MISION MUNDIAL

MISION MUNDIAL

Un análisis del movimiento cristiano mundial

LAS BASES BIBLICAS E HISTORICAS

TOMO 1

Jonatán P. Lewis

Editor

Segunda edición

EDITORIAL UNILIT

Publicado por
Editorial Unilit
Miami, Fl. U.S.A

1986 Primera edición
1990 Segunda edición, totalmente revisada y corregida

MISION MUNDIAL: Un Análisis del Movimiento Cristiano Mundial
Las bases bíblicas e históricas - Tomo 1

Editor: Jonatán Lewis
Ilustraciones: John Devine y Marion Workman de Lewis
Composición: LASERprint, Junín 2966 Santa Fe, República Argentina

© 1990 -Misiones Mundiales
Casilla 711, 3000 Santa Fe, República Argentina

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas están tomadas
de la versión Reina Valera Revisada, versión 1960
© Sociedades Bíblicas Unidas
Usada con permiso

ex libris eltropical

Printed in Colombia.
Impreso en Colombia.

PRODUCTO 498478
ISBN 1-56063-065-5

Contenido

TOMO 1

LAS BASES BIBLICAS E HISTORICAS

Prefacio a la segunda edición 7
Instrucciones 9

Capítulo 1

EL PROPOSITO Y EL PLAN DE DIOS 11

A. La misión: base de la Biblia 12
B. El propósito de Dios 22
C. El plan de Dios 29

Capítulo 2

LA RESPONSABILIDAD Y LA OPORTUNIDAD 33

A. La responsabilidad 35
B. La oportunidad 39
C. La respuestad de Israel 43

Capítulo 3

ISRAEL, CRISTO Y EL REINO 55

A Israel y el reino venidero 56
B. Cristo y el reino 64
C. El evangelio del reino 75

Capítulo 4

LA MISION DE LA IGLESIA 91
A. La igleslia en los Hechos 95
B. El ministerio apostólico de Pablo 100
C. El objetivo de la misión 106

Capítulo 5

EL MOVIMIENTO CRISTIANO MUNDIAL 119
A. Las diez épocas 121
B. Los vikingos, los sarracenos y los confines de la tierra 135
C. Las tres épocas de expansión mundial 146

Indice de autores y artículos 159

TOMO 2
LA DIMENSION ESTRATEGICA

TOMO 3
CONSIDERACIONES TRANSCULTURALES

Prefacio a la segunda edición

El curso de misionología contenido en estos tres tomos de *Misión Mundial: un análisis de movimiento cristiano mundial*, no es nuevo. Fué creado originalmente como respuesta a la imperante necesidad de presentar el deasafío de las misiones a los estudiantes universitarios norteamericanos. El genio inspirador del curso, doctor Ralph Winter, comprendió que la mayoría de estos estudiantes nunca serían desafiados con la oportunidad de invertir sus vidas en el cumplimiento de la Gran Comisión, a menos que se intentara alcanzarlos con un curso de misionología ofrecido en un horario conveniente. Reuniendo los escritos de los grandes misionólogos y reclutando algunos de ellos para dictar las materias, el primer curso intensivo se dio durante las vacaciones de 1964.

Desde ese comienzo, el curso fué evolucionando en su contendio y en su alcanze. Se siguieron recopilando escritos de prominente misionólogos, llegándose así a la publicación de una antología de 850 páginas con mas de ochenta artículos. El ya famoso "Perspectives on the World Christian Movement" esta en su cuarta impresión en inglés y algunas partes han sido traducidas a muchos otros idiomas. La metodología del curso también fué adaptandose con el objeto de lograr un mayor alcance y actualmente se ofrece a distancia en mas de ciento veinte programas alrededor del mundo. El texto y curso a lo que se hacen referencia, forman la base de los tres tomos de *Misión Mundial*.

La primera edición en español intentó adaptar el curso al ambiente latinoamericano. Se tradujeron los escritos mas apropiados para comunicar los conceptos misionológicos fundamentales, tomando en cuenta las idiocincracias del movimiento misionero latino y sus distintivos culturales. Se reconoció que lo ideal hubiera sido diseñar un curso con escritos propiamente latinos, pero la ausencia de ellos en la mayoría de los temas a tratar, hizo necesario el empleo de traducciones.

En 1986, fue publicada la primera edicíon por Misiones Mundiales en Argentina y por William Carey Library en EE.UU. El tomo I fué distribuido por COMIBAM como material de inscripción para el Congreso Misionero Iberoamericano realizado en San Pablo, Brasil en noviembre de 1987. Durante los siguientes años, la obra fue distribuida a todos los paises hispanos y actualmente está siendo utilizada para la capacitación misionera en seminarios, institutos bíblicos e iglesias.

La segunda edición de *Misión Mundial* no ha cambiado significativamente el contenido de los tres tomos, ni aún su organización pedagógica. Según lo observado por el editor en su trabajo realizado en iglesias argentinas, se ha revisado el capítulo 5 del tomo II, "Trabajo de equipo con visión mudial", agregándosele un artículo por el experimentado pastor argentino y promotor de misiones, Andrés Robert. Además, se adicionó otro escrito del doctor Theodore Williams, reconocida autoridad mundial de misiones oriundo de la India. Se ha dedicado un gran esfuerzo por mejorar el lenguaje del texto, particularmente en la calidad de sus traducciones, y en clarificar las ambigüedades existentes así como en base a la experiencia, revisar y corregir las preguntas incluidas. Con el nuevo formato, intentamos producir una obra mas económica y mas práctica en su uso.

Creemos que esta segunda edición de *Misión Mundial* seguirá supliendo la necesidad de publicaciones relevantes que despierten a la iglesia hispanoamericana a una renovada visión por las misiones mundiales y que preparen a sus jóvenes para la gran tarea a la cual Dios nos ha llamado.

Jonatán Lewis

Editor

Instrucciones

MISION MUNDIAL: Un Análisis del Movimiento Cristiano Mundial es una obra que puede ser utilizada por grupos de estudio en ambientes formales o informales, indistintamente. La obra completa consta de tres tomos, cada uno de los cuales desarrolla un tema diferente. Este primer tomo, *"Las bases bíblicas e históricas"*,examina las raíces de la misión, su origen y su desarrollo a través de los tiempos. El segundo tomo, *"La dimensión estratégica"*, define la tarea misionera en sí y la metodología para llegar a los pueblos inalcanzados y el tercero, *"Consideraciones transculturales"*, explica el desafío que significa llevar el evangelio a otras culturas.

Cada tomo contiene cinco capítulos. que a su vez se dividen en tres unidades de estudio que desarrollan temas relacionados entre si. Muchas de estas unidades contienen artículos o extractos escritos por destacados misionólogos y eruditos de la Biblia. Las introducciones y resúmenes de cada capítulo proporcionan cohesión al material.

Las preguntas interpuestas en el texto del manual pretenden atraer la atención del estudiante hacia los puntos claves y estimular a la reflexión. Además de este uso individual, forman la base de la discusión del material en grupo. Cada capítulo termina con dos cuestionarios. El primero, *Tarea integral,* contiene preguntas o trabajos que ayudan al estudiante a fijar los temas estudiados. Estas preguntas lo desafían a su vez, a la investigación y al desarrollo de su habilidad para comunicar lo que está aprendiendo. Los grupos de estudio deberán usar estas tareas como material de discusión o como una actividad para realizar en conjunto. El segundo cuestionario, *Preguntas para reflexionar,* hace énfasis en cuestiones personales y espirituales provocadas por los temas estudiados.

Recomendamos que cada estudiante escriba sus pensamientos en un diario. Estos pueden ser compartidos con los demás integrantes del grupo durante un determinado momento devocional en las sesiones de estudio.

Material adicional

Basadas en estos manuales, se han confeccionado tres *Guías del tutor* como material de apoyo para los que dirigen el curso de misiones. También se han producido tres *video-casetes* de 100 minutos de duración (uno por cada manual) con introducciones de 20 minutos a cada capítulo, dictados por el editor de estos tomos, el licenciado Jonatán P. Lewis. Solicite estos materiales de apoyo a *Misiones Mundiales* (COMIBAM Cono Sur), Casilla 711, 3000 Santa Fe, República Argentina.

Reconocimientos

La mayoría de los artículos y extractos de esta obra fueron traducidos de *Perspectives on the World Christian Movement,* (Steven Hawthorne y Ralph D. Winter, William Carey Library, Pasadena, EE.UU.). Estamos profundamente agradecidos a los editores de esa antología de escritos misionológicos. También reconocemos el genio inspiracional del doctor Ralph D. Winter en la organización y redacción del curso original, "Perspectives", y destacamos su labor infatigable a favor de los grupos culturales aún inalcanzados con el evangelio.

Los artículos de este manual han sido traducidos y usados con autorización.

1

EL PROPOSITO Y EL PLAN DE DIOS

"De tal manera amó Dios al mundo..." (Juan 3:16)

INTRODUCCION

El mensaje de Juan 3:16 es tan sencillo que hasta un niño lo puede entender, pero tan profundo que aun los teólogos más sabios continuarán explorando sus implicaciones hasta el fin del mundo.

Muchos de nosotros hemos experimentado individualmente la salvación que Dios nos ofrece por medio de su hijo Jesucristo. Pero, ¿hemos empezado a comprender el amor del Padre hacia toda la humanidad? ¿Hemos entendido que el Padre verdaderamente ama a todo el mundo? En el cumplimiento de sus propósitos, El creó al hombre, lo puso en un ambiente perfecto y se regocijó con él en un compañerismo piadoso. Sin embargo, el hombre eligió frustrar ese compañerismo cuando se rebeló contra Dios, quien pudo haberlo destruido pero, conforme a su propósito divino, inició un plan para salvar a todos los descendientes de Adán que aceptaran su redención. Denominamos a ese plan de Dios *MISION MUNDIAL*

En este capítulo consideraremos el principio de la misión mundial de Dios. En la primera unidad *(Misión: la base de la Biblia)* comenzaremos examinando nuestra fuente primordial de información acerca de esta misión. En la segunda unidad, *(El propósito de Dios)* procuraremos entender la intención divina con su creación. Finalmente, en la tercera unidad *(El plan de Dios)* analizaremos los primeros once capítulos de

Génesis para ver las reacciones humanas ante las iniciativas que Dios tomó para redimirlos.

A. LA MISION: BASE DE LA BIBLIA

La mayoría de los cristianos creen que se puede encontrar en la Biblia una base para la obra misionera. Pero, ¿han considerado alguna vez la posibilidad de que la misión redentora de Dios es la base principal de toda la Biblia? Sencillamente, si Dios no hubiera tenido el propósito de redimir a la humanidad, la revelación divina hubiera sido muy distinta. Porque, aparte de la misión redentora, no hubiera existido la nación escogida por Dios cuya historia se encuentra en el Antiguo Testamento, ni tampoco la crucifixión y resurrección de Cristo, relatada en el Nuevo Testamento. La única revelación apropiada hubiera sido la de la muerte del ser humano y la del juicio eterna.

Gracias a Dios, ¡El propuso redimir a la humanidad! También nos dio una descripción muy clara de la manera como lo está haciendo. La Biblia es la historia de su misión mundial y de los medios que El ha provisto para la redención humana. Cuando examinamos las Escrituras desde este punto de vista, vemos que la redención de toda la humanidad es el centro del plan y del propósito de Dios. Nos damos cuenta también que la evangelización no es solamente una actividad redentora, sino que es algo más: es asociarse con Dios para sujetar a un mundo en rebelión a su autoridad divina. Así se cumplirá la profecía de Apocalipsis 11:15: "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y El reinará por los siglos de los siglos."

EL MANUAL DE LA MISION

Tan cierto como que la misión redentora es indispensable para dar base a la Biblia, la Biblia lo es para dar fundamento a la misión mundial. En el siguiente artículo el profesor John R. Stott nos ayuda a entender cómo la Biblia es una guía actual para los que se involucran en el cumplimiento de la misión mundial de Dios. (Lea el artículo y conteste todas las preguntas).

LA BIBLIA EN LA EVANGELIZACION MUNDIAL*

John R. Stott

Sin la Biblia la evangelización del mundo sería no sólo imposible, sino realmente inconcebible. La Biblia es la que pone sobre nosotros la responsabilidad de evangelizar el mundo, nos da un mensaje para proclamar, nos dice cómo proclamarlo y nos asegura el poder de Dios para la salvación de todo hombre perdido.

Además, es un hecho histórico notorio, tanto pasado como presente, que el grado de compromiso de la iglesia con la obra de la evangelización mundial está estrechamente ligado con su grado de convicción en cuanto a la autoridad de la Biblia. Cuando los cristianos dejan de tener confianza en la Biblia también pierden su celo por la evangelización. Igualmente, cuando existe en ellos una convicción en cuanto a la autoridad de la Biblia, crece su deseo y responsabilidad por la difusión de su mensaje.

El mandato para la evangelización mundial

Primeramente, la Biblia nos da el mandato de evangelizar lo cual es una necesidad para todo cristiano. Existen dos fenómenos que avanzan continuamente en todas partes: el fanatismo y el pluralismo religioso. El fanatismo despliega una clase de celo irracional que, si pudiera hacerlo, utilizaría la fuerza para obligar a creer y erradicar la incredulidad (de hecho algunos lo hacen, por ejemplo el islam). Por otro lado, el pluralismo ("todas las religiones nos llevan a Dios") alienta una tendencia totalmente contraria.

Siempre que se presenta el espíritu de fanatismo o su contraparte, el de indiferencia, la evangelización mundial se resiente amargamente. Por un lado, para los fanáticos religiosos el evangelio representa un rival al cual rehusan tolerar y por otro lado, los pluralistas rechazan las afirmaciones exclusivas del evangelio. Al evangelista cristiano se lo ve como a alguien que anda inmiscuyéndose en los asuntos personales de los demás. A la luz de dicha oposición necesitamos ser específicos acerca del mandato que nos da la Biblia. No se trata solamente de la Gran Comisión (con toda su importancia), sino de toda la revelación bíblica. Permítasenos explicarlo brevemente.

Existe un solo y verdadero Dios viviente, Creador del universo, el Señor de las naciones y Dios de los espíritus de todos los seres vivientes. Hace aproximadamente 4.000 años Dios llamó a Abraham e hizo un pacto con él, prometiéndole su bendición no sólo a él sino, en la posteridad, a todas las familias de la tierra (Génesis 12:1-4). Dicho texto bíblico es una de las piedras fundamentales de la

* Stott John R.: adaptado de una plenaria presentada en la Consulta sobre la Evangelización Mundial, Pattaya, Tailandia, junio de 1980. Traducido con permiso.

misionología cristiana porque los descendientes de Abraham (a través de quien son benditas todas las naciones de la tierra) son de Cristo y el pueblo de Cristo. Ahora bien, si por fe somos de Cristo, somos también hijos espirituales de Abraham y tenemos una responsabilidad para con toda la humanidad. Los profetas del Antiguo Testamento advirtieron que Dios iba a hacer de su Cristo el Heredero y la Luz de todas las naciones (Salmos 2:8; Isaías 42:6; 49:6).

Así que, cuando Cristo vino, dichas promesas nos fueron endosadas en El. Es cierto que durante su ministerio terrenal estuvo restringido a "las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mateo 10:6; 15:24), pero también profetizó que "vendrán muchos del oriente y del occidente y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos" (Mateo 8:11; Lucas 13:29). Además, después de su resurrección y antes de su ascensión, Jesús declaró: "toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18). Fue como consecuencia de esta potestad universal que El mandó a sus seguidores que hicieran discípulos de todas las naciones, bautizándolos como iniciación a su nueva forma de vida y transmitiéndoles todas sus enseñanzas (Mateo 28:19).

Y fue así que, cuando el Espíritu de verdad y poder cayó sobre los primeros cristianos, éstos comenzaron a cumplir con aquel mandato. Se hicieron testigos de Cristo hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8). Aún más, lo realizaron "por amor de su nombre" (Romanos 1:5; 3 Juan 7). Reconocieron que Dios había exaltado a Cristo sentándolo en el trono a su diestra y dándole la posición más elevada, para que toda lengua confiese su señorío.

Además, algún día, El regresará gloriosamente para salvar, juzgar y reinar. Entonces, ¿qué ocupará el tiempo entre su primera y segunda venida? ¡La misión mundial de la iglesia!

Jesucristo dijo que no vendría el fin de la historia hasta que el evangelio alcanzara lo último de la tierra (Mateo 24:14; 28:20; Hechos 1:8). Estos dos eventos coincidirán.

Por lo tanto, nuestro mandato para la evangelización mundial es la Biblia entera. Lo encontramos en la creación, debido a la cual todo ser humano es responsable ante Dios, en el carácter de Dios (como Dios amoroso y compasivo, "no deseando que ninguno perezca sino que todos se arrepientan"), en las promesas de Dios (que todas las familias de la tierra serán bendecidas en Abraham y que llegarán a ser la herencia del Mesías), en el Cristo de Dios (ahora exaltado con autoridad universal, para recibir loor universal), en el Espíritu de Dios (que da convicción de pecado, es testigo de Cristo e impulsa a la iglesia hacia la evangelización) y en la iglesia de Dios (la cual es una comunidad misionera internacional, bajo las órdenes de evangelizar hasta que Cristo regrese).

La dimensión global de la misión cristiana es irresistible. Los individuos e iglesias que no están comprometidos con la evangelización mundial están contradiciendo, por ignorancia o desobediencia, una parte integral de su identidad

cristiana. No se puede escapar al mandato bíblico para la evangelización del mundo.

Conteste las siguientes preguntas (use otra hoja para escribir sus respuestas).

1. Según Stott, ¿qué relación directa existe entre el compromiso que tiene la iglesia de evangelizar al mundo y las convicciones de la misma acerca de la autoridad de la Biblia?
2. ¿Cómo demuestra Stott que toda la revelación bíblica es en sí misma el mandato para la evangelización?

Ahora lea lo que Stott dice acerca del mensaje bíblico de la misión mundial.

El mensaje para la evangelización mundial

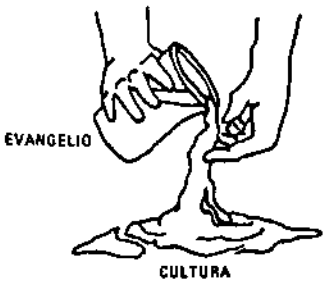
En segundo lugar, la Biblia nos proporciona el mensaje para la evangelización del mundo. El Pacto de Lausana (Congreso Internacional de Evangelización Mundial) definió la evangelización en términos de la Escritura. El párrafo cuatro comienza de la siguiente manera: "Evangelizar significa predicar las buenas nuevas de que Cristo murió por nuestros pecados y se levantó de entre los muertos conforme a las Escrituras y que, como Señor, ahora nos ofrece el perdón de nuestros pecados y el don liberador del Espíritu Santo a todos aquellos que se arrepienten y creen."

Vemos así que nuestro mensaje proviene de la Biblia. Sin embargo, a medida que nos dirigimos a ella para hallar un fundamento para el mismo nos enfrentamos con un dilema: por un lado, se nos ha dado un mensaje ya definido, no tenemos que inventarlo; simplemente nos ha sido confiado como un "depósito" precioso, el cual, como mayordomos fieles, debemos guardar y dispensar a la casa de Dios y, por otro lado, dicho mensaje no se nos ha entregado a la manera de una simple y sencilla fórmula matemática, sino que nos ha sido dado en una diversidad de formas, en las cuales se han utilizado una amplitud de ejemplos y metáforas.

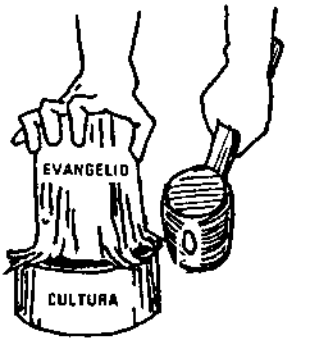
Por lo tanto, hay un solo evangelio, en el cual todos los apóstoles coincidieron (1 Corintios 15:11), y Pablo aun se atrevió a llamar anatema a todo aquel, incluyéndose a sí mismo, que predicara un evangelio diferente del apostólico de la gracia de Dios (Gálatas 1:6-8). Sin embargo, los apóstoles lo predican de maneras diversas: mesiánico (la presentación de la ley prometida de Dios); legal (el gran Juez que declara justos a los injustos); personal (el Padre que se reconcilia con sus hijos descarriados); salvador (el Libertador Celestial que viene a auxiliar a los desamparados); cósmico (el Señor del universo que reclama su dominio universal) y todo esto resulta tan sólo una parte de todo lo que es. Por lo tanto, tenemos que saber que el evangelio es uno solo y sin embargo diverso. Ya está definido, pero también se adapta culturalmente a todos aquellos a quienes se

predica. Una vez que comprendemos esto evitamos caer en dos errores opuestos: al primero lo llamaremos "fluidez completa". No hace mucho, escuché decir al líder de una iglesia que no existe tal cosa como "evangelio definido" sino hasta que nos encontramos en el momento de testificar y es entonces cuando empezamos a definir el evangelio; continuó diciendo que en ningún caso estaremos preparados, porque debemos permanecer sensibles al descubrimiento del evangelio cuando lleguemos al punto de testificar. Estoy de acuerdo totalmente en que tenemos que ser muy sensibles en cada situación, pero si ese es el punto al que dicho líder estaba tratando de llegar, sencillamente hizo demasiado énfasis en él. Reconozcamos que sí existe un evangelio definido el cual no podemos darnos la libertad de falsificar.

Al error opuesto lo llamaremos "rigidez estricta". En ese caso el evangelista se comporta como si Dios hubiera dado una serie de fórmulas precisas, que habría que seguir más o menos palabra por palabra, y de ciertas imágenes que, invariablemente, habría que utilizar. Esto nos llevaría a estar atados, ya sea a las palabras o a las imágenes, o a ambas cosas. Así, algunos evangelistas caerían en lo que es pura palabrería y otros se sentirían obligados a mencionar "la sangre de Cristo" en cada ocasión, o la "justificación por fe", o "el reino de Dios", o alguna otra imagen.



FLUIDEZ COMPLETA



RIGIDEZ ESTRICTA

Entre estos dos extremos existe una tercera posición que es mucho mejor. Esta combina el compromiso de la revelación con la contextualización. Acepta que las formulaciones bíblicas del evangelio son permanentemente normativas y que todo intento de proclamarlo en el lenguaje moderno deberá justificarse por sí mismo como una expresión auténtica del evangelio bíblico.

Pero si se rehúsan las formulaciones bíblicas, también se deberá rehusar recitarlas en forma mecánica y sin imaginación. Contrariamente, tenemos que involucrarnos en la lucha continua (en oración, estudio y discusión) para relacionar el evangelio definido con una situación determinada. Debido a que el evangelio

proviene de Dios debemos guardarlo, pero interpretarlo teniendo en cuenta que está dirigido a hombres y mujeres de todos los tiempos. Procuraremos combinar la fidelidad (mediante el estudio constante del texto bíblico) con la sensibilidad (examinando consecuentemente la escena contemporánea). Solamente así podremos relacionar con seguridad y relevancia, la Palabra con el mundo, el evangelio con el contexto y la Escritura con la cultura.

3. Cuando se refiere al mensaje de la Biblia el autor indica que sólo hay un evangelio pero muchas formas, imágenes y metáforas que son usadas para comunicarlo. ¿Cuáles son los dos peligros que él menciona?
4. ¿Qué sugerencias da para que no caigamos en una de esas dos posiciones extremas?

Lea el comentario de Stott sobre el modelo para la evangelización del mundo.

El modelo para la evangelización mundial

En tercer lugar, la Biblia nos proporciona el modelo para la evangelización del mundo. Además del mensaje que debemos proclamar necesitamos un modelo para proclamarlo. Ya que la Biblia no solamente contiene el evangelio sino que es el Evangelio, también nos proporciona el modelo. A través de su Palabra Dios mismo está realmente evangelizando, es decir, está comunicando las buenas nuevas al mundo. Recordemos la afirmación de Pablo sobre Génesis 12:3 que "la Escritura... dio de antemano la buena nueva a Abraham" (Gálatas 3:8). Toda la Escritura predica el evangelio; Dios evangeliza a través de ella.

Ahora bien, si aceptamos que la Escritura es en sí una evangelización divina, es razonable suponer que podemos aprender de ella cómo predicar el evangelio, considerando la forma en que Dios lo ha hecho. En el proceso de la inspiración bíblica Dios nos ha dado un modelo evangelístico hermoso.

Lo que nos impacta de inmediato es la grandeza de la condescendencia de Dios. Había sublimado la verdad para revelarse a sí mismo y a su Ungido, su justicia y su salvación completa. Decidió hacer tal revelación a través del vocabulario y la gramática del lenguaje, por medio del hombre, de conceptos y de la cultura humana. Sin embargo, mediante dichos medios y conceptos humanos tan insignificantes, Dios estaba hablando su Palabra.

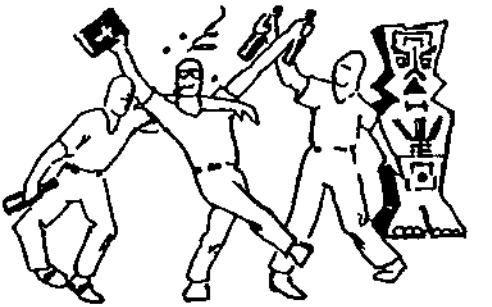
Nuestra doctrina evangelística sobre la inspiración de la Escritura hace énfasis en su doble paternidad literaria: Dios habló y también lo hizo el hombre. El hombre habló de parte de Dios (2 Pedro 1:21) y Dios habló por medio del hombre (Hebreos 1:1). Las palabras habladas y escritas son igualmente de El y de ellos. El decidió lo que quería decir y sin embargo, no suprimió la personalidad del hombre. Así, el hombre hacía uso de sus facultades libremente pero no distorsionaba el mensaje divino. Los cristianos deseamos afirmar algo similar en

relación con la encarnación, el clímax del Dios que se revela a sí mismo. "El Verbo se hizo carne" (Juan 1:14). Es decir, la Palabra eterna de Dios, que desde la eternidad estaba con Dios y era Dios, el agente por medio del cual fue hecho el universo se hizo hombre, con toda la particularidad de un judío palestino del primer siglo. Se hizo pequeño, débil, pobre y vulnerable. Experimentó el dolor, el hambre y se expuso a la tentación. Todo esto se encontraba en la "carne", en el ser humano en que se había convertido. Sin embargo, cuando se hizo como uno de nosotros, no dejó de ser El mismo; siguió siendo siempre el Verbo eterno o Hijo de Dios.

El mismo principio se ilustra esencialmente tanto en la inspiración de la Escritura, como en la encarnación del Hijo. El Verbo se hizo carne, lo divino se comunicó a través de lo humano. Se identificó con nosotros sin renunciar a su propia identidad. Dicho principio de "identificación sin pérdida de la identidad" es el modelo para todo evangelismo, especialmente para el evangelismo transcultural.

Algunos rehusamos identificarnos con la gente a la cual decimos estar sirviendo. Seguimos siendo nosotros mismos y no nos convertimos en uno de ellos. Permanecemos apartados. Nos aferramos desesperadamente a nuestra propia herencia cultural con la idea equivocada de que es una parte indispensable de nuestra identidad. No queremos alejarnos de ella, y no solamente mantenemos nuestras costumbres con fiera tenacidad, sino que tratamos a la herencia cultural de nuestra tierra adoptiva sin el respeto que merece. Por lo tanto, nos vemos envueltos en la práctica de una clase de doble imperialismo cultural, imponiendo nuestras propias costumbres a otros y despreciando las de ellos. Pero esa no fue la forma en que Cristo actuó. El se despojó de su propia gloria y se humilló a sí mismo para servir.

EL QUE REHUSA IDENTIFICARSE



EL QUE RENUNCIA SUS PROPIOS VALORES CRISTIANOS

Otros mensajeros transculturales del evangelio cometen el error opuesto. Determinan identificarse con la gente a la cual son enviados de tal forma, que renuncian a sus propios valores y normas cristianas. Tampoco esa fue la forma como Jesús actuó ya que al hacerse hombre no dejó de ser divino. El pacto de Lausana expresa dicho principio en las siguientes palabras: "Los evangelistas de Cristo deberán buscar humildemente el despojarse a sí mismos de toda autenticidad personal, para convertirse en servidores de otros" (párrafo 10).

Tenemos que luchar en contra de las razones por las cuales la gente resiste al evangelio y, en particular, conceder la importancia debida a los factores culturales. Algunas personas lo rechazan no porque crean que es falso sino porque piensan que es extranjero.

Al doctor René Padilla se lo criticó en Lausana (durante el Congreso sobre la Evangelización Mundial de 1974) por decir que el evangelio que algunos europeos y norteamericanos exportaron fue un "cristianismo cultural", un mensaje cristiano distorsionado por la cultura materialista y consumista de Occidente. Verdaderamente fue doloroso escucharlo decir eso, pero realmente tenía razón. Todos necesitamos sujetar nuestro mensaje del evangelio a un escrutinio más estricto y, en una situación transcultural, los evangelistas que realizan tareas de visitación deberán buscar, con humildad, la ayuda de los cristianos locales para poder discernir las distorsiones culturales del mensaje.

Otros rechazan el evangelio porque creen que es una amenaza a su propia cultura. Es un hecho que Cristo reta a todas las civilizaciones. Cada vez que presentamos el evangelio a los budistas, judíos, musulmanes, secularistas o marxistas, Jesucristo los confronta con su demanda de deshacerse de todo aquello que los comprometa con otras doctrinas para reemplazarlo por la suya. El es el Señor de toda persona y de toda cultura. Esa amenaza, esa confrontación no puede evitarse. Pero, analizando la situación, el evangelio que proclamamos, ¿presenta a las personas alguna otra amenaza innecesaria, debido a que demanda la abolición de costumbres inofensivas?, o ¿presenta la apariencia de ser destructivo del arte, la arquitectura, la música o los festivales nacionales?, o ¿estamos demasiado orgullosos de nuestra propia cultura y, por lo tanto, estamos culturalmente ciegos?

Para resumir, cuando Dios nos habló por medio de la Escritura, utilizó el lenguaje humano; cuando nos habló por medio de Cristo, tomó naturaleza humana. Para revelarse a sí mismo se despojó y se humilló. Ese es el modelo de evangelismo que nos proporciona la Biblia. Existe la autonegación y la autohumillación en todo evangelismo auténtico; sin esto, contradecimos al evangelio y no presentamos bien al Cristo que proclamamos.

5. En esta parte, Stott indica nuevamente dos posiciones extremas que nos

pueden hacer fallar como mensajeros del evangelio. Explique con sus propias palabras cuáles son esos dos errores.

6. ¿Cuál es el modelo de evangelización que nos proporciona la Biblia?

A continuación lea la sección final del artículo de Stott.

El poder para la evangelización mundial

En cuarto lugar, la Biblia nos garantiza el poder para la evangelización del mundo. No es necesario hacer énfasis en la necesidad que tenemos de recibir poder, ya que sabemos acerca de la debilidad e insuficiencia de los recursos humanos en comparación con la magnitud de la tarea que tenemos que realizar. También sabemos de la dureza y de las defensas del corazón del hombre. Y peor aún, conocemos acerca de la realidad personal, la malevolencia y el poder del diablo y de las fuerzas demoníacas que están a su mando.

La gente demasiado sofisticada puede ridiculizar nuestra convicción y hasta verla como una caricatura, pero nosotros los cristianos evangélicos debemos tener la fe suficiente para creer lo que enseñaron Jesús y los apóstoles. Para nosotros es una gran verdad lo que dice Juan cuando expresa: "el mundo entero está bajo el maligno" (1 Juan 5:19). Porque, en tanto Cristo no los libere y los traslade a su reino, todo hombre y toda mujer son esclavos de Satanás. Podemos también observar el poder del maligno en el mundo actual: en la oscuridad de la idolatría y en el temor a los espíritus; en la superstición y el fatalismo; en la devoción a dioses que no son dioses; en el materialismo egoísta del Occidente; en la proliferación del comunismo ateo y de los cultos irracionales; en la violencia y agresividad y en la desviación, tan difundida, de toda norma de verdad y bondad. Todo esto es la obra de aquel que la Escritura llama mentiroso, engañador, acusador y homicida.

Por lo tanto, la conversión y la regeneración cristianas continúan siendo milagros de la gracia de Dios. Son la culminación de la lucha entre Cristo y Satanás o, en una descripción vívidamente apocalíptica, entre el Cordero y el dragón. El saqueo de la casa del "hombre fuerte" (Mateo 12:29), es posible sólo porque éste ha sido atado por Aquel que es aún más fuerte y por quien, a través de su muerte y resurrección, ha deshecho y destruido las obras y principados de los poderes del mal (Mateo 12:27-29; Lucas 11:20-22; Colosenses 2:15).

¿Cómo podremos pues, tomar posesión de la victoria en Cristo y derribar las obras del diablo? Dejemos que Lutero nos dé la respuesta a esta pregunta: "Ein Wörtlein will ihn fallen" (una pequeña palabra lo derribará). Hay poder en la Palabra de Dios y en la predicación del evangelio. Quizás la expresión más dramática en cuanto a esto en el Nuevo Testamento se encuentra en 2 Corintios 4. Pablo describe allí al "dios de este siglo" quien ha "cegado las mentes de los

incrédulos para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo..." (versículo 4).

Si las mentes están cegadas, ¿cómo podrán entonces ver? Sólo mediante el poder creador de la palabra de Dios. Porque Dios fue quien dijo: "Y brille la luz en las tinieblas", la cual ha alumbrado en nuestros corazones para "iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (versículo 6). Así que, vemos cómo el apóstol compara el corazón no regenerado con el caos original de la oscuridad y atribuye la regeneración al mandato divino: "Sea la luz".

Si Satanás ciega las mentes de los hombres y Dios brilla en el corazón de la gente, ¿cómo podemos nosotros contribuir a dicho encuentro? ¿No sería más fácil que nos retirásemos del campo de batalla y permitiéramos que ellos dirijan la situación? No, esa no es la conclusión a la que llega Pablo.

Por el contrario, entre los versículos 4 y 6, los cuales describen las actividades de Dios y Satanás, el versículo 5 muestra el trabajo del evangelista: "Nosotros predicamos... a Jesucristo como Señor." Debido a que el diablo quiere evitar que la gente vea la luz y que Dios brille en sus corazones y debido a que dicha luz es el evangelio, ¡más vale que lo prediquemos! La predicación del evangelio, lejos de ser innecesaria, es indispensable. Es el medio señalado por Dios para derrotar al príncipe de las tinieblas y para que la luz brille en el corazón de las personas. Hay poder en el evangelio de Dios, es su poder de salvación (Romanos 1:16). Puede ser que seamos débiles. A veces yo quisiera que fuésemos más débiles. Confrontados con las fuerzas del mal, en algunas ocasiones somos tentados a dar una exhibición de poder cristiano e involucramos en una pequeña trifulca evangélica de sablazos. Pero, es en medio de nuestras debilidades donde se perfecciona el poder de Cristo y en la debilidad de las palabras humanas se manifiesta el poder del Espíritu. Por lo tanto, vemos que cuando somos débiles, entonces somos fuertes (1 Corintios 2:1-5; 2 Corintios 12:9-10).

¡Dejemos que fluya por el mundo!

No consumamos nuestras energías argumentando acerca de la Palabra de Dios; más bien, empecemos a usarla. Ella demostrará su origen divino mediante su poder divino. ¡Dejémosla fluir en el mundo! Si cada misionero y evangelista cristiano proclama el evangelio bíblico con fidelidad y sensibilidad, y si todo predicador cristiano es un fiel expositor de la Palabra de Dios, entonces ésta desplegará su poder salvador.

Sin la Biblia la evangelización del mundo sería imposible, ya que sin ella no tenemos ningún evangelio que llevar a las naciones, ni autorización para hacerlo, ni idea de cómo realizar la tarea, ni tampoco la más leve esperanza de éxito. La Biblia es la que nos da el mandato, el mensaje, el modelo y el poder que necesitamos para la evangelización mundial. Así que, volvamos a tomar posesión de esto mediante su estudio concienzudo y la oración. Oigamos su llamado, reten-

gamos su mensaje, sigamos sus instrucciones y confiemos en su poder. ¡Alcemos nuestras voces y comuniquemos sus buenas noticias!

7. Según Stott, ¿qué debemos hacer en vez de consumir nuestras energías en argumentos acerca de la Palabra de Dios? ¿Qué resultará de ello?

En esta primera parte de la lección, hemos visto que la misión de Dios es la base principal de la Biblia, y que la Biblia es nuestro manual actual para la evangelización del mundo. En la próxima, queremos estudiar por qué Dios inició su misión redentora.

B. EL PROPOSITO DE DIOS

Como seres humanos, tenemos un entendimiento finito e incompleto. Pero esto no debe desanimarnos cuando tratamos de comprender el propósito que tuvo Dios al crearnos. Desde ese momento, ¿qué está tratando de hacer Dios? El siguiente artículo explica los dos problemas que enfrenta la creación y cómo Dios está respondiendo a los mismos. Léalo y responda a las preguntas.

LA PREGUNTA QUE TODOS SE ESTAN FORMULANDO: ¿QUE ES LO QUE DIOS ESTA TRATANDO DE HACER?*

Stanley A. Ellisen

El reino eterno de Dios

La Biblia describe a Dios como Rey eterno: "Jehová es Rey para siempre" (Salmos 10:16). También declara su soberanía sobre todas las cosas (Salmos 103:19). Siendo infinito, se encuentra en todas partes. Por lo tanto, en todo momento y en todo lugar, en las vastas riquezas de su universo, Dios está en total control de todo. Dios nunca ha comprometido la prerrogativa suprema de su señorío. El hacer una cosa semejante lo reduciría a ser menos que Dios. Es necesario reconocer su soberanía absoluta si queremos tener una visión adecuada acerca de su reino. La obra de su creación, con todos sus riesgos aparentes, es el resultado de su soberanía.

La primera rebelión

En el manejo de su reino, Dios gobierna mediante el principio de la delegación de autoridad. Dios organiza a los ángeles en jerarquías, asigna niveles

* Ellisen Stanley A.: Biography of a Great Planet. Tyndale House Publishers, Wheaton, IL, 1975, págs. 16-26. Traducido con permiso.

de responsabilidad y esferas de servicio. Con el fin de que actuara como su principal lugarteniente en la dirección de su reino, Dios dotó de belleza refulgente, inteligencia y poder a un arcángel específico (Ezequiel 28:12-17; Judas 9). Lo llamó Lucero y le dio un trono desde donde pudiera gobernar (Isaías 14:12-14). Dicho ángel gobernó como el primer ministro de Dios.

No aparece registrada la duración de dicho arreglo tan armonioso del pasado. Habiendo sido dotado de libre albedrío, la prueba crucial era su fidelidad a la voluntad de Dios. Esa prueba le llegó a Lucero cuando optó por alabarse a sí mismo en razón de los rasgos de belleza que le fueron conferidos por Dios. Deslumbrado por su propia grandeza, declaró su independencia y presumió ser "semejante al Altísimo" (Isaías 14:14). En ese momento de decisión él mismo se arrojó fuera del eje estabilizador de la voluntad de Dios e inició la gran caída al olvido de un ser sin Dios. Su decisión fue final y nunca se arrepintió de ella.

Sin embargo, Satanás no fue el único en su elección. Es evidente que fue seguido por una tercera parte de los ángeles del cielo (Apocalipsis 12:4-7), lo cual permite presuponer la capacidad persuasiva de su liderazgo. Con dicha multitud de rebeldes Lucero formó su propio reino, el falso reino de las tinieblas. Su nombre fue cambiado por el de "Satanás" (adversario) de acuerdo con su conducta. Si Dios es soberano, ¿por qué no destruyó de inmediato a ese rebelde tan astuto? ¿Por qué no llevó a cabo una ejecución en masa de toda esa horda de ángeles desobedientes? O, cuando menos, ¿por qué no los encerró para siempre en los abismos del infierno?

La respuesta es que Dios tiene planeado hacer eso, pero temporalmente está utilizando a dichos rebeldes para lograr otro propósito. Dios tiene un gran plan en el desarrollo de su programa. No es un plan rígido en el cual El se ha encasillado sino que es flexible a los cambios y resultados que la batalla presente. Tan profunda es su soberanía que es capaz de hacer que la ira de los hombres lo alabe y que sus enemigos lo sirvan (Salmos 76:10). La ironía devastadora para sus adversarios es que terminan por servirle a pesar de ellos mismos. Encadenó a algunos de los ángeles caídos hasta el día del juicio y a otros les ha permitido una libertad limitada hasta que se logre su propósito final.

El hecho central que debemos observar es que Dios permitió que se formara un reino de las tinieblas. Este reino fue constituido por las fuerzas voluntarias guiadas por Satanás, no a través de la creación de Dios. Por lo anterior, se convirtió en el polo opuesto del reino de luz de Dios y en una opción tentadora para todas las criaturas en ejercicio de su libertad moral. Es un falso reino que opera simultáneamente con el verdadero reino de justicia. Algunas veces parece ser dominante, no solamente desviando a las personas, sino hasta ganándoselas. Esto se debe a su "modus operandi". Contra muchas opiniones ingenuas, el diablo no es aquella figura horrible con un tridente, sino que más bien es un ángel engañador e hipócrita, cuya meta en la vida es falsificar las obras de Dios. Esa ha

sido su ambición más grande desde que decidió rebelarse. Su primera intención registrada termina con las siguientes palabras: "seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:14). Dicho esfuerzo falsificador es su maniobra más efectiva, ya que mientras más pueda imitar las obras de Dios, los hombres se verán menos inclinados a buscar a Dios y hacer su voluntad.

El reino de Dios es establecido en la Tierra

Después de la caída de Satanás, Dios empezó otra creación: el hombre. También a éste dotó Dios de libre albedrío, a pesar de que ello fuera peligroso. Si tanto el hombre como la mujer iban a ser hechos a la semejanza de Dios, entonces el libre albedrío vendría a ser esencial para la personalidad humana ya que el gran diseño de Dios es reproducirse a sí mismo en ella y, en especial, reproducir sus rasgos de amor y santidad. Dichas características divinas sólo pueden crecer en un terreno de libertad moral, requerida a la vez, por la comunión.

Mediante dicha libertad Dios buscó establecer al hombre y a la mujer en un perfecto vínculo con su soberanía. Trató de relacionarse con ellos por medio del amor y no de la fuerza. El lazo del amor es mucho más firme que el de la fuerza. Con esto en mente, creó a Adán y a Eva haciéndolos partícipes de su reino. Como prueba inicial, les fue prohibido comer del "árbol del conocimiento del bien y del mal" (Génesis 2:17). Se les permitió escoger la obediencia o la desobediencia. El árbol no fue puesto allí como una provocación o una trampa, sino como una prueba inevitable. Se le dio a la pareja la capacidad de elegir entre ser leales a Dios o someterse a las opciones engañosas que les ofrecía la serpiente. Si hubieran rechazado la tentación del maligno para contraer un pacto firme con Dios, se les hubiera permitido comer del "árbol de la vida" y hubieran sido confirmados eternamente en justicia (Génesis 3:24; Apocalipsis 22:2). Sin embargo, cada uno desobedeció la orden directa de Dios y se consumó la caída de la raza humana.

Mediante esa acción deliberada declararon su independencia de la voluntad de Dios y su adhesión al reino de las tinieblas de Satanás. La causa de dicho desastre no fue el árbol, ni tampoco la serpiente o el diablo detrás de ésta (Apocalipsis 12:9), sino que ellos propiciaron la ocasión para que los dos expresaran su libre albedrío con relación a la voluntad de Dios. La causa del desastre fue su decisión. Fracasaron en la prueba de su lealtad y por ello cayeron, junto con el ejército de los ángeles caídos anteriormente. Aparentemente esta segunda caída de la creación da el aspecto de haber acabado con las esperanzas de Dios de extender su reino a agentes morales. Al hombre se le dieron las responsabilidades cósmicas de ejercer dominio sobre la tierra, pero la realidad fue que no se le podía confiar ni un trozo de fruta. ¿Sería dicho don la ruina suicida de toda la raza humana? Lo cierto es que daba la apariencia de ser contraproducente para los propósitos de Dios, ya que el pecado aparentaba levantarse como vencedor.

Los dos problemas resumidos

Hasta este punto el conflicto puede resumirse en dos problemas que Dios adquirió en el proceso creativo. Uno es que su lugarteniente, Satanás, falló e inició un reino falso, robando la lealtad de un gran contingente de ángeles y el otro es que el hombre, hecho a imagen de Dios, también falló y cayó en un estado de pecado y desintegración personal. Por lo tanto el reino de Dios fue dividido y usurpado parcialmente.

La pregunta que se hace con mucha frecuencia es: ¿por qué Dios se tomó la molestia de llevar a cabo el plan de salvación? ¿Por qué no destruyó todo y comenzó nuevamente? Claro que eso no estaba dentro de su plan soberano, ni tampoco sería una solución real al gran reto que presentaba la doble rebelión. Dios no solamente se levantó al reto incidental del pecado, sino que su gran misericordia inició un programa que redimiría maravillosamente a los pecadores. En dicho plan Dios se dirigió hacia dos problemas: 1) cómo reestablecer su reino usurpado y 2) cómo propiciar la redención para toda la humanidad. La solución que Dios buscaba no podía tratar con ambos problemas de una manera separada. Por lo tanto, diseñó un plan por medio del cual la victoria sobre el reino falso proporcionara salvación para la humanidad. No podía lograrse por un simple despliegue de fuerza divina. La respuesta no estaba en hacer sonar el látigo. El cataclismo, e incluso el juicio, serían pospuestos. Requería de la acción y del poder de su mayor atributo: el amor.

1. Este artículo comienza afirmando la soberanía eternal de Dios. Satanás, y luego el hombre, han disputado esa soberanía y Dios lo ha permitido. Sin embargo, esta rebelión ha presentado un doble problema para Dios. Haga un resumen de los dos aspectos de este problema.

Ahora, lea la última parte de este artículo sobre el reino de Dios y su programa de redención.

El reino de Dios y sus programas redentores

Cuando Adán y Eva pecaron por primera vez, Dios inició su juicio para con la serpiente (Génesis 3:14). En dicho juicio también dio el prototipo del evangelio, anunciando el propósito redentor del hombre. A la serpiente le dijo: "y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar." Dicho mensaje era obviamente para el hombre así como para Satanás y quizás aún más; Dios profetizó que después de una enemistad recíproca surgirían dos encuentros violentos. La cabeza de la serpiente sería aplastada por la simiente de la mujer y el calcañar de la simiente de ella sería dañado por la serpiente. Los dos personajes de este conflicto posteriormente serían declarados como Cristo, la simiente de la mujer (Gálatas 4:4) y Satanás, llamado la "serpiente antigua" (Apocalipsis 20:2).

Mediante el análisis de estos dos encuentros violentos nos damos una idea del plan de Dios con respecto a Satanás y al hombre. La primera frase, "Esta te herirá en la cabeza", fue un anuncio de que Cristo destruirá al diablo. Cristo mismo mencionó que él ataría a Satanás, "el hombre fuerte" de este sistema mundial, y lo echaría fuera (Mateo 12:29; Juan 12:31). La muerte de Cristo en la cruz proporcionó el medio para la aniquilación final de Satanás ya que, "el que construye el cadalso también colgará de él." Y con el juicio final del diablo, también el falso reino, obra de él, será destruido. Esto último, claro está, todavía no ocurre, sino que sucederá después del reinado milenial de Cristo. Todo este proceso, mediante el cual Dios reclama su autoridad sobre todos los reinos y detiene por completo toda rebelión, se puede denominar como el "programa del reino de Dios."

El segundo golpe anunciado en Génesis 3:15 es la herida en el calcañar de la simiente de la mujer por parte de la serpiente. Este asalto diabólico se cumplió en la cruz, donde Satanás fue el que provocó la crucifixión de Cristo. La herida en el calcañar nos permite ver la naturaleza temporal de la muerte de Cristo en contraste con el aplastamiento de la cabeza de la serpiente. La muerte de Cristo en la cruz sirvió como base para el programa redentor de Dios, mediante el cual hizo provisión para la salvación del hombre.

Podemos, pues, ver en el protoevangelio del Edén en forma bosquejada, el doble plan de Dios para su reino y la redención del hombre. Finalmente, Dios recuperará la totalidad de su reino mediante la destrucción de Satanás y su reino falso, redimiendo también a todos los creyentes por el proceso de la muerte de Cristo.

El doble programa de Dios es revelado

El resto del Antiguo Testamento describe el desarrollo progresivo del doble propósito de Dios en la tierra. El Señor escogió a dos hombres de fe mediante los cuales inició dichos propósitos y los puso en movimiento. El primero de estos hombres fue Abraham, quien vivió aproximadamente en el año 2.000 A.C.. Dios hizo un pacto con él y le prometió, entre otras cosas, una simiente que sería de bendición a todas las naciones. A dicha simiente el Apóstol Pablo la identificó con Cristo y a la bendición que vendría a través de El, como redención o justificación (Gálatas 3:6-16). La simiente de Abraham propiciaría la redención del hombre, ejecutando así el programa redentor.

Para dar cumplimiento al propósito de su reino Dios escogió a David, del mismo linaje, aproximadamente 1.000 años A.C., e hizo un pacto con él acerca de un reino y una simiente real (2 Samuel 7:12-16). Dicha simiente de David posteriormente reinaría sobre la casa de Israel para siempre. Además de reinar sobre Israel, después se reveló que su Ungido extendería su reino sobre todo el mundo (Amós 9:12; Zacarías 14:9). Mediante la simiente de David, Dios

cumpliría el programa de su reino, destruyendo a todos los rebeldes y gobernando al mundo en justicia.

Los dos hijos tipos de Cristo

Es muy interesante notar que a cada uno de estos dos hombres se le dio un hijo que tipificó aquella simiente prometida. Isaac, el hijo de Abraham, tipificaba a Cristo en su acción redentora, siendo ofrecido en el monte Moriah como un sacrificio vivo. Salomón, el hijo de David, tipificaba a Cristo en su realeza, siendo un rey de gloria y esplendor. Estos dos hijos tipificaron, de manera sorprendente, a aquella simiente de Abraham y David que buscó con tanta anticipación en el resto del período del Antiguo Testamento. A la luz de esto no es de asombrarse que el Espíritu de Dios comience el Nuevo Testamento presentando a la figura central como "el hijo de David, hijo de Abraham" (Mateo 1:1).

2. En esta parte del artículo el autor hace un bosquejo del doble programa que Dios inicia para tratar ambos aspectos del problema de la creación. ¿Por cuáles hombres comienza cada etapa de la solución?
3. ¿Cuáles son las formas en que los hijos de estos hombres tipifican los dos aspectos del programa?

Dos animales tipos de Cristo

El Antiguo Testamento también describe las funciones de la redención y del reinado de Cristo mediante dos animales simbólicos. El cordero para el sacrificio lo tipifica en su obra redentora como "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Lo describe como el Siervo de Jehová que es llevado "como un cordero... al matadero" (Isaías 53:7).

El otro animal que tipifica a Cristo en el Antiguo Testamento es el león (Génesis 49:9-10). Juan, en Apocalipsis 5:5, se refiere a esta metáfora del Antiguo Testamento cuando describe a Cristo como "el León... de la tribu de Judá". Como rey de las bestias, el león representa autoridad real. El punto clave es que de la tribu de Judá saldría un Gobernador que reinaría sobre Israel y el resto del mundo.

Los dos programas se relacionan

Aunque esas dos funciones de Cristo se relacionan entre sí a través de toda la Biblia, son distintas en cuanto a su propósito; el relativo al reino es principalmente para Dios y está ligado a su reclamo de lo que perdió de su reino, y el propósito redentor lo es para el hombre, propiciando la base de su salvación. Aunque el objetivo del reino es más amplio, extendiéndose hasta el plano espiritual, no podría lograrse sin el programa redentor para el hombre. Observe cómo Juan relaciona ambos programas en su visión profética de Apocalipsis 5. Después de ver a Cris-

to como el León y el Cordero, escucha a las multitudes celestiales aclamar a gran voz: "El cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza" (Apocalipsis 5:12). No solamente había probado sus derechos sino también su dignidad para reinar como el León de Dios al ser inmolado como el Cordero de Dios. Antes de comenzar a destruir el reino de las tinieblas con su ira tuvo que andar por el fuego del juicio para salvar a los pecadores, dando su vida como un cordero. Vemos entonces, que estas dos partes se entrelazan pero apuntan hacia dos direcciones distintas y muestran dos cualidades diferentes de la naturaleza de Dios.

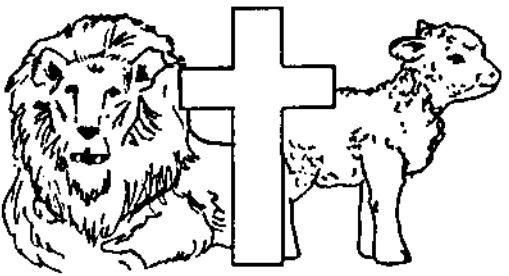
Finalmente Cristo entregará al Padre este reino recuperado (1 Corintios 15:24) y dicha entrega constituirá el cumplimiento de la doble comisión del Padre en su papel de simiente de la mujer. Es importante destacar que el medio por el cual El recuperará el reino será su amor redentor y no su poder soberano. Esa gracia redentora es el fundamento de su doble propósito y también constituye la base de su comunión eterna con el hombre. La comunión divina y humana no estará basada en el temor o la fuerza sino en el amor.

4. ¿Cuáles son los dos animales que simbolizan la función redentora y la función majestuosa de Jesucristo, respectivamente?
5. ¿Qué evento señalará el cumplimiento de los dos aspectos del programa de Dios?

Al atacar el problema del hombre en rebelión bajo el poder del reino

El propósito de Dios puede ser resumido así:

Redimir a un pueblo de todos los pueblos y ser Soberano de un reino que reemplazará a todos los reinos.



satánico, los propósitos divinos de redención y soberanía están relacionados entre sí. Dios tiene la intención de restablecer su reino sobre la tierra y también tiene la intención de reconciliar al hombre por medio de la obra cumplida en la cruz y la resurrección. Finalmente, El restablecerá su soberanía y reino sobre toda la creación.

C. EL PLAN DE DIOS

Si Dios se ha propuesto redimir al hombre y restablecer su reino sobre esta tierra, entonces estamos seguros que El tiene un plan para alcanzar sus metas. Los primeros once capítulos de Génesis marcan el desarrollo de ese plan en el comienzo de la relación de Dios con la raza humana.

Los capítulos 1 y 2 de Génesis describen la creación y el ambiente ideal en que se encuentran Adán y Eva. El capítulo 3 relata la caída del hombre y predice las trágicas consecuencias que esa desobediencia traerá para él mismo y para toda la creación. En los capítulos 4 al 11 vemos un aislamiento progresivo de la raza humana con respecto a Dios y una degeneración moral como consecuencia de ello. El capítulo 11 nos pinta un paisaje oscuro de una raza monolítica con un solo lenguaje, unida en su rebelión contra Dios y su soberanía divina. Desde ese ambiente pagano, Dios llama a un hombre y a su familia y comienza a hacer una obra en medio de ellos para el cumplimiento de su plan.

Lea los capítulos 1 y 2 de Génesis.

1. Alguien ha dicho que los primeros dos capítulos de la Biblia y los dos últimos son los únicos que no enfocan la misión de Dios, ya sea porque ésta no había comenzado todavía o bien porque ya se hubo cumplido. Describa la relación entre Dios y el hombre en el huerto del Edén antes de la caída.

Ahora lea el capítulo 3 de Génesis para ver lo que pasó con esa relación.

2. Isaías 14:12-14 nos indica que el gran pecado de Satanás fue su intento de ser igual a Dios. ¿Qué similitud hay entre el pecado de Satanás y la tentación que éste puso ante Eva (versículo 5)?

3. La desobediencia del hombre trajo condenación a toda la creación. Sin embargo, el primer gesto de Dios hacia el hombre después de la caída fue un acto de misericordia (versículo 21). ¿Qué nos revela esto acerca del carácter de Dios?

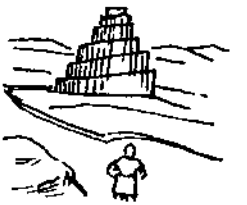
Lea los capítulos 4 al 9 de Génesis tomando en cuenta el doble propósito de Dios.

4. La tensión entre el castigo de Dios y su misericordia es una de las fuerzas mas dinámicas en la Biblia. Es fácil ver la justicia de Dios en el gran diluvio. Teniendo en mente el doble propósito de Dios, ¿puede usted ver

cómo El demostró su misericordia en ese acto?

Lea Génesis 10:1 al 11:9. Note con qué insistencia se manifiesta la actitud de rebelión del hombre.

5. Aunque Noé fue un hombre justo, sus descendientes muy pronto cayeron en los caminos pecaminosos de sus antepasados. En vez de reconocer la soberanía de Dios, comenzaron un proyecto para afirmar su independencia de El. ¿Preocupó a Dios la altura que alcanzaría la torre, o la actitud humana que impulsó su construcción?
6. Si el hombre hubiese tenido éxito en hacerse un nombre, tal vez hubiera rechazado aún más la oferta redentora de Dios e incluso con esa actitud de rebelión, hubiera sido más difícil todavía quebrar su autosuficiencia. ¿En qué medida el esparcimiento de las naciones es una ayuda para el plan de Dios? ¿Cómo dificulta la obra misionera?



Lea Génesis 11:10 al 12:3.

7. Estos versículos marcan una transición importante en la revelación de Dios. El ya no trata de revelarse a la humanidad de una manera general. Mientras que el hombre insistentemente demuestra una actitud colectiva de rebelión, Dios cambia su manera de actuar: selecciona a un individuo. ¿Quién fue esa persona y cómo comenzó Dios el proceso de su elección?

RESUMEN

Si Dios no se hubiera propuesto redimir a la humanidad y restablecer su reino soberano, no habría tenido razón por la cual darnos su revelación, la Biblia. La misión de Dios es la base de la Biblia y la Biblia es la base de la misión de Dios. Por medio de la Biblia vemos que Dios ha revelado un mandato, un mensaje, un modelo y el poder para su cumplimiento.

Habiendo establecido el papel clave de la Biblia en la evangelización del mundo, comenzamos a examinar su contenido y a contestar la pregunta: ¿qué es lo que Dios está tratando de hacer ? Nuestra comprensión de su propósito comienza al entender la rebelión que aconteció en los cielos hace siglos. Esa rebelión contaminó a la humanidad por medio de la desobediencia de Adán y Eva creando un doble problema para Dios. En vez de destruir todo y comenzar de nuevo, Dios se propuso redimir a la humanidad y restablecer su soberanía.

Con este propósito en mente, Dios comienza a relacionarse con la

humanidad. Aun ante las repetidas demostraciones de la bondad y misericordia de Dios el hombre continúa firme en su rebelión. Después de tres fracasos (en el huerto, en el gran diluvio y en la torre de Babel) la humanidad se encuentra totalmente esparcida y Dios cambia su modo de trabajar; en vez de reaccionar con ésta de una manera general, El elige a un hombre, Abraham, por medio del cual planea bendecir a todas las naciones.

TAREA INTEGRAL

1. ¿Por qué la misión de Dios y la Biblia son indispensables la una para la otra? Haga un bosquejo de los puntos que usaría para convencer a un cristiano de esta tesis.
2. Muchos incrédulos están confundidos por el problema de la maldad que existe en el mundo y dicen: "Si Dios es un Dios de amor, ¿cómo puede permitir la presencia del mal en el mundo?" De acuerdo a su comprensión del propósito divino y de la rebelión de Satanás y del hombre ¿cómo explica usted la presencia del mal y lo que Dios está haciendo para enfrentarlo? Escriba su exposición.
3. Usted ha leído Génesis, capítulos 1 al 11, y ha visto cómo el hombre siempre ha rechazado a Dios y sólo ha merecido el juicio. Sin embargo, Dios siguió demostrando su misericordia e intentó salvar a la humanidad. Usando el material que ha estudiado y otras citas bíblicas, prepare una breve charla titulada: "Dios ama la misericordia más que el juicio."

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

Estas preguntas son formuladas para su reflexión y meditación personal. Sin embargo, le sugerimos que comience a anotar sus impresiones en un diario personal. Sea honrado consigo mismo y con el Señor. Esta tarea no será pedida por su profesor pero, de vez en cuando, tendrá la oportunidad de compartir sus pensamientos con otros. Encontrará que este ejercicio sencillo le ayudará a medir el progreso en su vida espiritual.

1. ¿Qué es lo que más le ha impresionado de todo este estudio respecto al plan y propósito de Dios para los siglos?
2. La rebelión en el corazón del hombre ha sido demostrada repetidamente en Génesis, capítulos 1 al 11. ¿Sigue siendo un problema hoy en día? Lea el Salmo 51 y examine su propio corazón.
3. Como creyentes, ninguno de nosotros está libre de la responsabilidad de servir a nuestro Rey en su gran causa. ¿Cómo espera El que usted le

en Génesis, capítulos 1 al 11. ¿Sigue siendo un problema hoy en día? Lea el Salmo 51 y examine su propio corazón.

3. Como creyentes, ninguno de nosotros está libre de la responsabilidad de servir a nuestro Rey en su gran causa. ¿Cómo espera El que usted le sirva? Establezca un tiempo diario para buscar la voluntad del Señor para su vida.

   Comience a anotar sus impresiones y pensamientos en su diario.

2

LA RESPONSABILIDAD Y LA OPORTUNIDAD

"Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran ..." (Daniel 7:14)

INTRODUCCION

A pesar de la creencia popular, la misión de Dios a las naciones no empezó con la Gran Comisión de Mateo 28:18-20, sino en Génesis. El capítulo 1 se refiere a la relación sumisa de Adán y Eva para con Dios y a la amorosa provisión del Creador, de un ambiente perfecto para su placer y su alimento. Ellos rechazaron este regalo al creer la mentira de Satanás y de esta manera se colocaron a sí mismos bajo su dominio. Un segundo fracaso del hombre está registrado en Génesis 6, cuando el mundo estaba lleno de tanta violencia y corrupción que Dios tuvo que destruirlo con un diluvio catastrófico. A través de Noé y su familia, el Señor dio a la raza humana una nueva oportunidad para seguirle. Pero otra vez el hombre escogió rebelarse contra la autoridad de Dios, preparando así el terreno para el tercer fracaso. Este ocurrió en Babel, cuando el propósito de la raza humana fue exaltarse a expensas de Dios.

La respuesta del Señor a esta tercera rebelión fue una de las más tremendas y significativas para la historia del mundo. La gente fue esparcida en muchas naciones con idiomas diferentes y como consecuencia de ello existen en la actualidad más de cinco mil lenguas distintas. En vez de dirigirse al mundo en general, el plan de Dios para redimir a su gente sería desde aquí en adelante alcanzar familia por familia,

nación por nación. El resto de la Biblia registra cómo Dios lleva a cabo este plan misionero.

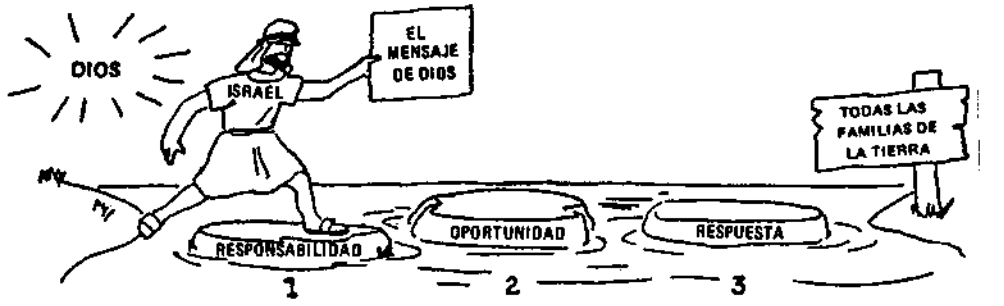
El que Dios escogiera a Abraham, tal como se registra en Génesis 12, era una iniciativa estratégica en la batalla para reclamar su reino. Esta acción no fue una actitud limitada de Dios, de su cuidado por los judíos solamente, sino la elección de una nación para comunicar su mensaje a las demás. El Antiguo Testamento muestra de qué manera Israel responde a esta responsabilidad.

Un tema interpretativo del Antiguo Testamento

Mucho del material del Antiguo Testamento puede ser mejor entendido en el contexto de un bosquejo de tres puntos, los cuales revelan la función de Israel en el plan misionero de Dios para el mundo:

1. *Responsabilidad.* Le es encomendado a Israel el mandato de compartir las bendiciones de Dios con otras naciones.
2. *Oportunidad.* Le son dados a Israel los medios para cumplir esta tarea.
3. *Respuesta.* Israel, con pocas excepciones, falla en el cumplimiento de su obligación y contra su voluntad es enviado a las naciones.

Todas las historias del Antiguo Testamento toman un nuevo significado cuando son vistas desde esta perspectiva. En lugar de considerarlas como un número de relatos, casi inconexos, de un pueblo combativo, este bosquejo nos ayuda a percibir la razón de estos acontecimientos. Aún historias tan familiares como las de José, Daniel y Jonás, toman un nuevo significado, cuando se leen con el propósito de la misión de Dios en mente. Hagamos un breve repaso del Antiguo Testamento, usando el mencionado bosquejo como guía.



A. LA RESPONSABILIDAD

Por ahora debe haber poca duda de que el propósito de Dios, como se revela en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, incluye a toda la humanidad. La Biblia empieza con Adán, el padre de la raza humana, no con Abraham el padre de los judíos. En los primeros once capítulos de Génesis se registran los esfuerzos de Dios tratando con los hombres en su totalidad.

Cuando examinamos el pacto de Dios con Abraham, observamos que las promesas del Señor, no son hechas con la intención de excluir a las demás naciones de su bendición, sino de proveer un canal por el cual todas ellas resulten beneficiadas igualmente. Pero, ¿estaba destinado Israel a tomar una parte activa o pasiva en el cumplimiento de la misión de Dios?

Muchos cristianos creen, al parecer, que los convenios de Dios con su pueblo estaban simplemente destinados a proveer una línea genética para la venida del Salvador. Aunque hay mucho de verdad en este concepto, no podemos aceptar esa tarea pasiva como la única para Israel. El Antiguo Testamento muestra repetidamente que el pueblo hebreo existió para tener un papel agresivamente activo en el cumplimiento del programa de la misión de Dios. Aunque Israel demostró poca iniciativa para llevar a cabo esta obra, no debemos interpretar esa indiferencia pasiva como la voluntad de Dios.

Examinemos tres pasajes claves del Antiguo Testamento y varios otros textos de apoyo, los cuales demuestran claramente la obligación bajo la cual estaba Israel de dar a conocer el mensaje de Dios a los gentiles. Estos tres pasajes son: Génesis 12:1-3; Exodo 19:5,6 y Salmo 67. Al estudiarlos tengamos en mente que también se aplican a nosotros. Como hijos espirituales de Abraham y "herederos de la promesa" tenemos la misma obligación.

El pacto abrahámico

La piedra fundamental de la relación de Dios con el género humano se muestra en varios pactos (o contratos) que El ha hecho con sus hijos a través de los tiempos. Los pactos con Adán, Abraham, Moisés y David han tenido un efecto significativo en la teología, pues han provisto las perspectivas básicas, por medio de las cuales han sido vistas e interpretadas las doctrinas más importantes. En nuestro estudio de la misión mundial, el pacto abrahámico es de particular significación, porque muestra claramente cómo Dios planea obrar con el hombre en el propósito de su misión.

Lea los términos del pacto abrahámico en Génesis 12:1-3 y después conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son las tres bendiciones que Dios promete a Abraham?
2. En todo contrato, hay obligaciones que deben ser cumplidas como una condición para recibir los beneficios. ¿Puede Ud. deducir de este texto qué esperaba Dios de Abraham?

Entendemos que el pacto abrahámico es fundamental para nuestro conocimiento de la intención de Dios hacia la iglesia. En el cumplimiento de su propósito eterno, como hijos espirituales de Abraham, Dios también nos bendice para que podamos ser sus agentes de bendición a otros. Como en cualquier contrato, ambos firmantes están bajo la obligación de cumplir su parte del acuerdo. No hay duda de que a través de la historia Dios ha realizado constantemente la suya. Pero como un todo, sus hijos han fallado al no acatar de buena gana su obligación.

Los términos del pacto fueron reafirmados a Abraham en varias ocasiones durante el curso de su vida y también transferidos específicamente a sus descendientes. En Génesis 17, cuando Abraham tiene noventa y nueve años y puede llegar a dudar de que Dios cumpla su promesa, a causa de la esterilidad de Sara, nuevamente el Señor se le aparece y le asegura que obrará como ha dicho. Aproximadamente un año más tarde, le nace un hijo de Sara.

Isaac, el hijo del pacto de Abraham, heredó los términos del mismo, establecidos por Dios para él en Génesis 26. De igual manera, Jacob, el hijo de Isaac y heredero por derecho de nacimiento, recibió los términos del mismo pacto, reiterado por Dios en Betel, según Génesis 28. A través de este período patriarcal registrado en Génesis, Dios obra fielmente cumpliendo su parte del acuerdo. El bendice abundantemente a Abraham, Isaac y Jacob dándoles riquezas fabulosas, tierras, fama y una familia poderosa. Hasta la transición a Egipto y los cuatrocientos años de cautividad, tienen bendición no disimulada. En el fértil valle del Nilo, un puñado de descendientes de Jacob llega a ser un pueblo de millones. Condicionados por la dureza de la esclavitud, se vuelven una nación poderosa cuya virilidad e instinto para sobrevivir les ayudan a perseverar hasta hoy.

Vea Génesis 12 y lea de nuevo los tres primeros versículos.

3. El Nuevo Testamento habla de "la obediencia de fe." ¿Qué tuvo que hacer Abraham a fin de apropiarse de los términos del pacto que Dios le ofreció?

Ahora vea en Génesis 17:1-2.

4. ¿Qué se demanda aquí de Abraham?

Lea la prueba definitiva de Dios para Abraham en Génesis 22:1-19.

5. ¿Qué se espera de Abraham aquí?
6. ¿Qué espera Abraham de Dios?

"Y Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia..." (Santiago 2:23). No es menos lo que hacemos nosotros cuando creemos el testimonio de Dios de que en Cristo tenemos el perdón de pecados. La fe es actuar en base a la certeza de la Palabra de Dios (Hebreos 11:1). Abraham estaba seguro que Dios cumpliría hasta la última letra del contrato. También nosotros podemos estar igualmente seguros de ello.

...TODAS LAS FAMILIAS DE LA TIERRA

A través del pacto abrahámico entendemos que Dios intenta llevar a cabo su misión por medio de sus hijos. El los bendice a fin de que puedan ser agentes de bendición para el mundo. Por medio del ejemplo de Abraham y de la multitud de sus descendientes espirituales sabemos que Dios es siempre fiel en el cumplimiento de sus promesas.

El Exodo

El pacto abrahámico fue un contrato. Había condiciones que debían ser observadas por ambos, Abraham y Dios. Aunque a veces la sombra de la duda cruzó el sendero de Abraham, éste permaneció fiel en su creencia de que Dios cumpliría su Palabra. Por esta razón fue llamado "el padre de la fe". Pero no todos sus descendientes físicos demostraron esa misma fidelidad, aunque está claro que el Señor quiso que fueran herederos de la misma promesa.

Los primeros capítulos del Exodo registran las maravillosas formas en que Dios obra al liberar a la nación de Israel de la esclavitud en Egipto. En cada paso del camino la poderosa mano del Señor está obrando. Tres meses después de esta gran liberación encontramos a Israel acampando en el desierto al pie del monte Sinaí.

Lea el mensaje de Dios para ellos, "Alas de Aguila", en Exodo 19:3-6 y conteste las siguientes preguntas:

7. ¿Cómo sostuvo Dios su parte del pacto?

8. ¿Cuáles eran las dos cosas que, en el versículo cinco, se esperaban de Israel, a cambio de ser "especial tesoro" para Dios?

La intención del Señor era que su mensaje fuese transferido, por eso lo confió a un pueblo. Israel estaba destinado a ejercer un sacerdocio real, que ministraría el reino de Dios a las naciones. Nos llama la atención que la nación entera iba a servir como un cuerpo de sacerdotes. Pensando en la función sacerdotal, la de ser un intermediario entre Dios y el pueblo, llegamos a la conclusión que la función de Israel como nación escogida iba a ser la de un intermediario entre Dios y los demás pueblos. Como su "especial tesoro", iba a ser la representación personificada de la gracia de Dios, los seleccionados para recibir su bendición y compartirla con los demás.

Para ejercer su función sacerdotal tenia que mantenerse como una nación santa y pura, totalmente separada de la contaminación moral de sus vecinos. No tenían que adorar a otros dioses ni seguir las mismas vanidades y pecados que consumían a los pueblos gentiles; por el contrario, debían entregarse completamente a Dios y a su divino propósito para ellos.

El éxodo de Egipto y la conquista de Canaán, fueron dos sucesos que sirvieron para establecer esa identidad de separación. De este modo Dios santificó su nombre, apartándolo de aquellos dioses que las naciones no hebreas adoraban. Y a través del éxodo y de la conquista de Canaán Dios continuó siendo fiel a su pacto con su pueblo y, por medio de hechos poderosos realizados por Israel, su nombre fue exaltado entre las naciones.

El pacto continúa

Los términos básicos del pacto que Dios establece con Abraham son repetidos, en una forma u otra, en más de cincuenta pasajes y versículos del Antiguo Testamento. El más conocido de estos es el Salmo 67, identificado como el padrenuestro del Antiguo Testamento. Probablemente este salmo fue cantado en la fiesta anual de acción de gracias de Pentecostés. ¡Cuán certeras debieron hallarse estas palabras con tan tremendo cumplimiento profético en el primer día de Pentecostés de la era cristiana! (Hechos 2).

Lea el Salmo 67.

9. Los versículos 1-2 demuestran que el salmista tenía un claro entendimiento de la razón por la cual Dios había bendecido a Israel. Exponga esta razón con sus propias palabras.

10. Según los versículos 3-5, ¿por qué los pueblos deben alabar a Dios?

La justicia de Dios es ensalzada. El es el gobernante justo de las naciones. El bendice a Israel a fin de que todas las naciones puedan reconocer su soberanía; ha cumplido su parte del contrato y su pueblo reconoce la responsabilidad que le corresponde.

B. LA OPORTUNIDAD

El hecho de que Israel poseía la obligación bien definida de ministrar a las naciones es ciertísimo. Como un reino de sacerdotes ellos tuvieron el papel de mediadores entre Dios y los otros pueblos. Pero, ¿cómo iban a hacer para cumplir con esta parte? ¿Qué clase de oportunidades iban a buscar? ¿Evangelizarían activamente a las naciones de su alrededor, o se sentarían a esperar que las naciones vinieran a ellos?

Las dos fuerzas

En el cumplimiento de la responsabilidad de Israel, estaban obrando dos fuerzas. La primera de éstas era "centrípeta", una fuerza atrayente. Esta fuerza tenía su centro y su foco en el templo, que representaba el lugar donde moraba el nombre de Dios. Era un lugar santo, el corazón de las ceremonias y prácticas religiosas de Israel. Sin embargo, no se pretendía sólo servir a Israel.

1. Lea los siguientes pasajes:
   1 Reyes 8:41-43; 1 Reyes 8:54-61; 1 Reyes 10:1-9; Isaías 56:6-8

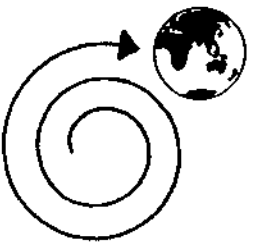
   ¿ Cuáles fueron los propósitos más importantes del templo.

La segunda fuerza en operación era "centrífuga". Esta fuerza expansiva sirvió para llevar el mensaje de Dios más allá de los límites de Israel. Esta responsabilidad implícita de ir a las naciones, y actuar como mensajeros de Dios, aparece repetidamente a través del Antiguo Testamento. Algunos de los ejemplos más obvios son los testimonios de cautivos como José o de

exiliados como Daniel y Ester. Considere también a Jonás, a quien se le mandó que predicara el arrepentimiento a Nínive. Los libros proféticos además contenían muchos mensajes a las naciones, que debían ser comunicados. Dios no sólo usó a los grandes en esta tarea; fue una pequeña esclava israelita quien anunció a Naamán, el poderoso capitán del ejército sirio, afectado de lepra, el gran poder de Dios para sanarlo.

Algunos estudiosos de la Biblia pueden argumentar que estos casos fueron excepciones a la regla, señalando que muchos de estos ejemplos son de personas que estaban cautivas o bien ministrando contra su voluntad. Sin embargo, Dios los usó como testigos a las naciones. Es aún más razonable asumir que si Israel hubiera respondido con mayor fidelidad a su responsabilidad misionera, los desolados capítulos de sus exilios no se hubieran escrito.

CENTRIPETA: una fuerza atrayente



CENTRIFUGA: una fuerza expansiva

2. ¿Por qué son necesarias ambas fuerzas en el cumplimiento de la misión de Dios?

Al considerar estas dos fuerzas, también es importante notar que Dios colocó a Israel en un lugar físicamente estratégico para la comunicación del mensaje divino que debía transmitir al mundo. La tierra de Israel se hallaba en el centro geográfico de tres continentes: Asia, Africa y Europa. Era el principal cruce de caminos del mundo antiguo, así que tenía muchas oportunidades para exponer a los viajeros y comerciantes de diversas naciones la verdad de Dios. A la vez, constituía una buena base desde la cual Dios podía enviar sus emisarios a las naciones.

Israel tuvo la oportunidad de actuar como el mensajero de Dios a las naciones, así como también la de recibir "buscadores" provenientes de ellas. Ambas fuerzas, centrípeta y centrífuga, estuvieron obrando durante los tiempos del Antiguo Testamento como lo están haciendo en la

actualidad. Las dos, actuando a la vez, describen una tensión dinámica que existe entre la consolidación del pueblo de Dios y su propagación.

El mensaje

El pacto abrahámico de Génesis 12, no sólo prometió que Abraham sería bendecido, sino también que él y sus descendientes serían una bendición para todas las naciones. El pacto en el Sinaí, en Exodo 19, especificaba cuál sería la función de Israel como agente portador de bendición a otros grupos culturales. Pero, ¿cuál era el mensaje que Israel tenía que proclamar? Aún no podían anunciar el evangelio de Jesucristo tal como lo conocemos hoy.

Abraham reverenció la verdad del Señor en la "obediencia de fe" y caminó en una vital y confiable comunión con un Dios viviente. Esta creencia en E l y esta sumisión a su soberanía en cada área de la vida es lo que Dios siempre ha deseado de la humanidad. Así pues, los hijos de Abraham debían portar y proclamar este mismo mensaje. Su simple obligación, como lo dijo Miqueas era "Hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios" (Miqueas 6:8).

La identidad y el carácter de Dios

Si las naciones se hubieran sometido a la soberanía de Dios, habrían conocido quién era El. Su nombre viene a ser el punto focal de su identidad. Jehová, el gran "Yo Soy", el Creador no creado, fue el título que El escogió cuando se reveló por primera vez a Moisés en el Sinaí (Exodo 3:13-15). El mensaje estaba contenido en su nombre, porque a través de él, Dios reveló su carácter a Israel. El exaltaría su nombre con poderosos hechos y comprobaría su derecho de ser reconocido como Soberano del universo.

El poder salvador de Dios

El estudio de los nombres de Dios es extenso. No sólo revelan su identidad, carácter y preeminencia sino que son el punto focal de su poder para salvar. A través de toda la Escritura encontramos repetidas referencias de hombres que "invocaron el nombre del Señor" u otras alusiones al poder salvador del nombre de Dios.

3. Lea las siguientes referencias:

Génesis 4:26	Génesis 12:8	Salmos 50:15
Salmos 55:16	Isaías 55:6,7	Romanos 10:12,13

En estos versículos, ¿qué implica la expresión "invocar el nombre del Señor"?

Los cristianos frecuentemente tienen dificultades para entender cómo fueron salvadas las personas del Antiguo Testamento. Pero muchos pasajes de la Biblia aclaran que el proceso de entonces no era significativamente diferente al de ahora. Los creyentes genuinos de todos los tiempos han demostrado siempre una creencia fundamental en un solo Dios verdadero, fe en su capacidad y deseo de salvarlos así como sumisión a su soberanía sobre sus vidas.

El Nuevo Testamento amplía nuestro conocimiento en lo que respecta a los detalles de la manera como Dios planeó llevar a cabo su programa de redención a través de Cristo. Pero los creyentes del Antiguo Testamento no tenían menos confianza que la que nosotros tenemos hoy, en que Dios haría provisión para su redención. Fue así como Job en la antigüedad pudo afirmar confiadamente: "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro..." (Job 19:25-27).

La victoria definitiva de Dios

Como lo indica el texto precedente, los creyentes del Antiguo Testamento también miraban hacia adelante, hacia el día del regreso de Dios a la tierra y del restablecimiento literal y físico de su reino.

4. Lea los siguientes pasajes y escriba el pensamiento clave de cada cita, con respecto al establecimiento verdadero del gobierno de Dios.

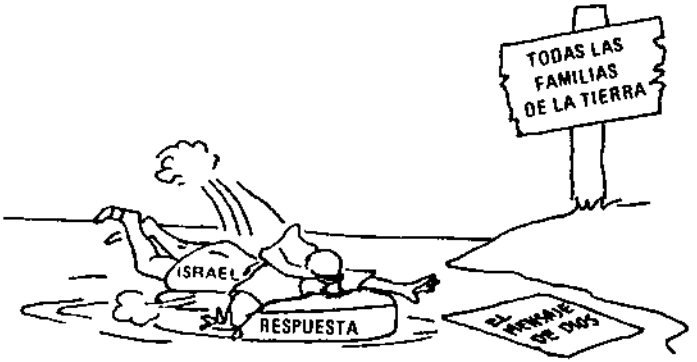
Salmos 66:4	Salmos 86:8-10	Isaías 12
Jeremías 16:19-21	Sofonías 3:8-9	Zacarías 14:9

En cantos, palabras y hechos, Israel demostró a las naciones que Dios es el Soberano del universo. Los creyentes de todas las épocas lo han reconocido como Señor y se han sometido a El. Desde los primeros

tiempos, han estado unidos en la esperanza de su regreso y de la restauración de su reino en la tierra.

C. LA RESPUESTA DE ISRAEL

Uno no tiene que ser un gran estudiante del Antiguo Testamento para darse cuenta que Israel falló tristemente en su responsabilidad de ser "agente de Dios" para bendición. Aun durante los tiempos en que Dios estaba demostrando más activamente su poder en favor de él, revelaba un corazón idólatra e incrédulo. En algunas ocasiones, siendo castigado por la disciplina del Señor, o animado con los éxitos que El le concedía, parecía que se sometería a la voluntad de Dios y seguiría su llamamiento. Pero, después de gozar de su relación especial con El, una total complacencia empezaba a invadirlo, dando lugar nuevamente al pecado y la idolatría.



Dios bendijo a Israel en cada paso de su desarrollo como nación. Lo libró de Egipto y lo alimentó en el desierto. Venció a sus enemigos por todos lados y le permitió tomar posesión de la tierra prometida con poco esfuerzo. Le dio la ley mosaica, una "constitución" que si era obedecida le garantizaba salud, riqueza y seguridad. Y El quiso continuar gobernando y rigiendo a Israel por sí mismo, a través de sus jueces escogidos. Pero el pueblo demostró continuamente su infidelidad al Señor. Desobediencia e idolatría fueron su respuesta a la bendición divina. Por último, hasta rechazó el benigno régimen de Dios por la tiranía de un rey humano.

Lea 1 Samuel 8:4-22.

1. ¿Por qué permitió Dios que Israel escogiera un rey?
2. ¿Qué advertencia solemne tenía que darles Samuel al tomar ellos una decisión?

El reino

Aun cuando el reino estaba establecido, la decisión de Dios era evidente. Saúl fue ungido para ser el primer rey de Israel, pero su desobediencia le costó el trono. Sin embargo, Dios empezó a conceder libertad al pueblo bajo el gobierno de Saúl. Más tarde, el rey David fue ungido y demostró ser un hombre que seguía los designios de Dios. Bajo su gobierno, la nación prosperó y expandió sus fronteras. Su hijo Salomón edificó sobre los logros de su padre y llevó el reino a su época de oro. Pero, durante la última parte del reinado, su corazón se alejó de Dios. Aunque evidentemente había gran riqueza en Israel durante ese tiempo, la misma fue adquirida por medio de la explotación del pueblo (1 Reyes 12:4). La advertencia de Samuel vino a ser realidad. Y, de una manera más que significativa, el rey Salomón permitió que el pueblo se alejara de Dios debido a las concesiones que hizo a sus esposas.

Lea 1 Reyes 11:1-13. Luego conteste las siguientes preguntas:

3. ¿Cuál fue el principio del pecado de Salomón?
4. Finalmente, ¿a qué condujo este pecado?

La historia de Israel después de la muerte de Salomón fue de tragedia y de gradual desintegración. De inmediato estalló la guerra civil con la coronación de su hijo Roboam. Esto finalmente trajo la división del reino. Poco después de la coronación de Roboam, el rey de Egipto invadió el país y saqueó a Jerusalén, iniciando así una larga era de opresión y dominio sobre este pueblo por parte de sus vecinos. Aunque hubo breves reavivamientos en el caminar espiritual de Israel, lo cual afectó su fortuna nacional, nunca quiso conducirse como para demostrar verdadera fidelidad a sus obligaciones del pacto. A pesar de las muchas advertencias que le hicieron sus profetas, insistió en seguir su propio sendero idólatra.

Jeremías fue profeta durante los años de declinación del reino.

Lea el mensaje de Dios a Israel en Jeremías 3:1-14.

5. ¿Desde qué punto de vista contemplaba Dios a Israel?
6. Vea de nuevo los versículos 12-14. ¿Cuál era la actitud de Dios hacia Israel? Dios era amorosamente persistente con Israel, deseoso siempre de recuperarlo en cualquier momento. Pero Israel no respondía ni a su oferta de perdón, ni a sus disciplinas y constantes reproches.

Por último, Dios permitió que su pueblo fuera llevado en cautividad. Exiliados los israelitas de su patria y colocados de nuevo en una posición de servidumbre, Dios comenzó el proceso de seleccionar un remanente, el cual se habría de ceñir a los términos del pacto. Ezequiel, el gran profeta del exilio babilónico, enumera un registro de los tratados de Dios con Israel en

Ezequiel 20 y describe el proceso que el Señor usaría para asegurar la fidelidad de su pueblo al restaurar un remanente a su patria.

Lea Ezequiel 20:30-38, teniendo en mente la relación del pacto de Dios con Israel.

7. En el versículo 33 Dios declara su intención de reforzar su gobierno sobre Israel, como su Rey justo. En los siguientes, traza un curso de medidas disciplinarias que lo guiaría a la restauración como su pueblo. Deduzca de este pasaje, ¿qué haría Dios para purificar a Israel y asegurar su fidelidad en los términos del pacto? Escriba algo sobre cada versículo.

Esta vez, Dios no iba a permitir que Israel corriera tras sus propias aspiraciones paganas. Nunca más Israel iba a exhibir un tipo de vida idólatra ante las naciones.

Jonás

Sería inapropiado discutir sobre la desobediencia de Israel y sus fracasos, sin autoexaminarnos bajo la misma luz. Es verdad que Israel adoró ídolos, fue rebelde y etnocéntrico, pero, ¿podemos estar completamente seguros que no somos culpables de los mismos pecados y fracasos?

Probablemente, el libro de Jonás sea el ejemplo más claro del Antiguo Testamento acerca del mandato directo de Dios a un israelita para llevar su mensaje a una nación no hebrea. A través de su respuesta a ese mandato, el libro también revela la naturaleza etnocéntrica y rebelde que caracteriza a Israel. Si lo leemos cuidadosamente, puede también mostrarnos algunas actitudes escondidas de la iglesia actual.

Lea el libro de Jonás por completo y después lea el siguiente comentario.

EL LIBRO DE JONAS*

Johannes Verkuyl

El libro de Jonás es muy significativo para entender las bases bíblicas de la misión, porque muestra el mandamiento de Dios a su pueblo con referencia a las naciones no judías y por lo tanto sirve como un paso preparatorio al mandato misionero del Nuevo Testamento. Asimismo, es importante para tener una idea

* Verkuyl Johannes: Contemporary Missiology: an Introduction. B. Erdmans Pub., Grand Rapids Co., 1978, págs. 96-100. Traducido con permiso.

de la profunda resistencia que enfrenta este mandato por parte de los mismos siervos que Jehová escoge para realizar su obra por todo el mundo.

Hoy en día se habla y escribe mucho sobre "educación de la congregación" y "educación del personal" para misiones. Jonás es una lección muy apropiada para la preparación de aquél que quiere ser un misionero. Revela la necesidad de una conversión radical de las tendencias naturales de cada uno y de una completa reestructuración de su vida para hacerla útil para la obra.

Antecedentes del libro

En los días del rey Jeroboam II (788-746 A.C.) vivía un profeta llamado Jonás Ben Ammitai. El título del libro es pues, el nombre personal de este profeta. Es obvio, sin embargo, que la intención de esta "midrash" (enseñanza) no fue detallar simplemente los eventos de la vida de este hombre. El autor usa este nombre personal para describir a un misionero que no tiene corazón para los gentiles y, como los fariseos más tarde, no puede tolerar a un Dios que les muestre misericordia. Según las palabras del holandés Miskotte, "el escritor intenta representar a una persona que es exactamente lo opuesto a un apóstol." El libro de Jonás advierte a sus lectores contra esa actitud intolerante y establece delante de ellos la pregunta que cuestiona si están dispuestos o no, a ser transformados en siervos que trabajen para llevar a cabo los mandatos de Dios.

Tal como el autor lo ve, Israel se torna tan preocupado por sí mismo que no dirige más sus ojos hacia las naciones. Israel, el recipiente de toda la revelación de Dios, rehúsa poner su pie en territorio extraño para decir a los pueblos su mensaje de juicio y de liberación. Pero, el libro también está dirigido a la congregación del Nuevo Testamento que trata de evadir el mandato del Señor de predicar su palabra a todo el mundo.

Los astutos esfuerzos de una evasión por parte de Jonás, simbolizan a una iglesia infiel y perezosa que no presta atención al mandamiento de su Señor. Dios tiene que luchar contra el estrecho etnocentrismo de Israel que trata de restringir su actividad solamente a sus límites geográficos y contra el eclesiocentrismo de la iglesia, que rehúsa ir al mundo a proclamar su mensaje y hacer su obra. El escritor está inclinado a convencer a sus lectores de que el radio activo de liberación de Dios es lo suficientemente amplio como para cubrir a ambos, a Israel y a los gentiles.

Es un milagro que el libro de Jonás, con su fuerte advertencia contra el etnocentrismo, implantara su trayectoria en el canon de la Escritura. Se establece tan firmemente contra el atentado del hombre de sabotear el plan mundial de Dios, que sus lectores (Israel, la iglesia neotestamentaria y nosotros), pueden escuchar lo que el Espíritu Santo, por medio de este corto libro, está tratando de decirles.

Un breve examen de las ocho escenas del libro

La primera escena empieza cuando Jonás recibe el mandamiento de ir a Nínive. Mientras que en el Antiguo Testamento generalmente se les dice a las naciones que vengan a Sión, el monte de Dios, a Jonás, así como a los discípulos del Nuevo Testamento se les dice que ¡vayan! En la Septuaginta*, Jonás usa la palabra "poreúomai" en el capítulo 1:2-3 y nuevamente en 3:2-3. Es el mismo verbo usado por Jesús en su Gran Comisión registrada en Mateo 28. ¿A dónde debía ir Jonás? A Nínive. De todos los lugares, Nínive era el centro de la brutalidad total y de las actitudes bélicas; además, era notoria por sus vergonzosas acciones canallescas, torturas viciosas y por ser una imperialista descarada para quienes se oponían a sus reglas. Dios quiere que su siervo advierta a Nínive del inminente juicio y le dé la llave del arrepentimiento. ¡El quiere salvar a Nínive!

Pero Jonás rehúsa ir. Se prepara, pero solamente para huir del rostro de Dios, quien es Señor de todo.

En la segunda escena, Dios responde a la huida de Jonás con una tempestad (1:4-16). El viento obedece al mandato de Jehová, pero el desobediente Jonás duerme en el fondo de la nave, inconsciente ante el hecho de que la tormenta es causada por su actitud. A veces, la iglesia también duerme, precisamente en la tormenta del juicio de Dios que pasa sobre el mundo, asegurándose a sí misma que el viento de afuera no tiene nada que ver con ella. Mientras la tripulación busca en vano las causas del temporal, Jonás confiesa que él adora y teme a Dios, que hizo el mar y la tierra, el único Dios que está sobre todas las naciones. Más tarde declara: "Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros."

En esta escena la tripulación representa a los gentiles, hacia quienes Jonás permanece totalmente indiferente. Sin embargo, son ellos los que están interesados ahora en salvarlo. Después de una segunda orden de Jonás, lo arrojan al mar y la tormenta cesa. Casi incrédulos ante lo que están viendo con sus propios ojos, los marineros prorrumpen en alabanzas al Dios de Jonás. Ellos estaban más abiertos hacia el Señor que el mismo profeta.

La tercera escena (1:17) describe a un gran pez, que por instrucciones de Jehová abre su boca, traga a Jonás y, a su debido tiempo, lo vomita en la playa. Jonás no puede escapar tan simplemente del mandato misionero de Dios. El Dios que batió los vientos tempestuosos y dirigió a los marineros para lograr su propósito, ahora guía a un pez como parte de su plan para salvar a Nínive.

Jehová continúa su obra de formar y preparar a su misionero a fin de que sea un instrumento perfecto para sus planes.

En la cuarta escena (2:1-10), Jonás implora a Dios que lo rescate del vientre

* Traducción del hebreo al griego del Antiguo Testamento.

del pez. El que no tuvo misericordia de los gentiles y rehusó aceptar que la palabra de Dios se extendiera hacia ellos, apela ahora a la misericordia divina y, citando frases de varios salmos, suspira tras esas promesas clamadas por los adoradores en el templo de Dios. Jehová reacciona. Le habla a la bestia y Jonás aterriza sano y salvo sobre la playa. Sólo por su rescate Jonás fue sin querer un testigo de la salvadora misericordia de Dios. Aunque cubierto con hierbas marinas, Jonás fue nada menos que un testimonio de que Dios no se complace en la muerte de los pecadores y saboteadores, sino más bien se regocija en su conversión.

En la quinta escena (3:1-4), Dios repite su orden al hombre cuya vida afirma la verdad de lo que él confesó en el vientre del pez: "La salvación es de Jehová." La versión Septuaginta usa el término "kérygma" en 3:1-2. Esa sola palabra resume la misión de Jonás: él debe proclamar que Nínive, tan impía como pueda ser, es aún objeto del cuidado de Dios y, a menos que se arrepienta, será destruida. Su mensaje debe ser de trato como también de promesa, de juicio como también de evangelio.

En la sexta escena (3:5-10), Nínive responde ante el llamado de Jonás al arrepentimiento. El orgulloso y déspota rey baja de su trono real, cambia sus ropas por polvo y ceniza e impone a todos los hombres y animales que sigan su ejemplo. Lo que Israel continuamente rehusara hacer, los gentiles paganos lo hicieron: el cruel rey de Nínive es como el anti-tipo de los desobedientes reyes de Judá.

El pueblo se une al rey en su arrepentimiento. Cesa toda su obra maligna y los terribles cuarteles de coacción de injusticia política se detienen. En profunda penitencia, dejan a los ídolos para servir a Dios, quien es el Señor de cada nación y de toda la creación. Todo esto viene a ser posible porque Jehová es Dios y el mundo de los paganos es un campo misionero potencialmente productivo por esta sola razón.

La cortina se cierra en esta escena con las siguientes palabras de asombro: "Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino, y se arrepintió del mal que había dicho que les haría y no lo hizo." Jehová es fiel a sus promesas. Todavía hoy su voluntad para Moscú y Pekín, para Londres y Amsterdam, para Buenos Aires y México, no es menos que lo que fue para Nínive, llena de gracia y misericordia. Lutero, que amaba predicar sobre el libro de Jonás, decía: "la mano izquierda de la ira de Dios es reemplazada por su mano derecha de bendición y libertad."

La séptima escena (4:1-4) relata el hecho de que los obstáculos más grandes a vencer para cumplir el mandato misionero no son los marineros, ni el pez, ni la ciudadanía, ni el rey de Nínive, sino que es Jonás mismo, la iglesia reacia y de mente estrecha. El capítulo 4 describe a Jonás, que había deseado, desde que partió, encontrar albergue en la ciudad al este de las fronteras. El período de los cuarenta días de arrepentimiento había pasado, pero ya que Dios había cambiado

de parecer acerca de su destrucción, Nínive continúa alimentada por la gracia y misericordia, más allá de los límites de Israel a los gentiles. El quería un Dios de acuerdo a su propio modelo: un Señor frío, duro, de naturaleza cruel, con una voluntad inconmovible contra los gentiles. No podía soportar el pensar que los gentiles formaran parte de la historia de la salvación.

Este es el pecado de Jonás, el pecado de un misionero cuyo corazón no está en su misión. El, que una vez imploró a Dios misericordia para que lo librara del desolado aislamiento en el vientre de un pez, está ahora enojado porque este Dios muestra misericordia a las naciones. El profeta desahoga su furia en una oración que se encuentra en 4:2, el texto clave de todo el libro: "Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal." Parte del texto viene de una antigua liturgia israelita, la cual todo judío sabe de memoria y puede recitar en el templo o en la sinagoga aún estando medio dormido (Exodo 34:6; Nehemías 9:17; Salmos 86:15; 103:8; 145:8). Pero Jonás no podía detenerse a pensar que esta liturgia no sólo era verdad para Jerusalén, la localización del templo de Dios, sino también para otros lugares: Nínive, San Pablo, Nairobi, Nueva York, Lima y París.

¿Por qué está Jonás realmente tan enojado? Por una sola razón: porque Dios está tratando a los que están fuera del pacto, de la misma manera que a los que están dentro de él. Pero la ira de Jonás, en efecto, lo está poniendo a él mismo fuera de ese pacto, porque obstinadamente rehúsa conocer el propósito del mismo, que es traer salvación a los gentiles. Aún no ha aprendido que Israel no puede presumir sobre algunos favores especiales de Dios. Israel y los gentiles viven igualmente por la gracia que da el Creador a todas sus criaturas. Así pues, viene Dios a su profeta, pero ya no como a un miembro del pacto; viene como el Creador y pregunta a su criatura: "¿Haces tú bien en enojarte tanto?"

En la octava y última escena (4:5-11) uno puede ver a Dios obrar otra vez para enseñar sus lecciones a este misionero duro de entendederas. El no aborda el tema de la tormenta, ni el de los marineros; ni del pez o de la conversión de Nínive porque no quiere. Ahora Jehová intenta un acercamiento más: un árbol milagroso. Una calabacera crece rápidamente, se marchita y muere, víctima de un gusano devorador. Jonás está furioso.

En este punto, Dios vuelve de nuevo a su misionero aprendiz, usando la calabacera como el objeto de su lección. El mismo Dios que dirige el curso completo de la historia, gobierna los vientos y los sacude y vuelve al arrepentimiento a miles de ninivitas, ahora pregunta amablemente: "¿Tanto te enojas por la calabacera? Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació y en espacio de otra noche pereció. ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de

ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?."

Dios salva y rescata. El Dios de Jerusalén es el Dios de Nínive también. Dios es diferente a Jonás, El no tiene "complejo gentil". Y aunque El nunca fuerza a ninguno de nosotros, nos pide amablemente que pongamos nuestro corazón y alma por completo en la obra de la misión. Dios aún está interesado en transformar a "Jonases" obstinados, irritables, depresivos e iracundos en heraldos de las Buenas Nuevas que dan libertad.

El libro termina con una inquietante pregunta que nunca será contestada. Dios alcanzó su meta con Nínive, pero ¿qué pasó con Jonás? Nadie lo sabe. La pregunta de Israel, de la iglesia y de su obediencia aún está esperando respuesta. La cuestión es de tal importancia, que cada generación de cristianos debe contestarla por sí misma. Jacques Ellul, termina su libro "El Juicio de Jonás" con estas palabras: "El libro de Jonás no tiene conclusión, excepto la de aquella persona que se da cuenta de la plenitud de la misericordia de Dios y la de aquélla que, de hecho y no sólo místicamente, lleva a cabo la salvación del mundo."

La iglesia neotestamentaria debe poner mucha atención al libro de Jonás. Jesucristo es "más grande que Jonás" (Mateo 12:39-41; Lucas 11:29-32). Su muerte en la cruz, con su terrible clamor ante el desamparo de Dios, y su resurrección, con su jubiloso grito de victoria, son señales de Jonás para nosotros, indicando el profundo significado de su vida y confirmando claramente la manera tan grande en que Dios amó al mundo.

Si una persona acepta la sangre de Jesús para tener vida eterna y sin embargo se niega a esparcir las buenas nuevas entre otros, está en efecto saboteando el propósito de Dios mismo. Jonás es el padre de todos aquellos cristianos que desean los beneficios de la elección, pero rechazan su responsabilidad.

Y Jonás caminó majestuoso
a su silla en la penumbra
para esperar que Dios
cediera
a su manera de pensar.
Y Dios está aún esperando
por una multitud de Jonases
que cedan
a su manera de amar.

Tomás Carlisle termina un poema con estas líneas:

8. Escriba un resumen descriptivo con una frase por cada una de las ocho escenas que el autor bosquejó.

9. El autor propone algunos paralelos entre la actitud de Jonás y la que caracteriza a muchas iglesias. Resuma estas actitudes con sus propias palabras.

Es obvio que no podemos examinar las verdades del Antiguo Testamento sin ver también su aplicación a nuestra propia situación. Dios es inmutable y totalmente fiel. Desafortunadamente muchos de sus hijos también son inmutables en su infidelidad.

La dispersión de Israel

Durante los acontecimientos que provocaron la ruina de Israel como entidad política, los profetas continuamente denunciaron la decadencia y la infidelidad del pueblo hacia Dios y le recordaron su obligación con respecto al pacto. Algunas veces tuvieron éxito e hicieron volver los ojos de esta nación hacia el Señor, pero por poco tiempo, durante el cual Dios la bendijo y ella cumplió su parte como un testigo positivo ante las naciones. Pero la mayoría de las veces su testimonio fue tan pobre, que resultó un testigo negativo y llegó a ser piedra de tropiezo en el avance del reino de Dios.

Al estar el pueblo de Israel desprovisto de la protección y de la bendición de Dios, fue consumido por las naciones de su alrededor. Durante el gobierno del rey Joacim (609-587 A.C.), los judíos fueron deportados por la fuerza a Babilonia. Anteriormente, los israelitas del reino del norte habían sido exiliados a Asiria. En el año 587 A.C. Nabucodonosor, rey de Babilonia, destruyó a Jerusalén y señaló así el fin del reino de Judá como entidad política. Y no fue sino hasta el 536 A.C. que Ciro emitió su decreto por el cual permitió a los judíos iniciar el regreso a su tierra. Pero estos tuvieron que esperar muchos siglos antes de que su dignidad nacional fuera restaurada. Fue solamente por medio de la pesada mano de la disciplina, que Dios empezó a cumplir su propósito a través de Israel. Muchos de los capítulos más brillantes del Antiguo Testamento son los relatos de los israelitas que fueron llevados cautivos, a través de cuya fidelidad el nombre de Dios fue exaltado y glorificado entre los gentiles.

En el fuego de la tribulación, el mejor elemento surgió y fue purificado. Dios obró claramente, cumpliendo lo que El dijo que haría en Ezequiel 20:33-38. Por primera vez, desde que el Señor había llamado a la nación fuera de Egipto, Israel empezó a reconocer fielmente la soberanía del verdadero y único Dios. El remanente que sobrevivió a la cautividad nunca más se prostituiría con los dioses de otras naciones.

También el propósito misionero de Dios fue claramente llevado a cabo. Si Israel no iba a cumplir voluntariamente su obligación del pacto de ser una bendición a las naciones, Dios llevaría a cabo su propósito por la fuerza. Así

empezó la dispersión de Israel, que no volvería a reunirse como entidad política por aproximadamente 2.500 años. Durante ese tiempo un remanente fiel de judíos diseminados por toda Babilonia y el imperio de Persia, esparció su Nombre entre las naciones. Fue en esa época cuando aparecieron por primera vez las sinagogas, donde pequeños grupos de judíos se juntaban para adorar a su Dios.

Durante el período de los imperios griego y romano, la dispersión continuó, principalmente por emigración. Los judíos se trasladaron a los más importantes centros de transacción y comercio del mundo conocido. Allí prosperaron y se multiplicaron. Sin embargo, dondequiera que fueron mantuvieron su cultura y establecieron sus centros religiosos. Fue con esta "diáspora" de israelitas que Pablo tuvo su primer contacto, cuando viajó de ciudad en ciudad durante sus jornadas misioneras.

Algunos judíos hasta empezaron a tomar en serio su responsabilidad de iniciar el trabajo misionero. Estos misioneros viajaron por tierra y mar para convertir gentiles a la fe hebrea. Más tarde, estos judíos prosélitos, como también los "temerosos de Dios" que habían creído pero no habían aceptado las normas de la cultura hebrea, eran los primeros gentiles que respondían al evangelio de Jesucristo.

Johannes Verkuyl habla sobre este período intertestamentario en el siguiente párrafo:*

"Investigando en el período de la diáspora judía, hay evidencias claras de un esfuerzo judío en hacer prosélitos, lo cual a la vez, forjó definitivamente un trabajo misionero que más tarde fue realizado por los gentiles como también por los judíos cristianos. La versión Septuaginta del Antiguo Testamento fue llevada a través del mundo civilizado y explicada en las sinagogas. El impacto misionero de la diáspora judía fue mucho mayor que lo que muchos piensan. Lo que es más, el judaísmo afectó a la primera cristiandad porque los judíos cristianos mantenían un fuerte contacto con las sinagogas de las comunidades. Las sinagogas tomaban una parte crucial porque atraían no sólo prosélitos (gentiles que habían adoptado el rango completo de creencias y prácticas, incluyendo la circuncisión) sino también una clase denominada 'los temerosos de Dios' (gentiles que habían aceptado la mayoría de la ética del judaísmo y algo de sus cultos, pero rehusaban la circuncisión)."

10. Según este párrafo, ¿cuáles fueron las características de la diáspora que establecieron el escenario para la venida del Mesías y la rápida expansión del cristianismo?

---

* Verkuyl, pág. 101.

RESUMEN

Después del fracaso del hombre para responder a Dios a través de sucesivos tratos, en Génesis 1-11, Dios empieza a manifestar su propósito de reclamar su reino, nación por nación.

Dios escoge a Abraham, promete bendecirlo y hacer de él una nación grande e instrumento de bendición para todas las naciones. Pero, la rebelión del hombre está tan encasillada que toma muchos siglos de amor paciente y disciplina para lograr que el pueblo de Israel tenga un reconocimiento fiel de la soberanía de Dios.

Como Israel no deseaba cumplir su obligación de exaltar el nombre de Dios entre las naciones, Dios usó la persecución y el exilio para dispersarlo por la tierra. Cuando empezó el período intertestamentario, que se extendería aproximadamente por cuatrocientos años, fue cuando finalmente el mundo comenzó a escuchar el mensaje destinado a Israel. En miles de hogares judíos y en lugares de reunión, esparcidos por todas las naciones, el mensaje fue fielmente proclamado:

"¡Escucha Israel, el Señor tu Dios, uno es!"

TRABAJO INTEGRAL

1. Usando como base Génesis 12:1-3, Exodo 19:5-6 y Salmos 67, prepare un bosquejo conciso para un breve discurso titulado: "Dios nos bendice para que todas las naciones de la tierra puedan ser bendecidas."
2. ¿Cómo trabajan juntas las fuerzas centrípeta y centrífuga en el establecimiento y la expansión del reino de Dios?
3. De su estudio del libro de Jonás deduzca: ¿Qué cualidades debe tener el creyente para ser un misionero dispuesto y efectivo?

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. "Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia" (Santiago 2:23). Nuestra justicia está también basada en nuestra creencia de que Dios hará lo que dice su Palabra. Hay una relación directa entre la profundidad de nuestro entendimiento de la Palabra de Dios y nuestra fiel habilidad para actuar sobre ello. ¿Está usted entregado al conocimiento de la Palabra de Dios íntimamente? Si aún no lo ha hecho, planifique un horario para tener cada día un tiempo destinado a la lectura de la Biblia. Empiece por leer y meditar el Salmo 119. Prometa a Dios que en

adelante será un fiel estudiante de su Palabra. Escriba su compromiso en su diario.

2. Las fuerzas centrífuga y centrípeta también forman parte de nuestra vida como creyentes individuales. ¿De qué modo atrae usted a los incrédulos? ¿De qué manera usted está siendo de bendición para ellos? Reflexione sobre esto y escriba sus pensamientos en su diario.
3. La idolatría no es simplemente la adoración de los ídolos. Es cualquier cosa que cautiva nuestro corazón y hace que nuestro afecto se desvíe de Dios. Salomón permitió que su interés se centrara en sus esposas y concubinas y esto destrozó su relación con Dios. ¿Qué "ídolos" son las más grandes piedras de tropiezo para los creyentes de hoy? ¿Están sus afectos puestos solamente en Dios? Lea Salmos 42:1. Luego escriba en su diario un versículo que refleje el deseo que su propio corazón siente por Dios.

3

ISRAEL, CRISTO Y EL REINO

"Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino..." (Mateo 6:9-10)

INTRODUCCION

En los dos capítulos iniciales estudiamos el Antiguo Testamento como la base para la misión y quedamos convencidos de que la Biblia hebrea contiene claramente el mandato misionero. Desde los primeros registros del libro de Génesis vimos que Dios estaba trabajando para redimir a la gente y restablecer su gobierno en la tierra. Usando el bosquejo interpretativo de Israel, su "responsabilidad", "oportunidad" y "respuesta", hallamos que Dios obró en la nación de Israel y a través de ella, tratando de hacer de la misma un testigo para los pueblos gentiles. Al entrar en el Nuevo Testamento, encontramos que el interés de Dios por las naciones persiste como el propósito central de su relación con el hombre.

Malaquías, el último libro del Antiguo Testamento, contiene la postrera palabra profética de parte de Dios hacia Israel antes de la era del Nuevo Testamento. Apropiadamente, el mensaje bosquejado en sus cuatro capítulos habla del pecado de Israel y de su fracaso al no ser un testigo para las naciones. Pero, también anuncia a alguien que "Preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros..." (Malaquías 3:1). Esta palabra profética referida a la venida de Juan el Bautista y del Mesías, creó un sentido de anticipación en los judíos devotos.

A. ISRAEL Y EL REINO VENIDERO

La posición política de Israel en el tiempo de Cristo no era buena. Estaba bajo el yugo de Roma y desde la época de los exilios no había disfrutado de una verdadera autonomía política. Muchos judíos esperaban el día en que los gentiles fueran castigados e Israel recuperara una posición prominente dentro de las naciones. Para muchos la venida del Mesías, el "Redentor de Israel", estaba asociada directamente con una independencia política.

Podemos suponer que numerosos líderes judíos, en el tiempo de Jesucristo, tenían estas altas expectativas nacionalistas. La clara visión del Mesías gobernando una sociedad perfecta, en la cual todas las naciones deberían transformar sus armas en instrumentos de labranza y habrían de venir regularmente a Jerusalén para pagar su tributo al Rey, probablemente nubló el entendimiento del verdadero propósito del Mesías, que consistía en purificar a Israel. Malaquías, claramente les advirtió contra ese falso optimismo:

"¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque El es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia" (Malaquías 3:2-3).

El propósito inicial de Cristo fue traer un fuego purificador para Israel y no la realización de sus esperanzas nacionalistas.

La naturaleza de su reino

Los líderes judíos erraron porque no entendieron la verdadera naturaleza del Reino. Cristo vino a establecer el reino de Dios, pero no fue esto lo que el liderazgo judío imaginó. Ellos esperaban un reino físico y Cristo trajo un reino espiritual.

Los evangelios registran varios encuentros que tuvo Jesús con los líderes judíos; las respuestas de éstos a sus enseñanzas acerca del Reino nos muestran la profundidad y firmeza de sus propios conceptos al respecto. Imaginemos cuál sería el posible pensamiento de los dirigentes judíos cuando Cristo proclamó su mensaje:

Jesús: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 4:17).

Judíos: "¿Qué tiene que ver el arrepentimiento con el reino? No es la condenación del maligno sistema político romano, con sus continuos atentados de injusticia social y opresión económica, lo que debe caracterizar la venida del reino?"

Jesús: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3).

Judíos: "¿Cómo puede ser esto? ¿Puede el reino ser cualquier otra cosa y no una manifestación política del gobierno de Dios en la tierra? ¿Qué significa este enigma de renacer?"

Jesús: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5).

Judíos: "¿Pero qué acerca de este feroz juicio sobre las naciones que indicaría la iniciación del reino de Dios? ¿Puede esta misteriosa plática acerca del nacimiento de agua y del Espíritu, tener alguna relación con el reino que los profetas predijeron?"

Muchos judíos devotos esperaban un mesías que iba a conducir a la nación y los iba a despojar del maligno yugo romano. Jesús de Nazaret con su mensaje del reino fue tan diferente a sus expectativas, que no tenían "ojos para ver y oídos para oír". Unicamente podían responder con incredulidad y rechazo. Fue esta falta de entendimiento la que finalmente condujo al más significativo evento de la historia: la crucifixión y resurrección de Jesucristo. Aunque fueron muchos los factores que contribuyeron al rechazo del redentor por parte de Israel, los mismos brotaron de la falta de comprensión acerca del verdadero propósito y misión del Mesías. La veracidad de Cristo consistía para los judíos en que cumpliera sus propias expectativas. Como esto no fue así, llegaron a la conclusión de que El era un blasfemo y un impostor.

Los profetas judíos predijeron que Cristo iba a traer un reinado eterno, y también la paz en la cual Israel iba a ser restaurada y el juicio que iba a ser ejecutado sobre las naciones. Pero esto cegó el entendimiento de ellos hacia muchos pasajes de la Escritura, en los cuales se predijo que el ministerio del Mesías era el de purificar a la nación de Israel y adquirir la redención para la humanidad.

Sin embargo, Jesucristo cumplió completamente con las expectativas de Dios. El fue un ejemplo del perfecto acatamiento de la Ley y de los profetas. El dio cuerpo a todo lo que Dios había deseado para el hombre, pero para muchos líderes judíos, fue una amarga contrariedad. Reaccionaron humanamente; ellos tenían sus corazones fijos en la realización de sus propias expectativas. Fueron confundidos y dudaron de

Jesús y de su revelación. También ensordecieron sus oídos al mensaje y decidieron no ver la evidencia del Reino a través de los milagros que El realizó. Haciendo esto, fracasaron en su intento de entender el verdadero significado del reino.

El significado del reino

Para aquellos que podían "ver" y "oir", Cristo reveló el reino. Este fue el tema central de su predicación y de su enseñanza. Sus trabajos demostraron que el reino verdaderamente se había acercado a ellos (Mateo 12:28); y El propuso que todos los hombres entraran a ese reino del Espíritu a través de la puerta, difícil y angosta, del arrepentimiento y la fe en Dios.

El siguiente artículo ayudará a desarrollar un entendimiento más claro acerca del significado y naturaleza del reino.

EL SIGNIFICADO DEL REINO DE DIOS*

George Eldon Ladd

Cuando la Biblia menciona el "reino de Dios", siempre se refiere a su señorío, su gobierno, su soberanía y nunca a la realidad sobre la cual ejerce autoridad. Salmos 103:19: "Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos".

"El reino de Dios", su "malkuth", es su gobierno universal, su soberanía sobre toda la tierra. Salmos 145:11: "La gloria de tu reino digan, y hablen de tu poder." En el paralelismo de la poesía hebrea, las dos líneas expresan la misma verdad. El "reino de Dios" es su poder. Salmos 145:13: "Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío en todas las generaciones." La realidad del gobierno de Dios comprende cielo y tierra, pero este versículo no hace referencia al tiempo en que permanece esta realidad. El gobierno de Dios es eterno. Daniel 2:37: "Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad." Nótense los sinónimos de reino: poder, fuerza, majestad; todas expresiones de autoridad. Estos términos identifican el reino como el "gobierno que Dios ha dado al rey". De Belsasar se ha escrito: "Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin" (Daniel 5:26). Claro está que la realidad sobre la cual Belsasar gobernaba, así como el pueblo babilónico, no habían sido destruidos. Era el gobierno del rey lo que terminaba y era transferido junto a Babilonia a otro gobernante, a Darío el medo (Daniel 5:31).

---

* Ladd George Eldon: El Evangelio del Reino. Editorial Vida, Miami, 1974, págs. 20-23. Usado con permiso.

Una referencia en nuestros evangelios pone bien en claro esta significación. Leemos en Lucas 19:11-12: "Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente. Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano para recibir un reino y volver." El señor noble no fue a tomar posesión de una realidad, una región sobre la cual gobernar. La realidad sobre la cual deseaba gobernar estaba a la mano. El territorio sobre el cual había de gobernar era el lugar que dejó. El problema consistía en que él no era rey. Necesitaba la autoridad, el derecho de gobernar. Fue a obtener un "reino, realeza, autoridad". En la versión del Nuevo Testamento Dios Llega al Hombre se ha traducido "para ser nombrado rey".

Esto mismo había ocurrido algún tiempo antes del nacimiento de nuestro Señor. En el año 40 A.C. las condiciones políticas de Palestina eran caóticas. Los romanos habían subyugado al país en el 33 A.C., pero la estabilidad se había logrado en forma lenta. Herodes el Grande finalmente fue a Roma, obtuvo del senado romano el reino, es decir, la autoridad de ser rey de Judea y de los judíos. Muy bien podría haber tenido el Señor en mente este incidente cuando dijo su parábola. De cualquier manera, esto ilustra el significado fundamental del reino. El reino de Dios es su realeza, su gobierno, su autoridad. Una vez que comprendemos esto, podemos leer todo el Nuevo Testamento y examinar una cantidad de pasajes en los cuales resulta evidente este significado, donde el reino no es una realidad física, sino el señorío o reinado de Dios. Jesús dijo que debemos recibir el reino de Dios como niños (Marcos 10:15). ¿Qué se recibe?, ¿la iglesia?, ¿el cielo? Lo que recibimos es el gobierno de Dios. Para entrar en la futura realidad del reino, debemos someternos en plena confianza al gobierno de Dios aquí y ahora.

También se nos dice: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia" (Mateo 6:33). ¿Cuál es el objetivo de nuestra búsqueda?, ¿la iglesia?, ¿el cielo? No, debemos buscar la justicia de Dios, su autoridad, su gobierno, su reinado en nuestras vidas.

Cuando oramos "venga tu reino", ¿estamos pidiendo que venga el cielo a la tierra? En cierto sentido estamos pidiendo esto, pero el cielo es objeto de deseo solamente debido a que el reino de Dios ha de ser realizado en nosotros con mayor perfección que la actual. En relación con la expresión "reino de Dios", la palabra cielo carece de significado. Por lo tanto, lo que pedimos es: "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mateo 6:10). La oración es una petición para que Dios reine, para que manifieste su soberanía y poder reales, para derrotar a todos los enemigos de la justicia y de su gobierno divino; para que sólo Dios pueda ser Rey sobre el mundo entero.

1. ¿Cuál es la delicada, pero importante distinción que el doctor Ladd señala entre el uso común de la palabra "reino" y su uso bíblico?
2. ¿Prevalece aún en la actualidad el debate que cuestiona si el "reino de Dios" es esencialmente político o espiritual en su naturaleza y manifestación? ¿Cómo clarifica este argumento la explicación del "significado del reino"?

El misterio del reino

Cristo usó muchas parábolas para mostrarnos la naturaleza del reino. Estas ilustraciones tomadas de diferentes facetas de la vida cotidiana fueron utilizadas para enseñar verdades nuevas acerca del reino, el cual no había sido aún revelado. Cristo habló de estas parábolas señalando "el misterio del reino" (Marcos 4:11). Este curioso término "misterio", fue también usado por Pablo en Romanos 16:25, para describir la naturaleza de la revelación de Cristo. Los siguientes fragmentos de *El Evangelio del Reino* responden a la pregunta: ¿cuál es el misterio que Cristo reveló durante su ministerio terrenal?

La perspectiva del reino en el Antiguo Testamento*

Para contestar a esta pregunta, tenemos que remontarnos al Antiguo Testamento y examinar la típica profecía del reino venidero de Dios. En el segundo capítulo de Daniel, el rey Nabucodonosor tiene la visión de una gran imagen cuya cabeza es de oro, el pecho de plata, los muslos de bronce y las piernas de hierro. Luego, una piedra hiere a la imagen por los pies y la reduce a polvo. Este polvo es arrastrado por el viento "sin que de ellos quedara rastro alguno". Entonces la piedra que destruyera la imagen se convierte en una gran montaña que llena la tierra (Daniel 2:31-35).

La interpretación aparece en los versículos 44 y 45 del mismo capítulo. La imagen representaba a las naciones que sucesivamente iban a dominar el mundo en el curso de la historia. El significado de la piedra se da con estas palabras: "Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir..."

Esta es la perspectiva del Antiguo Testamento acerca del futuro profético.

* Ladd, págs. 66-71, 82-83.

Los profetas ven anticipadamente un día glorioso en el cual vendrá el reino de Dios y se establecerá sobre la tierra. Recordará el lector que hemos descubierto que el significado básico del reino es el gobierno de Dios. En aquel día, su reino desplazará a todos los demás reinos, a todos los otros gobiernos y autoridades. Este frenará la orgullosa soberanía del hombre manifestada en el gobierno de las naciones que han dominado la escena de la historia terrenal. El dominio de Dios, el reino de Dios, el gobierno de Dios aplastará toda oposición. Dios, y sólo El será el Rey en esos días.

En la perspectiva del Antiguo Testamento, la venida del reino de Dios se mira como un gran evento singular: una vigorosa manifestación del poder del Señor que arrollará a los débiles reinos de soberanía humana y que llenará la tierra de justicia.

Una nueva revelación del reino

Debemos ahora volver a examinar el evangelio según San Mateo y relacionar esta verdad con nuestro estudio anterior. Juan el Bautista había anunciado la venida del reino de Dios (Mateo 3:2), por el cual entendía que este suceso era el predicho en el Antiguo Testamento. El que había de venir traería un bautismo doble: unos serían bautizados en Espíritu Santo y gozarían de la salvación mesiánica del reino de Dios, mientras que otros serían bautizados en el fuego del juicio final (Mateo 3:11). En el versículo siguiente se ve claramente que esto es lo que Juan desea decir. La obra del Mesías será de mudanza y separación de los hombres. Así como el agricultor trilla y avienta su cosecha, reteniendo el grano bueno y desechando los desperdicios, el Mesías limpiará su era y recogerá su trigo en su granero (salvación para los justos), pero quemará la paja en el fuego (condenación para los injustos, versículo 12). La frase "que nunca se apagará" demuestra que no es un fuego común a la experiencia humana, sino el fuego escatológico del juicio.

Desde la prisión, Juan envió mensajeros a Jesús para que le preguntaran si El era realmente el que había de venir, o si debían esperar a otra persona. Esta duda a menudo ha sido entendida como signo de la pérdida de confianza en su misión y llamamiento divino, debido a su encarcelamiento. Sin embargo, el elogio que Jesús hace de Juan logra que la interpretación sea distinta. Juan no es "una caña sacudida por el viento" (Mateo 11:7).

El problema de Juan se originaba en el hecho de que Jesús no estaba actuando como el Mesías que él había anunciado. ¿Dónde estaba el bautismo del Espíritu Santo? ¿Dónde estaba el juicio de los malos?

Jesús replicó que El ciertamente era el portador del reino y que las señales de la edad mesiánica de la profecía estaban siendo manifestadas. Y aun dijo Jesús: "y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí" (Mateo 11:6). "Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?" Juan hizo esa pregunta porque la

profecía de Daniel no parecía estar en proceso de cumplirse. Herodes Antipas gobernaba Galilea. Las legiones romanas desfilaban a través de Jerusalén. La autoridad estaba en manos de un pagano, Pilato. Roma, la idólatra, politeísta e inmoral, gobernaba el mundo con mano de hierro. Si bien Roma demostraba gran visión y moderación en el gobierno de sus súbditos, haciendo a los judíos concesiones debido a sus escrúpulos religiosos, sólo Dios tenía el derecho de gobernar a su pueblo. La soberanía le pertenecía solamente a El. Ahí estaba el problema de Juan, que era a la vez el de todo judío devoto, incluyendo a los más íntimos discípulos de Jesús, cuando se esforzaban por entender e interpretar la persona y el ministerio de Cristo. ¿Cómo podía El ser portador del reino mientras el pecado y sus instituciones permanecían sin castigo?

Jesús contesta: "Bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí". Lo que Jesús quiere decir es esto: "Sí, el reino de Dios está aquí. Pero es un misterio, una nueva revelación. El reino de Dios está aquí; pero en lugar de destruir la soberanía humana, ha atacado la soberanía de Satanás. El reino de Dios está aquí; pero en lugar de introducir cambios en las cosas externas, en el orden político, está realizando cambios en el orden espiritual, en las vidas de hombres y mujeres."

Este es el misterio del reino de Dios, la verdad que ahora El revela por primera vez en su relato redentor. El reino de Dios ha de obrar entre los hombres en dos etapas distintas: en un tiempo futuro, cuando toda soberanía humana sea desplazada por la soberanía de Dios, según la profecía de Daniel, y en un tiempo presente. El misterio, la nueva revelación es que este reino de Dios ya vino a obrar entre los hombres, pero en una forma totalmente inesperada. No está destruyendo el gobierno de los humanos; está suprimiendo el pecado de la tierra; está comenzando a traer ahora el bautismo de fuego que Juan había anunciado. Ha venido quieta, discreta, secretamente. Puede obrar entre los hombres y jamás ser reconocido por las multitudes. En el dominio espiritual, el reino ofrece en este momento a los hombres las bendiciones del gobierno de Dios, liberándolos del poder de Satanás y del pecado. El reino de Dios es un regalo que puede ser aceptado o rechazado. El reino está ahora aquí, con persuasión más que con poder.

Cada una de las parábolas de Mateo 13 ilustra el misterio del reino, esto es que el reino de Dios, que aún está por venir con gran gloria y poder, se halla, sin embargo, presente ahora entre los hombres en una forma inesperada, para traer las bendiciones del siglo venidero a esta generación perversa.

Esto es el misterio del reino: antes del día de la cosecha, antes del fin de este siglo, Dios ha entrado a la historia en la persona de Cristo para obrar entre los hombres, para traerles la vida y la bendición de su reino. Viene humildemente, sin imposición. Viene a los hombres mientras un carpintero galileo anda por las ciudades de Palestina predicando el evangelio y librando a la humanidad de la esclavitud del diablo. Viene a los hombres mientras sus discípulos van por las al-

deas de Galilea predicando el mismo mensaje. Viene a los hombres hoy en día, mientras los seguidores de Cristo llevan el evangelio del reino por todo el mundo. Viene de una manera pacífica, humilde, sin gloria resplandeciente, sin partir los cerros en dos y sin espectáculo celestial. Viene como una semilla sembrada en la tierra. Puede ser rechazado por corazones endurecidos, puede ser ahogado y hasta a veces puede parecer que se seca y muere. Pero así es el reino de Dios. Trae el milagro de vida eterna a los hombres y los introduce en la bendición de la soberanía divina. Es para ellos la obra sobrenatural de la gracia de Dios. Y este mismo reino, el mismo poder sobrenatural de Dios, se manifestará al fin del siglo, esta vez no de una manera pacífica dentro de los corazones de los que lo han recibido, sino con poder y gran gloria, purgando todo pecado y mal de la tierra. Así es el evangelio del reino.

3. Desde la perspectiva de los profetas del Antiguo Testamento, ¿cuál es el destino de todos los reinos terrenales?
4. De acuerdo con Ladd, ¿cuál fue el problema de Juan y cuál es el de cada devoto judío acerca del ministerio de Jesús?
5. ¿Cuál fue esencialmente la nueva verdad que Cristo reveló acerca del reino?

Cristo rechaza la oferta del reino

Los líderes judíos no fueron los únicos que creyeron que el Mesías se iba a manifestar a sí mismo, primeramente a través de un dominio físico sobre los reinos de la tierra. Satanás, conociendo muy bien las Escrituras, trató de tentar a Jesucristo para que se rebelara contra Dios, ofreciéndole todos los reinos del mundo. Mateo 4:8-10 nos registra el incidente:

"Otra vez, lo llevó el diablo a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás."

Jesús rechazó la oferta de Satanás, conociendo que estaba basada en términos que no podía pensar siquiera. No obstante, fue una oferta genuina fundada en su control temporal de los reinos terrenales. Si Cristo hubiera buscado manifestar su autoridad a través de medios políticos, esto hubiera sido ciertamente una tentación para alcanzar su objetivo en forma rápida. Pero no era ese su interés. El manifestó claramente en su ministerio que su reino no era de este mundo (Juan 18:36).

Es muy importante para toda discusión sobre misiones, que entendamos exactamente la verdadera naturaleza del reino. Como cristianos, tenemos una seria responsabilidad al confrontar problemas

sociales. Algunas veces, inclusive, sentiremos el llamado para desafiar a instituciones políticas o sociales que quizás están amparando injusticia y opresión. Pero nosotros debemos siempre comprender, como Cristo lo hizo, que nuestra misión primaria es la extensión del reino de Dios en la tierra. Y esto únicamente se va a realizar cuando hombres y mujeres en todo lugar tengan una oportunidad razonable para someterse al señorío de Jesús y entrar en la comunión de su iglesia.

B. CRISTO Y EL REINO

Hemos dado un vistazo a lo que los judíos esperaban acerca del reino y de la venida del Mesías. Pero, ¿cuál fue la expectativa de Cristo? ¿Cuál fue su papel en el reino? ¿Cuál fue el impacto de su ministerio?

Cristo manifestó el propio entendimiento de su rol, por el título que eligió para sí mismo. El pudo haber escogido entre varios nombres con que el Antiguo Testamento denominaba al Mesías. Pudo haber usado el más popular entre los judíos de ese tiempo, "Hijo de David", que lo hubiera identificado como el heredero del trono de Israel. Pero Cristo no lo tomó, sino que dio su preferencia a otro que lo identificó con un papel más amplio que el de "rey de Israel". Los siguientes fragmentos nos ayudarán a entender el significado del título que Jesús escogió.

EL HIJO DEL HOMBRE*

H. Cornell Goerner

Nada nos revela más, acerca de su personalidad, que el título que Jesús escogió para sí mismo. No le agradó el término, "Hijo de David", el epíteto popular del Mesías. Entendió que él era el "Hijo de Dios" a quien se refería el Salmo 2:7. Durante su presentación ante el sanedrín así lo admitió. Pero, el nombre que usó durante su ministerio fue "Hijo del Hombre". Más de cuarenta veces en los evangelios emplea este término refiriéndose a sí mismo. Los discípulos nunca lo denominaron así, sino que lo llamaban "Señor", "Amo" o "Maestro". Para Jesús esas palabras fueron casi un sustituto del pronombre personal "Yo". Vez tras vez lo dijo: "El Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza" (Mateo 8:20). "Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria" (Marcos 13:26).

Jesús derivó este nombre de dos fuentes principales: los libros de Ezequiel y

* Goerner H. Cornell: All Nations in God's Purpose. Broadman Press, Nashville, 1979, págs. 74-76. Traducido con permiso.

Daniel. "Hijo del Hombre" es el título distintivo dado al profeta Ezequiel por Dios y se menciona ochenta y siete veces. El vocablo hebreo es "ben Adam", literalmente "hijo de Adán" o "hijo de la humanidad". Originalmente, quiso decir solamente "hombre", opuesto al término "Dios" y le hizo recordar a Ezequiel su posición humilde. Pero a través de los años, el término llegó a ser honorífico del Mesías y muchos pasajes en el libro de Ezequiel fueron idealizados e interpretados en ese sentido. En el mismo momento que leyó el libro, Jesús probablemente escuchó la voz de Dios hablándole directamente: "Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes..." (Ezequiel 2:3).

"Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte" (Ezequiel 3:17).

De significación especial para Jesús fueron los pasajes concernientes al remanente que se salvaría (Ezequiel 6:8), el nuevo corazón y espíritu (11:19; 36:26-27), el nuevo pacto eterno (37:26) y la promesa de que las naciones no judías llegarían a conocer al Señor, el Dios de Israel (Ezequiel 37:28; 38:23; 39:7). Todos estos serían cumplidos por El, como "Hijo del Hombre".

No puede haber duda tampoco de que Jesús tuvo a Daniel 7:13-14 en mente cuando usó el título "Hijo del Hombre". Allí es un término arameo, "bar enash", en vez de "bar Adam". Pero el sentido es similar, siendo "enash" la palabra utilizada para designar a la humanidad en general, en contraste con "Adam", para un solo hombre. En los comentarios rabínicos y en el pensamiento popular, el vocablo ya había sido altamente espiritualizado, indicando al hombre ideal, casi divino en su naturaleza. El libro de Enoc, un discurso apocalíptico que tuvo una amplia circulación durante el primer siglo, exalta a esta figura aun más que la visión de Daniel. Pero no es necesario suponer que Jesús fue influenciado por el libro de Enoc. Las palabras de Daniel son suficientemente claras:

"Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido" (Daniel 7:13-14).

Jesús supo que esto pasaría sólo después de su sufrimiento y su glorificación. El reclamó el título para sí mismo y de esta manera se identificó, no con la gente hebrea, ni exclusivamente con la nación de Israel, sino con todo el género humano, con todas las familias de la tierra. El supo que era el Hijo del Hombre y el Siervo Sufrido.

I. El ministerio de Cristo, como portador del título "Hijo del Hombre", fue definido por pasajes del Antiguo Testamento. ¿Cuál fue el papel que lo identifica con dicha denominación en el libro de Ezequiel? ¿Cuál fue el papel que identifica al "Hijo del Hombre" en el libro de Daniel?

El doctor Goerner nos ilustra cómo estos papeles fueron expresados en el ministerio de Cristo.

Desde el principio

La visión de un reino universal fue parte integral del plan de Jesús desde el principio de su ministerio. El hecho de que una de las tentaciones del desierto involucró a "todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos" (Mateo 4:8) es evidencia concluyente. Cristo aspiraba a un dominio mundial. Su ambición de reinar sobre las naciones no fue mala. La tentación consistía en tomar una vía corta para esa noble meta, al adoptar los métodos del diablo. En su rechazo a estos métodos, Jesús no recusó el objetivo de su soberanía mundial, sino que escogió el sendero del sufrimiento y de la redención, que encontró delineado en las Escrituras.

El primer mensaje en Nazaret muestra que el propósito de su vida se extendía mucho más allá del pueblo de Israel. No le sorprendió que aun su propia gente no recibiera su mensaje. "Esto es lo que siempre ha sucedido", dijo El. "Los profetas siempre han encontrado más fe entre los extranjeros que entre su propia gente" (Lucas 4:24, paráfrasis del autor). Entonces dio un ejemplo: "Muchas viudas había en Israel en los días de Elías... pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón" (Lucas 4:25-26). Sus oidores conocían el resto de la historia de 1 Reyes 17. Recibido en un hogar gentil, Elías ejecutó el maravilloso milagro de reaprovisionar la harina y el aceite y después restauró la vida al hijo de la viuda; no de una viuda israelita, sino ¡de una gentil!

Jesús no se detuvo en el ejemplo de Elías. Agregó sal a los sentidos heridos de sus oidores con la historia de Eliseo. Naamán el sirio, no era solamente un gentil, sino un líder militar, el capitán del ejército de Siria que en ese momento estaba en plena guerra con Israel y casi había erradicado a la pobre nación (2 Reyes 5:1-14). Sin embargo, aunque había muchos leprosos en Israel, ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio (Lucas 4:27). No pudo haber dado un ejemplo más dramático de que la gracia de Dios no estuvo limitada sólo a la gente de Israel y que los gentiles muchas veces demostraron mayor fe que los que se consideraban "hijos del reino". ¡Con razón los ciudadanos de Nazaret se llenaron de ira contra este insolente joven (Jesús), que estaba poniendo en duda el puesto privilegiado de los judíos como la "gente escogida de Dios"! Si no hubiera sido por su poder milagroso, lo hubieran matado, arrojándolo desde la cumbre del monte sobre las piedras que estaban al pie de un precipicio (Lucas 4:28-30).

A los judíos primero

Jesús tuvo una convicción profunda de una misión especial a la nación judía. Lo expresó de una manera tan fuerte que algunos han sacado la conclusión de que no tenía ninguna misión más allá de Israel. Pero una investigación detallada de

todas sus palabras y acciones nos revela que ello fue una cuestión de estrategia. Tal como Pablo lo expresó después, su misión fue: "Al judío primeramente y también al griego" (Romanos 1:16; 2:10).

La preocupación de Jesús por Israel se muestra en sus instrucciones a los doce discípulos cuando los envía a su primera misión de predicación. "Por camino de gentiles no vayáis", les dice, "y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mateo 10:5-6). La razón era obvia: el tiempo era corto y un desastre vendría sobre la nación si no se arrepentían rápidamente. La necesidad fue más urgente para Israel que para las naciones gentiles, cuyo tiempo de juicio llegaría después. Aun en el mismo contexto se encuentra la predicción de que la misión de predicación de los discípulos se extendería hasta los pueblos gentiles; "y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles" (Mateo 10:18). Pero tenían que concentrarse en ir a las ciudades de los judíos primero porque su tiempo de oportunidad era corto (v.23).

Lucas nos relata acerca de otra misión de predicación en la cual un grupo de setenta es enviado de dos en dos (Lucas 10:1). Así como los doce discípulos simbólicamente representan a las doce tribus de Israel, los setenta simbolizan las naciones gentiles. En Génesis 10, los descendientes de Noé están registrados en número de setenta.

DOS SIMBOLOS DE LA MISION DE CRISTO

La tradición rabínica supone que este era el número total de las naciones dispersas por la tierra después de la Torre de Babel y repetidamente se refieren a las setenta naciones gentiles. Es probable que Jesús de esta manera simbolizara su propósito a largo plazo. Los doce fueron enviados para advertir a las tribus de Israel de su juicio inminente. Los setenta fueron enviados a un trabajo de entrenamiento, en preparación para una misión a todo el mundo.

2. En el tema titulado "Desde el principio" ¿cuáles son los dos pasajes del

Nuevo Testamento que utiliza el autor para ilustrar que Jesucristo tenía un buen entendimiento de las implicaciones universales de su misión?

3. En la sección "A los judíos primeramente", el autor aclara que la entrega del mensaje a los judíos en primer término fue una consideración estratégica. ¿Qué razonamientos utiliza para dar apoyo a esta declaración?
4. ¿Por qué fue el envío de los doce, y posteriormente de los setenta, un símbolo de la misión total de Jesucristo?

Es muy evidente que Jesús estaba completamente seguro de su doble misión, a la nación de Israel y también a las naciones gentiles. ¿Pero cómo lo relacionó con su ministerio práctico? El siguiente artículo nos señala su perspectiva universal al respecto.

UN HOMBRE PARA TODAS LAS NACIONES*

Don Richardson

Millones de cristianos saben, claro está, que Jesús al final de su ministerio dijo a los apóstoles: "Id y haced discípulos a todas las naciones" (Mateo 28:19). Honramos respetuosamente este último y tan importante e increíble mandato que Jesús nos dio con un título augusto: "la Gran Comisión". Sin embargo, millones de nosotros muy dentro de nuestro corazón creemos secretamente, si nuestros hechos son un barómetro exacto de nuestra convicción (la Escritura dice que sí lo son), que Jesús profirió tan pasmoso mandato, sin dar a sus discípulos una advertencia amplia con respecto al mismo.

Leyendo de corrido los cuatro evangelios, la Gran Comisión parece como una nota pensada a última hora, agregada al final del cuerpo principal de las enseñanzas de Jesús. Pareciera que nuestro Señor, después de haber divulgado todo lo que estaba dentro de su corazón, hubiera chasqueado sus dedos y dicho: "Oh, a propósito, estimados discípulos, hay algo más. Quiero que proclamen este mensaje a todo el mundo, sin importar el idioma o la cultura. Es decir, claro está, si tienen tiempo y si lo desean".

¿Será que Jesús encargó a sus discípulos la Gran Comisión de una manera repentina? ¿Será que se la confirió a último momento sin darles aviso siquiera y luego se escapó al cielo sin concederles la oportunidad de discutir con El la posibilidad de la misma? ¿Será que se le olvidó darles una demostración razonable sobre los métodos para lograrla?

---

* Richardson Don: "A Man for All Peoples" en Eternity in Their Hearts. Regal Books, Ventura, CA, 1981, págs. 136-139, 149, 152-153. Traducido con permiso.

Cuán frecuentemente los cristianos leemos los cuatro evangelios sin discernir la evidencia abundante que Dios ha provisto para una conclusión totalmente opuesta! Consideremos, por ejemplo, la forma tan compasiva como Jesús utilizó los encuentros que tuvo con los gentiles y samaritanos, con el fin de ayudar a que los discípulos pensaran en forma transcultural.

El centurión romano

En una ocasión (Mateo 8:5-13), un centurión romano, un gentil, se acercó a Jesús con una petición para beneficio de su sirviente que estaba paralítico. En dicha circunstancia los judíos le suplicaron a Jesús que respondiera. "Es digno de que le concedas esto; porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga"(Lucas 7:4,5). De hecho, en la parte norte del Mar de Galilea y a dos mil años de distancia, todavía existen las paredes y los pilares de una sinagoga que muy probablemente haya sido construida por ese mismo centurión. Pero notemos la implicación del razonamiento de los judíos. Lo que realmente estaban diciendo era que, si el centurión no los hubiera ayudado, entonces Jesús tampoco debería socorrerlo en esta circunstancia en que su siervo se encontraba tan lastimosamente enfermo. ¡Sí que eran sectarios! Poco necesitamos para imaginarnos que Jesús no pudo evitar suspirar de vez en cuando: "¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar?" (Mateo 17:17).

Jesús respondió al centurión: "Yo iré y le sanaré". En ese momento, el centurión dijo algo inesperado: "Señor... no soy digno de que entres bajo mi techo... pero dí la palabra, y mi siervo será sano. Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes..." (Lucas 7:6-8). Cuando Jesús lo escuchó se maravilló. ¿Qué fue lo que lo sorprendió tanto? Simplemente esto: la experiencia militar del centurión le había enseñado algo acerca de la autoridad. Al igual que el agua corre cuesta abajo, también la autoridad corre por los escalones (como en una cadena de mando). Cualquiera que se sujete a una autoridad de más alto nivel, también tiene el privilegio de ejercer autoridad sobre los niveles de abajo. El centurión notó que Jesús caminaba en perfecta sumisión a Dios. Por lo tanto, Jesús debía tener una perfecta autoridad sobre todo aquello que estaba debajo de El en el mayor escalón de todos: el universo! Así, ¡Jesús debía poseer la infalible capacidad de ordenar a la simple materia del cuerpo enfermo del siervo, para que éste se adaptara a un estado de salud!

"De cierto os digo", exclamó Jesús, "que ni aun en Israel he hallado tanta fe" (Mateo 8:10). Al igual que en muchos otros discursos, el Señor aprovecha la ocasión para demostrar a sus discípulos que los gentiles tienen el mismo potencial de fe que los judíos y que igualmente son objeto de la gracia de Dios. Determinado a hacer énfasis sobre ese punto, Jesús continuó diciendo: "Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, (Lucas, como escritor gentil, agrega

paralelamente: "Y del norte y del sur") y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino (esto solamente podía referirse a los judíos como pueblo escogido) serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes" (Mateo 8:11-12; Lucas 13:28-29).

Las fiestas normalmente se anuncian para celebración. ¿Quién cree usted que celebrará esa fiesta a la que asiste Abraham y un ejército de invitados gentiles? Las insinuaciones de la Gran Comisión que vienen a continuación no podían ser más precisas! Espere, que todavía hay mucho más!

La mujer cananea

Posteriormente, una mujer cananea de la región de Tiro y Sidón, rogó a Jesús que tuviera misericordia de su hija que estaba poseída por un demonio. En un principio, El aparentó indiferencia. Sus discípulos, indudablemente contentos de ver a su Mesías dar la espalda a una gentil insistente, estuvieron de acuerdo de inmediato con lo que pensaron eran los sentimientos reales de Jesús. "Despídela", argumentaron, "pues da voces tras nosotros" (ver Mateo 15:21-28).

Realmente no se imaginaban que el Señor los estaba probando. "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel", respondió a la mujer (v.24). Habiendo ya mostrado una insensibilidad aparente hacia ella, Jesús dejaba ver también una incongruencia en su modo de actuar. Si ya había sanado a muchos gentiles, ¿sobre qué bases rechazaba ahora dicha petición? Uno se puede imaginar a sus discípulos moviendo la cabeza ceñudamente. Todavía no se daban cuenta. Nada desalentada, la mujer cananea se arrodilló a los pies de Jesús, rogando: "¡Señor, socórreme!" "No está bien tomar el pan de los hijos" y luego agregó la devastadora frase: "y echarlo a los perrillos!". "Perros!", era el calificativo común que los judíos reservaban para los gentiles, especialmente para aquellos que trataban de ingresar a la privacidad y privilegios religiosos de los judíos. En otras palabras, Jesús ahora complementaba su "insensibilidad" e "incongruencia" anterior con una "crueldad" aún peor.

¿Era en realidad el Salvador del mundo el que hablaba así? Indudablemente sus discípulos pensaban que esos calificativos eran los apropiados para la ocasión. Pero precisamente cuando sus corazones empezaron a inflamarse al máximo con el orgullo de su raza, la mujer cananea debió captar un brillo en los ojos de Jesús y se dio cuenta de la verdad.

"Sí, Señor", contestó con mucha humildad, por no decir con sutileza: "Pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos..." (Mateo 15:21-28, ver también Marcos 7:24-30).

"Oh mujer, grande es tu fe", respondió Jesús maravillado; "hágase contigo como quieres". No, no estaba siendo un veleidoso. Su intención era precisamente hacer eso. Inmediatamente antes que eso, Jesús había enseñado a sus discípulos

sobre la diferencia entre la inmundicia real y la aparente. Esa era su manera de hacer entender algo.

"Y su hija fue sanada desde aquella hora", registra Mateo (v.28).

Una aldea samaritana

En otra ocasión, cuando Jesús y sus discípulos llegaron a cierta aldea samaritana, los samaritanos se negaron a recibirlos. Jacobo y Juan, a quienes Jesús apodaba "hijos del trueno" por su temperamento, se enardecieron. "Señor", exclamaron indignados (casi pateando): "¿Quieres que mandemos que descienda fuego del cielo... y los consuma?", Jesús volviéndose a ellos los reprendió. Algunos manuscritos antiguos registran que El dijo: "Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas" (Lucas 9:51-55).

¡Con esas palabras, Jesús se identificó a sí mismo como Salvador también de los samaritanos!

Los griegos en Jerusalén

Más tarde, algunos griegos llegaron a una fiesta en Jerusalén y trataron de entrevistarse con Jesús. Dos de sus discípulos, Felipe y Andrés, comunicaron la petición de los griegos al Señor, quien como siempre, aprovechó la oportunidad para "meter otra cuña" en la perspectiva para todas las naciones: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Juan 12:32). Esta profecía describía anticipadamente la manera en que iba a morir Jesús: ¡la crucifixión! Pero tal profecía, también describió sus efectos. Todos los hombres, no solamente a pesar de la humillación de Jesús sino precisamente por dicha humillación, serían atraídos a El como el Libertador ungido de Dios. Superficialmente, la frase anterior, puede interpretarse en el sentido de que todos en el mundo se convertirían al cristianismo. Sabido como es, que tal cosa no es probable, la frase en cuestión más bien quiere expresar que algunos hombres de todas las razas serían atraídos a Jesús en el momento en que aceptaran su muerte como propiciación por el pecado. Esta es exactamente la promesa del pacto con Abraham: no que todas las personas serían literalmente bendecidas, sino que todas estarían representadas en esa bendición. En el pasaje anterior, también los discípulos tuvieron la oportunidad de recibir otra advertencia acerca de la Gran Comisión que estaba por venir.

Por el camino a Emaús

Así como los discípulos no creían en la forma en que Jesús les sugería el evangelismo hacia los gentiles, tampoco creyeron realmente cuando les dijo que se levantaría de los muertos. ¡Pero Jesús los asombró en ambos casos! Tres días después de ser sepultado, ¡resucitó! Y una de las primeras apariciones después de

la resurrección comenzó de incógnito ante dos de sus discípulos, en el camino a Emaús (Lucas 24:13-49). En el principio de la escena los dos discípulos, no reconociendo a Jesús, se quejaban diciendo: "Pero nosotros esperábamos que El era el que había de redimir a Israel..." (v.21); pero no agregaron, "... y que fuese una bendición a todas las naciones". Una mancha negra dentro de sus corazones aún obstruía, de manera notable, la segunda parte del pacto con Abraham.

"¡Oh insensatos!", dijo Jesús, "¡y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?" (vs.25,26).

Luego, comenzando con los cinco libros de Moisés y los profetas, les explicó todo lo que la Escritura decía con respecto a El mismo. Ya lo había explicado bien con anterioridad, pero quiso recalcarlo pacientemente (v.27). En dicha ocasión, el corazón de los dos discípulos se hinchaba dentro de ellos, a medida que les abría las Escrituras (v.32). ¿Sería que al fin estaba penetrando en su corazones una perspectiva más amplia?

Más tarde lo reconocieron, pero en el mismo momento Jesús desapareció de su vista. Los discípulos volvieron de inmediato a Jerusalén y se reunieron con los once (como se conocía a los discípulos después de la traición de Judas), y les explicaron su experiencia. Pero, antes de que estos dos terminaran de hablar, ¡Jesús apareció en medio de ellos y los once experimentaron por sí mismos la verdad de la resurrección!

De la misma manera indudable como una golondrina regresa a su nido, Jesús volvió a las Escrituras y a su tema central: "Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones (griego "ethnos": gentes), comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas" (Lucas 24:45-48).

5. Don Richardson nos da varios ejemplos del ministerio de Jesús hacia los gentiles. En cada caso, el Señor usa la oportunidad para reformar la actitud de los discípulos hacia los no judíos. ¿Cuál era específicamente esa actitud?

¿Tuvo éxito Cristo al tratar de persuadir a los discípulos para que cambiaran su actitud hacia los gentiles? Esta pregunta se contesta en la última parte del capítulo del libro *Eternity in Their Hearts* que pasamos a considerar a continuación:

Id y haced discípulos*

Notemos, sin embargo, que todavía no les ordenaba que partieran. Eso vendría algunos días después en una montaña de Galilea, donde (en lo que se refiere a los discípulos) todo empezaría. Y es allí donde comienza a funcionar lo que el pacto con Abraham había descripto dos milenios antes, y en lo que Jesús había invertido tres largos años, preparando a sus discípulos para que lo recibieran: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden (note lo que sigue a continuación) todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mateo 28:18-20).

No se trataba de un mandato injusto. Estaba previsto en el Antiguo Testamento. La enseñanza diaria de Jesús lo anticipaba. Su ministerio frecuentemente libre de prejuicios, tanto entre los samaritanos como en medio de los gentiles, había dado a los discípulos una demostración viva de cómo llevarlo a la práctica. Además, ahora agregaba la promesa de su propia autoridad como legado y la compañía de su presencia, ¡si obedecían!

Aun después, momentos antes de que ascendiera de regreso al cielo desde el Monte de los Olivos (cerca de Betania), les agregó otra promesa: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo; y me seréis testigos..." Luego sigue la tan conocida fórmula de Jesús para la predicación progresiva del evangelio: "... en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8).

Ese fue el último mandamiento de Jesús. Sin agregar más palabras, y sin dar oportunidad para la discusión de la propuesta, ascendió a los cielos esperando la completa obediencia de sus seguidores.

De judíos sectarios a apóstoles transculturales

Claro está, que Jesús sabía que no había manera de rescatar a la mayoría de los judíos de su tiempo (de la misma manera que no hay esperanza de rescatar a la mayoría de cualquier nación), debido a la ceguera egocéntrica de ellos. A través de la historia vemos que gran parte de los judíos había enfocado de manera exclusiva la bendición del pacto de Abraham, de tal forma que la obligación había permanecido virtualmente invisible para ellos. Probablemente no sea una exageración declarar que sus mentes estaban selladas herméticamente ante cualquier consideración seria sobre la "línea inferior". Esa es la razón por la cual muchos israelitas estaban decididos a explotar el poder milagroso de Jesús para su beneficio personal; pero la perspectiva de su pacto orientado hacia todas las

* Richardson, págs. 153-155.

naciones, choca constantemente con su mentalidad, por considerarse ellos mismos como los únicos dentro de los planes de Dios. ¡Aun uno de sus discípulos, tal como lo hemos visto, lo traicionó en el contexto de esa misma situación! La única esperanza entonces es esta: si tan sólo Jesús puede ganárselos para la perspectiva hacia todas las naciones, toda la promesa hecha a Abraham y no sólo una versión incompleta, aún puede cumplirse.

Un interrogante: ¿Podría aun el Hijo del Hombre, sin negar el libre albedrío humano, transformar a hombres cuyo patrón de pensamiento estaba programado desde la infancia para un etnocentrismo extremado? Dicha pregunta podrá parecer un tanto infantil. ¿Podría el Hijo del Hombre, quien es también el omnipotente Hijo de Dios, hacer algo? La respuesta es sí, pero el libre albedrío humano implica que la decisión prioritaria de Dios, no interfiere con el fundamento metafísico de dicha libertad. También implica la capacidad del hombre para rechazar la persuasión que Dios utiliza para influir sobre dicho albedrío, al mismo tiempo que deja intacto ese principio metafísico. ¡La persuasión y no la compulsión, es lo que aun El tiene que utilizar! Y la persuasión, por su misma definición, ¡tiene que ser algo que se pueda rechazar! Sin embargo, el Dios que se hace a sí mismo alguien a quien es factible rechazar, es tan sabio, ¡que puede vencer cualquier consecuencia de esa autolimitación, con mucha facilidad! Operando alrededor del rechazo humano y aun a través de él, tan fácilmente como lo hace por medio de una respuesta afirmativa, logra sus metas eternas.

Por lo tanto, la máxima emoción no estriba en que el éxito del diseño de Dios sea eventual, porque dicho éxito está asegurado, sino más bien, en preguntas tales como: ¿quién de entre los hijos e hijas de los hombres podrá reconocer el día del privilegio de Dios, cuando éste amanezca sobre ellos? y ¿cuáles hombres y mujeres (entre aquellos que discierran tal privilegio) decidirán despreciarlo de la misma manera que Esaú despreció su primogenitura? Y finalmente, ¿cómo podrá Dios lograr su propósito cuando aun los hombres y mujeres que lo aman y que hacen de su voluntad la propia, son espiritualmente vulnerables, físicamente débiles y tan limitados en entendimiento?

Cristo entendió que la mayor parte de su misión sería llevada a cabo por sus discípulos. Pero, el autocentrismo cultural de estos (etnocentrismo), fue un gran obstáculo para el cumplimiento del aspecto universal de su misión. Así que, tomó todas las oportunidades que se le presentaron para tratar de romper el muro de los prejuicios que los separaba de otra gente. Intentó construir dentro de ellos "una perspectiva para todas las naciones".

La culminación llegó en el momento de su partida. La Gran Comisión de Mateo 28:18-20, no podría expresar en forma más clara ese interés de Cristo por los gentiles, a quienes los discípulos tenían tantos problemas para aceptar. No obstante, El eligió poner la responsabilidad de expandir

las buenas nuevas del reino en sus frágiles manos. Debió ser con bastante consternación que los discípulos recibieron estas palabras: "Id y haced discípulos a todas las naciones."

A través de su ministerio Cristo comprendió que el reino era universal en su alcance. Aunque algunos reclamen que la Gran Comisión fue un plan secundario, nosotros hemos visto en la misión de Cristo que el plan incluyó a todas las naciones desde el mismo principio. Fue por este interés universal que El tomaba la ventaja de ministrar en todas las oportunidades a los gentiles, con la idea de romper los prejuicios que estaban profundamente cimentados en los discípulos. Y fue esa perspectiva la que le impidió ser confinado por las expectativas estrechas de los líderes judíos.

El mensaje que Cristo entregó directamente a los judíos fue congruente con su papel, como Malaquías lo había predicho. El arrepentimiento era la condición para ser aceptado en el reino y para recibir los ojos y los oídos necesarios para comprender la naturaleza del mismo. El habló abiertamente contra la hipocresía y la religiosidad de los líderes y contendió contra su estilo de vida. Sus calcinantes palabras actuaron como un fuego refinador, quemando la falsedad y el legalismo de la religión y dejando la pureza del metal. Fue a través de este proceso que la nación fue finalmente preparada para escuchar el mensaje del reino.

C. EL EVANGELIO DEL REINO

Teniendo en cuenta la confusión que había en la mente de los judíos acerca del papel de Cristo como Mesías, no debe sorprendernos el hecho de que sus discípulos le preguntaran acerca de la venida del reino, con todo su poder, tal como había sido predicho por los profetas. El diálogo de Cristo con los discípulos sobre este tema (Mateo 24), tiene información tan significativa, que afecta grandemente el punto de vista desde el cual vemos el resto de la tarea para la evangelización del mundo. Lea el siguiente fragmento de *El Evangelio del Reino*, para ver cómo Cristo respondió a la pregunta de los discípulos.

¿Cuándo llegará el reino?*

Para este estudio final consideraremos un versículo de las enseñanzas de nuestro Señor. En esta serie de estudios la verdad comprendida en este verso es, desde cierto punto de vista, la más importante para la iglesia de hoy. Es un texto cuyo significado puede captarse solamente sobre el contexto de un estudio más amplio acerca del reino de Dios.

* Ladd, págs. 123-125.

Hemos descubierto que el reino de Dios es el reinado del Señor que derrota a sus enemigos, trayendo a los hombres el goce de las bendiciones del señorío divino. El régimen de Dios ha de cumplirse en tres grandes actos, de modo que podemos decir que el reino viene en tres etapas. La tercera y final victoria, ocurre al concluir el milenio cuando la muerte, Satanás y el pecado son por fin destruidos y el reino alcanza su perfección cabal. La segunda victoria ocurre al comienzo del milenio cuando Satanás es encadenado al fondo del abismo. Aparentemente, sin embargo, el pecado y la muerte continúan prevaleciendo a través de todo este período, pues sólo al finalizar el milenio ella es echada al lago de fuego.

La manifestación inicial del reino de Dios se encuentra en la misión de nuestro Señor sobre la tierra. Antes del siglo venidero, antes del reinado milenario de Cristo, el reino de Dios se introduce en el presente siglo malo, aquí y ahora, a través de la persona y la obra de Jesús. Por eso podemos experimentar su poder, conocer su vida y participar de sus bendiciones. Si hemos entrado al goce de las bendiciones del reino de Dios, nuestra pregunta final es: ¿qué hemos de hacer como resultado de estas bendiciones? ¿Disfrutaremos pasivamente de la vida del reino mientras esperamos la consumación de la venida del Señor? Sí, debemos esperar, pero no pasivamente. El texto para este estudio tal vez sea el de mayor importancia para el pueblo de Dios hoy día: Mateo 24:14.

Este versículo sugiere el tema del presente capítulo: "¿Cuándo llegará el reino?" Esto, desde luego, se refiere a la manifestación del reino de Dios en poder y gloria, en la Segunda Venida del Señor Jesús. En el pueblo de Dios hay gran interés acerca de la hora en que Cristo ha de venir. ¿Será pronto o tardará más? Muchas conferencias sobre profecías bíblicas ofrecen mensajes en los cuales se escudriñan las Escrituras y se examinan los periódicos tratando de hacer comprensibles las profecías y las señales de los últimos tiempos para determinar cuán cerca del fin podemos estar. El texto bíblico citado es la declaración de la palabra de Dios más precisa acerca de la hora en que ha de llegar nuestro Señor. No hay otro versículo que hable en forma tan clara y concisa sobre el momento de la venida del reino.

El capítulo comienza con las preguntas de los discípulos al Señor, conforme miran el templo cuya destrucción Jesús anuncia. "¿Dinos, cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" (Mateo 24:3). Los discípulos esperaban que ese siglo terminara con la venida de Cristo en gloria. El reino vendría con la iniciación del siglo venidero. He aquí la pregunta de ellos: "¿Cuándo finalizará esta era? ¿Cuándo volverás Señor, y traerás el reino?"

Jesús contestó con ciertos detalles. Describió, ante todo, el curso de este siglo hasta el tiempo del fin. Este siglo malo ha de perdurar hasta que El venga. Siempre será hostil al evangelio y al pueblo de Dios. Prevalecerá el mal. Sutiles y engañosas influencias tratarán de lograr que los hombres se aparten de Cristo. Religiosos falsos, mesías mentirosos, llevarán a muchos por caminos errados.

Continuarán las guerras; habrá hambres y terremotos. Persecuciones y martirios importunarán a la iglesia. Los creyentes sufrirán el odio, mientras dure esta era. Los hombres tropezarán y se entregarán unos a otros. Falsos profetas se levantarán, abundará la iniquidad y el amor de muchos se enfriará.

Por cierto que es un panorama tenebroso, pero esto ha de esperarse en una época sometida al gobierno de los líderes mundiales de estas tinieblas (Efesios 6:12). De todos modos, el cuadro no es de oscuridad y perversidad irremediables ya que Dios no nos abandona. Los escritos apocalípticos judíos de la época del Nuevo Testamento concebían un período que estaría completamente bajo control del mal. Dios se habría retirado de la participación activa en los asuntos del hombre; la salvación pertenecería solamente al futuro, cuando el reino de Dios viniera en gloria. Esa época sólo sería testigo de tristeza y sufrimientos.

Algunos cristianos han manifestado una actitud pesimista similar. "Satanás es el dios de este siglo; por tanto el pueblo de Dios no puede esperar nada más que frustraciones y perversidades en este tiempo malo. La iglesia ha de convertirse en una apóstata cabal; la civilización ha de ser totalmente corrupta. Los cristianos deberán librar una batalla perdida hasta que Cristo venga".

La palabra de Dios enseña en verdad que habrá una intensificación del mal al final de esta era, pues Satanás sigue siendo el dios de este siglo. Pero debemos poner fuerte énfasis en que Dios no nos ha abandonado en manos del maligno. En realidad, el reino de Dios ha invadido este siglo malo; Satanás ha sido vencido. El reino de Dios, en Cristo, ha creado la iglesia y actúa en el mundo a través de ella para cumplir el propósito divino de extender su reino. Estamos dentro de una gran contienda, el conflicto de los siglos. El reino de Dios obra en este mundo por medio del poder del evangelio. "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mateo 24:14).

1. En este fragmento de *El Evangelio del Reino* que consideramos, su autor, el doctor Ladd, sugiere que Mateo 24:14 encierra una verdad tremendamente significativa para la iglesia actual. Describa con sus propias palabras el contenido de este versículo y sus implicaciones para la iglesia.

Está claro que en Mateo 24:14 existe un mensaje, una misión y un motivo. Pero, ¿cuál es exactamente ese mensaje? ¿Es el evangelio del reino el mismo que el evangelio de la salvación? Algunos maestros de la Biblia creen que estos son esencialmente mensajes diferentes. Este debate ha crecido en virtud de otro más grande, que se plantea si el reino es presente o futuro. Aunque nosotros no intentaremos examinar esta pregunta detalladamente, creemos que la discusión puede concluir reconociendo que el reino es ambas cosas a la vez: presente y futuro. Algunos aspectos

de su cumplimiento están tomando lugar ahora y otros van a tomar su sitio correspondiente cuando se manifieste la Segunda Venida de Cristo.

Si estudiamos el pasaje profético de Mateo 24 y lo comparamos con el de la Gran Comisión de Mateo 28:18-20, podemos notar líneas paralelas que nos ayudarán a relacionarlos. Una versión armonizada de estos versículos se lee como sigue:

"Y estando El sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo? Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones y entonces vendrá el fin. Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mateo 24:3,14; 28:18-20).

Ambos pasajes hablan de la misma misión y se refieren a un tiempo específico, en el cual aquélla ha de cumplirse. Los discípulos fueron enviados para realizar esa misión y es evidente por las Escrituras, que su labor fue motivada por la esperanza del pronto retorno del Señor Jesús. Ungidos por el poder del Espíritu, comenzaron a llevar fielmente el evangelio a los confines del mundo conocido. Su éxito fue tal que en pocos años, los paganos de Tesalónica los acusaron de haber perturbado a toda la tierra habitada, con ese mensaje (Hechos 17:6).

¿Cuáles fueron los componentes de este revolucionario mensaje? Vamos otra vez a los escritos del doctor Ladd, *El Evangelio del Reino*, para buscar una respuesta.

La victoria sobre la muerte*

Volvamos nuevamente a las Escrituras que muestran más clara y sencillamente qué es este evangelio del reino. En 1 Corintios 15:24-26, Pablo detalla las etapas de la obra redentora de nuestro Señor. Describe el victorioso evento del reino mesiánico de Cristo con estas palabras: "Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque es preciso que El reine (debe reinar como rey, debe reinar en su reino) hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte."

He aquí la descripción bíblica del significado del reino de Cristo, mediante el cual El logrará sus fines. Este es el reino de Dios en la persona de su hijo Jesucris-

* Ladd, págs. 127-130.

to, con el propósito de colocar a sus enemigos debajo de sus pies. "El último enemigo que será destruido es la muerte". La abolición de la muerte es la misión del reino de Dios. El reino de Dios tiene que destruir a todos los otros enemigos, incluyendo al pecado y a Satanás; porque la muerte es la paga del pecado (Romanos 6:23) y es Satanás quien tiene poder sobre la muerte (Hebreos 2:14). Sólo cuando la muerte, el pecado y Satanás sean destruidos los redimidos conocerán las bendiciones perfectas del reino de Dios.

El evangelio del reino es la proclamación de la victoria de Cristo sobre la muerte. Descubrimos que aunque la consumación de esa victoria es futura, cuando la muerte es finalmente echada al lago de fuego (Apocalipsis 20:14), Cristo ya la ha vencido. Al hablar de la gracia de Dios, Pablo dice "que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio" (2 Timoteo 1:10). La palabra "quitar" usada aquí en la traducción no quiere decir suprimir, sino vencer, anular el poder, poner fuera de acción. El mismo verbo griego es usado en 1 Corintios 15:26, "Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte"; aparece también en 1 Corintios 15:24: "Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia."

Existen, por consiguiente, dos etapas en esa destrucción: la abolición de la muerte y su derrota. Su aniquilación final se espera para la Segunda Venida de Cristo; pero mediante su muerte y resurrección, Cristo ya ha vencido a la muerte. El ha roto su poder: todavía es un enemigo, pero un enemigo derrotado. Estamos seguros del triunfo futuro debido a lo que ya ha sido logrado. Tenemos que proclamar una victoria cumplida.

Estas son las buenas nuevas del reino de Dios. ¡Cómo necesitan los hombres este evangelio! En cualquier parte se encuentran fosas que tragan muertos. Las lágrimas por la pérdida, por la separación, por la partida, manchan todo rostro. En cada mesa, tarde o temprano, queda una silla vacía y en cada hogar un puesto vacante. La muerte es la gran niveladora. Opulencia o pobreza, fama o anonimato, poder o inutilidad, éxito o fracaso, raza, credo o cultura, las distinciones humanas nada significan ante el irresistible paso de la guadaña que a todos derriba. Y en el caso de que el sepulcro que nos aguarda sea fabuloso como el Taj Majal, una pirámide monumental, o una tumba olvidada y sin desyerbar, o las indefinidas profundidades del mar, un hecho predomina: la muerte impera.

Aparte del evangelio del reino, la muerte es la poderosa conquistadora, ante la cual todos somos inútiles. Tan sólo podemos agitar los puños en completa impotencia contra el sepulcro inexorable y silencioso. Pero las buenas nuevas son éstas: la muerte ha sido vencida; la vida y la inmortalidad han sido traídas a la luz. Una tumba vacía en Jerusalén es la prueba de ello. Este es el evangelio del reino.

2. ¿Cuáles son las dos "etapas" en la destrucción de la muerte?

La victoria sobre Satanás

El enemigo del reino de Dios es Satanás. Cristo debe reinar hasta que haya puesto a Satanás por estrado de sus pies. Esta victoria también espera la venida de Cristo. Durante mil años, Satanás ha de ser atado en el fondo de un abismo. Sólo al final del milenio ha de ser echado al fuego.

Pero, hemos descubierto que Cristo ya ha vencido a Satanás. La victoria del reino de Dios no es solamente futura; un gran triunfo inicial ya ha tenido efecto. Cristo participó en carne y sangre; se encarnó "para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre" (Hebreos 2:14-15). La palabra que aquí se traduce como "destruir" es la misma que encontramos en 2 Timoteo 1:10 y en 1 Corintios 15:24 y 26. Cristo ha anulado el poder de la muerte; también ha invalidado el poder de Satanás. Todavía el diablo ronda de un lado a otro como león rugiente lanzando persecuciones contra el pueblo de Dios (1 Pedro 5:8); y se insinúa como un ángel de luz en los círculos religiosos (2 Corintios 11:14). Pero él es un enemigo vencido. Su poder, su dominio, ha sido roto. Su ruina es segura. Una victoria, la decisiva, ha sido ganada. Cristo echó fuera demonios, liberó hombres de la esclavitud de Satanás. El los sacó de las tinieblas a la luz salvadora del evangelio. Estas son las buenas nuevas acerca del reino de Dios. Satanás está vencido, y podemos desligarnos del temor demoníaco y del mal satánico, y conocer la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

3. ¿En qué sentido es la derrota de Satanás un hecho del pasado?
4. ¿De qué manera es considerado todavía un hecho del futuro?

La victoria sobre el pecado

El pecado es un enemigo del reino de Dios. ¿No ha hecho Cristo nada respecto al pecado, o meramente ha prometido una futura liberación para cuando El traiga el reino en gloria? Debemos admitir que el pecado, así como la muerte, es del dominio público mundial; todo periódico ofrece un elocuente testimonio de su obra. Sin embargo, el pecado, la muerte y Satanás, han sido vencidos. Cristo ya ha aparecido para quitar el pecado mediante el sacrificio de sí mismo (Hebreos 9:26). El poder del pecado ha sido roto. "Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con El, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado" (Romanos 6:6). Aquí, por tercera vez, encontramos la palabra "destruir" o "abolir". Cristo como Rey tiene como objetivo "destruir" todo enemigo (1 Corintios 15:24,26). Sin duda, esta obra es futura, pero es también del pasado. Lo que nuestro Señor completará en su Segunda Venida lo ha comenzado ya mediante su muerte y resurrección. La muerte ha sido derrotada (2 Timoteo 1:10); Satanás ha sido destruido (Hebreos

2:14); y en Romanos 6:6 el "cuerpo del pecado" ha sido abolido, aniquilado. La misma palabra de triunfo, de la destrucción de los enemigos de Cristo, es usada tres veces en esta triple victoria: sobre Satanás, sobre la muerte y sobre el pecado.

El evangelio del reino de Dios es el anuncio que Dios ha hecho y que hará. Es la victoria sobre sus enemigos. Son las buenas nuevas de que Cristo vuelve para destruir para siempre a sus adversarios. Es el evangelio de la esperanza. También son las buenas nuevas de lo que Dios ya ha hecho. El ya ha roto el poder de la muerte, ha vencido a Satanás y al gobierno del pecado. El evangelio es una promesa, pero también una experiencia y una promesa fundada en una experiencia. Lo que Cristo ha hecho garantiza lo que hará. Este es el evangelio que debemos llevar al mundo.

5. Antes de que una persona reconozca a Cristo como Señor, está sometida a la esclavitud del pecado. ¿Cuáles son "las buenas noticias" concernientes a esa esclavitud?

El evangelio del reino contiene un mensaje poderoso. Anuncia que Cristo ha vencido a los enemigos del alma del hombre. La victoria de Cristo significa que ninguno que reconozca su señorío, necesita permanecer en la esclavitud de la muerte, de Satanás, o del pecado. Mientras vivamos en la carne aún tendremos dificultades, pero al permanecer fieles somos asegurados por la victoria ya lograda y esperamos el día glorioso con las señales del retorno de Cristo, que traerá la destrucción final de todos los vestigios de opresión satánica.

El evangelio del reino es un mensaje maravilloso de libertad y de poder. Es el mensaje que necesita desesperadamente ser escuchado y entendido por hombres y mujeres en todo lugar. Se mantiene en un abierto contraste

con los intentos del hombre por encontrar un significado para su vida aparte de Dios. En los siguientes fragmentos, Ladd describe el sentido y propósito de la historia humana.

La naturaleza de nuestra misión*

En segundo lugar, encontramos en Mateo 24:14 una misión, así como un mensaje. Este evangelio del reino, estas buenas nuevas de la victoria de Cristo sobre los enemigos de Dios, debe ser predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones. Esta es nuestra misión. Por eso este versículo es uno de los más importantes de toda la Palabra de Dios para discernir el significado y el propósito de la historia humana.

El significado de la historia

El significado de la historia es un problema que hoy confunde las mentes de muchos pensadores. No necesitamos recordar que nuestra generación encara una posible destrucción de tan grandes proporciones, que pocos de nosotros tratamos de enfrentar mentalmente tan terrible realidad. Ante tal amenaza catastrófica, los hombres se preguntan como jamás lo han hecho antes: ¿Cuál es el significado de la historia? ¿Por qué está el hombre sobre la tierra? ¿Adónde va el hombre? ¿Hay alguna hilación de sentido, de propósito, de destino, que lo llevará a alguna meta? ¿O para repetir una metáfora, somos simplemente un grupo de títeres que salta sobre el escenario de la historia, cuyo destino es prender fuego al propio escenario y destruirse ellos mismos, no dejando tras de sí nada más que un puñado de cenizas y olor a humo? ¿Ha de ser este el fin de la historia humana?

En una generación anterior, la filosofía del progreso fue ampliamente aceptada. Algunos pensadores trazaron un diagrama para explicar el significado de la historia mediante una sola línea recta que describía una ascensión gradual, pero firme, que partiendo de los primitivos comienzos de los salvajes subía hasta un alto nivel de cultura y civilización. La filosofía del progreso enseñaba que la humanidad, debido a su carácter intrínseco, estaba destinada a mejorar hasta llegar a ser un día una sociedad perfecta, libre de toda perversidad, guerra, pobreza y conflicto. Este panorama ha sido destrozado sobre el yunque de la historia. Los acontecimientos actuales han hecho intolerable e irreal este concepto de progreso inevitable.

En otro gráfico se interpreta la historia como una serie de ciclos que forman una gran espiral. Esta describe un movimiento con alzas y bajas. Tiene puntos elevados y puntos bajos. Pero cada punto que señala una ascensión es más alto que el anterior y cada punto que denota un descenso no es tan bajo como el

* Ladd, págs. 130-135.

precedente. Aun cuando la espiral tiene alzas y bajas su movimiento general es ascendente. Esta es una modificación de la doctrina del progreso.

Otras interpretaciones han sido totalmente pesimistas. Alguien ha sugerido que el gráfico más preciso acerca del significado de la historia, es el que un insecto borracho, con las patas humedecidas de tinta, trazaría al desplazarse sobre una hoja de papel blanco. Estas huellas no estarían orientadas en ninguna dirección determinada y no señalarían un patrón que sirviera para darle significado alguno. Rudolf Bultmann, considerado en nuestros días como uno de los estudiosos más distinguidos del Nuevo Testamento, ha dicho lo siguiente: "En la actualidad no podemos pretender que conocemos el fin y la meta de la historia. Por consiguiente, la cuestión del significado de la historia se ha convertido en un tema sin sentido."

Muchas de las mentalidades más privilegiadas de nuestra generación están luchando por resolver este problema. El determinismo económico del sistema marxista se sustenta sobre una filosofía de la historia fundada en el materialismo. Pero esto es una filosofía de la historia y promete a sus partidarios un destino. Splenger creía que el progreso era imposible y que la historia estaba condenada al desmejoramiento y la degeneración inevitable. Toynbee ha producido un voluminoso estudio que pretende encontrar patrones y ciclos de significado en la historia de las civilizaciones.

Por otro lado, notables estudiosos como Niebuhr, Rust y Piper han escrito importantes trabajos que buscan una pista para el significado de la historia en la verdad de la revelación bíblica.

Este, sin duda, es un problema profundo y no deseamos echar a un lado de un plumazo las complejidades del asunto. De todas maneras, es la convicción del autor que el cabal significado de la historia debe encontrarse en la acción de Dios a través de ella, tal como ha sido consignado e interpretado en las Escrituras inspiradas. Así, debe hablar la fe cristiana. Si no existe Dios, el hombre está perdido en un complejo laberinto de apabullantes experiencias que carecen de una hilación significativa que lo guíe. Si Dios no ha actuado en la historia, el flujo y reflujo de la marea de los siglos va y viene sin orientación sobre las arenas de la eternidad. Pero el hecho básico de la Palabra de Dios es que El ha hablado. Dios ha estado trabajando con un propósito de redención en la historia y la acción divina aún ha de atraer a ésta hacia una meta divinamente destinada.

Si no hay un Dios que maneja el timón de la historia, me siento pesimista. Pero creo en Dios. Creo que Dios tiene un plan. Creo que Dios ha revelado en Cristo y en su palabra, el propósito suyo en la historia. ¿Cuál es ese propósito? ¿Dónde han de buscarse sus lineamientos?

Uno viaja por el Cercano Oriente y contempla con admiración las ruinas, testigos silenciosos de pueblos que una vez fueron poderosos. Todavía quedan macizas columnas que se elevan apuntando hacia el cielo, mientras por todas par-

tes enormes montones de peñascos sobre llanuras áridas denuncian escombros acumulados de civilizaciones que dejaron de ser. La esfinge y las pirámides de Gizeh, los pilares de Persépolis y las torres de Tebas aún constituyen elocuentes testimonios de la gloria que brilló en Egipto y en Persia. Todavía puede uno ascender a la acrópolis de Atenas o pasearse por el foro de Roma y percibir algo del esplendor y la gloria de las civilizaciones de los siglos primeros, que en ciertos aspectos, jamás han sido superadas, pero de las cuales hoy tan sólo quedan ruinas, columnas derrumbadas, estatuas postradas, culturas destruidas.

¿Cuál es el significado de todo esto? ¿Por qué se levantan y caen las naciones? ¿Hay algún propósito en ello? ¿O la tierra algún día se convertirá en un astro muerto, sin vida, como la Luna?

6. Por lo que el autor ha dicho acerca de la búsqueda secular del significado de la historia, ¿qué es lo mejor que el hombre puede esperar si no cree en los propósitos de Dios?

El propósito divino y la gente elegida

El tema central de toda la Biblia es la obra redentora de Dios en la historia. Hace mucho tiempo, El escogió un pequeño pueblo frecuentemente despreciado, Israel. Dios no estaba interesado en ese pueblo exclusivamente; su propósito incluía a la humanidad entera. En su soberano designio seleccionó a esta nación insignificante para desarrollar por medio de ella su plan redentor que eventualmente incluiría a todo el género humano. El significado cabal de Egipto, de Asiria, de Caldea y de las otras civilizaciones antiguas del Cercano Oriente se encuentra en la relación que tienen con la minúscula nación de Israel. Dios estableció sus reglas y derribó a esos estados para dar a luz a Israel. Eligió este pueblo y lo preservó. Tenía un plan y estaba desarrollándolo en la historia. Llamamos a esto la historia Redentora. Sólo la Biblia, entre todas las literaturas antiguas, contiene una filosofía de la historia y es una filosofía de redención.

Entonces llegó el día cuando "en la plenitud de los tiempos" apareció en la tierra el Señor Jesucristo, un judío, hijo de Abraham según la carne. El propósito de Dios para con Israel fue llevado a su cumplimiento. Esto no quiere decir que Dios haya terminado con Israel; pero sí que cuando Cristo apareció, el plan redentor de Dios por medio de Israel alcanzó su objetivo inicial. Hasta ese momento, la clave del significado divino del propósito de la historia estuvo identificada con Israel como nación. Cuando hubo acabado su obra redentora de muerte y resurrección, ese propósito divino se trasladó de Israel, que había rechazado el evangelio, a la iglesia, la comunidad de judíos y gentiles que lo habían aceptado. Esto está demostrado en lo que dice nuestro Señor en Mateo 21:43 dirigiéndose a la nación de Israel: "El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él." La iglesia es un

"linaje escogido, real sacerdocio, nación santa" (1 Pedro 2:9); y es en esta misión actual de la misma, conforme lleva las buenas nuevas del reino de Dios a todo el mundo, que el propósito redentor de Dios en la historia está siendo logrado.

El cabal significado de la historia desde el momento de la ascensión de nuestro Señor hasta su venida en gloria se encuentra en la extensión y la obra del evangelio en el mundo. "Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin." El propósito divino en los diecinueve siglos desde que nuestro Señor vivió en la tierra, se encuentra en la historia del evangelio del reino. La hilación que da significado a estos siglos está tejida con los programas misioneros de la iglesia. Algún día, cuando entremos a los archivos de los cielos a buscar un libro que exponga el significado de la historia humana tal como Dios la ve, no sacaremos un libro que describa "La historia del Occidente" o "El progreso de la civilización". Ese libro tendrá por título "La preparación para el evangelio y su extensión entre las naciones". Porque es sólo aquí donde se desarrolla el propósito redentor de Dios.

Este es un hecho que confunde. Dios ha encargado a gente como nosotros, pecadores redimidos, la reponsabilidad de llevar a cabo el propósito divino de la historia. ¿Por qué lo ha hecho de esta manera? ¿No está corriendo el gran riesgo de que su propósito deje de cumplirse? Ya van más de diecinueve siglos y la meta todavía no ha sido alcanzada. ¿Por qué no lo hizo Dios por sí mismo? ¿Por qué no manda huestes de ángeles en quienes puede confiar para que completen la tarea de una vez? ¿Por qué lo ha encomendado a nosotros? No tratamos de contestar estas preguntas, a excepción de decir que tal es la voluntad de Dios. He aquí los hechos: Dios nos ha encargado esta misión y a menos que nosotros la hagamos, no será hecha.

Este es también un hecho conmovedor. La iglesia cristiana de hoy, a menudo padece de un complejo de inferioridad. Hace unas cuantas generaciones el pastor de una congregación era el líder más educado y respetado de la comunidad. Hubo una época en la cual, debido a esta situación cultural, la iglesia ejerció una influencia predominante en la estructura de la vida comunitaria occidental. Esa época hace tiempo que pasó. Con frecuencia hemos observado que el mundo ha lanzado la iglesia a un rincón y la ha pasado por alto. Hoy, ella no cuenta. Las Naciones Unidas no se dirigen a ella para pedirle consejo en la solución de sus problemas. Nuestros dirigentes políticos frecuentemente huyen de líderes de la iglesia para su orientación. La ciencia, la industria, el trabajo, la educación, son los círculos donde se buscan corrientemente la sabiduría y el liderazgo. La iglesia es echada a un lado. Estamos al margen de la esfera de influencia, hemos sido empujados por encima de la periferia en lugar de ocupar con honestidad el centro, nos lamentamos de nosotros mismos y deseamos que el mundo nos preste atención. Así caemos en una actitud defensiva e intentamos justificar nuestra ex-

istencia. ¡Ciertamente, nuestra principal preocupación parece ser la de nuestra propia preservación! Y asumimos una interpretación derrotista de nuestra importancia y de nuestro papel en el mundo.

Permitamos que este versículo que comentamos, (Mateo 24:14), arda en nuestro corazón. Dios no ha hablado de esto a ningún otro grupo de personas. Estas buenas nuevas del reino de Dios deben ser predicadas por la iglesia en todo el mundo para testimonio a todas las naciones. Este es el programa de Dios. Esto quiere decir que en el significado final de la civilización moderna y del destino de la historia humana, tú y yo somos más importantes que las Naciones Unidas. Lo que la iglesia hace con el evangelio es de mayor influencia, al fin y al cabo, que las decisiones del Kremlin. Desde las perspectivas de la eternidad, la misión de la iglesia tiene más peso que el poner ejércitos en marcha o que las medidas tomadas por las capitales del mundo, porque es mediante el cumplimiento de esta tarea que ha de realizarse el propósito divino de la historia. Nada menos que ésta es nuestra misión.

Abandonemos este complejo de inferioridad. Dejemos para siempre de compadecernos de nosotros mismos y de lamentarnos por nuestra "insignificancia". Reconozcamos que somos como Dios nos ve y giremos en torno al programa que nos ha sido divinamente encomendado. Estas buenas nuevas acerca del reino deben predicarse "... en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin". Me siento contento, en verdad orgulloso, de formar parte de la iglesia de Cristo porque a nosotros se nos ha encargado la tarea más significativa y valiosa que haya sido dada a cualquier institución humana. Esto comunica a mi vida una importancia eterna, pues estoy participando en el plan de Dios para todos los tiempos. El significado y el destino de la historia están en mis manos.

7. ¿Por qué la influencia de la iglesia sobre la historia es más significativa que la de cualquier organización secular, tal como las Naciones Unidas, o aun los gobiernos más poderosos de las naciones?

Dios ha confiado a su gente la tarea más grande de la historia humana. Nosotros somos los agentes de su reino y tenemos la responsabilidad de llevar las buenas nuevas de libertad, a través de Cristo, hasta los confines de la tierra. Nosotros no sabemos por qué El ha elegido al hombre como su agente. Quizás sus ángeles hubieran podido hacerlo mejor y más rápido. Pero sospechamos que Dios nos ha confiado esta misión porque, a la vez, el proceso de su ejecución es esencial para nuestro crecimiento y para nuestra madurez. La historia y la experiencia enseñan que la iglesia que no propaga el evangelio se marchita y muere. De igual manera, el creyente que individualmente no aprende a enfocar su atención en las necesidades de

otros y a ministrar para satisfacerlas, permanece perpetuamente en la inmadurez.

Pero, quizás ésta no es la última motivación para nuestra participación en la misión de Dios. El doctor Ladd presenta en Mateo 24:14 un factor que nos debe impulsar a la acción.

El motivo para la misión*

Finalmente, el texto que comentamos contiene un motivo poderoso: "Entonces vendrá el fin." El tema de este capítulo es: ¿Cuándo vendrá el reino? No estoy estableciendo ninguna fecha. No sé cuando vendrá el fin. Pero sí sé lo siguiente: cuando la iglesia haya terminado su tarea de evangelizar el mundo, Cristo vendrá otra vez. La Palabra de Dios lo dice. ¿Por qué no vino en el año 500 de esta era? Porque la iglesia no había evangelizado al mundo. ¿Por qué no volvió Cristo en el año 1000? Porque la iglesia no había terminado su tarea de evangelización del mundo entero. ¿Viene Cristo pronto? ¡Sí, pronto! si nosotros, el pueblo de Dios, somos obedientes al mandato del Señor de llevar el evangelio a toda criatura.

8. Según lo expuesto por Ladd ¿por qué Cristo no ha retornado aún?

Algunos maestros de la Biblia acusarán a Ladd de ser muy simple en su comentario de Mateo 24:14. No hay duda que existen muchos debates complejos que conducen a diferentes interpretaciones de este pasaje en particular. Pero nadie puede negar que la evangelización es la tarea principal de la iglesia. De igual manera es imposible negar por medio de las Escrituras nuestra responsabilidad de estar participando en ese trabajo hasta que El vuelva. Si Cristo está tardando su retorno, ello debe ser motivación suficiente para colaborar en la tarea de evangelización mundial (2 Pedro 3:8-13). Los que aman su venida, deben estar "apresurando" el día a través de su labor.

Vivimos en una época diabólica. Los poderes de la oscuridad están redoblando sus esfuerzos contra Cristo y su reino. Satanás conoce que el final se acerca y está haciendo todo lo posible, dentro de su poder, para destruir el alma de los hombres. Pero, en medio de esta confusión en aumento, las buenas nuevas del reino siguen esparciéndose en una forma sin precedentes. El Espíritu de Dios está penetrando en los lugares más recónditos del imperio de Satanás y las puertas del infierno no pueden soportar el ataque de la iglesia. El evangelio está siendo llevado a los confines de la tierra y la iglesia está cumpliendo su comisión.

Lea este último fragmento de *El Evangelio del Reino.*

---

* Ladd, pág. 135.

Por tanto, id*

¿Deseas tú la venida del Señor? Entonces te someterás a toda clase de esfuerzos para llevar el evangelio al mundo entero. Esto me preocupa a la luz de las claras enseñanzas de la Palabra de Dios, a la luz de la explícita definición, hecha por nuestro Señor, de la tarea consignada en la Gran Comisión (Mateo 28:19- 20), que tomamos tan a la ligera. "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra." Estas son las buenas nuevas del reino. Cristo ha vencido la autoridad de Satanás. El reino de Dios ha triunfado sobre el reino del diablo; esta edad impía ha sido derrotada por el siglo venidero en la persona de Cristo. Toda autoridad es suya ahora. El no mostrará esta autoridad de su gloriosa victoria final hasta que venga otra vez; pero ahora la autoridad es suya. "Id, por tanto, vosotros". ¿Por qué? Porque toda autoridad, todo poder es suyo y porque El está esperando hasta que hayamos terminado nuestra tarea. Suyo es el reino, El reina en los cielos y El manifiesta su señorío sobre la tierra dentro de su iglesia y fuera de ella. Cuando hayamos cumplido nuestra misión, El volverá y establecerá su reino en gloria. A nosotros nos ha dado no sólo esperar su venida, sino también apresurar el día de Dios (2 Pedro 3:12). Esta es la misión del evangelio del reino y esta es nuestra misión.

RESUMEN

Malaquías habló de la venida de Cristo y advirtió a la nación judía acerca de sus falsas expectativas, relacionadas con este evento. Pero su advertencia no fue tenida en cuenta. Cristo cumplió su papel en una forma diferente de la que ellos esperaban y fue visto como un impostor blasfemo por el liderazgo judío. No tuvieron deseos de "ver" u "oír" y así crucificaron al Redentor de Israel.

En su vida y en su muerte, Cristo cumplió las expectativas de Dios perfectamente. El inauguró el reino y reveló sus "misterios". Cuidadosamente trabajó con sus discípulos, rompiendo así sus barreras de prejuicios y dándoles una perspectiva "para todas las naciones". Luego los comisionó y les dio poder para llevar el mensaje de libertad a todos los confines de la tierra.

La iglesia ha asumido este importante papel como emisaria de Dios para las naciones. Motivados por su prometido retorno, los discípulos de Cristo han llevado, a través de los siglos, el evangelio a los lugares más remotos de la tierra. La iglesia está embistiendo las puertas del infierno y está prevaleciendo sobre ellas. Estamos más cerca de cumplir la Gran Comisión

* Ladd, págs. 139-140.

que en cualquier otro momento de la historia. Si amamos su venida, vamos a trabajar apresurando ese día. "Maranatha", Señor Jesús.

TAREA INTEGRAL

1. Describa el conflicto que existió entre las expectativas de los líderes judíos acerca de la venida del Mesías y el papel cumplido por Cristo, incluyendo el doble enfoque de su ministerio terrenal.
2. Escriba una dramatización de una de las situaciones usadas por Cristo para reformar la actitud de sus discípulos hacia los gentiles.
3. Prepare un bosquejo para una charla breve titulada "El mensaje de liberación del evangelio". Asegúrese de reforzar cada punto con las Escrituras.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. La pobreza, la injusticia y la opresión siempre han sido parte de la historia humana. Estas ciertamente fueron evidentes en el tiempo de Cristo. El pudo haber enfrentado a los gobernadores malignos, despojándolos de sus gobiernos humanos y estableciendo su propio reino terrenal (así lo hará en su Segunda Venida). Pero, por su discernimiento espiritual, conocía que esto no lograría los propósitos de Dios. En cambio El eligió, a través de sus propios sufrimientos, propiciar una estocada mortal a la fuente infernal de estas condiciones humanas.

   Tome algún tiempo para reflexionar sobre la perspectiva del ministerio de Cristo. Luego escriba un resumen breve que refleje su propio concepto filosófico de la misión en cuanto a la opresión política. Regístrelo en su diario.
2. Los discípulos de Cristo no fueron los únicos que necesitaron un cambio en cuanto a sus actitudes raciales. El egocentrismo cultural (etnocentrismo) es común a todas las civilizaciones. En muchas sociedades existen hoy culturas dominantes que perpetúan la discriminación social como una forma de proteger su posición. ¿Esto es cierto en la sociedad en la cual usted vive? ¿Cómo son expresados los prejuicios culturales en su sociedad? ¿Ha sido esto un estorbo en la propagación del evangelio? Medite en Gálatas 3:27-29. Ore para que el Señor le dé a Ud. y a su iglesia una nueva perspectiva, más amplia, hacia todos los grupos étnicos del mundo.

4

LA MISION DE LA IGLESIA

"Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones..." (Mateo 28:19)

INTRODUCCION

¿Cuál es la voluntad de Dios para mí? Cristianos sinceros se hacen esta pregunta muchas veces en el curso de sus vidas. La educación, el matrimonio, el ministerio u otra carrera, son decisiones mayores en las cuales buscamos conocer en forma particular la voluntad de Dios para nosotros. Las circunstancias, los consejos de hermanos y un sentimiento de paz son formas de identificar la respuesta. Pero, nuestra búsqueda de la voluntad de Dios, ¿comienza realmente en el lugar correcto? ¿Podemos, legítimamente, considerar nuestros propios deseos, circunstancias y necesidades en primer término, y luego procurar la dirección de Dios?

La vida de Cristo nos sugiere que debemos invertir el orden de nuestra búsqueda. El dijo: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió..." (Juan 4:34). Cristo comenzó comprendiendo la voluntad de Dios, sus deseos y propósitos. Luego ajustó su vida y sus acciones en conformidad con esa voluntad.

¿Cómo conoció el Señor Jesús la voluntad del Padre? El estaba íntimamente empapado con las Escrituras. A menudo, al discutir asuntos relacionados con su persona, se refería a los profetas del Antiguo Testamento: "Como está escrito..." El conocía perfectamente el propósito de Dios tal como estaba bosquejado en la Palabra. Cristo comprendió que su papel particular consistía en el cumplimiento de esa Palabra y, a través de la oración, se comprometió a la obediencia: "Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya."

Su sujeción a la voluntad de Dios fue la fuerza controladora. Cristo no

eligió según sus propios deseos, ni permitió ser influido por circunstancias o expectativas de otros. El escogió la obediencia a pesar de que ésta provocó el rechazo de los que vino a servir. El permaneció obediente aun cuando fue tentado por Satanás a tomar una ruta corta hacia el gobierno del mundo. Y eligió la obediencia inclusive cuando ésta significó el sufrimiento y una muerte cruel en la cruz.

El día anterior al de su muerte, a la edad de treinta y tres años, Jesucristo pudo decir confiadamente a su Padre Celestial: "Yo... he acabado la obra que me diste que hiciese" (Juan 17:4). Sin embargo, si mirásemos las circunstancias que lo enmarcarían en las horas siguientes sería difícil, desde el punto de vista humano, ver que El hubiera logrado cosa alguna. En efecto, Jesucristo estaba a punto de ser traicionado por uno de sus compañeros de más confianza, y de encarar un humillante juicio que lo conduciría a su ejecución. El grupo de sus discípulos prontamente sería esparcido en confusión. Parecía que todo su cuidadoso método de enseñanza y su paciente entrenamiento estaba por perderse. Pero, no sería lo que el hombre pudiera medir en sucesos lo que marcaría el triunfo o el fracaso de Cristo. La firmeza de su obediencia hacia la voluntad del Padre fue lo que hizo de su vida un éxito; aunque esta obediencia lo condujo, a través de la humillación y de un juicio injusto, hacia una ruta solitaria en el Gólgota y una muerte de tortura. En la agonía de sus últimos momentos en la cruz, a pesar de que los pecados del mundo habían sido puestos sobre El y parecía que Dios lo había abandonado, El continuaba confiando su persona totalmente a la voluntad del Padre: "En tus manos encomiendo mi espíritu" (Lucas 23:46).

Aun cuando las tinieblas lo cubrían, en el último instante de debilidad y desolación, Dios estaba ejerciendo su control. El estaba a punto de convertir la obediencia de la cruz en la victoria más grande de la Historia. Tres días después, cuando Cristo completó su misión entre los muertos, resucitó físicamente de la tumba donde fuera colocado. Las nuevas noticias de este fascinante suceso fueron transmitidas fervorosamente a través de todos los lugares celestiales: "¡El ha resucitado! ¡Cristo ha derrotado a la muerte! ¡El poder de Satanás ha sido roto! ¡El pecado no gobierna más!"

El regocijo del cielo era únicamente comparable con el aturdimiento del infierno. La cruz, que inicialmente parecía ser una tremenda victoria para el reino de Satanás, a través de la resurrección de Cristo, era tornada de súbito en una humillante derrota. La antigua profecía de Génesis 3:15: "Esta te herirá en la cabeza y tú le herirás en el calcañar", estaba dramáticamente cumplida. ¡Dios hace que aun sus enemigos sirvan a sus propósitos!

La obediencia y el sufrimiento de Cristo habían sido compensados. En

respuesta a esa obediencia, Dios lo exaltó otorgándole un nombre que es sobre todo nombre...

"Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Filipenses 2:10-11).

Con esta investidura de toda autoridad en el cielo y en la tierra, el reino de Cristo fue inaugurado. La profecía de Mateo 16:18 estaba a punto de ver su dinámico desarrollo: "Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella."

Las instrucciones finales de Cristo

Jesucristo pasó los últimos días de su caminar en la tierra con sus discípulos. La gran victoria había sido ganada, pero ahora la tremenda labor de llevar las buenas noticias del reino hasta los confines del mundo tenía que ser iniciada. Cristo había pasado tres años moldeando a doce hombres, pero en el momento crítico de la prueba uno de ellos lo había traicionado y el resto se había dispersado.

Amorosa y pacientemente, Cristo los restauró hacia la comunión con El mismo y con los demás. Después les dio instrucciones sencillas. Ellos debían esperar el poder de lo alto. Luego, serían sus testigos haciendo discípulos a todas las naciones, debiendo lograr esto a través de la predicación, el bautismo y la enseñanza. Su reino había sido inaugurado, pero su iglesia debía ser edificada. Estos humildes hombres tendrían una parte muy significativa en esa edificación.

Cristo, la Gran Comisión y su iglesia

¿Se ha puesto usted a pensar que cuando el Señor, ya victoriosamente resucitado, daba sus instrucciones finales a los discípulos en Mateo 28, se estaba dirigiendo al liderazgo de la primera iglesia local del mundo? Cristo había hablado previamente en dos ocasiones con sus discípulos acerca de su iglesia. En Mateo 16:18, les hizo ver claramente que la edificación de su iglesia iba a ser el enfoque de su trabajo. Luego, en Mateo 18 les dio instrucciones referentes a la disciplina de la misma. Pero, exceptuando estas dos instancias, no hay otra evidencia de que El haya hablado directamente acerca de la iglesia con sus discípulos antes de su ascensión.

Si observamos la iglesia primitiva, vemos con claridad que Cristo intentó durante todo el tiempo que sus discípulos fueran los líderes de la primera comunidad de creyentes que habría de reunirse en su nombre. A la luz de esto, parece extraño que sus instrucciones finales no tengan ninguna relación con los asuntos del gobierno de la iglesia, ni con el tipo de edificios

que debían ser erigidos o el orden de los servicios, etc., sino que El habla acerca de ir y hacer discípulos a todas las naciones.

Si nosotros no conociéramos el doble propósito de Dios de redimir a la humanidad y restablecer su gobierno en esta tierra, y si no supiéramos que la voluntad de Cristo estuvo perfectamente a tono con este propósito, podríamos llegar a la conclusión de que los comentarios finales del Señor para sus discípulos fueron inapropiados. Pero, si reconocemos que El está estableciendo su iglesia y que ésta debe ser el agente de Dios para la continuación del cumplimiento de su propósito en el mundo, entonces podremos ver que esas palabras últimas fueron muy oportunas.

Cristo, por supuesto, no estaba ignorando el hecho de que estos hombres pronto iban a necesitar información adicional sobre el funcionamiento de la iglesia. El había prometido darles el Espíritu Santo, el cual había de guiarlos a toda la verdad. Igualmente valioso fue el entrenamiento que les dio durante el curso de los tres años de su ministerio terrenal. El les había demostrado el principio más importante del liderazgo: el servicio, y les había dado su nuevo mandamiento de "amarse los unos a los otros", como la base de toda relación personal. El amor debía ser el vínculo por medio del cual la iglesia de Cristo se ligaría.

Aunque indudablemente El se relacionó en forma individual con cada uno de los miembros de su pequeño grupo, nunca les pidió que funcionaran independientemente los unos de los otros. Quizá le hubiera sido más fácil, a pesar de sus diferencias, emplear a cada hombre individualmente según sus características particulares. Pero el gran propósito de Cristo era el de moldearlos juntos a tal punto que funcionaran como una unidad. Al hacer esto El demostraba que cada uno debía ofrecer sus dones y talentos para el beneficio de todo el grupo (Efesios 4). De esta forma, el amor iba a tener su manifestación práctica y su iglesia sería edificada. Al finalizar su período de entrenamiento, ellos estaban preparados para funcionar juntos como dirigentes de la iglesia que iba a nacer en Jerusalén.

Mientras El los entrenaba, estaba a la vez ampliando la visión de los discípulos, de tal manera que éstos iban comprendiendo el propósito para el cual la iglesia existía. Jesús les dio una perspectiva hacia todas las naciones. Los desafió a que miraran los campos "porque ya están blancos para la siega" y les dio a conocer en términos ciertos que "el campo es el mundo". Al entrenarlos para trabajar con amor, El estaba asegurándose que la iglesia entendiera la base sobre la cual debía funcionar internamente. Al darles una perspectiva hacia todas las naciones, se aseguraba que la iglesia comprendiera su propósito en el mundo.

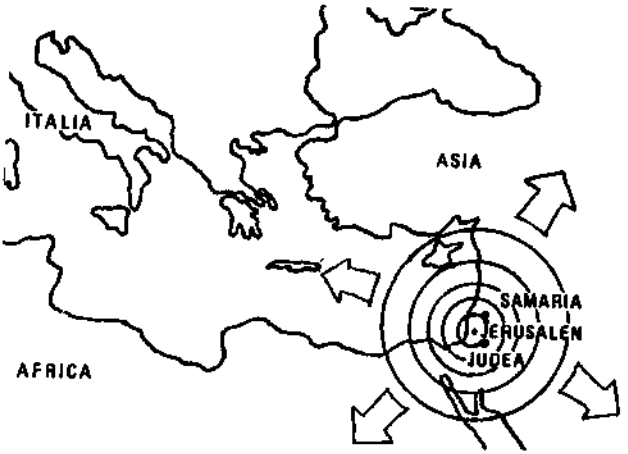
1. ¿Cuál fue el nuevo mandamiento que Cristo dio a sus discípulos? ¿Cuál debía ser el resultado del cumplimiento del mismo? (Juan 13:34-35).
2. ¿Cuál era la perspectiva que Cristo esperaba de parte de su iglesia?

No existe ninguna duda razonable de que el cumplimiento de la Gran Comisión está confiado a la iglesia hoy en día. Por medio de sus discípulos, el Señor dio la tarea a la primera iglesia de Jerusalén y en su oportunidad a todas las comunidades de creyentes de todo el mundo que a través de los siglos se han reunido en reconocimiento de su soberanía. No hay iglesia, y nunca la hubo, exenta de esta gran responsabilidad y privilegio.

A. LA IGLESIA EN LOS HECHOS

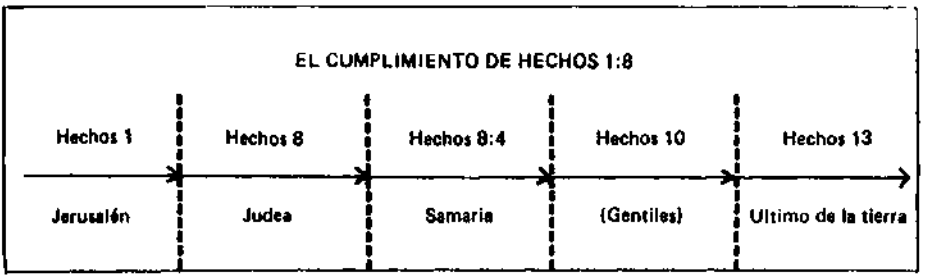
El libro de los Hechos registra lo que hizo Dios, por el poder de su Espíritu y por medio de la iglesia, en el transcurso del primer siglo. Sus personajes centrales son los apóstoles y su tema es el rápido desarrollo de la iglesia en Jerusalén, Judea, Samaria y los lugares más remotos del mundo conocido. La última parte del libro narra las actividades de los primeros equipos misioneros, comisionados por las congregaciones primitivas y guiados por el apóstol Pablo. De este relato podemos extraer bastante, como para entender con mayor claridad todo lo que se refiere a la participación de la iglesia en el cumplimiento de la Gran Comisión. Analizar, a la vez, los métodos misioneros de Pablo también puede ayudarnos a determinar los principios fundamentales de su trabajo tan efectivo en este sentido.

La figura refleja el proceso de cumplimiento de las palabras proféticas de Cristo en Hechos 1:8.



Al estudiar usted ahora cuidadosamente el resto de este capítulo, le recomendamos que lea en su totalidad el libro de los Hechos. En lo que resta de esta lección, haremos referencia a pasajes de los Hechos que serán básicos para la comprensión de la obra misionera. Es muy importante para ello que se familiarice tanto con el contexto general como con el inmediato.

Las palabras proféticas de Cristo en Hechos 1:8, nos proveen de un excelente bosquejo para entender la dinámica misionera del libro: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra."



3. Vuelva al primer capítulo del Libro de los Hechos y lea desde el versículo 1 hasta el 11. En el versículo 6, vemos a los discípulos preocupados con la misma pregunta que le habían hecho a Cristo en Mateo 24:3. Teniendo en mente la respuesta del Señor en Mateo 24, escriba con sus propias palabras la contestación de Hechos 1:7-8.

Con su respuesta, Cristo está recordando a los discípulos que ya les había dado la información que necesitaban para hacer lo que El les había encomendado. Obediencia para su voluntad revelada era lo que El esperaba. Ellos simplemente debían hacer como se les había enseñado. En Hechos 1:4, El les había dicho que esperaran a ser llenados por el poder de lo alto. Los encontramos haciendo esto en la transición entre los capítulos 1 y 2.

4. Lea Hechos 2:1-13. ¿Cuál fue la primera manifestación funcional de la venida del Espíritu y cómo se relaciona esto con la Gran Comisión?

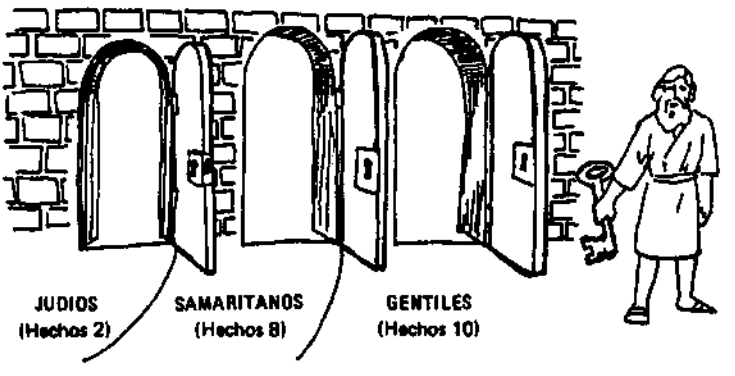
Con la venida del Espíritu Santo, Dios comienza una nueva era en el derramamiento de sus bendiciones sobre el hombre. El poder del Espíritu

Santo fue primeramente manifestado en el glorioso cumplimiento de las proféticas palabras del Salmo 67, que durante siglos fue ofrecido como alabanza de acción de gracias en la fiesta anual de Pentecostés: "Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga... para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salvación". Judíos devotos de cada nación ese día oyeron las buenas noticias en su propia lengua. Pedro se paró en medio de ellos y presentó un poderoso y convincente mensaje. Tres mil almas se arrepintieron y fueron bautizadas. La iglesia de Jerusalén había nacido.

Los próximos capítulos describen algo de las bendiciones y de los problemas que confronta este expansivo cuerpo de la iglesia. Miles son añadidos a través del poderoso testimonio de los creyentes. Pero, su rápido crecimiento conduce a problemas. Deben ser evidenciados el pecado y la hipocresía, como en el caso de Ananías y Safira (Hechos 5) y deben resolverse algunos problemas de organización, como el de reconocimiento de diáconos (Hechos 6). Pero, para cada circunstancia, el Espíritu proveyó sabiduría y poder.

No se hace mención de la extensión de la iglesia más allá de Jerusalén hasta el capítulo 8 de Hechos. Debido al testimonio y a la muerte de Esteban (Hechos 7) y a la gran persecución contra la iglesia en Jerusalén, los cristianos fueron esparcidos a través de las regiones de Judea y Samaria. Y por doquiera que fueron predicaron la Palabra de Dios (Hechos 8). De esta manera, la segunda fase descrita por Cristo en Hechos 1:8 comenzó a ser cumplida.

EL REINO DE DIOS



5. Lea Hechos 8:4-17. Felipe, el evangelista, fue instrumento para alcanzar a los samaritanos con las buenas noticias, pero el apóstol Pedro también tuvo una parte muy significativa. ¿Cuál fue esta parte y por qué piensa Ud. que fue reservada para Pedro y Juan?

En Mateo 16:19, Cristo ofreció a Pedro las llaves del reino. En Hechos 2, vemos a Pedro utilizando una de las llaves para abrir la puerta del reino a los judíos que se habían reunido para la fiesta de Pentecostés en Jerusalén. En Hechos 8, él usa la segunda llave al abrir la puerta del reino a los samaritanos, a través de la imposición de manos y la concesión del don del Espíritu Santo a estos "primos" de los judíos. En Hechos 10, usa la tercera llave para abrir la puerta del reino a los que no eran judíos en manera alguna.

6. Lea Hechos 10:34-48. ¿Por qué fue este suceso más significativo para el desarrollo de la evangelización mundial que la venida del Espíritu sobre los judíos en el capítulo 2? (Tenga en mente que hasta este punto la iglesia fue considerada una secta judía).

Al llegar al principio del capítulo 11 la iglesia está lista para penetrar en la tercera fase de la profecía de Cristo en Hechos 1:8. En el capítulo 11, Pedro informa a la iglesia de Jerusalén que Dios también ha dado el don del Espíritu Santo a los gentiles. Aunque la noticia resultaba bastante difícil de escuchar para muchos de los judíos convertidos, que aún eran algo etnocéntricos, el hecho fue reconocido: "Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!" (Hechos 11:18).

Era indudable: cada familia, tribu y nación tenía una puerta abierta para entrar al reino. A ninguno se le podía negar la ciudadanía del reino en base a su nacionalidad o raza. Este hecho tuvo un impacto inmediato en Antioquía, la tercera ciudad más grande del Imperio Romano, donde muchos griegos habían creído en Cristo. Reconociendo la necesidad de colaborar con este trabajo creciente, la iglesia de Jerusalén envió a Bernabé, un hombre piadoso, lleno de fe y del Espíritu Santo (Hechos 11:24).

Después de ministrar en Antioquía por un tiempo, Bernabé fue a Tarso en busca de Pablo. Este era un judío fanático y lleno de celo, que había perseguido a la iglesia, pero que milagrosamente había sido convertido (Hechos 9). Habiéndolo encontrado retornó con él a Antioquía y ministraron allí juntos. En Antioquía, la iglesia fue reconocida por primera vez como algo más que una secta judía. Fue esta iglesia gentil la que presentó el argumento de la circuncisión al Concilio de Jerusalén. En ese histórico evento (Hechos 15), la proposición de que se debían adoptar normas

culturales judías para ser aceptado dentro del reino de Dios, fue removida con bastante éxito. Debido a que esta iglesia estaba integrada por gentiles, la ciudadanía de Antioquía que la conformaba surgió con otro nombre. Así, fue allí que a los discípulos se los llamó por primera vez "cristianos" (Hechos 11:26).

7. ¿Por qué fue de gran importancia para la extensión del evangelio que las prácticas culturales judías no fueran asociadas con la conversión de la gente en discípulos de Jesucristo?

Los primeros esfuerzos misioneros a los gentiles

El capítulo 13 marca el principio de la tercera fase de la evangelización, la cual Cristo predijera en Hechos 1:8 "...y hasta lo último de la tierra". La iglesia había tenido éxito en la evangelización de Jerusalén. La persecución movió a los testigos dentro del resto de Judea y hacia la vecina región de Samaria. Pero, con la formación de la primera congregación gentil en Antioquía y con el claro reconocimiento de que las buenas nuevas en verdad eran para toda persona, la iglesia comenzó a moverse con el propósito de enviar emisarios del evangelio más allá de sus propias fronteras culturales y geográficas. ¿Cómo se logró esto?

8. Lea Hechos 13:1-4. Describa con sus propias palabras cómo sucedió.

No hay muchos detalles acerca de los eventos precedentes a estos cuatro versículos, que pudieran haber ampliado nuestro conocimiento de la manera como llegaron a ser enviados Pablo y Bernabé. Pero, es claro que el Espíritu Santo tuvo una participación de mucho significado en ambas circunstancias: en el llamado de Pablo y de Bernabé para la tarea misionera (v.2) y en su envío (v.4). Es también importante notar que el llamado y el envío no se hicieron al margen de la iglesia; por el contrario, aquella fue instrumento del proceso. No sabemos si el liderazgo de la iglesia en Antioquía estaba ayunando específicamente para discernir la mente del Señor en este asunto, o si el Señor simplemente aprovechó esta oportunidad para llamar a Pablo y a Bernabé. Lo que sí sabemos es que el Espíritu Santo habló a través de la reunión de los líderes de la iglesia y no sólo a estos dos hombres. También, sabemos que usó a la iglesia al comisionarlos a través de la imposición de manos y enviarlos posteriormente. En los pasajes subsiguientes, vemos a Pablo y a Bernabé dando informes a Antioquía, "... de donde habían sido encomendados" (Hechos 14:26), y a Jerusalén, de donde Bernabé había sido originalmente enviado. Estos son pasajes muy significativos para nuestro entendimiento del papel de la iglesia local en la obra misionera. La iglesia no solamente

funciona como un testimonio en su propia comunidad y en medio de su propia gente, sino que es el instrumento de Dios en el envío de mensajeros del evangelio a las personas que están distanciadas culturalmente o que se encuentran en lugares remotos donde no han oído las buenas nuevas. Una vez que ellos son enviados, su relación con quien los envía no cesa, ya que deben responder a la iglesia de cuyo seno salieron, por los trabajos que se les encomienden. El papel de la iglesia como enviadora y la responsabilidad de los enviados, así como una comunicación constante entre ambos, son algunos de los factores de mayor importancia, que merecen la debida consideración en cualquier obra misionera que se intente.

La última parte del libro de los Hechos se relaciona con el trabajo que el equipo apostólico de Pablo sobrellevó luego de la comisión inicial en Antioquía. Doquiera que el equipo fue, predicó la Palabra de Dios, enseñó a los nuevos creyentes y finalmente estableció ancianos en cada iglesia. A pesar de la persecución, las congregaciones locales que fueron establecidas, rápidamente aceptaron la responsabilidad de evangelizar en su propias áreas. El trabajo era tan efectivo, que en la medianía de su carrera misionera, Pablo podía aseverar confiadamente que el evangelio había sido completamente predicado a través de toda la región este del Mediterráneo (Romanos 15:19).

9. ¿De qué manera la iglesia de Antioquía fue un instrumento en la tarea misionera de Pablo y Bernabé?

B. EL MINISTERIO APOSTOLICO DE PABLO

Debido a su éxito en el establecimiento de iglesias, Pablo ha sido idealizado como misionero. Algunos pueden atribuir ese éxito simplemente a su relación especial con Cristo, de la cual disfrutó como apóstol. Nosotros no podemos negar que su conversión y algunos aspectos de su ministerio fueron extraordinarios. Pero, hay muchos principios que Pablo usó en su ministerio, que son de gran utilidad aun para nosotros porque indican, fundamentalmente y en forma sana, cómo establecer iglesias. Al igual que Cristo, la compulsiva obediencia de Pablo para con su Señor y su voluntad, fue la causa real de su éxito.

El llamado de Pablo

Durante su defensa ante Agripa (Hechos 26), Pablo describe las circunstancias que rodearon su conversión y su comisión como apóstol. Lea Hechos 26:15-19.

1. La palabra apóstol literalmente significa "uno que es enviado". ¿A quiénes fue enviado el apóstol Pablo?
2. El versículo 16 traza su participación como enviado. ¿Qué tarea se le encomienda?
3. El versículo 18 señala el propósito de su tarea y el funcionamiento de su papel como apóstol. Describa ambos con sus proplas palabras.

Pablo tuvo la certeza de su llamado para el ministerio apostólico (misionero); él comprendió claramente la naturaleza de esta tarea y fue diligente en el cumplimiento de todas las instrucciones que recibió de parte del Señor. El convencimiento de su llamado lo fortaleció a través de cada prueba. El entendimiento de la naturaleza precisa de la tarea que tenía que realizar le permitió aplicarse a sí mismo con gran flexibilidad. El poseer, a la vez, un profundo sentido de responsabilidad para con su comisión, fue la fuerza motivadora que estuvo detrás del cumplimiento de su tarea.

La preparación de Pablo

¿Qué hizo de Pablo un misionero tan efectivo? Una mirada a su preparación nos ayudará a contestar esta pregunta. Si comparamos su comisión con la de otros apóstoles vemos que en esencia, Cristo pidió a Pablo lo mismo que había pedido a los demás: que fuera su "testigo". Pero los otros apóstoles tuvieron las ventajas de un entrenamiento personal con Cristo y su ejemplo durante tres años. Es así que, en el momento de la conversión, el Señor dio a Pablo la misión y el entendimiento de la misma. Luego, usó los años siguientes a fin de prepararlo para la tarea a la cual lo había llamado. En Damasco, Jerusalén, Judea, Arabia, Tarso, las áreas rurales de Cilicia y finalmente en Antioquía, el Señor enseñó y preparó a Pablo para su trabajo en favor de los gentiles.

Es importante entender que aunque Cristo comisionó a Pablo en el momento de su conversión, tomó por lo menos siete años en su preparación para la obra misionera. Ciertamente, si miramos no solamente la vida de Pablo, sino la de algunos otros siervos de Dios a través de los siglos, podemos observar un patrón.

En primer término, la conversión fomenta un gran deseo de tener comunión con Dios y con otros creyentes acompañado de un celo ferviente de compartir su testimonio. Al testificar con ánimo se produce persecución por parte de los no creyentes y a menudo también rechazo por parte de su familia y aun de otros cristianos. Como consecuencia de ese trato se inicia un período de retiro durante el cual el nuevo creyente aprende a reconocer su completa dependencia de Dios. En esta circunstancia un fervoroso

deseo de tener comunión íntima con el Espíritu Santo lo lleva a un estudio reflexivo de las Escrituras y a la oración. Finalmente, se le presenta la oportunidad de servicio bajo el liderazgo de personas con más experiencia seguida del surgimiento de su propio ministerio y llamado.

DESARROLLO DEL MINISTERIO DE PABLO				
CONVERSION Y RECHAZO	TESTIMONIO	RETIRO	ENTRENAMIENTO EFECTIVO	MINISTERIO
EL CAMINO A DAMASCO	DAMASCO Y JERUSALEN	ARABIA	TARSO Y CILICIA	ANTIOQUIA Y MISIONES

No estamos sugiriendo que esta es "una fórmula precisa" para producir grandes hombres de Dios. El usa las circunstancias que rodean a cada creyente para producir su madurez. Pero es de mucha ayuda observar que el proceso de madurez de un creyente para un ministerio efectivo lleva tiempo, y a menudo está acompañado de pruebas y experiencias duras. La conversión y el llamado misionero de Pablo fueron extraordinarios y tuvo el mejor entrenamiento bíblico que se podía conseguir en su época. Pero aún así, Dios tomó bastante tiempo a fin de madurarlo para el ministerio y el liderazgo. Quizás Pablo estaba reflexionando en su propia experiencia cuando escribía a Timoteo aconsejándole "no impongas con ligereza las manos a ninguno" (1 Timoteo 5:22). Ciertamente, el proceso por el cual Dios está llevando a la madurez a un creyente debe ser muy evidente antes de asignarle el papel de líder en el ministerio cristiano.

Los elementos del mensaje evangelístico de Pablo

Cuando Cristo comisionó a Pablo, tal como está escrito en Hechos 26, no le dio simplemente un trabajo, sino que le dio los elementos básicos para predicar el evangelio efectivamente. Por cierto, si examinamos las palabras del versículo 18, y estudiamos el método evangelístico de Cristo con la mujer samaritana (Juan 4) y otros, observamos que ellas expresan principios que el usó en su ministerio. Estos principios son universales en su aplicación y susceptibles de ser comprendidos en cuanto a su alcance. Pablo los usó en su ministerio y los mismos serán de mucha utilidad para nosotros si los entendemos y los aplicamos a nuestros propios esfuerzos evangelísticos.

Vea Hechos 26:18 y estudie cada una de las frases detenidamente:

"Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados."

Abrirles sus ojos: presentar el evangelio de tal manera que la gente lo pueda entender y relacionar con sus propias necesidades.

Convertirlos: persuadirlos al arrepentimiento para que reciban el poder de Dios para la salvación.

Hacerles recibir: explicarles la vida de fe y asegurarles su herencia entre los santificados.

El equipo misionero de Pablo

La estatura de Pablo como apóstol ensombrece el hecho de que él no trabajó individualmente, sino con un grupo de obreros que lo acompañaron. Este grupo, al cual llamaremos "equipo misionero", funcionó conjuntamente para alcanzar la meta de la evangelización y el establecimiento de nuevas iglesias. Aunque el equipo inicial fue originalmente comisionado por la iglesia de Antioquía, una vez enviado a la obra funcionó en forma semiautónoma. Aun así, sus integrantes siempre permanecieron responsables con respecto al cuerpo que los había comisionado para la tarea que desempeñaron; pero las decisiones diarias, la determinación de los objetivos específicos y las tácticas que usaron para alcanzar sus metas, fueron asignadas a los dirigentes del grupo bajo la dirección del Espíritu Santo.

Esta semiautonomía hizo que el equipo tuviera su propio liderazgo y estructura. El liderazgo del equipo original estaba compuesto por Bernabé y Pablo. Un poco antes de la segunda jornada misionera, estos dos apóstoles se separaron por falta de acuerdo sobre la cuestión de llevar a Juan Marcos consigo. Este había salido con ellos en el primer viaje misionero pero pronto los había abandonado. Bernabé quería llevarlo de nuevo, pero Pablo no estaba conforme con esa decisión (Hechos 15:36-41). Después de esto el liderazgo del equipo misionero de Pablo fue compartido con Silas.

Durante la segunda jornada, otros se unieron al equipo misionero. En Listra Pablo reclutó a un piadoso creyente llamado Timoteo, y se cree que Lucas se unió a ellos en Troas. Por doquiera que fueron atrajeron a convertidos que se mostraron deseosos de unirse al equipo misionero. El libro de los Hechos y las epístolas de Pablo hacen mención de estos colaboradores en la tarea. Estos hombres y mujeres fueron instrumentos en el éxito de la obra misionera: no solamente resultaron representantes de las personas que en cada lugar fueron discipuladas y formadas para ocupar

posiciones de liderazgo en sus propios pueblos, sino que además, fueron creyentes activos en los cuales Pablo pudo confiar, dejándolos encargados de las iglesias jóvenes para que las ayudaran y animaran en su desarrollo. Sin estos otros miembros del equipo sería muy dudoso que los esfuerzos misioneros de Pablo hubieran tenido tanto éxito.

De esta manera, Dios reunió un grupo de individuos de distintas nacionalidades y culturas, pero con el mismo propósito en cuanto a la gran obra de evangelización y el establecimiento de iglesias. No todos fueron oradores ni evangelistas; pero todos tuvieron un papel clave en el esfuerzo misionero. Veamos, por ejemplo, a Aquila y Priscila, dos creyentes que Pablo conoció en Corinto y que se dedicaban conjuntamente a la profesión de fabricantes de tiendas (Hechos 18). Cuando Pablo llegó a Corinto, luego de dejar a Timoteo y a Silas en Macedonia, aquéllos lo recibieron en su hogar y le ofrecieron trabajo. Sin duda se desarrolló una profunda relación entre Pablo y esta pareja, porque cuando llegó el tiempo de su partida ellos lo acompañaron por el resto de su jornada misionera. Cuando Pablo arribó a Efeso los dejó allí mientras él regresaba a Antioquía. La presencia de Aquila y Priscila en esa ciudad facilitó que el apóstol siguiera viajando confiado, ya que el trabajo continuó y se desarrolló bajo la dirección de ellos.

No tenemos evidencias de que Aquila y Priscila fueran grandes evangelistas o predicadores, pero sí sabemos que estaban dispuestos a servir en cualquier labor que Dios eligiera para ellos. Así, por brindar hospitalidad y trabajo a Pablo, ayudaron a establecer la iglesia de Corinto. Además, es indudable que aplicaron su profesión de fabricantes de tiendas para patrocinar la obra y aportar fondos para el equipo. Todo esto y el ocuparse de la tarea en Efeso, ya mencionada, fueron signos evidentes de su buena disposición para colaborar y de su fiel dedicación a la obra de

El equipo misionero de Pablo.

Dios, quien les permitió ser instrumentos útiles para el desarrollo de la iglesia en esa región del mundo.

Las epístolas de Pablo hacen referencia a muchos otros creyentes que también se identificaron íntimamente con su tarea misionera. Cada uno de ellos tuvo una parte importante en el rápido establecimiento de la iglesia en toda la región del Este Mediterráneo. Fue mediante la colaboración y la participación de cada uno de estos individuos que el trabajo pudo continuar con gran eficacia. El éxito de Pablo fue por cierto el éxito de todos estos creyentes del primer siglo y en particular el de aquéllos que formaron el núcleo del equipo misionero.

4. Vea Romanos 16. ¿Cuántos creyentes menciona Pablo como participantes de la obra misionera?

La visión misionera de Pablo

La palabra "misionero" es usada en una forma muy liviana en los círculos cristianos de hoy día. Algunos la han generalizado hasta el punto de afirmar que cada persona es un misionero o un campo para la obra misionera. Otros han definido el término tan estrechamente que sólo incluyen a los que han sido enviados a países extranjeros con algún matiz cristiano. El observar la perspectiva de Pablo en la obra misionera nos ayudará a dar una correcta definición a este término.

5. Lea Romanos 15:14-25. De este pasaje, especialmente del versículo 20, ¿cuál diría Ud. que es la primera distinción que existe entre la meta de Pablo y otros testimonios cristianos en cuanto a la evangelización?

Pablo siempre tenía su mira más allá de los confines de la extensión del evangelio. El no estaba dispuesto a olvidar, en los lugares donde estaba trabajando, las oportunidades para llegar a las regiones más lejanas. Pero cuando una iglesia evangelizadora había sido establecida, se dirigía al próximo límite. El poder dinámico del Espíritu Santo y esa motivación compulsiva de llevar el evangelio a las regiones más allá de las fronteras, lo habilitaron para tener un ministerio efectivo de largo alcance.

Esta visión puesta en los lugares "de más allá" no es fácil de perpetuar. Por su propia naturaleza, el trabajo de nutrir espiritualmente a los creyentes es difícil y puede consumir todo el tiempo disponible. Al estar entretenidos en las continuas necesidades que surgen del establecimiento de una iglesia es factible que oscurezcamos la visión por las regiones distantes.

Pablo, sin embargo, mantuvo esa visión. El estaba convencido que el Espíritu Santo mismo enseñaría a los que habían creído en Cristo y les ayudaría a madurar espiritualmente. Así, después de un período razonable

dedicado al fortalecimiento y al discipulado de los individuos de una ciudad, Pablo nombraba ancianos y se dirigía a la próxima región. De esa forma esperaba poder predicar el evangelio hasta las zonas más remotas del Imperio Romano.

Como Pablo, la iglesia y los que están participando en misiones necesitan mantener una visión fresca de las regiones más allá de sus fronteras. A través de los siglos, la iglesia en general ha fracasado en el mantenimiento de esta visión. Inclusive, sucede a veces que las mismas organizaciones que han sido formadas específicamente para llevar a cabo la misión de la iglesia, después de los esfuerzos iniciales, pierden de vista a las regiones lejanas y se ocupan casi en su totalidad de la nutrición de las iglesias que ya han sido levantadas. Esto a menudo ha resultado en el debilitamiento de la iglesia que pasa a depender de la ayuda misionera, en lugar de permitir una dependencia total del Espíritu Santo. Además, de esta manera, las iglesias jóvenes toman la actitud de ser simplemente recipientes de las buenas noticias en vez de activas propagadoras de las mismas.

La única solución para esta situación es asegurar que las iglesias y los misioneros desarrollen una visión fresca por las regiones remotas, y la mantengan. No todas las iglesias son capaces de enviar personas a los lugares más lejanos del globo, pero Dios no nos juzga por lo que no podemos hacer. El espera que cumplamos con nuestra responsabilidad en el contexto de nuestras posibilidades. De esta manera, cuando una nueva iglesia es formada, es heredera de la misma responsabilidad dentro del radio de su potencial.

C. EL OBJETIVO DE LA MISION

Hasta este punto del presente capítulo, hemos visto el papel decisivo de la iglesia en el cumplimiento de la Gran Comisión de Cristo. Pero, ¿cuál es el objetivo específico de la obra misionera? Algunos piensan que la tarea se ha cumplido cuando se termina de predicar en un lugar. Pero el objetivo no es predicar. Hay otras preguntas que se tienen que contestar: ¿cuál será el producto final? Y ¿cómo sabremos que la evangelización ya se ha realizado? El siguiente extracto nos ayudará a contestar algunas de estas preguntas.

LEVANTANDO IGLESIAS*

Arthur F. Glasser

El movimiento cristiano requiere algo más que individuos fuertes y comprometidos con la obra. Los creyentes necesitan reunirse en comunidades de fe. La tarea misionera será incompleta si se la abandona antes de que una iglesia esté establecida.

Nuestro Señor no reveló este ministerio adicional sino hasta después de Pentecostés. Aun entonces, solamente fue manifestado en forma gradual por el Espíritu. Por su mención de bautizar "... en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" en la Gran Comisión, El había insinuado eso, pero sin dar mayores detalles. Era necesario que los discípulos tuvieran antes la experiencia y el conocimiento personal de la gran transformación efectuada en ellos en el día de Pentecostés por medio del Espíritu Santo. Hasta el día en que el Espíritu bajó sobre ellos, bautizándolos "en un solo cuerpo", llevándolos a una unión vital y mística con Cristo y haciéndolos miembros de su iglesia (la cual es su cuerpo), el bautismo en agua que El había ordenado, carecía de su completo significado; las verdades espirituales que representaba no se habían logrado aún. Dicho bautismo en el Espíritu Santo que había sido prometido con frecuencia antes de Pentecostés (por Juan el Bautista en Mateo 3:11 y por Jesús en Hechos 1:5, etc.), fue consumado en aquel día (Hechos 2:1-4) y se lo describió posteriormente en el Nuevo Testamento como un hecho histórico del pasado (1 Corintios 12:13).

Cuando el Espíritu Santo descendió en el día de Pentecostés, dotó a los primeros discípulos de poder, y ellos comenzaron de inmediato a predicar y a testificar bajo su dirección. Ganaron hombres y mujeres para Cristo y empezaron a reunirse con ellos, instruyéndolos en un patrón de discipulado constante (Hechos 2:5-47). Fue entonces cuando comenzaron a descubrir que Dios les había dado una vida social un tanto distinta de su relación personal con Cristo. Empezaron a reunirse y a alabar juntos al Señor, a celebrar la Santa Cena y a recibir instrucción de la Palabra de Dios de parte de los apóstoles. Esa comunión refrescante que experimentaron, fue utilizada por el Espíritu de Dios para unirlos más; y bajo su dirección, continuaron sintiendo la obligación de seguir con la predicación del evangelio; obligación que reavivó su carga de orar juntos para que se lograra la victoria de Dios en el corazón de los hombres.

Siendo todos de antecedentes judíos, la actividad de la adoración en público, la lectura de las Escrituras, la predicación y la oración les recordaban el patrón que habían seguido en sus antiguos cultos en las sinagogas. Era cosa natural para

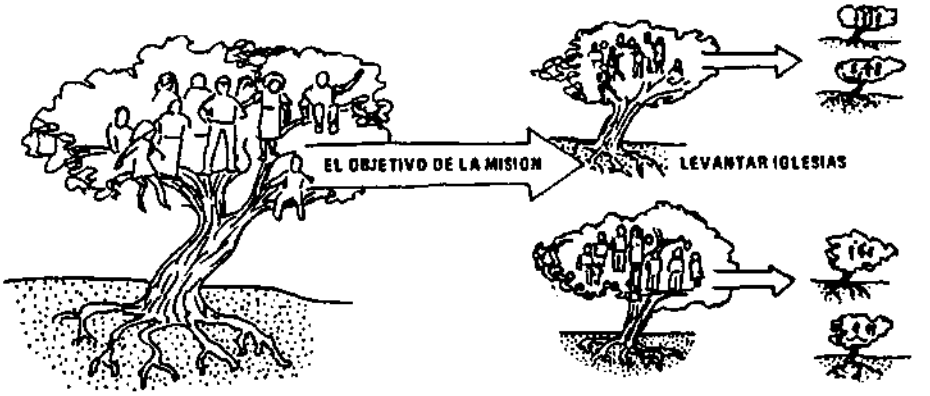
* Glasser Arthur F.: "The Missionary Task: an Introduction" en Crucial Dimensions in World Evangelization. William Carey Library, Pasadena, CA, 1976, págs. 6-7. Traducido con permiso.

ellos considerar la probabilidad de que Dios deseaba que continuaran con ese mismo modelo. Este consistía en una función cuádruple ya que debía ser una reunión para la adoración, una familia para la comunión, un organismo para un alcance evangelístico vigoroso y una escuela para la preparación de discípulos. Cuando se presentó la necesidad de nuevas pautas de organización, se comprobó que la voluntad de Dios comprendía el uso de diáconos y ancianos, cada uno con una esfera de responsabilidad diferente, ya fuera en lo espiritual o en lo material. En cuanto a ministros, el Señor proporcionó apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros.

Tomando la iglesia de Corinto como un ejemplo, uno puede observar que la congregación local desarrolló cuanto menos, tres tipos diferentes de reuniones: una con fines de instrucción, completada con la oración y la exhortación; otra con el fin de adoración y agradecimiento, que comenzaba con una comida de confraternidad y que terminaba con la celebración de la Cena del Señor; y la tercera, una especie de reunión congregacional para llevar a cabo los negocios de la iglesia local.

El plan de Dios para la evangelización mundial involucra a la iglesia local. A menos que se establezcan congregaciones locales bien fundadas en cada centro de población que haya sido evangelizado, no existe ningún método satisfactorio para conservar los esfuerzos evangelísticos. Sin las iglesias locales, los nuevos convertidos no pueden ser preparados adecuadamente, ya que esta preparación incluye el trabajo en grupos y la participación en la adoración conjunta, así como el caminar solo con Dios. Sin el ministerio variado y extensivo de una iglesia con mente espiritual, es difícil enseñar a los recién convertidos para que descarguen su responsabilidad bajo la mano de Dios y para que participen en el esfuerzo evangelístico. De hecho, es casi imposible evangelizar almas nuevas y prepararlas, sin el funcionamiento saludable de la congregación local.

La fundación de estas iglesias constituye el objetivo prioritario de toda obra misionera. El trabajo misionero, no importa cuán brillante sea, no permanecerá a menos que lo anterior sea logrado. En el análisis final, son las congregaciones locales, en vez de los creyentes individuales, las que vienen a producir cambios relevantes y duraderos en la vida espiritual de una región. Solamente a través del establecimiento y la operación de las iglesias locales diseminadas por todos los centros de población, integradas en parte a la cultura de cada zona e independientes de todo control y apoyo externo, puede una zona originalmente designada como "campo misionero" perder dicha distinción. Los "campos misioneros" son áreas donde no existen iglesias. La tragedia de todo esto es que, después de más de 1.900 años de cristianismo, todavía hay muchos sitios oscuros en la Tierra, dónde no se encuentra ninguna congregación que testifique de la fe verdadera.



1. La iglesia del Nuevo Testamento siguió el patrón de la sinagoga judía. ¿Cuál era "la cuádruple función" de ese patrón?
2. ¿Cuáles son las tres actividades esenciales que deben desarrollarse para que la obra misionera continúe? Y ¿cuál de estas tres representa el objetivo final?
3. ¿Por qué la obra misionera está incompleta si se le pone fin antes de establecer iglesias?

La mayoría de los eruditos de la Biblia están de acuerdo con el doctor Glasser en que el establecimiento de iglesias es el objetivo principal de la obra misionera. Pero, ¿qué es la iglesia? El término "iglesia" está comunmente asociado con un edificio o quizás con la organización que perpetúa las funciones religiosas y los servicios. Los edificios y las organizaciones estructurales pueden ser necesarios, pero la iglesia es mucho más que eso. En el siguiente extracto se presenta a la iglesia desde una perspectiva bíblica.

LAPERSPECTIVABIBLICA*

Howard A. Snyder

La Biblia dice que la iglesia es nada menos que el cuerpo de Cristo. Es la novia de Cristo (Apocalipsis 21:9), el rebaño de Dios (1 Pedro 5:2), el templo vivo del Espíritu Santo (Efesios 2:21-22). Casi todas las descripciones de la iglesia, hacen énfasis en una relación real y esencial de amor con Cristo. Lo anterior subraya el papel clave de la iglesia en el plan de Dios y nos viene a recordar que Cristo la amó tanto que "se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5:25). Si la iglesia es el cuerpo de Cristo, el medio de acción de la cabeza en el mundo, entonces es una parte indispensable del evangelio y la eclesiología es inseparable de la soteriología. Por lo tanto, el adoptar una actitud antieclesiástica, sería como querer deshacer el evangelio mismo y a la vez demostrar una mala interpretación de lo que la Biblia quiere decir acerca de la iglesia.

La Biblia muestra a la iglesia en medio de la cultura, luchando por ser fiel, pero algunas veces adulterada por pactos inadecuados con el paganismo y el judaísmo legalista. En la Escritura, los aspectos terrenales y celestiales de la iglesia convergen en un todo y no nos dejan con dos iglesias incompatibles o con un punto de vista dividido en cuanto a la misma. La iglesia es una, es el cuerpo de Cristo que existe tanto en la tierra como "en los lugares celestiales" (Efesios 1:3; 2:6; 3:10). Este aspecto de la iglesia es de mucha relevancia en los tiempos modernos, por motivos básicos para el punto de vista bíblico sobre la misma.

Primeramente, la Biblia ve a la iglesia en una perspectiva cósmico-histórica. La iglesia es el pueblo de Dios que El ha estado formando y a través del cual se ha estado manifestando en el transcurso de la historia. En dicho sentido, la iglesia tiene raíces que se remontan al Antiguo Testamento, aun hasta la Caída. Su misión se extiende hacia el futuro, hasta lo que resta de la historia y aun hasta la eternidad. Dicha línea horizontal es la dimensión histórica.

La dimensión cósmica nos recuerda que nuestro mundo de tiempo y espacio, forma parte de un universo espiritual realmente mucho más amplio donde reina Dios. La iglesia es el cuerpo dado a Cristo, el Salvador y Conquistador. Dios ha decidido colocar a la iglesia con Cristo en el mismo centro de su plan, para reconciliar al mundo consigo mismo (Efesios 1:20-23).

Por lo tanto, la misión de la iglesia es glorificar a Dios en el mundo, mediante la continuación de las obras del reino iniciadas por Cristo (Mateo 5:16). Lo anterior justifica y demanda un ministerio más amplio de la iglesia "para dar buenas nuevas a los pobres... a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos;

---

* Snyder Howard A.: The Community of the King. Inter-Varsity Press, Downers Grove, IL, 1977, págs. 55-58. Traducido con permiso.

a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor" (Lucas 4:18,19).

En segundo lugar, la Biblia ve a la Iglesia en términos carismáticos, no institucionales. Por un lado, mientras que la iglesia en un sentido es una institución, más fundamentalmente es una comunidad carismática. Es decir, existe por la gracia (charis) de Dios y está edificada por los dones de gracia (charismata) que le han sido conferidos por el Espíritu Santo. Vista bíblicamente, no está estructurada de la misma forma que lo están las universidades o compañías, sino como el cuerpo humano, en función de la vida. En su nivel básico, es una comunidad, no una jerarquía; y un organismo, no una organización (Mateo 18:20; Romanos 12:5-8; 1 Corintios 12; Efesios 4:1-16; 1 Pedro 4:10,11).

En tercer lugar, la Biblia ve a la iglesia como la comunidad del pueblo de Dios. Aquí se unifican lo cósmico y lo carismático, y observamos a la iglesia dentro del mundo y a la vez trascendiendo fuera de él. Ya que la iglesia es el pueblo de Dios, incluye al pueblo de Dios de todas las épocas y de todos los lugares, así como a todos aquellos que ya han cruzado la barrera del tiempo y el espacio y viven en la inmediata presencia del Señor. Pero el pueblo de Dios debe tener una expresión local visible, y a nivel local la iglesia es la comunidad del Espíritu Santo. Como lo expresó Samuel Escobar: "Dios llama a todos aquellos que forman su pueblo para que sean parte de una comunidad". Así que la nueva comunidad que el Señor está creando, se hace visible en congregaciones que tienen una calidad de vida que refleja el ejemplo de Cristo.

La iglesia encuentra su identidad en este ritmo unificado, complementario, de ser un pueblo y una comunidad, tanto dentro de la ciudad o de la cultura como del contexto mundial más amplio. El pueblo y la comunidad juntos constituyen lo que el Nuevo Testamento distingue como "ekklesia", los "sacados-de", los llamados en conjunto "iglesia de Dios".

Las descripciones bíblicas del cuerpo de Cristo, novia de Cristo, o viña del Señor, etc., nos dan la idea básica de la iglesia. Cualquier definición contemporánea deberá estar en concordancia con dichas descripciones o modelos. Pero estas son metáforas y no definiciones. Creo que la definición más bíblica es: "la iglesia es la comunidad del pueblo de Dios". Los dos elementos claves aquí son que la iglesia es un pueblo, una nueva raza o humanidad y es una comunidad o confraternidad, la "koinonía" del Espíritu Santo.

4. Frustrados por las estructuras existentes y el legalismo, algunos creyentes sinceros han desarrollado una posición en contra de la iglesia. ¿Por qué esta posición es imposible de defender con las Escrituras?
5. Según el autor, ¿cuál es la definición más bíblica de la iglesia?

En el siguiente extracto Howard Snyder nos describe con más profundidad el concepto de la iglesia como comunidad.

La iglesia: comunidad del pueblo de Dios*

Estos conceptos paralelos destacan que la iglesia es en primer lugar un pueblo, no una estructura institucional. Enfatizan, además, que la iglesia no es solamente una recolección aislada de individuos, sino que tiene una naturaleza comunitaria y social que es absolutamente esencial a su verdadera razón de existir. Y, finalmente, dichas verdades muestran que el ser una comunidad y un pueblo es un regalo de Dios a través de la obra de Cristo Jesús y la presencia del Espíritu Santo. No es la producida por estratagemas o tácticas humanas. La iglesia se constituye en pueblo de Dios mediante la acción de Jesucristo. Dicha realidad abre la puerta a la posibilidad de una comunión verdadera y profunda. Aquí la descripción del cuerpo asume un significado adicional, que incluye tanto el hecho de ser una comunidad como el de ser un pueblo.

El concepto de ser un pueblo se encuentra firmemente fundado en el Antiguo Testamento y subraya el hecho objetivo de Dios, que actúa a través de la historia para llamar y preparar a un "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios" (1 Pedro 2:9; compárese con Exodo 19:5-6). La palabra griega que aquí se traduce "pueblo" es "laos", de donde proviene el término "laicado". Esto nos recuerda que toda la iglesia es un laicado, un pueblo. Aquí el énfasis está en la universalidad de la iglesia, el pueblo de Dios expandido por todo el mundo en cientos de denominaciones, movimientos y otras estructuras. Es el conjunto mundial de la multitud de hombres y mujeres que, a través de todas las épocas, han sido reconciliados con Dios por medio de Jesucristo. Este hecho proclama el movimiento de Dios en la historia para constituir un pueblo peregrino y está especialmente relacionado con el concepto del pacto. Vista en la perspectiva cósmico-histórica, la iglesia es el Pueblo de Dios.

Por otro lado, la iglesia es una comunidad o confraternidad, una "koinonía". Dicho concepto se encuentra más claro en el Nuevo Testamento y proviene directamente de la experiencia del Pentecostés. Si la calidad de pueblo subraya la continuidad del plan de Dios del Antiguo al Nuevo Testamento, la de comunidad se refiere al "nuevo pacto", "vino nuevo", "la nueva cosa" que Dios hizo en la resurrección de Jesucristo y en el bautismo del Espíritu Santo en Pentecostés. El

* Snyder, págs. 58-60, 192.

énfasis aquí se hace en la cualidad de ser una iglesia local, en su intensa e interactiva vida común. Vista como un organismo carismático, la iglesia es la comunidad del Espíritu Santo.

La iglesia como una comunidad, enfatiza su vida temporal dentro de un contexto cultural determinado. Aquí bajamos de las alturas al meollo del asunto, entre cristianos, viviendo juntos y compartiendo una vida en común. En esto también descubrimos el hecho básico de que una comunión verdadera es esencial para un testimonio eficaz. Y también como resultado confrontamos el problema de los "odres", la necesidad de tratar con estructuras prácticas para alentar a las verdaderas comunidades.

Hablar de la iglesia como una comunidad, es asumir un punto de vista un tanto restringido, ya que ésta es algo más que una comunidad. Es también el pueblo de Dios esparcido, la levadura de Dios dispersa en la masa del mundo y obrando en toda área de la sociedad. Pero la comunidad es esencial, ya que donde ésta hace falta y donde no existen estructuras operantes que la nutran, la levadura pierde fuerza y la sal pierde su sabor.

Es de importancia crítica, especialmente en la situación policultural que la iglesia encara en el presente, tener claridad en el concepto de la iglesia como pueblo, no como una organización, y como comunidad, no como una institución. El gran desacuerdo en el pensamiento contemporáneo acerca de la iglesia estriba precisamente en esto. Bíblicamente, es la comunidad del pueblo de Dios y esto es una realidad espiritual válida en toda cultura. Pero todas las instituciones eclesiásticas, seminarios, estructuras denominacionales, juntas misioneras, casas de publicación o lo que sea, no son la iglesia. Más bien, son instituciones de apoyo creadas para servirla en su vida y en su misión. Dichas instituciones están culturalmente limitadas y pueden comprenderse y evaluarse sociológicamente, pero no son la iglesia en sí. Cuando son confundidas con la iglesia, vistas como parte de su esencia, suceden toda clase de malentendidos desafortunados y aquélla queda limitada a una determinada expresión cultural del momento.

La iglesia es el cuerpo de Cristo, la comunidad del Espíritu Santo y el pueblo de Dios. Es la comunidad del Rey y el agente que está en el mundo dentro del plan de Dios para la reconciliación de todas las cosas. El agente de Dios para el reino no debe considerarse sólo como un medio entre muchos ya que desde la Cruz y hasta la eternidad, sigue siendo cierto que "Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla... a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante" (Efesios 5:25-27).

6. En este extracto, Snyder hace énfasis en que la iglesia no es una estructura institucional. ¿Cuáles son los dos conceptos que él expresa para describir a la iglesia?

La iglesia es el pueblo de Dios y la comunidad del Espíritu Santo. Este es el enfoque central del continuo trabajo de Dios en el mundo. Ella está comisionada específicamente para actuar como agente del plan redentor de Dios. Y como tal, es un organismo vivo cuya función natural es nutrir a los creyentes y reproducirse. Esto incluye tanto la obra de evangelización y el discipulado de individuos en su comunidad, como la fundación de iglesias en otros pueblos. Cuando la iglesia se encuentra con barreras políticas o culturales, debe levantarse y enviar equipos de creyentes que penetren más allá de esas barreras para establecerse.

Una vez que el equipo misionero se ha introducido con el evangelio en una cultura específica o en una comunidad, es esta nueva expresión cultural o geográfica la que se encarga de llevar a cabo la evangelización de su propia gente. No sólo debe evangelizar a su grupo sino que, en comunidades cercanas donde la iglesia aún no esté establecida, debe fundar iglesias "hijas". Estas "hijas" tienen igualmente la responsabilidad de evangelizar a los suyos y a la vez, establecer otras "hijas" en pueblos inalcanzados. La cadena sigue a través de la evangelización local, el establecimiento de iglesias en lugares cercanos y el envío de equipos misioneros que crucen las fronteras culturales y geográficas que rodean a la gente aún no alcanzada. De esta manera, Cristo está edificando su iglesia hasta lo último de la tierra.

La iglesia y su deber

Desde el primer siglo, siempre ha habido en las iglesias gente que argumenta que la Gran Comisión sencillamente se aplicó a los discípulos de Cristo y que la iglesia no tiene que identificarse con esa perspectiva. Pero esta posición está directamente en contra de la voluntad de Dios revelada a su pueblo. Al asegurar que los dirigentes de la iglesia primitiva

comprendieran su propósito y su mandato, Cristo también estaba asegurando que ese mismo propósito y mandato quedaría en la iglesia a través de los siglos.

Como depositaria del evangelio, la iglesia tiene un serio deber que cumplir. Los que niegan este deber, con su falta de obediencia a su claro mandato, están negando a su Señor.

En los últimos versículos de Mateo 24 y en el capítulo 25, las enseñanzas de Cristo se relacionan con su segunda venida y con lo que estarán haciendo, mientras lo esperan, aquellos que le profesan fidelidad. La primera imagen es la de un amo que ha partido lejos por un tiempo y ha confiado responsabilidades a sus siervos. Los que son encontrados fieles al tiempo de su regreso son bien galardonados. Los que han ignorado su mandato y han actuado de una manera perversa serán destruidos. La parábola posterior tiene un mensaje similar, usando la figura de las vírgenes y el novio, una imagen que es aplicada a menudo a la relación de Cristo con la iglesia. La parábola siguiente, de los talentos, también ilustra la gravedad de la responsabilidad que ha sido confiada a la gente de Dios. Su énfasis tiene una aplicación directa a nuestro tema acerca de la obligación de la iglesia de preocuparse por los "negocios" de su Amo.

Lea Mateo 25:14-30

7. En el versículo 14, ¿quién piensa Ud. que es "el hombre que está a punto de irse lejos", quiénes son "sus siervos" y qué representan "sus bienes" confiados a ellos?
8. En el versículo 15, ¿qué criterio usó el amo al repartir talentos entre sus siervos?
9. ¿Qué esperaba el amo que hicieran sus siervos con los talentos?
10. A su regreso, ¿qué criterio usó el amo para juzgar a los dos primeros siervos?
11. ¿Por qué fue juzgado el último siervo tan severamente?

A los que reconocen a Cristo y su soberanía se les ha confiado la preciosa posesión del evangelio. Además, Cristo siempre ha otorgado dones a sus discípulos, para que funcionen en conjunto a fin de glorificarle y edificar su iglesia. Es esta iglesia, en sus muchas y variadas expresiones, la que debe llevar a cabo el gran trabajo de la evangelización del mundo. Dios le ha otorgado dones según su capacidad. Sea grande o pequeña, el juicio que le corresponda depende de que haya invertido o no esos dones en la ganancia de almas para Cristo.

Algunas iglesias pueden tener solamente los recursos y la habilidad para hacer discípulos en su propia localidad y cercanías; otras pueden estar

dispuestas a multiplicarse a sí mismas en las partes más remotas del globo o entre los que están culturalmente distantes. Pero cada una necesita evaluar sus propios recursos, otorgados por Dios, para invertirlos en la propagación del reino y con habilidad también dada por Dios, cumplir su propia responsabilidad en obediencia a la expresa voluntad divina.

RESUMEN

A través de su vida Cristo fue modelo de obediencia. Mediante su conocimiento de la Escritura, El comprendió la voluntad de Dios revelada en la misma. Comprendiéndola, la obedeció. Y al obedecerla, Dios fue glorificado, Cristo exaltado y el reino inaugurado.

Durante sus últimos días en la tierra, Cristo fijó con claridad en sus discípulos el enfoque de la voluntad de Dios de redimir a la humanidad. El comisionó a estos primeros líderes de la iglesia para hacer discípulos en todas las naciones. Y al hacer esto El pasó esta gran responsabilidad y privilegio a su iglesia entera.

El libro de los Hechos describe el papel de la iglesia en la evangelización del mundo conocido. Testimonio dinámico, persecución y equipos misioneros fueron elementos usados por Dios para desarrollar esta labor. Aunque Pablo fue llamado de una forma única y preparado como apóstol, tan sólo debido a su obediencia la voluntad de Cristo se manifestó en su ministerio efectivo. Mucho crédito merecen también los que se unieron a él para los esfuerzos específicos de su misión.

La fundación de comunidades de creyentes que continúen viviendo sus vidas en "koinonía", es la meta de la evangelización. Como un organismo vivo, cada iglesia crece y se reproduce a sí misma mediante el testimonio, el establecimiento de iglesias hijas y el envío de equipos misioneros. Cada iglesia tiene el deber sagrado de cumplir su parte, en cuanto a la Gran Comisión del Señor, según los dones y la habilidad que El le haya concedido.

TAREA INTEGRAL

1. Describa el papel completo que la iglesia debe tener en el cumplimiento de la Gran Comisión de Cristo y relate esto según cómo cumpla con ese cometido la iglesia local de la cual usted es miembro.
2. Escriba un ensayo corto en el cual explique por qué los esfuerzos misioneros de Pablo fueron tan efectivos.
3. Prepare un bosquejo para una charla corta e inspiradora titulada: "La responsabilidad de cada iglesia en la evangelización del mundo."

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. La obediencia a la voluntad de Dios es la llave del éxito en la tarea del discipulado, y nosotros no tenemos ejemplo más grande de obediencia que el demostrado por nuestro Señor Jesucristo. Lea Filipenses 2:5-11 y Hebreos 5:8. Medite en estos pasajes. ¿Está usted comprometido para hacer la voluntad de Dios revelada en su vida? Si lo está, ¿qué significa para Ud. esto? Registre sus pensamientos en su propio diario.
2. A menudo, las iglesias más antiguas malogran su visión del evangelismo y tienden a perder vitalidad en el proceso. Esto puede ser frustrante para aquellos miembros que tienen un deseo sincero de ver a la iglesia moverse por el evangelismo. ¿Cuál es la condición de su congregación local al respecto? Si existe en ella falta de visión, ¿qué puede hacer Ud. acerca de esto? o ¿cómo puede establecer esa visión si aún no existe allí? Deje que Dios lo use para fortalecer el compromiso de su iglesia con la evangelización del mundo. Escriba sus pensamientos en su diario.
3. Cristo no intentó que sus discípulos funcionaran independientemente los unos de los otros. La responsabilidad es un elemento muy importante para un ministerio efectivo. Algunos cristianos, cuando son confrontados con la pregunta de la responsabilidad afirman que ellos son solamente responsables delante de Dios. Pero esta proposición refleja su ignorancia de las Escrituras. Lea Efesios 5:21, Hebreos 13:17 y 1 Pedro 5:5. ¿Con qué estructura de responsabilidad funcibna Ud.?
   Registre sus propios pensamientos en su diario.

5

EL MOVIMIENTO CRISTIANO MUNDIAL

"Y será predicado este evangelio en todo el mundo..." (Mateo 24:14)

INTRODUCCION

En los primeros cuatro capítulos de este estudio, consideramos la misión de Dios y su propósito a través del Antiguo y Nuevo Testamento. Hemos observado cómo Dios se ha relacionado con la humanidad en su incesante interés por redimirla y restaurarla bajo su gobierno. Después que los descendientes de Adán fracasaran repetidas veces en el reconocimiento de la soberanía de Dios, Este decidió crear un pueblo que fuera suyo a través de Abraham. Durante la mayor parte del tiempo la nación de Israel también falló en el cumplimiento de su responsabilidad de servir al propósito redentor de Dios, aunque para el tiempo de Cristo, a través del exilio y la dispersión, Israel ya había llevado el nombre de Dios por todo el mundo conocido. De esta manera el escenario fue preparado para la venida delMesías.

Jesús, el Mesías, fue una gran desilusión para los líderes judíos, quienes consideraron que El era un impostor. Pero, a pesar de su oposición, Cristo reunió para sí mismo un pequeño grupo comprometido a seguirlo. Sus discípulos fueron entrenados para ser los dirigentes de la iglesia, la cual vendría a ser el nuevo agente de Dios en su plan de redención.

En el transcurso del primer siglo, la iglesia se dedicó de manera agresiva a la evangelización del mundo. Si reflexionamos en lo que estos primeros creyentes lograron no podemos menos que sentirnos verdaderamente admirados. Los seguidores de Cristo enfrentaron una oposición severa, no

solamente de los líderes religiosos de su tiempo, sino también del gobierno romano. A pesar de ese clima, al final del primer siglo, el cristianismo se había extendido a través de muchos lugares del Imperio Romano.

La fe cristiana continuó creciendo y expandiéndose durante los siguientes siglos, llegando a ser una fuerza mundial significativa. Para finales del tercer siglo, se había establecido firmemente a través del Imperio Romano y era reconocida aún más allá de sus fronteras. Gran parte del norte de Africa había sido evangelizada, así como zonas de Asia Menor, la península Ibérica y Bretaña. Existían comunidades de creyentes en el Asia Central y, según se informaba, la iglesia se establecía en India. Considerando la oposición gubernamental, las barreras geográficas y la naturaleza restrictiva para los viajes en esos días, ésta era una realización considerable.

Para muchos creyentes, lo que pasó después de la expansión inicial del cristianismo resulta bastante oscuro. La mayoría de nosotros sabemos que Constantino cambió la actitud del gobierno romano hacia esta fe, declarándose a sí mismo como cristiano. En el año 375 D.C. el cristianismo llegó a ser "la religión oficial del Estado". Sin embargo, la mayoría de los protestantes cree que este hecho marca el principio del fin de la fe verdadera, la que resurge casi doce siglos después, durante la Reforma. Esta actitud de considerar a ese período como de "no creyentes en el medio" conforma una teoría sin sostén si se escudriña la historia de la misión, la cual permite deducir que Dios estaba trabajando en esa época en forma poderosa. Por ello es necesario remover nuestra ceguera protestante para poder ver con claridad.

Aunque la historia de la expansión del cristianismo ha tenido sus momentos oscuros, debemos desvanecer el pensamiento de que Dios cesó de actuar durante la era "del oscurantismo". Inclusive durante los días más corruptos del papado y las sangrientas horas de "las guerras santas", existían comunidades de creyentes que estaban llevando a cabo la Gran Comisión. Nuestra visión correcta de lo que Dios estaba haciendo en ese momento en el mundo resulta opaca debido a la perspectiva desde la cual se ha escrito la historia, ya que la mayoría de los eruditos registra los acontecimientos desde el punto de vista de la política. Por lo tanto es obvio que al leer los libros históricos, en lo que respecta a la iglesia, lo que más vamos a ver es la parte de aquélla que estuvo ligada con los poderes gubernamentales. En la corrupción inevitable y en el declinamiento que históricamente ha acompañado a todos los sistemas políticos, esta asociación que fue altamente visible, nos ha dejado al mismo tiempo un cuadro negro de la iglesia durante la Edad Media.

Cristo mismo predijo que el reino iba a crecer de una manera

"escondida" (Mateo 13:31-33), y a través de los siglos así ha sucedido. Inclusive hoy día, mucha de la vitalidad del cristianismo está oculta en una forma inadvertida para el mundo. Si nosotros deseamos ver el trabajo de Dios en todas las épocas necesitaremos mirar más allá de lo que es evidente en la historia política. También tendremos que remover algunos de nuestros prejuicios protestantes para ver cómo El usó a algunos creyentes que estaban asociados con la iglesia romana. Para ayudarnos en esa tarea el doctor Ralph Winter, notable misionólogo, ilustra la excitante historia de la expansión del cristianismo a través de los siglos.

A. LAS DIEZ EPOCAS

El siguiente cuadro nos reseña el desarrollo progresivo de la historia de la misión.

CUATRO MIL AÑOS DE LA HISTORIA DE LA MISION

DIEZ EPOCAS		MECANISMOS Y AGENTES DE MISION
	2,000 A.C.	
1. Patriarcas		
2. Cautividad		Abraham/Israel
3. Jueces		
4. Reyes		Exilio
5. Post-exilio		Dispersión
6. Roma		La Iglesia
7. Bárbaros		Celtas/Monjes
8. Vikingos		
9. Saracenos		Invasión/Frailes
10. Confines de la tierra		Misiones Modernas
	2,000 D.C.	

En el artículo siguiente, Winter delinea la historia del desarrollo del cristianismo en el término de diez épocas distintas, de aproximadamente cuatrocientos años cada una.

Comienza con el Génesis, cubriendo los períodos que ya hemos estudiado. Este repaso rápido nos mostrará el escenario en el cual transcurrirán las próximas cinco épocas, las cuales serán de particular interés para nosotros.

EL REINO CONTRAATACA: DIEZ EPOCAS DE LA HISTORIA REDENTORA*

Ralph D. Winter

El hombre ha borrado virtualmente su propia historia. Los humanos han estado empujándose y pisoteándose unos a otros y han destrozado fácilmente más del noventa por ciento de su propia creación. La mayoría de sus bibliotecas, su literatura, sus ciudades y sus obras de arte, han sido destruidas casi por completo. Aun lo que ha quedado del pasado lejano está lleno de evidencias de un raro mal penetrante, que grotescamente ha distorsionado el potencial del hombre. Todo esto es insólito porque, aparentemente, ninguna otra especie viviente trata a lo que es suyo con odio tan maligno y mortal. Los cráneos más antiguos dan mudo testimonio de que fueron partidos y tostados para que sus contenidos fueran utilizados como alimento de otros seres humanos. No nos sorprende, por lo tanto, encontrar que la explicación para esta situación tan extraña provenga de los registros antiguos más detallados, documentos que son respetados tanto por las tradiciones judías como por las cristianas y musulmanas, cuyos seguidores forman más de la mitad de la población mundial. Dichos documentos, que los judíos conocen como la "Tora", los cristianos como "los libros de la Ley" y los musulmanes como "Taurat", no solamente explican la fuente extraña de esa maldad, sino que denuncian un contraataque y describen su realización a través de muchos siglos.

Para ser específicos, los primeros once capítulos del libro de Génesis constituyen una introducción incisiva a todo el problema. Dichas páginas describen tres cosas: 1) una creación original gloriosa y buena; 2) la aparición de un poder superior al hombre, rebelde y malvado, que más que una fuerza, es realmente una personalidad y 3) el resultado: una humanidad atrapada en esa rebelión y arrastrada bajo el poder del maligno.

En el resto de la Biblia, se desarrolla un solo drama: la entrada del poder y la gloria del Dios Viviente al territorio del reino ocupado por el enemigo. Desde Génesis 12 hasta el fin de la Biblia, y realmente hasta el fin del tiempo, se despliega este único drama, al que podemos titular: "El reino contraataca". En él vemos cómo, aunque gradualmente, el poder irresistible de Dios va reconquistando y redimiendo a su creación caída, a través de la propiciación de su propio Hijo acaecida en el mismo centro del período de cuatro mil años que está terminando.

Es claramente evidente, que dicho contraataque no espera la aparición del personaje central en el clímax de la historia. Parece que hubiera cinco épocas

---

* Winter Ralph D.: "The Kingdom Strikes Back: the Ten Epochs of Redemptive History" en Perspectives on the World Christian Movement. William Carey Library, Pasadena, CA, 1981, págs. 137-155. Traducido con permiso.

identificables antes de la aparición de Cristo; pero el propósito del presente artículo es principalmente el de describir las cinco épocas posteriores a su "visitación", con el fin de que éstas puedan ser vistas como partes de un solo período de diez. Haremos una pausa para dar unas cuantas claves a fin de entender las cinco primeras, de una duración aproximada de cuatrocientos años cada una.

El tema que une a las diez épocas, es el de la gracia de Dios que interviene en la historia con el fin de contestar al enemigo, quien provisionalmente es el "dios de este mundo". El plan de Dios para hacer esto, es el de alcanzar a todas las naciones mediante la bendición a Abraham y a sus hijos por la fe. Dicha bendición está, en efecto, condicionada a ser compartida por otras naciones, ya que aquellos que reciben las bendiciones de Dios son, como Abraham, hombres de fe que se sujetan a su voluntad, que se convierten en parte de su reino y que representan la extensión de su dominio a través de todo el mundo entre los pueblos.

En la primera época, de cuatrocientos años aproximadamente, Abraham fue escogido y trasladado al centro geográfico de la masa de tierra afroasiática. La historia de Abraham, Isaac, Jacob y José se conoce con frecuencia como el Período de los Patriarcas, y muestra solamente pequeñas brechas de testimonio y convivencia con las naciones adyacentes, a pesar de que el mandamiento original (Génesis 12:1-3), se le repite dos veces a Abraham (18:18, 22:18) y se le recuerda a Isaac (26:4) y a Jacob (28:14-15). José dijo a sus hermanos: "Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto... para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros" (Génesis 45:4-5) y obviamente, él fue de gran bendición en Egipto. Aun Faraón reconoció que José estaba lleno del Espíritu Santo. Pero esa no había sido la obediencia misionera que Dios había pretendido.

A medida que entramos en las cuatro épocas siguientes, 2) de la cautividad; 3) de los jueces; 4) de los reyes y 5) de la segunda cautividad y la diáspora, vemos cómo se pierde de vista con mucha frecuencia la bendición prometida y la consecuente misión esperada, de compartir esa bendición con todas las naciones de la tierra. Como resultado de ello y donde es posible, Dios realiza su propósito a través de la voluntaria obediencia y santidad de su pueblo; mas donde es necesario, El cumple su designio aun por medios involuntarios. José, Jonás y la nación entera, cuando son llevados cautivos, representan la categoría de misioneros involuntarios, utilizados por Dios para forzar la participación de la bendición; por otra parte, la pequeña llevada en cautiverio a la casa de Naamán el sirio también pudo compartir su fe. Por otro lado, Rut, Naamán el sirio y la reina de Sabá vinieron voluntariamente, atraídos por las bendiciones de Dios a Israel.

En cada una de las épocas, vemos el interés activo de Dios en hacer que se cumpla su misión con la completa cooperación de su pueblo escogido o sin ella. Por eso, cuando Jesús aparece es una "visita" incriminatoria. El vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron. Es bien acogido en Nazaret, hasta que hace

mención del deseo que Dios tiene de bendecir a los gentiles. Entonces estalla allí una furia homicida que descubre el hecho de que su pueblo escogido, para recibir y comunicar bendiciones (Exodo 19:5-6; Salmos 67; Isaías 49:6), se ha apartado groseramente de dicho propósito. Existió realmente una corriente de estudiantes fanáticos de la Biblia que cruzaron "mar y tierra para hacer un prosélito" (Mateo 23:15). Pero su esfuerzo no se hacía tanto para ser de bendición a otras naciones, como para apoyar y proteger al pueblo de Israel. No se aseguraban de que sus convertidos se circuncidasen de corazón (Jeremías 9:24-26; Romanos 2:29).

De hecho, y bajo las circunstancias prevalecientes, Jesús no vino a dar la Gran Comisión, sino a quitarla. Las ramas naturales fueron cortadas mientras que otras ramas, "no naturales", fueron injertadas (Romanos 11:13-24). Aun así, a pesar del rechazo general de la nación misionera escogida, mucha gente fue verdaderamente tocada, tales como los cananitas, egipcios, filisteos (de la antigua cultura minoica o cretense), hititas, moabitas, fenicios (de Tiro y Sidón), asirios, sabeos (de la tierra de Sabá), babilonios, persas, partos, medos, elamitas y romanos.

A medida que vamos hacia el período siguiente de dos mil años, vemos que en éste, Dios, en base a la intervención de su Hijo, se asegura que las demás naciones sean igualmente bendecidas y "llamadas a ser" bendición a todas las familias de la tierra. Para éstas, "a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará" (Lucas 12:48). Ahora el reino contraataca en el campo de los armenios, romanos, celtas, galos, anglos, sajones, germanos y posteriormente aun de aquellos despiadados piratas que fueran los vikingos. Todos habían de ser invadidos, civilizados y subyugados por el poder del evangelio y se esperaba que compartieran sus bendiciones con otros.

Pero las cinco épocas siguientes no son tan diferentes de las cinco primeras. Aquellos que han sido bendecidos, no parecen estar muy dispuestos a compartir dichas bendiciones. Los celtas fueron la única nación del primer milenio que dio una respuesta positiva a la tarea misionera. Como veremos, al igual que en el Antiguo Testamento, la llegada de las bendiciones trae consigo una seria responsabilidad, que se vuelve peligrosa si no se cumple. Y vemos repetidamente, de parte de Dios, el uso total de sus cuatro mecanismos misioneros. La visita de Cristo fue dramática, llena de portento y sorprendentemente en el tiempo debido. Jesús nació como miembro de un pueblo subyugado. Roma, a pesar de su imperialismo tan sangriento, fue realmente un instrumento en las manos de Dios para preparar al mundo para la venida de Jesús. Roma controló a uno de los imperios más vastos que este mundo haya conocido, imponiendo la "pax romana" sobre toda clase de pueblos. Durante siglos, los emperadores romanos se habían esforzado por construir un extenso sistema de comunicaciones, ya sea a través de las 400.000 kilómetros de caminos sorprendentes que se extendían por todo el imperio, como mediante el transporte de mensajes y documentos, lo cual se hacía en forma similar a lo que fuera el correo en los "chasquis" de la época colonial en

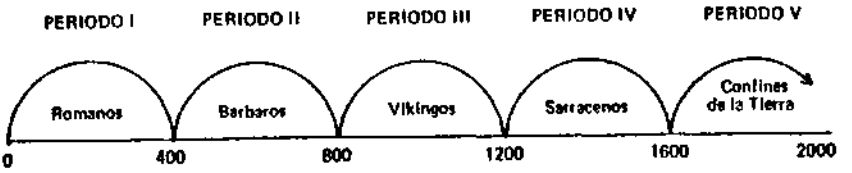
Sudamérica. En sus conquistas, Roma había envuelto cuando menos una civilización mucho más avanzada que la suya, la griega. De ésta, muchos maestros y artesanos altamente calificados fueron llevados como esclavos a las ciudades principales del imperio para que enseñaran el idioma griego. Esta lengua era entendida desde Inglaterra hasta Palestina. ¿De qué otra forma pudieron haberse propagado con tanta rapidez los cuatro evangelios y unas cuantas cartas del apóstol Pablo, causando tanto impacto entre tantos grupos étnicos y en tan corto período de tiempo?

Jesús vino, vivió por treinta y tres años sobre la tierra, confrontó a una nación misionera tan descarriada, fue crucificado y sepultado, resucitó al tercer día, hizo énfasis en la misma Comisión a todos aquellos que respondieron y ascendió de nuevo al Padre. En la actualidad, aun los historiadores más agnósticos, quedan sorprendidos de que aquello que comenzara en un establo de Belén en Palestina, lo más atrasado del Imperio Romano, en menos de trescientos años haya controlado aun el Palacio Lateranense de los emperadores, un regalo de Constantino a la iglesia. ¿Cómo ocurrió? Realmente se trata de una historia increíble.

1. ¿Cuál ha sido la responsabilidad común a todos los que han disfrutado de la bendición de Dios a través de los siglos?
2. Explique lo descrito por el doctor Winter en "Jesús no vino a dar la Gran Comisión, sino a quitarla".

En la próxima parte de este artículo Winter nos presenta la historia de la expansión del cristianismo desde el primer siglo en adelante. En el bosquejo introductor que sigue, note que cada período tiene una duración aproximada de cuatrocientos años.

PERIODOS DE LA EXPANSION DEL CRISTIANISMO



En estas breves descripciones de cada período, note cuáles fueron los mecanismos principales aplicados para la expansión durante cada época.

En el período I, Roma fue alcanzada pero no propagó el evangelio a los bárbaros, celtas y godos. Como castigo, los godos invadieron Roma y derribaron toda la parte occidental del imperio.

En el período II, los godos se agregaron y por corto tiempo establecieron también un nuevo Imperio Romano "Santo". Pero tampoco propagaron en forma efectiva el evangelio hacia las partes del norte.

Asimismo, en el período III, nuevamente como castigo, los vikingos invadieron las tierras de los celtas y bárbaros evangelizados, convirtiéndose luego al cristianismo durante el proceso.

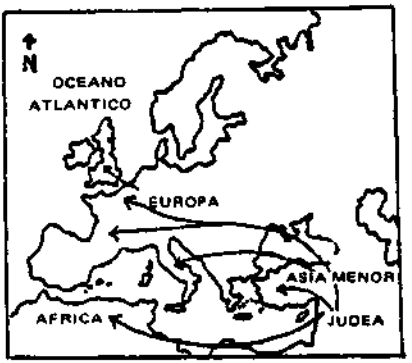
En el período IV, Europa, unida por primera vez mediante la fe cristiana, alcanzó a los sarracenos en forma de una falsa misión y apuntó aún más hacia el Oriente durante el tiempo del gran fracaso de las cruzadas.

En el período V, Europa alcanzó aun hasta los confines de la tierra. En este período la evangelización estuvo a la orden del día, pero lo hizo mezclada con diferentes motivaciones; los intereses comerciales y espirituales fueron tanto una plaga como una bendición.

3. Del estudio del bosquejo anterior, ¿cuál ha sido la manera principal por la cual el cristianismo se extendió más allá de sus fronteras durante las primeras cuatro épocas mencionadas?

El ser una bendición para las naciones no es una opción para los que se han sometido a la voluntad de Dios. En una u otra forma Dios hará que el propósito de su misión se cumpla a través de su gente.

Período I
La próxima parte de este artículo nos describe la conquista de Roma por parte del cristianismo.



Alcanzando a los romanos (33-400)

Quizás el triunfo más espectacular del cristianismo en la Historia, es la conquista de Roma en un período aproximado de doscientos años. Sabemos muy poco acerca de dicho período. Nuestra falta de conocimiento hace que muchos de estos acontecimientos sean un misterio, y lo que sucedió al cristianismo parece increíble, casi imposible. Sólo la primera parte aparece expuesta a la luz de las epístolas del Nuevo Testamento. Allí vemos a un judío llamado Pablo, criado en una ciudad griega, comprometido con los líderes de la tradición hebrea de su tiempo. Repentinamente, fue transformado por Cristo. Vio que la fe de los judíos se cumplía en El y por tanto, no requería la vestidura judaica, sino que podía ser cubierta tanto por las costumbres y la lengua de los griegos, como por las de los semitas. En esta batalla tan decisiva también debería aclararse una vez más, que cualquiera podría ser cristiano, transformado íntegramente por el Cristo viviente, ya fuera judío, griego, bárbaro o escita; siervo o libre, hombre o mujer. Los griegos no tenían que convertirse en judíos, pasar por el rito de la circuncisión, aceptar el calendario judío de celebraciones o festividades, ni tampoco guardar las costumbres dietéticas de ellos, de la misma forma que una mujer no tenía que convertirse en hombre para ser aceptable delante de Dios.

Pablo basó su trabajo en el principio bíblico radical (que sigue siendo aceptable para muchos judíos en la actualidad) según el cual lo que cuenta es la circuncisión del corazón (Jeremías 9). Los nuevos creyentes de una cultura diferente no tenían que hablar el idioma, usar la ropa o seguir las costumbres de la iglesia que los evangelizaba. Esto significaba para los griegos que los detalles culturales de la ley judía no poseían ya ninguna relevancia. Por lo tanto, para los judíos, Pablo continuaba estando "bajo la ley de Moisés", pero para aquellos que no conocían la ley mosaica, él predicaba la "ley de Cristo" la cual podía cumplirse dinámica y auténticamente en sus circunstancias particulares. Mientras que, en la opinión de algunos, Pablo parecía estar "sin la ley", él sostenía que para Dios no andaba sin ella. Y ciertamente, en relación con el propósito básico de la Ley de Moisés, los creyentes de la iglesia griega desarrollaron inmediatamente un equivalente funcional en sus propios términos culturales, y se apegaron igualmente al Antiguo Testamento.

Podemos recibir la impresión de que las misiones durante este período beneficiaron a muy pocos mediante un esfuerzo organizado y deliberado. Pero, aparentemente, Pablo trabajó dentro de la estructura de un "equipo misionero", la cual adoptó de los fariseos. La congregación de Antioquía, que patrocinaba a Pablo, tomó positivamente una responsabilidad definida; pero más que enviarlo podemos decir que lo despidieron. Que nadie suponga que todo nuevo cristiano de aquellos días abría su Biblia en la Gran Comisión y que con un alto sentido de responsabilidad dedicaba su vida a dicho objetivo. Existen buenas bases para suponer, por ejemplo, que la fe cristiana se propagó en muchas áreas mediante el

mecanismo del "ir involuntario", tan sólo porque los cristianos eran dispersados por las persecuciones. Bien sabemos que los cristianos arios en su huida tuvieron mucho que ver en la conversión de los godos. También sabemos acerca de Ulfilas y Patricio, cuyos respectivos esfuerzos misioneros tuvieron lugar a partir del incidente de ser llevados cautivos. Además, podemos suponer razonablemente que el cristianismo siguió las rutas comerciales del Imperio Romano y sabemos que existió una relación y una correspondencia íntima entre los cristianos de Galia y los de Asia Menor. Sin embargo, debemos confrontar el hecho de que los primeros cristianos del Imperio Romano (al igual que los de hoy), rara vez tenían tanto el deseo como la capacidad de dar pasos prácticos y concienzudos para cumplir la Gran Comisión. En vista de los resultados sorprendentes de estas primeras décadas podemos, sin embargo, estar aún más sorprendidos por el innato poder del evangelio.

Una posibilidad intrigante del traspaso natural del evangelio dentro de una unidad social determinada, es el caso de los celtas. Los estudios históricos nos aclaran que el hecho por el cual la provincia de Galacia, en el Asia Menor, recibía tal nombre era porque había sido fundada por Galatoi, oriundo de Europa Occidental. En ella, en el siglo IV aún se hablaba su lengua céltica original, así como el griego de esa parte del imperio romano. Ya sea que los gálatas del tiempo de Pablo hayan sido exclusivamente comerciantes judíos que vivían en Galacia o celtas originales de Galatoi, atraídos por las sinagogas como "temerosos de Dios", notamos que la epístola de Pablo a los Gálatas los previene contra cualquiera que los haya estado persuadiendo sobre el adoptar puramente las costumbres externas de los judíos, confundiendo dichas costumbres con el cristianismo esencial. Una cuestión de gran interés misionero, era el hecho de que la predicación de Pablo había dado en el centro de una vena cultural de la comunidad céltica, la cual muy pronto podía incluir a amigos, parientes y contactos comerciales, alcanzando así una gran distancia hacia el Occidente. De tal forma, vemos que los esfuerzos de Pablo en Galacia pueden darnos una clave de la temprana y sorprendente penetración del evangelio en las principales áreas célticas de Europa, que comprendían la franja que cruza la parte sur, atravesando Galicia en España, Bretaña en Francia y llegando hasta las regiones del norte y del occidente de las Islas Británicas.

Existió aun una época en que no solamente cientos de griegos y de ciudadanos romanos se convirtieron a la fe cristiana, sino que hasta gente de habla céltica y tribus góticas desarrollaron también su propia forma de cristianismo, tanto dentro de las fronteras del imperio romano, como fuera de ellas. Es muy probable que todo el trabajo misionero existente detrás de este proceso, se haya producido a través de medios no planeados, los cuales involucraban a cristianos de la parte oriental del imperio. De cualquier forma, dicho logro ciertamente no puede ser adjudicado a los romanos de habla latina del occidente. Ese es el punto que es-

tamos tratando de aclarar. Una parte de la evidencia, es el hecho de que los primeros puestos de las misiones irlandesas (que se distinguen de las del tipo romano occidental por una capilla central) seguían un proyecto fundamental derivado de los centros cristianos en Egipto, y que el idioma utilizado en las primeras iglesias de la Galia era el griego y no el latín. Aun los primeros esfuerzos misioneros organizados de Juan Casiano y Martín de Tours, por ejemplo, provinieron del Oriente mediante estructuras comunales iniciadas en Siria y en Egipto. Afortunadamente, los mismos trajeron consigo un énfasis sobre el alfabetismo y la literatura, el estudio y la copia de los manuscritos bíblicos y de los clásicos griegos.

El impacto acumulativo creció en grandes proporciones para el año 300 D.C., a la vista de los sorprendidos líderes paganos. No conocemos, a ciencia cierta, cuáles fueron las razones personales de Constantino para declararse a sí mismo cristiano en el año 312. Sabemos que su madre en Asia Menor, era cristiana, y que su padre, como corregente de Galia y Bretaña, no impuso los edictos dioclecianos contra los cristianos en su territorio. Sin embargo, en dicho momento de la historia, un factor ineludible era que ya había suficientes cristianos en el Imperio Romano, lo cual hacía no solamente factible sino sabio, el propiciar ciertos cambios en cuanto a la política oficial hacia el cristianismo. De acuerdo con el profesor Lynn White Jr. de la Universidad de California en Los Angeles y uno de los grandes historiadores medievales de nuestro mundo actual, aun si Constantino no se hubiera convertido al cristianismo, el imperio romano no hubiera podido detener el avance del mismo por más de una o dos décadas. La expansión de ese Imperio había acabado con la autonomía local de la ciudad-estado y había creado una amplia necesidad de un sentido de identidad, lo cual el profesor White señala como una crisis de identidad. Al igual que ahora, el cristianismo era la única religión que no tenía ningún nacionalismo en sus raíces. No era la religión folklórica de ninguna tribu. En las palabras de White, ésta había desarrollado una "combinación invencible".

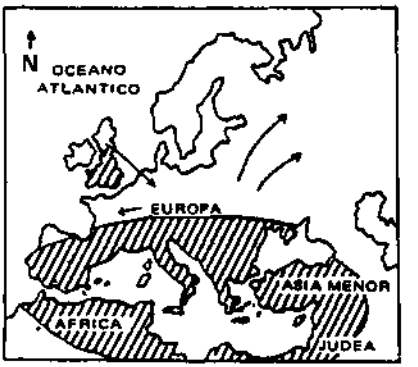
Por lo tanto, es el poder del mismo movimiento lo que ayuda en parte a explicar el motivo por el cual tan trascendental decisión de tolerar al cristianismo, lo llevó casi inevitablemente (50 años más tarde) a convertirse en la religión oficial del Imperio. No mucho después de levantarse la cortina sobre el cristianismo como una religión tolerada oficialmente, la cabeza de la comunidad cristiana en Roma se convirtió, en forma sorprendente, en el hombre más fuerte y confiable que existiera. ¿Por qué otra razón dejaría Constantino su palacio (el famoso palacio Lateranense), cuando cambió la sede del gobierno a Constantinopla, al pueblo de la comunidad cristiana como su "capital" en Roma? No obstante, como simple dato histórico, es cierto que para el año 375 D.C., el cristianismo se había convertido en la religión oficial del Imperio. Por algo, claro está, no podría haber existido como otra simple clase de judaísmo tolerado, ya que tenía una atracción

mucho mayor. Si se hubiese tratado de un simple culto étnico, no hubiera podido ser candidato para la religión oficial.

De más importancia para nosotros que la promulgación del cristianismo como religión oficial, es la cuestión de que el cristianismo romano occidental no realizó ningún esfuerzo especial para llevar a cabo la Gran Comisión en dicho período. Esto no ocurrió porque los romanos no estuvieran conscientes del vasto campo misionero al norte. Sus líderes políticos y militares habían tenido que soportar a los pueblos de las tribus germanas por siglos. Veremos de qué manera tan espontánea dichos pueblos se convirtieron al cristianismo.

4. ¿Cuál fue "el principio bíblico radical" de Pablo, cuya aplicación contribuyó significativamente para la aceptación eventual del cristianismo como la religión oficial de Roma?
5. De acuerdo con Winter, ¿cuál es la cosa más importante que debemos recordar con respecto a la cristianización de Roma?

Período II
Debido a la falta de interés en ir hacia otros, por parte de los cristianos, Dios utilizó métodos que los obligaron a hacerlo de manera involuntaria a fin de extender el Evangelio. En la próxima sección, al describir la cristianización de los bárbaros, veremos cómo la historia se repitió.



Alcanzando a los bárbaros (400-800)

Curiosamente, a medida que los pueblos bárbaros se convirtieron al cristianismo se transformaron a la vez en una amenaza cada vez mayor para Roma. De una forma un tanto no deliberada deshicieron la red de gobierno civil en Occidente mucho antes de que trataran de reconstruirla. De hecho, la única razón por la cual la ciudad de Roma no resultó físicamente devastada por las invasiones, iniciadas en el año 410, era que los bárbaros fueron muy respetuosos de la vida y la propiedad y especialmente de las iglesias. ¿Por qué? Porque los esfuerzos misioneros (de los cuales los romanos occidentales pueden reclamar ninguno o muy poco mérito) habían llevado a los visigodos, ostrogodos y vándalos, cuando menos, una fe cristiana superficial. Aun los romanos seculares notaron cuánto los

benefició el hecho de que los invasores tuvieran en cuenta ciertas normas de alta moralidad cristiana.

Nos quedamos perplejos cuando reflexionamos acerca de todo lo que fue logrado mediante el compartimiento informal y casi inconsciente, de las bendiciones del evangelio. ¡Cuánto mejor hubiera sido para los romanos si durante el breve período de tolerancia oficial del cristianismo (310-410), antes de la primera invasión, hubieran realizado esfuerzos constructivos de enérgico celo misionero! Aun un cristianismo tan superficial evitó que los bárbaros ignoraran por completo la civilización, lo cual harían los vikingos en el tercer período. Quizás un cristianismo más firme hubiera evitado el colapso total de la estructura del gobierno del Imperio Romano en Occidente. En la actualidad, por ejemplo, la capacidad de mantener un gobierno estable en los nuevos estados africanos depende mucho del grado de cristianización del pueblo, tanto en conocimiento como en moralidad.

De cualquier forma, confrontamos el fenómeno ominoso de una horda bárbara, parcialmente cristianizada, alentada y preparada para lanzarse sobre un imperio complaciente, oficialmente cristiano, que había fallado en alcanzarlos a ellos con el mensaje. Esto puede hacernos reflexionar acerca de nuestra relación actual con el coloso de hoy en día: China. Los chinos, al igual que los bárbaros al norte de Roma, han sido afectados crucialmente por el cristianismo. En los últimos veinte años, han adoptado, de manera extensa y profunda, una clase de fe superficial que consta de varios ingredientes distintivamente cristianos, a pesar de la grave distorsión de dichos elementos en el ambiente comunista. De la misma forma en que una pequeña "dosis" de fe cristiana esforzó a los bárbaros en contra de Roma, así también los chinos de la actualidad son asombrosamente más peligrosos, debido al efecto depurador, integrador y galvanizador sobre la filosofía comunista y a la estructura celular que claramente derivan de Occidente, y específicamente y de diferentes maneras, de las tradiciones cristianas mismas. Uno se puede imaginar a los bárbaros criticando la pusilanimidad y degeneración de los romanos cristianos, de la misma forma en que los chinos denuncian hoy a los rusos por no vivir de acuerdo con las normas comunistas.

Sea que los romanos sospecharan una invasión por no querer alcanzar a los demás o no, y que los bárbaros fueran alentados y a la vez templados en su conquista por su conciencia cristiana, o no, es un hecho indiscutible que mientras los romanos perdieron la mitad occidental de su imperio, el mundo bárbaro, en un sentido dramático, ganó la fe cristiana.

El resultado inmediato fue que en la misma Roma aparecieron por lo menos dos "denominaciones", una llamada Aria y la otra Atanasia. También en el panorama se encontraba la "iglesia" céltica, la cual era más bien una serie de puestos misioneros que una denominación compuesta por iglesias locales. Aun menos parecida a una iglesia, existía una organización conocida como de los

Benedictinos, surgida posteriormente para competir con los celtas en el establecimiento de puestos misioneros en toda Europa. Para el tiempo en que aparecieron los vikingos en el horizonte existían, a través de todo ese continente, más de mil de esos puestos misioneros.

Tanto los protestantes como los católicos modernos deben hacer una pausa en este punto. El problema para entender estos extraños (y frecuentemente mal entendidos) instrumentos de evangelización, no es tanto nuestra ignorancia sobre lo que los monjes hicieron, sino el prejuicio que se ha desarrollado contra ellos, a raíz de la conducta objetable de los monjes que vivieron casi mil años después. Es totalmente injusto que juzguemos el trabajo de un evangelista viajero, como Colombo o Bonifacio, por el estancamiento de los ricos agustinos del tiempo de Lutero, aunque ciertamente debemos perdonar a éste por tener dichos pensamientos.

Es indiscutible que las características principales de esta "gente de Jesús" del segundo período, ya se trate de peregrinos célticos o de sus pares en las comunas benedictinas, es el hecho de que todos ellos amaban la Biblia y recorrían cantando todo el libro de los Salmos cada semana, como una rutina disciplinaria; y que fueron ellos quienes hicieron posible que el reino, el poder y la gloria fueran compartidos con los anglosajones y los godos.

Es cierto que muchas costumbres extrañas, aun extravagantes y paganas, se mezclaron como elementos secundarios en las varias formas de cristianismo que existían durante el período de la cristianización de Europa. El choque precipitado y la competencia entre las formas célticas y romano-occidentales de esta fe, indudablemente resultó en el realce de elementos bíblicos comunes a las mismas. Pero debemos recordar el caos relativo traído por las invasiones; por lo tanto, no esperaremos necesariamente ver a las iglesias parroquiales, que son tan familiares en nuestros días, adornando el panorama. Bajo circunstancias tan particulares (similares a las de muchos rincones caóticos del mundo actual), la estructura más durable que existía era la orden, la cual era una confraternidad mucho más altamente disciplinada y estrechamente unida, que la congregación protestante que se conoce hoy. Debemos admitir además, que dichas comunidades cristianas no fueron solamente la fuente de erudición de la Edad Media, sino que también preservaron la tecnología de los comerciantes romanos, el curtido de pieles, teñido y tejido, la forja de metales, la construcción civil y de puentes, etc. Sus aportes cívicos, de caridad y aun científicos, son en general subestimados. Probablemente, los mayores logros de estas comunidades cristianas tan disciplinadas se evidencian en el simple hecho de que la mayoría de nuestros conocimientos del mundo antiguo se derivan de sus bibliotecas, cuyo testimonio mudo revela el aprecio que tenían, aun como cristianos, de los autores "paganos" de su tiempo. En nuestra era secular resulta vergonzoso reconocer que no sabríamos hoy más del Imperio Romano que lo que sabemos de los Imperios

Maya, Inca y otros ya desaparecidos hace mucho, de no ser porque dichos cristianos del "campo misionero", altamente preparados, preservaron y copiaron manuscritos tanto de la Biblia como de los antiguos clásicos, cristianos o no.

De hecho, la Europa bárbara fue ganada más por el testimonio y el trabajo de los convertidos celtas y anglosajones, que por los esfuerzos de los misioneros provenientes de Italia o Galia. Tal hecho iba a pasar de forma decisiva sobre la aparente tendencia constante de poder en Europa Occidental, hacia la Europa del Norte. Más tarde, en el año 596, cuando el primer misionero romano se dirigió desanimadamente al norte, cruzó el trayecto del valiente y experimentado misionero irlandés Colombano. Este, que se abrió paso prácticamente hasta las mismas puertas de Roma, ya se encontraba mucho más apartado de su lugar de origen que lo que Agustín planeaba alejarse del suyo. Y así, mientras que Constantinopla era considerada la "segunda Roma" por la gente que vivía en Oriente y Moscú se convertía posteriormente en la "tercera Roma" para los descendientes de los recién cristianizados rusos; ni Roma como ciudad, ni la península Itálica como región, se volverían a levantar políticamente en forma significativa, tal como lo hicieron las principales ciudades de las naciones hijas, España, Francia, Alemania e Inglaterra.

Hacia el final del segundo período, o al final de cada uno, se producía un florecimiento del cristianismo dentro de los nuevos ambientes culturales. El surgimiento de un hombre fuerte como Carlomagno, facilitó la comunicación a través de toda Europa a un grado desconocido por trescientos años. Bajo sus auspicios, una amplia gama de asuntos sociales, teológicos y políticos fueron estudiados de nuevo sobriamente, a la luz de la Biblia y de los escritos de líderes cristianos anteriores al período romano. Carlomagno fue un segundo Constantino en muchos aspectos y su poder político no tuvo comparación en Europa Occidental durante medio milenio. Pero Carlomagno era mucho más creyente que Constantino y auspició industriosamente la actividad cristiana. Al igual que Constantino, su matrimonio oficial con el cristianismo, produjo muchos cristianos que lo eran de nombre solamente. Existe muy poca duda de que el gran misionero Bonifacio haya sido muerto por los sajones ya que su patrocinador Carlomagno, con cuya política no estaban de acuerdo, los había oprimido brutalmente en muchas ocasiones. Entonces, al igual que en nuestro pasado reciente, la fuerza política de un poder colonial no había abierto el camino para el cristianismo. Por el contrario, sucedía que, la mayoría de las veces, volvía a la gente en contra de la fe. De gran interés para los misioneros es el hecho de que los grandes centros de enseñanza fundados por Carlomagno, eran copias y extensiones de puestos misioneros establecidos muy adentro del territorio germano. Estos eran puestos de avanzada donde trabajaban lo misioneros célticos y británicos provenientes de lugares tan lejanos como Iona y Lindisfarne en Bretaña.

Verdaderamente, el primer intento serio para cualquier cosa parecida a la

educación pública, fue iniciado por Carlomagno. Este estratega actuó bajo el consejo y el impulso de misioneros y estudiosos anglocélticos, tales como Alcuin, cuyos proyectos posteriormente requirieron la ayuda de miles de cristianos educados en Bretaña e Irlanda para poder dirigir las escuelas fundadas en el continente. Aunque sea difícil de creer, se necesitaron maestros irlandeses para enseñar el latín en Roma, a pesar de que esta lengua nunca había sido nativa en Irlanda. Así de tremenda había sido la destrucción de la civilización del Imperio Romano, causada por las invasiones tribales.

Los cristianos célticos y sus herederos anglosajones y continentales, atesoraban la Biblia de manera especial. Como una clave segura de ser ella la fuente primordial de su inspiración, consta el hecho de que sus principales obras de arte, nacidas durante tales siglos de "oscuridad", fueron los manuscritos bíblicos tan maravillosamente "iluminados", así como los edificios eclesiásticos decorados tan devotamente. Las obras de autores clásicos no cristianos fueron preservadas y copiadas, pero no eran "iluminadas". A través de la noche tan larga de la caída progresiva de la parte occidental del Imperio Romano, cuando las migraciones tribales redujeron casi toda la vida de occidente al nivel de los propios miembros de las tribus, los dos ideales regeneradores eran la esperanza de reconstruir la gloria que una vez perteneciera a Roma y la de sujetarla totalmente al Señor de la Gloria. El punto en que dichos objetivos fueron casi alcanzados, fue durante la larga y vigorosa carrera de Carlomagno, centrada alrededor del año 800, como lo expone un erudito contemporáneo:

"En el largo recorrido de la historia de Europa, desde la caída del Imperio Romano hasta el florecimiento del Renacimiento casi mil años después, la suya (de Carlomagno) es la única imponente presencia." No en vano los estudiosos de nuestra época llaman al período de Carlomagno como el Renacimiento carolingio, descartando así el concepto de "las épocas oscuras" por el de la Primera época oscura en este período y de una Segunda época oscura al principio del período siguiente.

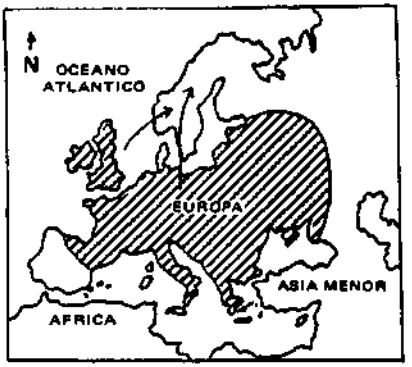
Desafortunadamente, el imperio reconstruido (que posteriormente se conocería como el Santo Imperio Romano), no fue capaz de hallar las condiciones de Carlomagno en su sucesor; además, ahora se presentaba una nueva amenaza externa. Carlomagno había deseado que su propia gente (las tribus germánicas) fuera cristianizada. A tal efecto, ofreció un liderazgo sabio y aun espiritual en muchos asuntos, pero "no echó la carne al asador" en cuanto al establecimiento de alguna extensión misionera hacia los pueblos escandinavos del norte. Lo que se inició bajo el poder de su hijo fue muy poco y demasiado tardío. Tal hecho contribuyó fundamentalmente a la caída del imperio.

6. ¿Cómo contribuyó la cristianización parcial de los bárbaros a la derrota del Imperio Romano?

7. ¿Qué contribuciones hicieron los celtas y los primeros monjes al cristianismo y a la civilización?

B. LOS VIKINGOS, LOS SARRACENOS Y LOS CONFINES DE LA TIERRA

Período III
Después de la derrota de Roma, los bárbaros adoptaron la fe cristiana y se propusieron evangelizar a toda Europa Occidental. Lamentablemente, fracasaron en alcanzar lugares situados más allá de su propia esfera de influencia, en la parte más lejana del norte, donde gente mucho más bárbara estaba preparándose para conquistar a sus vecinos del sur.



Alcanzando a los vikingos (800-1200)

No acababa de lograrse la consolidación de Europa Occidental bajo Carlomagno, cuando apareció una nueva amenaza para la paz y el bienestar, la cual iba a crear un segundo período de, cuando menos, semioscuridad, que duraría doscientos cincuenta años: los vikingos. Dichos salvajes de más al norte, no habían sido evangelizados en forma efectiva. Mientras que las tribus invasoras de Roma, autoras de las primeras épocas de oscuridad, estaban compuestas por leñadores, en su mayoría cristianos arios nominales; los vikingos, por contraste, no eran ni cristianos ni estaban civilizados. Pero existía otra diferencia: éstos eran hombres de mar. Eso significaba que los santuarios para la preparación de misioneros, que se encontraban en islas claves como Iona o en el promontorio de Lindisfarne ubicado a lo largo de la costa y unido a tierra solamente por la marea baja, se encontraban tan vulnerables a los ataques de los navegantes, como al mismo tiempo habían sido invulnerables a los ataques provenientes de tierra adentro. Estos centros misioneros fueron asaltados más de una docena de veces y sus ocupantes fueron muertos o vendidos como esclavos en Europa. Parece incuestionable que los cristianos del imperio de Carlomagno hubieran preferido que los vikingos tuvieran, cuando menos, el aprecio por la fe cristiana que

tuvieron los bárbaros cuando se apoderaron de Roma. Totalmente opuestos a los visigodos y los vándalos, quienes perdonaban las iglesias, los vikingos parecían atraídos por imanes a los centros monásticos de educación y devoción cristiana. Se deleitaban especialmente en quemar iglesias, en pasar a espada a todo ser humano y en vender a los monjes como esclavos. Las palabras de un contemporáneo nos proporcionan una impresión gráfica de tales carnicerías:

"Los nórdicos no cesan de matar y llevar en cautividad a los cristianos, de destruir las iglesias y de quemar los pueblos. Por doquier no se ve otra cosa que cuerpos muertos, tanto de clérigos como laicos, nobles y gente común, mujeres y niños. No existe ningún camino o lugar en que la tierra no esté cubierta de cuerpos. Vivimos en aflicción y angustia ante el espectáculo de la destrucción de gente cristiana."*

Una vez más, cuando los cristianos no hacían nada por alcanzarlos, los pueblos paganos vinieron a donde ellos se encontraban. Y nuevamente, el poder fenomenal del cristianismo se manifestó; los conquistadores fueron conquistados por la fe de sus cautivos. Generalmente fueron los monjes, vendidos como esclavos, o las jóvenes cristianas, forzadas a ser las esposas o concubinas de estos salvajes, los que gradualmente se ganaron a esta gente del norte. A los ojos de Dios, la redención de ellos debe haber sido más importante que la horripilante tragedia que dicha nueva invasión de violencia bárbara trajo sobre su pueblo, al que tanto amaba. Después de todo, ¿no había dado a su propio Hijo para redimirlos?

En los cien años anteriores, los eruditos de Carlomagno habían reunido cuidadosamente los manuscritos del mundo antiguo. Ahora la mayoría de ellos serían quemados por los vikingos. Solamente por el hecho de que se habían copiado tantas veces y que dichas copias se habían dispersado tanto, fue que los frutos del avivamiento literario de la época de Carlomagno sobrevivieron. Una vez que los misioneros y eruditos recorrieron desde Irlanda hasta Inglaterra y el continente, y aun más allá de las fronteras del imperio carolingio, el volcán irlandés que se había derramado con fuego evangelizador tan apasionado durante tres siglos, se enfrió casi hasta extinguirse. Los guerreros vikingos, establecidos recientemente en Irlanda, siguieron los caminos abiertos por los primeros peregrinos irlandeses a través de Inglaterra y el continente, pero llevando consigo desolación y destrucción en vez de vida nueva y esperanza.

No obstante, hubo algunas bendiciones en medio de tan terrible situación. Alfredo había encabezado con mucho éxito algunas guerrillas, y estaba interesado igualmente en las pérdidas espirituales como en las físicas. Como medida de emergencia, dejó de lado el ideal de mantener el latín como lengua general de

* Cristopher Dawson en su Religión y Surgimiento de la Cultura Occidental, pág. 87.

adoración e inició una biblioteca en el idioma vernáculo, el anglosajón. Dicha decisión de tanta importancia se hubiera retrasado por algunos siglos si la tragedia de los vikingos no hubiera producido la necesidad, que es la madre de todos los inventos.

De cualquier forma, como dice Christopher Dawson, la devastación sin precedentes de Inglaterra y el continente, "no fue una victoria del paganismo" (pág. 94). Los nórdicos que desembarcaron en el continente, bajo el mando de Rollo, se convirtieron luego en los normandos cristianizados; y los daneses, que se apoderaron de una gran sección del medio de Inglaterra junto con los invasores provenientes de Noruega (que establecieron a su propia gente en muchas otras partes de Inglaterra e Irlanda), pronto se convirtieron al cristianismo. El evangelio era demasiado poderoso. Uno de los resultados fue que una nueva cultura cristiana se propagó por toda Escandinavia. Esto se originó principalmente en Inglaterra, de donde salieron las primeras comunidades monásticas y los primeros obispos misioneros. Lo que Inglaterra perdió, lo ganó Escandinavia.

También debemos admitir que los vikingos no hubieran sido atraídos a las iglesias ni a los monasterios, a no ser porque estos centros de piedad cristiana habían sucumbido notablemente al lujo. El cambio del patrón irlandés al monasticismo benedictino fue un mejoramiento en muchos sentidos, pero aparentemente proporcionó mayores posibilidades para el desarrollo de la opulencia y el brillo no cristiano, lo cual atrajo los ojos codiciosos de los nórdicos. Por lo tanto, otro efecto secundario y benéfico de las invasiones, fue el refinamiento y la depuración indirecta del movimiento cristiano. Aun antes de que aparecieran los vikingos, Benito de Aniane inspiró una especie de reforma aquí y allá. Para el año 910, en Cluny, se había comenzado a dar un paso trascedental hacia adelante. Entre otros cambios, la autoridad sobre un centro monástico se alejó de cualquier participación en la política local y por primera vez, en forma tan dramática como extensa, redes completas de casas "hijas" se relacionaron con una sola casa "madre". El avivamiento de Cluny, sin embargo, produjo una nueva actitud reformadora hacia la sociedad en general.

El más grande obispo de Roma del primer milenio, Gregorio I, fue producto de una comunidad benedictina. De la misma forma, en el segundo milenio, Hildebrand fue producto de la reforma de Cluny. Sus sucesores en la reforma fueron apoyados grandemente por el avivamiento de los cistercienses, el cual fue aun más allá. Trabajando detrás de la escena por muchos años para promover la reforma en toda la iglesia, finalmente se convirtió en el papa Gregorio VII por un período relativamente corto. Pero su celo reformador preparó la escena para Inocencio III, quien ejerció aun más poder (y a pesar de todo, poder para bien) que cualquier otro papa anterior. Gregorio VII había dado un paso decisivo hacia el objetivo de arrancar a la iglesia del control secular. Esta fue la cuestión sobre "investidura del laicado". El fue quien hizo que Enrique IV esperara tres días en la

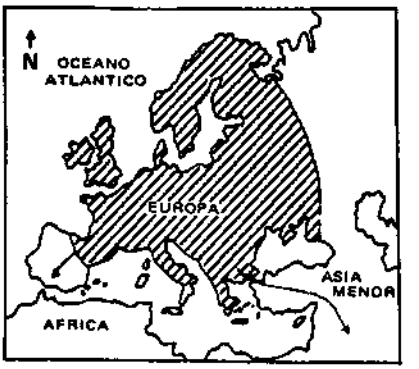
nieve, en Knossis. Inocencio III no continuó únicamente con las reformas de Gregorio, sino que cuenta también con la distinción de ser el papa que autorizó la primera de toda una serie de órdenes misioneras: la de los frailes.

Nuestro primer período terminó con un Imperio Romano levemente cristiano y con un emperador medianamente cristiano, Constantino. Nuestro segundo período terminó con una reconstitución de dicho imperio bajo un bárbaro cristianizado, Carlomagno, quien fue devota y vigorosamente cristiano. Nuestro tercer período termina con un papa, Inocencio III, considerado como el hombre más fuerte de Europa, respaldado por los cistercienses, los de Cluny y demás movimientos espirituales aliados, que juntos son conocidos como la Reforma gregoriana. Dicha escena no era la de una Europa engrandecida en la cual ningún gobernador secular podía sobrevivir sin, cuando menos, tocar su sombrero delante de los líderes del movimiento cristiano. No fue un período en el que los cristianos europeos establecieron misiones, pero al menos habían incorporado rápidamente toda el área norte y también habían profundizado los cimientos de la erudición cristiana y la devoción en la Europa de Carlomagno. El siguiente período habría de traer algunas sorpresas agradables y otras desagradables. ¿Se atrevería Europa a alcanzar a otros con el evangelio?, ¿o se hundiría en la autosatisfacción? En cierta forma, haría las dos cosas.

1. ¿Qué bendiciones escondidas se encuentran en la invasión por parte de los vikingos?

Período IV

Al considerar el período anterior hemos visto cómo la invasión nuevamente tuvo un papel clave en la expansión del cristianismo. Así, la devastación traída por los vikingos, resultó al mismo tiempo una verdadera bendición. Al usar el lenguaje corriente en los escritos cristianos se produjo un adelanto notable para el evangelio. ¿Estaría ahora la Europa cristianizada, en condiciones de avanzar ventajosamente a fin de evangelizar al resto del mundo?



Alcanzando a los sarracenos (1200-1600)

El cuarto período comenzó con un instrumento evangelístico muy espectacular, el de los frailes, y terminó con la mayor reforma de todas las habidas. Pero, entretanto, la iglesia ya se había involucrado por el término de cien años, en la peor y más trágica mala interpretación masiva que se haya hecho de las misiones en toda la historia. Nunca antes, ninguna nación o grupo de naciones se había lanzado tan enérgicamente, ni sostenido campaña alguna, hacia territorio extranjero como lo hizo Europa en el trágico debate de las cruzadas. En parte, esto era el reflejo del espíritu vikingo dentro de la iglesia cristiana; prueba de ello es que las cruzadas principales fueron guiadas por descendientes de los vikingos. A pesar de que las cruzadas tenían muchos matices de contenido político (con frecuencia eran un medio unificador de gobiernos tambaleantes), es obvio que no se hubieran llevado a cabo sin el vigoroso respaldo de los líderes cristianos. No se trataba solamente de un derramamiento de sangre sin precedentes para los mismos europeos y de una herida salvaje para los pueblos musulmanes (herida que aun hoy no ha sanado), sino también de un golpe mortal para la causa de la unidad cristiana en Oriente y Occidente, así como para la unidad cultural de Europa Oriental. A la larga, y a pesar de retener a Jerusalén durante cien años, los cruzados abandonaron la herencia bizantina en manos de los sultanes otomanos y, lo que es peor, dejaron una imagen permanente de un cristianismo militante brutal que enajena a una gran proporción de la humanidad hasta nuestros días.

Irónicamente, la misión de las cruzadas no hubiera tenido resultado tan negativo de no contar con la participación tan abyecta del cristianismo. La gran lección que dejaron, fue la conclusión de que la buena intención y aun la obediencia con sacrificio a Dios no pueden sustituir un claro entendimiento de lo que es su voluntad. Fue un hombre muy devoto, a quien se le atribuye la letra del himno "El solo pensamiento en ti, Jesús", Bernardo de Clairvaux, quien organizó la Primera Cruzada. En todo el transcurso de las cruzadas sobresalen dos franciscanos: Francisco de Asís y Raimundo Lulio. Ellos son los únicos cuya visión, dentro de la voluntad de Dios, les permite comprender que la sustitución de las hermosas palabras del evangelio por la guerra y la violencia, no es el medio para extender las bendiciones de Dios dadas a Abraham y a sus hijos de fe.

En este punto, debemos hacer una pausa para reflexionar sobre los hechos acaecidos a través de los distintos períodos. Puede ser que no tengamos éxito, pero trataremos de ver las cosas desde el punto de vista de Dios, pisando con cuidado y cautela. Sabemos, por ejemplo, que al final del primer período, después de tres siglos de dificultades y persecución, cuando apenas las cosas comenzaban a verse bien, aparecieron los invasores, logrando una continuación del caos y la catástrofe y nos preguntamos: ¿por qué? Este es, por otra parte, el período que puede llamarse del "Renacimiento constantiniano", en parte bueno y en parte no

tan bueno. Es en este período cuando los cristianos empiezan a dedicarse a traducir la Biblia al latín y a ponerse elocuentes en el debate teológico, cuando Eusebio, historiador oficial del gobierno, edita una colección masiva de escritos cristianos antiguos, cuando los heresiarcas son echados fuera del Imperio (transformándose renuentemente en los únicos misioneros a los godos), cuando Roma se convierte oficialmente al cristianismo... entonces, repentinamente, Dios baja la cortina. Es el tiempo en que un nuevo racimo de grupos de gente debe ser confrontado con las promesas, bendiciones y responsabilidades de la expansión del reino de Cristo.

Similarmente, al final del segundo período, después de tres siglos de caos durante los cuales las incontenibles hordas de godos fueron finalmente cristianizadas y civilizadas; cuando la Biblia y su conocimiento se difundió como nunca antes; cuando se establecieron los principales centros bíblicos misioneros por parte de los cristianos célticos y sus aprendices anglosajones; cuando en el Renacimiento carolingio, miles de escuelas públicas dirigidas por cristianos trataron de alfabetizar al pueblo bíblica y masivamente; cuando Carlomagno aun se atrevió a atacar el uso endémico del alcohol; cuando los grandes teólogos se ocuparon en asuntos políticos y religiosos y el Venerable Bede se convirtió en el Eusebio de dicho período (y verdaderamente, Carlomagno y Bede eran mucho más cristianos que Constantino y Eusebio), una vez más, aparecieron invasores, caos y catástrofes. ¿Por qué?

Es también extrañamente similar el final del tercer período. Solamente pasaron dos siglos y medio hasta que los vikingos capitularan ante "el contraataque del evangelio".

El período de florecimiento excedió el siglo y fue mucho más extensivo que nunca. Las cruzadas, las catedrales, los tan conocidos eruditos teológicos, las universidades y principalmente los benditos frailes y aun la primera parte del Renacimiento humanístico, conforman el surgimiento del prolongado Renacimiento medieval desde 1050 a 1350. Luego, abruptamente, aparece un nuevo invasor, más virulento que nunca y un caos y una catástrofe aún mayor que todas las del pasado. ¿Por qué?

¿Sería que Dios estaba insatisfecho con una obediencia incompleta? ¿Sería debido a que aquellos que recibían las bendiciones las retenían y no las compartían de una forma determinada y suficiente con las demás naciones del mundo? La plaga que aniquiló a un tercio de los habitantes de Europa, mató a una mayor proporción de los franciscanos (ciento veinte mil yacían tan sólo en Alemania). Ciertamente Dios no estaba condenando su fuego misionero. ¿Estaba el Señor tratando de castigar a los cruzados, cuyas atrocidades sobrepasaban en mucho los elementos devocionales de los cristianos en sus movimientos? Si así era, ¿por qué esperó tanto para hacer eso?, ¿y por qué impuso su castigo a la

dirección cristiana de Europa de tal manera, en vez de infligirlo a los mismos cruzados? ¿Por qué no murieron sólo los cruzados por la plaga?

Quizás sea que Europa no escuchó lo suficiente a los santos frailes; en realidad no fueron los frailes quienes hicieron mal, sino los oidores quienes no respondieron. El juicio de Dios sobre Europa, entonces, fue para quitarles el evangelio, para quitarles a los frailes y su mensaje. Aunque a nosotros nos parezca que el juicio caía sobre los mensajeros, en vez de hacerlo sobre los oidores, ¿no es ésta también la impresión que recibimos del Nuevo Testamento? Jesús mismo vino a los suyos, "y los suyos no le recibieron" (Juan 1:11); y Cristo, en vez del pueblo, fue quien caminó a la cruz. El juicio de Dios con frecuencia puede consistir en la remoción del mensajero.

De cualquier manera, la peste bubónica, primero en 1346 y con frecuencia después, durante la siguiente década, produjo un revés mayor que las invasiones de los godos y los vikingos. Primero desvastó partes de Italia y España, luego se propagó hacia el norte y occidente en Francia, Inglaterra, Holanda, Alemania y Escandinavia. Para el tiempo en que había completado su recorrido, cuarenta años después, entre un tercio y la mitad de la población de Europa había muerto. Los frailes y los verdaderos líderes espirituales fueron especialmente azotados por dicha plaga. Ellos fueron los únicos que permanecieron para atender a los enfermos y sepultar a los muertos. Europa se encontraba absolutamente en ruinas. ¿El resultado? En un momento determinado hubo hasta tres papas, el elemento humanista se convirtió en amenaza humanística, el caos entre los campesinos (basado con mucha frecuencia en la justicia y aun justificado por la misma Biblia), degeneró en orgías y excesos de violencia. La pobreza, la confusión y lo prolongado de tal situación llevó al surgimiento de la mayor reforma nunca vista.

Una vez más, al final de este período, ocurrió un florecimiento. La imprenta entró en escena, los europeos finalmente salieron de su "cul de sac" (callejón sin salida) y enviaron sus naves a buscar el comercio y la subyugación y a llevar las bendiciones espirituales hasta los confines de la tierra. Y como parte de la reforma se vislumbró en el horizonte la Reforma protestante, la gran descentralización cultural, permanente, de Europa.

Los protestantes piensan con frecuencia que la Reforma fue una reacción legítima contra los males de una burocracia cristiana monstruosa, que se encontraba hundida en la corrupción. Pero debe admitirse que la Reforma no fue sólo una reacción contra la decadencia del movimiento cristiano. Esta gran descentralización del cristianismo fue, en muchos sentidos, el resultado de una creciente vitalidad, la cual, desconocida para la mayoría de los protestantes, fue tan evidente en el retorno al estudio de la Biblia, la aparición de una nueva forma de vida y la predicación evangélica en Italia, España y Francia, como lo fue en Moravia, Alemania e Inglaterra.

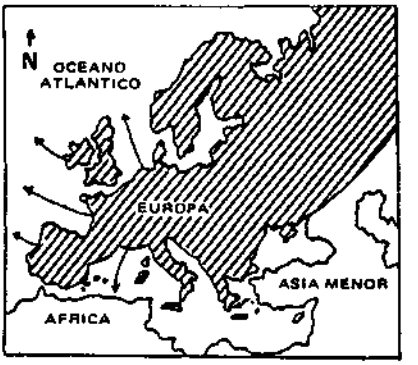
En la Reforma, el evangelio finalmente tuvo éxito por permitir a los cristianos

ser alemanes y no sólo permitir a los alemanes ser cristianos romanos. Desafortunadamente, el énfasis puesto en la justificación por fe (lo cual fue predicado tanto en Italia y España, como en Alemania, en el momento que apareció Lutero) se identificó con las esperanzas nacionalistas de Alemania y por ello fue suprimida por los poderes políticos del sur, por considerársela una doctrina peligrosa. Pensar que no hubo un avivamiento de vida más profunda, estudio bíblico y oración en el sur de Europa como lo hubo en el norte, en el tiempo de la Reforma, es sólo producto de un malentendido típicamente protestante. Aparentemente para éstos se trataba de la fe contra la ley, o de la unidad romana en contra de la división; pero las balanzas populares son un tanto estrechas en ese sentido, ya que evidentemente era más bien la uniformidad latina contra la diversidad nacionalista. El lenguaje vernáculo tenía que vencer. Pablo no había mandado que los griegos se judaizaran, pero los alemanes habían sido obligados a romanizarse. A los anglosajones y a los escandinavos, al menos se les había permitido usar su propio idioma hasta cierto punto, lo cual no sucedía con la Alemania cristiana; por ello Alemania tenía que ser el lugar donde se originara la revuelta. Italia, Francia y España, antiguamente parte del Imperio Romano y asimiladas culturalmente en esa dirección, no poseían ningún calor nacionalista detrás de sus agitaciones de reforma y éstas se perdieron en los movimientos que siguieron después.

Sin embargo, a pesar del hecho de que los protestantes ganaron terreno en lo político y en gran proporción, a la vez, en el poder para formular de nuevo su propia tradición cristiana, ni siquiera discutieron la cuestión de lograr un alcance misionero. Así, este período terminó con una Europa Romana que se expandió tanto política como religiosamente a través de los siete mares. Aunque no compartido por los protestantes, por lo menos por dos siglos, siguió luego un movimiento mundial de alcances sin precedentes en los anales de la humanidad, durante el cual hubo una presencia cristiana misionera que puede ser considerada como la mayor que jamás haya habido.

2. Según el doctor Winter, ¿por qué permitió Dios las invasiones y las

Período V
El desarrollo de formas nacionalizadas del cristianismo y la exploración de vastas y nuevas porciones del globo, establecieron el escenario para una tremenda expansión. Los siguientes dos siglos fueron testigos de una vigorosa actividad misionera por parte de la Iglesia Romana. Esta se valió de los protestantes durante un período de aproximadamente doscientos años para despertar su propia responsabilidad misionera.



catástrofes que repetidas veces enmarcaron al cristianismo, aun cuando parecía que estaba entrando en un período de estabilidad?

3. ¿Cuál fue el argumento principal con el cual el autor identifica el comienzo de la Reforma protestante?

Hasta los confines de la tierra (1600-2000)

El comienzo del período de 1600 al 2000, nos muestra a Europa con posiciones establecidas en el resto del mundo. Aparte de invadir lo que era un continente casi vacío, mediante el derribamiento de los imperios Azteca e Inca, en el hemisferio occidental, los europeos tenían sólo pequeños enclaves de poder en las porciones densamente pobladas del mundo oriental. Para 1945 los europeos controlaban virtualmente el 99,5% del mundo no occidental. Veinticinco años más tarde, las naciones de ese continente habían perdido control sobre casi todo, menos el 5%, de la población no occidental del mundo. En otros escritos he denominado a dicho período de 1945 a 1969 como de colapso repentino del control occidental, aunado al inesperado surgimiento de importancia del movimiento cristiano en el mundo no occidental, como "los veinticinco años increíbles". Si comparamos este período con la caída de la dominación del Imperio Romano Occidental sobre las provincias conquistadas de España, Galia y Bretaña y con la caída del control sobre la Europa no franca bajo los sucesores de Carlomagno, podemos anticipar, según la lógica del mero paralelismo, que para el año 2000, el mundo occidental será dominado por los no occidentales.

Verdaderamente, desde que el colapso del poder occidental se hizo

demasiado obvio (durante "los veinticinco años increíbles"), muchos han desechado el pensamiento de más esfuerzos misioneros de parte del mundo occidental a las naciones no occidentales, confundiendo quizás, la ausencia del poder político con la ausencia de la necesidad de misiones al extranjero. La verdadera situación, sin embargo, era diferente. Más bien, la ausencia del control político por primera vez en muchas zonas, permitió que numerosas poblaciones no occidentales comenzaran a entregarse al reino de Cristo, sin someterse simultáneamente a los reinos del mundo occidental. Aquí vemos un paralelismo con el pueblo franco al recibir la fe de Roma, sólo después de perder ésta su poder político y, posteriormente, la aceptación relativa de la fe romana entre los anglosajones, los germanos y los escandinavos, hasta el punto en que el surgimiento de la fuerte autoridad papal, mezclada con los poderes políticos, representó una amenaza para las legítimas ambiciones nacionales, lo cual llevó a la Reforma a permitir distintas manifestaciones de un cristianismo nacionalizado.

Es poco probable que el espectáculo actual, de un mundo occidental que ostenta las normas de la moralidad cristiana en forma más obvia que nunca antes, disuada a otros de abrazar la fe en tierras no cristianas. Es más posible que los no occidentales sean confundidos por la disociación del tesoro de los ideales cristianos en un mundo occidental que, hasta esta época, ha sido su principal patrocinador. Cuando los asiáticos acusan a las naciones occidentales de inmoralidad en la guerra, lo que están haciendo es apelar a los valores cristianos y no, por cierto, a los valores de su propio pasado pagano. En ese sentido el cristianismo ya ha conquistado al mundo. Como un ejemplo, la tan larga tradición china en sus formas de tortura tan sutiles, ya no es motivo de respeto ni de gloria en China ni en otros lugares, al menos no en los círculos públicos.

Pero dicho cambio mundial no ha sucedido en forma súbita. Aun en el presente, el mínimo de los logros de la moralidad en el mundo cristiano en el nivel más leve, ha sido obtenido solamente con el costo del sacrificio de un gran esfuerzo misionero (durante los cuatro siglos del quinto período), obras que han sido mucho más poderosas y deliberadas que nunca antes en 2.000 años. La primera mitad de este quinto período (1600-1800), fue casi exclusivamente una demostración del accionar de los romanos. Para 1800, el esfuerzo misionero romano había sido obligado a declinar debido a la reducción de los jesuitas, al efecto combinado de la Revolución Francesa y al caos subsecuente producido por el corte de las raíces económicas europeas sobre las misiones católicas.

Sin embargo, el año 1800 marca el despertar de los protestantes luego de dos siglos y medio de inactividad, o tal vez de un sueño total, en relación con el alcance misionero a través del mundo. Ya para ese tiempo, los protestantes empezaron a equiparse con estructuras misioneras comparables a las órdenes católicas y a recuperar el terreno perdido. Los esfuerzos misioneros protestantes de esta época, aún más que las misiones católicas, son los que lograron el es-

tablecimiento en todo el mundo de sistemas gubernamentales democráticos, así como también de escuelas, hospitales, universidades y la implantación de los cimientos políticos de nuevas naciones; hechos estos no anunciados, desapercibidos u olvidados en la actualidad por la mayoría, con excepción de los bien informados. Correctamente entendido, los misioneros protestantes junto con sus pares romanos, pueden considerarse como los motores principales de la tremenda y creciente energía del Tercer Mundo en la actualidad. Tomemos a China por ejemplo, dos de sus grandes líderes, Sun Yat Sen y Chiang Kai-Shek, eran cristianos.

Si la matriz occidental fuera a fallar o titubear así como la marea es revertida por la nueva fuerza, en su periferia parcialmente evangelizada (al igual que en el patrón de los primeros períodos), sólo podremos referirnos al comentario de Dawson sobre la devastación ejercida por los vikingos y decir que ésta no será una "victoria para el paganismo". La caída de occidente se deberá en parte al decaimiento espiritual, al poder pagano del mundo no occidental alentado y reforzado por su primer contacto con la fe cristiana. Podría llegar como un castigo demasiado drástico para un mundo occidental que siempre ha gastado más en cosméticos que en misiones al extranjero, y últimamente diez veces más. Desde un punto de vista secular y hasta nacionalista, los próximos años podrían representar un período bastante oscuro para el mundo occidental, en el cual la esperanza y las aspiraciones normales de un pueblo cristiano para su propio país, pueden encontrar bases muy endebles para un verdadero optimismo. Pero si el pasado puede servir de alguna forma como guía, esto también tendrá que ser como la oscuridad antes del amanecer. Aunque, por un lado, no podemos estar tan seguros acerca de nuestro propio país, no tenemos bases para suponer (no existe un determinismo histórico que nos lo garantice) que la fe cristiana no sobrevivirá. La totalidad del mundo occidental, en su actual forma política, puede ser alterada radicalmente.

En relación con las tendencias demográficas mundiales, hay algo que ya podemos calcular y es que para el año 2000 los occidentales constituirán menos de la mitad del porcentaje de la población (8%) de lo que fueron en 1900 (18%). Esto es algo que se ve como inevitable. Pero ciertamente, a partir de las experiencias del pasado, no podemos ser tan pesimistas. Más allá de la agonía de Roma estaba el ganarse a los bárbaros. Más allá de la agonía de los bárbaros estaba el ganarse a los vikingos. Más allá de la agonía del mundo occidental sólo podemos orar para que se gane a los "dos mil millones" que no han recibido aún el mensaje del evangelio. Y sólo podemos saber que no existen bases en el pasado o en el presente, para suponer que las cosas están fuera del control del Dios Viviente.

Si nosotros, los occidentales, insistimos en guardar nuestras bendiciones en vez de compartirlas, entonces, al igual que otras naciones, tendremos que perderlas para que el resto del mundo las reciba. Dios no ha cambiado su plan en los

últimos cuatro mil años. Pero es mejor no perder nuestros talentos, sino usarlos sin reservas, para que podamos "ser bendición a todas las familias de la tierra". Esa es la única forma en que podemos continuar recibiendo las bendiciones de Dios. La expansión del reino no se va a detener por nosotros: "Y será predicado este evangelio... en todo el mundo, para testimonio a las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mateo 24:14).

4. El doctor Winter describe el reciente colapso del control político occidental en el mundo no-occidental. Si es verdad que la historia se repite, ¿qué podemos esperar del cristianismo en las partes del mundo que inicialmente fueron dominadas por los poderes occidentales?

Es la creciente convicción de los misionólogos, que la iglesia de las naciones en desarrollo, será la que tendrá más significación en la tarea misionera que falta cumplir. Sí, la iglesia ha sido plantada alrededor del mundo. Pero todavía más de la mitad de la población mundial no ha tenido una oportunidad razonable de conocer el poder del evangelio. ¿Podrá la iglesia de las naciones en desarrollo, joven y vigorosa, responder a este desafío?

C. LAS TRES EPOCAS DE LA EXPANSION MUNDIAL

El doctor Winter nos ha conducido rápidamente a través de los últimos cinco períodos de la expansión del cristianismo. En esta sección, veremos en una forma más detallada los últimos doscientos años, un período que ha sido marcado por avances muy significativos del movimiento cristiano mundial. Estos dos siglos de la expansión cristiana pueden ser divididos, para su estudio, en tres épocas distintas. En los siguientes extractos, Winter describe cada una de estas épocas, los adelantos del reino logrados durante cada período de tiempo y las personas que tuvieron una participación clave en los avances pioneros.

LAS EPOCAS DE LA HISTORIA MISIONERA*

Ralph D. Winter

La primera época

Antes de sus treinta años de edad, el joven William Carey, se metió en dificul-

* Winter Ralph D.: "The Long Look: Eras of Mission History" en Perspectives on the World Christian Movement. William Carey Library, Pasadena, CA, 1981, págs. 168-176. Traducido con permiso.

tades cuando empezó a tomar la Gran Comisión seriamente. Cuando tuvo la oportunidad de dirigirse a un grupo de ministros, los retó a que dieran una razón por la cual la Gran Comisión no se aplicaba a ellos y éstos lo reprendieron diciendo: "Cuando Dios quiera ganarse a los paganos, lo hará sin tu ayuda o la nuestra." Después de eso ya no pudo volver a abordar el tema, así que, pacientemente, escribió su análisis, "Una encuesta sobre la obligación de los cristianos de usar los medios para la conversión de los paganos".

El pequeño libro que resultó de su análisis convenció a varios de sus amigos para que abrieran una pequeña agencia misionera, los "medios" de los cuales él había hablado. La estructura era débil y endeble, sólo le proporcionaba el mínimo apoyo necesario para ir a la India. Sin embargo, el impacto de su ejemplo se reflejó en el mundo de habla inglesa y su libro se convirtió en la Carta Magna del movimiento misionero protestante.

William Carey no era el primer misionero protestante. Con anterioridad, los moravos habían enviado gente a Groenlandia, América y Africa. Su libro, en combinación con el despertar evangélico, originó una visión y transformó vidas a ambos lados del Atlántico. La respuesta fue casi inmediata: una segunda sociedad misionera fue fundada en Londres, dos en Escocia, una en Holanda y luego, una más en Inglaterra. Para ese entonces, casi todos habían llegado a la conclusión de que Carey tenía razón cuando insistía en que los esfuerzos organizados en forma de sociedades misioneras, eran esenciales para el éxito de esta tarea.

En los Estados Unidos, cinco estudiantes universitarios fueron movidos por el libro de Carey y se reunieron a orar para que Dios diera dirección a sus vidas. De esta reunión de oración, tan privada, conocida posteriormente como la "Reunión de Oración Haystack", resultó el "medio" americano: el Consejo Americano de Comisionados para Misiones al Extranjero. Y aún más: sus integrantes iniciaron el movimiento misionero estudiantil que se convirtió en el ejemplo y fue pionero de otros movimientos similares hasta nuestros días.

De hecho, durante los veinticinco años siguientes al viaje de Carey a la India, se formaron una docena de agencias misioneras a ambos lados del Atlántico. Así la primera época de misiones protestantes tuvo un buen comienzo. Sin embargo, desde el punto de vista de la realidad, las misiones de esa primera época eran tan sólo una pequeña operación en comparación con las principales preocupaciones de los europeos y americanos de aquel tiempo. La idea de que deberíamos organizarnos para enviar misioneros no llegó fácilmente, pero con posterioridad se convirtió en un concepto aceptado.

La influencia de Carey guió a algunas mujeres de Boston a formar grupos misioneros de oración, tendencia que las llevó a convertirse en las principales guardianas del conocimiento y la motivación misionera. Finalmente, en 1865, las mujeres americanas solteras establecían consejos misioneros que, al igual que las

órdenes de mujeres católicorromanas, enviaban solamente como misioneras a mujeres célibes que eran dirigidas totalmente por mujeres solteras desde su base.

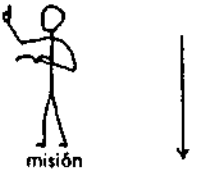
Existen dos notas brillantes acerca de la primera época. Una es la sorprendente demostración de amor y sacrificio por parte de aquellos que fueron. Africa, especialmente, era un continente prohibido: todo el alcance misionero a Africa, anterior a 1775, había fracasado rotundamente. Nada había quedado de los esfuerzos católicos y moravos. No había misioneros de ninguna clase en dicho continente al final de la primera época. Las horribles estadísticas de enfermedad y muerte que rondaban, no espantaban a los misioneros verdaderamente valientes que salieron después de 1790 en un torrente virtualmente suicida, que no ha podido ser igualado en ninguna otra época. Muy pocos misioneros destinados a Africa durante los primeros sesenta años, sobrevivieron por más de veinticuatro meses. A medida que he reflexionado sobre su gran devoción, me he sentido humillado hasta las lágrimas, ya que me he preguntado si yo, o mi pueblo, en la actualidad seríamos capaces de igualar tal récord, o desearíamos hacerlo. ¿Puede imaginarse a nuestros estudiantes urbanos yendo al campo misionero sabiendo que, de década en década, diecinueve de cada veinte de aquellos que fueron antes, murieron casi al momento de su arribo?

Una segunda nota brillante durante esta primera época, es el desarrollo de una alta calidad de penetración en la estrategia misionera. El movimiento tuvo varios grandes misionólogos. En relación con la estructura básica, entendieron claramente el valor que tenía el dejar que la organización misionera tuviera vida propia. Así, hemos leído que la Sociedad Misionera de Londres experimentó un éxito inigualado y sin precedentes, "debido parcialmente a la libertad de supervisión eclesiástica y a la formación de un número equilibrado de ministros y laicos." Con respecto a la estructura de campo, podemos tomar una nota de Henry Venn, quien estaba relacionado con los famosos evangélicos de Clapham y era hijo de un fundador de la Sociedad Misionera de la Iglesia. Con excepción de algunos términos obsoletos, uno de sus más famosos párrafos parece extrañamente moderno:

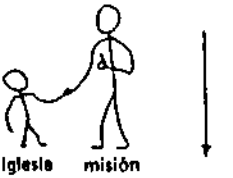
"En lo que se refiere al supremo propósito de una misión, vista desde su resultado eclesiástico, para ser el fundamento de una iglesia local bajo pastores locales, con un sistema autosuficiente, deberá tenerse en mente que el avance de la misión depende principalmente de la preparación y colocación de pastores locales; y que, como ha sido gratamente expresado, la eutanasia de una misión ocurre cuando un misionero, rodeado de congregaciones bien preparadas, bajo pastores locales, es capaz de renunciar y dejar todo trabajo pastoral en sus manos y gradualmente delegar su superintendencia sobre los mismos pastores, hasta que cese insensiblemente. De esta forma, la misión pasa a manos de una comunidad cristiana establecida. Entonces el misionero y todas las agencias misioneras deberán ser trasladadas a las regiones de más allá."

Estos misionólogos estaban reconociendo las etapas de la actividad misionera, anteriormente descriptas según la siguiente secuencia:

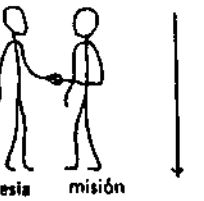
ETAPA I: PIONERA
Requiere el don de liderazgo, junto con otros dones. No hay creyentes: el misionero debe hacer mucho del trabajo por sí solo.



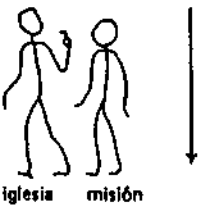
ETAPA II: PATERNAL
Requiere el don de enseñanza. La iglesia joven tiene una relación con la misión como si fuera un niño en crecimiento. Pero en esta etapa se debe evitar el caer en el "paternalismo".



ETAPA III: SOCIETARIA
Requiere la transformación de una relación de padre-hijo en una de adulto-adulto. Es un cambio difícil para ambos pero esencial para que la iglesia llegue a ser un "adulto maduro".



ETAPA IV: PARTICIPATIVA
La iglesia, ya completamente madura, asume la dirección. En tanto que permanezca en ella la misión, ésta debe usar sus dones para fortalecer a la iglesia a fin de cumplir con los objetivos definidos en Mateo 28:19,20. Mientras tanto, la misión deberá involucrarse en algún otro lugar.



Etapa 1. *Pionera:* primer contacto con un grupo de gente.
Etapa 2. *Paternal:* la gente foránea prepara a los líderes locales.
Etapa 3. *Societaria:* los líderes locales trabajan al nivel de los preparadores.
Etapa 4. *Participativa:* los preparadores ya no son colaboradores directos, sino que sólo participan por invitación.

Aunque la obra de la primera época fue lenta y dolorosa, llevó frutos positivos. La serie de etapas ya conocidas evolucionó desde cuando no había ni una iglesia,

en la etapa pionera, pasando por una iglesia niña en la etapa paternal, hasta la iglesia madura ya en las etapas de sociedad y participación.

Samuel Hoffman, del Consejo Americano de la Iglesia Reformada, lo expresa así: "El misionero cristiano que era amado como evangelista y querido como maestro, puede encontrarse a sí mismo siendo rechazado como administrador".

El misionero en cuya carrera ocurre toda esta secuencia de etapas, puede considerarse afortunado. Lo más seguro es que dicha serie de etapas represente el trabajo, en una zona determinada, de una sucesión de misioneros, o puede ser la experiencia de una agencia que en sus primeras épocas desarrolla una obra en diferentes lugares y después de varios años, se da cuenta de que la mayoría de sus campos maduran al mismo tiempo. Pero, bien o mal, esta clase de sucesión es visible globalmente en el movimiento misionero, a medida que la fiebre de cambio y nacionalización pasa por el pensamiento de casi todos los ejecutivos a la vez y se traslada de continente en continente, afectando a los campos nuevos que todavía se encuentran en las primeras etapas, así como a los ya viejos que están en las últimas.

Relación entre la misión y la iglesia: cuatro etapas de desarrollo

De cualquier forma, en 1865 ya existía un consenso bastante fuerte a ambos lados del Atlántico en el sentido de que el misionero debía regresar a su lugar de origen, una vez que concluía su obra. Debido a que la primera época se enfocó principalmente hacia las tierras costeras de Asia y Africa, no nos sorprende el hecho de que el primer retiro literal de misioneros haya ocurrido cuando no existían territorios tierra adentro. Así fue, simbolizando las últimas etapas de la primera época, que se produjo el retiro de todos los misioneros de las islas Hawai, cuando éstas constituían un país separado. Este retiro fue realizado con orgullo y fanfarria legítimos y cumplió con las más altas expectativas de ese momento, tal como lo serían ahora, de un progreso exitoso a través de las etapas misioneras de plantar, regar y cosechar.

1. ¿Cuál fue la nota más brillante de la primera época, que menciona Winter?
2. Describa las cuatro etapas del desarrollo de las nuevas iglesias tal como fueron reconocidas por los misionólogos de la primera época.

La primera época de misiones protestantes fue significativa, ya que logró que la iglesia protestante de Europa y Norteamérica, despertara a su responsabilidad en la evangelización del mundo. El descubrimiento de las agencias misioneras como un medio para lograrlo demostró ser uno de los aspectos más importantes de ese despertar. Una nueva misionología ayudó a definir la tarea y posibilitó que las nuevas agencias misioneras fueran más efectivas.

La segunda época

Un segundo evento simbólico ocurrido en 1865 resultó aún más significativo, por lo menos para el comienzo de la segunda época. Un joven, después de un período corto y también antes de sus treinta como Carey, en medio de un sinnúmero de opiniones adversas, estableció un nuevo tipo de misiones que hacía énfasis en los territorios de tierra adentro. Este segundo joven advenedizo sólo recibió comentarios negativos, pero como William Carey, meditó con tristeza acerca de las estadísticas, tablas y mapas. Cuando sugirió que la gente del interior de China necesitaba ser alcanzada, se le dijo que era imposible llegar a ellos y se le preguntó si estaba dispuesto a echar sobre su cabeza la sangre de los jóvenes que enviaría a una muerte segura.

Poseedor solamente de unos pobres conocimientos de medicina, sin experiencia universitaria ni preparación misionológica, aunando a todo ello un pasado irregular en cuanto a su comportamiento en el campo, era tan sólo uno de esos débiles que Dios utiliza para confundir a los sabios. Aun hasta su temprana estrategia misionera que iba en contra del establecimiento de iglesias, era imponentemente errónea de acuerdo con las normas que prevalecen hasta el día de hoy. Sin embargo, Dios lo honró porque su mirada estaba puesta sobre aquellos pueblos de la tierra que habían sido menos alcanzados. Hudson Taylor tenía una fuerza divina que lo sostenía. El Espíritu Santo lo guardó de muchas trampas, y fue su organización, la Misión para el Interior de China —la de mayor servicio cooperativo que haya existido hasta la actualidad— la que eventualmente ayudó de una forma u otra, a más de seis mil misioneros, predominantemente en el interior de China. Llevó más de veinte años lograr que las misiones comenzaran a unirse a Taylor en su énfasis especial: las fronteras interiores no alcanzadas.

Uno de los motivos por el cual la segunda época tuvo un comienzo bastante lento, fue porque mucha gente estaba confusa. Para ese entonces ya existían muchas misiones, ¿para qué eran necesarias más? Sin embargo, tal como decía Taylor, todas las que existían estaban confinadas a las tierras costeras de Africa y Asia o a las islas del Pacífico. La gente preguntaba: "¿Para qué ir al interior cuando todavía no se ha terminado la obra en las costas?"

No estoy tan seguro de que dicho paralelo sea cierto en la actualidad, pero la segunda época aparentemente no sólo necesitaba una nueva visión, sino también muchas organizaciones nuevas. Taylor, además de iniciar una misión pionera inglesa, fue a Escandinavia y al continente europeo, para retar a la gente a que fundara nuevas agencias misioneras. Como resultado, ya sea directo o indirecto, más de cuarenta agencias misioneras nuevas se formaron para componer las misiones sostenidas solamente por la fe, conocidas, con mucha razón, como misiones pioneras, tal como lo indican los nombres de la mayoría de ellas: Misión al Interior de China, Misión al Interior de Sudán, Misión al Interior de Africa, Misión de los Campos no Evangelizados, Unión Misionera de las Regiones Lejanas.

Al igual que en la etapa inicial de la primera época, cuando las cosas empezaron a moverse, Dios hizo que se suscitara un movimiento estudiantil. Este fue mucho más masivo que cualquier otro anterior, el "Movimiento Estudiantil de Voluntarios para las Misiones al Extranjero", la organización misionera independiente más poderosa de toda la historia. En los años comprendidos entre 1880 y 1890, había solamente la trigésima séptima parte de los estudiantes universitarios que existen en la actualidad, pero el Movimiento Estudiantil de Voluntarios para las Misiones al Extranjero reunió a más de cien mil jóvenes que entregaron sus vidas a las misiones. Veinte mil de ellos fueron realmente al otro lado del mar. Como podemos observar, los otros ochenta mil se quedaron en casa para reconstruir los cimientos de la tarea misionera. Dichos estudiantes iniciaron el movimiento misionero laico y fortalecieron las sociedades misioneras de mujeres de ese entonces.

Sin embargo, a medida que los nuevos estudiantes universitarios emergieron en la escena más allá del mar, no siempre comprendieron como era que los misioneros más viejos, de la primera época, pudieron entregar la responsabilidad a los líderes locales provenientes de los estratos menos educados de la sociedad. En ese momento, los misioneros de la primera época eran sólo una minoría, y el conocimiento que habían adquirido a través de su experiencia era superado por la mayoría de los nuevos reclutas universitarios. Por ello, en las primeras etapas de la segunda época, los nuevos misioneros en vez de ir a otros lugares, algunas veces asumían la responsabilidad de liderazgo de las iglesias existentes, relegando a los misioneros de la primera época y a los líderes locales, que habían sido forjados a través de mucho esfuerzo. En algunos casos, tal situación ocasionó un retroceso en la estrategia misionera.

No obstante, para 1925 el movimiento misionero más grande de la historia estaba en todo su apogeo. Para entonces, los misioneros de la segunda época habían aprendido finalmente las lecciones básicas que en un principio ignoraban, produciendo un resultado increíble: el establecimiento de iglesias en mil nuevos lugares, principalmente en el "interior". Para 1940, la realidad de las "iglesias jóvenes" alrededor del mundo era aclamada ampliamente como el "nuevo factor de nuestro tiempo". La fuerza de dichas iglesias hizo que, tanto los misioneros como los líderes locales, supusieran que todos los otros lugares podían ser simplemente barridos por el evangelismo ordinario de las demás iglesias que se encontraban alrededor del mundo. Más y más gente se preguntaba si de hecho los misioneros eran tan necesarios como se suponía. Una vez más, al igual que en 1865, parecía lógico que aquellos regresaran a sus casas desde muchas partes del mundo.

Es sumamente importante para nosotros en la actualidad, tomar en cuenta el papel de estas dos primeras épocas. El período de cuarenta y cinco años entre 1865 y 1910 (compárese con el de 1934 a 1980 en la actualidad), fue una transición

entre la estrategia adecuada a las etapas maduras de la primera época, la de las tierras costeras, y la estrategia apropiada para las etapas pioneras de la segunda época, la de las regiones interiores.

Poco después de la Conferencia Mundial de Misiones en Edimburgo en 1910, siguieron las conmovedoras dos Guerras mundiales y el colapso mundial del aparato colonial. Para 1945 muchas iglesias más allá de los mares, estaban preparadas no solamente para el retiro de los poderes coloniales, sino también para la ausencia total de misioneros. Aunque por un lado no existía ningún clamor de "misionero, vete a casa" como algunos suponían, las cosas eran diferentes, tal como lo percibían algunos en las iglesias que enviaban misioneros. Las etapas pionera y paternal ya no eran de importancia, sino las de sociedad y participación.

En 1967 había comenzado a declinar el número de misioneros de carrera en los Estados Unidos (y ha continuado así hasta nuestros días). ¿Por qué?, porque se les ha hecho creer a los cristianos que todas las "cabeceras de playa" necesarias han sido ya establecidas. Para 1967 más del noventa por ciento de todos los misioneros provenientes de Norteamérica estaban trabajando con iglesias nacionales fuertes que habían existido ya por algún tiempo.

Los hechos, sin embargo, no eran así de simples. Casi inadvertida para la mayoría, se había iniciado otra era misionera.

3. ¿Cuál fue el factor significativo que distinguió la segunda época de la primera?
4. ¿Cuál fue el error que los nuevos misioneros de la segunda época cometieron? La segunda era confrontó el reto del interior de los continentes, geográficamente aislados. La visión de Hudson Taylor impulsó la formación de docenas de sociedades de misiones con el interior en mente. Estas sociedades misioneras fueron alimentadas por miles de reclutas del Movimiento Estudiantil de Voluntarios para las Misiones al Extranjero. El resultado fue el establecimiento de decenas de millares de iglesias en partes aisladas del globo.

La tercera época

Esta tercera época fue iniciada por dos jóvenes del Movimiento Estudiantil de Voluntarios: Cameron Townsend y Donald McGavran. Cameron Townsend tenía tanta prisa por llegar al campo misionero, que ni siquiera terminó sus estudios universitarios. Fue a Guatemala como misionero de la segunda época, edificando sobre el trabajo realizado en el pasado. En ese país, al igual que en los demás campos, había mucho que hacer por los misioneros que trabajaban con las iglesias locales establecidas.

Pero Townsend notó pronto que la mayoría de la población de Guatemala no hablaba español. A medida que iba de pueblo en pueblo, tratando de distribuir

literatura de las Escrituras en español, se daba cuenta que el evangelio en este idioma jamás alcanzaría al pueblo de Guatemala. Se convenció aun más cuando un indio le dijo: "Si tu Dios es tan inteligente, ¿por qué no puede hablar nuestro dialecto?" Townsend tenía apenas veintitrés años de edad cuando comenzó a moverse en esta nueva perspectiva.

Ciertamente, en nuestro tiempo, una persona comparable a William Carey y a Hudson Taylor, es Cameron Townsend. Al igual que Carey y Taylor, Townsend observó que todavía existían lugares no alcanzados y por más de medio siglo levantó la bandera de los pueblos tribales ignorados del mundo. Comenzó tratando de ayudar a agencias misioneras ya establecidas en el alcance de estos pueblos. Similarmente a Carey y a Taylor, terminó por establecer su propia misión: la "Misión de Traductores de la Biblia", la cual está dedicada a alcanzar estas nuevas fronteras. En un principio pensó que habría alrededor de quinientos grupos tribales no alcanzados en todo el mundo, basándose en el gran número de dialectos indios existentes tan sólo en México. Posteriormente, modificó dicho dato a mil, luego a dos mil y actualmente a cinco mil. A medida que aumentó su concepto de lo enorme de la tarea, el tamaño de su organización también fue incrementado en forma similar. En la actualidad, su institución cuenta con cuatro mil obreros adultos.

Al mismo tiempo que Townsend se encontraba "rumiando" en Guatemala, Donald McGavran comenzaba a entregarse a la seriedad, no de la barrera del idioma, sino de las asombrosas barreras sociales de la India. Townsend "descubrió" las tribus, McGavran descubrió una categoría más universal que denominó "grupos homogéneos", los cuales hoy se conocen más bien como "grupos étnicos".

Una vez que se penetra en esas etnias, aprovechando bien la brecha misionera a lo largo de las líneas de grupos, se establece también el estratégico "puente de Dios" que conduce a ellos. El corolario de esta verdad es el hecho de que hasta que no se constituye dicha brecha, el evangelismo ordinario y la fundación de iglesias no pueden llevarse a cabo.

McGavran no encontró una misión nueva; Townsend lo hizo en la medida en que las misiones existentes fallaron al no responder adecuadamente ante el reto de las tribus. Los esfuerzos activos de McGavran y sus escritos, fortalecieron tanto el movimiento del crecimiento de la iglesia como el de las misiones pioneras; uno dedicado a la expansión dentro de los grupos que ya habían sido alcanzados, el otro aplicado a los esfuerzos deliberados hacia los restantes, aún no evangelizados.

Townsend y McGavran, al igual que sus antecesores Carey y Taylor, atrajeron muy poca atención durante casi veinte años. Sin embargo, para la década del cincuenta ambos contaban con muchos simpatizantes. En 1980, cuarenta y seis años después de 1934, se realizó una conferencia similar a la de 1910, enfocada precisa-

mente hacia los grupos olvidados en los cuales estos dos hombres hacían énfasis. La Conferencia Mundial de Misiones Pioneras de 1980 en Edimburgo, ha sido considerada como la más grande de la historia, debido al número de agencias misioneras que enviaron sus representantes. Y ¡sorpresa de sorpresas! ¡cincuenta y siete agencias del Tercer Mundo enviaron delegados! ¡El dormilón de la tercera época! También, en forma simultánea, se realizó una reunión juvenil, la Conferencia Internacional Estudiantil de Misiones Pioneras, la cual abrió el camino para las reuniones misioneras futuras que incluirán la participación de la juventud.

De la misma forma como sucedió en las etapas iniciales de las dos primeras épocas, la tercera época produjo la creación de varias agencias misioneras. Los nombres de ellas, como la Misión Nuevas Tribus, hacen referencia a este reciente énfasis; los de otras, como la Fraternidad de Grabaciones Evangélicas y Misiones Aéreas, aluden a la tecnología moderna que es necesaria para alcanzar a dichos pueblos tribales y a otros pueblos lejanos del mundo. Algunas agencias misioneras de la segunda época, como la Unión Misionera a las Regiones Lejanas, nunca han dejado de dar importancia a la cuestión de las fronteras y se han dedicado a aumentar su personal para penetrar aun más en los grupos de gente ignorados en el pasado.

Más recientemente, muchos han comenzado a darse cuenta de que los pueblos tribales no son los únicos olvidados. Numerosos grupos, algunos en medio de zonas parcialmente cristianizadas, han sido ignorados por completo. A dichos grupos se los ha llamado "pueblos escondidos". Se definen por sus rasgos étnicos o sociológicos, que difieren de las culturas tradicionales de cualquier iglesia, con los que se requieren, a la vez, otras estrategias misioneras (en vez de los métodos clásicos de evangelismo), para lograr establecer iglesias locales dentro de sus tradiciones particulares.

Si la primera época se caracterizó por el alcance de los pueblos de las regiones costeras y la segunda por el de los territorios ubicados tierra adentro, la tercera deberá caracterizarse por llegar a los grupos comprendidos en una categoría no geográfica, quizás más difícil de definir, que ha sido llamada de "los pueblos no alcanzados", constituida por grupos de gente prácticamente aislada. Debido a que dicho concepto ha sido difícil de definir, la tercera época ha tenido un movimiento más lento que la segunda. Cameron Townsend y Donald McGavran empezaron a llamar la atención hacia los pueblos olvidados hace más de cuarenta años, pero tan sólo en tiempos recientes se comenzó a escucharlos debidamente. Y lo más trágico es que se han relegado esencialmente las técnicas pioneras de la primera y segunda épocas, de modo tal que se quiere reinventar la rueda a medida que se aprende cómo dirigirse a los grupos de pueblos que no han sido tocados completamente por el evangelio.

Sabemos que existen cuanto menos 12.000 grupos de gente en la categoría de

"pueblos no alcanzados". Cada uno requiere de una nueva cabecera de playa misionera distinta. ¿Es demasiado? ¿Se puede lograr? ¿Existe algún realismo en el lema que cada vez es más popular: "Una iglesia en cada pueblo para el año 2000"?

5. ¿Qué distingue a la tercera época de sus predecesoras?

La tercera época justamente está arrancando. Centenares de nuevos esfuerzos se están iniciando para alcanzar a la gente inalcanzada, grupos que todavía están aislados del evangelio. Quizás la fuerza más significativa para esta nueva onda misionera vendrá de parte de la iglesia en las naciones en desarrollo. Si la historia se repite (y la evidencia está comenzando a señalar que es así), las congregaciones jóvenes de Africa, Asia y América Latina, proveerán el mayor ímpetu para el establecimiento de la iglesia en medio de los 12.000 grupos étnicos que aún permanecen sin ser evangelizados. Con este despertar mundial de la iglesia, ¿veremos nosotros una congregación en cada grupo étnico para el año 2000?

RESUMEN

Cuando es vista desde una perspectiva misionera, la historia se presenta como un drama continuo. Dios está redimiendo a la gente para sí y restableciendo su reino en la tierra. El ha elegido usar agentes humanos en esta tarea. Por esta razón, siempre ha sido la obligación de los que reconocen su soberanía en sus vidas, el llevar a cabo el propósito de su misión. Aquéllos que no habían sido envueltos en este proceso en forma voluntaria, fueron enviados por medios involuntarios. La historia de la expansión del cristianismo ha demostrado este principio repetidamente.

El crecimiento del cristianismo como una fuerza universal durante los últimos diecinueve siglos, ha sido verdaderamente admirable. Desde un principio no muy prometedor, con unos pocos discípulos, ha llegado a ser un movimiento mundial que ahora abarca casi toda el área geográfica de la tierra. Esta influencia se ha extendido más allá del mundo de la religión. De parte de individuos inspirados por Cristo y por la iglesia, han comenzado movimientos para obtener ideales cristianos; un ideal que se centra en el concepto de que "su voluntad sea hecha en la tierra." Iniciado por su adaptabilidad universal para todas las culturas, el cristianismo se ha

propagado de nación a nación, de los judíos a los griegos y luego a los romanos; de parte de los romanos a los bárbaros y luego a los vikingos. En los últimos cuatro siglos, ha sido esparcido a los confines de la tierra. Pero la tarea aún no está terminada. Aún permanecen millares de grupos aislados detrás de muros culturales para los cuales el evangelio todavía está escondido. Se necesitará un despertar mundial de la iglesia para terminar la tarea. Se aproxima el día en que las iglesias jóvenes de Africa, Asia y América latina, van a unirse con las iglesias de Norteamérica y Europa, en el gran esfuerzo final para discipular a las naciones que no han sido evangelizadas.

TAREA INTEGRAL

1. Explique lo expresado por Winter respecto a que la historia es "un drama singular y coherente". ¿Cuál es el tema de este drama? ¿Quiénes son los principales personajes? ¿Cuántos actos tiene este drama?
2. Dibuje un gráfico con las diez épocas de la historia misionera. Nombre cada época, el tiempo que abarca y su expansión. Luego ilustre cada período con un símbolo que Ud. haya creado o una descripción que lo caracterice. Use su imaginación.
3. Prepare una charla corta titulada "¡Comparte tus bendiciones o piérdelas!" Ilustre su charla con las Escrituras y la historia. Textos que Ud. posiblemente quiera usar: Mateo 21:42-44; Marcos 4:21-25; Lucas 19:11-27; Romanos 11.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. Los misionólogos están sugiriendo que podrá levantarse una gran fuerza para la evangelización del mundo de parte de las iglesias jóvenes de las naciones en desarrollo. ¿Cree Ud. que esto puede ser verdad? De ser así, ¿qué deberá suceder para que se realice? ¿Cómo puede Ud. ser parte de este movimiento en el lugar donde se encuentra? Registre sus pensamientos en su diario.
2. Alguien ha dicho: "Comparte tu fe o piérdela". Aunque perder la fe es la mayor tragedia que nos puede acaecer, la historia ha demostrado que podemos ser despojados de mucho más que nuestra propia fe, si no compartimos voluntariamente las bendiciones de Dios con otros. ¿Cómo puede Ud. participar en la obra de compartir las bendiciones de Dios

con los que están más allá del alcance del evangelio? Piense en formas específicas en las que puede participar. Luego, con ferviente oración, comprometa su persona a un plan de acción. Registre sus pensamientos y sus planes en su diario.

Indice de autores y artículos

Ellisen Stanley
La pregunta que todos se están formulando: ¿qué es lo que Dios está tratando de hacer? 22

Glasser Arthur
Levantando iglesias 105

Goemer H. Cornell
El Hijo del Hombre 63

Ladd George Eldon
El significado del reino de Dios 57,74

Richardson Don
Un hombre para todas naciones 67

Snyder Howard
La perspectiva bíblica 108

Stott John R.
La Biblia en la evangelización mundial 13

Verkuyl Johannes
El libro de Jonás 44

Winter Ralph D.
El reino contraataca: diez épocas de la historia redentora 119
Las épocas de la historia misionera 143

MISION MUNDIAL

MISION MUNDIAL

Un análisis del movimiento cristiano mundial

LA DIMENSION ESTRATEGICA

TOMO 2

Jonatán P. Lewis

Editor

Segunda edición

EDITORIAL UNILIT

Publicado por
Editorial Unilit
Miami, Fl. U.S.A

1986 Primera edición
1990 Segunda edición, totalmente revisada y corregida

MISION MUNDIAL: Un Análisis del Movimiento Cristiano Mundial
La dimensión estratégica - Tomo 2

Editor: Jonatán Lewis
Ilustraciones: John Devine y Marion Workman de Lewis
Composición: LASERprint, Junín 2966 Santa Fe, República Argentina

© 1990 -Misiones Mundiales
Casilla 711, 3000 Santa Fe, República Argentina

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas están tomadas
de la versión Reina Valera Revisada, versión 1960
© Sociedades Bíblicas Unidas
Usada con permiso

Printed in Colombia.
Impreso en Colombia.
ex libris eltropical
PRODUCTO 498479
ISBN 1-56063-066-3

Contenido

TOMO 2

LA DIMENSION ESTRATEGICA

Prefacio a la segunda edición 7
Instrucciones 9

Capítulo 1

HISTORIA Y ESTRUCTURAS 11
A. La dimensión estratégica 13
B. Historia de la estrategia misionera 18
C. Dos estructuras de expansión misionera 37

Capítulo 2

LA TAREA RESTANTE 55
A. Las naciones inalcanzadas 55
B. Las megaesferas budista y china 67
C. Las megaesferas hindú, musulmana y tribal 76

Capítulo 3

ALCANZANDO A LOS INALCANZADOS 95
A Las cuatro estrategias de misiones 96
B. Los movimientos de gente 106
C. La estrategia de una solución única 116

Capítulo 4

LA MISION INTEGRAL 133
A. El evangelismo 134
B. El desarrollo 147
C. El establecimiento de iglesias 158

Capítulo 5

TRABAJO DE EQUIPO CON VISION MUNDIAL 181
A. Asociándonos con Dios 182
B. Asociándonos con el pueblo de Dios 198
C. Asociándonos como un solo equipo misionero mundial 212

Indice de autores y artículos 225

TOMO 1
LAS BASES BIBLICAS E HISTORICAS

TOMO 3
CONSIDERACIONES TRANSCULTURALES

Prefacio a la segunda edición

El curso de misionología contenido en estos tres tomos de *Misión Mundial: un análisis de movimiento cristiano mundial*, no es nuevo. Fué creado originalmente como respuesta a la imperante necesidad de presentar el deasafío de las misiones a los estudiantes universitarios norteamericanos. El genio inspirador del curso, doctor Ralph Winter, comprendió que la mayoría de estos estudiantes nunca serían desafiados con la oportunidad de invertir sus vidas en el cumplimiento de la Gran Comisión, a menos que se intentara alcanzarlos con un curso de misionología ofrecido en un horario conveniente. Reuniendo los escritos de los grandes misionólogos y reclutando algunos de ellos para dictar las materias, el primer curso intensivo se dio durante las vacaciones de 1964.

Desde ese comienzo, el curso fué evolucionando en su contendio y en su alcanze. Se siguieron recopilando escritos de prominente misionólogos, llegándose así a la publicación de una antología de 850 páginas con mas de ochenta artículos. El ya famoso "Perspectives on the World Christian Movement" esta en su cuarta impresión en inglés y algunas partes han sido traducidas a muchos otros idiomas. La metodología del curso también fué adaptandose con el objeto de lograr un mayor alcance y actualmente se ofrece a distancia en mas de ciento veinte programas alrededor del mundo. El texto y curso a lo que se hacen referencia, forman la base de los tres tomos de *Misión Mundial*.

La primera edición en español intentó adaptar el curso al ambiente latinoamericano. Se tradujeron los escritos mas apropiados para comunicar los conceptos misionológicos fundamentales, tomando en cuenta las idiocincracias del movimiento misionero latino y sus distintivos culturales. Se reconoció que lo ideal hubiera sido diseñar un curso con escritos propiamente latinos, pero la ausencia de ellos en la mayoría de los temas a tratar, hizo necesario el empleo de traducciones.

En 1986, fue publicada la primera edicíon por Misiones Mundiales en Argentina y por William Carey Library en EE.UU. El tomo I fué distribuido por COMIBAM como material de inscripción para el Congreso Misionero Iberoamericano realizado en San Pablo, Brasil en noviembre de 1987. Durante los siguientes años, la obra fue distribuida a todos los paises hispanos y actualmente está siendo utilizada para la capacitación misionera en seminarios, institutos bíblicos e iglesias.

La segunda edición de *Misión Mundial* no ha cambiado significativamente el contenido de los tres tomos, ni aún su organización pedagógica. Según lo observado por el editor en su trabajo realizado en iglesias argentinas, se ha revisado el capítulo 5 del tomo II, "Trabajo de equipo con visión mudial", agregándosele un artículo por el experimentado pastor argentino y promotor de misiones, Andrés Robert. Además, se adicionó otro escrito del doctor Theodore Williams, reconocida autoridad mundial de misiones oriundo de la India. Se ha dedicado un gran esfuerzo por mejorar el lenguaje del texto, particularmente en la calidad de sus traducciones, y en clarificar las ambigüedades existentes así como en base a la experiencia, revisar y corregir las preguntas incluidas. Con el nuevo formato, intentamos producir una obra mas económica y mas práctica en su uso.

Creemos que esta segunda edición de *Misión Mundial* seguirá supliendo la necesidad de publicaciones relevantes que despierten a la iglesia hispanoamericana a una renovada visión por las misiones mundiales y que preparen a sus jóvenes para la gran tarea a la cual Dios nos ha llamado.

Jonatán Lewis

Editor

Instrucciones

MISION MUNDIAL: Un Análisis del Movimiento Cristiano Mundial es una obra que puede ser utilizada por grupos de estudio en ambientes formales o informales, indistintamente. La obra completa consta de tres tomos, cada uno de los cuales desarrolla un tema diferente. El primer tomo, *"Las bases bíblicas e históricas"*,examina las raíces de la misión. su origen y su desarrollo a través de los tiempos. Este segundo tomo, *"La dimensión estratégica"*, define la tarea misionera en sí y la metodología para llegar a los pueblos inalcanzados y el tercero, *"Consideracionestransculturales"*, explica el desafío que significa llevar el evangelio a otras culturas.

Cada tomo contiene cinco capítulos. que a su vez se dividen en tres unidades de estudio que desarrollan temas relacionados entre si. Muchas de estas unidades contienen artículos o extractos escritos por destacados misionólogos y eruditos de la Biblia. Las introducciones y resúmenes de cada capítulo proporcionan cohesión al material.

Las preguntas interpuestas en el texto del manual pretenden atraer la atención del estudiante hacia los puntos claves y estimular a la reflexión. Además de este uso individual, forman la base de la discusión del material en grupo. Cada capítulo termina con dos cuestionarios. El primero, *Tarea integral*, contiene preguntas o trabajos que ayudan al estudiante a fijar los temas estudiados. Estas preguntas lo desafían a su vez, a la investigación y al desarrollo de su habilidad para comunicar lo que está aprendiendo. Los grupos de estudio deberán usar estas tareas como material de discusión o como una actividad para realizar en conjunto. El segundo cuestionario, *Preguntas para reflexionar*, hace énfasis en cuestiones personales y espirituales provocadas por los temas estudiados.

Recomendamos que cada estudiante escriba sus pensamientos en un diario. Estos pueden ser compartidos con los demás integrantes del grupo durante un determinado momento devocional en las sesiones de estudio.

Material adicional

Basadas en estos manuales, se han confeccionado tres *Guías del tutor* como material de apoyo para los que dirigen el curso de misiones. También se han producido tres *video-casetes* de 100 minutos de duración (uno por cada manual) con introducciones de 20 minutos a cada capítulo, dictados por el editor de estos tomos, el licenciado Jonatán P. Lewis. Solicite estos materiales de apoyo a *Misiones Mundiales* (COMIBAM Cono Sur), Casilla 711, 3000 Santa Fe, República Argentina.

Reconocimientos

La mayoría de los artículos y extractos de esta obra fueron traducidos de *Perspectives on the World Christian Movement,* (Steven Hawthorne y Ralph D. Winter, William Carey Library, Pasadena, EE.UU.). Estamos profundamente agradecidos a los editores de esa antología de escritos misionológicos. También reconocemos el genio inspiracional del doctor Ralph D. Winter en la organización y redacción del curso original, "Perspectives", y destacamos su labor infatigable a favor de los grupos culturales aún inalcanzados con el evangelio.

Los artículos de este manual han sido traducidos y usados con autorización.

1

HISTORIA Y ESTRUCTURAS

INTRODUCCION

Vista desde la perspectiva de la misión, la historia se revela de una manera única y nueva. Si la vemos desarrollarse como un drama, notamos que es el reino de Dios, y no los reinos del mundo, el que lleva el papel principal. Según la Biblia, el argumento central de ese drama es el propósito del Creador de redimir al hombre y restaurar su gobierno sobre la tierra. La Escritura proporciona emocionantes detalles de la manera como Dios derrotó a sus enemigos al resucitar a Cristo de entre los muertos y nos brinda además un bosquejo de los acontecimientos futuros. Los discípulos de Jesucristo son los instrumentos por medio de los cuales se establecerá su reino por toda la tierra, anunciando las liberadoras buenas nuevas de su victoria sobre el pecado, satanás y la muerte, a todos los confines de la tierra.

Tal como se vio en el tomo anterior, las "diez épocas" de la historia de la misión revelan que los hijos de Dios raras veces han deseado ser agentes del reino. El Señor ha tenido que lograr sus propósitos por medio de exilios, dispersiones, persecuciones e invasiones. Sin embargo, de vez en cuando han surgido movimientos y estructuras que voluntariamente han cumplido la finalidad de la misión divina. Cuando la gente de Dios, intencionalmente, se propone acatar su obligación de compartir el evangelio con las naciones, el Señor bendice grandemente esos esfuerzos.

Esa ha sido la participación protestante en el mundo de la misión. Si bien sólo en los dos últimos siglos han tomado en cuenta seriamente su responsabilidad por la evangelización del mundo, se ha producido un gran crecimiento, clasificado en tres eras distintas de expansión.

La primera fue marcada por el despertar de los protestantes a la tarea y al envío de misioneros a las zonas costeras de los continentes inalcanzados.

La segunda se destacó por un movimiento de las misiones hacia las regiones internas inalcanzadas de Asia y Africa.

La tercera época, de reciente comienzo, está caracterizada por un avance hacia los grupos inalcanzados. La mayoría de ellos no están aislados geográficamente del evangelio, sino separados por barreras sociales, culturales y lingüísticas. Estas barreras les han impedido efectivamente escuchar y recibir el mensaje, aunque exista cerca una iglesia de otra expresión cultural.

Esta era de expansión, requiere decenas de miles de nuevos obreros transculturales con un claro entendimiento de la tarea misionera. Sólo un movimiento masivo, lleno del Espíritu de Dios, verá la penetración del evangelio entre los 12.000 grupos culturalmente distintos que quedan aún sin evangelizar. Aunque habitualmente la mayoría de los misioneros han sido enviados desde Norteamérica y Europa, el surgimiento del nacionalismo en los países en desarrollo, junto con una falsa suposición de que la tarea ya está terminada, ha llevado a una declinación en el envío de obreros desde las bases tradicionales.

Dios puede revertir esa tendencia. Entre tanto, una nueva fuerza vital en el mundo de la misión está emergiendo. Las vigorosas iglesias jóvenes de los países en desarrollo están empezando a enviar cientos de misioneros a otros grupos culturales, tanto dentro de sus fronteras como fuera de ellas. Algunos misionólogos están prediciendo que esta nueva ola de obreros transculturales tendrá la parte más significativa en el cumplimiento del desafío de la tercera y última era de la historia de la misión. Este es un emocionante proyecto, que sólo puede realizarse si se aprenden las lecciones de dicha historia de la misión y se evitan ciertos errores.

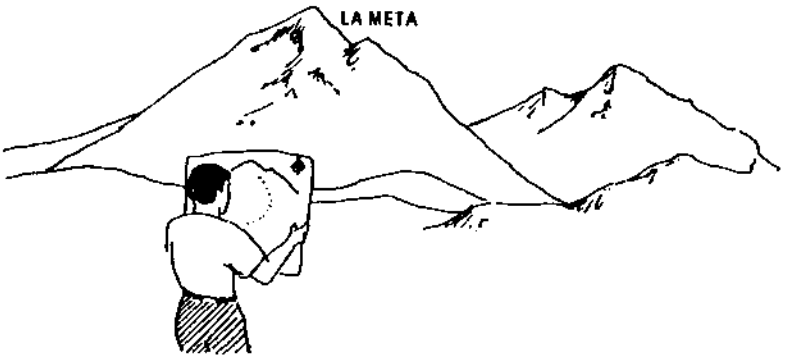
Esta nueva fuerza dinámica para la evangelización mundial no debe entonces desconocer el pasado, en su presente celo por la misión. Un ingenuo impulso para "reinventar la rueda" sólo la llevará a repetir los errores cometidos otrora por causa de la ignorancia o del optimismo simplista. Las estructuras de misiones ya existentes necesitan ser evaluadas sobre la base de su valor estratégico para la evangelización del mundo, y no sobre opiniones negativas acerca de ellas. Tampoco pueden ser ignoradas las muchas lecciones valiosas aprendidas a través de los siglos en la estrategia de la misión. Es de esperar que, debido al entusiasmo, no se tire "el arroz junto a la paja".

A. LA DIMENSION ESTRATEGICA

En este segundo tomo de "Misión Mundial: un análisis del movimiento cristiano mundial" examinaremos la dimensión estratégica de la misión. Ya que la estrategia no siempre es definida del mismo modo, es importante que lleguemos a una definición básica de la misma.

Cuando relacionamos la estrategia con la obra de Dios, una reacción bastante común entre los cristianos es pensar que aquella puede estar en conflicto con la espontánea dirección del Espíritu Santo. Si esto fuera verdad, un discurso sobre estrategia sería inapropiado. Pero, por el contrario, cuando es bien entendida e implantada, ella puede obrar en perfecta armonía con la dirección de Dios. Somos conscientes de los peligros de utilizar meramente el intelecto humano en la tarea de la misión, porque "si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican" (Salmos 127:1). Pero también sabemos que negar la aplicación sagaz de los principios bíblicos de la misión, los cuales han emergido durante el transcurso de la historia, es rechazar el uso de uno de los más grandes bienes del hombre: su inteligencia, para la gloria de Dios y la expansión de su reino.

Consideremos nuevamente la parábola de los talentos en Mateo 25:14-30. A cada siervo se le había confiado cierta cantidad de dinero y se esperaba que cada uno lo invirtiera para ganancia de su amo. El siervo infiel no fue condenado por despilfarrar su talento, sino por no desarrollar ni la más simple estrategia de inversión (como ponerlo en un banco), a fin de obtener un lucro para su señor. Los otros dos siervos usaron su habilidad de inversión: duplicaron su dinero y fueron recibidos "en el gozo de su señor". Precisamente de este asunto, la "habilidad de inversión", trata la estrategia de la misión.



Tal como lo define Peter Wagner, profesor de iglecrecimiento en la Escuela de Misión Mundial Fuller: "Estrategia es el medio acordado sobre la manera de alcanzar cierta meta. La estrategia misionera es el modo en que el cuerpo sale para obedecer al Señor y cumplir los objetivos que El establece."

El profesor Wagner continúa para desafiar al lector:

Yo sostengo que todo cristiano usa diariamente alguna clase de estrategia al intentar hacer la voluntad de Dios. También afirmo que algunas estrategias son demostrablemente mejores que otras y que hacemos mal si no las examinamos y escogemos la más apropiada.

El da entonces tres criterios bajo los cuales puede ser evaluada la estrategia:

Primero, la mejor estrategia es bíblica, porque la obra de Dios debe ser hecha según su plan. Segundo, es eficiente. Ya que nuestro personal, dinero y tiempo están todos limitados, tarde o temprano necesitamos tomar decisiones acerca de las prioridades que deben asignarse para su uso. No podemos hacer todo lo que nos gustaría, así que debemos, sobre la base de la eficiencia, realizar todo aquello que cumpla mejor el objetivo de Dios. Tercero, la estrategia debe ser pertinente. Las misiones son un campo de movimiento rápido, de tal manera que la táctica usada hace cinco años, hoy podría ser obsoleta. Se necesita constante actualización. *

1. Si lo dicho por el profesor Wagner es correcto, ¿qué debe hacer todo cristiano que intenta un trabajo para Cristo?

En el siguiente artículo, Edward R. Dayton y David A. Fraser definen el

* Wagner Peter: Stop The World, I Want to Get On. Regal Books, Glendale, California, 1974, págs. 76-77.

término "estrategia". Además presentan una base fundamental para el uso de estrategias y evalúan algunas proposiciones para su aprovechamiento en la misión.

ESTRATEGIA*

Edward R. Dayton y David A. Fraser

En cierta forma, toda organización y toda persona usa una o varias estrategias, es decir, una manera de enfocar un problema o alcanzar una meta. La mayoría de ellas lo hacen inconscientemente. Otras, han desarrollado sus métodos hasta convertir las estrategias en procedimientos normales. El apóstol Pablo utilizó la estrategia. Leemos en el libro de los Hechos 17:2 que, en un día sábado, Pablo entró a la sinagoga de los judíos, como era su costumbre. Su plan era ir a una ciudad principal, visitar la sinagoga si la había, proclamar el nombre de Jesús y dejar que las cosas tomaran su curso normal.

La estrategia es un método de describir la forma en que vamos a alcanzar nuestras metas o resolver nuestros problemas. No se relaciona con los detalles. La meta principal de Pablo era que Cristo fuera predicado en todo el mundo. Sus planes cotidianos posiblemente variaron un poco, pero, con excepción del principio de sus viajes misioneros, su método se mantuvo uniforme.

Desafortunadamente, la palabra "estrategia" tiene significados distintos para las distintas personas. Originalmente, se utilizó como un término que definía un enfoque general, a diferencia del enfoque detallado de las "tácticas". En el sentido militar, tanto "estrategia" como "táctica", quieren decir "modo de proceder ante una situación determinada" en oposición a la idea de los planes. Esto no debería sorprendernos, ya que la estrategia militar siempre tiene que suponer que existe su contraparte, es decir que a la vez trata de imaginarse el modo de actuar de su adversario, tomando en cuenta todos los posibles movimientos de su oponente, incluyendo por esta razón muchas opciones.

Sin embargo, aunque la estrategia pueda comprender una amplia variedad de "medios y métodos", "planes contingentes" y "operaciones diversas", también puede excluir diversas opciones. Contiene, a la vez, mucho de aquello que no deberá hacerse.

Es una forma de alcanzar un objetivo, un tiempo y un lugar en el que las cosas serán diferentes de lo que son ahora. Para un militar podría significar el tomar una ciudad o un pueblo clave. Para el misionero podría significar desde la

* Dayton Edward R. y Fraser David A.: Planning Strategies for World Evangelization. Wm. B. Eardmans Publishing Co., Grand Rapids, Michigan, 1980, págs. 15-19. Usado con autorización.

elección de los países en los cuales servir, hasta el enfoque general sobre la manera de alcanzar un grupo étnico.

La estrategia, por lo tanto, tiene un enfoque más amplio que los planes principales o los planes de largo alcance.

2. Defina e indique el contraste entre los términos "estrategia" y "táctica".

¿Para qué tener una estrategia?

Como cristianos, la estrategia nos obliga a buscar la mente de Dios y la voluntad del Espíritu Santo. ¿Qué es lo que el Señor quiere? ¿Cómo debemos conformarnos al futuro que El desea?

La estrategia es un intento de anticiparnos al futuro. Es, al igual que los planes y las metas, nuestra declaración de fe en cuanto a lo que creemos que debería ser el futuro, y a lo que haremos para alcanzarlo. Es un medio de comunicar nuestras intenciones a otros; nos ayuda a comunicarnos entre nosotros, dentro de nuestra organización, así como con otros cristianos, organizaciones o iglesias. Nos proporciona un sentido general de dirección y cohesión. También nos ayuda a decidir lo que no utilizaremos, ya que incluye ciertas formas de hacer las cosas. Por ejemplo, dentro de una perspectiva mundial, podríamos decidir trabajar principalmente con aquella gente que es bastante receptiva; esto excluiría, momentáneamente, a toda la que no lo es.

3. Según los autores, ¿por qué es un ejercicio espiritual planear estrategias?
4. ¿Por qué es importante la estrategia para la comunicación con otros?
5. ¿Por qué la estrategia nos da un sentido general de dirección?

Tipos de estrategia

Existen muchos enfoques de la estrategia. Podemos hablar de cuatro tipos: la estrategia de "solución normal", la estrategia "sobre la marcha", la estrategia de "planeación hasta cierto punto" y la estrategia de "solución única". La estrategia de solución normal, busca un procedimiento para hacer las cosas y luego utiliza el mismo enfoque en cada situación. Un ejemplo es el enfoque de una misión cuya orientación es la de colocar un ejemplar de literatura cristiana en las manos de cada persona, en cada hogar de cada ciudad del mundo. Los participantes de esta cruzada suponen que todos saben leer y pueden llegar a tomar una decisión por Cristo si se pone a su alcance la literatura apropiada para ello. Otro ejemplo, el "Evangelismo a Fondo", que se inició primeramente en América latina. Era una estrategia normal aplicada a todo un país, que luego se adaptó a Africa como "Vida para todos".

Este tipo de estrategia presenta, sin embargo, algunos inconvenientes. Primero, no se toma en cuenta lo que otros están haciendo; se supone que todos

los problemas son iguales. Segundo, bajo ese sistema se da por sentado que todos van a participar y entender su significado. Obviamente, esto no siempre funciona así. Tercero, la estrategia normal nace, en toda ocasión, en un determinado país o cultura y a medida que se mueve hacia otras latitudes va encontrando mayores dificultades.

La estrategia sobre la marcha, en primer lugar, tiene la apariencia de no ser una estrategia. Aquellas personas que la adoptan creen que no hay necesidad de planear. No tienen intención específica alguna con respecto al futuro. Suponen que Dios será quien los guiará. Así, este tipo de estrategia considera que el planeamiento a largo plazo no es importante, ya que ésa es la función de Dios. También elimina la posibilidad de fracaso, ya que todo es problema del Señor. Con mucha frecuencia rotula todo lo que hace como un "éxito". Otro riesgo es el hecho de que dos o más organizaciones se estorben mutuamente por estar utilizando, a la vez, esta misma estrategia. Esta es adoptada generalmente, cuando se enfatiza sobre la necesidad básica de una espiritualidad personal más profunda; se supone que así, el evangelismo se conduce por sí solo.

Hay mucho para decir acerca de esta estrategia. Se puede citar el caso de Felipe, el evangelista del libro de los Hechos, quien fue realmente guiado por el Señor hacia nuevas situaciones. En los primeros días de las misiones de fe, particularmente aquellas dirigidas tierra adentro, como la Misión al Interior de la China, la Misión al Interior de Africa y la Misión al Interior del Sudán, en las que el evangelio fue llevado valientemente hacia continentes desconocidos; los misioneros sólo tenían una meta, pero, con mucha frecuencia, no tenían siquiera una idea de lo que iban a encontrar. Muchas veces era la enfermedad y otras la muerte. Se debe honrar a estos pioneros, quienes echaron los cimientos para los viajes misioneros de nuestros días.

La estrategia de planeamiento hasta cierto punto, afirma que nosotros hacemos los planes para iniciar la obra y Dios se encarga del resto; no enfoca la terminación sino el principio. Supone que una vez que "estemos allí", el Señor se ocupará de lo demás. Un ejemplo es el caso de una agencia que inició negociaciones y recibió permiso del gobierno de un país para establecer una industria de artesanías. Sin embargo, no hizo ningún plan específico con respecto a su relación con las iglesias cristianas que ya existían allí, las cuales en su punto de vista particular, eran una mezcla de cristianismo y animismo.

A primera vista parecería que la estrategia de planeamiento hasta cierto punto y la estrategia sobre la marcha, requieren una fe mucho mayor. Sin embargo, una reflexión más profunda revela que se requiere considerablemente más fe para entender lo que Dios quiere que se haga en una situación particular, para luego hacer un compromiso y llevar a cabo lo que uno cree que El pretende hacer.

La estrategia de solución única, supone que cada situación que enfrentamos es diferente y que cada una demanda su propia estrategia. Da por sentado que

podemos encontrar una forma, que hay una solución y que debemos hacer declaraciones de fe (fijamos metas) acerca del futuro, y que las soluciones normales no funcionan. Cree que existen algunos enfoques que pueden utilizarse para descubrir la estrategia de Dios para cada situación en particular.

Como cristianos tenemos una ventaja tremenda al considerar este tema. Debido a que contamos con la Palabra de Dios, la fuente de los valores más altos y absolutos, es que podemos desarrollar adecuadamente estrategias formidables. El ha indicado los medios, así como aquellos que han de ser salvos. Podemos confiar reposadamente en que la voluntad divina será hecha. Nuestra parte consiste en cooperar con el Señor para que su reino se multiplique.

6. ¿Porqué es la estrategia de solución única superior a las demás?

Los profesores Wagner, Dayton y Fraser nos han ayudado a aclarar el concepto de "estrategia de la misión". Hemos visto que todos los cristianos tienen una estrategia por medio de la cual operan, conscientemente o no. La estrategia es la manera en que abordamos la tarea que Dios nos ha dado para hacer. Algunos métodos son mejores; es sabio examinar los de otros para determinar cuál es el más adecuado para realizar el trabajo encomendado por el Señor a cada uno.

Hemos visto también que la estrategia es una actividad espiritual. Su fundamento es la búsqueda sincera de la voluntad de Dios, gran parte de la cual ya nos ha sido revelada en su Palabra. Cómo cumplir con lo que está dentro de ese cuadro específico requerirá el uso de nuestra inteligencia. También nos llevará a doblar nuestras rodillas. Oración y estrategia están unidas inseparablemente en la misión efectiva.

Debemos orar como si no pudiéramos planear
y planear como si no pudiéramos orar.

B. HISTORIA DE LA ESTRATEGIA MISIONERA

"Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas" (Mateo 13:52).

Al formular nuestra propia estrategia es importante considerar cómo se ha desarrollado la de la misión y notar los factores de éxito, como también aquellos que han conducido al fracaso. Esto debe ayudarnos para determinar qué cosas intentar y cuáles evitar.

En el siguiente artículo, el profesor R. Pierce Beaver, delinea una historia de la estrategia de la misión. Mientras lee cada sección, note las características que marcan cada período.

HISTORIA DE LA ESTRATEGIA MISIONERA*

R. Pierce Beaver

Quince siglos de acción misionera precedieron el inicio de las misiones mundiales protestantes. Es así que estas no empezaron "de novo", y con la teoría moderna católicorromana se conforma únicamente el último capítulo de una larga historia. Estas páginas presentan un resumen de la estrategia misionera antes del comienzo de los esfuerzos protestantes y narran brevemente el curso de la estrategia de estos últimos. Desafortunadamente, por falta de espacio, omiten por completo hacer referencia a las misiones modernas del catolicismo romano.

Bonifacio

El primer ejemplo de una estrategia misionera bien definida, tal como conocemos el término en el siglo XX, es el que fue utilizado en la misión inglesa al continente de Europa por Bonifacio, en el siglo VIII. Este predicó a paganos germánicos en un lenguaje muy parecido al de ellos, de tal manera que lo entendieron. Sí, utilizó la agresividad: desafió a sus dioses, derribó sus altares, cortó los árboles sagrados y construyó iglesias en los lugares sacrosantos. Pero convirtió a la gente, la educó y la civilizó. También fundó monasterios, los cuales no sólo consistían en escuelas académicas, sino que a la vez tenían programas por medio de los cuales se enseñaba la agricultura, el pastoreo y las artes domésticas. Todo eso contribuyó a formar una sociedad bien establecida, una iglesia bien cimentada y una buena nutrición cristiana. En una segunda línea de instituciones de ciencias domésticas y educacionales, Bonifacio llevó monjas de Inglaterra. Esa fue la primera vez que las mujeres participaron activamente en la obra misionera. De parte del pueblo se reclutaron monjes y clérigos. Toda esa actividad recibía el apoyo de la iglesia "madre" en Inglaterra. Bonifacio remitía reportes y hacía peticiones. Discutía la estrategia con la gente de la iglesia enviadora. A su vez, los obispos, monjes y hermanas le enviaban personal, dinero y suministros. También apoyaban la obra misionera con oraciones.

Desafortunadamente, dichas misiones dejaron de existir debido a los asolamientos de los invasores sobre el pueblo de Inglaterra. Las misiones en el continente se convirtieron, en demasía, en un instrumento de expansionismo imperial, tanto política como eclesiásticamente, ya que eran utilizadas por los reyes francos, sus sucesores germánicos, el emperador bizantino y el papa. Consecuentemente, los reyes escandinavos mantuvieron fuera a los misioneros provenientes del continente y en la evangelización de sus naciones utilizaron a ingleses que eran sus propios súbditos y no tenían relaciones políticas.

---

* Beaver R. Pierce: "The History of Mission Strategy" en Southwestern Journal of Theology, vol. 12, Spring 1970, págs. 7-28. Usado con autorización.

Las cruzadas

La serie de guerras europeas en contra de los musulmanes, que se denominaron "cruzadas", realmente no pueden considerarse como una forma verdadera de obra misionera. Estas hicieron que las misiones a los musulmanes fueran casi imposibles, aún hasta el presente, ya que dejaron una herencia de odio constante en las tierras islámicas. Sin embargo, antes que terminaran las cruzadas, Francisco de Asís fue y predicó, por amor al sultán, y creó una fuerza misionera basada en el amor y la paz. Raimundo Lulio, el gran terciario franciscano, depuso su condición de noble de la corte de Aragón y dedicó su vida a la obra misionera entre los musulmanes, siendo apodado como el "Necio por amor". El convencía y convertía por medio de la razón, usando el debate como instrumento. Para sus fines, escribió su "Ars Magna", la que trataba de contestar, de manera convincente, cualquier pregunta u objeción levantada por paganos o musulmanes. Además, diseñó una especie de computadora intelectual, en la cual se podían registrar los diferentes factores y aparecían las respuestas correctas. Décadas antes de su martirio, Lulio, de manera incesante, rogó a reyes y papas que establecieran colegios para la enseñanza del idioma árabe y otros, así como para la preparación de misioneros, recomendándoles diversos planes para el envío de los mismos al exterior.

1. ¿Cuáles fueron las características sobresalientes de la estrategia de Bonifacio?

La expansión colonial

Fue durante los siglos XVI al XVIII que el cristianismo se convirtió en una religión de alcance mundial, relacionada con la expansión de los imperios portugués, español y francés. Cuando el papa dividió las tierras no cristianas del mundo ya descubierto o por descubrir, entre las coronas de España y Portugal, confirió a los reyes la responsabilidad de evangelizar a los pueblos de dichas tierras, de establecer la iglesia y de sostenerla. Por lo tanto, las misiones se convirtieron en una función del gobierno.

Los portugueses construyeron un imperio comercial y, con excepción de Brasil, poseyeron siempre pequeños territorios bajo su dominio. En dichos lugares, los portugueses suprimieron toda religión étnica, destruyeron la clase alta que se oponía y crearon una comunidad cristiana, que se componía de sus descendientes de sangre mestiza y de conversos pertenecientes a la clase baja de la sociedad.

Por otro lado, España trató de trasplantar el cristianismo y la civilización de acuerdo con el modelo español. La explotación despiadada que exterminó a los indios del Caribe, estimuló la lucha heroica por los derechos de los indios restantes, de parte de Bartolomé de las Casas y otros misioneros. Desde entonces, la

protección de los pueblos primitivos contra la explotación por parte de los blancos y gobiernos coloniales, ha constituido una función importante de las misiones. Después que dicho esfuerzo tan vigoroso abolió la esclavitud y el bautismo forzoso, los misioneros se convirtieron tanto en protectores, como en civilizadores de los indígenas. Se establecía una misión en una frontera, alrededor de la cual se levantaba un pueblo, con una estación central, que luego era ocupado por los indios como su residencia permanente. Estos lugares siempre contaban con un pequeño destacamento militar, para proteger tanto a los misioneros como a los naturales cristianizados. Los pueblos más pequeños y las estaciones satélites se conectaban con la central. Los nativos eran enseñados por catequistas y controlados por sacerdotes en cuanto a lo que era la vida religiosa de la iglesia. También se los usaba en una participación activa, sirviendo de acólitos, cantores y músicos. Las festividades autóctonas fueron cristianizadas y se introdujeron las fiestas y los ayunos cristianos. Los oficiales indios ejecutaban una amplia gama de funciones de contralor, siendo éstos a su vez supervisados por los misioneros. Se establecieron ranchos y granjas, y a los lugareños se les enseñaron todos los aspectos de la agricultura y el pastoreo. Todo fue hecho de tal forma, que aquellos fueron civilizados y protegidos, así como cristianizados. Los misioneros fueron reemplazados por clérigos diocesanos generalmente de baja calidad y pocos en número. Los oficiales del gobierno se convirtieron en los amos, en lugar de los misioneros, y sin el amor de éstos últimos hacia el pueblo, las tierras fueron repartidas entre los colonizadores españoles. Así, los indios fueron reducidos a la condición de peones.

La política de los franceses en Canadá era totalmente opuesta a la de los españoles. Se estableció sólo una pequeña colonia como base para el comercio y como bastión en contra de los ingleses. Los franceses solamente querían las pieles y algunos productos forestales, por lo tanto interferían lo menos posible en la civilización de los indios. Los misioneros tuvieron que desarrollar una estrategia consonante con esa política. Por ello, vivían con los nativos en sus aldeas, adaptándose a las condiciones en todo lo que les era posible, predicándoles, enseñándoles y bautizándolos, realizando los ritos de la iglesia, dejando que los naturales conservaran sus costumbres. A lo largo de las colonias francesas se establecieron algunas poblaciones permanentes, las cuales contaban con iglesia y escuela, pero la mayoría de los habitantes, por lo general, eran transitorios. En el otro lado del globo, en lo que posteriormente sería la Indochina francesa –actualmente Vietnam–, la cual más tarde llegaría a quedar bajo dominio francés, se desarrolló una nueva estrategia evangelística radical por parte de Alejandro de Rodas. Esta se hizo necesaria, debido a que los misioneros franceses fueron perseguidos y arrojados de la región por períodos prolongados. La evangelización

sólo se podía lograr por medio de agentes nativos. De Rodas creó una orden nativa de evangelistas laicos, los que vivieron bajo dominio local y ganaron convertidos por miles. Estimulados por esta experiencia, el nombrado y sus asociados fundaron la Sociedad Parisiense de Misiones al Extranjero, la cual se dedicaba a la política de reclutar y preparar un clero diocesano, el cual sería el medio principal de la evangelización en el país y del cuidado pastoral de las iglesias, en lugar de misioneros. Esta fue una política que se distinguió por su marcado éxito.

2. ¿Qué diferencia tuvieron las estrategias españolas y francesas en el Nuevo Mundo?

Las estrategias misioneras del siglo XVII

Los primeros teóricos de la expansión de la fe aparecieron en el siglo XVII. Mencionamos a José de Acosta, Brancati y Tomás de Jesús. Ellos escribieron manuales sobre principios y prácticas misioneras, describieron las cualidades de los misioneros y mencionaron la forma en que se debería trabajar con las personas. En 1622 se creó en Roma, la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe, la cual desde allí en adelante, dio la dirección central a las misiones católicorromanas, estableciendo colegios e institutos para la preparación de misioneros.

Los grandes y valientes innovadores de ese período fueron los jesuitas, quienes viajaron al Oriente a través de los canales portugueses, desafiando las restricciones de los mismos. Provenían de distintas nacionalidades. Ellos fueron los pioneros modernos de la aculturación, amoldamiento, adaptación o como se la quiera llamar. La primera tentativa fue en Japón, donde los misioneros adoptaron las viviendas, costumbres, modas y la etiqueta de los vínculos sociales. Sin embargo, no utilizaron los términos budistas o sintoístas, ni sus conceptos, formas o ritos en la presentación del evangelio y el establecimiento de la iglesia. En cambio, hicieron gran uso del idioma japonés en la producción de literatura cristiana impresa por conversos de esa nacionalidad. La carga más pesada en el evangelismo y la enseñanza fue llevada a cabo por diáconos y catequistas nativos. Algunos de ellos fueron admitidos en el sacerdocio. Pronto se formó una gran comunidad cristiana. Cuando el shogún, temiendo una agresión extranjera, cerró Japón a todos los extranjeros y persiguió a los cristianos en el siglo XVII, miles de ellos sufrieron el martirio. El cristianismo se practicó clandestinamente y permaneció hasta que el Japón fue abierto nuevamente al intercambio con Occidente dos siglos después. Un segundo experimento en Madurai, al sur de India, profundizó un tanto más en este tema. Roberto de Nobili creía firmemente que la casta brahmán debía ser ganada, si se quería que el cristianismo tuviera éxito en la India. Consecuentemente, él se convirtió en un cristiano brahmán. Se vistió como un gurú o maestro religioso, cumplió con las leyes y costumbres de la casta y

aprendió el sánscrito. Estudió las principales enseñanzas de filosofía hindú y presentó la doctrina cristiana, tanto como le fue posible, en términos hindúes. El fue uno de los pocos que lograron que muchos se convirtieran del brahmanismo al cristianismo.

El intento más notable en cuanto a la adaptación se realizó en China, donde Mateo Ricci estableció una estrategia, desarrollada luego por sus sucesores Schall y Verbiest, considerados como cabezas de las misiones. Al igual que en Japón, los misioneros adoptaron el modo de vida de la nación y los fundamentos de la civilización china, pero profundizaron mucho más, y gradualmente introdujeron los principios y la doctrina cristiana a través de los conceptos confucianos. Permitían que los nuevos convertidos se involucraran en los ritos tradicionales y del estado, considerándolos más bien como de carácter cívico y social en vez de religiosos. Los misioneros ganaron una gran reputación como matemáticos, astrónomos, cartógrafos y maestros de diferentes ciencias, introduciendo así las enseñanzas occidentales entre los chinos, haciendo amistad con personas de mucha influencia y buscando la oportunidad de presentar la fe. Sirvieron al emperador en muchas disciplinas, todo ello orientado al propósito de abrir la puerta al evangelio. Finalmente, el éxito coronó la estrategia y se llegó a desarrollar una gran comunidad cristiana, que incluía a algunos personajes influyentes de alto rango.

Sin embargo, muchos otros misioneros no podían apreciar nada que no fuera europeo y, por lo tanto, se mantuvieron estrechamente ligados a las prácticas y terminología católicorromanas. Motivados por un celo nacionalista y preferencias partidistas, atacaron a los jesuitas y les formularon cargos en Roma. Finalmente, Roma se pronunció en contra de los principales jesuitas; impidió sus prácticas y requirió que todos los misioneros que viajaran al Oriente hicieran un juramento de que se conducirían apegados a determinado reglamento. A los cristianos se les prohibió que practicaran los ritos familiares y del estado. De allí en adelante fue imposible que un cristiano fuese chino y cristiano genuino simultáneamente. La profesión de la fe cristiana pareció golpear las raíces de la piedad filial, la cual era el cimiento de la sociedad china. Dos siglos después, se abolió el juramento y se permitieron los ritos modificados. Los jesuitas perdieron la batalla pero finalmente ganaron la guerra. En la actualidad, la mayoría de los misioneros reconocen la necesidad de la adaptación.

3. ¿Cuáles fueron las principales innovaciones que aportaron los jesuitas a la estrategia de la misión?

Los puritanos y las misiones a los indios norteamericanos

La participación de los protestantes en las misiones mundiales, comenzó en los albores del siglo XVII simultáneamente con la obra evangelizadora de los

capellanes de la Compañía Holandesa a las Indias Orientales y las misiones de Nueva Inglaterra a los indios norteamericanos. Las misiones eran una función de la compañía comercial, pero muchos de sus capellanes eran misioneros genuinos. Aquellas tuvieron muy poca influencia en la estrategia misionera posterior, pero fue la misión de los puritanos a los pieles rojas la que proporcionó los modelos y la inspiración necesaria a las misiones más recientes. La meta de los misioneros era la de predicar el evangelio tan eficazmente, que los indios se convirtieran, recibieran la salvación personalmente y se reunieran en las iglesias donde pudieran ser nutridos en la fe bajo estricta disciplina. La intención era la de hacer del indio un hombre cristiano del mismo tipo y carácter que el de un miembro puritano inglés de una iglesia congregacionalista. Esto involucraba que el indio fuese civilizado según el modelo británico.

El evangelismo era el primer punto en la estrategia. La predicación era el "gran medio", suplementado por la enseñanza. La mayoría de los misioneros siguieron a John Eliot en el inicio de la predicación en público, aunque Thomas Mayhew Jr. tuvo gran éxito en "Martha's Vineyard", comenzando con un enfoque personal e individual. A los indios se les dirigían mensajes fuertemente doctrinales, haciendo énfasis sobre la ira de Dios y los dolores del infierno, tales como los que se predicaban en las congregaciones inglesas. Pero David Brainerd, al igual que los moravos, predicaba el amor de Dios, en vez de la ira, teniendo tremendo éxito en la guía de hombres y mujeres al arrepentimiento.

El segundo punto de la estrategia, era el de reunir a los nuevos convertidos en iglesias; pero todos ellos eran puestos en períodos prolongados de prueba antes de que se fundaran las primeras congregaciones. Por el contrario, al abrirse la segunda fase de las misiones a los indígenas en 1730, no se requirieron tales retrasos e inmediatamente se constituyeron y reunieron en iglesias. Tanto antes como después de organizarlas se instruía y disciplinaba en la fe a los nuevos convertidos.

Un tercer énfasis estratégico, era el de establecer pueblos cristianos. John Eliot y sus colegas misioneros, creían que la segregación y el aislamiento eran necesarios para el crecimiento en la gracia de los convertidos. Estos deberían ser alejados de la influencia funesta de sus hermanos paganos y de hombres blancos perversos. Se pensaba que en los pueblos puramente cristianos de "indios que oraban", los nuevos miembros podrían vivir juntos bajo la estricta disciplina y nutrición cuidadosa de los misioneros blancos y de los pastores y maestros indios. Esto garantizaría lo que Cotton Mather llamaba "una manera inglesa de vida más decente". La civilización y cristianización serían simultáneas e indistinguibles. Eliot puso sus pueblos bajo una forma de gobierno bíblico basado en Exodo 18, pero la Corte General de Massachusetts, la cual repartía la tierra y construía las iglesias, nombró comisionados ingleses en todos los pueblos en 1658. Dentro de

esos pueblos, los indios convivían bajo un pacto con el Señor; tanto la vida personal como comunal, se regía por leyes de neto sabor bíblico.

La mayoría de los "pueblos de los indios que oraban", no sobrevivieron a la devastación de la guerra del rey Felipe en 1674, pero la estrategia especial de los pueblos cristianos fue adoptada nuevamente por John Sergeant, al establecer la misión de Stockbridge en 1734. Estos pueblos no se parecieron mucho a los de antaño. Existía un constante movimiento entre el pueblo y el bosque, aun a grandes distancias, por lo cual, los cristianos de Stockbridge podían actuar como agentes evangelizadores en el curso normal de sus relaciones.

Cualesquiera que hayan sido los logros en el desarrollo del carácter cristiano en esos primeros pueblos no se podría haber hecho ningún impacto evangelístico a través de sus habitantes, aislados como estaban del resto de los indios. Durante los siglos diecinueve y principios del veinte, los misioneros a los nativos del Africa y las islas, continuarían enamorados de la idea de garantizar la pureza de la fe y la conducta de los convertidos, mediante la segregación de éstos en distritos o pueblos cristianos apartados del resto. El efecto usual de todo eso, fue la separación de los cristianos de su propia gente, la creación de una sociedad "mezclada", ni india ni europea, y la ausencia de cualquier impacto evangelístico sobre los demás nativos. Un pueblo alejado así, no puede provocar el contagio de su fe personal.

En el centro de cada población o estación misionera, existía una iglesia flanqueada por una escuela. Los sermones dominicales, así como las reuniones de oración, catecismo y educación primaria, todos estaban orientados a nutrir al convertido en la fe y la civilización.

El Catecismo para los indios, de John Eliot, fue el primer libro editado en la lengua de los nativos norteamericanos. Se utilizó tanto el idioma inglés como la lengua vernácula. El primero permitía a los naturales adaptarse a la sociedad de los blancos, pero su propia lengua tenía más eficacia para comunicarles la comprensión de la verdad cristiana. Eliot publicó libros de texto en ambos idiomas. Junto con la instrucción religiosa, se impartían clases de escritura y de aritmética básica. También se introdujo la agricultura y los trabajos manuales, para hacer posible el autosostenimiento, en medio de una vida civilizada. En el segundo siglo de las misiones, las consideraciones estratégicas guiaron a John Sergeant a introducir las escuelas de internados, con el fin de mantener a los jóvenes separados completamente de la vida antigua y ser educados conforme a la vida nueva. Esta institución llegaría también a ser un recurso estratégico importante en las misiones del siglo diecinueve.

Es de gran elogio, el que los puritanos de Nueva Inglaterra, nunca dudaran del poder transformador del evangelio, ni de la habilidad potencial de los indios. Esperaban que, cuando menos algunos de ellos, alcanzaran el mismo nivel de vida que los ingleses. Para esto, se requería algo más que la enseñanza rudimentaria de

los pueblos. Algunos jóvenes con promesa de desarrollo fueron enviados a la escuela primaria latina de Boston y unos cuantos colocados en el colegio indio de la Universidad de Harvard. La escuela para internados de Sergeant en Stockbridge, y la escuela de Eleazer Wheelock en Lebanon, Connecticut, son los esfuerzos más palpables en cuanto a una educación de nivel superior.

La adoración, la nutrición espiritual y la educación, requerían una literatura vernácula de amplias dimensiones. Eliot publicó la Biblia de Massachusetts y una biblioteca de literatura diferente, a la cual contribuyeron algunos de sus colegas.

El reclutamiento y la preparación de pastores y maestros nativos fue absolutamente fundamental en el plan de la estrategia de las misiones en Nueva Inglaterra. Tanto los misioneros como aquellos que los apoyaban en la obra, entendieron que solamente a través de evangelistas nativos se podría predicar y dar cuidado pastoral a su mismo pueblo. En 1700 había treinta y siete predicadores nativos en Massachusetts. Desgraciadamente, aquellos pueblos cristianos de indios declinaron ante la creciente presión de los blancos, y junto con ellos el suministro de pastores y maestros, hasta llegar al punto de su extinción.

Quizás los efectos más duraderos de las misiones entre los indígenas del siglo diecisiete y dieciocho, fueron dos: primeramente, éstas inspiraron a muchos en la vocación misionera en días más recientes, al leer acerca de las vidas de Eliot y Brainerd; y segundo, proporcionaron a la gran empresa misionera protestante a otros países el programa de estrategia inicial, que incluía el evangelismo a través de la predicación, la organización de iglesias, la educación orientada hacia el crecimiento cristiano y el logro de una civilización en términos europeos, la traducción de la Biblia, la producción de literatura, el uso del lenguaje vernáculo de las naciones y el reclutamiento y la preparación de pastores y maestros locales.

4. ¿Qué elementos positivos podemos rescatar de la estrategia misionera de los puritanos?

La misión danesa de Halle

Las misiones norteamericanas a la población indígena, habían sido sostenidas por organizaciones misioneras provenientes de Inglaterra y Escocia, pero ningún misionero había salido en ese entonces desde Gran Bretaña. La primera misión enviada desde Europa fue la misión danesa de Halle. A principios de 1705 el rey de Dinamarca remitió misioneros luteranos alemanes a su colonia en Tranquebar, en la costa sudoeste de la India. El líder pionero, Bartholomew Ziegenbalg se adelantó a su tiempo. Hizo énfasis en la adoración, la predicación, la catequización, la educación, el trabajo de traducción y la producción de literatura en el lenguaje local de los indios. Trazó un camino en el estudio de la filosofía y la religión de aquellos, discerniendo la gran importancia de dicho conocimiento para la evangelización y el crecimiento de la iglesia; sin embargo, las autoridades

en Alemania censuraron tal actividad. Dicha misión desde muy temprano agregó el trabajo médico a su programa. También incursionó en el uso de palabras en tamil para la adoración.

Después de Ziegenbalg, otro de los más famosos misioneros de Halle que fue uno de los últimos en participar, se llamó Christian Friedrich Schwartz, quien pasó su vida ministrando en la parte sur de la India controlada por Inglaterra. Tuvo gran influencia entre los indios de todas las religiones y europeos de diversas nacionalidades, tanto militares como civiles. Su estrategia fue única y sin ningún planeamiento. Aunque aparentaba conservar sus costumbres europeas, Schwartz se convirtió realmente en un gurú o líder espiritual, amado y respetado por todos. Personas de todas las religiones y castas se podían reunir junto a él como discípulos, sin importar la diferencia de condición social. Su ministerio fue esencialmente un tipo notable de adaptación o acomodamiento a la cultura.

Las misiones moravas

La estrategia más extraordinaria llevada a cabo en el siglo dieciocho, fue la de la iglesia morava, desarrollada por el conde Zinzendorf y el obispo Spangenberg. Los misioneros moravos a principio de 1734 fueron enviados a propósito a la gente más rechazada y olvidada. Debían sostenerse a sí mismos lo que llevó a la creación de industrias y empresas de negocios, las cuales no solamente apoyaron financieramente la obra, sino que también permitieron que los misioneros entraran en contacto más íntimo con el pueblo. Dicho autofinanciamiento no podría ser subestimado entre los indios norteamericanos, y consecuentemente se levantaron varios poblados comunales como Bethlehem en Pensilvania y Salem en Carolina del Norte, y se fundaron un gran número de industrias y oficios, cuyas utilidades proporcionaron el sostenimiento de las misiones.

A los misioneros moravos se les recomendó que no aplicaran la "regla de Hermhut" (es decir, normas empleadas dentro de Alemania) a otros pueblos y que estuvieran alerta para reconocer los rasgos dados por Dios, así como las características y los atributos de dicha gente. Además, deberían verse a sí mismos como ayudantes del Espíritu Santo. Su misión principal fue la de ser mensajeros, evangelistas, predicadores cuya acción no era la de hacer énfasis en las doctrinas teológicas, sino la de comunicar la simple historia del evangelio y del amor de Dios, quien había reconciliado a los hombres para con El mismo a través de Cristo, nuestro Salvador, quien vivió y murió por todos. Dentro de la providencia de Dios, llegaría el momento en que el Espíritu Santo traería convertidos en gran número a la iglesia. Mientras tanto, los misioneros recogerían los primeros frutos. Si no obtenían ninguna respuesta, se irían a otra parte. En realidad, aquellos sólo se iban a otro sitio cuando eran perseguidos o echados del lugar. Gozaban de mucha paciencia y no se daban por vencidos con facilidad.

5. ¿Cuál fue el énfasis estratégico que guió a los moravos a crear comercios e industrias y cuáles fueron las dos ventajas que se obtuvieron de ello?

El gran siglo de las misiones protestantes

De todos aquellos principios surgió la gran empresa misionera al extranjero del siglo diecinueve. Tuvo sus comienzos en Inglaterra con la fundación de la Sociedad Misionera Bautista por parte de Guillermo Carey en 1792. La organización se inició en Estados Unidos, en 1787; se formaron varias sociedades que tuvieron un objetivo mundial. Sin embargo, los indios y pueblos fronterizos absorbieron todos sus recursos. Con el tiempo, un movimiento estudiantil, en 1810, rompió el estancamiento y lanzó las misiones al extranjero, mediante la formación del Consejo Americano de Comisionados para Misiones Extranjeras. La Convención Trienal de la denominación bautista para las Misiones Extranjeras fue la siguiente en organizarse en 1814, seguida por la Sociedad Unida para las Misiones al Extranjero en 1816.

Las nuevas organizaciones y sociedades iniciaron sus trabajos basados en las presuposiciones y métodos heredados de las misiones a los indios norteamericanos y de la misión danesa de Halle. Por muchos años, los dirigentes de dichas sociedades pensaron que ya sabían totalmente cómo se debía realizar el trabajo misionero, y lo que hacían era proporcionar instrucciones específicas a cada misionero en el momento en que éste partía. Después de aproximadamente medio siglo, descubrieron que los misioneros experimentados en el campo podían formular mejor la estrategia y la política a seguir, lo cual era ratificado posteriormente por los consejos en los lugares de origen. En 1795 comenzó un conflicto acerca de la estrategia en la Sociedad Misionera de Londres, entre dos fuertes personalidades. Uno quería enviar misioneros artesanos a países altamente civilizados y notablemente religiosos. Otro en cambio deseaba mandarlos bajo la dirección de un superintendente ordenado, a la gente primitiva de los mares del sur para cristianizarla y evangelizarla. Las dos propuestas fueron aceptadas.

Aún en países altamente civilizados, como China e India, los misioneros europeos enfatizaron el concepto de "civilizar", al igual que sus hermanos enviados a regiones primitivas, debido a que veían a las culturas locales como degeneradas y supersticiosas, y como un obstáculo para la evangelización. Durante las primeras décadas no se levantó ningún debate acerca de la legitimidad del énfasis que se ejercía sobre la civilización por parte de los misioneros. El debate era solamente sobre la cuestión de prioridades: cuál era la más importante, ¿la cristianización o la civilización? Algunos sostenían el argumento de que era primeramente necesario algún tipo de esta última, para capacitar a la gente a fin de que entendieran y aceptaran la fe. Otros argumentaban que lo primero era empezar con la cristianización, ya que el evangelio

producía inevitablemente el anhelo por la civilización. La mayoría, sin embargo, creía que a ambos conceptos correctamente entendidos se les debía poner simultáneamente igual énfasis.

Muy pronto, la India recibió el mayor grado de atención por parte de las sociedades misioneras, y la estrategia y táctica desarrolladas allí fueron copiadas y aplicadas en otras regiones. El trío bautista de Serampore (Serampore era una colonia danesa) integrado por Carey, Marshman y Ward, tuvo gran influencia en el período inicial. Aunque Carey pretendía conversiones de individuos, él quería fomentar también el crecimiento de una iglesia que fuera independiente, debidamente respaldada por un laicado letrado y apto en la lectura de la Biblia, y administrada y pastoreada por un ministro local bien educado. Este genio autodidacta no se conformó con levantar escuelas primarias, sino que también fundó una universidad. El rey de Dinamarca le confirió la debida autorización, la cual le permitió aún otorgar grados teológicos. En Serampore había escuelas para indios y para niños extranjeros. El vasto programa de traducción e impresión de Biblias, que iba desde los dialectos vernáculos hasta el chino, estableció la alta prioridad de dicho trabajo entre los protestantes. Además, se produjo otro tipo de literatura para las iglesias. Dicho trío también comprobó la importancia de la investigación bien planeada sobre la acción y estrategia misionera, produciendo materiales lingüísticos, que todos necesitaban, y tomaron la iniciativa en el estudio del hinduismo.

Además de todo eso, se esforzaron por la transformación de la sociedad bajo el impacto del evangelio, y se convirtieron en una fuerza poderosa para la reforma social, ejerciendo presión sobre el gobierno colonial y guiando a los indios a tener una visión clara sobre los errores del pasado y la eliminación de los mismos. Estos hombres tuvieron gran influencia en el logro de la abolición del "sutee" o cremación de viudas, la prostitución en los templos y otras costumbres inhumanas. Carey introdujo también el periodismo moderno, publicando revistas y periódicos tanto en bengalí como en inglés. Estimuló el renacimiento de una literatura bengalí. Era una misión bastante completa que tenía su base en Serampore.

Muy similar a Robert de Nobili, su predecesor, el escocés Alexander Duff, creía firmemente que para ganar al pueblo indio para Cristo, era necesario primero ganar a la casta brahmán. Buscó conquistar a la juventud brahmánica a través de un programa de educación superior en el idioma inglés. Donde él tuvo gran éxito, otros fracasaron; pero, su iniciativa llevó a que se pusiera tremendo énfasis en las escuelas y colegios de inglés. Todo ello produjo muy pocos convertidos, pero contribuyó a un progreso económico, lo cual vino a redundar en gran beneficio para las iglesias y, para beneplácito del sistema colonial, produjo personal de habla inglesa para el servicio civil y de las casas comerciales. Dicha educación, muy pronto consumió gran parte de los recursos de las misiones.

Al mismo tiempo, y sin ninguna estrategia planeada, se desarrolló una gran concentración de estaciones misioneras, en las cuales se apiñaban los nuevos creyentes en una total dependencia social y económica de los misioneros. A menos que el evangelio llegara con un grupo social completo, el convertido era rechazado por su familia y perdía su subsistencia. Con el único fin de permitir que esta gente siguiera viviendo, se les proporcionaba trabajo como sirvientes, maestros y evangelistas. La iglesia se convirtió por mucho en una profesión; a los laicos se les pagaba por hacer lo que debían hacer voluntariamente. Dicha práctica contagió a misiones de otras regiones. En las estaciones principales siempre había una iglesia central, escuelas, un hospital y en muchas ocasiones una imprenta. El misionero se convertía en pastor y rector de la comunidad. Tal sistema no dejaba espacio abierto para un pastor nativo como lo había concebido Guillermo Carey, y sólo existían puntos o lugares de predicación y no iglesias organizadas en los pueblos a más de cien kilómetros a la redonda en las regiones más remotas. Luego entre 1854 y 1855, Rufus Anderson fue asignado para ir a India y Ceilán. El hizo que los misioneros del Consejo Americano disolvieran las grandes estaciones centrales, con el fin de organizar iglesias en los pueblos y nombrar pastores nativos que estuvieran bajo su supervisión. Determinó que la educación en el lenguaje vernáculo fuese la regla, y en inglés la excepción.

6. ¿Qué error de estrategia cometieron las nuevas directivas a principios del siglo XIX?

Las estrategias misioneros del siglo XIX

Los dos teóricos y estrategas misioneros más grandes del siglo diecinueve fueron también los funcionarios ejecutivos de las dos principales agencias misioneras. Henry Venn fue secretario general de la Sociedad Misionera de la iglesia en Londres. Rufus Anderson fue el secretario para el exterior del Consejo Americano de Comisionados para Misiones al Extranjero. La estrategia misionera de Anderson dominó el trabajo misionero norteamericano por más de un siglo, tal como lo hizo la de Venn por el lado británico. Estos dos hombres llegaron, cada uno independientemente, a los mismos principios básicos y en los últimos años se influenciaron mutuamente. Juntos establecieron como meta estratégica reconocida de las misiones protestantes, la famosa fórmula "autotrifásica" a la cual consintieron las misiones norteamericanas y británicas desde mediados del siglo XIX hasta la Segunda Guerra mundial. La meta de las misiones era la de levantar y apoyar el desarrollo de iglesias que fuesen autogobernadas, autosuficientes y autopropagantes.

Rufus Anderson era congregacionalista y Venn un anglicano episcopal, pero ambos levantarían la iglesia regional. Venn deseaba el nombramiento de un obispo como remate del proceso de desarrollo cuando hubiese un clero nativo

adecuado y una iglesia sostenida por el pueblo. Anderson protestó contra el gran énfasis que se hacía sobre la "civilización" y el intento de reformar la sociedad de la noche a la mañana, sosteniendo que dicho cambio resultaría eventualmente con la penetración del evangelio en la vida de una nación. El basaba su estrategia en la del apóstol Pablo, tal como la registra el Nuevo Testamento.

Según el concepto de Anderson, la tarea del misionero era la de predicar el evangelio y reunir a los convertidos en las iglesias. Aquel siempre debería ser un evangelista y nunca un pastor o dirigente. Las iglesias se organizarían de inmediato con aquellos convertidos que mostraran un cambio en sus vidas en relación con Cristo, sin esperar a que alcanzaran el nivel pretendido de los cristianos norteamericanos, con dos mil años de historia cristiana detrás de ellos. Dichas iglesias tendrían que ponerse bajo sus propios pastores y deberían desarrollar su propia forma de organización local y regional. Los misioneros serían consejeros, hermanos mayores en la fe para los pastores y el pueblo.

Tanto Anderson como Venn, enseñaron que cuando las iglesias estuviesen funcionando bien, los misioneros deberían irse a "regiones más apartadas", en donde pudieran iniciar el proceso evangelístico nuevamente. El meollo del levantamiento de iglesias era el de ser misionero y evangelista. Las iglesias se involucrarían espontáneamente en el evangelismo local y en el envío de misioneros a otras partes. Las misiones producirían más misiones. Desde el punto de vista de Anderson, la educación en el idioma vernáculo se daría con el único fin de servir a la iglesia o de levantar un laicado de buena calidad, y el de tener un ministerio bien preparado. Todas las formas de trabajo auxiliar serían exclusivamente para evangelismo y edificación de la iglesia.

Las misiones inglesas se resistían al punto de vista de Anderson en cuanto a la educación vernácula. Las misiones norteamericanas, en cambio, adoptaron su estrategia oficial y extraoficialmente y en teoría se apegaron a su sistema por más de un siglo. Sin embargo, después de un tiempo, hicieron mucho más énfasis sobre la educación secundaria y superior en inglés. Lo anterior se debía parcialmente a que el darwinismo social había llevado a los nortemericanos a la doctrina del progreso inevitable. Todo ello redundó en el reemplazo de la antigua escatología, por la idea de que el reino de Dios vendría a través de la influencia cristiana mediante instituciones como las escuelas. Además, para finales del siglo XIX se había agregado, más o menos explícitamente, un segundo gran objetivo estratégico a la fórmula "autotrifásica": la transformación y el leudamiento de la sociedad a través del efecto de los principios cristianos, y el espíritu de servicio cristiano infundido en la vida cotidiana. Las escuelas secundarias y las universidades eran algo esencial para esta meta. John L. Nevius, un misionero presbiteriano en Shantung, preparó una estrategia que modificaba un tanto la de Anderson, poniendo más responsabilidad en el laicado. El abogaba para que se dejara desempeñar a los laicos su papel dentro de la sociedad y su ocupación nor-

mal. Se vio motivado a ser un evangelista voluntario sin sueldo. Nevius también procuró el estudio constante de la Biblia y una mayordomía rigurosa en combinación con el servicio voluntario y propuso un gobierno simple y flexible dentro de la iglesia. Sus hermanos en China no adoptaron su sistema, pero los misioneros en Corea lo hicieron, obteniendo resultados sorprendentes.

7. ¿Cuáles fueron los objetivos estratégicos de la fórmula "autotrifásica"?

Una mentalidad colonialista

A pesar de la reconocida y continua adherencia a la fórmula Venn-Anderson, hubo un gran cambio en la mentalidad misionera y, consecuentemente, también en la estrategia, durante el último cuarto del siglo XIX. Bajo la dirección de Venn, las misiones inglesas en el oeste de Africa, por ejemplo, tenían como meta: 1) la creación de una iglesia independiente y bajo su propio liderazgo, la cual se encargaría de evangelizar el interior del continente y 2) la creación de una élite africana, es decir, una intelectualidad y clase media, la cual produciría la sociedad y economía que pudiera sostener a dicha iglesia y a su obra misionera.

Casi de inmediato, en cuanto la conducción de Venn llegó a su fin, los ejecutivos de las misiones y los misioneros de campo optaron por el punto de vista de que la iglesia africana era de menor calidad, por lo tanto no podía brindar ninguna clase de liderazgo, lo cual hacía necesario que el mismo fuera proporcionado indefinidamente por los europeos. Los comerciantes y la clase media africana eran despreciados. Este punto de vista imperialista era una variante eclesiástica de la creciente devoción por la teoría del "cargamento del hombre blanco", y reducía a la iglesia local a una colonia sujeta a la iglesia extranjera.

Una situación muy similar se produjo en India, en la década posterior a 1880. Los norteamericanos, así como los misioneros de otras regiones, adoptaron dicha mentalidad colonialista, influenciados por las misiones inglesas. Las misiones alemanas, bajo la dirección de su líder y estratega, el profesor Gustav Warneck, apuntaban simultáneamente hacia la creación de las "Volkskirchen" o iglesias nacionales; pero en tanto no alcanzaron su desarrollo completo, éstas se mantuvieron bajo la férula de los misioneros. El paternalismo desvió por completo el desarrollo y así, todas las misiones se convirtieron en paternalistas hacia fines del siglo. Esta desagradable situación duró hasta que los estudios e investigaciones hechos para la Conferencia Mundial de Misiones de Edimburgo en 1910, comenzaron a cambiar por completo la complacencia y la inercia. Dichos estudios e investigaciones revelaron que la iglesia nativa era un hecho, y que se encontraba bastante inquieta bajo la dominación paternalista. Consecuentemente, después de la conferencia, principió una notable tendencia a la "devolución" de autoridad a la iglesia por parte de las organizaciones misioneras, y prácticamente todas las

administraciones y sociedades rindieron cuando menos su "aprobación" a dicho ideal.

8. ¿Qué fue lo que motivó las mentalidades imperialistas y paternalistas de las misiones hacia fines del siglo XIX?

El evangelismo, la educación y la medicina

La estrategia misionera del siglo XIX en general (hasta la Conferencia de Edimburgo en 1910), estaba orientada hacia las conversiones personales, el levantamiento de iglesias y la transformación social, a través de tres tipos diferentes de acción: evangelismo, educación y medicina.

El evangelismo incluía la predicación en sus formas variadas, la organización y nutrición de las iglesias; traducción de Biblias, producción de literatura y distribución de todo ese material.

En el campo de la educación se puso gran énfasis, en un principio, en las escuelas industriales, pero en la mayoría de los casos fueron luego abandonadas debido a que existía el deseo de una educación académica. Hacia fines del siglo existía un vasto sistema educacional en los países asiáticos, el cual abarcaba desde jardines de infantes hasta universidades, incluyendo escuelas de medicina y teología. Sin embargo, Africa fue ignorada en lo que se refiere a la educación secundaria y superior.

Los primeros médicos fueron enviados al extranjero principalmente para atender a las familias de los misioneros, pero pronto se descubrió que el servicio médico al pueblo en general, producía buena voluntad y proporcionaba una excelente oportunidad evangelística. Por consiguiente, aquel fue hecho una rama principal de la obra misionera. No fue sino hasta mediados del siglo XX, que se dieron cuenta de que los servicios médicos en el nombre y espíritu del Gran Médico, eran en sí una forma dramática de predicar el evangelio. Pero aun en los principios, los misioneros evangelistas en las zonas rurales tenían la práctica de llevar siempre su bolsa de medicamentos en sus viajes.

Fue el mismo espíritu de cooperación y buena voluntad, así como el deseo de superar la base económica de la iglesia, lo que hizo que los misioneros introdujeran aves y ganado mejorado, así como mejores semillas con las consecuentes mejores cosechas. La gran industria de la horticultura y los grandes cacahuetes de Shantung, fueron iniciados de dicha forma.

En lo concerniente a otras religiones, la estrategia misionera era agresiva, buscando que aquellas fueran desplazadas y que la gente se convirtiera por completo. Este espíritu de agresividad declinó hacia fines de siglo y algo como un aprecio por la obra de Dios creció lentamente en otros credos, hasta que en 1910 muchos los veían como "luces rotas" que tenían que ser sanadas por Cristo y servir de puentes al evangelio.

Las costumbres de las razas orientales hacían casi imposible que los misioneros varones alcanzaran a las mujeres y, junto con ellas, a los niños en gran número. Las esposas de los misioneros se esforzaban por abrir escuelas para niñas y penetrar en los hogares, zananas y harenes. Sin embargo, no tenían tiempo libre suficiente fuera de las tareas de sus hogares y el cuidado de sus propios niños, de tal modo que su trabajo era inconsecuente. La estrategia realista demandaba que se proveyera lo necesario para alcanzar a las mujeres y a los niños, pero las administraciones y sociedades se resistían obstinadamente a enviar mujeres solas para encargarse de dicho trabajo. Finalmente y en su desesperación, después de 1860, ellas mismas empezaron a organizar sus propias sociedades y a enviar mujeres solteras al campo misionero. Así, se agregó una nueva y completa dimensión a la estrategia misionera: la vasta empresa destinada a alcanzar a las mujeres y a los niños con el mensaje del evangelio, a educar a las niñas y a proporcionarles atención médica.

Cuando las mujeres empezaron a ir a las iglesias, sus hijos fueron con ellas. Se comprobó que la educación era la fuerza más efectiva para la liberación y el mejoramiento social de la mujer. A su vez, el énfasis que las mujeres hicieron sobre los servicios médicos, llevó a las administraciones generales a mejorar el trabajo en esa área y a insistir más en la educación médica. De estos dos grandes esfuerzos de las mujeres norteamericanas, imitados luego por ingleses y europeos, resultaron abiertas a las mujeres de Oriente sus más prestigiosas profesiones: los servicios de médicas, enfermeras y educadoras.

La cortesía

Debemos mencionar una característica más, en cuanto a la estrategia misionera del siglo XIX. Esta era la práctica de la cortesía (la división de los campos misioneros entre varios grupos misioneros). Los bautistas del sur se encontraban entre los iniciadores y practicantes de la cortesía. Entre las prioridades de las sociedades y agrupaciones misioneras se encontraba la mayordomía de las personas y del dinero. Se despreciaba el desperdicio y existía un fuerte deseo de estirar los recursos al máximo. Con la práctica de la cortesía se procuraba que cada agencia se hiciera responsable de la evangelización de un determinado pedazo de territorio. Se pretendía además, evitar la doble ocupación de una región (excepto las grandes ciudades) y unión de varios programas misioneros en un solo lugar, de tal manera que se eliminara la competencia junto con las diferencias denominacionales, ya que éstas podían confundir a los habitantes y estorbar la evangelización. Se respetaban los territorios que ya habían sido ocupados y las nuevas misiones que arribaban se dirigían posteriormente a zonas no ocupadas. Dicha costumbre producía lo que se llamaba el "denominacionalismo geográfico", pero lo que en realidad se esperaba era que cuando los misioneros partieran a las "regiones más allá", la gente local armara el rom-

pecabezas de una iglesia nacional que fuera suficientemente diferente de cualesquiera de las iglesias que la establecieron.

Las misiones acordaron reconocerse unas a otras como ramas verdaderas de la única iglesia de Cristo, en el bautismo y la transferencia de membresías, en la disciplina, los salarios y el traslado de obreros locales. Dichos acuerdos llevaron a una mayor cooperación en el establecimiento de agrupaciones regionales y nacionales, para la mediación en los conflictos entre misiones y los proyectos de traducción bíblica de manera unificada, las agencias de publicaciones, escuelas secundarias y universidades, escuelas de preparación de maestros y de medicina. Una estrategia eficaz, requería cada vez más que las cosas se hicieran de manera solidaria y que se lograran mediante el esfuerzo unificado. Las conferencias locales, regionales y nacionales de cada país, proporcionaban la ocasión para el planeamiento y la discusión en conjunto.

9. ¿Cuál fue el objetivo de la "cortesía"?

Consultas y conferencias

La cooperación existente en los campos misioneros, llevó a una consulta y planeamiento más cuidadosos por parte de las oficinas matrices. La Conferencia Misionera Mundial de Edimburgo, en 1910, inició una serie de grandes reuniones conjuntas: la de Jerusalén en 1928, la de Madrás en 1938, Whitby en 1947, Willingen en 1952 y Ghana en 1957 y 1958. En estas conferencias se determinó ampliamente la dirección de la estrategia para aplicarla posteriormente en forma local, a través de mayor discusión y estudio, en cada cuerpo regional. El Consejo Internacional de Misiones se fundó en 1921, acercando a las conferencias misioneras nacionales (como la Conferencia de Misiones al Extranjero de Norteamérica de 1892) y los Consejos Nacionales Cristianos (como el C.C.N. de China). De esta forma, se estableció un sistema universal en varios niveles para el estudio voluntario de los problemas y el planeamiento de una estrategia en común, mediante un anfitrión en los diferentes consejos misioneros. En 1961, el C.I.M. (Consejo Internacional de Misiones) se convirtió en la División de Evangelismo y Misiones Mundiales del Consejo Mundial de Iglesias.

Desde 1910 hasta la Segunda Guerra mundial el avance más notorio en cuanto a la estrategia, fue el de colocar a la iglesia local en una posición central, dándole autoridad e independencia completas, y el desarrollar una sociedad entre las iglesias occidentales y las iglesias surgentes. La "iglesia local" y la "sociedad en obediencia", eran consignas que expresaban la fuerza de la estrategia prevalesciente. Los participantes de la Conferencia de Jerusalén en 1928, definieron la iglesia local, subrayando la adaptación cultural. La Conferencia de Madrás en 1938, recalcó la definición, haciendo énfasis en el testimonio de Cristo de una "relación clara, directa e íntima con la tradición religiosa y cultural

de los países". La Conferencia de Whitby en 1947, exaltó el ideal de la "sociedad en obediencia".

Desde la Segunda Guerra mundial

Roland Allen expuso en sus libros "Los métodos misioneros: ¿nuestros o de Pablo?" y "La expansión espontánea de la iglesia", una estrategia radicalmente diferente, basada en la de Pablo. Sin embargo, hasta después de la Segunda Guerra mundial no consiguió seguidores. Fue entonces cuando los obreros provenientes de las misiones sostenidas especialmente por la fe, se unieron a su norma. En resumen, esta es la estrategia: el misionero comunica las buenas nuevas del evangelio y transmite a la nueva comunidad de creyentes la más simple declaración de fe, la Biblia, los sacramentos y el principio del ministerio. Luego permanece como un hermano mayor consejero, mientras que el Espíritu Santo guía a la nueva iglesia autónoma y autosuficiente a desarrollar su propia forma organizada de ministerio, adoración y vida. Una iglesia así, es misionera en forma espontánea. La teoría de Allen se aplicaba a los nuevos inicios misioneros. Las viejas agrupaciones y sociedades trataban con iglesias antiguas ya establecidas, y rara vez incursionaban en campos vírgenes.

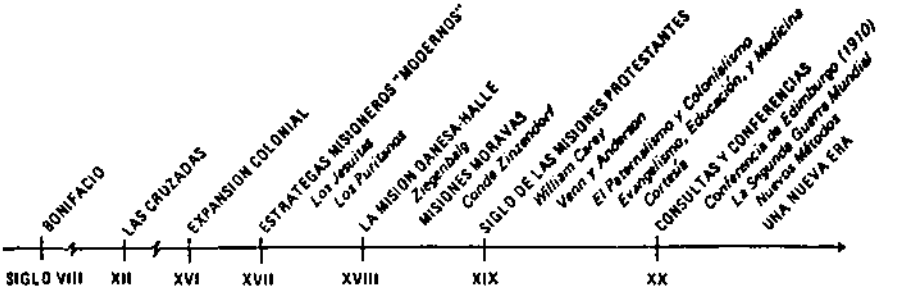
Una tras otra fueron disueltas las organizaciones misioneras en los campos. Los recursos fueron puestos a disposición de las iglesias y del personal misionero asignado a su dirección.

Las agrupaciones y sociedades occidentales iniciaron muy poco que fuera de novedad en el campo de la estrategia, pero sí mucho en el incremento de nuevos métodos: las misiones agrícolas o de desarrollo rural, algo de trabajo industrial urbano, medios de comunicación masiva y literatura más efectiva. Esta era la etapa final de una misión que había estado en vigencia por más de trescientos años. En este punto, el mundo ya no se dividía entre cristianismo y paganismo. Ya no existirían más misiones unilaterales del Occidente para el resto del mundo. Se establecieron bases misioneras en todas partes, ya que existía una iglesia y una comunidad cristiana que tenía la obligación de llevar el evangelio a todo el mundo. Había llegado el momento para una nueva misión mundial con una estrategia también nueva. Las revoluciones que arrasaron las porciones no occidentales del mundo durante la Segunda Guerra mundial y después de la misma, indiscutiblemente pusieron fin a la vieja orden de misiones protestantes. Hoy ha llegado una nueva era para las misiones mundiales, en la cual otras religiones también están involucradas. Un nuevo concepto de misiones, una nueva estrategia, nueva organización, nuevas formas, medios, métodos, son los que se necesitan en esta hora, en la tarea central de la iglesia, la cual nunca terminará hasta que el reino de Dios venga en toda su gloria. A medida que oramos, estudiamos, planeamos y experimentamos, nos ayudará el conocer la historia de la estrategia misionera pasada.

10. ¿Cuáles son los principales dogmas de la estrategia de la misión según RolandAllen?

Desde que se escribió este artículo, varias consultas importantes sobre la evangelización mundial han tomado lugar en el reconocimiento de "una nueva era en la misión mundial". Cuatro de las más notables han sido: Lausana I (1974) y II (1989), Pattaya (1980) y Edimburgo (1980). Estas consultas han abierto un diálogo sobre "nuevas formas, medios y métodos" a los cuales alude el profesor Beaver en su conclusión.

Historia de la estrategia misionera



C. DOS ESTRUCTURAS DE EXPANSION MISIONERA

El estudio anterior ha hecho evidente que las estructuras de la misión han desempeñado un papel indispensable en el esparcimiento del evangelio. El uso intensivo de agencias misioneras en el trabajo progresivo de la evangelización del mundo continúa hoy. La mayoría de los cristianos aceptan este fenómeno sin pensarlo. Otros se complican por ello. ¿Son las agencias misioneras verdaderamente bíblicas? ¿Tal vez usurpan el lugar que con todo derecho pertenece a la iglesia? ¿No debería la iglesia ejercitar su autoridad, dada por Dios, para controlar el esfuerzo misionero?

Preguntas de este tipo se escuchan, de vez en cuando, para desafiar la existencia de las estructuras misioneras, y siembran dudas sobre la legitimidad de cualquier organización cristiana diferente de la iglesia. Cuando tales dudas se convierten en un sentimiento predominante, influyen grandemente en el desarrollo posterior de estructuras de la misión. En la presente sección de nuestro estudio, consideraremos algunas de estas preguntas porque son de especial significado para nuestra discusión sobre estrategia de la misión.

Mientras entramos en la "tercera época" de la evangelización mundial, muchos misionólogos creen que las sociedades misioneras continuarán siendo una parte indispensable de la tarea, como lo han sido hasta ahora.

En su discurso dirigido a la Conferencia Misionera para toda Asia en Seúl, Corea, en agosto de 1973, Ralph Winter describe las formas que toman a través de la historia las dos "estructuras redentoras" de Dios que existen en cada sociedad humana. Su tesis contiene dos implicaciones principales: 1) debemos aceptar las dos estructuras, representadas en la iglesia cristiana actual por la iglesia local y la sociedad misionera como legítimas y necesarias y 2) las iglesias del Tercer Mundo deben formar las sociedades misioneras y utilizarlas, si desean ejercer su responsabilidad misionera.

LAS DOS ESTRUCTURAS DE LA MISION REDENTORA DE DIOS*

Ralph D. Winter

La tesis del presente artículo es la siguiente: ya sea que el cristianismo adopte la forma occidental o asiática, existen dos tipos básicos de estructuras, los cuales forman el movimiento. El mayor énfasis también tratará de explicar por qué cree que cualesquiera de nuestros esfuerzos actuales, en cualquier parte del mundo, será más efectivo en la medida en que estas dos estructuras se involucren completa y adecuadamente.

Las estructuras redentoras en el tiempo del Nuevo Testamento

Primeramente, reconozcamos la estructura de lo que cariñosamente se conoce como "la iglesia del Nuevo Testamento", la cual básicamente era una sinagoga cristiana. El trabajo misionero de Pablo consistía, principalmente, en recorrer las sinagogas que se encontraban dispersas por todo el imperio romano desde Asia Menor. Allí explicaba a los creyentes judíos y gentiles, que el Mesías había venido en la persona de Jesucristo el Hijo de Dios y que en Cristo existía una autoridad mayor que la que existía en Moisés. Esto hacía posible ganar a los gentiles sin forzarlos a una adaptación, cultural o literal, a los requerimientos rituales de la ley mosaica. Una novedad exterior del trabajo de Pablo era el desarrollo eventual de sinagogas completamente nuevas que eran no sólo cristianas, sino también griegas.

* Winter Ralph D.: "The Two Structures of God's Redemptive Mission" en Crucial Dimensions in World Evangelization de Glasser Arthur F., William Carey Library, Pasadena, California, 1976, págs. 326-341. Usado con autorización.

Muy pocos cristianos, leyendo casualmente el Nuevo Testamento, y sólo con éste a su disposición, adivinarían hasta qué grado algunos evangelistas judíos habían anticipado a Pablo recorriendo todo el imperio, aquellos a quienes Jesús mismo había descrito como "quienes cruzaban tierra y mar para conseguir un prosélito." Pablo siguió su ruta, edificó aprovechando los esfuerzos de éstos y se extendió aún más con la predicación de su evangelio, lo cual permitió que los griegos siguieran siéndolo, sin necesidad de circuncidarse, ni de ser asimilados culturalmente por el estilo de vida de los judíos.

Sin embargo, Pablo no recorría, aparentemente, sólo las sinagogas existentes en Asia, de las cuales él declaró "Toda Asia ha escuchado el evangelio", sino que cuando la ocasión lo requería, establecía nuevos grupos de creyentes según el modelo de la sinagoga, como unidad básica de su actividad misionera. La primera estructura en la escena del Nuevo Testamento es, por lo tanto, lo que con frecuencia se llama "la iglesia neotestamentaria". Esta se edifica esencialmente a lo largo de la línea de sinagogas judías, abarcando la comunidad de los fieles en cualquier lugar posible. La particularidad de dicha estructura es que incluye tanto a los jóvenes como a los viejos, hombres y mujeres. Nótese también, que Pablo pretende formar tales grupos con gente proveniente tanto de judíos como de griegos.

Existe una segunda estructura, algo diferente, dentro del contexto del Nuevo Testamento. Sabemos muy poco acerca de la estructura del alcance evangelístico, dentro de la cual trabajaban los judíos que hacían prosélitos antes del tiempo de Pablo. Lo que sí sabemos, como ya lo mencionamos, es que operaban en todo el imperio romano. Sería de sorprendernos que el apóstol Pablo no hubiera seguido un procedimiento más o menos parecido. Así, conocemos con certeza que originalmente fue enviado por la iglesia de Antioquía, pero una vez lejos de ella se desenvolvió por su cuenta. En cuanto a la economía, el pequeño grupo formado por él, era autosuficiente cuando la ocasión así lo requería. Además, dependía de vez en cuando no solamente de la iglesia de Antioquía, sino de aquellas iglesias que se habían levantado como resultado de los esfuerzos evangelísticos. Aunque su diseño y forma no se concretan en los documentos que quedaron, tampoco, claro está, lo hace la iglesia del Nuevo Testamento. En ambos casos, la ausencia de cualquier definición al respecto, implica la existencia anterior de una forma generalmente establecida de asociación, ya sea en el caso de la iglesia o del grupo misionero que Pablo forma.

Por lo tanto, la estructura que llamamos la iglesia del Nuevo Testamento, es el prototipo de todos los grupos cristianos posteriores. En dichos grupos tanto los jóvenes como los viejos, así los hombres como las mujeres, se congregan normalmente como familias biológicas, en conjunto. Por otro lado, el grupo misionero de Pablo puede considerarse como un prototipo de todas las empresas misioneras, organizadas por obreros experimentados y comprometidos. Las mismas se afilian

entre sí, como una segunda alternativa, más allá de la membresía de la primera estructura.

Nótese bien el compromiso adicional, como también que la estructura resultante era, definitivamente, algo más que una extensión del alcance de la iglesia en Antioquía. No importa qué nos imaginemos acerca de esta estructura, sabemos bien que no se trataba simplemente de que la iglesia de Antioquía operara a una distancia lejana de su base. Había algo más, algo diferente. Por lo tanto, consideraremos al grupo misionero como la segunda estructura redentora del Nuevo Testamento.

En conclusión, es muy importante destacar que ninguna de esas dos estructuras, tal como eran, fue "ordenada por el cielo" en una forma especial. Puede sorprender el pensar que Dios haya usado el patrón de la sinagoga judía, como el patrón evangelístico judío. Pero esto no puede sorprender más que el hecho de que Dios haya utilizado el lenguaje pagano griego y que el Espíritu Santo haya guiado a los escritores bíblicos al uso de términos tales como "kurios" (originalmente un término pagano), adaptándolos para llevar el mensaje de la revelación cristiana. En el Nuevo Testamento, se hace mención de una sinagoga dedicada a satanás, pero ello no quiere decir que los cristianos, con el fin de evitar dicho patrón, no se reunieran en la forma de una sinagoga. Dichas consideraciones nos preparan para lo que viene después en la historia de la extensión del evangelio, ya que vemos otros modelos tomados por los cristianos en fechas posteriores, cuyos orígenes claramente son de "patrones prestados" como lo fueron en el período neotestamentario.

En todo esto, la implicación profunda en cuanto a la situación misionera, es que el Nuevo Testamento trata de mostrarnos cómo tomar prestados eficazmente dichos patrones. Este trata de liberar a todos los misioneros futuros de la necesidad de seguir las formas exactas de una sinagoga judía y de un grupo misionero judío. Y aun así, les permite escoger estructuras locales comparativas, en las innumerables situaciones nuevas, a través del mundo y de la historia. No es de sorprendernos pues, que una cantidad considerable de literatura misionera actual, subraye el hecho de que el mundo cristiano generalmente ha empleado los diversos idiomas y culturas existentes en mayor medida que cualquier otra religión. Al hacerlo así, han dejado en la oscuridad cualquier esfuerzo por canonizar como universal, cualquier clase de extensión mecánica de la iglesia neotestamentaria. Como dijera Kraft en el pasado, "buscamos una equivalencia dinámica, no una copia formal".*

* Kraft Charles H.: "Dynamic Equivalence Churches" en Missiology: an International Review, vol. 1, 1973, pág. 39.

1. Según el doctor Winter, ¿cuáles fueron las dos estructuras judías que tomó prestadas el primer movimiento cristiano?
2. ¿Qué conclusión da Winter concerniente a la adaptabilidad del cristianismo a estructuras y formas culturales preexistentes?

Las estructuras cristianas dentro de la cultura romana

Hemos visto cómo el movimiento cristiano se construyó a sí mismo, sobre dos clases de estructuras que existían con anterioridad dentro de la tradición cultural judía. La tarea que ahora nos ocupa es la de ver si los equivalentes funcionales de estas dos estructuras aparecen en la tradición cultural romana a medida que el evangelio invade ese mundo tan vasto.

Claro está que el patrón original de la sinagoga persistió como una estructura cristiana por algún tiempo. Sin embargo, la rivalidad entre cristianos y judíos tendía a derribar esto como patrón cristiano y, en algunos casos, a eliminarlo por completo. Ello ocurría en lugares donde se facilitaba a las congregaciones judías de la dispersión levantar persecución pública en contra de las sinagogas cristianas, aparentemente desviadas. A diferencia de los judíos, los cristianos no gozaban de permiso oficial para su alternativa del culto imperial romano. Y así, mientras que cada sinagoga era considerablemente independiente en relación con las otras, el patrón cristiano fue muy pronto asimilado en el contexto romano. Los obispos fueron investidos de autoridad sobre más de una congregación, con una jurisdicción territorial que en nada difería del patrón utilizado por el gobierno civil de Roma. Dicha tendencia se confirmó claramente en el momento en que el reconocimiento oficial del cristianismo hizo su completo impacto. Se adoptó la mismísima palabra latina que define a los territorios magisteriales, la diócesis, dentro de la cual se encuentra la parroquia a un nivel local.

No obstante, mientras que el patrón "congregacional" de la sinagoga independiente fue reemplazado por el patrón romano "concatenacional", la nueva iglesia parroquial cristiana aún conservaba la constitución básica de una sinagoga; la combinación de jóvenes y viejos, hombres y mujeres, o sea un organismo biológico continuo.

Mientras tanto, la tradición monástica, en diversos aspectos primitiva, se desarrollaba como una segunda estructura. Dicha estructura nueva, de proliferación bastante amplia, indudablemente no tenía ninguna relación con el grupo misionero que Pablo había iniciado. Lo que es más, éste había adoptado la forma de la estructura militar romana más que de cualquier otra fuente. Pacomio, un ex-militar, logró que lo siguieran más de tres mil personas, atrayendo la atención de gente como Basilio de Cesarea y luego, a través de Basilio, de Juan Cassiano, quien trabajó posteriormente en el sur de Galia. Por lo anterior, dichos hombres llevaron adelante una estructura bastante disciplinada, tomada prin-

cipalmente de la milicia, lo que permitió a los cristianos nominales hacer una elección de segundo nivel, un compromiso adicional específico.

Quizás sea bueno efectuar aquí una pausa momentánea. Cualquier referencia a los monasterios produce un choque cultural para los protestantes. La Reforma luchó desesperadamente contra ciertas condiciones degradantes, hacia fines de los mil años del período medieval. No tenemos ningún deseo de negar el hecho de que las condiciones en los monasterios no siempre eran ideales, pero es cierto que el estereotipo protestante común no puede describir correctamente todo lo que aconteció en dicho período de mil años. Durante esos siglos, existieron muchas eras y épocas, así como una amplia variedad de movimientos monásticos. Cada uno de estos movimientos era radicalmente diferente de los demás, tal como lo veremos a continuación. Cualquier generalización acerca de tan vasto fenómeno, está condenada a ser simple e indudablemente una caricatura llena de prejuicios.

Permítasenos dar sólo un ejemplo de lo equivocados que pueden estar nuestros estereotipos protestantes. Muy a menudo escuchamos que los monjes "huyeron del mundo". Compare dicho concepto con la descripción que nos hace un erudito bautista.

"La regla benedictina y todas las que se derivaban de ella, probablemente ayudaron a dar dignidad al trabajo, incluyendo la tarea manual en los campos. Esto entraba en tremendo contraste con la convicción aristocrática acerca del estado servil del trabajo manual, la cual prevalecía dentro de la sociedad antigua. A la vez, era la misma actitud que guardaban los soldados y clérigos no-monásticos, quienes constituían la clase media superior de la edad media. A los monasterios, obviamente, se les debía mucho de los desmontes de la tierra y del mejoramiento en los métodos de la agricultura."*

En medio del barbarismo, los monasterios eran centros de una vida ordenada, apacible y a los monjes se les asignaba la tarea de construir y reparar caminos. Hasta la época en que se empezaron a formar pueblos, en el siglo XI, aquellos eran los pioneros en la industria y el comercio. Las tiendas y talleres dentro de los monasterios preservaron las industrias de los tiempos romanos... El uso más antiguo de la marga en el mejoramiento de los suelos, se les atribuyó a ellos. Las órdenes monásticas francesas fueron pioneras en la colonización agrícola de Europa occidental. Los cistercienses, especialmente, hicieron de sus casas centros agrícolas y contribuyeron a muchas mejoras durante su ocupación. Junto con sus hermanos laicos y obreros, se convirtieron en grandes terratenientes. En Hungría y la frontera alemana, los cistercienses fueron particularmente importantes por el enriquecimiento del suelo y el desarrollo de la colonización. Además, en

* Latourette Kenneth Scott: "A History of the Expansion of Christianity" en The Thousand Years of Uncertainty, tomo 2. Harper and Brothers, Nueva York, 1938, págs. 379-380.

Polonia los monasterios germanos establecieron normas avanzadas en la agricultura e introdujeron obreros y artesanos. Para los líderes misioneros, el derrumbamiento del conocido estereotipo "los monjes huyen del mundo", se reforzó aun más dramáticamente al ver el tremendo registro de los "peregrini" irlandeses. Estos eran monjes célticos que hicieron mucho, aún más que la misión agustina, por alcanzar y lograr la conversión de los anglosajones. Además contribuyeron sumamente, más que cualquier otra fuerza misionera, a la evangelización de Europa, tanto occidental como central. Desde sus mismos orígenes, esta segunda clase de estructura fue de gran importancia en el crecimiento y desarrollo del movimiento cristiano. Los protestantes conservan un gran prejuicio en contra de dicho movimiento. Empero, por varias razones y tal como lo hemos observado, no se puede negar el hecho de que fuera de esta estructura hubiera sido difícil imaginar siquiera la continuidad vital de las tradiciones cristianas a través de los siglos. En cuanto a la otra estructura, la de formación parroquial y diocesana, los protestantes continúan siendo igualmente renuentes a ella. De hecho, la fragilidad relativa y la nominalidad de la estructura diocesana, son las que hacen tan importante la estructura monástica. Hombres como Jerónimo y Agustín, por ejemplo, son vistos por los protestantes no como monjes, sino como grandes eruditos. Gente como Juan Calvino se apoyó grandemente en los escritos derivados de dichos monjes. Sin embargo, los protestantes no conceden ningún mérito, generalmente hablando, a la estructura específica dentro de la cual trabajaron Jerónimo, Agustín y muchos otros eruditos monásticos, sin la cual las obras protestantes tendrían muy poco cimiento sobre el cual empezar a construir, ni siquiera una Biblia.

Sigamos ahora la secuencia hacia el siguiente período, en el cual veremos el surgimiento formal de las estructuras monásticas. En este punto, basta con que notemos que para el siglo IV ya existen dos clases de estructuras, la diócesis y el monasterio, ambas de gran importancia en la transmisión y propagación del cristianismo. Tanto una como otra, son patrones prestados del contexto cultural de su tiempo, al igual que la sinagoga y los grupos misioneros de los primeros cristianos.

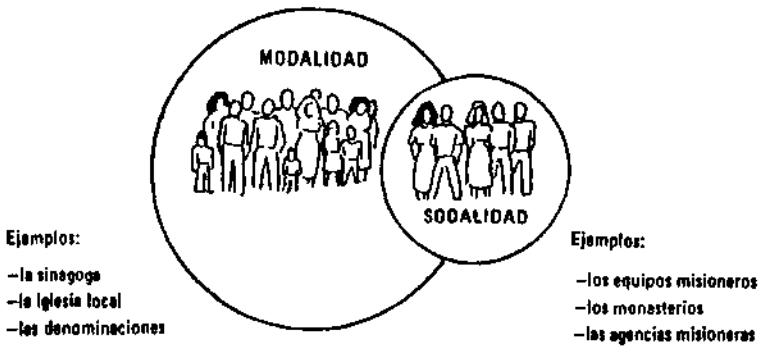
Para el fin que perseguimos, es aún más importante destacar que, si bien ambas estructuras difieren en cuanto a conceptos, e históricamente no están relacionadas con las de la época neotestamentaria, son iguales en cuanto a su función. Para poder hablar convenientemente acerca de las continuas similitudes funcionales, llamaremos a la sinagoga y a la diócesis "modalidades" y al grupo misionero y al monasterio "sodalidades". En otras situaciones hemos explicado esos dos términos detalladamente, pero ahora lo haremos en forma breve. Una modalidad es una confraternidad, estructurada de tal forma que no existen en ella distinciones en cuanto al sexo o la edad. Mientras que una sodalidad es una confraternidad estructurada de tal manera que involucra una segunda decisión, como adulto, y va más allá de una membresía en una modalidad, teniendo limitaciones

en cuanto a la edad, sexo o estado civil. En el sentido en que se utilizan dichos términos, podemos decir que tanto la denominación como la congregación son modalidades, mientras que una agencia misionera o un club local para varones son sodalidades.*

En el primer período postbíblico existía muy poca relación entre una modalidad y una sodalidad, en tanto que en el tiempo de Pablo, su grupo misionero específicamente nutría las iglesias, una simbiosis muy significativa. Ahora veremos cómo el período medieval, esencialmente, recuperó la relación neotestamentaria entre la modalidad y la sodalidad.

3. ¿Cuáles fueron las dos nuevas formas que emergieron a través de la asimilación del modelo cristiano al contexto romano?
4. ¿Por qué el doctor Winter hace hincapié en que las formas que se desarrollaron en tiempos de los romanos, fueron funcionalmente las mismas que las dos del Nuevo Testamento, aunque conceptualmente diferentes e históricamente no relacionadas?

Las dos estructuras



El doctor Winter traza el desarrollo de dos estructuras con funciones distintas. Para hacer diferencia entre las dos, introduce dos términos: modalidad y sodalidad. La primera, modalidad, se refiere a la comunión estructurada en la cual no se hace distinción de sexo o edad por membresía. Está compuesta por la estructura convencional de una

* Ralph D. Winter y R. Pierce Beaver: "The Warp and the Woof of the Christian Movement" en The Warp and Woof: Organizing for Christian Mission. William Carey Library, Pasadena, California, 1970, págs. 52-62.

sociedad dada y su crecimiento primario es generalmente biológico. La sinagoga, la diócesis y la congregación de la iglesia local son ejemplos de modalidades. El segundo término, sodalidad, representa las comuniones estructuradas que involucran una segunda decisión fuera de las estructuras de la modalidad. Está compuesta por aquellos que contraen un compromiso voluntario con un grupo o agencia en particular y acuerdan permanecer, según sus reglamentos, en la búsqueda de un objetivo común. El grupo de misioneros de Pablo, los monasterios y agencias misioneras son ejemplos de sodalidades cristianas.

5. Usando los conceptos de modalidad y sodalidad, ¿por qué es una sociedad misionera más como un equipo de fútbol que como una iglesia local?

La síntesis medieval entre la modalidad y la sodalidad

Podemos decir que el período medieval comenzó cuando el imperio romano empezó a declinar en el Occidente. Hasta cierto grado, el patrón diocesano, que había surgido de la forma de gobierno civil de Roma, tendió también a decaer en ese mismo tiempo. El patrón monástico (o sodalidad) se convirtió en una situación más duradera, y como resultado, ganó una mayor importancia en el principio del período medieval que la que pudiera haber ganado en otras circunstancias. La supervivencia de la modalidad (cristianismo diocesano), se vio aun más comprometida por el hecho de que los invasores, en el principio de dicho período medieval, generalmente pertenecían a una clase diferente de creencia cristiana ya que eran arios. Como resultado, en muchos lugares existían en una misma calle, en un extremo una iglesia cristiana "católica" y en el otro, una iglesia cristiana "aria". Una cosa similar a la que tenemos en la actualidad: en una misma calle puede haber dos iglesias, una metodista y otra presbiteriana. Nuevamente, sin embargo, no es nuestra intención menospreciar la importancia del cristianismo en sus formas diocesanas o de parroquia. Simplemente deseamos señalar que durante el principio del período medieval, los lugares específicos que se llamaban monasterios, o su equivalente, fueron de mayor importancia en la perduración del movimiento cristiano que el sistema organizado de parroquias, lo cual hace que veamos a la iglesia como si no hubiera otra estructura que la compusiera.

Quizás, la ilustración más significativa en el principio del período medieval acerca de la importancia de la relación entre modalidad y sodalidad, sea la colaboración entre Gregorio el Grande y el hombre que posteriormente fuera llamado Agustín de Canterbury. Mientras que Gregorio, obispo de la diócesis de Roma, era la cabeza de una modalidad, tanto él como Agustín eran producto de un monasterio, hecho que refleja el dominio, aun entonces, del patrón cristiano de estructura en forma de sodalidad. De cualquier manera, Gregorio recurrió a

su amigo Agustín, con el fin de realizar una misión importante en Inglaterra para establecer una estructura diocesana allí, en donde el cristianismo céltico había sido profundamente dañado por la invasión de guerreros sajones provenientes del continente.

A pesar de lo fuerte que era Gregorio en su propia diócesis, sencillamente no contaba con ninguna estructura que pudiera ayudarle en su intento misionero, a no ser la de sodalidad, que en este caso era un monasterio benedictino. Esa fue la razón por la que acabó por recurrir a Agustín y a un grupo de miembros del mismo monasterio, para que se encargaran de realizar bajo sus auspicios, tan importante y peligrosa tarea. Algo curioso sobre esta misión fue que el propósito de la misma no era extender la forma benedictina de vida monástica. El resto de la "iglesia" en Inglaterra era en sí un grupo de sodalidades, ya que no existían sistemas de parroquias en la zona céltica. Definitivamente, Agustín fue a Inglaterra para establecer un cristianismo diocesano, aunque él mismo no fuera un sacerdote diocesano.

Todo esto era una característica de entonces. Durante un período prolongado, quizás unos mil años, el levantamiento y reagrupación de las modalidades, fue hecho por las sodalidades. Eso significaba que los monasterios eran, a la par, la fuente y el punto real de enfoque de la nueva energía y vitalidad que desembocaba en el lado diocesano del movimiento cristiano. Sobre los movimientos de importancia como la reforma de los cluniacenses, luego la de los cistercienses, después la de los frailes y finalmente la de los jesuitas, pensamos siempre en términos de sodalidades; pero sodalidades que contribuyeron masivamente a la edificación y reedificación del Corpus Cristianum, la red de diócesis, que los protestantes, con mucha frecuencia identificaron como "el" movimiento cristiano.

En muchos puntos existió rivalidad entre las dos estructuras; entre el obispo y el abad, entre la diócesis y el monasterio, entre la modalidad y la sodalidad. Pero, el gran avance del período medieval era la última síntesis, lograda sutilmente y por medio de la cual las órdenes católicas podían funcionar junto con las diócesis y parroquias católicas, sin que las dos estructuras se estorbaran una a otra ocasionando un retroceso en el movimiento. La armonía entre la modalidad y la sodalidad, lograda por la iglesia romana, es quizás la característica más significativa de esta fase del movimiento cristiano mundial, y continúa siendo la mayor ventaja de organización de Roma, hasta nuestros días.

Sin embargo, nuestra intención no es aseverar que ninguna clase de organización, ya sea de modalidad como de sodalidad en sus diversas formas, haya ocupado siempre la supremacía del vigor y la vitalidad a través de los centenares de años de la época medieval. De hecho, no existe continuidad de organización importante en cuanto a estas estructuras dentro del movimiento cristiano. La lista de obispos de Roma es, en muchos puntos, un ordenamiento

demasiado endeble y desafortunadamente ni siquiera proporciona un enfoque real de todo el movimiento cristiano. Por otro lado, es bastante claro que la sodalidad, tal como la reiniciaron una y otra vez los diferentes líderes, es casi siempre el motor principal, la fuente de inspiración y renovación que redunda en el papado y crea los movimientos de reforma que bendicen al cristianismo diocesano de cuando en cuando. El caso más significativo de esto es la ascensión al trono papal de Hildebrand (Gregorio VII), quien introduce los ideales, el compromiso y la disciplina del movimiento monástico dentro del Vaticano mismo. En este sentido, ¿no son acaso el papado, el colegio de cardenales, la diócesis y la estructura parroquial de la iglesia romana, en algunos aspectos, un elemento secundario, una derivación de la tradición monástica, en vez de ser a la inversa? De cualquier forma, parece adecuado que los sacerdotes de la tradición monástica sean llamados sacerdotes regulares, mientras que a los diocesanos y parroquiales se los llame seculares. Los primeros se someten voluntariamente a una regla, mientras que los últimos como grupo son diferentes o están fuera (cortados de), o de alguna forma se asemejan a las comunidades de segundo término reglamentadas por una norma. Siempre que una dependencia, proyecto o iglesia, operada por el clero regular, es llevada bajo el dominio del clero secular, se dice que ello es una forma de "secularización" de dicha entidad. En la tan prolongada "Controversia de Investidura", el clero regular finalmente obtuvo autoridad para que al menos una operación semiautónoma y la secularización de las órdenes se evitara.

Podemos observar que el mismo peligro estructural de la secularización prevalece hoy en día, siempre que los intereses especiales de la sodalidad misionera de una élite cae bajo la completa dominación de un gobierno eclesiástico. Esto se debe a que las modalidades cristianas (iglesias) inevitablemente representan los intereses internos más amplios dentro de un gran cuerpo de diferentes clases de cristianos quienes, como miembros de "primera decisión", son generalmente menos electos.

No podemos salir del período medieval sin referirnos a los muchos, y con frecuencia perseguidos, movimientos no oficiales que también forman parte de la época. En todo esto, la Biblia misma es quizás el último motivo principal, tal como en el caso de Pedro de Valdo. Su obra emerge como una demostración poderosa de la fuerza sencilla de una traducción vernácula de la Biblia, en lugares donde la gente no puede apreciar ni la traducción clásica de Jerónimo ni la celebración de la misa en latín. En muchas partes de Europa se podían encontrar numerosos grupos conocidos como "anabautistas". Una de las características principales de estos movimientos de renovación, era que no trataban meramente de sonsacar la participación del celibato. Aunque éste fue uno de sus rasgos en algún momento, con frecuencia simplemente desarrollaron grupos enteros de "comunidades nuevas" de creyentes y sus familias, tratando por medio de la transmisión cultural

y biológica, de preservar una forma de cristianismo iluminado y de alto nivel. Dichos grupos normalmente enfrentaban fuerte oposición y grandes limitaciones, de tal manera que sería injusto juzgar su virilidad en razón de su progreso. Sin embargo, es importante observar que la comunidad promedio en el caso de los menonitas y del Ejército de Salvación, donde familias enteras se hacen miembros, tipifica el deseo de una iglesia "pura" o lo que con frecuencia se llama una iglesia de "creyentes". Esto surge, en cierta forma, entre la modalidad y la sodalidad, ya que tiene la constitución de la modalidad (involucra familias completas), pero en los primeros años puede tener la vitalidad y selectividad de una sodalidad. Volveremos a tratar este fenómeno en la siguiente sección. Sólo podemos añadir que, en términos de durabilidad y calidad de la fe cristiana, el período medieval de mil años no se puede tratar sin tomar en consideración el papel de las sodalidades. Lo que sucedió en Roma fue solamente una mínima parte y tuvo más bien un nivel político y superficial. Forma un contraste con los principios fundamentales de la Biblia y la obediencia radical representada por las diferentes sodalidades de dicho milenio tan trascendental.

6. ¿Qué parte principal tuvieron las sodalidades durante el período medieval en el desarrollo de la cristiandad?

La recuperación protestante de la sodalidad

El movimiento protestante comenzó tratando de operar sin ninguna clase de estructura parecida a la sodalidad. Martín Lutero se había mostrado desconforme con la aparente polarización entre la vitalidad que descubrió eventualmente en su orden y la vida nominal parroquial de su tiempo. Sintiéndose insatisfecho con dicho abismo, abandonó finalmente la sodalidad en la cual encontró fe, y aprovechó las fuerzas políticas de su tiempo para lanzar un movimiento renovador de gran escala a nivel general en la vida de la iglesia. Al principio, trató de lograrlo aun sin la estructura diocesana característica de Roma, pero gradualmente el movimiento luterano produjo su propia estructura diocesana que en mucho representaba la readopción de la tradicional romana.

Dicha omisión, en mi opinión, representa el mayor error de la Reforma y la debilidad más notoria resultante de la tradición protestante. Si no hubiera sido por el tan conocido movimiento pietista, los protestantes hubiesen quedado desprovistos por completo de cualquier estructura organizada de renovación, dentro de su tradición. La causa pietista, en cada nuevo surgimiento de su fuerza, fue definitivamente una sodalidad, en cuanto fue un grupo de adultos que se reunieron y se comprometieron a un nuevo comienzo y al logro de metas más altas como cristianos, sin estar en conflicto con las reuniones normales de la iglesia. Este fenómeno de una sodalidad alimentando a una modalidad es característico de los principios de la obra de John Wesley. El prohibió absolutamente el aban-

dono de las iglesias parroquiales. Un ejemplo en la actualidad es el llamado "Avivamiento del Africa Oriental", que ya ha involucrado a un millón de personas, pero que cuidadosamente ha evitado conflictos con las iglesias locales. Las iglesias que no han luchado contra este movimiento han sido bendecidas grandemente por él.

De todos modos, el movimiento pietista, junto con las nuevas comunidades de los anabautistas, al fin regresaron a un grado de crecimiento biológico, y al patrón ordinario de la vida congregacional. Se volvió del nivel de sodalidad al de modalidad que, en mayor parte, se hizo inefectivo como una estructura de misión o una fuerza renovadora.

Lo que más nos interesa es el hecho de que por su error de no explotar la fuerza de la sodalidad, los protestantes no tuvieron un mecanismo para la obra misionera por casi trescientos años, hasta que William Carey propuso "el uso de medios para la conversión de los paganos". Su palabra clave "medios" se refiere específicamente a la necesidad de la sodalidad, la organizada pero no eclesiástica iniciativa de los de tierno corazón. Por esta razón, la Sociedad Bautista Misionera que resultó, es uno de los pasos organizacionales más significativos del desarrollo de la tradición protestante. Se precipitó una gran prisa por usar este nuevo "medio" para la conversión de los paganos y encontramos, en los treinta y dos años siguientes, doce sociedades desarrollándose de una manera similar. Una vez que este método de trabajo fue entendido claramente por los protestantes, trescientos años de energía latente prorrumpieron en lo que Latourette tituló como "El gran siglo". Así, el siglo XIX fue el primero en el que los protestantes se involucraron activamente en la obra misionera. Por razones de falta de espacio, para explicarlo sólo diremos que éste fue también el siglo en el cual los católicos estuvieron en su nivel más bajo de energía misionera. Asombrosamente, en esta única centuria los protestantes, usando el hecho de la expansión occidental, igualaron los dieciocho siglos de esfuerzos misioneros precedentes. No hay duda de que lo hecho en este período llevó a los protestantes desde su existencia como un autolimitado e impotente remanso europeo a constituirse en una fuerza mundial cristiana. Claro que, mirándolo desde nuestro punto de vista, es difícil entender que hace pocos años que el movimiento protestante ha llegado a ser prominente.

Desde el punto de vista de la organización, podemos afirmar que el vehículo que permitió que el movimiento protestante se vitalizara fue el desarrollo estructural de la sodalidad, que cosechó el "voluntarismo" latente en el protestantismo, y surgió en nuevas misiones de todo tipo, en las bases matrices tanto como en el exterior. Ola tras ola de iniciativas evangélicas transformaron el mapa del cristianismo, especialmente en los Estados Unidos, aunque también en Inglaterra y en un grado menor en Escandinavia y en el continente europeo. Por el año 1840, este fenómeno de sodalidades misioneras fue tan prominente en los Estados

Unidos, que la frase "el imperio evangélico" y otras equivalentes fueron usadas para referirse a ello. Fue entonces cuando comenzó una oposición eclesiástica a este nuevo surgimiento de la segunda estructura. Esto nos lleva al siguiente punto.

7. ¿Por qué considera Winter que las primeras omisiones protestantes de sodalidades fueron "el mayor error de la Reforma"?
8. Describa qué pasó una vez que los protestantes empezaron a usar las estructuras de sodalidad para las misiones.

Un malentendido contemporáneo de la sodalidad misionera

Casi todos los esfuerzos misioneros del siglo XIX de juntas denominacionales o interdenominacionales, fueron substancialmente independientes de las estructuras eclesiásticas con las cuales se relacionaban. Para fines del siglo XIX parecían existir dos tipos de estructuras muy distintas.

Por un lado, había hombres como Henry Venn y Rufus Anderson, estrategas que manejaban las sociedades más antiguas como la Sociedad Misionera de la Iglesia (CMS) en Inglaterra y la Junta de Comisionados de Misiones al Exterior (ABCFM) respectivamente, quienes representaban las sodalidades misioneras semiautónomas y sustentaban una opinión que al principio no era contradicha por ninguna parte significativa de los líderes de las estructuras eclesiásticas. Por otro lado, estaba la perspectiva centralizadora de los dirigentes denominacionales, particularmente de los presbiterianos, quienes ganaban campo sin retroceder durante los últimos dos tercios del siglo XIX. Así que, para la primera parte de dicho siglo, las estructuras que al principio fueron independientes y sólo relacionadas con las denominaciones, finalmente llegaron a ser dominadas por las iglesias. En parte, lo que resultó fue que para fines de la misma centuria hubo una explosión de nuevas sodalidades misioneras independientes llamadas "misiones sostenidas por fe", comenzando por la CIM (Misión al Interior de la China) de Hudson Taylor. No es reconocido ampliamente que esto fue un resurgimiento del patrón establecido anteriormente en ese siglo, antes de la tendencia a las juntas denominacionales.

Todos estos cambios se hicieron gradualmente. Las actitudes demostradas en cualquier momento son casi siempre, algo difíciles de señalar; así, parece que los protestantes tuvieron constantemente algunas dudas acerca de la legitimidad de la segunda estructura, es decir de la sodalidad. La tradición anabautista en toda ocasión hizo énfasis en el concepto de una comunidad pura de creyentes; por ello no se interesó en un reclutamiento voluntario que involucrara sólo a una porción de aquella, sino a todos. Por su parte, las denominaciones de los Estados Unidos, que no tenían el apoyo económico oficial proveniente de los impuestos como las iglesias de Europa, generalmente fueron una confraternidad más selectiva y vital que éstas, y por lo menos en su entusiasmo juvenil, se creyeron capaces como

denominaciones de proveer toda la iniciativa necesaria para efectuar misiones al exterior. Es por esta última razón que las muchas denominaciones nuevas de los Estados Unidos actúan como si el control eclesiástico central de los esfuerzos misioneros fuera el único patrón apropiado.

Como resultado, para la Segunda Guerra mundial, una transmutación casi completa había sucedido en casi todos los esfuerzos misioneros relacionados con estructuras denominacionales. Esto es, casi todas las juntas denominacionales más antiguas, aunque una vez semiautónomas o casi independientes, ya se encontraron formando un ítem del presupuesto unificado denominacional. Al mismo tiempo, y en parte como resultado de esto, una gran ola de nuevas estructuras misioneras se crearon, especialmente después de la Segunda Guerra mundial. Como en el caso de las misiones sostenidas por la fe, éstas tampoco hicieron mucho caso a los líderes denominacionales ni a sus aspiraciones de tener misiones con control centralizado en la iglesia matriz. Y así hasta hoy, los protestantes continúan en su profunda confusión acerca de la legitimidad y la adecuada relación entre las dos estructuras que se han manifestado a través de la historia del movimiento cristiano.

Para empeorar el asunto, la ceguera protestante acerca de la necesidad de sodalidades misioneras ha tenido una influencia trágica sobre los campos de labor. Las misiones protestantes, teniendo una mentalidad basada en la modalidad, tienden a asumir que sólo las modalidades (v.g. iglesias), tienen que ser establecidas. Aun en el caso donde la obra misionera está constituida por sodalidades semiautónomas, son las modalidades y no las sodalidades su única meta. Es decir, que las sociedades misioneras (aun aquellas independientes de las denominaciones matrices) tienden simplemente a levantar iglesias y no a establecer sodalidades evangelizadoras en los campos misioneros.

Viéndolo desde nuestro punto de vista, es sorprendente que la mayoría de los obreros protestantes trabajando con estructuras (que no existieron en la tradición protestante durante siglos y sin las cuales no se podría contar con ninguna iniciativa misionera) han permanecido, sin embargo, ciegos al significado de la misma estructura con la que han trabajado. En esa ceguera sólo han levantado iglesias y no se han dado cuenta de que esas mismas estructuras pueden ser instaladas en los campos misioneros. De hecho, muchas de las sociedades misioneras instituidas después de la Segunda Guerra mundial, en deferencia a los movimientos eclesiásticos ya establecidos en el extranjero, ni han intentado siquiera fundar iglesias; han trabajado por muchos años solamente como agencias auxiliares de varias capacidades serviciales, tratando de ayudar a las congregaciones que ya existen.

La pregunta que nos tenemos que hacer es la siguiente: ¿cuánto tiempo tomarán las iglesias jóvenes del Tercer Mundo en llegar a esa época (a la que el movimiento protestante europeo llegó tan tarde) para entender que se necesitan

estructuras de sodalidad, así como el uso de los medios de Carey, para que los miembros de las iglesias se esfuercen en iniciativas vitales misioneras, especialmente transculturales? Ya hay algunas señales alentadoras de que este atraso trágico no continuará. Vemos por ejemplo, la obra extraordinaria de la Confraternidad Melanesia en las islas Salomón.

Conclusión

Este artículo en ningún sentido ha procurado criticar a la iglesia organizada. Ha asumido la necesidad e importancia de la estructura parroquial, la diocesana, la denominacional y la eclesiástica. Desde el punto de vista de este artículo, la estructura de modalidad es significativa y absolutamente necesaria. Lo único que hemos intentado aquí es explorar algunos de los patrones históricos que hacen claro que Dios, por medio del Espíritu Santo, ha usado frecuentemente otra estructura, la de la sodalidad. Es nuestro deseo ayudar a los líderes de las iglesias y a otros, a entender la legitimidad de estas dos estructuras, y la necesidad de que no sólo existan ambas, sino que además trabajen juntas en armonía, para el cumplimiento de la Gran Comisión y de todo aquello que Dios desea para nosotros en nuestra época.

9. ¿Qué "transmutación de directivas" en cuanto a misiones denominacionales tuvo lugar durante la Segunda Guerra mundial y qué resultó de esto?
10. ¿A qué "influencia trágica sobre los campos misioneros" llevó la ceguera protestante en lo concerniente a las estructuras de sodalidades?

Dos estructuras, dos funciones

La mayoría de nosotros somos miembros de una modalidad cristiana, una iglesia local. De nuestra propia experiencia podemos afirmar que esta estructura está dedicada principalmente a la adoración, a la comunión y a la enseñanza. Por su naturaleza abierta, dentro de cualquier iglesia local generalmente existen varios niveles de madurez espiritual en sus miembros. Mientras que todos tienen algún conocimiento de la soberanía de Dios en sus vidas, no todos viven en el mismo grado de entrega para llegar a la estatura de Cristo a través de la santificación personal y del servicio. Mucho del tiempo de los pastores está dedicado a la exhortación, al consejo y a la enseñanza para animar a los hermanos en su crecimiento personal.

Por causa de esta preocupación, acompañada de actividades relacionadas con ese crecimiento, raras veces la iglesia local se concentra en otros aspectos más amplios de su ministerio. Así, no es común ver a una iglesia evangelizando constantemente en su propia comunidad, y aún menos haciéndolo en las "regiones de más allá". Si bien ciertas estructuras de sodalidad, tales como directivos de diáconos y ligas de mujeres, sirven a

las necesidades internas de la congregación, pocas iglesias locales han pensado en formar sodalidades en sus propias filas para la evangelización mundial.

Aunque suele suceder lo contrario, son muchas las veces que se encuentran, dentro de una congregación, individuos que tienen altos ideales de servicio para el Señor. Generalmente son personas jóvenes que enfrentan la vida y quieren hacerla valer para Cristo. Puede ser que busquen en la iglesia local los medios de expresar ese deseo, pero aquella no está en condiciones de ofrecerle los canales adecuados para ese servicio, en proporción a sus aspiraciones; ellos buscan un compromiso a un nivel más alto que el que se encuentra en la estructura de la modalidad.

Es la estructura de las sodalidades la que ha satisfecho esa necesidad. Ya sea ante el llamado de Francisco de Asís para aquellos que abrazan la pobreza y un estilo de vida sencillo, como una influencia purificadora en una iglesia materialista, o la súplica de Hudson Taylor por los millones de almas perdidas en el interior de la China, las sodalidades han provisto los medios por los cuales decenas de miles de cristianos han sido capaces de expresar su deseo de entregarse por completo al servicio de Cristo y de su causa.

RESUMEN

Definimos a la estrategia como el medio acordado para alcanzar cierta meta. Todos los cristianos operan con una estrategia, ya sea conscientemente o no. Pero algunas de ellas son mejores que otras, y es válido observarlas a todas al formular la nuestra. No tenemos que pensar que esta actividad no sea en sí espiritual; por el contrario, una buena estrategia de la misión nos motiva a hacer una declaración de fe relacionada con el establecimiento del reino de Dios entre algunas de las personas que aún no han sido alcanzadas y además nos obliga a depender del Espíritu Santo para enfrentar los desafíos de cada situación en particular.

Una mirada al desarrollo histórico de la estrategia de la misión, nos revela que la misma no es estática. La estrategia edifica sobre la estrategia y es moldeada por las circunstancias en las cuales se encuentra. Los principios para la misión efectiva han surgido a través de pruebas y errores, y han sido refinados con el tiempo. Como discípulos del reino de Dios, haremos bien en tomar de nuestro tesoro lo viejo y lo nuevo al formular la estrategia para enfrentar el desafío de la presente era de la misión.

Históricamente, es innegable que Dios ha usado dos estructuras con funciones distintas al llevar adelante su plan redentor. Las modalidades han funcionado como la estructura primaria para el crecimiento espiritual de las

iglesias; las sodalidades como la estructura primaria de la misión. Ambas son necesarias para cumplir con el mandato global de Cristo.

Las sodalidades continúan siendo necesarias, como canales primarios, para aquellos que desean dedicar completamente sus vidas a la evangelización del mundo.

TAREA INTEGRAL

1. Usando los principios de la estrategia de la misión que Ud. cosechó de los artículos leídos, escriba "Diez mandamientos de la estrategia de la misión". Use mandamientos de negación, así como también de afirmación: "No deberás...", "Deberás..."
2. Desarrolle una breve charla titulada "La necesidad de estructuras misioneras en la evangelización del mundo". Exponga tres razones por las cuales son necesarias y apóyelas con evidencias escriturales e históricas.
3. Si una iglesia local o un grupo de iglesias de una ciudad, quisieran estar involucrados en las misiones más allá de sus límites geográficos y culturales, ¿qué tendrían que hacer? Desarrolle una secuencia lógica de los pasos a dar.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

Es verdad que todos los que intentamos hacer la voluntad de Dios usamos alguna clase de estrategia. Aun la falta de estrategia consciente es en sí una estrategia: la estrategia de la "no estrategia". Pero esta falta de método en lo que hacemos con frecuencia da resultados inefectivos para el Señor. ¿Qué puede hacer Ud. para mejorar su estrategia personal a fin de hacer la voluntad de Dios? ¿Hacia cuáles metas está Ud. trabajando? ¿Qué disciplinas le ayudarán en estos temas?

Escriba sus pensamientos en su diario.

2

LA TAREA RESTANTE

INTRODUCCION

Es importante conocer cuánto hemos avanzado en las misiones, pero para planear una estrategia efectiva, es también esencial que entendamos lo que falta por hacer. ¿Cuál es la tarea restante?

En 1974, cristianos de todo el mundo se reunieron en Lausana, Suiza, para un Congreso Internacional de Evangelización Mundial. Como lo hiciera su predecesor histórico en Edimburgo (1910), el congreso intentó analizar el progreso actual de la evangelización mundial y definir la tarea restante. Tal vez, el discurso más significativo del congreso fue dado por el doctor Ralph Winter. En este discurso Winter demostró convincentemente que había como 2.400 millones de personas que aún no habían sido alcanzadas por el evangelio. El definió la tarea restante en términos de la concepción bíblica de naciones, llamando a aquellos aún no alcanzados como gente "inalcanzada" o "escondida". Probó concluyentemente que la "necesidad crucial" en la evangelización mundial actual es de misiones que crucen las fronteras culturales con el evangelio.

En este capítulo vamos a ver la tesis de Winter, a definir su terminología y a examinar la razón fundamental de sus conclusiones. También vamos a hacer un breve bosquejo de las áreas principales de gente inalcanzada. Un panorama del nuevo evangelismo a fin de cumplir la tarea restante.

A. LAS NACIONES INALCANZADAS

En el siguiente extracto Winter define el concepto bíblico de "nación" e ilustra geográficamente cómo se aplica este término actualmente.

LA TAREA RESTANTE: LA HUMANIDAD ENTERA EN PERSPECTIVA DE MISION*

Ralph D. Winter

Ninguna perspectiva sobre la totalidad de la raza humana puede ser breve sin caer en la tendencia de ser simplista. Cuando Dios escogió a Abraham y a su descendencia, tanto para una bendición especial como para la responsabilidad de compartir dicha bendición con todas "las familias de la tierra" (Génesis 12:3; 18:18, etc.), él no entendió lo grande y complejo de la obra por hacer. Hoy sin embargo, transcurridos cuatro mil años, más de la mitad de "las familias de la tierra" son, cuando menos superficialmente, lo que Toynbee denomina como "judaicos" en religión y ciertamente han recibido parte de la bendición a través de gente con la fe de Abraham y por medio de Aquel a quien El miraba (Juan 8:56). Si tomamos en consideración las influencias indirectas, es posible estimar que nueve décimas de toda la humanidad ha recibido hasta ahora parte de dicha bendición, aunque mezclada con otros elementos.

Naciones y países

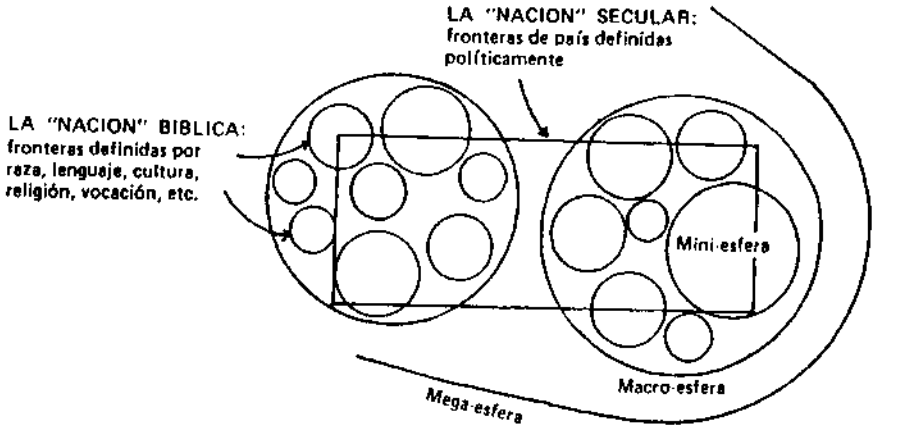
En nuestro mundo actual cuando vemos la palabra "nación" tendemos a imaginarnos una entidad política o país. Desafortunadamente, este no es el concepto que se expresa en la Biblia. Una traducción más exacta viene directamente de la palabra griega "ethnos", la cual ha sido traducida no sólo como "nación" sino también como "unidad étnica", "pueblo" o (como en el Nuevo Testamento) "pagano" o "gentil". En ninguno de los casos anteriores se refiere a un país tal como nosotros lo concebimos en la actualidad, es decir una entidad política. Un uso más correcto sería por ejemplo, la frase "la nación cherokee", refiriéndose a la tribu de indios americanos conocidos como cherokees. Aun en el Antiguo Testamento se mantiene este mismo concepto. El término "gam", el cual aparece 1.821 veces, se refiere a un pueblo o a una raza o tribu, o a una familia específica de hombres como en Deutoronomio 4:6 y 28:37. La otra palabra, "mishpahgheh", se emplea solamente 267 veces y es usada principalmente para referirse a la familia, parentela o linaje. Esta es la palabra que se utiliza en Génesis 12:3: "En ti serán benditas todas las familias de la tierra". El concepto de "país" o de nación definida políticamente está totalmente ausente en ambos casos. El hecho de que allí se implica los grupos étnicos o razas y no los países, se hace más evidente en otras citas (v.g. Apocalipsis 5:9; 10:11; etc.) donde se utiliza no solamente la

---

* Winter Ralph D. y Hawthorne Steven C.: "The Task Remaining: All Humanity in Mission Perspective" en Perspectives on the World Christian Movement. William Carey Library, Pasadena, California, 1981, págs. 312-317. Usado con permiso.

palabra "nación", sino que se define aun más como pueblos, tribus, lenguas y linajes.

La "nación" en el concepto bíblico



Pablo se identificaba a sí mismo como el apóstol de los gentiles (entiéndase gentiles como "pueblos" o "naciones"). El fue uno de los primeros en la nueva iglesia que comprendió que Dios deseaba usar la diversidad maravillosa del mosaico cultural de la humanidad. Llegó a comprender que Dios no quería que los gentiles cometieran un suicidio cultural para convertirse. Pablo se refirió a esto como un misterio escondido por mucho tiempo, pero que ahora se revelaba (Efesios 3:4). No era nada nuevo el que un gentil se convirtiera en judío y se uniera a la comunidad de fe del pueblo de Dios. Algunos prosélitos valientes del tiempo de Pablo hacían esto, aunque siempre se las veían mal. La mayoría de los gentiles no irían tan lejos (¿acaso percibirían que tal cambio en sí no bastaba para su salvación?); necesitaban de un Pablo para que estableciera una sinagoga para gentiles. La otra cosa nueva era unidad sin uniformidad. Los gentiles podían seguir a Jesús sin necesidad de ser judíos culturalmente.

Muchos occidentales, tienden a pensar que todos aquellos que viven en China son racialmente chinos, lo que en otras palabras querría decir chinos "han". O podrían pensar que todos los pueblos de Rusia son étnicamente iguales. Sin em-

bargo, aun el gobierno de la República Popular de China, que pretende la unidad del pueblo, reconoce varias minorías étnicas, es decir grupos de gente que definitivamente no son chinos "han", pero que nacieron en China y han vivido allí por cientos de años. Y lo que es más, hay una gran diversidad de chinos "han". ¡Y existen al menos cien lenguas diferentes dentro de la familia de idiomas chinos!

La India es un país de tres mil naciones, de las cuales sólo cien tienen algunos cristianos. La Unión Soviética tiene una gran diversidad de pueblos, entre los cuales no existe nada en común, con la excepción del lazo político que los une. Por ejemplo, una de las principales organizaciones misioneras declara que su propósito es "multiplicar los obreros en todas las naciones". Sin embargo, mantiene información solamente acerca de los países en los cuales opera, pero no sobre cuántas naciones bíblicas está alcanzando, ni si dichas naciones tienen ya una obra bien establecida. Otra agencia misionera reconocida, ha producido un libro titulado "El discipular a una nación", el cual habla sobre la necesidad de establecer una iglesia por cada mil personas de una "nación". Pero el título del libro es ambiguo, ya que la mayoría de las personas lo entenderían como que si se estuviera refiriendo a países y no a naciones bíblicas. Aun así, tan extraño como pudiera parecer en un principio, es muy probable alcanzar la meta de establecer una iglesia por cada mil personas, digamos en el país de India, sin siquiera tocar ni la mitad de las tres mil naciones diferentes bíblicamente definidas en dicho país. Por lo tanto, mirar al mundo desde el concepto de "pueblos" es no solamente bíblico sino también altamente estratégico, ya que existe una clase de evangelismo y establecimiento de iglesias de tipo intracultural, el cual es mucho más estratégico que todos los demás. Además, el concepto de "pueblos" hace énfasis sobre la necesidad de ver a las naciones como parte de su propia cultura no tan sólo como individuos, y a verlos, una vez convertidos como individuos, como puentes naturales estratégicos para alcanzar al resto de su sociedad. Para obtener un ejemplo gráfico de la importancia del concepto "pueblos" en la estrategia misionera, demos una mirada a un pequeño sector del mundo.

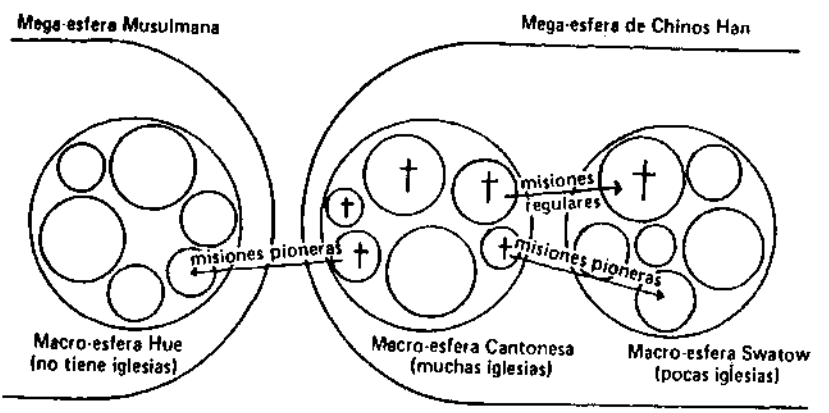
1. ¿Cuál es la diferencia entre el significado de país y el concepto bíblico de "nación" y por qué es importante hacer distinción entre ambos conceptos?

El término "grupo de gente" ha sido inventado para hacer distinción entre el concepto bíblico de nación y el uso popular de la palabra. Así pues, en el sentido bíblico de la palabra "nación", "grupos de gente" son agrupaciones sociológicas de personas y no agrupaciones políticas. Definido técnicamente, un grupo de gente es una agrupación sociológica significativamente grande de individuos que consideran tener una afinidad común entre ellos por causa de su mismo lenguaje, religión, etnicidad, residencia, ocupación, clase de casta, situación, etc., o por combinaciones de éstas.

Las megaesferas, macroesferas y miniesferas

La figura de abajo muestra algunos grupos de naciones dentro de dos grandes bloques culturales o "megaesferas", la megaesfera musulmana y la megaesfera de chinos han. Dentro de estas megaesferas encontramos tres grandes círculos que están, a su vez, llenos de círculos más pequeños. Cada círculo grande representa una "macroesfera" cultural, un grupo de sociedades que tienen ciertas semenjanzas culturales, tanto dentro de ellas como entre sí. La macroesfera promedio está formada por gente de habla cantonesa, la mayoría de las cuales se encuentran en un solo país, la República Popular China, y su población asciende a millones de personas. Los círculos más pequeños, que denominamos "miniesferas", representan grupos que hablan diferentes dialectos cantoneses, ininteligibles entre sí. La gente de dos de estos subgrupos podrían entenderse sólo si aprendieran una clase de "lenguaje comercial" cantonés. Tanto la macroesfera como la miniesfera podrían considerarse como una nación en términos bíblicos, pero note que ninguna de las dos es un país. Aun se podrían definir microesferas por clanes o familias, o diferencias vocacionales, que serían demasiado pequeñas para requerir iglesias separadas para un alcance evangelístico óptimamente eficaz.

Las misiones regulares y las pioneras



2. Identifique en la figura de arriba las megaesferas, macroesferas y miniesferas.

El evangelismo E-1, E-2 y E-3

Note además, que en algunas miniesferas, en los círculos más pequeños, existe una cruz representando una iglesia nativa que fue establecida dentro de esa cul-

tura en algún tiempo pasado. Tales iglesias, si están moviéndose y testificando, estarán prestas para ganarse al resto de los no creyentes dentro de dicho grupo de dialectos, mediante el evangelismo de vecinos cercanos. A este tipo de evangelismo lo denominamos evangelismo E-1; en él existe sólo una barrera que debe ser cruzada, la barrera social entre creyentes e incrédulos. Si dicha barrera se engrosase demasiado, la comunidad de los creyentes se convertiría en un enclave que sería esencialmente una miniesfera diferente y se trataría como tal.

Sin embargo, algunos de los círculos más pequeños no tienen cruz. Obviamente, esas miniesferas necesitan que alguien de alguna parte realice el evangelismo inicial y establezca la primera iglesia. Esa clase de evangelismo desde el exterior es mucho más difícil que el evangelismo de vecinos cercanos, ya que requiere que el evangelista de afuera aprenda una lengua diferente o cuando menos, otro dialecto cantonés. Además, también se dará cuenta de que algunas de las presuposiciones culturales serán diferentes. En otras palabras, el evangelismo ordinario no hará la tarea que se requiere para explorar dicha región limítrofe. A esta clase de evangelismo la denominamos evangelismo E-2 o E-3. El evangelista tendrá que atravesar barreras culturales importantes.

Volviendo nuevamente a la figura de la página anterior, notará que esquemáticamente mostramos solamente seis de las muchas miniesferas en la macroesfera cantonesa, cinco de las cuales tienen una cruz, que representa una iglesia nativa. La macroesfera swatow, por contraste, tiene sólo una miniesfera con una iglesia nativa; por otra parte, la macroesfera de matiz islámico, perteneciente a una megaesfera musulmana totalmente diferente, no tiene ni una iglesia cristiana en ninguna de sus miniesferas. Cada una de estas macroesferas representa a millones de personas, y realmente algunas de estas miniesferas podrían representar más de un millón de individuos. La labor del evangelista común es la de establecer iglesias dentro de su propia miniesfera, lo que llamamos evangelismo E-1 o evangelismo de vecinos cercanos.

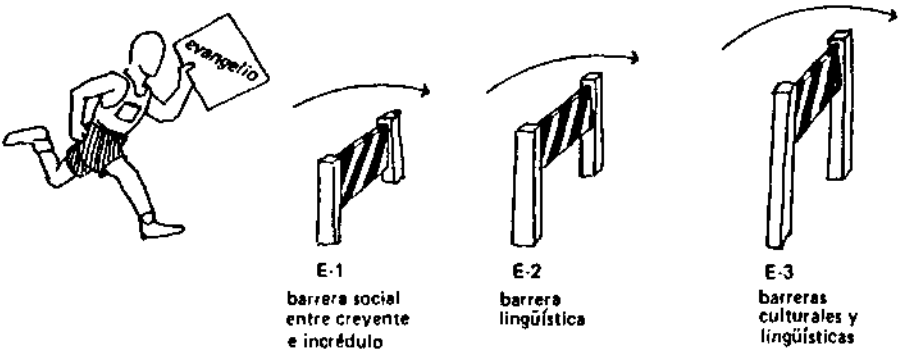
Pero donde no hay iglesia, ninguna comunidad de creyentes nativos, no existe el potencial de evangelismo para alcanzar la miniesfera en su totalidad. De hecho, podría haber un cierto número de creyentes que (al igual que los temerosos de Dios del Nuevo Testamento) adoraran a Dios fuera de su propia cultura. También podría haber algunos creyentes de dicho grupo que hayan dejado su miniesfera y se hayan hecho prosélitos de otra.

Pero aun así no existe ninguna iglesia nativa viable. Por iglesia viable queremos decir una iglesia mínima, pero con el suficiente desarrollo de una tradición cristiana, capaz de evangelizar su propia gente sin necesidad de ayuda intracultural. Esto implica que exista un grupo de congregaciones nativas evangelizadoras y que una buena parte de la Biblia esté traducida por ellos. Aquellas miniesferas que no cuentan con un grupo similar de congregaciones nativas crecientes y evan-

gelizadoras, se pueden considerar como "no alcanzadas". Estos grupos de gente necesitan un evangelismo intracultural.

Un grupo de gente se puede considerar como "alcanzado", si existe un cuerpo de cristianos con el potencial para evangelizar su propio pueblo, de tal forma que la ayuda externa de esfuerzos intraculturales, se pueden dar por terminados con cierta "seguridad". Este potencial se puede predecir de forma somera mediante la estimación del porcentaje de cristianos profesantes. Un porcentaje del veinte por ciento, de acuerdo con el Comité Lausana para la Evangelización Mundial, se considera como un porcentaje "seguro", pero dicha estimación no es necesariamente crucial en un caso dado si sabe que la iglesia nativa muestra indicios de que puede y que evangelizará a la totalidad de su miniesfera. Donde no existe una iglesia viable se necesita un Pablo o alguien que provenga de afuera de dicho grupo idiomático o cultural para que vaya a esa gente y establezca una iglesia allí. O se necesita un Lutero que despierte dentro de la cultura y se haga nativo. En cualquier caso, el evangelista cantonés de la página 59 que va al dialecto swatow, donde no existe una iglesia, está haciendo un evangelismo de tipo misionero. En las palabras de Pablo, está "yendo a donde no se conoce a Cristo".

El evangelismo E-1, E-2 y E-3



3. ¿Cuál es la diferencia entre el evangelismo E-1 y el entre el E-2 y E-3?

Misiones y evangelismo

Sin embargo, si un evangelista cantonés va de su iglesia donde se habla cantonés, a una miniesfera swatow donde ya existe una iglesia nativa, para ayudar a aquellos creyentes a evangelizar a los swatows no creyentes que quedan por evangelizar en la misma miniesfera, él estará haciendo el trabajo de evangelismo, no de misionero. Hemos definido el evangelismo como la actividad de alcanzar a

gente, desde una iglesia existente dentro de una misma miniesfera hasta sus límites. La gente en casa, en su miniesfera, podría bien llamar a dicha persona su "misionero", pero hablando técnicamente, aun en sentido bíblico y clásico, éste es un evangelista que está trabajando a una distancia cultural de su propia tierra. El aspecto principal es que el ganar almas para una iglesia que ya está dentro de su miniesfera, es el trabajo de un evangelista, aun cuando el "misionero" venga de lugares distantes. Debemos admitir que este es el patrón usual de las bien conocidas "misiones" de la actualidad. La mayoría de los misioneros, ya sean de los Estados Unidos, Europa, Asia o Africa, van desde sus propias culturas, a trabajar en otras culturas donde ya ha sido establecida una iglesia. Quizás tengamos que concederle el término de "misiones regulares" a dicha actividad, solamente debido a la presión social; en tal caso, volvemos al término de "misiones pioneras" para la otra actividad. Algunos obreros son llamados incorrectamente "misioneros", aun cuando van a trabajar con cristianos de su propia cultura, que se han cambiado a un país extranjero. En tales casos, dichas personas no son ni siquiera evangelistas, sino más bien "pastores trasplantados".

4. ¿Cuál es la diferencia entre las misiones regulares y las pioneras?

Las barreras culturales

Cuando la definición bíblica de "nación" se aplica a las palabras de Cristo, "id por todo el mundo y haced discípulos a todas las naciones...", puede tener un nuevo significado para nosotros. La mayoría de los países (definidos políticamente) tienen una iglesia viable, pero miles de naciones del mundo (definidas culturalmente) aún no tienen una iglesia cristiana viable en su medio. Estas naciones son "grupos de gente" que están aislados del evangelio por barreras culturales. La única manera de alcanzarlos es cruzando las fronteras culturales que nos separan de ellos.

Las barreras lingüísticas

Tal vez la barrera cultural más obvia que distingue a unas personas de otras es el idioma. La gente que habla un idioma diferente del suyo, es obviamente extranjero. Esta misma verdad, en un grado ligeramente menor, se aplica para los que hablan un dialecto diferente de su propia lengua. Los dialectos o versiones regionales de un idioma son distintos por la diferencia de acento, de vocabulario o de gramática. Frecuentemente, estas diferencias son tan marcadas que es difícil o hasta imposible, que personas que pertenecen a los distintos dialectos de un mismo idioma se entiendan entre sí. Más de siete mil diferentes lenguas y dialectos se hablan actualmente en el mundo.

Los dialectos reflejan distancias geográficas, económicas, o sociales de miembros de la misma tribu o agrupación étnica. A causa de esa distancia,

generalmente existen aparte del idioma, diferencias culturales significativas. Por ejemplo, la mayoría de la gente piensa en los Estados Unidos como una sola nación, unida por un idioma común: el inglés, el cual sólo tiene algunas diferencias regionales. Pero un fascinante estudio hecho por Joel Garreau, titulado "Las nueve naciones de Norteamérica" (Avon Books, NuevaYork, 1981), demuestra que hay nueve regiones distintas en Norteamérica, cuya economía y sistema de valores son tan diferentes que no respetan ninguna frontera política y deben ser consideradas cultural y económicamente como naciones separadas. Aun cuando la mayoría de los norteamericanos hablan el mismo idioma, sus sistemas de valores son lo suficientemente diferentes como para que el evangelio deba ser comunicado en cada región de una manera distinta y relacionada culturalmente.

En muchos países se habla un idioma nacional para los fines de comercio, de la educación y del gobierno, pero se hablan muchos lenguajes locales y dialectos en los hogares y en las localidades de su origen. Por ejemplo, en Camerún, al oeste de Africa, se hablan el inglés y el francés como idiomas nacionales, pero regionalmente hay ciento ochenta y tres lenguas y dialectos distintos. No se debe pensar que Camerún está evangelizada simplemente porque existen congregaciones establecidas por todo el país que hablan francés o inglés. Podemos considerar a Camerún como un país alcanzado sólo cuando sus ciento ochenta y tres "naciones" lingüísticamente definidas, tengan iglesias viables ministrando entre ellas.

5. Analice la situación lingüística de su país. ¿Cuál es el idioma oficial? ¿Cuáles son dialectos de ese idioma? Nombre otros idiomas que se hablan por poblaciones étnicas de su país.

Las barreras sociales

Las barreras culturales para la evangelización no son simplemente lingüísticas. Dentro de la mayoría de las sociedades hay clases sociales definidas por rasgos raciales, de ocupación, de educación, económicos, hereditarios o religiosos. Damos a estas clases designaciones tales como clase gobernante, etc. En la India, se ha desarrollado un sistema de clases o "castas" con cientos de clasificaciones distintas.

Tal vez, por causa de una mayor conciencia de su necesidad y dependencia de Dios, son los pobres, la clase baja, quienes han tenido una mayor respuesta al evangelio. Pero es imposible para miembros de la clase alta convertirse en cristianos, si esto significa dejar su propia posición social para pasar a ser miembros de una iglesia de casta de clase baja. Por ejemplo, millones de hindúes en el sur de la India, hablan el mismo idioma. La iglesia está bien establecida ahí, pero su membresía es tomada de aproximadamente 5% de las castas. No podemos considerar que el sur de

la India haya sido aun alcanzado, sino hasta que iglesias viables sean establecidas, las cuales puedan ministrar efectivamente al otro 95% de las castas aún sin evangelizar.

6. Analice su sociedad. ¿Cuáles son las clases y subclases que estratifican la sociedad en que Ud. vive?

Rivalidades y prejuicios

Las barreras que impiden que se esparza el evangelio de una cultura a otra, son muchas y complejas. Las más significativas son las determinadas por factores linguísticos y sociológicos, pero hay también otros factores que obstaculizan a los vecinos cristianos para evangelizar a personas que son similares geográfica, linguística y hasta sociológicamente. Por ejemplo, los ganaderos y granjeros de una región pueden hablar un lenguaje común y estar considerados en el mismo nivel social. Una iglesia viable puede existir entre los granjeros, pero rivalidades de antaño sobre el uso de la tierra probablemente privará a los granjeros de evangelizar a los ganaderos. Esto bien podría requerir evangelismo E-2 o E-3 para alcanzar exitosamente a los ganaderos.

En muchos países existe una gran discriminación racial o de clases; las tensiones entre negros y blancos en los Estados Unidos y la práctica de la segregación racial en Sudáfrica son tal vez los ejemplos más conocidos. Pero cada parte del globo tiene sus propios prejuicios raciales. Poblaciones americanas nativas del norte y del sur de América, judíos rusos, pigmeos en Africa, palestinos en Israel, granjeros inquilinos, minorías religiosas en India, y mayorías sin poder en todas partes, todos han sufrido tiranía y explotación. El resultado es que a través de los años se ha acumulado tal desconfianza y odio que es muy improbable que el grupo dominante encuentre algún oidor entre aquellos que han sido oprimidos. Sólo los evangelistas E-2 o E-3 que vienen desde afuera tienen probabilidad de hallar oídos abiertos.

7. ¿Qué rivalidades y prejuicios son los más notorios en su sociedad?

Cruzando las barreras culturales

En Hechos 1:8 Cristo hace énfasis en la importancia del evangelismo transcultural. A primera vista puede parecer que El está hablando de una progresión geográfica del evangelio desde Jerusalén, por toda Judea, a Samaria y desde ahí hasta lo último de la tierra. Aunque las distancias geográficas figuran en esto, permanece el hecho de que tal secuencia refleja una progresión cultural, desde el centro de la cultura judía (Jerusalén), por todos los judíos marginados de Judea a los samaritanos –parte judíos, parte gentiles– y a los gentiles de lo "último de la tierra".

Aunque el libro de los Hechos nos revela que el evangelio se esparció justamente de esta manera, deja ver muy de cerca que no fue siempre un acontecimiento tan agradable y simple, como parecía al principio. No corrió simplemente de los judíos a los samaritanos y a los griegos. Los judíos y los samaritanos aunque parecidos culturalmente, no tenían trato entre sí. Los judíos despreciaban a los samaritanos por haber deshonrado su raza a través de matrimonios con gentiles. Aunque los samaritanos estuvieran culturalmente a una distancia E-2 de los judíos, un perjudicial aborrecimiento de toda la vida iba a ser una barrera difícil de cruzar con el evangelio. En realidad, los samaritanos no fueron alcanzados por un judío étnico sino por un judío helénico de etnicismo griego, Felipe (Hechos 8). En este caso, Felipe estaba más distante culturalmente de los samaritanos que los judíos, pero era precisamente esa distancia la que podía hacer que le presten oído los samaritanos.

Pablo mismo, aunque étnicamente era judío, creció en una cultura gentil. Esto lo colocó más cerca culturalmente de los gentiles que a los discípulos y explica en parte porqué fue escogido para ir a ellos. Podemos decir que Pablo estaba a una distancia E-2 de los griegos, mientras que Pedro estaba a una distancia E-3 de ellos. Lucas, que era griego, estaba a una distancia E-1. De igual manera, Bernabé probablemente fue enviado a Antioquía por los ancianos de Jerusalén debido a que siendo nativo de aquellas partes podía ministrar sobre la base E-1.

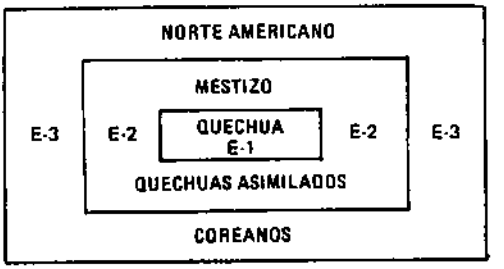
Es un ejercicio interesante analizar la distancia cultural de evangelistas a gente específica en el libro de los Hechos. Sin embargo, el punto que queremos señalar es que hay muchos factores que determinan la distancia cultural, y la posible efectividad de un evangelista. En el gran mosaico cultural que comprende todas las naciones, no siempre serán los que están culturalmente más cercanos quienes podrán evangelizar a la gente. Era necesario un Felipe para evangelizar a los samaritanos. Por otro lado, cuando el prejuicio no es el factor predominante, tiene sentido positivo enviar evangelistas que están culturalmente cerca, como el caso de Bernabé a Antioquía.

En el mundo complejo de hoy, hay muchas "Jerusalenes", "Judeas", "Samarias" y "últimas partes". Un hombre es de "Samaria", otro es de "Judea", y un tercer hombre de "la última parte". Vea ahora el siguiente diagrama que ilustra esto.

La figura de más arriba es un esquema de la distancia cultural que existe entre los quechuas montañeses del Perú y algunos otros grupos. Los más lejanos culturalmente son los norteamericanos y los coreanos. Están claramente a una distancia E-3 porque deben cruzar dos barreras

lingüísticas a fin de llegar a los quechuas (el español y el dialecto quechua) y tratar con muchos cambios culturales importantes.

Las distancias culturales



Los mestizos, descendientes de matrimonios entre españoles conquistadores y quechuas, son los que están culturalmente más cerca, a una distancia E-2. Pero el viejo predominio de los quechuas sobre los mestizos, ha producido una situación "judeo-samaritana". Muros de voluntad prejuiciosa, en la mayoría de los casos, impiden una evangelización efectiva a los quechuas por los mestizos. También a una distancia E-2 están la primera y segunda generación de quechuas que, por medio del fenómeno de urbanización y las oportunidades ofrecidas por la educación, se han movido hacia las ciudades y están siendo incorporadas a la cultura mestiza. Aunque su estilo de vida y sus profesiones les han distanciado de su herencia quechua, ellos están muy poco alejados de la distancia E-1. Muchos entienden al menos un dialecto de quechua y aun lo hablan.

8. ¿Cuál es el grupo más adecuado para evangelizar estos muchos y distintos grupos quechuas montañeses? ¿Por qué?

La prioridad

No hay modo de llegar a una cifra exacta, pero misionólogos como Winter estiman que el número total de "grupos de gente" en el mundo es aproximadamente de 24.000.* De éstos, se considera que 12.000 tienen una iglesia viable, lo cual nos deja con un número aproximado de 12.000

---

* Las estadísticas demográficas usadas en este tomo son tomadas de "The State of the World in mid-1990", Mision Frontiers, vol. 11, nro. 4-5, abril-mayo 1989.

grupos de gente inalcanzada. Mediante el evangelismo E-2 y E-3 se podrá alcanzar a esos grupos. Los cristianos debemos estar ansiosos de abandonar la seguridad y familiaridad para cruzar las barreras culturales con el evangelio. La misión "transcultural" es la prioridad crucial en la realización de la Gran Comisión.

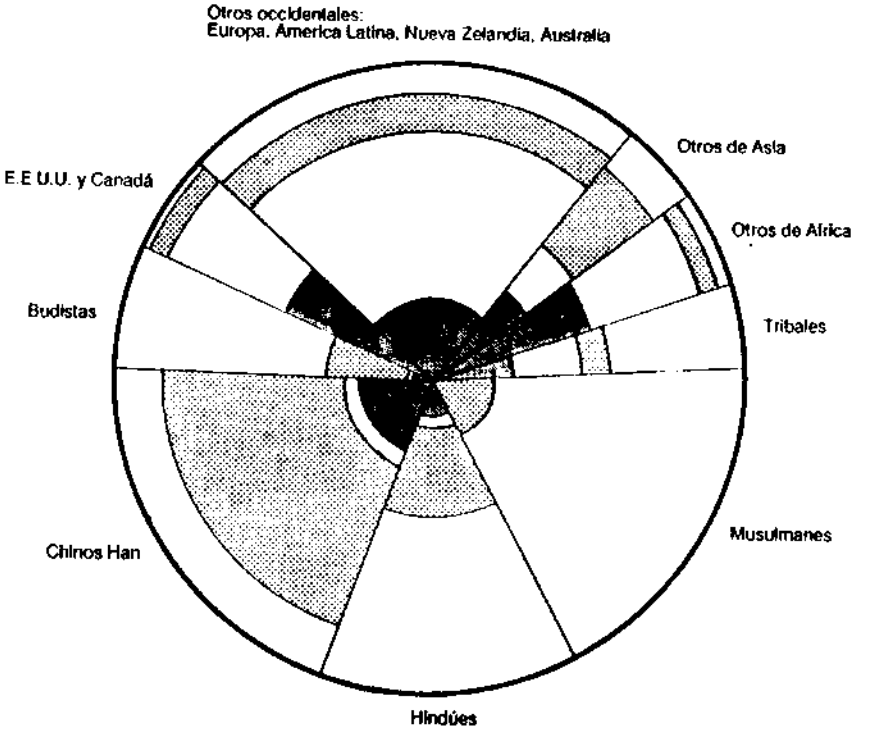
Cuando se establecen metas para el evangelismo es importante entender el concepto bíblico de "nación" o "grupo de gente". Si una gente en particular no tiene una iglesia viable, entonces podemos considerarlos "inalcanzados" y se necesita emprender un esfuerzo específico para alcanzarlos. Al planear una estrategia para alcanzar a esa gente es necesario entender qué clase de evangelismo es preciso, si el E-1, E-2 o E-3. A menos que exista un muro insalvable de prejuicios, el evangelismo E-2 es más fácil que el E-3. Cuando existe una iglesia viable a una distancia E-1 o E-2 de los grupos inalcanzados, es lógico que el evangelismo se intentará desde esa iglesia en vez de una que está a la distancia E-3.

B. LAS MEGAESFERAS BUDISTA Y CHINA

¿Quiénes constituyen el grupo de gente inalcanzada? ¿Dónde viven? ¿Cómo los identificamos? Hay gente inalcanzada alrededor de todos nosotros, en enclaves étnicos y sociales de las ciudades y en aisladas aldeas de campo. Ellos han estado "escondidos" del evangelio porque la iglesia no los ha conocido o tal vez no ha querido buscarlos. La iglesia frecuentemente ha supuesto que mientras mantenga sus puertas abiertas, es culpa de los inalcanzados si ellos no optan por venir y entrar. Pero precisamente las verdaderas barreras culturales continuarán evitando la evangelización de esta gente, a menos que la iglesia remueva su ceguera y tome la iniciativa de cruzar esas barreras con el evangelio. Además de las personas "escondidas" que rodean por doquier a las iglesias, hay áreas completas de gente que tienen tan pocos cristianos que se requiere un empuje masivo de evangelismo E-2 y E-3 para alcanzarlos. Estudie la figura de la página siguiente. Las áreas en blanco representan la gente que está totalmente más allá del alcance actual de los esfuerzos de la iglesia o misión, necesitándose evangelismo E-2 y E-3 para llegar a ellos. Las dos áreas sombreadas representan cristianos nominales que necesitan avivamiento y no-cristianos que necesitan evangelismo E-1. Las áreas oscuras representan cristianos entregados que pueden ser movilizados para alcanzar a los inalcanzados.

Cada sección del globo representa una megaesfera cultural, esto es gente que tiene un distintivo importante que les permite estar juntos para nuestros propósitos. Notará que en el esquema la mayor proporción de

El mundo de un vistazo



LEYENDA

Cristianos verdaderos, disponibles para la obra si son capacitados.

Cristianos nominales necesitando del evangelismo E-1.

No cristianos viviendo dentro de grupos ya alcanzados. Necesitan del evangelismo E-1.

No cristianos viviendo dentro de grupos no alcanzados. Necesitan del evangelismo E-2 o E-3.

Tabla demográfica de las megaesferas

	Población en millones	Grupos de pueblos	Grupos inalcanzados	Población en millones
Musulmanes	930	4.030	4.000	860
Hindúes	700	3.300	2.000	550
Chinos han	1.050	3.200	1.000	150
Budistas	325	1.020	1.000	275
Tribales	220	6.000	3.000	140
EE.UU., Canadá	277	550	50	8
Otros anglosajones	1.250	850	150	142
Otros de Asia	223	1.600	300	50
Otros de Africa	275	3.450	500	25
TOTALES	5.250	24.000	12.000	2.200

inalcanzados pertenece a las megaesferas de budistas, chinos han, hindúes, musulmanes y tribus. Dentro de estas cinco megaesferas podemos contar 11.000 grupos de gente inalcanzada.

A menos que vivamos en una parte del mundo en la cual predomine alguna de estas megaesferas, probablemente conozcamos muy poco de esta gente. ¿Cómo son? ¿Cómo los alcanzaremos? Para hallar respuestas a estas preguntas daremos una mirada previa a cada una de estas megaesferas.

1. Examine la figura de la página anterior. ¿Cuáles son las megaesferas más alcanzadas y cuáles las menos alcanzadas?

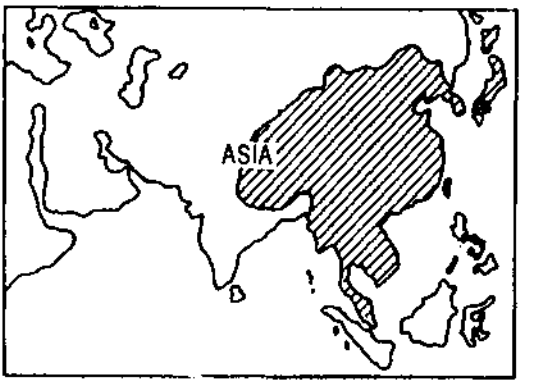
La megaesfera budista

La religión budista fue fundada por Buda en el siglo sexto A.C. Se originó en el norte de la India y finalmente se esparció de diferentes formas a través de todo ese país y de Birmania, Sri Lanka, China, Corea, Nepal, Tailandia, Vietnam, Laos, Kampuchea, Tibet y Mongolia. Quedan relativamente pocos budistas en la India, el país de su origen, pero se ha enraizado en los demás países a los cuales fue llevado por los misioneros budistas.

Aunque el budismo está clasificado como una religión mundial en su propio derecho, tiene sus orígenes en formas antiguas del hinduísmo. Probablemente Buda fundó su religión en respuesta a su observación de que lo que le correspondía al hombre en la vida era sufrir. El estaba

insatisfecho con el modo en que la religión de su patria trataba este problema, y así empezó a buscar una respuesta. Llegó a la conclusión de que la causa del sufrimiento era el deseo egoísta, y a fin de ser librado de aquel se debía renunciar a ese deseo. Buda estableció un austero "camino de ocho aspectos", por el cual sus seguidores podían ser salvos. Para mantenerse en el camino muchos de sus discípulos se reunieron en monasterios, lo cual ayudó grandemente al esparcimiento del budismo.

Los 325 millones de budistas del mundo se encuentran principalmente en el Lejano Oriente.



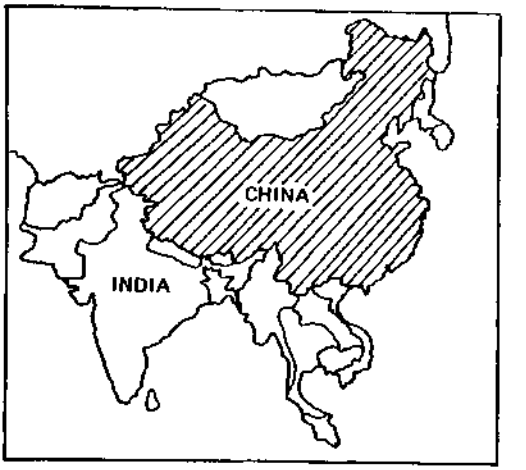
Para el budista, la salvación consiste en escapar del "gran mar de nacimiento, muerte y tristeza". Este concepto está fundado en la filosofía de la "reencarnación", el interminable ciclo de nacer y volver a nacer en el cual el alma pasa de muerte a vida de nuevo constantemente, resolviendo las consecuencias de sus vidas pasadas. El objeto del budismo es llegar a ser libre de esa interminable "rueda de volver a ser" y esto pretende lograrlo alcanzando el "nirvana", un estado de alumbramiento espiritual.

Generalmente es cierto que donde prevalece el budismo languidece el cristianismo, si bien las misiones católico-romanas tuvieron algo de éxito en la Indochina francesa. En general, las poblaciones tradicionalmente budistas han mostrado resistencia al evangelio. Sólo donde la influencia budista ha sido débil como entre los coreanos y tribus de grupos animistas, el cristianismo ha hecho entradas significativas. Sin embargo, recientemente las catastróficas guerras que han engolfado a los países de Indochina, han sacudido a los budistas de la complacencia con su religión. Una puerta eficaz para el evangelio ha sido abierta, particularmente a través de ministrar a miles de refugiados que huyen de sus patrias rotas por la guerra.

2. Dada la circunstancia actual de los países indochinos, ¿cuál sería su estrategia para alcanzar a los budistas de esa región?

La megaesfera china

La mayoría de los 1.100 millones de chinos todavía viven en el país de China, aunque más de cuarenta millones están esparcidos por el mundo.



Durante sus cinco mil años de historia la China ha tenido tremendos trastornos. El más reciente ha sido la toma del poder por el comunismo en 1949. Aproximadamente diez mil misioneros estuvieron trabajando en China antes de esa toma de posesión y cerca de cinco millones de chinos eran protestantes o católico-romanos. A la expulsión de los misioneros por los comunistas, le siguieron treinta años de intensa persecución y silencio de la iglesia. En 1979, ese silencio fue roto y para el asombro de muchos, la iglesia china no sólo había sobrevivido, sino que había crecido sustancialmente bajo la persecución! Lo siguiente es un informe sobre la evangelización de los chinos.

TESTIMONIO CRISTIANO AL PUEBLO CHINO*

Comité Lausana para la Evangelización Mundial

Este artículo proviene de una serie basada en los Documentos Lausana que surgieron del Consulta de Evangelización Mundial que se efectuó en Pattaya, Tailandia, en junio de 1980. El reporte fue preparado por los miembros de la "Miniconferencia sobre la evangelización de los chinos" bajo la presidencia de Thomas Wang. Los extractos que se incluyen aquí enfocan hacia los chinos étnicos de la República Popular de China.

Introducción

Los chinos constituyen el segmento que es, por sí solo, el más grande de la raza humana. Su historia ininterrumpida de más de cinco mil años marca una cultura que es durable y flexible. Han sobrevivido a los estragos de innumerables invasiones extranjeras y permanecen en la actualidad como un pueblo distinto.

Sin embargo, a pesar de su larga historia, el Dios y Padre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo sigue siendo para ellos un extraño casi por completo. Ciertamente, hubo períodos en que aquellos que han conocido al verdadero y único Dios, han morado en medio de ellos, pero por varias razones trágicas, la gran mayoría de los chinos aprendieron muy poco acerca del Nombre de Cristo y la salvación por medio de El. Hubo sinagogas judías y comunidades de mercaderes nestorianos (seguidores del heresiarca Nestorio) durante la dinastía Tang (siglos VII a IX), cuando la civilización china estaba más avanzada que cualquier cosa que pudiera ofrecer Europa. Los misioneros franciscanos lucharon por sobrevivir hacia fines de dicho imperio, durante los años de dominación mongólica (siglo XIII), mientras que los creativos jesuitas siguieron en los siglos XVI y XVII. Sin embargo, estos períodos relativamente breves de presencia misionera católico-romana, produjeron beneficios espirituales de muy poca duración para la gente común.

Sólo cuando las misiones protestantes y las católicas renovadas vinieron con gran fuerza a la China durante los siglos XIX y XX se pudo decir que por fin la iglesia cristiana se había establecido en la China. Aun esta iglesia fue identificada más con las influencias culturales del Occidente que con cualquier aceptación espontánea de parte de los mismos chinos. Fue durante las décadas anteriores a

---

* Comité Lausana para la Evangelización Mundial: "Christian Witness to the Chinese People" en Documentos Periodicos de Lausana, Nº 6. Wheaton, Illinois, 1980.

la invasión del noreste por Japón en 1937, que la iglesia comenzó a perder sus lazos occidentales. La causa de esto fue en gran parte la emergencia de un vigoroso liderazgo chino que comenzó a tomar responsabilidad por las iglesias fundadas por misiones y también a producir algunos movimientos cristianos independientes. Por medio de su gran influencia, prepararon a la iglesia entera para la angustia venidera que ocurrió en 1949.

A partir de entonces, y durante tres décadas, el pueblo de la China continental ha pasado por una serie de dolorosas convulsiones en aras de un fervor revolucionario. En la angustia de la vida y bajo dichas circunstancias tan largas y difíciles, el pueblo chino al fin ha llegado a cansarse y desilusionarse tremendamente de la retórica revolucionaria y de la manipulación socialista; la euforia originada por el triunfo maoísta se ha evaporado. En la actualidad, la línea oficial se ha reducido a "cuatro modernizaciones", el llamado a hacer del crecimiento económico y la seguridad militar, virtualmente los únicos objetivos de la actividad colectiva.

Con relación a la iglesia en China, debemos ser especialmente sensibles a las implicaciones de control evidentes de parte de Dios, sobre la historia reciente. Fue por su providencia que todos los misioneros occidentales fueron arrojados de China (lo que sucedió en su mayoría en 1951). El permitió que la iglesia de ese lugar fuera severamente probada por el hombre, ya que las autoridades determinaron romper su relación con Occidente, haciéndola quedar al servicio del Estado. Muchos sufrieron a causa de su fe y algunos murieron en prisión. Durante el período de la Revolución Cultural, algunos teólogos ignoraron la opresión en gran escala y tendieron a identificar el surgimiento de un nuevo orden político con la llegada del reino de Dios. Sin embargo, otros la rechazaron por completo por ser incompatible con la fe cristiana.

A medida que transcurrieron los años, los cristianos perdieron contacto con la situación actual en China. La mayoría sólo podía orar y esperar. Muchos se preguntaban si todos aquellos años de trabajo con sacrificio de miles de misioneros extranjeros y obreros chinos, habían sido en vano. Y esperaron por más de treinta años para ver una respuesta.

Actualmente, en esta Consulta de Pattaya nos gozamos de que el silencio haya sido roto. Las restricciones del gobierno contra la libertad de culto han sido relajadas hasta cierto punto. ¡Lo que encontramos ahora es nada menos que una iglesia viva y creciente, con miles de cristianos que confiesan valientemente que Cristo es el Señor!

Entre los chinos que se encuentran fuera de China, en un número aproximado de cuarenta millones, Dios ha tenido a bien trabajar de una manera diferente. Con el correr de los años, Dios ha buscado a esos chinos de tal manera, que ellos piensan que están siendo preparados para cumplir una parte importante en el reino de Dios en el futuro. Dios los ha colocado en posiciones de liderazgo en

varias áreas. Además, los ha hecho receptivos al mensaje de Cristo y ya existen iglesias compuestas por esta gente en más de ochenta países en todo el mundo. Verdaderamente no podemos menos que creer que lo que Dios ha estado haciendo en años recientes en China, para glorificar su nombre a través de una iglesia sufriente y entre otros chinos étnicos para hacer crecer su iglesia, se verá íntimamente relacionado en los días por venir.

Habiéndonos referido a esto, al mismo tiempo no debemos ignorar el hecho de que las iglesias chinas (tanto en China como en el exterior), todavía se ocupan de asuntos y problemas que deben estudiarse y analizarse de manera objetiva. Ellos deberán buscar al Señor en humildad para que los guíe a estrategias viables, y trabajar duro para lograr su meta fundamental con la cooperación de las iglesias del Primer y Tercer Mundo.

Nuestro interés principal es la evangelización del pueblo chino; tanto en China continental, como a través de todo el mundo. A juicio nuestro, creemos estar en el umbral de la cosecha más grande del pueblo chino para Cristo que el mundo jamás haya visto. Y aún de mayor interés es que en estos últimos días, Dios transformará a la iglesia China en un vehículo misionero a través del cual el evangelio de Jesucristo será llevado a todos los pueblos olvidados y no alcanzados de esta generación.

3. ¿Qué le sugiere esta introducción referente a la evangelización de los chinos en un futuro más cercano?

La evangelización de los chinos en la China continental

Alcanzar a los chinos dentro de la China continental es quizás una de las tareas más difíciles y desafiantes en la evangelización del mundo. Esto es difícil porque los mil cien millones de personas que habitan en China viven bajo un régimen socialista; y es desafiante por la situación cambiante que se está dando. Al pensar y planear la evangelización de China debemos, por lo tanto, hacerlo dando a estas dos cuestiones el enfoque adecuado.

Además de lo anterior, es absolutamente necesario que no pensemos acerca de la evangelización de la China como algo que se deba hacer principalmente desde el exterior. Hay que tener en mente que los cristianos que viven allí y que han permanecido fieles al Señor a pesar de tantas pruebas y sufrimientos, ya están ocupados en esa tarea. Consecuentemente, el reto central para los cristianos fuera de China es aprender cómo trabajar junto a ellos.

Tratando de encontrar respuestas al interrogante principal, los que participamos en este congreso hemos estado analizando las actitudes chinas hacia la religión, su receptividad hacia el evangelio y el estado actual de la iglesia allí. Hemos tratado de identificar los problemas que involucra la obra evangelizadora y también de fijar metas realistas y estrategias para su logro.

La actitud oficial actual en cuanto a religión

Algunas publicaciones oficiales indican que los chinos comunistas no han abandonado su interpretación marxista sobre la religión. De hecho, recientemente han hecho alusión a su posición tradicional al respecto: la religión es un punto de vista erróneo mantenido por gente que aún no ha sido liberada por la ciencia y la cultura. Sin embargo, conceden una distinción entre lo que son las religiones del resto del mundo como cristianismo, budismo e islamismo, de lo que son las tradicionales supersticiones chinas como la geomancia, la adivinación, etc. A las primeras se les concede un estado de legalidad, mientras que a las últimas se les debe suprimir mediante la ciencia y la educación.

Esta política actual de condescendencia con las religiones del resto del mundo, está siendo implementada como parte de la restaurada política del "frente unido", en retroceso a aquella de los años 71 al 76. Este regreso a la política de los años anteriores a 1966 es también una consecuencia natural de la adopción, por parte de China, del programa de las "cuatro modernizaciones".

La influencia de la interpretación marxista sobre religión, particularmente del cristianismo, sin embargo, sigue siendo muy fuerte entre el pueblo chino. Esto es, en realidad, algo inevitable después de tres décadas de doctrina marxista. En la actualidad la educación atea está siendo promovida. Los oficiales religiosos del gobierno siguen relacionando el movimiento misionero en China, como parte del imperialismo occidental.

Para ser realistas acerca del futuro de la obra evangelizadora en China, debemos entender las implicaciones de esta actitud oficial hacia la religión en general y en particular hacia el cristianismo. Es de esperar que el gobierno ponga límites a la actividad cristiana en China y a los esfuerzos evangelizadores provenientes del exterior.

4. ¿Cuáles son los dos factores principales que deben ser considerados en la evangelización de China continental y cómo afectan los mismos a las misiones extranjeras a China?

El artículo sobre evangelización china continúa para describir la receptividad de las diferentes secciones de la sociedad china y las condiciones actuales de la iglesia allí y la evangelización. Aunque se estima, según dicha publicación, que hay de cuatro a seis millones de cristianos chinos en el continente, investigaciones hechas posteriormente muestran que en realidad aquellos pueden ser tantos como ¡cincuenta millones de chinos cristianos en la actualidad!

El artículo también menciona cuatro caminos por los cuales los cristianos que se hallan fuera de China están animando el progreso de la evangelización de dicha nación:

1. *La Radio*. Desde la toma de posesión de los comunistas, la

Corporación de Radiodifusoras del Lejano Este ha dirigido programas cristianos hacia China continental. Esto ha sido una herramienta efectiva para la evangelización como también para animar a los creyentes. Este ministerio en curso es de vital importancia.

2. *La Oración.* La oración por China ha sido grandemente expresada por las iglesias de todo el mundo. La transformación nacional de China como también de la iglesia, ha venido a ser el foco de oración en los últimos años. Este ministerio no es solamente un tremendo aliento a los creyentes del continente, sino considerado esencial para la evangelización de China.

3. *Distribución de Biblias.* La mayoría de Biblias y literatura cristiana fue destruída durante la "revolución cultural". Cuando China empezó a abrir sus puertas para viajeros en 1977, los cristianos empezaron a llevar Biblias a China. Actualmente, los visitantes continúan llevando Biblias como también enviándolas a familiares y amigos.

4. *Visitantes.*China ha abierto ampliamente sus puertas al turismo. Los cristianos están tomando ventaja de esta oportunidad para visitar a cristianos chinos. A través de estas visitas, el sentimiento de aislamiento de la iglesia china está siendo roto y los visitantes mismos son fortalecidos por el testimonio de los creyentes chinos.

Con una iglesia vital y creciente en China y con una postura negativa de parte del gobierno comunista hacia las influencias extranjeras, es sabio continuar con ministerios de estímulo a la iglesia cristiana local, en vez de manifestar esfuerzos evangelísticos desde el exterior.

5. ¿Cuáles de las sugerencias en cuanto a la evangelización de los chinos son más factibles para Ud. y cómo las implementaría?

C. LA MEGAESFERAS HINDU, MUSULMANA Y TRIBAL

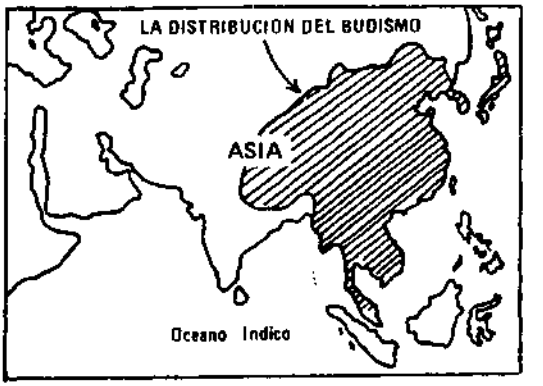
La megaesfera hindú

El complejo sistema de castas hindúes constituye la columna vertebral de la sociedad de la India. Se estima que este rígido sistema divide a sus adherentes en 3.300 grupos distintos. Ya que los hindúes representan un significativo porcentaje de la gente inalcanzada, el Comité Lausana para la Evangelización Mundial ha publicado un artículo especial titulado "Testigos cristianos para la gente hindú". Gran parte de la información siguiente ha sido condensada de esa publicación.

Generalmente hablando, el crecimiento del hinduísmo ha sido biológico. En el pasado este hecho hacía que existiera una clara tendencia a confinar la religión a las fronteras de la India. Pero la exportación y migración de los

hindúes durante el presente siglo ha producido zonas indias por todo el mundo. Como una regla, estos hindúes minoritarios raras veces atraen convertidos de otras religiones. Sin embargo, recientemente la popularidad del pensamiento y religión oriental en Occidente han logrado conversiones a ciertas sectas hindúes. Estas sectas son guiadas por "gurús", místicos que dicen tener poderes sobrenaturales.

El hinduísmo, la religión ancestral de la India, traza sus orígenes cuatro mil años atrás. Penetró en la India durante el siglo III A.C. y al presente cubre la vasta mayoría de los 850 millones de habitantes de ese país.



Es imposible definir al hinduísmo en términos precisos porque es una conglomeración de ideas, creencias, convicciones y prácticas. Sus muchas formas caen dentro de seis clasificaciones generales:

1. *Hinduísmo filosófico.* Esta forma de hinduísmo está basada en las antiguas "vedas" y "upanisadas" (escrituras). Estos escritos enseñan que hay una chispa de divinidad en cada hombre. Por lo tanto, para ellos llamar a un hombre pecador es una blasfemia. Así, ya que el hombre no puede ser considerado un pecador, para esta rama del hinduísmo no tiene objeto la existencia de un Salvador.

2. *Hinduísmo religioso.* Esta rama del hinduísmo se adhiere a los "puranas" o epopeyas que dicen ser revelaciones de Dios. Tiene una fuerte creencia en "avatares", encarnaciones de dioses; sostienen un panteón de trescientos treinta millones de dioses, de los cuales el hombre es libre de adorar a cualquiera. La salvación se gana por medio de tres caminos, el camino del conocimiento, el camino de la devoción y el camino de las buenas obras.

3. *Hinduísmo popular.* Esta forma de hinduísmo es seguida por la mayoría de los hindúes. Están influenciados por templos, magia,

exhortaciones, etc. Su interés principal por los dioses es porque ellos los protegen, los bendicen y los hacen prosperar.

4. *Hinduísmo místico.* Los hindúes místicos, conocidos como gurús, atraen seguidores frecuentemente proclamando que ellos son encarnaciones de dioses y que poseen habilidades sobrenaturales que los capacita para sanar, realizar milagros, leer los pensamientos ocultos del hombre y profetizar el futuro.

5. *Hinduísmo tribal.* Este tipo está influenciado principalmente por el animismo, el espiritismo, el ocultismo, la nigromancia y la adoración a los animales. El pavor a lo desconocido llena las mentes de los adherentes del animismo tribal.

6. *Hinduísmo secular.* Estos son hindúes nominales indiferentes a las prácticas religiosas. Las pocas prácticas religiosas que realizan tienen motivaciones materiales.

Varias fuerzas que afectan la evangelización de los hindúes están en vigor. El hinduísmo absorbe fácilmente filosofías y tendencias, y por lo tanto ha sido afectado por los diferentes movimientos que han surgido en parte de la India en las décadas recientes. La India actual puede describirse como una democracia secular con dirección agnóstica. Las poblaciones urbanas están convirtiéndose rápidamente a un hinduísmo nominal, abierto a nuevas influencias. Las poblaciones rurales, oprimidas por la pobreza y la corrupción, buscan un evangelio libertador. La agitación e inestabilidad política están suavizando a los hindúes para el evangelio.

1. ¿Qué sugieren las grandes variedades en la práctica del hinduismo en cuanto a la estrategia necesaria para evangelizar a sus adherentes?
2. La agitación social, las guerras, hambres y otras catástrofes proveen frecuentemente una puerta abierta para el evangelio. Por otro lado, la avanzada educación, la estabilidad y la prosperidad material, tienen generalmente un efecto contrario. ¿Cómo explica usted este fenómeno?

Las siguientes "proposiciones" sugieren cambios renovadores para la evangelización de los hindúes.

DIEZ PROPOSICIONES*

Ezra Sargunam

Las diez proposiciones siguientes pueden convertirse en las herramientas para discipular a la población receptiva de la India.

1. Dejar que la iglesia en la India sea una iglesia "expectante".

Lo que trato de decir es que la iglesia de la India sea una iglesia que esté esperando el derramamiento del Espíritu Santo. Un despertar espiritual tremendo entre los cristianos puede resultar en una pasión por las almas y sacrificios por la causa del evangelio en la India.

2. Ir, predicar, discipular y enseñar.

Con esta estrategia cuádruple ideal, no solamente vamos a predicar a la gente, sino que cuando ésta haya puesto su confianza en Cristo la podemos discipular bautizándola en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Luego continuaremos enseñándoles a crecer hacia la perfección. Sin embargo no debemos confundir discipulado con enseñanza. La enseñanza es lo que sigue al discipulado.

3. Enfocar los esfuerzos hacia la gente común, incluyendo a las clases más necesitadas.

Mucha de la energía evangelizadora de las organizaciones misioneras se pierde por no enfocarse sobre la gente receptiva. "Evangelizar a los evangelizables mientras puedan serlo", es una frase del doctor McGavran. Los harijan y demás clases desposeídas de la India, mediante una estimación muy somera, son los más receptivos al mensaje. No debería perderse ni la mínima fracción de tiempo y utilizarlo para evangelizar a este tipo de personas.

4. Realizar conversiones dentro de la estructura social.

No es necesario pedirle a las personas que cambien sus costumbres y modelos tradicionales de conducta. El ser cristiano no significa tener que vestir con saco y pantalones. Tanto a los hombres como a las mujeres, se les puede guiar a Cristo sin afectar su orgullo de pertenecer a la cultura o clase de donde provienen. Así que, esforcémonos por lograr conversiones con el mínimo de dislocación social.

5. Cristo debe aumentar, la cristiandad debe menguar.

No estoy diciendo que el cristianismo deba desaparecer. Lo único que estoy diciendo es que la cristiandad que se identifica íntimamente con Occidente debe regresar al lugar de donde vino. Cuando Cristo sea elevado como el Libertador de la India, como está sucediendo ya en la actualidad, El va a atraer a millones de personas a sí; y esto puedo dárselos por escrito con mi propia sangre. Cristo debe

---

* Sargunam Ezra: "Strategy for India" en Multiplying Modern Churches in India, 1974. Usado con permiso.

ser proclamado como el Dios de nuestra salvación y el libertador de toda opresión social, económica y política. Se deben crear células de cristianos y la iglesia de la India deberá formarse con sus propios moldes bíblicos.

6. Hay que establecer iglesias que a su vez establezcan iglesias.

Una iglesia no es un fin en sí sino que es el medio para un fin. La iglesia es una comunidad misionera. Dondequiera que se haya aplicado este principio, las iglesias de organización más reciente han producido iglesias hermanas de una manera rápida. Nuestra meta principal deberá ser la de establecer iglesias que a su vez establezcan más iglesias y así sucesivamente. Esto sólo puede realizarse mediante un movimiento laico. Por lo tanto, es imperativo que sigamos insistiendo sobre la doctrina del sacerdocio de todos los creyentes.

7. Es necesario organizar los esfuerzos de evangelización.

Las personas no son necesariamente individuos solos. Existen los parientes, los clanes y los sistemas de castas. Las predicaciones en las esquinas, en lugares públicos de reunión y el repartir folletos a los transeúntes puede atraer algunos cuantos al rebaño de Cristo. Sin embargo, la manera más efectiva y exitosa del evangelismo es a través de la propia familia y de grupos sociales que respondan positivamente al mensaje del evangelio. Es necesario movilizar a los cristianos para que lleven sus parientes a los pies de Cristo. Nuestro lema debería ser "Las familias para Cristo" y "Todos los parientes para Cristo".

8. Reducir las misiones de servicio.

No queremos decir que el evangelio de servicio social deba desaparecer por completo. Lo que tratamos de decir es que tales cosas deben hacerse en la debida proporción. No dejemos que se les dé la prioridad a las misiones de servicio.

9. Reestructurar los seminarios.

Los seminarios no deben ser centros para alcanzar metas académicas, sino fábricas de ideas que produzcan hombres de acción con visión y celo misionero. Si un estudiante no ha obtenido ningún conocimiento práctico en cuanto a discipular a los no-cristianos, ni ha tratado de ser un obrero activo mientras estudia en el seminario, ciertamente no va a aprender estas cosas en el campo. A nuestro entender, el ministerio de establecer iglesias ha sido impulsado por dos seminarios en Latinoamérica. Los seminarios en India también deberían abrir estaciones donde pudieran impartirse estudios teológicos mediante programas de extensión.

10. Teología, adoración y misiones a la manera de los naturales.

Mucho se ha hablado últimamente acerca de la teología y adoración para los naturales, pero parece que nadie está interesado en una misión al estilo de ellos. Esta es una situación de mucha importancia, especialmente cuando en la actualidad los sentimientos nacionalistas son muy fuertes. Debemos exponernos constantemente a los nuevos métodos de los nacionales para alcanzar a los mismos nacionales.

El método que creo resultaría efectivo en el renglón anterior, sería el peregrinaje a pie o "padayatra", por el cual yo mismo siento la carga de realizarlo en unos cuantos años más, cuando la ocasión haya madurado. Empezaría en Cabo Comerin y caminaría diez o quince kilómetros diarios yendo de aldea en aldea, proclamando las "buenas nuevas" y estableciendo iglesias en el camino, hasta llegar a Madrás.

Estoy seguro de que existen mejores métodos hindúes para discipular al pueblo de la India. Debemos mantenernos alerta constantemente a la guía del Espíritu Santo, el cual nos puede enseñar mejores estrategias para establecer un ministerio efectivo en la fundación de iglesias. El futuro de las misiones en India dependerá de nuestra capacidad para utilizar los métodos de los naturales para discipular a la población de nuestra amada patria.

3. En sus "Diez proposiciones" ¿qué mensaje comunica el autor a las misiones extranjeras tradicionales?
4. ¿Cuál es su mensaje a la iglesia de la India?

La megaesfera musulmana

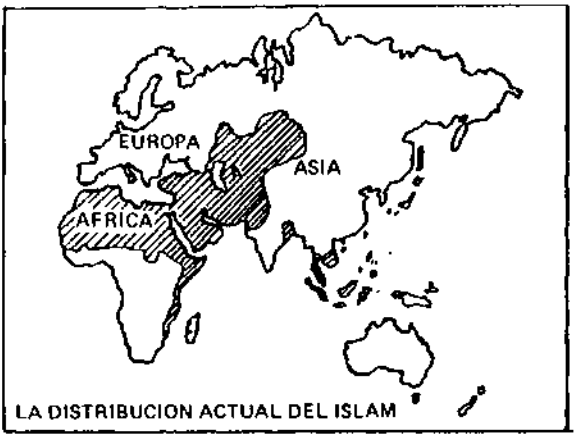
Mahoma, un árabe del séptimo siglo, fundó la religión islámica después de pretender que había recibido revelación directa de Dios por medio del arcángel Gabriel. A través de medios militares, Mahoma y sus sucesores unieron tribus árabes politeístas convirtiéndolas en el proceso a la nueva religión monoteísta. El "jihad" del islam o "guerra santa" no paró en la península de Arabia. Encendidos de un nuevo celo fanático religioso, los árabes salieron fervorosos de su patria y en cien años conquistaron completamente la región mediterránea del este, India, parte de China, todo el norte de Africa, España y finalmente fueron detenidos a las puertas de Francia.

A la gente conquistada se le dio a escoger entre convertirse al islam o retener su propia religión. Si retenían su religión les cargaban impuestos especiales en su contra, incluyendo un pesado impuesto a cada miembro de la familia. Bajo esta clase de presión económica, la mayoría de la gente conquistada se convirtió al islam.

Cuando los musulmanes conquistadores se encontraban con poblaciones cristianas las dominaban. Solamente aquellos que estaban firmemente enraizados, o que tenían los medios para escapar de la presión económica del ataque inicial, lograron sobrevivir a los siglos del dominio musulmán. El mejor ejemplo es la Iglesia Egipcia Copta la cual, debido principalmente a su estructura monástica, fue capaz de sobrevivir y hoy es un cuerpo que crece, abrazando a cientos de nuevos musulmanes

convertidos. Sin embargo, en general la cristiandad fue extinguida o desvanecida en una pequeña minoría crecida hacia adentro.

La mayoría de los 930 millones de seguidores del Islam están esparcidos desde el norte de Africa hasta el Lejano Oriente y las islas de Indonesia.



LA DISTRIBUCION ACTUAL DEL ISLAM

Al final del siglo XI, la Europa cristianizada empezó a enviar sus fuerzas al medio oriente en un intento de recuperar el control de algunas de las tierras conquistadas. El objetivo especial de las "Guerras Santas" era Jerusalén y la "Tierra Santa". Aunque tuvieron éxito por un tiempo al reclamar este objetivo, fueron expulsados en el siglo XIII dejando en los musulmanes un amargo resentimiento hacia los cristianos, quienes han seguido siendo la principal piedra de tropiezo en el éxito de la evangelización de los musulmanes. Esta antipatía, combinada con el hecho de que la mayoría de los países árabes cayeron bajo el dominio europeo durante la era colonial, ha militado contra el éxito de misiones occidentales actuales. Sólo recientemente se ha notado verdadera penetración en la evangelización musulmana.

El islam tiene sus raíces en el judaísmo y el cristianismo. Su doctrina principal es: "No hay Dios sino Alá y Mahoma es su profeta"; Alá es el nombre árabe para Dios. Los musulmanes son monoteístas y creen en la absoluta soberanía de Dios. Los fieles son aquellos que se someten a sí mismos totalmente a la voluntad de Dios. Todos los demás son infieles.

Los sermones y dichos de Mahoma están recopilados en el Corán, el libro sagrado del islam. Los musulmanes también creen en la Biblia y en los profetas, de los cuales consideran a Jesús como uno de los más grandes, pero para ellos Mahoma es el último y por lo tanto el de mayor autoridad. Aunque hay mucho en común entre el Corán y la Biblia, hay también contradicciones significativas. Tal vez la mayor es la negación que hace el Corán de la crucifixión de Cristo. Los musulmanes creen que aunque

originalmente la Biblia fue inspirada, luego los judíos y los cristianos la han corrompido para lograr sus propósitos. A pesar de estas diferencias, la mayoría de los misionólogos creen que se puede usar el Corán con éxito para hacer puente sobre el abismo en el entendimiento del musulmán con respecto a la persona y la obra de Cristo.

En el siguiente artículo Michael Youssef, prominente investigador y conferencista en la evangelización a los musulmanes, describe las oportunidades que se dan actualmente para alcanzarlos.

LA EVANGELIZACION DE LOS MUSULMANES*

Michael Youssef

En cualquier intento que hagamos por evangelizar a los musulmanes hoy en día, no podemos darnos el lujo de cometer los mismos errores del pasado. Uno de nuestros grandes errores ha sido el de no tomar en cuenta los factores de cultura, idiosincrasia de origen étnico y sociológico de la gente. Tampoco debemos cometer equivocaciones basadas en prejuicios en contra de la sociedad musulmana o mahometana.

Quizás uno de las equivocaciones más perjudiciales que se ha cometido es la de la negligencia. Detrás de excusas como un "islamismo monolítico" y que "los musulmanes se resisten al evangelio", hemos invertido tan sólo menos del 2% de los misioneros protestantes en la evangelización de ese pueblo. La siembra ha sido mínima, por lo tanto la cosecha también ha sido escasa.

El mundo musulmán, sin embargo, ha estado sujeto a las influencias secularizantes del Occidente. La dominación occidental del pasado, ejercida sobre las naciones islámicas hoy independientes, no contribuyó en forma alguna a las misiones de evangelización pero sí transmitió las ideas y los valores occidentales a toda una generación del grupo musulmán.

Algunos observadores consideraron que dichas influencias, que dañaron la fe en Cristo de muchos en Occidente, también podrían dañar las creencias islámicas en forma similar. Nunca se imaginaron una reacción totalmente opuesta, como la de un avivamiento islámico en contra de esas influencias occidentales.

Aun así, en medio de nuestras fallas, prejuicios y rechazos, creo que Dios ha preparado este tiempo como el de la evangelización de los musulmanes. Existen historias sorprendentes de lo ocurrido en las naciones islámicas que nos relatan hechos sin precedentes en la evangelización de este pueblo. Todo ello nos revela

---

* Youssef Michael: "Muslim Evangelism in the 1980's" en Unreached Peoples '80, Wagner Peter C. y Dayton Edward R., David C. Cook Publishing Co., Elgin, Illinois, 1980, págs. 38-48. Usado con permiso.

que el pueblo musulmán no es contrario al evangelio en todas partes y ello también le proporciona a la iglesia la oportunidad de borrar sus errores y prejuicios del pasado.

Contiendas ideológicas entre musulmanes: oportunidad de Dios

Hemos notado un incremento en la militancia islámica durante los últimos diez años. En Pakistán, Irán, Iraq, Libia, Egipto e Indonesia, los movimientos de militantes se han multiplicado, algunos en mayor o menor grado. Irónicamente, aunque la mayoría de las naciones musulmanas no son signatarias de la Declaración sobre los Derechos Humanos de la ONU, interpretan la misma de una manera totalmente distinta a las demás naciones. Su razonamiento es que, debido a que el islam es una forma de vida completa, la gente de una nación es libre bajo el islam; y ya que la ley de Dios está por encima de cualquier ley o declaración humana, cualquier cosa que diga el islam es correcta.

Dicho problema se complica aun más por motivos ajenos a la militancia islámica. En muchos casos, los países musulmanes que sospechan de la influencia occidental, así como de las misiones provenientes del mundo anglosajón, también son susceptibles a asociarse con el régimen comunista ruso. Tal es el caso de países como Libia, Afganistán, Argelia, Siria e Iraq. Por otro lado, aunque los países como Indonesia, Egipto, Sudán y los Emiratos Arabes Unidos no han abierto aún sus puertas a los misioneros, sí están permitiendo el ingreso a sus territorios.

La secularización proveniente tanto del ámbito capitalista, como del comunista, contribuye a la contienda ideológica que se está dando actualmente en algunos de los países musulmanes. Un ejemplo claro de esto es lo que está ocurriendo actualmente en Irán.

En medio de una situación conflictiva como esta, el evangelio de Jesucristo puede ser muy atractivo. Debemos poner atención a los puntos de tensión de la ideología del mundo musulmán. En vez de retirar a nuestro personal de dichas situaciones, lo mejor es preservar el testimonio allí. En Irán, por ejemplo, un joven creyente recientemente llevó a veinte personas a los pies de Cristo en un período de seis meses. En los Estados Unidos, en donde muchos iraníes se han visto forzados a quedarse a causa del régimen actual de su país, gran número de ellos se ha convertido a Cristo y los hay en todas las ciudades principales. La tensión hace que haya un anhelo y que se abran los corazones. Aquellos con un corazón en desasosiego, que andan en búsqueda de paz interior y un significado en la vida, lo están encontrando en Cristo.

Otro país que podemos observar en el futuro próximo, es Afganistán. Las tribus musulmanas conservadoras se han levantado en armas en contra del gobierno de tendencia marxista de Taraki. Después del levantamiento en Heerat, los aviones rusos bombardearon la ciudad durante dos días, dejando como mil

muertos. Las masas del pueblo, atacadas tan terriblemente por sus propios líderes musulmanes como por los aliados rusos de estos, se han mostrado inusitadamente amistosas con los cristianos que cruzan sus tierras. Hay ocasiones en las cuales tragedias como la anterior producen oportunidades para el pueblo de Dios.

4. ¿Cuáles son los factores sociológicos que están ofreciendo oportunidades para la evangelización entre los musulmanes, y cómo podemos aprovecharlos?

El islam monolítico: ¿fantasía o realidad?

Subrayando nuestra preocupación por los modelos culturalmente sensibles, debemos estar conscientes de la diversidad tan amplia dentro del islamismo. Los musulmanes están divididos en cientos de "unidades homogéneas", las cuales difieren unas de otras geográfica, moral, ideológica, cultural y aun teológicamente. Irán, por ejemplo, no puede ser considerado como una sociedad monolítica. Los persas étnicos constituyen solamente el 48% de la población total. De ellos, el 8% lo constituyen los kurdos, el 19% son de habla turca, el 18% la población de las tribus gulani, baluchi y luri; el resto está dividido en grupos minoritarios. Desde el punto de vista religioso, los musulmanes están divididos en shías, sunnis, bahais, ismailis, Ahl-i-Haqq, yezidis, comunistas, secularistas y musulmanes, tanto conservadores como progresistas. Este tipo de diversidad puede notarse en docenas de países islámicos.

Otros ejemplos de una variedad tan sorprendente son los 20.000 chinos islámicos que han emigrado y viven actualmente en Arabia Saudí, los 140.000 kurdos que viven en Kuwait y los 20.000 circasianos residentes en la región de Jordania. Los 930 millones de islámicos en el mundo hablan por lo menos 500 idiomas y dialectos diferentes, y están subdivididos probablemente en mas de 4.000 grupos homogéneos diferentes.

Las diferentes clases de tierras: una clave

De la misma manera que encontramos diferentes clases de tierra en la parábola de Jesús, así también podemos encontrar diferentes clases de musulmanes. Desafortunadamente, mucha gente trata al mundo islámico como si éste fuera un solo tipo de tierra –y por lo tanto– erróneamente intentan utilizar un mismo método para todos ellos. La realidad es otra, y de ello pueden testificar aquellos que están involucrados en el evangelismo entre los musulmanes.

Indonesia, por ejemplo, es el país islámico más grande del mundo, con 121 millones de musulmanes, lo que constituye el 87% de su población. Sin embargo, Indonesia es verdaderamente sorprendente. Por ejemplo, los sudaneses de Java, considerados durante mucho tiempo como gente renuente al evangelio, tienen diferentes niveles de compromiso con el islam. Algunas zonas son altamente ortodoxas y remisas al evangelio, otras están mucho menos compenetradas con el

islam. En aquellas áreas que son más accesibles se han establecido iglesias en casas de familias.

El asunto es que podamos encontrar gente que responda (buena tierra), aun en el país islámico más populoso del mundo. Claro está, esto no significa que debamos ignorar aquel sector de gente menos receptiva. Lo que sí estamos diciendo es que debemos invertir nuestros esfuerzos principales en lo que es tierra fértil, alentando a aquellos convertidos que comprenden las razones por las cuales se resiste al evangelio a que evangelicen las áreas menos receptivas.

5. ¿Qué implica la gran diversidad entre los musulmanes para las estrategias que debemos elaborar para alcanzarlos?

Oportunidades para los obreros transculturales

A veces nuestros amigos, los musulmanes, nos pueden enseñar algo. Por ejemplo, hay un creciente esfuerzo por parte de Arabia Saudí y otros países del Oriente Medio destinado a fortalecer el crecimiento del islam ortodoxo en Indonesia. La mayoría de los misioneros musulmanes, involucrados en ese movimiento, son árabes entrenados en El Cairo y enviados luego a Indonesia para enseñar el idioma árabe y la teología islámica.

Una estrategia que se sugiere es la de enviar a árabes cristianos como misioneros a esas islas tan pobladas de Indonesia. Ellos también pueden enseñar el árabe y predicar el evangelio. Indudablemente, tendrán mucha aceptación porque es muy prestigioso en Indonesia poder hablar el árabe.

Los cristianos de Corea están haciendo un impacto más grande entre los musulmanes de Arabia Saudí que cualquier otro grupo. Los sauditas esperan que los adherentes de las iglesias ortodoxas griega, cóptica y siria con los de la iglesia arminiana sean cristianos. También esperan que los americanos, alemanes e ingleses sean, por lo menos, nominalmente cristianos. Lo que los confunde es tratar de entender cómo los coreanos, sin fundamento histórico cristiano, pueden ser dedicados seguidores de Jesucristo. ¿Qué podría ser más significativo que una misión coreana en Arabia Saudí en forma de asesores técnicos, obreros, médicos, ingenieros, etc.?

En un artículo, Norman Horner da un informe estadístico de los países del golfo Pérsico. Su convicción es que "aunque estos son países áridos y despoblados, en los últimos diez años han experimentado una transformación económica y cultural más rápida y expansiva que cualquier otra región del mundo y parecen ser la tierra prometida para muchos extranjeros". Claro que esto es debido a la producción de petróleo y la prosperidad que acompaña a ese producto. Los cambios culturales, sociológicos y económicos deben ser notados seriamente por los que estamos orientados hacia la misión. La desorientación cultural

muchas veces no produce un terreno fértil para un evangelismo que se adapte a la cultura.

Y aún más, esta no es la única buena noticia acerca de la oportunidad evangelística en los países del golfo Pérsico. El señor Homer explica que el número de extranjeros que han entrado principalmente desde la India, Pakistán, Irán, Egipto, Líbano, Europa y América, ya excede en mucho el número total de los habitantes naturales. Entre esta gente hay una gran cantidad de cristianos. En Kuwait, por ejemplo, se calcula que el 5% de la población es cristiana; en Bahrein, aproximadamente lo es el 2%; en Abu Dhabi alrededor del 4%; en Dubai, un poco más del 3%. La gran mayoría de estos cristianos son extranjeros. Hay pocos o ningún cristiano entre los naturales. La población cristiana más grande es la de la comunidad cristiana proveniente de la India. Se calcula que más del 30% de la población india que vive en el golfo Pérsico es cristiana.

En mi opinión, esta es una de las oportunidades más grandes para los misioneros de la India. Esto significa que misioneros indios, preferiblemente convertidos del islam, se deben preparar para obrar en esa parte del mundo, en la cual ellos gozan de cierta libertad, para testificar de Cristo y edificar su iglesia.

6. ¿Qué estrategia se sugiere debido al gran empleo de extranjeros de parte de los árabes?

La megaesfera tribal

La palabra "tribu", en su sentido popular, es para la gente primitiva, aislada y supersticiosa que está organizada generalmente bajo un jefe o líder. Esta designación popular no es estrictamente precisa ya que las tribus y clanes en muchos países trascienden niveles sociales, se encuentran en ciudades importantes, y con frecuencia se adhieren a alguna religión dominante del mundo como el islam, el hinduísmo o el cristianismo.

Para nuestros propósitos, limitaremos la definición para referirnos a aquellos grupos de gente que aún no han demostrado adherencia a ninguna religión predominante, sino que adoran espíritus que ellos creen tienen una influencia directa sobre sus vidas. Debido a que con frecuencia atribuyen vida o "espíritu" a objetos inanimados, su religión se clasifica generalmente como "animista". Casi siempre se los encuentra en lugares aislados tales como las junglas tropicales, los desiertos áridos y las montañas escarpadas.

Aunque hemos excluído a las tribus que siguen a alguna de las religiones principales del mundo, es importante destacar que esa adherencia frecuentemente es una delgada máscara que cubre sus tradicionales prácticas animistas. Se estima que el 70% de la gente islamizada cae en esta categoría. Lo mismo se puede decir de la mayoría

de las sociedades de indios latinoamericanos "catolizados" en el tiempo de la conquista española. La adoración del hinduísmo popular y ancestral está también relacionado íntimamente al animismo. Cuando se desarrolla una estrategia para la evangelización de estos grupos, es imperativo que se considere el punto de vista del mundo "real" que tiene el animista.

Hay aproximadamente seis mil grupos tribales esparcidos por todo el globo. Varían en tamaño desde varios millones a un puñado de personas. Con el incesante avance de la "civilización" y el "comercio" en cada rincón del mundo han desaparecido cientos de tribus. La introducción de enfermedades para las cuales ellos no tenían resistencia, el deliberado genocidio por parte de poblaciones mayoritarias que penetraron en sus territorios, y la entrada de influencias corruptoras, llegadas desde el exterior, han eliminado a millones de personas pertenecientes a tribus. Este proceso continúa y el tiempo está corriendo para muchas de las tres mil tribus aún sin evangelizar.

No hay duda de que la gente tribal es la que mayormente responde al evangelio. En muchos casos, han desarrollado convicciones cristianas tan fuertes que han enviado misioneros transculturales y tienen éxito en la evangelización de otras tribus.

El doctor Alan Tipett pasó más de veinte años como misionero en las islas Fiji y es reconocido como una de las principales autoridades en el tema del animismo. En su libro titulado "Permitan que el mundo escuche su voz"* expone seis conceptos esenciales, dignos de tener presentes al evangelizar entre animistas. La lista siguiente es un resumen de esos conceptos.

El problema del enfrentamiento

Los animistas no pueden ser dejados a la deriva en la fe cristiana. La conversión debe ser demostrada por ellos a través de una clara ruptura con su pasado. Ya que los animistas están sujetos a la influencia de muchos dioses o espíritus, en su conversión deben manifestar que su viejo modo de vida no tiene más poder sobre ellos y que ahora son gente de Dios. Este concepto es bíblico (Josué 24:14-27; Hechos 19:18,19; Efesios 4:22-24); está evidenciado por un "rito de separación". Generalmente es un enfrentamiento algo dramático que consiste en quemar fetiches, enterrar cráneos ancestrales, arrojar al mar o al río bienes considerados hasta entonces sagrados y que ahora son inútiles, o comer el tótem, pez o animal

---

* Tippet Alan R.: Let the Earth Hear his Voice. World Wide Publications, Minneapolis, MN, 1975.

prohibido. Este rechazo simbólico de su viejo modo de vida sirve como un recuerdo continuo de que Cristo no es sólo un agregado más a su panteón de dioses; El permanece solo, como su Señor y Salvador. Solamente a través de esta clase de enfrentamiento espiritual puede ser evitado el sincretismo (la mezcla de dos religiones).

El problema de la motivación

No todos los convertidos del animismo tienen la motivación correcta al convertirse en cristianos. Algunos lo hacen por razones materialistas y otros por un mal entendimiento del cristianismo mismo, de la salvación o hasta por una mala comprensión de su propia necesidad. Puede ser que ellos quieran recibir atención médica o tener un comercio establecido en su villa; o que perciban al Dios cristiano superior en bienes y por lo tanto quieran cultivar el trato con El. Puede ser que simplemente busquen avanzar en la condición social, lograr riquezas o tener mejor trabajo y vean al cristianismo como un medio para ese fin. Aun otros, habiendo observado la vasta riqueza (según su estimación) que poseen los misioneros y deslumbrados por las tecnologías que traen consigo, se convierten en cristianos con la esperanza de aprender algo de sus secretos mágicos. Esto no quiere decir que todos los animistas se conviertan por motivos incorrectos, hay entre ellos miles de cristianos genuinos que realmente reconocen a Jesús como Señor. Pero el problema de la motivación existe y necesita ser tratado cuando los animistas dan el primer indicio de desear ser cristianos.

El problema del significado

Dondequiera que el mensaje cristiano es proclamado en una nueva lengua se corre el riesgo de la mala interpretación. La persona que comunica el mensaje debe usar necesariamente palabras que son en su totalidad del vocabulario secular de su auditorio. Las palabras para Dios, Espíritu, pecado, amor, oración, perdón, etc., tienen que ser provistas de un vocabulario que exprese un punto de vista no bíblico del mundo. El problema se complica más adelante por la percepción del auditorio del mensajero, y lo que ellos piensan que él puede representar. El evangelista mismo puede presentar el evangelio de una manera totalmente incompatible con la forma en que el animista ve al mundo. Resulta generalmente que, dado que los animistas creen que los seres espirituales demuestran su poder a través de hechos observables, ellos esperan que el Espíritu que aboga el misionero haga lo mismo. Es poco probable que se convenzan a través de la mera retórica. El mensaje debe ser comunicado de tal modo que encaje con la perspectiva del mundo que tiene el oyente. A fin de lograr esto, el misionero debe entender completamente a su auditorio.

El problema de la estructura social

El evangelista probablemente organiza su vida de una manera totalmente diferente a la de la gente a la cual es enviado. Su perspectiva individualista puede contrastar profundamente con la típica mentalidad del grupo de los animistas. En vez de cultivar una decisión por consenso, lo cual es normal en esa cultura, él procura obtener que los individuos tomen decisiones personales. Si esta estructura social es desafiada abiertamente y se forma una iglesia, el misionero puede buscar al joven brillante para guiarla, en vez de respetar la práctica tribal del gobierno a cargo de ancianos. En tal proceso, la cultura y la iglesia sufren un doloroso conflicto. Se evitarán estos problemas si se presta mucha atención a la estructura social y se permite a la iglesia tomar forma cultural indígena desde el principio.

El problema de la incorporación

La tarea del evangelista no está completa hasta que los convertidos se incorporan al cuerpo de comunión de los creyentes. Esta iglesia debe ministrar a la necesidad de los convertidos por un sentido de pertenencia. Debe guiarlos a la participación, a la adoración, al testimonio y al servicio de una manera acorde con el tipo de conducta social de su mundo. La falta de sensibilidad en el proceso de la incorporación llevará a la iglesia a la esterilidad, con una forma de adherencia legalista.

El problema de anular la cultura

En su celo por una iglesia pura los misioneros con frecuencia prohiben la incorporación de valores culturales nativos y el uso de formas de arte popular en la iglesia, debido ello también a su deseo de romper con la asociación que tuviera el grupo en el pasado con las prácticas paganas. Sin embargo, cuando a la iglesia se la desnuda de sus habilidades y herencia cultural hay una carencia de elementos para expresar su fe cristiana. La consecuencia es una iglesia que depende de formas y fondos extranjeros para su perpetuación.

La preservación de las técnicas tradicionales y valores en una situación de culturas cambiantes, es necesaria si la iglesia va a ser dinámica y autosostenida. El misionero debe juzgar los valores en base a la cuestión siguiente: si la retención de una práctica o forma particular va a guiar al sincretismo o si puede ser adaptada a la expresión cristiana. Se debe mantener un balance que elimine aquellas cosas que no son compatibles con la fe bíblica y permita las prácticas que no son expresamente prohibidas por la Escritura.

Mucho de lo que Tippett dice no está limitado a la evangelización de

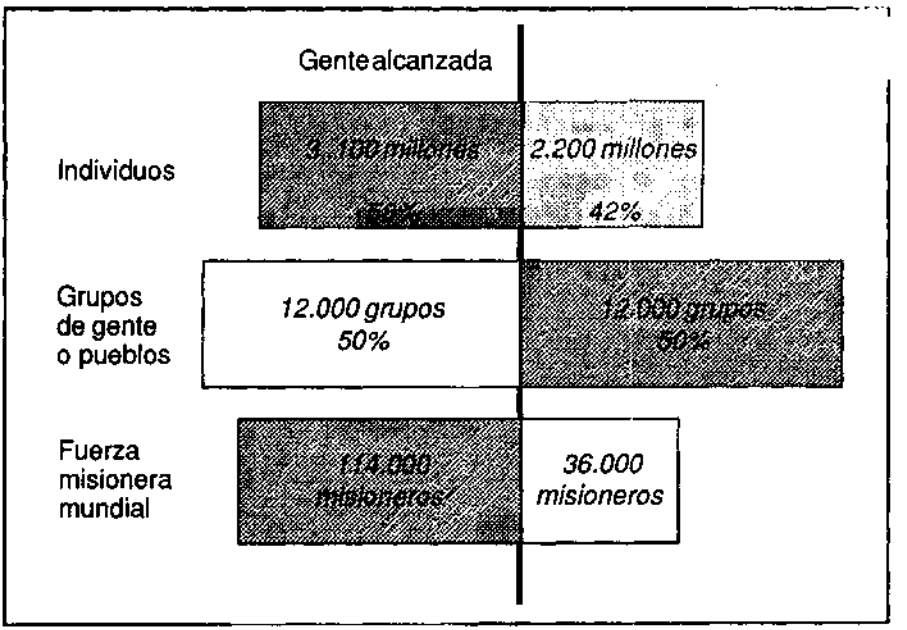
animistas. Sus principios son misionológicamente buenos, aplicables a muchas nuevas situaciones misioneras dentro y fuera de la selva.

7. Los aborígenes no son los únicos con poblaciones paganas. ¿Cómo aplicaría los seis principios a la evangelización de los paganos en una sociedad urbana que se manifiesta cada día más idólatra con sus dioses del materialismo, sexo y poder?

El gran desequilibrio

¿Por qué hemos enfocado estas cinco megaesferas que tienen menor población de cristianos? ¿No prueban las descripciones que esta gente es dura, resistente, casi imposible de alcanzar? Esta puede ser nuestra respuesta inicial pero, ¿ no será que la cosecha ha sido poca porque la siembra ha sido escasa? La gran mayoría de misioneros siguen siendo enviados a trabajar con iglesias establecidas y no a los grupos inalcanzados.

Distribución global de misioneros



Observe la figura de más arriba. Las cifras* son un reflejo de lo que las misiones están haciendo actualmente. Las últimas estadísticas hablan de un alentador crecimiento en el número de misioneros enviados a los grupos inalcanzados. Sin embargo, todavía la proporción de misioneros trabajando entre estos grupos es de uno por cada cuatro misioneros enviados a grupos con una iglesia establecida. A la luz de estos hechos no podemos catalogar ligeramente a los grupos como insensibles. Puede ser que no sean fáciles de alcanzar, pero hasta que la iglesia no los ponga como su prioridad misionera y no haga un esfuerzo concentrado, proporcional a la vasta necesidad imperante, estará en pie convicta de negligencia en comunicar el evangelio a aquellos que nunca han escuchado el nombre salvador de Jesucristo.

RESUMEN

Un entendimiento bíblico de la palabra "nación" borrará la ingenua noción de que la Gran Comisión ha sido completada porque la iglesia está instituída en la mayoría de los países del mundo. Aún hay miles de naciones bíblicamente definidas que permanecen fuera del testimonio de una iglesia establecida. Ellos no serán alcanzados a menos que la iglesia esté deseando extender su testimonio más allá de sus propias fronteras culturales por medio del evangelismo E-2 y E-3.

Cientos de estas personas inalcanzadas se pueden encontrar alrededor de poblaciones cristianas. Son gente "escondida", aquellos que la iglesia no ha tenido la habilidad o tal vez el deseo de ver. Tomará más que un principio de "puerta abierta" para traer esta gente al reino. Más allá de estos escondidos hay enormes megaesferas de gente inalcanzada, donde a la vez hay tan pocos cristianos que será necesario un nuevo empuje masivo de evangelismo E-2 y E-3 para alcanzarlos. Las megaesferas budista, china, hindú, musulmana y tribal merecen la urgente e inmediata atención de la iglesia, la cual no puede continuar descuidando esta gran responsabilidad suya.

---

* Estas cifras son estimaciones generales dado que los datos de los misioneros del mundo de los Dos Tercios trabajando entre los inalcanzados no han sido proporcionados. Las fuentes de datos usados para los cálculos del autor son: "The State of the World in Mid-1990", Mision Frontiers, vol. 11, nro. 4-5, abril-mayo 1989 y Pate Larry D.: From Every People. Marc, Monrovia, CA, 1989.

TAREA INTEGRAL

1. ¿A qué grupo de gente pertenece Ud.? ¿Cuáles son algunos de sus distintivos étnicos y culturales? Usando esta información como punto de referencia, identifique y describa brevemente grupos a los que Ud. podría alcanzar por medio del evangelismo E-1. Haga lo mismo para otros grupos de gente de su país que requieren del evangelismo E-2 o E-3.
2. Elija una de las cinco megaesferas estudiadas en este capítulo. Luego anote los factores estratégicos mencionados que deben ser considerados al planear una misión entre algún grupo de esa megaesfera.
3. Haga un bosquejo para una breve plática titulada: "La importancia del evangelismo transcultural y la terminación de la Gran Comisión". Use evidencias bíblicas como también estadísticas para apoyar cada punto.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

La introducción de la terminología "gente escondida" o "inalcanzada", puede empañar el hecho de que la Biblia las llame "perdidas". Miles de almas pasan cada día a la eternidad sin Cristo, sin haber tenido nunca la oportunidad de conocer a su Salvador. La terrible imagen de multitudes que van rumbo al castigo eterno es algo que nos horroriza. Eso debería guiar a la iglesia a esfuerzos apremiantes por llevarles en Cristo la salvación eterna. Desafortunadamente su respuesta es con frecuencia simbólica o de callada indiferencia. ¿Qué reacción produce esto en su vida? Medite sobre Juan 3:16-18,35-36.

Escriba sus pensamientos en su diario.

3

ALCANZANDO A LOS INALCANZADOS

INTRODUCCION

En el último capítulo vimos la tarea restante de la misión. Vimos también un cuadro preciso de lo que aún falta por hacer y que sólo puede lograrse al considerar el mundo a la luz de la definición bíblica de las naciones. Tal perspectiva nos muestra un mundo con miles de naciones definidas culturalmente que aún no han sido discipuladas. También nos muestra la prioridad de la misión transcultural en el cumplimiento de la Gran Comisión.

En este capítulo vamos a tratar de entender cómo planear mejor una estrategia para alcanzar a los inalcanzados. Nuestro estudio previo nos ha dado una idea general de cómo abordar las megaesferas china, budista, hindú, musulmana y tribal. Ahora empezaremos a enfocar las estrategias específicas. ¿Qué factores deben ser considerados al señalar tal o cual gente para ser alcanzada? ¿Cómo definiremos nuestros objetivos? ¿Cómo determinaremos qué métodos debemos usar para alcanzarlos?

En la primera parte de este capítulo, Peter Wagner nos traza cuatro estrategias de misiones. En la segunda parte, Donald McGavran nos comparte ideas sobre metas y objetivos de la misión, los cuales influirán grandemente para escoger los métodos. Por último, Edward Dayton presenta cinco preguntas que forman las bases de una hoja de trabajo que Ud. usará al seleccionar un grupo de gente y planear una estrategia para alcanzarlos.

A. LAS CUATRO ESTRATEGIAS DE MISIONES

En el siguiente escrito Peter Wagner, prestigioso escritor y misionero, nos muestra cuatro áreas de estrategia a considerar en el cumplimiento efectivo y eficiente de la tarea de la misión.

LAS CUATRO ESTRATEGIAS DE MISIONES*

PeterWagner

La estrategia moderna de las misiones no es simple. De hecho, es más útil observar no tan sólo una estrategia sino cuatro estrategias. Por cuestiones de facilidad, voy a enumerarlas y explicarlas luego por separado y detalladamente.

Estrategia I: las metas adecuadas
Estrategia II: el lugar debido en el momento oportuno
Estrategia III: los métodos adecuados
Estrategia IV: la gente adecuada

Estrategia I: las metas adecuadas

Cada uno de los mandatos que dio Jesús a su pueblo contiene algún tipo de meta. En el Nuevo Testamento existen cientos de ellos y los siervos fieles querrán obedecerlos todos en todo sentido posible. Sin embargo, un mandato sobre todos los demás, contiene la meta para las misiones y a la luz de esa meta debemos evaluar toda la estrategia de las misiones. Esta orden se conoce como la Gran Comisión y se encuentra en Mateo, Marcos, Lucas, Juan y Hechos.

Una comprensión cierta de la Gran Comisión nos dará una imagen clara sobre cuáles son las metas de Dios para las misiones; no se necesita mencionar que son las adecuadas.

El punto de partida es Mateo 28:19-20, el resumen más completo y detallado de la Gran Comisión. Una interpretación adecuada de estos versículos nos facilitará la clave necesaria para poder entender los demás en contexto. El texto dice lo siguiente: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado..."

Note que el pasaje contiene cuatro verbos de acción: ir, hacer discípulos, bautizar y enseñar. En el griego original tan sólo uno de ellos está en el imperativo y los demás son participios. El imperativo "haced discípulos" está en el corazón del mandamiento. Los participios "bautizando" y "enseñando" son de verbos que ayudan.

* Wagner Peter: Stop the World, I Want to Get On. Regal Books, Glendale, California, 1974, págs. 77-87. Usado con permiso.

Hacer discípulos es la "meta adecuada" de la estrategia misionera. Ir, bautizar y enseñar, son los medios que deben ser utilizados para lograr ese propósito. Estos conceptos también son componentes necesarios en la estrategia misionera, pero no son la meta en sí mismos.

Las otras cuatro menciones de la Gran Comisión no se extienden en cuanto a la meta debida. Sin embargo, incrementan la lista de los medios disponibles para lograrla. Marcos 16:15,16 repite el bautizar, pero agrega el predicar. Lucas 24:47,48 repite el predicar, pero agrega el testificar. Juan 20:21 menciona el hecho de ser enviados. Hechos 1:8, que también fue escrito por Lucas, repite el testificar pero agrega el aspecto geográfico de Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra.

A continuación haré una declaración un tanto atrevida. En mi opinión, el error más grande en la estrategia misionera contemporánea, en cuanto a la comprensión de la Gran Comisión, radica en confundir los medios con las metas.

En otras palabras, algunas misiones y algunos misioneros han establecido sus programas como si los medios fueran en sí mismos las metas. No han articulado adecuadamente lo que están haciendo en términos de hacer discípulos. Algunos, por ejemplo, se han contentado con predicar el evangelio sin tomar en cuenta si sus predicaciones hacen discípulos o no. Cuentan meticulosamente las "decisiones", pero no los "discípulos". Esta es la razón por la cual algunos reportes evangelísticos parecen inflados. El conocer simplemente cuántos asistieron a una cruzada evangelística o cuántos firmaron tarjetas de decisión, ciertamente es útil, pero inadecuado. El Señor de la Gran Comisión, en el análisis final, estará interesado en saber cuántos "discípulos" y no cuántas "decisiones".

No olvide que al hablar de metas adecuadas, estamos hablando de metas para todo el cuerpo, no tan sólo para individuos. La doctrina de los dones espirituales nos enseña que todos hacemos diversas contribuciones. Pero conforme todos los miembros del cuerpo trabajemos juntos será el resultado final, o sea los nuevos discípulos. En última instancia, el éxito o el fracaso deberá ser medido en esos términos. Por ejemplo, una misión entera podría estar dedicada y concentrada en la traducción de la Biblia, y ésta es una función esencial del cuerpo, pues sin la Palabra de Dios en el idioma de cada pueblo no es posible que escuchen el mensaje de la salvación. Pero, una estrategia adecuada coordinará esta labor con los esfuerzos de otros miembros del cuerpo, para que las Biblias traducidas se conviertan, no tan sólo en contribuciones a la literatura de la humanidad, sino en instrumentos efectivos para la tarea de hacer discípulos.

A esta altura, tenga cuidado con la definición del término "discípulo", y si está en sus planes obedecer a Jesús, necesita estar absolutamente seguro de saber cómo distinguir cuando ha tenido éxito en hacer un discípulo. En el Nuevo Testamento, el significado básico de un discípulo es el equivalente a un nacido de nuevo. Todo aquel cuyo nombre está escrito en el libro de la vida del Cordero es

un discípulo. Aquellos que no lo están, no son discípulos en el sentido de la palabra según se expresa en la Gran Comisión.

Para poder hacer discípulos se necesita ir a las personas que aún no son cristianos verdaderos. Podríamos decir que la materia prima para poder cumplir con la Gran Comisión son las personas no salvas. En el momento en que un individuo se transforma en "una nueva criatura en Cristo" (2 Corintios 5:17), usted ha hecho un discípulo.

Algunos han confundido el "haced discípulos" con el "discipulado".

De acuerdo a la Gran Comisión, la meta adecuada del evangelismo y de las misiones es el hacer discípulos. Una vez que se hacen discípulos, éstos comienzan a andar en el camino del discipulado, que debe continuar por toda la vida. Ayudar a las personas en el camino es otro ministerio cristiano importante, una función esencial del cuerpo, pero un paso más allá de la meta de la Gran Comisión. Aun como algunos pudieran pensar, en la Gran Comisión el participio "enseñando" no se refiere a detalles del camino del discipulado, lo que enseña en ese versículo es el observar. Convertirse en discípulo depende en parte de la disposición que se tenga para obedecer a Jesús; los detalles vienen después, conforme el nuevo creyente camina por la senda del discipulado.

¿A qué se parece un discípulo? ¿Cómo puede uno distinguirlo al verlo? Hechos 2 nos da una valiosa indicación. En el día de Pentecostés se ganaron tres mil discípulos. La razón por la cual sabemos que fueron discípulos y no tan sólo personas que tomaron una "decisión", es que cuando Lucas investigó el pasado preparándose para escribir el libro de los Hechos, éstos "... perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones" (Hechos 2:42). Los de afuera pueden reconocer a los discípulos porque tienen "amor los unos con los otros" (Juan 13:35).

Si una sociedad misionera entra a una aldea pagana y tres años después la deja con un grupo de doscientos cincuenta personas, que declaran a Cristo como su Señor, se congregan regularmente para servicios de alabanza, leen la Biblia y oran, ha logrado hacer doscientos cincuenta discípulos y a ese grado ha cumplido con la Gran Comisión. A estos discípulos bien les pudiera faltar mucho brillo. Quizás les falte mucho por recorrer en el camino de su discipulado cristiano pero, a pesar de ello, son discípulos. Si la misión en cuestión reporta sus resultados en estos términos, ha comprendido cabalmente la estrategia I, apuntada hacia las "metas adecuadas".

1. ¿Cuál es la meta adecuada de la tarea misionera y cómo sabremos cuándo la hemos alcanzado?

Estrategia II: el lugar debido en el momento oportuno

La estrategia II se comprende mejor en términos agrícolas. Se plasma con

mayor claridad en algunas de las parábolas de Jesús orientadas hacia el ambiente rural. Yo mismo, como granjero (mi tesis universitaria fue sobre la producción lechera), con frecuencia y en forma de broma recomiendo que para interpretar las parábolas es de mayor utilidad ser granjero que conocer el griego. El aspecto útil es que todo granjero, por naturaleza, tiene lo que yo llamo "la visión del fruto".

Ningún granjero trabaja sus campos por amor al arte. Los trabaja por lo que producen, y lo que producen es fruto. Quizás le guste también la mecánica, pero trabaja sobre su maquinaria sólo porque le ayudará a conseguir el fruto. Planta semillas y cuida sus cultivos, no porque le agrade pasearse en los tractores, sino porque si no lo hace, no habrá ningún fruto. "Para que el que siembra goce juntamente con el que siega" (Juan 4:36). ¿Por qué? Porque los dos recogen fruto.

Una estrategia misionera sólida nunca pierde la visión del fruto. La estrategia I nos enseña que en la labor misionera este fruto es el discípulo. Al plantar, podar y cosechar, mantenga esta visión como su visión primordial.

La visión de sembrar

La parábola del sembrador aparece en Mateo, Marcos y Lucas. El resumen más breve es el de Lucas 8:4-15. Cuenta de un granjero que plantó su semilla en cuatro diferentes partes de su granja pero obtuvo fruto tan sólo de una. Cualquier persona con la "visión del fruto" de inmediato preguntaría ¿por qué? Sin duda alguna, al escuchar la parábola, los discípulos de Jesús hicieron la misma pregunta.

Conforme a la interpretación de Jesús, el factor variable no fue el sembrador, ni la semilla (que se describe como la Palabra de Dios), ni tampoco el método. Fue la tierra. No importa hasta qué grado es buena una semilla, un buen granjero sabe que no producirá fruto si se siembra en los caminos, en tierra pedregosa o entre los espinos. A fin de que pueda producir fruto la buena semilla tiene que ser sembrada en tierra fértil.

La lección obvia para la estrategia misionera es que si se espera recoger fruto, la semilla de la Palabra tiene que ser concentrada en tierra fértil. Algunos pueblos del mundo son receptivos al evangelio, mientras que otros son resistentes. Las tierras del mundo tienen que ser probadas. Concentrar la semilla en tierra pedregosa, sin importar lo que venga, si se hacen o no discípulos, es una estrategia tonta. Granjeros con la visión del fruto no cometen ese error con frecuencia; sin embargo, algunos misioneros lo cometen en demasía. Este es el aspecto "del lugar debido" de la estrategia II.

La visión de podar

La parábola de la higuera en Lucas 13:6-9 es considerada por algunos misioneros como una amenaza. Sin embargo, no debe serlo, si se guían por la visión del fruto.

El granjero que al pasar vio la higuera fue obligado a observar con mayor detenimiento. El problema que se presentaba era comparable con el de muchos campos misioneros. ¡La higuera había crecido bien, pero no producía higos! De la misma manera, mucho trabajo misionero se realiza de manera esforzada y con alto grado de desarrollo, pero no existe fruto, no se producen discípulos. El granjero de la parábola es un buen estratega. Cuando, después de un tiempo prudente y mucho esfuerzo, no ve fruto dice que la higuera debe ser cortada, cambia su programa. El funciona en base a la visión del fruto. Su empleado no comparte esta visión, pues sus ingresos no dependen tanto de la cosecha como de su salario. Por lo tanto, su estrategia consiste en seguir trabajando tanto tiempo como le sea posible. El, al igual que muchos misioneros, está concentrado en su programa y no en las metas.

Ciertos misioneros, cómodamente establecidos en algún programa o trabajo misionero, harían bien en preguntarse qué están haciendo en términos de la visión del fruto. No es fácil cambiar un programa, especialmente cuando año tras año se vive con la esperanza de que ahora sí en un año más o menos, rendirá fruto. Pero con demasiada frecuencia estos años se han convertido en vidas enteras. Así misioneros que pudieron haber dedicado diez años a hacer discípulos, dedicaron esos mismos diez años a hacer simplemente "trabajo misionero", porque les faltó el valor para cortar la higuera estéril y cambiar su programa.

La visión de cosechar

Cuando Jesús les habla a sus discípulos acerca de la cosecha, les menciona por primera vez la necesidad de orar para que el Señor de la mies "envíe obreros a su mies" (Mateo 9:37-38). Cuando los "obreros son pocos", el granjero corre el riesgo de perder el tiempo de la cosecha. En este caso, el aspecto de la estrategia II es "el momento oportuno". Los obreros no se necesitan cuando la cosecha aún no está madura, ni se necesitan cuando el tiempo de la cosecha ya pasó. En cualquier cosecha el factor de mayor importancia es el factor del tiempo.

Supongamos por ejemplo, que usted tiene una huerta de manzanos. En el campo A, un obrero podría cosechar cinco medidas en una hora. En el campo B, le tomaría cinco horas para cosechar una sola medida. En el campo C no podría cosechar ninguna medida porque las manzanas aún están verdes. Si hoy tuviera treinta obreros, ¿a dónde los mandaría? Yo considero que mandaría a veintinueve de ellos al campo A para no perder la cosecha del fruto ahí; mandaría al otro a que hiciera lo que pudiera en el campo B y también para que estuviera pendiente del campo C. Su trabajo sería avisarme en cuanto esos campos estuvieran maduros para que yo pudiera desplegar el personal en otra forma.

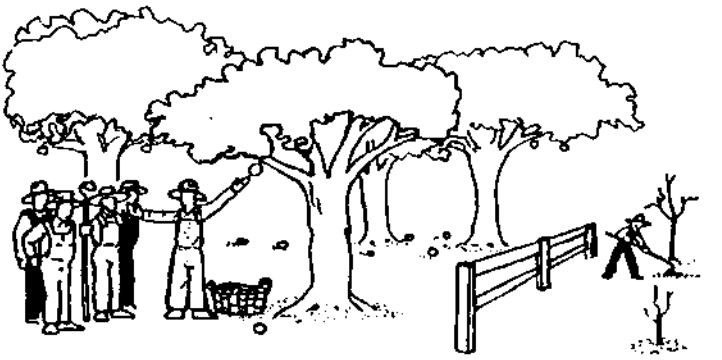
En el trabajo misionero surgen de vez en cuando situaciones paralelas. Algunos pueblos están listos para ser cosechados hoy mientras que otros aún no lo están. Estos pueblos "diferentes" no deben ser olvidados. Alguna persona debe

estar allí, con la suficiente experiencia como para discernir cuándo esos campos estén listos y maduros para recibir el evangelio. En un sentido, se necesita poner a los mejores obreros en los campos indiferentes. Pero nadie, con un sentido de estrategia, designaría una gran fuerza laboral para cosechar campos verdes. Jesús no lo haría. El no nos insta a orar por más obreros para que vayan a campos verdes o para que vayan a cosechar barbecho. Los obreros se necesitan para cosechar "campos maduros".

Inmediatamente después que Jesús así lo menciona en Mateo 9, El mismo manda sus propios obreros en Mateo 10. En esos días había tres campos: los judíos, los gentiles y los samaritanos. En ese momento tan sólo los judíos estaban listos. Jesús les dice a sus discípulos específicamente que no vayan a los gentiles. También los samaritanos maduraron y dieron mucho fruto pero no en ese momento.

Ciertamente se concede que en el trabajo misionero no es cosa fácil el poder discernir cuál es la tierra más fértil o cuándo justamente está madura una cosecha en particular. Los métodos de prueba agrícola están mucho más avanzados que los métodos de prueba en aspectos misioneros. Sin embargo, los misionólogos están mejorando sus métodos continuamente y logrando avances alentadores. Ahora se conoce mucho sobre cómo probar los pueblos en cuanto a su resistencia o su grado de sensibilidad al evangelio. Las misiones de la actualidad tomarán toda la ventaja posible de dicha experiencia aplicando así la estrategia II: el lugar debido en el momento oportuno.

2. ¿Por qué es tan importante la visión del fruto al considerar dónde vamos a poner nuestro esfuerzo misionero?
3. ¿Cómo afectan a nuestros esfuerzos progresivos la visión de podar y la visión de segar?



LA VISION AL COSECHAR

Estrategia III: los métodos adecuados

Cuando existe mucho trabajo o esfuerzo pero poco o ningún fruto, algo anda mal. Un análisis cuidadoso normalmente indicará que la falla está en trabajar campos verdes, o campos maduros pero utilizando métodos equivocados. Usted puede ir a un campo de trigo perfectamente maduro y trabajar hasta el cansancio, pero si utiliza una máquina para cosechar maíz no recogerá absolutamente nada. Un equipo para cosechar papa tampoco le servirá de nada en huertas de manzanos.

En todo el mundo existen pueblos que con gusto recibirían el evangelio y se convertirían en discípulos de Jesús, pero los misioneros entre estos pueblos no están haciendo discípulos porque no están utilizando los métodos adecuados.

Uno de los errores más comunes en cuanto a la metodología es utilizar un idioma equivocado. En muchos casos registrados, el misionero pensó que predicar en la lengua comercial sería lo adecuado para hacer discípulos. Solamente cuando cambió al lenguaje local, el del corazón, fue cuando empezó a ver el fruto. De haberse negado a modificar sus métodos, ningún esfuerzo hubiera sido suficiente para lograr el propósito.

El mezclar las tribus también ha resultado un método equivocado. Por ejemplo, por muchos años los Amigos de Oregón (The Oregon Friends) estaban recogiendo una gran cosecha entre los aimará de Bolivia, mientras que otros trabajando igualmente duro, no lo lograban. Después se descubrió que los Amigos de Oregón insistían en conservar sus iglesias con aimará solamente, mientras que los otros consideraban conveniente mezclarlos con creyentes mestizos. Los misionólogos llaman a esto el principio de la unidad de "iglesias homogéneas". Iglesias de un solo tipo de gente son más efectivas en ganar a otros de su misma raza. En Bolivia, el método fue lo que hizo la diferencia.

La lista podría ser prolongada, pero veamos sólo uno más. En 1959 el doctor James Kennedy fue llamado a pastorear la Iglesia Presbiteriana de Coral Ridge en Florida. El empezó con una congregación de cuarenta y cinco personas pero en un año la misma se redujo a tan sólo diecisiete. Estaba tan desalentado que aun consideraba dejar el ministerio. ¿Acaso este era un campo para cosechar? Kennedy bien pudo haber pensado que no lo era en absoluto.

Sin embargo, cambió su método. Por un lado comprendió que si existía por allí una cosecha, ésta no habría de venir caminando hacia él. Por el contrario, él tendría que salir al campo para recogerla. Por otro lado entendió que el pastor no puede hacer todo solo y que si se desea llevar a cabo un evangelismo efectivo, toda la iglesia tiene que empezar a funcionar como un cuerpo. Así, inició un programa sistemático de evangelismo puerta a puerta y capacitó a un núcleo de miembros de la iglesia para que le ayudara. La estrategia III funcionó. La cosecha empezó a llegar y en diez años la iglesia había crecido de diecisiete a dos mil quinientos miembros.

Kennedy encontró un método que funcionó en su localidad en ese momento en particular. Algunos otros ministros lo han intentado logrando resultados similares y otros, sin embargo, han tenido poco éxito. Siempre que un método resulta positivo, surge la tentación de pensar que lo será en todas partes y en cualquier momento. Pero la estrategia III no es tan simple; cada situación requiere una nueva evaluación y con frecuencia nuevos métodos adaptados localmente.

En gran parte, los nuevos métodos deben ser escogidos en base a factores pragmáticos, pues la Biblia no pretende proporcionar instrucciones a nivel siglo XX. Por lo tanto, es buena estrategia no sólo establecer metas, cuyo éxito o fracaso se puedan medir, sino incluir a la vez en el esfuerzo, desde un principio, los instrumentos para efectuar dicha medición. Solamente haciendo esto será posible hacer una retrospección y saber cuáles son los métodos que Dios ha bendecido y cuáles los que no. Uno de los hechos más curiosos en las misiones modernas es que este proceso tan sencillo pocas veces se lleva a cabo.

4. ¿Cuáles son las dos razones que Wagner da para explicar por qué un campo puede llegar a ser inproductivo?
5. Las evaluaciones pueden ser desalentadoras. A nadie le agrada que le señalen sus fracasos. Después de trabajar un campo, y al observar poco fruto, existe la tendencia natural de atribuir el fracaso a la dureza de la gente, en vez de evaluar honestamente nuestros métodos. ¿Qué sugiere Wagner a los misioneros a fin de vencer la falta de objetividad al evaluar los resultados de la misión?

Estrategia IV: la gente adecuada

Dios hace algunas cosas por sí solo; algunas otras las hace usando a los seres humanos.

Por ejemplo, parece ser que la diferencia entre la tierra fértil y la que no lo es depende básicamente de la providencia divina. Que ciertos campos maduren en ciertos tiempos tan sólo puede ser atribuido a la soberanía de Dios. Pablo escribe: "Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios" (1 Corintios 3:6).

Dios hace que la cosecha madure, pero El no la recoge y usa a personas cristianas para lograr ese objetivo: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto" (Juan 15:8). Dios está especialmente interesado en que "vuestro fruto permanezca" (Juan 15:16). Pero, ¿cómo se logra este fruto? El siervo de Dios tan sólo podrá llevar fruto si el pámpano permanece en la vid. Jesús es la vid y las personas cristianas son los pámpanos.

Por lo tanto, la estrategia IV, hace énfasis en la gente adecuada. La persona indicada es aquella que tiene la plenitud del Espíritu Santo. Esta permanece en Jesús pues se encuentra totalmente comprometida; toma todos los días su cruz y

sigue a su Maestro. Sin la estrategia IV, las otras tres estrategias son puntos muertos. Es por eso que el Señor Jesús insistió en que sus discípulos no iniciaran su labor misionera hasta que fuesen "investidos de poder desde lo alto" (Lucas 24:49).

6. ¿Por qué depende del éxito de las tres primeras el resultado de la cuarta estrategia?

Es evidente que para llevar a cabo exitosamente la misión de Dios debemos estar claramente alerta sobre cuál es el objetivo, dónde y cuándo un esfuerzo debe ser hecho, qué herramientas son las más apropiadas para la tarea y qué cualidades se requieren de los obreros. Si ignoramos cualesquiera de estas áreas estratégicas, el esfuerzo misionero puede estar destinado a la ineficacia y al fracaso desde el principio.

Inalcanzado no significa inalcanzable

Ya que algunas megaesferas de gente inalcanzada han ganado una reputación de ser resistentes al mensaje evangélico, es fácil llegar a la conclusión de que representan campos inmaduros y que por lo tanto deben abandonarse, a fin de concentrar los esfuerzos en los campos considerados maduros. Se supone incorrectamente que han sido desplazadas estrategias adecuadas al intentar alcanzarlos. Lo cierto es que los fracasos obtenidos al segar una cosecha, casi siempre tienen más que ver con metas equivocadas o con fallas personales de los enviados, que con la falta de receptividad por parte del grupo señalado. Casos bien documentados muestran que un esfuerzo consciente para desplegar la estrategia correcta entre la gente que se conoce como "no receptiva", ha resultado en una abundante cosecha.

El siguiente estudio de un caso actual describe una misión enviada a un grupo de gente que había adquirido reputación de "no receptiva". La misión conocida como "Equipo Tonga" daba el crédito debido al Señor por haber preparado a esta gente para recibir el mensaje del evangelio. Pero se necesitaba la estrategia correcta para segar la cosecha que otros no habían podido recoger.

En 1967 Phil y Norma Elkins se reunieron con dos solteros y otras dos parejas para formar un equipo, el cual señalaría un grupo de gente inalcanzada y planearía cómo alcanzarlos. Después de su formación fueron necesarios otros tres años de estudio y preparación. En 1970 fueron enviados por su "Antioquía", una iglesia de San Fernando, California. A continuación se describen los resultados de sus esfuerzos.

UN EQUIPO PIONERO A LOS TONGAS*

Phil Elkins

Decisiones y compromisos iniciales

Durante el tiempo en que el equipo estaba seleccionando a un grupo de gente inalcanzada (dos años), llegaron a la conclusión de que el Espíritu Santo los estaba guiando a una porción de la tribu tonga, una de las más grandes en Zambia, con más de trescientos mil miembros, llamada Toka-leya. Un noventa y cinco por ciento de su población pertenecía a una religión popular étnica o local (quizás algunos utilizarían el término "animista"). Dentro de un radio de veinte kilómetros de donde se estableció el equipo, la zona principal del blanco, existían cien aldeas con cuatro pequeñas congregaciones que no habían crecido por varios años, con un total de setenta y cinco creyentes.

El equipo pasó la mayor parte de los dos primeros años (1970-71), aprendiendo el idioma y la cultura, sin involucrarse en actividades abiertamente evangelísticas. Para fines de 1973 se había cuadruplicado el número de las iglesias y la membresía había subido a cuatrocientos cincuenta personas. Más allá de esa zona de veinte kilómetros se iniciaron movimientos completamente nuevos. Por ejemplo, en la jefatura de Moomba, ciento veinte kilómetros al norte, cristianos locales recientemente entrenados establecieron seis iglesias con doscientos cuarenta miembros en un término de pocos meses. Esto se hizo en 1973 e involucró el ganarse al jefe del grupo, a una tercera parte de los dirigentes de las aldeas y a los dos jueces.

La razón por la cual menciono dicha respuesta, es para mostrar que verdaderamente habíamos sido guiados a una área madura del mosaico de pueblos de Dios. Sabíamos que la iglesia local, debidamente motivada y preparada, tenía que ser vehículo que se utilizara para recoger la cosecha. Para 1974 sentimos que la mayoría del equipo de norteamericanos podía ser retirado. En 1979, las últimas dos familias foráneas sintieron de manera responsable, que podían retirarse e ir a otra gente para iniciar el mismo proceso. En la actualidad, la iglesia local ha continuado el proceso de ganar almas y discipularlas hasta el límite.

Palabras tales como "métodos", "estrategias" y "enfoques", pueden sonar poco espirituales, según el vocabulario de algunos cristianos. Creo que en el contexto de este esfuerzo había validez en la estrategia y en los métodos específicos seguidos por el equipo. Además de lo que ya ha sido descrito, creo que los dos primeros años en los que nos involucramos como aprendices sobre la cultura del mundo tonga (idioma, estilo de vida, valores, política, estructura social, creencias,

* Elkins Phil: "A Pioneer Team in Zambia, Africa" en Perspectives on the World Christian Movement. William Carey Library, Pasadena, California, 1981, pág. 683. Usado con permiso.

sistemas educacionales y demás aspectos de la cultura), fueron verdaderamente esenciales en nuestro esfuerzo como fundadores de iglesias. Mi esposa y yo vivimos en una aldea habitada por ciento setenta y cinco personas y adoptamos un estilo de vida que se identificaba estrechamente con el de las demás familias de la tribu Toka-leya. Aprendimos a dolernos cuando ellos se dolían y a sentir lo que ellos sentían. Buscamos no tanto el ser aceptados, aunque esto era importante, sino más bien comprender y apreciar su cultura en toda su dimensión.

Teníamos que identificar aquellas partes de su cultura que ya estaban funcionando positivamente dentro de la voluntad y el propósito de Dios, tanto como aquellas que se tenían que confrontar y cambiar para cumplir con los requisitos del reino de Dios.

Quizás lo más crítico era la urgencia de conocer las áreas en las que la gente sentía mayor necesidad y a través de las cuales el mensaje redentor de Dios pudiera ser aceptado como las buenas nuevas. El mensaje que había sido proclamado como evangelio por los esfuerzos cristianos anteriores había sido percibido sólo como que Dios llamaba al hombre a que tuviera una sola esposa y no bebiera cerveza. Aunque los cristianos proclamaban muchas otras cosas esto era lo que se entendió como la bandera del mensaje. Debido a que los misioneros mostraron un interés prioritario en el establecimiento de escuelas para los niños, la población adulta determinó que el mensaje estaba bien para los pequeños, pero que para las personas mayores era algo casi inconcebible.

7. ¿Dónde estuvieron concentrados los esfuerzos de las primeras misiones y cuál fue el efecto general?
8. ¿Por qué el evangelio fue percibido como "malas nuevas"?
9. ¿En qué difería el Equipo Tonga en su acercamiento al pueblo?

No siempre podemos aceptar la evaluación de que una gente no sea receptiva simplemente por un esfuerzo que se haya hecho por alcanzarlos sin lograr su objetivo. Para cumplir con la Gran Comisión a veces debemos desafiar presuposiciones que se han escrito sobre enormes porciones de la humanidad consideradas como "no receptivas" e "inalcanzables".

B. LOS MOVIMIENTOS DE GENTE

El fracaso de aventuras misioneras para formar una iglesia viable entre un grupo aun después de muchos años de trabajo, puede revelar una ignorancia de la meta correcta. En el siguiente artículo, el doctor Donald McGavran ilustra cómo el entendimiento del objetivo a largo alcance en la misión, tiene un efecto significativo en el éxito global del esfuerzo misionero.

UNA IGLESIA PARA CADA PUEBLO: UN MENSAJE SENCILLO SOBRE UN TEMA DIFICIL*

Donald A. McGavran

Para los años que restan del siglo XX, la meta de las misiones cristianas deberá ser la de predicar el evangelio, y por la gracia de Dios, en cada segmento de la humanidad donde no haya iglesia, será establecer ¿qué diremos... una iglesia o un racimo de iglesias crecientes? Lo que quiero decir por "segmento de la humanidad", es cualquier zona urbana, multifamiliar, casta, tribu o grupo minoritario de población. Aclararé que la meta de largo alcance nunca deberá ser la primera, sino la segunda. La meta no es una pequeña congregación aislada en cada pueblo. Más bien, la meta de largo alcance (que deberá mantenerse a la vista en los años o décadas en que todavía no se logre), deberá ser la de un "racimo de congregaciones crecientes en cada segmento de la humanidad".

A medida que consideremos la cuestión mencionada anteriormente entre comillas, debemos recordar que normalmente es fácil dar principio a una congregación sola dentro de un grupo determinado de gente en el cual no existe ninguna iglesia. La cuestión se desarrolla normalmente así: el misionero llega; él y su familia se reunen para la adoración y oración los domingos. Son los primeros miembros de dicha congregación. Aprenden el idioma; predican el evangelio, viven una vida cristiana. Le hablan de Cristo a la gente y la ayudan en sus problemas. Venden o reparten tratados de literatura cristiana. Con el correr de los años se convierten unos cuantos de este o de aquel grupo. Algunas veces esos nuevos convertidos vienen porque tienen motivos espirituales reales, otras por diversas razones. Pero ora aquí, ora allá, un hombre, una mujer, una niña o un niño deciden seguir a Jesús. Unos cuantos de los empleados de la misión se convierten en creyentes. Algunos de ellos quizás fueron contratados como albañiles para levantar el edificio, como ayudantes domésticos o quizás se trate de huérfanos o de personas rescatadas. La historia de las misiones en el Africa está repleta de iglesias que fueron iniciadas mediante la compra de esclavos, libertándolos y empleando a aquellos que no podían regresar con su parentela. Tantos como escogieron hacerlo así aceptaron al Señor. Hace ciento cincuenta años este era un método común de iniciar iglesias. Claro está que con la abolición de la esclavitud dejó de utilizarse este método.

Una sola congregación que haya sido levantada en la forma antes descrita, casi siempre se convierte en una iglesia conglomerada, compuesta de miembros provenientes de diversos segmentos de la sociedad. Algunos son viejos, otros

* McGavran Donald A.: Perspectives on the World Christian Movement, Winter Ralph y Hawthorne Steven. William Carey Library, Pasadena, California, 1981, págs. 622-628. Usado con permiso.

jóvenes, húerfanos, personas rescatadas, todos ellos buscadores fervientes de Dios; son examinados con cuidado para tener la seguridad de que verdaderamente quieren recibir a Cristo. A su tiempo se levanta una iglesia; y he aquí "una iglesia en medio de la gente"; es una iglesia conglomerada. Se aisla totalmente de los demás grupos de esa región. Ningún segmento de la población puede decir "ese grupo de adoradores somos nosotros"; y es que en realidad no lo son. Etnicamente hablando, se trata de una unidad social diferente.

Esa forma tan común de iniciar el proceso de evangelización es un método lento de discipular a los pueblos de la tierra, note el plural, "los pueblos de la tierra". Observemos estrechamente qué es lo que realmente sucede cuando se reúne una congregación así. Cada individuo, a medida que se convierte al cristianismo, es visto por sus parientes como quien "nos" deja para unirse a "ellos". Deja "nuestros dioses" para adorar a "sus" dioses. Consecuentemente, sus propios parientes lo rechazan. Algunas veces es severamente ignorado; echado fuera de casa y del hogar; su esposa es amenazada. Cientos de convertidos han sido envenenados o asesinados. Algunas otras veces el rechazo es ligero, y consiste en un mero desacuerdo enérgico. Su pueblo lo considera como un traidor. Una iglesia que emerge como resultado de este proceso, a la gente de la región le parece como un conjunto de traidores. Es una congregación conglomerada, compuesta de individuos que uno por uno han salido de diferentes sociedades, castas o tribus.

Por otro lado, si alguno es echado de la familia durante el proceso de su conversión, o proviene de un segmento social bastante cerrado, la causa cristiana gana al individuo pero pierde a toda la familia; ésta, junto a los demás vecinos de dicha tribu, se enfurecen contra esa persona. Se convierten en aquellos a quienes el recién convertido no puede dirigirles la palabra. Le dicen, "no eres de los nuestros", "nos has dejado, los quieres a ellos más que a nosotros", "ahora adoras a sus dioses, no a nuestros dioses". Como resultado, las congregaciones conglomeradas, compuestas de convertidos alcanzados de dicha forma, crecen lentamente. Verdaderamente se puede afirmar con certeza que en aquellos lugares donde las congregaciones se formaron de esta manera, la conversión de los grupos étnicos se vuelve doblemente difícil. Normalmente el resto de la población diría: "los cristianos han desviado a uno de los nuestros, nos vamos a asegurar de que no desvíen a nadie más de nosotros".

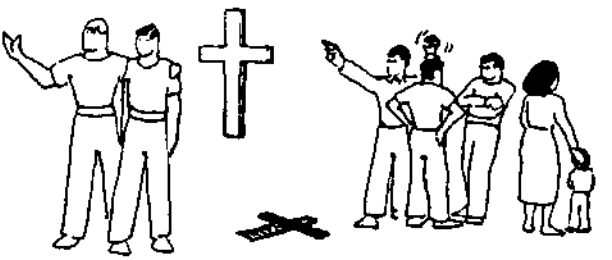
Uno por uno, es relativamente fácil de lograr. Quizás, noventa de cada cien misioneros que pretenden establecer iglesias, obtienen solamente congregaciones conglomeradas. Tales misioneros predican el evangelio, hablan de Jesús, reparten Biblias y tratados y evangelizan de muchas otras maneras. Reciben a toda clase de curiosos, pero, ¿qué es lo que reciben realmente? Se ganan a un hombre aquí, una mujer allá, un niño aquí, otra niña allá, quienes por varios motivos desean hacerse

cristianos y soportan pacientemente la desaprobación severa o ligera de parte de su gente.

Si deseamos comprender cómo crecen las iglesias y cómo no crecen en tierra nueva, en pueblos no tocados ni alcanzados, debemos notar que el proceso que acabamos de describir parece irreal a muchos misioneros. Posiblemente exclamarían: "¿Qué mejor método para llegar a los pueblos no alcanzados de dicha región, que el de ganar a unos cuantos individuos entre ellos? En vez de resultar una iglesia aislada como usted la describe, el proceso realmente nos ofrece puntos de entrada a cada sociedad de la cual proviene el nuevo convertido. A nosotros nos parece que esa sería más bien la situación real".

Aquellos que razonan de esa forma, son gente que ha conocido el crecimiento de las iglesias dentro de una región eminentemente cristiana, donde los hombres y las mujeres no son rechazados, ni vistos como traidores, sino como personas que han hecho lo correcto. En una sociedad como ésta, cada convertido normalmente es como un canal por medio del cual fluye la fe cristiana hacia sus parientes y amigos. Sobre un punto como este, no existe ningún debate. Ese es el punto sobre el cual hice énfasis al titular mi libro como "Bridges of God" (Los puentes de Dios).

Pero dentro de sociedades estructuradas en formas muy cerradas, en donde el cristianismo es visto como una religión "invasora" y los individuos son excluídos por cualquier falta grave, el ganar convertidos de varios segmentos diferentes de ella construye entre ellos barreras difíciles de cruzar en lugar de puentes.



1. ¿Cuáles son los principales problemas asociados con la conversión "uno por uno" en una sociedad donde el cristianismo es visto como una religión extranjera?

Contrastemos ahora la otra forma en que Dios está discipulando a las naciones del planeta Tierra. Mi informe no es pura teoría, sino una relación de

datos fácilmente comprobable. A medida que observemos el mundo, veremos que mientras la mayoría de los misioneros tienen éxito al establecer solamente iglesias conglomeradas mediante el método "uno por uno", con individuos provenientes de varios grupos sociales, aquí y allá se puede ver cómo se levantan "racimos de iglesias" mediante el método del "movimiento de gente". Dichas iglesias son establecidas por movimientos de castas o de tribus para Cristo. Este sistema es mucho mejor por varias razones; para aplicarlo los misioneros deben basarse en siete principios.

Primero, deberán tener una visión clara de la meta. Dicha meta no será establecer una iglesia conglomerada en una ciudad o región determinada, aunque esto sea lo que se logre, sino la de lograr un grupo de iglesias autóctonas crecientes, en las que cada miembro mantenga contacto con sus parientes. Dicho grupo de iglesias crecerá mejor si se establece en un pueblo, casta, tribu o segmento de la sociedad. Por ejemplo, si se estuviera evangelizando a los taxistas de Taipei, entonces la meta deberá ser no la de ganar a algunos taxistas, algunos profesores universitarios, algunos granjeros y algunos pescadores, sino la de establecer iglesias compuestas principalmente por taxistas, sus hijos y sus esposas, sus ayudantes y sus mecánicos. A medida que se ganan nuevos convertidos dentro de dicha comunidad, la congregación mantiene la cohesión social integral que le es natural. Todo el mundo se sentirá como en casa. Sí, la meta debe ser clara.

2. ¿En qué difiere la meta del método "movimiento de gente" de la meta del método "uno por uno"?

El segundo principio es que el líder nacional o el misionero y sus ayudantes, deberán concentrarse en un grupo determinado. Si se va a establecer un grupo de congregaciones crecientes entre, digamos, el pueblo de Nair en Kerala, en el extremo suroeste de la India, se necesitará colocar a la mayoría de los misioneros y sus auxiliares de manera tal que puedan trabajar entre la gente de dicha localidad. Deberán proclamar el evangelio entre los nairianos y decirles abiertamente que esperan que dentro de su gran casta muy pronto haya miles de seguidores de Jesús, quienes seguirán, no obstante, siendo una parte firme de la comunidad de Nair. Claro que no adorarán a los antiguos dioses nairianos; por otro lado, la mayoría de los naturales ya no lo hacen sino que son comunistas y hasta ridiculizan a sus viejos dioses.

Aquellos nairianos que sean llamados por Dios y escojan creer en Cristo, amarán a sus vecinos más que antes y caminarán en la luz. Constituirán un pueblo salvo y hermoso; seguirán siendo nairianos al mismo tiempo que se convierten en creyentes. Repetimos, es necesario concentrarse en un solo grupo. Si se cuenta con tres misioneros, no haremos que uno evangelice a un grupo aquí, el otro a un grupo allá y el tercero a otro diferente, situado a doscientos kilómetros de distancia. Esa sería una forma segura de garantizarle que cualquier iglesia que se plante

será siempre pequeña, sin crecimiento. Se lograrían así iglesias de "uno por uno". La dinámica social de dichos estratos de la sociedad trabajará firmemente en contra del nacimiento de un movimiento de gente hacia Cristo.

3. ¿Cómo afectará este segundo principio del método movimiento de gente a la distribución del personal?

El tercer principio es el de alentar a los nuevos convertidos a que permanezcan solidarios a su gente en la mayoría de los asuntos. Deberán continuar comiendo lo que el resto de su grupo come. No dirán, por ejemplo, "Mi pueblo es vegetariano, pero como ahora yo me convertí al cristianismo, voy a comer carne". Por el contrario, después de convertirse deberán seguir siendo vegetarianos y aún con más apego que antes. En la cuestión de la vestimenta también deberán seguir vistiendo como los suyos. En cuanto al matrimonio, la mayoría de los grupos son endógamos; insisten en que "nuestra gente sólo puede casarse con los de su propio pueblo". Aquellos que se casan con personas de afuera son vistos con mucho desagrado. Y luego, cuando los nuevos convertidos llegan, uno por uno, ni siquiera son aceptados para casarse con los de su propia gente, quizás nadie más de su familia o pueblo se ha convertido al cristianismo. Cuando sucede que sólo unos cuantos de un determinado sector de la población se convierten y cuando llega el momento de que sus hijos se casen, tienen que tomar esposas o esposos para ellos provenientes de otros sectores. Así que, sus propios parientes les dicen: "Claro, conviértanse al cristianismo y crucen a sus hijos. Nos han dejado y se han unido a ellos."

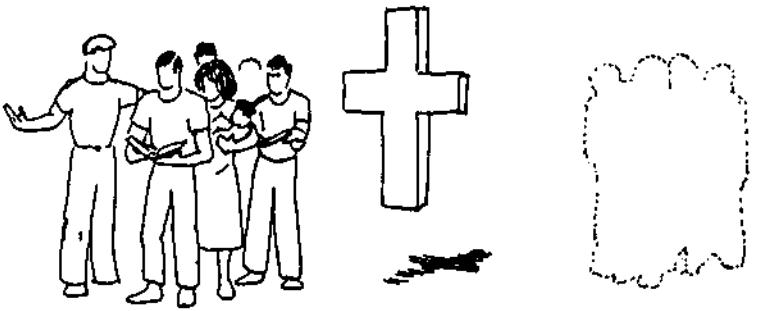
A todos esos convertidos se les debe alentar a soportar con gozo la exclusión y la persecución que muy probablemente encontrarán de parte de los suyos. Cuando alguien se convierte en un seguidor de una nueva forma de vida, se expone a ser visto con desagrado por aquellos a quienes ama. Quizás de forma ligera, o tal vez severa. Pero deberá sobrellevar dicha situación con mucha paciencia. Dirá algo así, cuando la ocasión lo requiera: "Soy mejor hijo de lo que era antes, mejor padre, mejor marido y te amo mucho más de lo que antes te amaba. Me puedes odiar, pero yo no te odiaré. Me puedes rechazar, yo te aceptaré. Me puedes echar fuera de la casa de nuestros antepasados, pero yo siempre viviré en su terraza, o me mudaré a la casa de enfrente. Todavía soy uno de los tuyos, mucho más de lo que lo era antes."

Anime a los nuevos convertidos a que permanezcan solidarios con los de su pueblo en la mayoría de las cosas. Note, por favor, la expresión "en la mayoría". Claro que no podrán ser solidarios con su pueblo en las cosas de la idolatría, o en la borrachera, ni en toda clase de pecado. Si son parte de un segmento de la sociedad que se gana la vida robando, entonces no deberán robar más. Pero en la mayoría de las cosas (como hablan, visten, se alimentan o los lugares que frecuentan, el tipo de casas en que habitan), pueden seguir siendo como los de su propio

pueblo; de hecho, deberán hacer el esfuerzo necesario para realizarlo de esa manera.

4. ¿Cuál es el objetivo de este tercer principio?

El cuarto principio es el de tratar de obtener decisiones grupales para Cristo. Si sólo una persona decide seguir a Cristo, es aconsejable no bautizarla de inmediato. Más bien hay que decirle algo como esto: "Tú y yo vamos a trabajar juntos para que otros cinco, diez o, si Dios lo permite, cincuenta de los tuyos acepten a Cristo como a su Salvador personal, a fin de que cuando tú te bautices, ellos se bauticen junto a tí." El rechazo puede ser efectivo cuando se aplica contra una sola persona; pero pierde mucha fuerza cuando se ejerce sobre un grupo de, digamos, doce personas y cuando se intenta sobre doscientas pierde por completo su poder.



5. ¿Cuál es la fuerza de una decisión grupal por Cristo?

El quinto principio es el siguiente: hay que apuntar hacia la meta que pretende que con el paso de los años el flujo de nuevos convertidos siga aumentando. Uno de los errores más comunes entre los misioneros, tanto del Oriente como del Occidente, es que cuando unos cuantos han sido convertidos al cristianismo, quizás cien o doscientas personas o aun mil, luego se pasan la vida enseñándoles. Quieren hacerlos buenos cristianos creyendo que esa es la mejor manera de difundir el evangelio. Sin embargo, de esta manera tan sólo logran concentrarse en unas cuantas congregaciones. Para el tiempo en que quieren salir a evangelizar más gente fuera del grupo, quizás diez o veinte años después, se encuentran con que ya nadie quiere ser cristiano allí. Esto ha sucedido una vez tras otra. Este quinto principio requiere que desde el comienzo el misionero trate de alcanzar nuevos grupos continuamente. Pero alguien podría decir: "¿No es esa una manera segura de obtener cristianos mediocres que no conozcan la Biblia? Si seguimos dicho principio, muy pronto tendremos cientos de cristianos crudos; una comunidad quizás de cinco mil personas que sólo serán cristianas a medias."

Sí, ciertamente ese es el riesgo. En este punto tenemos que apoyarnos firmemente en el Nuevo Testamento, recordando las breves semanas o tan sólo meses de instrucción que Pablo les daba a sus nuevas iglesias. Debemos confiar en el Espíritu Santo, y creer que Dios ha llamado a esa gente desde la oscuridad a su luz admirable. De entre dos males, como son el de darle muy poca doctrina cristiana y el de permitir que se conviertan en una congregación totalmente aislada, que ni siquiera puede evangelizar a su propio pueblo, el último es un peligro mucho mayor. No debemos permitir que los nuevos convertidos sean aislados sino, por el contrario, seguir asegurándonos de que un flujo constante de ellos llegue al racimo de las congregaciones en aumento.

6. ¿Cuál es el gran peligro que intenta combatir el quinto principio?

El sexto principio es éste: Los nuevos convertidos, sean cinco o cinco mil, deberían decir o cuando menos sentir lo siguiente:

Nosotros los cristianos somos la vanguardia de nuestro pueblo, de un sector de nuestra sociedad. Debemos mostrarle a nuestros parientes y vecinos una mejor forma de vida. La manera en que estamos explorando el camino es bueno para nosotros, los que nos hemos convertido al cristianismo, y será bueno para esos miles que todavía han de creer. Por favor, no nos vean como a traidores de ningún tipo. Somos mejores hijos, hermanos y esposos, miembros de la tribu y compañeros de casta y mejores miembros de nuestro sindicato laboral, todo ello mucho más de lo que éramos antes. Estamos demostrando que, aun permaneciendo solidarios con nuestro propio sector de la sociedad, todos podemos adquirir un mejor modo de vivir. Por favor, véannos como a los pioneros de nuestro propio pueblo entrando a una maravillosa Tierra Prometida.

7. ¿Qué efecto tendrá la demostración de esta clase de actitud en la evangelización de un grupo de gente?

El último principio que quiero hacer resaltar es el siguiente: es necesario hacer énfasis constantemente en la fraternidad. En Cristo no hay judío ni griego, ni libre, ni esclavo, ni bárbaro ni escita. Somos uno en Cristo. Pero al mismo tiempo debemos recordar que Pablo nunca atacó ninguna institución social imperfecta. Por ejemplo, Pablo no abolió la esclavitud. Lo que dijo a aquel que era esclavo fue que debería ser un mejor esclavo. Y al amo le dijo que debería ser más bondadoso.

A medida que continuamos poniendo énfasis en la confraternidad, estamos seguros de que la forma más efectiva de lograrla es llevando un número cada vez mayor de hombres y mujeres provenientes de todos los orígenes étnicos, de todas las tribus y sectores de la sociedad. De esta manera la posibilidad de una confraternidad genuina, de justicia, bondad y rectitud, se ve enormemente aumentada. De hecho, la mejor manera de obtener justicia, y quizás la única, es logran-

do que un gran número de personas de cada sector social llegue a convertirse en cristianos sinceros.

8. ¿Por qué es más probable que logremos hermandad a través del testimonio cristiano que por medio de atacar a instituciones sociales injustas?

A medida que trabajamos para implantar movimientos cristianos en cada pueblo, no cometamos el error de creer que el método de "uno por uno" de la sociedad a la iglesia es malo. Por el contrario, un alma preciosa llegando por sí sola y dispuesta a soportar un rechazo severo con tal de convertirse en seguidora de Cristo, es una manera según la cual Dios ha bendecido y sigue bendiciendo, para que la salvación llegue a toda la humanidad. Pero es una forma lenta, que con frecuencia separa a la gente del propio convertido, provocándoles que cierren sus oídos a cualquier predicación posterior del evangelio.

Algunas veces el método de "uno por uno" es la única forma de predicar el evangelio. Cuando así sea, démosle gracias a Dios por ello y vivamos con dicha limitación. Motivemos a todos aquellos cristianos maravillosos que vienen sufriendo persecución y opresión, a orar por sus familias y a trabajar constantemente para que más de los suyos lleguen a creer y ser salvos.

El método de uno por uno es un medio que Dios está bendiciendo para que su iglesia aumente. El movimiento de gente es otro medio. Si bien los grandes avances de la iglesia en tierras nuevas entre religiones no cristianas han sido siempre el resultado de movimientos de gente y no del método uno por uno, también es cierto que este último ha sido un medio común de inicio. En el libro "Los puentes de Dios", que fue usado por el Señor para lanzar el movimiento de crecimiento de la iglesia, he ilustrado este proceso. En dicho libro hago mención al hecho de que las misiones comienzan proclamando a Cristo en valles que se comparan con un desierto. Allí la vida es difícil, el número de cristianos permanece bajo. Se requiere una presencia misionera numerosa. Sin embargo, aquí y allá, los misioneros o los convertidos se las arreglan para salir de dichas planicies áridas hacia las montañas más verdes. Allí habita gran número de personas; se pueden levantar grandes iglesias; la congregación crece fuerte y vigorosa. Esa es la tierra ideal para movimientos de gente.

Aceptemos lo que Dios nos dé. Si tiene que ser de a uno por uno, aceptémoslo así y guiemos a aquellos que creen en Jesús a confiar en El completamente. Pero oremos para que después del principio podamos alcanzar tierras más altas, pastos más verdes, suelos más fértiles en donde grupos de hombres y mujeres, todos de un mismo sector de la sociedad, se conviertan a Cristo y abran el camino para los movimientos cristianos para cada pueblo de la tierra. Esa precisamente deberá ser nuestra meta, movimientos cristianos en cada sector de la sociedad. Allí las dinámicas de cohesión social propagarán el evangelio y guiarán a multi-

tudes para que salgan de las tinieblas a la luz admirable. Estamos sacando pueblo tras pueblo de la muerte a la vida. Simplemente asegurémonos que lo hagamos a través de los medios más efectivos.

10. La mayoría de los misioneros estarían satisfechos si ocurriera un movimiento de gente para Cristo entre aquellos con quienes están trabajando. Suponiendo que están en una situación en la cual se despliega una metodología de uno por uno, ¿qué cambios se deben hacer en un esfuerzo concienzudo para proseguir a la meta de un movimiento de gente?

Planeando para movimientos de gente

Históricamente, la mayoría de los movimientos de gente observables parecen haber ocurrido casi por accidente. Algunas veces, el misionero tropezó "accidentalmente" con la clave del concepto cultural cuyo cumplimiento largamente esperado toma forma por la venida de esa persona y presenta el evangelio. Esto le sucedió a Albert Brant, quien fue enviado a la tribu dorsa en Etiopía. Cuando él llegó decidió acampar bajo cierto árbol sicómoro sin suponer siquiera que la tradición dorsa establecía que un día Dios el Creador enviaría un mensajero, el cual acamparía precisamente bajo ese árbol. Aquel hecho significó credibilidad inmediata para el mensaje del evangelio comunicado por Brant. En pocos años fueron fundadas cientos de iglesias entre los dorsos.

Otros movimientos de gente han comenzado por un convertido que se ganó a través de un acercamiento del tipo uno por uno y entonces, completamente aparte de los esfuerzos misioneros, aquel regresa a su propia gente con el mensaje presentándolo de una manera adaptada a las necesidades de ellos. La historia del pionero misionero, Adoniram Judson, es un ejemplo perfecto de esto. Mientras que el señor Judson luchaba por ganar a los birmanos, su criado que era miembro de un grupo tribal, se convirtió y calmadamente empezó a guiar a la gente de su tribu a un conocimiento de Cristo. En pocas décadas, la enorme mayoría de su tribu se había convertido al cristianismo.

Dios desea que las naciones sean discipuladas. Los movimientos de gente reflejan el cumplimiento de ese deseo. En años recientes los misioneros han empezado a orar, planear y trabajar teniendo como propósito el comienzo de los movimientos de gente entre grupos específicos. Los resultados han sido alentadores. Sin despreciar el paciente trabajo de evangelismo que ya se ha estado llevando a cabo por medio del acercamiento uno por uno, confiemos en Dios por movimientos de gente entre aquellas personas que aún faltan ser alcanzadas.

C. LA ESTRATEGIA DE LA SOLUCION UNICA

Nuestro objetivo de la misión tiene un profundo efecto sobre los métodos que utilizamos para la evangelización. Si nuestro objetivo es buscar un movimiento de gente para Cristo, no podemos asumir que los métodos normativos de evangelización producirán automáticamente el efecto deseado. Muchos de los métodos misioneros anglosajones que se han usado tradicionalmente pueden demostrarse como de ineficaces. Debemos entender que cada grupo es especial y por lo tanto requerirá una estrategia única para alcanzarlos. El siguiente artículo explica cómo formular estrategias únicas para gente específica.

ALCANZANDO A LOS INALCANZADOS*

Edward Dayton

¿Cómo podemos alcanzarlos?

El mundo que nos interesa es el de los no alcanzados. Algunos de estos grupos son bastante grandes, otros pequeños. La cuestión es descubrir las estrategias de Dios, su mejor camino para alcanzar a dichos pueblos. Ciertamente si el Dios del universo es capaz de interesarse por cada individuo del mundo, está igualmente interesado por los pueblos de la tierra.

¿Cómo podemos alcanzarlos? A través de su necesidad.

- Tratando de llegar a verlos como Dios los ve.
- Tratando de suplir su necesidad tal como ellos la sienten.
- Mediante la comunicación del poder salvador de Cristo Jesús en su propio idioma y entendimiento cultural y en términos comprensibles para ellos en su situación actual.

Con demasiada frecuencia ha habido formas de evangelismo que han sido llevadas a cabo por personas que contaban con una solución, pero que andaban buscando un problema. En otras palabras, dichas personas suponían que existía un método particular de evangelismo que sería el apropiado en todas las situaciones. Obviamente, Dios no lo había determinado de tal forma. El gran amor de Dios por la humanidad se expresa por su deseo de aceptar a la gente dondequiera que se la encuentre.

Para poder comunicarnos con la gente, debemos empezar por donde ellos perciben su necesidad. Debemos verlos como Dios los ve y suplir sus necesidades tal como ellos las sienten. Cuando hayamos hecho esto, tendremos el potencial de

* Dayton Edward: "To Reach the Unreached" en Unreached Peoples '79. David C. Cook Publishing Co., Elgin, Illinois, 1979, págs. 25-31. Usado con permiso.

comunicarles el poder salvador de Cristo en su propio idioma, en su comprensión cultural y en los términos propios del lugar donde ellos se encuentran. El comprender a un pueblo a través de sus necesidades, es básico en la estrategia que estamos tratando de presentar aquí, la cual se puede utilizar en cualquier parte del mundo.

¿Cómo podemos descubrir sus necesidades? ¿Qué necesitamos saber acerca de ellos?

Dónde se encuentran.

Porqué son considerados como un grupo étnico.

Dónde se encuentran en su movimiento hacia Cristo.

Su receptividad potencial hacia el evangelio.

Sus necesidades espirituales percibidas.

Dónde se encuentran geográficamente hablando, claro está, es de importancia primaria. Pero necesitamos ahondar un poco y comprender porqué se les debe considerar como un grupo étnico. Debemos fijar ciertas delimitaciones en su alrededor.

Un grupo de gente no es estático. Aun en aquellas sociedades comúnmente denominadas como tradicionales, siempre existe el movimiento. Así que debemos comprender dónde se encuentra esta gente en relación a su movimiento hacia Cristo. ¿Están a un paso de recibirle, o están completamente ignorantes de su existencia? Las situaciones dentro de las cuales se encuentren influirán mucho en su receptividad a cosas nuevas, y por lo tanto, al evangelio. Necesitamos hacer algunas aclaraciones al respecto.

Finalmente, debemos entender sus necesidades espirituales percibidas; Cristo es la respuesta a las de toda persona. Sin embargo, la gente tiene diversas necesidades en momentos diferentes y debemos comenzar allí donde se encuentra la gente.

1. ¿Por qué las necesidades de la gente son la clave para desarrollar una estrategia para alcanzarlos?

Dónde se encuentra la gente en su movimiento hacia Cristo

En años recientes se han descubierto algunas herramientas nuevas para ayudarnos a describir y entender mejor a los pueblos. Una de ellas, la escala Engel,* será útil para comprender dónde se encuentra la gente en cuanto a su movimiento hacia Cristo.

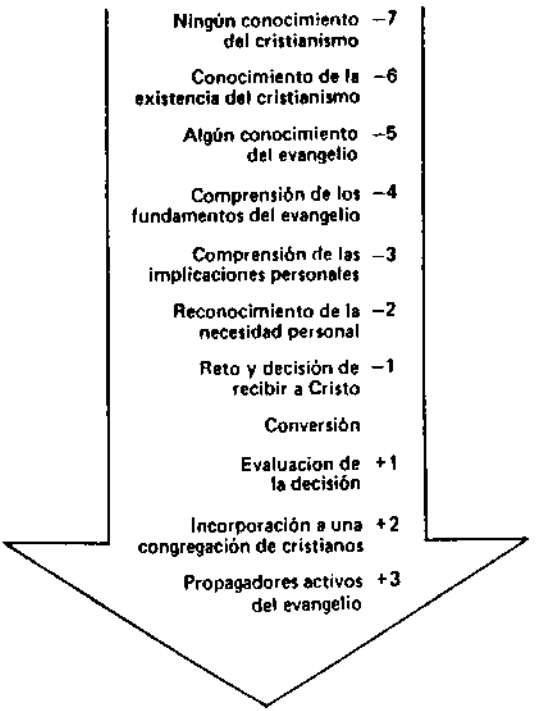
Observe cómo esta escala muestra una progresión desde una completa ignorancia del cristianismo, hasta una propagación activa. La escala no es especial

* Esta escala fue propuesta por el doctor James Engel de la Escuela de Postgrado de Wheaton College, Wheaton, Il, EE.UU.

ni parte de la religión ni del cristianismo. Todos nosotros, durante el proceso de tomar decisiones, pasamos por algunas etapas similares a estas. Y si retrocedemos un poco hacia nuestra experiencia de conversión, descubriremos que hubo diferentes personas y situaciones que nos llevaron a Cristo.

¿DONDE SE ENCUENTRA ESTA GENTE EN SU MOVIMIENTO HACIA CRISTO?

La Escala Engel



Hubo un día en que, debido a la ignorancia o a nuestra extrema juventud, no teníamos absolutamente ninguna conciencia del cristianismo (-7 en dicha escala).

La mayoría de los occidentales tiene conocimiento o algo de conciencia acerca del cristianismo (-6 en nuestra escala), y la mayoría tienen algún conocimiento del evangelio (-5). Llegó el día en que algunos de nosotros tuvimos algún conocimiento de los fundamentos del evangelio (-4). Lo que sucedió después y en

que secuencia, es muy difícil de determinar. Varía mucho de persona en persona. Pero, además de nuestra comprensión intelectual, cada uno de nosotros precisó entender que el evangelio era para nosotros; necesitábamos comprender las implicaciones personales (-3). Pero aún eso no fue suficiente. También era necesario que reconociéramos nuestra necesidad personal (-2) y que el evangelio podía suplirla. Sólo entonces pudimos estar listos para recibir el reto y tomar la decisión de recibir a Cristo (-1).

Lo que aconteció después es, en términos puramente religiosos, lo que llamamos la "conversión". En términos más bíblicos lo llamaríamos regeneración, un nuevo nacimiento. Pero, como en casi todas las decisiones importantes, existe siempre una evaluación de la decisión (+1). Los estudios han mostrado que ese es el momento clave en la vida de un nuevo convertido. La forma en que ministremos a estas personas que atraviesan por dicho momento de evaluación, tendrá impacto importante en su vida cristiana futura. Una vez que la decisión ha pasado, las personas se incorporan a una congregación de cristianos (+2) y luego se convierten en propagadores activos (+3).

Hemos descrito el proceso de la toma de decisiones individuales. Los grupos de personas también pasan por esa experiencia, se trata de una decisión grupal. Por ello la escala de Engel llega a ser muy útil para nuestro estudio. Veamos algunos ejemplos utilizando la figura de la siguiente página.

Comparemos a tres grupos diferentes de personas, los witbank bapedi en Sudáfrica, los senoi en Malasia occidental y los obreros de fábricas en Hong Kong. Las personas del primer grupo (los witbank) son casi todos cristianos. Sólo un pequeño porcentaje de ellos permanece en la categoría de aquellos que no han pasado de tener algún conocimiento mínimo del evangelio (-5). Aproximadamente el cuarenta y cinco por ciento de ellos se han incorporado a una congregación de cristianos (+2). Allí tenemos lo que son las personas alcanzadas.

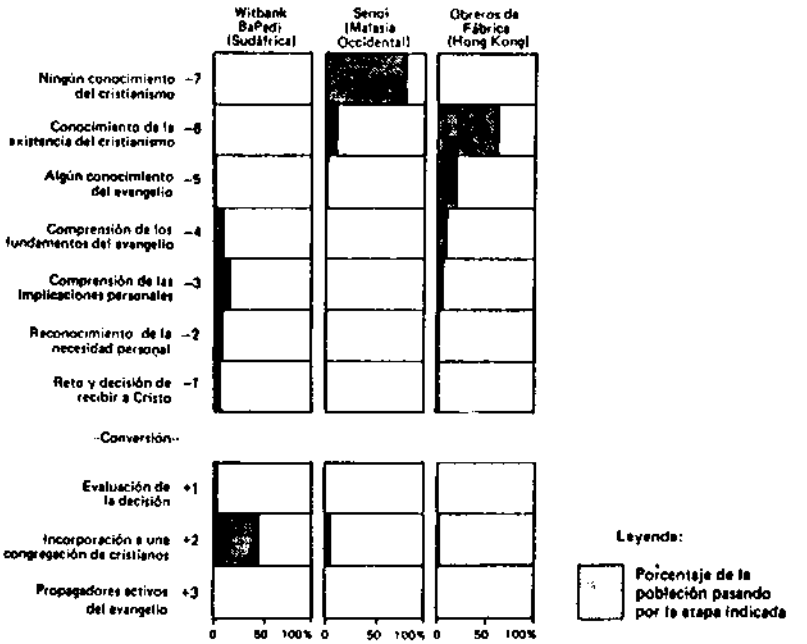
Los senoi se encuentran en el otro extremo. Lo más que podemos decir de ellos, es que cerca del ochenta por ciento desconoce totalmente la existencia del cristianismo. Es cierto que existe una iglesia muy reducida (+2), pero hay muy poco movimiento hacia Cristo.

Los obreros de Hong Kong, por otro lado, están rodeados de símbolos cristianos. Un gran número de ellos tienen conocimiento de la existencia del cristianismo (-6). Sin embargo, la iglesia es demasiado pequeña, aunque parece que un número regular de personas está moviéndose hacia Cristo.

La ventaja de las descripciones de dichos grupos de personas es que nos permite adaptar nuestro mensaje. Nos parecemos mucho a aquel que es fabricante de algún producto o prestador de un servicio; necesita saber dónde se encuentra la gente para conocer las posibilidades del mercado, a fin de tener éxito en sus negocios o prestaciones. En el mejor sentido de la palabra, debemos ser buenos

"vendedores" del evangelio. Pero aún hay otro factor que debe ser considerado. ¿Cuál es la receptividad potencial de las personas hacia el evangelio?

Ejemplo del uso de la escala de Engel



2. ¿Por qué es útil la escala de Engel al planear una estrategia?

La escala de resistencia-receptividad

Las investigaciones misioneras en todo el mundo han revelado que existen indicaciones en cuanto a la receptividad o resistencia potencial de las personas hacia el evangelio. Por ejemplo, sabemos que aquellas personas que están pasando por grandes presiones económicas o trastornos en su forma de vida, están más abiertas a una nueva comprensión del mundo.

La escala de resistencia-receptividad nos ayuda a saber hasta dónde tenemos que investigar para alcanzar a un pueblo determinado. Aunque se trata de una generalización, podemos decir que la gente que es altamente receptiva

responderá a casi cualquier método de evangelización, en tanto que aquella que es muy resistente al evangelio necesitará mucho más cuidado.

Escala de resistencia-receptividad

Figura 8.3

ESCALA DE RESISTENCIA / RECEPTIVIDAD

ALTAMENTE RESISTENTE AL EVANGELIO

ALTAMENTE RECEPTIVO AL EVANGELIO

−5	−4	−3	−2	−1	0	+1	+2	+3	+4	+5
Altamente Opuesto			Un Poco Opuesto		Indiferente		Un Poco Receptivo		Altamente Receptivo	

3. ¿Cómo afectará a nuestra estrategia la resistencia o receptividad de la gente al evangelio?

Preparando llaves y abriendo puertas

Existen pueblos en todo el mundo que están "excluídos" del evangelio; son pueblos no alcanzados debido a que nadie ha podido encontrar la llave que abra la puerta de su entendimiento al amor que Cristo tiene por ellos. Estos sólo serán alcanzados cuando se les aborde como grupos étnicos singulares, con su propia cultura y sentido de unidad.

Con la ayuda de Dios, Ud. puede preparar llaves que abran la puerta de un pueblo en particular, hacia el cual sienta que Dios le está llamando. Hay algunas preguntas bastante obvias que se pueden hacer y que permitirán que el Espíritu Santo nos proporcione la mente de Cristo:

1. ¿Qué gente?
2. ¿Cómo son?
3. ¿Quién deberá alcanzarlos?
4. ¿Cómo deben ser alcanzados?
5. ¿Cuál será el resultado de alcanzarlos?

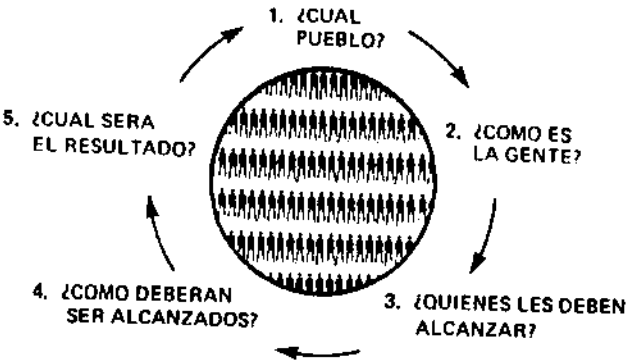
Estos cinco pasos pueden utilizarse como un proceso de planificación. Se hace énfasis en efectuar las preguntas correctas, ya que cada pueblo es singular ante los ojos de Dios y también lo serán las respuestas a dichas preguntas.

Los cinco pasos que hemos mencionado están entrelazados: qué pueblo

queremos alcanzar, cómo es dicho pueblo, los medios y métodos que debemos utilizar para alcanzarlos y quien deberá hacerlo, no son preguntas que puedan efectuarse una a la vez. Simplemente no es la manera de razonar. Obviamente, nuestra capacidad de alcanzar a un pueblo estará relacionada con el tipo de gente que tratamos de alcanzar. Si no podemos descubrir la forma en que Dios quiere hacerlo, entonces tendremos que ir a otro grupo diferente.

Una manera mejor de concebir estas mismas preguntas es imaginárnoslas en un círculo (vea la página siguiente). Cada pregunta lleva a la siguiente, con la última guiándonos a la primera. Es un proceso que necesita repetirse una vez tras otra.

De este modo, aunque las preguntas se presenten en secuencias, se dará cuenta de que con mucha frecuencia estará haciendo varias al mismo tiempo. No permita que la secuencia de las preguntas evite que el Espíritu Santo lo guíe en su mente y en su corazón.



4. ¿Por qué las cinco preguntas de esta sección están mejor colocadas en un círculo continuo que en forma de lista?

El misterio de la evangelización

Las estrategias de planificación no son sustitutos de la presencia y acción poderosa del Espíritu Santo. Mientras más cuidadosamente y con más oración tratemos de imaginarnos la evangelización de un grupo específico, tanto más entusiasmo tendremos en nuestra total dependencia de Dios.

Existe un misterio en cuanto a la evangelización. El Espíritu se mueve como El quiere (Juan 3:8). Es Dios que está obrando para hacer su perfecta voluntad. El

usa a hombres y mujeres imperfectos y pecadores, para comunicar su amor y las buenas nuevas de salvación a través de su Hijo, a todos aquellos que lo reciben.

Hay un misterio en cuanto a lo que sucede a medida que el Espíritu Santo transforma las vidas de los individuos y las naciones. Muchas veces sólo podemos ver el resultado de la obra del Espíritu Santo. El dedo de Dios escribe a través de las páginas de la historia y podemos ver todo lo que El ha hecho. Sin embargo, con mucha frecuencia, no somos capaces de comprender completamente lo que sucede.

Pero hay también un misterio en el hecho de que Dios ha encargado a su iglesia que vaya por todo el mundo predicando y discipulando, confiando en El para obtener resultados y al mismo tiempo orando, soñando, esperando y deseando el venturoso futuro. Y a medida que respondemos al mandato de la Palabra de Dios y al movimiento del Espíritu Santo dentro de nosotros, se espera que pongamos todo nuestro ser en la tarea que tenemos frente a nosotros al pensar, orar y planear. Jesús se refirió a ello cuando dijo que un hombre no debería comenzar a construir una torre o enfrentarse a su enemigo, sin considerar primero los posibles resultados (Lucas 14:28). Se dice que la Iglesia Primitiva sobrepasó en resistencia, vida e imaginación al Imperio Romano.

Hay un misterio en cuanto a la acción de Dios en la sociedad a través de ella misma. Muchas veces Dios usa los cambios sociales para preparar a la gente a fin de que reciba su palabra.

Finalmente, hay un misterio en cuanto a la persona del evangelista. La Palabra de Dios tiene mucho que decir acerca de lo que debemos ser y hacer. El evangelio es proclamado a través de la palabra hablada. La gente no puede llegar al conocimiento del Salvador, a menos que escuche o lea que El es el Salvador. Pero muy a menudo son atraídos a El por el amor que encuentran entre sus discípulos.

Hay que recordar que cada discípulo es llamado a verse como parte de un cuerpo mayor (1 Corintios 12:12). Dentro de dicho cuerpo, cada uno ocupa un lugar especial y en el proceso de evangelización diferentes personas juegan su papel especial en momentos diferentes. "Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios" (1 Corintios 3:6).

Usemos, pues, todos los dones que Dios nos ha dado, tanto individualmente como colectivamente. Tratemos de pensar los pensamientos de Dios en pos de El. Tratemos de descubrir la estrategia de Dios. Pensemos acerca de aquella gente a la cual hemos sido llamados, a considerar con presteza sus necesidades, a tomar en cuenta todo lo que Dios haría para alcanzarlos. Y luego, prosigamos hacia adelante creyendo que Dios es fiel, y démosle a El la gloria.

5. ¿Cómo debería el "misterio de la evangelización" afectar nuestra actitud hacia la planificación de la estrategia?

El Equipo Tonga en Zambia usó un acercamiento similar al sugerido por

Edward Dayton al determinar cómo presentar mejor el evangelio a los tonga. Ellos pasaron dos años en el aprendizaje del idioma y de la cultura, buscando entender a la gente. Durante ese tiempo llegaron a comprender el punto de vista tonga del mundo. Aprendieron que la cultura tonga está impregnada del temor a los espíritus malignos. Temían a los "isaku" en particular, espíritus comandados por humanos quienes habían ganado su alianza por medio de un espantoso ritual involucrando entre otras cosas, la cabeza de un cadáver humano.

En el siguiente extracto, Phil Elkins sigue su descripción de cómo una aplicación del evangelio, basada en el entendimiento de las necesidades de la gente, produjo el resultado deseado.

Respondiendo a las necesidades percibidas*

De todo lo explorado anteriormente se deriva un panorama de necesidades percibidas a las cuales Dios puede responder de manera significativa. Las primeras buenas nuevas para los tonga era que Dios nos había dado un Espíritu Santo de El mismo como regalo. Les compartimos que no teníamos miedo, como ellos, de los espíritus isaku, ya que teníamos dentro de nosotros continuamente un Espíritu que no toleraría otros espíritus. El Espíritu que estaba dentro de nosotros era más poderoso que los demás espíritus. Esto les explicaba la falta de temor que habían visto en nuestras vidas, el gozo, la confianza y la esperanza.

La segunda parte de nuestras buenas nuevas era que Dios, a quien ya conocían por nombre, no les había abandonado. Los tonga habían dejado a Dios, pero El estaba dispuesto a vivir entre ellos nuevamente. Ya les había mostrado su deseo de vivir con ellos al enviar a su Hijo, quien vivió como humano y le mostró a los hombres como podían vivir verdaderamente. Les explicamos que uno puede hablar directamente con Dios acerca de sus necesidades y que su Hijo también es el abogado especial de uno ante Dios. Les manifestamos, además, que el Hijo de Dios deseaba tanto quitar el pecado y la culpa por todas aquellas maneras agresivas de nuestro vivir, que El mismo aceptó llevar el castigo por nosotros.

Los tonga empezaron a darse cuenta de la evidencia de lo que les dijimos acerca del Espíritu Santo viviendo en nosotros. Para que ningún lector me malentienda acerca de esto, no me estoy refiriendo acerca del don especial de lenguas, sino a lo que todo cristiano recibe en el momento de su nuevo nacimiento.

También les hablamos acerca de la evidencia proveniente del conocimiento de la Biblia. Esto tuvo muy poco impacto inmediato, ya que la mayoría de la gente no sabía leer. Sin embargo, la Palabra no está confinada sólo a la página impresa. La Palabra estaba siendo comunicada diariamente por un Dios que deseaba

* Op. cit., Elkins Phil, págs. 686-687.

revelarse a sí mismo en sus vidas. El se reveló a sí mismo un día que llegamos a una aldea donde una mujer ebria nos detuvo, prohibiéndonos entrar a su aldea. Nos dijo que ella seguía a Satanás y no a Dios. Esa noche ella murió y al día siguiente llegaron cientos de personas queriendo saber acerca de la voluntad de Dios para sus vidas.

El líder político principal del lugar en el cual estábamos, había llevado a la gente a las tumbas de sus antepasados anualmente para pedir que lloviera. Cuando él recibió las buenas nuevas, demostró su buena fe guiando a su pueblo por un camino diferente. Al llegar la primera sequía, convocó a todo el pueblo a pasar todo un día pidiéndole lluvias a Dios. Este era un acto valiente de fe que sobrepasaba la fe de algunos de nosotros los misioneros. Pero Dios honró su valor y antes que el sol se ocultara, la tierra se inundó por la lluvia.

En la aldea donde decidimos habitar, la mayoría de la población adulta aceptó el bautismo. A iniciativa de ellos, pasamos toda una noche en oración antes de salir en grupo a compartir nuestra fe en otra aldea.

A medida que nuestro equipo de misioneros norteamericanos vio más y más iglesias establecidas, comenzamos a modificar nuestro papel como líderes en el evangelismo y el establecimiento de iglesias. Creo que fue una buena estrategia para nosotros el identificarnos físicamente con los tonga para proporcionar un modelo físico y espiritual de evangelismo. Sé que es un concepto considerado como "pasado" en muchos círculos, pero siento que debería ser enfatizado en los esfuerzos de misiones pioneras.

Para preparar un liderazgo local, establecimos dieciséis centros de extensión para entrenar a cada cristiano en cuanto a los fundamentos de la fe cristiana, e instituimos un curso especial para aquellos que surgieron como líderes de iglesias. Esto se hizo con el apoyo de los nuevos convertidos, quienes asumieron el costo de los cursos. Seguimos la práctica de no subvencionar la construcción de edificios, ni proporcionar fondos para aquellos que ingresaban al ministerio de la predicación.

6. ¿Por qué fue esencial, para la efectiva comunicación del evangelio, entender las necesidades primordiales de la gente?

RESUMEN

¿Cómo alcanzar a un grupo de gente inalcanzada? Hay varios factores que afectan el desarrollo de nuestra estrategia. Primero, debemos entender por completo la meta. Segundo, es necesario mantener una clara visión de la cosecha, verde y madura. Tercero, debemos permitir el desarrollo de los métodos correctos para alcanzar a la gente. Por último, es igualmente importante estar seguros de entender las cualidades requeridas de aquellos que son enviados a realizar la obra.

Aunque podemos tener en mente la meta inmediata de hacer discípulos, la consideración de la meta de evangelización a largo plazo afectará de manera considerable los métodos que utilicemos.

La metodología de "uno por uno" es apropiada quizás en lugares donde la iglesia es una parte aceptada dentro de la cultura, pero cuando la iglesia es considerada como una entidad extranjera resulta más conveniente un acercamiento del tipo movimiento de gente. La aplicación de la búsqueda de un movimiento de gente afectará los métodos que usemos en la evangelización. Muchos de los métodos aplicados tradicionalmente no serán efectivos; se necesitará desarrollar nuevas estrategias para cada gente.

Debemos evaluar a cada grupo de acuerdo a sus necesidades a fin de descubrir la mejor manera de evangelizarlos. Este acercamiento nos guiará a un entendimiento de la gente y de su cultura. El uso de herramientas últimamente desarrolladas, tales como la escala de Engel y la escala de resistencia-receptividad puede ayudarnos a evaluar la condición espiritual de la gente. Así podemos alertarnos en cuanto a la forma en que debemos presentar el evangelio para satisfacer las necesidades percibidas de la gente. Usando cinco preguntas básicas, podemos estimular el proceso de identificar un grupo de gente inalcanzada con el evangelio. Esta planificación debe ser balanceada con el reconocimiento de que el Señor con frecuencia obra de manera misteriosa para llevar a cabo sus propósitos.

TAREA INTEGRAL

La tarea siguiente requerirá una gran iniciativa de su parte. Esencialmente, estamos pidiéndole identificar a un grupo de gente y desarrollar una estrategia para alcanzarlos apropiadamente con respecto a su cultura y situación. En este ejercicio usted aplicará a una situación práctica muchos de los principios que ha estado aprendiendo.

Reconocemos que hay severas limitaciones en esta clase de ejercicio. Para desarrollar la estrategia actual necesita usar una buena parte de su tiempo entre la gente que está escogiendo. No siempre será posible para la mayoría de ustedes. Si han pasado largos períodos de tiempo dentro del grupo escogido, o son miembros de él, entonces este ejercicio los desafiará a un entendimiento más profundo y a una perspectiva más amplia en cuanto a la estrategia para su evangelización.

Muchos de ustedes necesitarán desarrollar esta tarea a través de la vía de la investigación. Descubrirán cómo es la gente, ya sea entrevistando a miembros del grupo o a aquellos que los conocen íntimamente. Si tienen acceso a una buena biblioteca universitaria o pública, podrán seleccionar a

un grupo de gente de los estudios etnográficos registrados. Si están tomando este curso en un instituto formal, puede ser que su instructor quiera asignarles un grupo determinado de gente y dirigirlos personalmente en la investigación. En algunos casos puede ser conveniente tener varios estudiantes trabajando en equipo para investigar y planificar.

Puede ser que algunos de ustedes ya sientan una carga por un grupo específico de gente. Para ustedes este ejercicio puede ser un pequeño paso en el cumplimiento de este deseo que Dios les ha puesto de alcanzar a ese grupo. Para otros, este será principalmente un ejercicio intelectual. Sin embargo, esperamos que les estimule a interesarse en otros grupos de gente y a convertirse en abogados para su redención a través de la oración y planificación.

Esta tarea está basada en cinco preguntas efectuadas por Edward Dayton:

1. ¿Qué gente?
2. ¿Cómo son?
3. ¿Quién debe alcanzarlos?
4. ¿Cómo deben ser alcanzados?
5. ¿Cuál será el resultado?

Este trabajo práctico se extenderá en base a los títulos que a continuación se mencionan. Cuando lo termine se le pedirá que entregue un reporte titulado:

"Para alcanzar a ..... " (nombre del grupo de gente).

El mismo constará de cinco secciones:

a. Identificando a un grupo de gente.
b. Descripción del grupo de gente.
c. La fuerza para la evangelización.
d. El tipo de acercamiento y método.
e. Cronograma.

Para cada sección de su reporte se ha provisto de un formulario con preguntas para ayudarle a organizar su investigación y pensamientos. Ya que la investigación abarcará los capítulos 3 y 4, por el momento sólo hará las primeras dos secciones. Ud. terminará la investigación de las tres últimas secciones en el capítulo 4 y completará su reporte escrito para el tiempo que termine el capítulo 5.

Propósitos del proyecto

El objeto de este ejercicio es imaginar anticipadamente cómo podría Dios obrar en una situación dada, si fuera desarrollada y aplicada una buena estrategia para la evangelización. El cuestionario está diseñado para

el uso actual en la identificación de gente inalcanzadas. Cuando esta herramienta es usada como base de un esfuerzo misionero real, es importante que las preguntas sean contestadas con tanta precisión como sea posible. Sin embargo, en este ejercicio la precisión de la información no es crítica. De hecho, algunas de las respuestas no estarán disponibles sin una buena investigación que lógicamente va más allá de los límites de este curso. En tales casos, supla la información con lo que parezca más realista. Estamos más interesados en el proceso de seleccionar a un grupo de gente y de planear la estrategia, que en la precisión detallada de la información.

Dadas las limitaciones precedentes, haga un esfuerzo razonable de convertirse en un conocedor de su grupo de gente. El acercamiento y los métodos que escoja estarán basados en esta información y en lo que está aprendiendo en este estudio con respecto a los acercamientos que tienen éxito. Aspectos, como por ejemplo los resultados proyectados o el cronograma para la evangelización, serán completas conjeturas de su parte. Sin embargo, debe intentar ser realista en lo que espera.

Proyecto de investigación sobre gente inalcanzada

Parte 1: Señalando a un grupo de gente

La primera pregunta que debe tratar de contestar es: ¿Qué gente? Si la prioridad actual es la gente escondida o inalcanzada, entonces la selección debe ser hecha dentro de los miles de grupos étnicos o lingüísticos que están en esta categoría. Pero ¿cómo se van eliminando grupos para que quede uno solo? Ya que sus oportunidades de investigación están limitadas, una consideración importante es la disponibilidad de información, otra puede ser la receptividad de la gente. Intente seleccionar un grupo que suponga ya receptivo o que se está volviendo receptivo al evangelio. Otro elemento a tener en cuenta es la importancia estratégica de esta gente para la extensión del evangelio. El alcanzar a un grupo específico o un estrato de la sociedad puede ofrecer la clave del esparcimiento del evangelio a través de esa sociedad.

Mientras empieza a considerar un grupo específico de gente, conteste las siguientes preguntas. Recuerde que si no tiene suficiente información para contestar cada una de las preguntas, debe hacer una conjetura.

La relación con el evangelio

1. ¿Está actualmente alguien tratando de alcanzar a esta gente? ¿Están teniendo éxito o es por ahora sólo un nuevo esfuerzo?
2. ¿Hay una iglesia viable entre esta gente que pueda llevar adecuadamente el trabajo de evangelización?
3. Usando la escala de Engel, ¿dónde se encuentra la mayoría de esta gente en su movimiento hacia Cristo?
4. Según su estimación, ¿es este un grupo alcanzado o inalcanzado? ¿Por qué?

La receptividad

1. ¿Está esta gente abierta a cambios religiosos de cualquier clase?
2. ¿Cuál es la actitud actual de esta gente hacia el cristianismo? (use la escala de resistencia-receptividad).
3. Según su estimación, ¿cree Ud. que esta gente es o puede volverse receptiva al evangelio? Explique su razonamiento.

Consideraciones estratégicas

1. ¿Hay otras consideraciones estratégicas relacionadas con la extensión del evangelio en esa área del mundo, para escoger a este grupo de gente?
2. ¿Son esas otras consideraciones estratégicas suficientemente significativas como para dejar pasar otros factores, tales como una receptividad aparentemente débil?

Parte 2: Descripción del grupo de gente

Una vez que ha determinado qué gente está Ud. señalando, querrá contestar la pregunta ¿cómo es esta gente?

Descripción física general

1. ¿Cuál es el nombre o título descriptivo de este grupo de gente?
2. ¿Cuál es la talla aproximada de este grupo de gente?
3. ¿De qué raza, clase, casta, nacionalidad, etc., son miembros?
4. ¿Cuál es su idioma primario? ¿En qué otros idiomas se comunican?
5. ¿Dónde vive esta gente? ¿Cómo es su ambiente físico?
6. ¿Cuál es su situación económica? ¿Tienen alguna profesión específica que los caracteriza?

7. ¿Qué otros distintivos físicos forman parte de la unión cultural de esta gente?

Los antecedentes religiosos

1. Describa la religión o religiones que sigue esta gente.
2. ¿Cuál es el porcentaje de seguidores en cada religión? ¿Cuántos son nominales y cuántos practican sinceramente su religión?
3. ¿Parece la gente estar satisfecha con su religión y sus prácticas? ¿Cómo hace frente su religión a las enfermedades y la muerte?

Prácticas culturales que afectan la conversión

1. ¿Qué valores culturales, creencias, estructuras o prácticas pueden proveer un puente para el evangelio?
2. ¿Qué valores culturales, estructuras o prácticas son los mayores obstáculos para el evangelio?
3. ¿Hay prácticas culturales o estructuras que deberían ser reinterpretadas e incorporadas al estilo de vida cristiano o a la adoración?
4. ¿Cuál es el idioma más indicado para usar en la evangelización de esta gente? ¿Por qué?

Influencias externas en la evangelización

1. ¿Hay alguna restricción impuesta por el gobierno en la evangelización de esta gente? Si es así, ¿cuáles son?
2. ¿Existen factores sociológicos o económicos que impiden la evangelización de esta gente?
3. ¿Existen factores sociológicos, económicos o políticos que pueden ser usados para avanzar en la evangelización de esta gente?
4. ¿Existen factores presentes debidos a otras influencias cristianas tales como porciones de la Escritura traducidas, trabajo médico, escuelas, etc.?

Si ha contestado las preguntas anteriores, Ud. debe tener suficiente información como para escribir la parte introductoria de su reporte. Empiece con la razón fundamental que tiene para escoger a este grupo en particular, seguido de una descripción general de la gente, dónde y cómo vive, su religión, etc. Al ir progresando en su reporte, Ud. debe evaluar los factores culturales como también las influencias internas y externas que afectan su evangelización. La conclusión de esta sección debe dejarle preparado para describir una estrategia a fin de alcanzar a esta gente con el evangelio.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

Abra su Biblia en 1 Timoteo 2:1-4. Pablo exhorta con firmeza a Timoteo a orar por todos los hombres en todas partes para que podamos vivir quieta y reposadamente. La oración por todos los hombres es buena y aceptable ante Dios, "quien quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad." Mientras Ud. empieza a investigar a un grupo de gente, comprométase a orar por ellos. Luego, registre su oración por este grupo de gente en su diario.

4

LA MISION INTEGRAL

INTRODUCCION

Hasta este punto de nuestro estudio hemos aprendido los principios básicos que forman la columna vertebral del método para abordar la tarea restante de las misiones. Hemos intentado mirar al mundo tal como Dios lo ve, nación por nación. Sabemos que hay por lo menos 12.000 grupos de gente inalcanzada y que estos grupos pueden ser clasificados dentro de cinco megaesferas principales. Hemos examinado aspectos vitales de la estrategia para alcanzar a los que aún permanecen en la condición de inalcanzados con el evangelio. Finalmente, se ha sugerido un método para apuntar a un grupo de gente específica y empezar a planear su evangelización.

Más allá de señalar a un grupo e investigar tanto como sea posible acerca de ellos, debemos hacer frente a la cuestión del "cómo" evangelizarlos. Es importante tener en mente que nuestra meta no es convertir individuos en forma aislada, ni establecer una sola iglesia, sino un racimo de iglesias relacionadas culturalmente. Queremos aspirar a un "movimiento de gente" pero entre la identificación de la gente y el cumplimiento de esta meta se necesitarán años de dedicado esfuerzo. No sólo debemos planear una estrategia general para implementar y apoyar una misión a un grupo inalcanzado debemos también decidir sobre las tácticas específicas que intentamos utilizar. Estas son las que ocuparán nuestro tiempo, día a día y semana a semana.

El factor más significativo en el desarrollo de las tácticas es nuestro entendimiento de la gente que esperamos alcanzar. ¿Cómo son? ¿Cuáles son sus necesidades? ¿Cómo es su estructura social? ¿Qué énfasis será necesario dar para que penetre el evangelio y sature el grupo? ¿Cómo sería

la iglesia entre esta gente? Este tipo de preguntas sólo pueden ser contestadas viviendo con la gente, aprendiendo su idioma, adaptándose a su estilo de vida, ganando su confianza y tratando de conocerlos mejor que lo que ellos mismos se conocen. Cada grupo es diferente y las tácticas que utilizamos son distintas para cada uno.

El objetivo total de conocer un grupo e identificarse íntimamente con ellos es tan importante que los últimos cinco capítulos de este curso serán dedicados a esto. Si Dios mismo consideró necesario convertirse en hombre a fin de conocer nuestras debilidades y traernos la salvación, entonces no podemos menos que poner el suficiente énfasis en la necesidad de conocer e identificarnos íntimamente con el grupo de gente señalada a fin de alcanzarlo.

En este capítulo hablaremos de tácticas de evangelización en un sentido general, pero no sugeriremos los medios específicos de implementación, porque eso no puede ser hecho sino hasta que se haya pasado algún tiempo con la gente escogida. Sin embargo, sugeriremos principios, los cuales ayudarán a saber qué se debe buscar al abordar tácticas y metodologías. Primero, se hará una comparación de los métodos usados para la evangelización en el noroeste de China. Entonces veremos más de cerca cómo satisfacer las necesidades básicas humanas que figuran dentro de la tarea de evangelización. En la última sección consideraremos principios para establecer iglesias que han guiado a la espontánea multiplicación de iglesias en Honduras. A la vez, Ud. estará completando la segunda hoja de trabajo para su reporte sobre el alcance de un grupo de gente inalcanzada.

A. EL EVANGELISMO

La Gran Comisión como está declarada en Marcos 16:15 dice: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura." Una simple interpretación de este pasaje y de otros como Romanos 10:13-15 puede guiar a la conclusión de que todo lo que el misionero tiene que hacer es disponerse a ello y comenzar a predicar a cualquiera que lo escuche. Pero el modo de proclamar el evangelio tiene un efecto significativo sobre la respuesta lograda. El evangelio puede ser interpretado como "malas nuevas" si el que lleva el mensaje lo proclama inapropiadamente. La manera en que la gente percibe al mensajero impacta profundamente sobre el mensaje. Con frecuencia, lo que hace es más importante que lo que dice.

El siguiente artículo demuestra la importancia de usar métodos de evangelismo que verdaderamente presenten el evangelio como "buenas nuevas".

LA EVANGELIZACION DE FAMILIAS ENTERAS*

Chua Wee Hian

Año: 1930

Localidad: noroeste de China

Dos ejemplos:

1. El enfoque y la estrategia de dos damas solteras misioneras europeas.

2. El enfoque y la estrategia de la Asamblea del Pequeño Rebaño de Chefoo, Shantung.

Objetivos: idénticos; establecer iglesias locales e involucrarse en el evangelismo extensivo de aldeas.

Ejemplo 1

Dos damas misioneras devotas y dedicadas fueron enviadas por su sociedad misionera al noroeste de China. Su comisión era la de evangelizar y establecer congregaciones en un grupo de aldeas.

Hablaban el idioma chino con fluidez y trabajaban fiel y fervorosamente. Después de una década surgió una pequeña congregación. Sin embargo, la mayoría de sus miembros eran mujeres; sus hijos asistían a la Escuela Dominical con regularidad. Todos los que visitaban a esta pequeña congregación notaban de inmediato la ausencia casi total de hombres.

En sus cartas y reportes, las dos misioneras se referían a la "dureza de corazón" que prevalecía entre los hombres. Hacían referencia también a los jóvenes que parecían ya ganados para la causa de Cristo, pero cuando pedían permiso a sus padres para el bautismo no lo obtenían.

1. De acuerdo a este breve relato, ¿cree Ud. que algunos padres chinos percibían el evangelio como "malas nuevas"? ¿Por qué?

Ejemplo 2

En 1930 se dio un avivamiento espiritual en toda la Asamblea del Pequeño Rebaño en Shantung. Muchos miembros vendieron todas sus posesiones para enviar a setenta familias hacia el noroeste como "congregaciones instantáneas". Para 1944 se habían establecido cuarenta nuevas asambleas y todas estaban participando de manera vital en el evangelismo.

En cuanto a la dedicación y ortodoxia doctrinal, tanto las misioneras europeas como la Asamblea del Pequeño Rebaño, compartían el mismo compromiso y la

* Chua Wee Hian: Let the Earth Hear his Voice, Douglas J. D. editor. World Wide Publications, Minneapolis, 1975, págs. 968-971. Usado con permiso.

misma fe. Pero, ¿cuál era la razón del contraste tan marcado en los resultados y en sus estrategias sobre el establecimiento de iglesias?

Considere el caso de las dos damas europeas. Día tras día los aldeanos chinos las veían estableciendo contactos y levantando puentes de amistad con las mujeres, generalmente mientras sus maridos o padres se encontraban en el campo trabajando o en las aldeas vecinas comerciando. Su aspecto extranjero (eran conocidas como "los demonios pelirrojos") bastaba para incitar a los aldeanos al prejuicio racial y cultural. Su estado de soltería era además algo socialmente cuestionable para ellos, ya que tenían muy claro el concepto de que la familia es la unidad básica de la sociedad y, por lo tanto, una garantía de seguridad.

En la filosofía de Confucio, tres de las cinco relaciones básicas tienen que ver con los lazos familiares: padre e hijo, hermano mayor y hermanos menores, marido y mujer. El hecho de que estas europeas estuvieran haciendo contacto con sus mujeres en forma individual, sin dialogar con los ancianos, las hacía parecer como agentes extranjeros que estaban buscando la destrucción del sistema de la comunidad aldeana. Indudablemente la soltería de las misioneras daría pie a ciertas preguntas que serían la comidilla del pueblo: ¿Por qué no son casadas? ¿Por qué no están visiblemente relacionadas con sus padres, hermanos, tíos y demás parientes? Por lo tanto, los lugareños consideraban a las extranjeras como "desintegradoras de la familia" cuando aquéllas persuadían a las mujeres y jóvenes de la aldea para que dejaran la religión de sus antepasados.

Por contraste, la Asamblea del Pequeño Rebaño, al enviar familias chinas cristianas estaba enviando agentes que eran entidades socioculturales bien conocidas. De esta manera, las setenta familias se convirtieron en una fuerza misionera muy efectiva. No es difícil imaginarse a las cabezas de dichas familias compartiendo su fe con los ancianos de las aldeas. Las abuelas podían transmitir a las mujeres mayores de las aldeas paganas, de manera informal, el gozo de seguir a Cristo y su liberación de los poderes demoníacos. Las amas de casa, durante sus idas al mercado, podían invitar a sus colegas para que asistieran a los servicios de los domingos que se realizaban en todas las "congregaciones instantáneas". Por todo ello, no es de sorprender que se establecieran cuarenta nuevas asambleas como resultado de este enfoque del evangelismo y establecimiento de iglesias.

2. ¿Por qué fueron las dos mujeres misioneras percibidas como una amenaza para la estructura social china?
3. ¿Qué factores de éxito estuvieron incorporados en el esfuerzo de los misioneros de la Asamblea del Pequeño Rebaño?

La evangelización de familias en otras culturas

La estrategia de la evangelización de familias enteras no es aplicable solamente en las comunidades chinas. También es efectiva en comunidades asiáticas, en los pueblos y aldeas africanas, y en la sociedad y barrios latinoamericanos. En sus reportes acerca del rápido crecimiento de la fe cristiana en Corea, Roy Shearer apuntó: "El factor más importante, que dirige el crecimiento de la iglesia, es la estructura de la sociedad coreana. En Corea tratamos con una sociedad fundamentada en la familia y no en una tribu. La familia allí sigue siendo fuerte, aún en la actualidad. La forma más sensata de que una persona llegue a Cristo es dentro de la esfera familiar".

Luego procedió a relatar las repetidas ocasiones en que las cabezas de familias iban a sus clanes y aldeas y convencían eficazmente a sus parientes y congéneres, a "abandonar los ídolos para servir al Dios viviente". Y luego concluyó: "El evangelio fue comunicado por relaciones familiares. Dicha red fue la línea de transmisión para la corriente del Espíritu Santo que llevó a hombres y mujeres a la iglesia".

En su libro titulado "Nuevos modelos para discipular a los hindúes", la señorita B. V. Subbamma afirma categóricamente que la familia hindú es la única institución social a través de la cual se puede transmitir y recibir el evangelio. No todos estarían de acuerdo con dicha afirmación, ya que existen evidencias de estudiantes universitarios que han profesado su fe en Cristo en los grandes centros de estudios de la India. Quizás algunos de ellos pudieron dar dicho paso de fe porque estaban lejos de las presiones paternas. Sin embargo, como regla general podemos decir que la señorita Subbamma tiene razón en su observación y deducción.

La evangelización de familias enteras es el modelo actual de alcance misionero en muchas partes de Latinoamérica. Allí, en la cultura católicorromana de redes de parentesco, las estructuras familiares son muy fuertes. En explotación de este patrón social, los pentecostales chilenos, como la Asamblea del Pequeño Rebaño de Shantung, desde hace cuarenta años, envía familias enteras seleccionadas de entre sus fieles como agentes y embajadoras para el crecimiento de la iglesia. Se han plantado congregaciones en muchas partes de dicho país por medio de esas familias evangelizadoras. El crecimiento fenomenal del movimiento pentecostal en Latinoamérica refleja la eficacia de usar familias para evangelizar a familias.

A veces, para los occidentales individualistas, es difícil comprender que en muchas sociedades "cara a cara" las decisiones religiosas se toman colectivamente. Una persona de dicho tipo particular de sociedad sería marcada como "traidora" y tratada como renegada por el sólo hecho de querer abrazar una nueva creencia religiosa. Después del Renacimiento, en la mayoría de los países occidentales la identidad es expresada mediante el aforismo cartesiano "cogito

ergo sum", o sea "sé, por tanto soy". El hombre, como ser racional, puede imaginarse diferentes opciones religiosas y elegir la que mejor le parezca. Por el contrario, dicho aforismo no se aplica en la mayoría de las tribus africanas. Para los africanos (y para muchos otros) el aforismo inmutable es: "participo, por lo tanto soy". Su conformación y participación en los ritos religiosos tradicionales y sus costumbres les da a dichos pueblos su identidad, de tal forma que, si fuesen a hacer un cambio radical en su lealtad religiosa, debería basarse en una decisión colectiva.

Lo anterior es particularmente cierto en las familias y comunidades musulmanas. El método de evangelismo "uno por uno" no funcionaría en una sociedad como esa. Un amigo mío, que es conferencista, enseña en la universidad multirracial de Singapur; en una ocasión hizo la siguiente observación, muy significativa por cierto: "He descubierto que para la mayoría de los estudiantes malayos (casi todos musulmanes) el islam no consiste en creer en Alá, su Dios supremo, sino que es la comunidad". Los embajadores de Cristo en las tierras islámicas deberán ser capaces de enfrentar no sólo los argumentos teológicos concernientes a la naturaleza de Dios; deberán además considerar la asociación social y cultural de los musulmanes. Donde se han convertido grupos grandes de musulmanes, sus decisiones han sido colectivas. Una ilustración excelente es la de Indonesia. Durante los últimos quince años los misioneros y pastores locales habían estado dialogando y discutiendo sabiamente con los líderes y ancianos de las comunidades musulmanas. Cuando dichos líderes se convencieron de que Cristo era el único camino a Dios y que sólo El era el Salvador del mundo, regresaron a sus aldeas y ciudades y apremiaron a todos sus miembros para que se volvieran a Cristo. Por lo tanto, no era raro ver a comunidades enteras siendo catequizadas y bautizadas en conjunto. Tales movimientos son conocidos como "movimientos grupales" y muchos años antes del suceso indonesio, Ko Tha Byu, un sobresaliente evangelista birmano, fue instrumento en el discipulado de comunidades y aldeas enteras de karenes para Cristo. En la actualidad, la iglesia karen es una de las más fuertes del sur de Asia.

4. ¿Cuál es la diferencia básica entre la percepción occidental individualista y casi todas las demás culturas en cuanto a las relaciones entre el individuo y el grupo?
5. ¿Qué estrategia de evangelismo se necesita para penetrar culturas que valoran mucho a la familia y la comunidad?

La información bíblica

Cuando nos dirigimos a los registros bíblicos, descubrimos que en ellos las familias son protagonistas, en forma sobresaliente, como receptoras y agentes de la bendición de la salvación.

Para comenzar, la familia es vista como una unidad instituída por Dios (Efesios 3:15). De hecho, todas las familias deben su descendencia y composición a su Creador. Mediante la redención, la iglesia, el pueblo de Dios, se conoce como "la casa de Dios" (Efesios 2:19) y la "familia de la fe" (Gálatas 6:10).

En el Pentateuco se pone gran énfasis sobre lo sagrado del matrimonio, la relación entre padres e hijos y entre amos y esclavos. Este énfasis se subraya en el Nuevo Testamento (Colosenses 3:18; 4:1, Efesios 5:22; 6:9, 1 Pedro 2:18; 3:7).

Es la familia o toda la casa la que promete su lealtad a Jehová. Josué, como cabeza de su casa pudo declarar: "Yo y mi casa serviremos a Jehová" (Josué 24:15). A través del predecesor de Josué, Moisés, Jehová enseñó a su pueblo a celebrar sus actos poderosos mediante fiestas y comidas sagradas. Es interesante observar que la fiesta de la pascua (Exodo 12:3,4) era una celebración familiar en la cual la cabeza de la familia debía recitar y reinstituir el gran drama de la liberación de Israel. A través de la historia de Israel y aun hasta el tiempo del Nuevo Testamento, se practicaban las fiestas, oraciones y adoraciones familiares. Por consiguiente, la familia judía se convirtió, tanto en el objeto de la gracia de Dios, como en el agente visual de su acción redentora. Su fe monoteísta expresada por medio de su solidaridad y su religión familiar, debió causar gran impacto en las comunidades de los gentiles. Uno de los resultados fue el gran número de ellos que se convirtieron en prosélitos, "miembros asociados" de las sinagogas. Las familias judías contribuyeron así grandemente al alcance misionero.

El modelo apostólico de enseñanza se manifestaba en la unidad familiar y a través de ella (Hechos 20:20). El primer ascenso de un grupo gentil a la iglesia cristiana, fue el de la familia del centurión romano Cornelio, en Cesarea (Hechos 10:7-24). En Filipos, Pablo guió a las familias de Lidia y del carcelero a la fe en Cristo Jesús y a su incorporación a la iglesia (Hechos 16:15; 31-34). Las primicias del gran apóstol misionero en Acaya fueron las familias de Estéfanas (1 Corintios 16:15), Crispo y Gayo (Hechos 18:8; 1 Corintios 1:14; Romanos 16:23). De esta manera vemos claramente que la iglesia primitiva discipulaba a las comunidades judías y gentiles por familias.

También era evidente que las casas eran utilizadas como avanzada de evangelismo. Aquila y Priscila usaron sus casas en Efeso y Roma como centros para la proclamación del evangelio (1 Corintios 16:19; Romanos 16:5). En el hogar de Onesíforo (2 Timoteo 1:16; 4:19) y Ninfas (Colosenses 4:15) se reunían las congregaciones.

Como lo sugiere el artículo, la Biblia apoya fuertemente el concepto de la familia. Donde la familia y la comunidad están valoradas muy en alto, el evangelio no necesita ser percibido como una amenaza a la estructura social. De hecho, el evangelio puede ser presentado de manera tal que fortalezca dicha estructura. Debe mostrarse el debido respeto por la cabeza del hogar o los ancianos de la comunidad, evidenciándolo en el diálogo mantenido primeramente con ellos, acerca del evangelio. Si un hogar acepta el evangelio, deben incorporarse a la unidad familiar la adoración y las ceremonias religiosas.

6. ¿Qué cambios de táctica debieron hacer las dos mujeres misioneras al entender la importancia de la familia para los chinos?

Leyendo el caso de las misioneras europeas, se puede llegar a la conclusión de que las solteras no deberían ser enviadas al campo misionero. El único cambio práctico de táctica parecería el lograr que las dos se casaran. Pero, con frecuencia, no es posible que las mujeres occidentales cambien de esa manera su estado civil. Además, esto sería inconsistente con la Escritura ya que Pablo recomienda el estado de soltería para el servicio a Dios (1 Corintios 7:32-35). Rechazarlas por ser solteras sería privarlas injustamente de ejercer su ministerio.

El dilema de su "inexplicable" soltería pudo haber sido resuelto si estas mujeres se hubieran dado cuenta del problema que ello causaba en la comprensión de los chinos, y si se hubieran dedicado a resolverlo. Sin embargo, es probable que su orientación occidental las haya privado de reconocer el problema como tal, ya que en Occidente es aceptable el ser soltero, principalmente para aquellos dedicados al trabajo religioso. Por lo tanto, tal vez su primera falla fuera no entender que ellas, como mensajeras, tan sólo por ser solteras serían conceptuadas de tal manera que su mensaje resultaría desacreditado. Así, cuando los jóvenes se convirtieron y fueron bautizados en contra de los deseos de sus padres, las misioneras se transformaron de un simple enigma cultural en una seria amenaza para la familia.

El entendimiento de este problema tal vez les hubiera llevado a buscar una solución creativa. Una de tales soluciones pudo ser su "adopción" dentro de una familia china. Cuando otras misioneras solteras se han

confrontado con situaciones similares, se han colocado a sí mismas bajo la autoridad y protección de la cabeza de una familia. Al hacer esto, no eliminaron por completo el misterio que rodeaba su presencia en ese lugar, pero sí encontraron una ubicación aceptable dentro de la sociedad existente. Otros han enfrentado el problema buscando puestos respetables, tales como maestro o tutor. De esta manera, al proveer un servicio necesario, hacen mucho para ganar su aceptación dentro de la vida de la sociedad.

El punto principal es que, cualquiera sea la estructura social, resulta de suma importancia que el evangelio sea presentado de tal manera que no se perciba necesariamente como una amenaza para la sociedad. Cuando no se puede entender al mensajero es probable que tampoco se entienda el mensaje.

En los casos aquí estudiados se evidencia que la aplicación de una estrategia más amplia y comprensiva fue la base para el mayor impacto de las setenta familias chinas de la Asamblea del Pequeño Rebaño, en comparación con los pobres resultados de las dos misioneras solteras en el exterior.

Una estrategia comprensiva tiene en cuenta también la cuestión de determinar quién es el más capaz para alcanzar a un grupo determinado de gente. Si la iglesia nacional de ese país, a una distancia E-1 o E-2, puede alcanzarlos entonces se la debe animar para que lo haga antes de que se inicie un esfuerzo misionero E-3 desde el exterior. Desafortunadamente, las misiones son enviadas con frecuencia a una gente en particular sin haber efectuado previamente un intento a fin de averiguar quien está en mejor posición para alcanzarlos. Puede suceder también que la iglesia local sea considerada débil o no motivada para hacer el trabajo misionero, por ello sociedades misioneras extranjeras toman por sí mismas la decisión de entrar en un campo nuevo para ellas. Y aun es posible que la iglesia nacional se crea incapaz de hacer el trabajo misionero, lo cual agrava el problema completamente.

Si la iglesia local es negligente en cuanto a la obra misionera, no es necesariamente por falta de visión o porque no lo haya intentado siquiera. A veces sucede que un entendimiento incompleto de la misión la ha llevado a tácticas erróneas. La inexperiencia puede impedir también un esfuerzo sostenido. Muchas veces, las misiones más antiguas en el exterior han mostrado poco o nada de interés por ayudar a las nuevas misiones nacionales, criticando su esfuerzo y sirviéndoles de tropiezo.

Algunas sociedades misioneras se han dado cuenta de este punto débil y están empezando a apoyar el desarrollo de agencias entre las iglesias nacionales. Se les ha prestado personal con experiencia para apoyar el

comienzo del nuevo esfuerzo. Se han ofrecido a hermanos nacionales, que están buscando entrar en la obra misionera transcultural, programas de entrenamiento respaldados por misiones del exterior. Así, si se ha de tomar en serio la tarea restante en cuanto a la evangelización del mundo, es imprescindible que se considere mucho más todo lo relacionado con esta cooperación internacional entre agentes misioneros.

7. En los casos que estudiamos, ¿quién estaba en la mejor posición para alcanzar a los chinos del noroeste y de qué manera se podían haber combinado los esfuerzos de las dos misiones?

El siguiente ejemplo nos ilustra acerca de los principios que hemos venido tratando. En este caso particular, Dios puso en el corazón de un joven indio, Prem Sagar, la visión por un grupo de gente inalcanzada. El modo en que Prem llevó a cabo esta misión no fue muy ortodoxo, pero ciertamente no es la primera vez que Dios ha guiado a algún creyente en forma individual a dejar de lado la "burocracia" a fin de que haga lo que El desea. Oremos por la sensibilidad necesaria para animar, desde un principio, a tales individuos a proseguir su visión misionera.

UNA LLAMA ARDIENTE EN LAS JUNGLAS DE MAREDUMILI*

Ezra Sargunam

Prem Sagar, un joven de 22 años, fue llamado por Dios para un ministerio completo. El provenía del distrito Godavari occidental de Andrapradesh a la ciudad de Madrás con el fin de tomar su preparación ministerial en una escuela bíblica. Durante sus vacaciones de verano en 1979 viajó aproximadamente ciento ochenta kilómetros para pasar unos días en la casa de unos de sus parientes en el distrito Godavari oriental. El tío de Prem Sagar era un oficial guardabosques y vivía con su familia en la zona boscosa de Maredumili Samithi.

Una llama ardiente

Durante el tiempo que Prem Sagar pasó con la familia de su tío, aprendió acerca de la vida de los pueblos en las junglas de Maredumili Samithi. Tuvo la oportunidad de conocer algunos de dichos grupos; el Señor puso en su corazón una carga especial para regresar y trabajar entre esos pueblos, después de terminar su preparación en el seminario. Durante su estancia en el instituto bíblico,

* Sargunam Ezra: "A Flaming Fire in the Maredumili Jungles" en Perspectives on the World Christian Movement, Ralph Winter y Steven C. Hawthorne. William Carey Library, Pasadena, California, 1981, págs. 697-701. Usado con permiso.

Prem Sagar nos habló insistentemente a mí y a mis colegas, acerca de esos pueblos no alcanzados de Maredumili. Sin embargo, después de terminar su preparación se le nombró para formar parte de un equipo evangelizador que visitaría la ciudad de Madrás. Debido a que nuestro comité no deseaba enviar a Prem a servir en medio de pueblos tribales si iba solo y como nadie se ofreció a acompañarlo en dicho ministerio pionero, se vió obligado a quedarse en el equipo de Madrás.

Prem Sagar continuó orando por los pueblos tribales de Maredumili. A medida que la carga por ellos crecía en su corazón, y viendo que quizás pasarían muchos años antes que los burócratas aprobaran el proyecto de alcanzarles, él determinó ante Dios hacer las cosas por su cuenta.

Inicialmente, el hermano Prem quería mudarse a Maredumili a vivir con su tío para dar comienzo a su ministerio. Fue una verdadera prueba para él cuando se dio cuenta que su tío había sido transferido a otra zona. No obstante, el "fuego" que sentía en su corazón por el ministerio entre las tribus de Maredumili, no podía apagarse. Finalmente, Prem Sagar escribió cartas a sus amigos y parientes cristianos acerca de su decisión, solicitando sus oraciones y renunció a sus servicios en el equipo evangelístico y dando un paso de fe, se fue por su cuenta a trabajar a Maredumili.

Quien es llamado a servir entre los pueblos no alcanzados necesita algo más que visión y valor para hacerlo, es necesario que se convierta en una "llama ardiente". La iglesia ha comprobado que el Señor hace "a las flamas de fuego sus ministros" (Salmos 104:4).

Antes de explicar cómo se convirtió esto en una realidad en la vida y el ministerio del hermano Prem Sagar, quisiera comentar brevemente acerca de algunas características de la gente a quien él pretendía ir.

Costumbres y cultura de los pueblos tribales de Maredumili

La zona de Maredumili consta de una superficie aproximada de 950 kilómetros cuadrados y está ubicada en el lado noreste de Andrapradesh, al suroeste de Orissa. Toda la zona se encuentra cubierta por montañas y densos bosques, a una altura que varía entre los 500 y 1.350 metros sobre el nivel del mar. De acuerdo al censo practicado en la India en 1971, dentro de estas junglas se encuentran aproximadamente unas 30.000 personas divididas en 5.800 familias que habitan en 330 aldeas diferentes. Existen por lo menos dos o tres leyendas acerca de la antigüedad de esta gente. Una de las tradiciones dice que son descendientes de grupos que en un tiempo habitaron las planicies y que se mudaron a las junglas junto con sus familias hace cientos de años, cuando los musulmanes llevaron a cabo una matanza de todos aquellos que no quisieron abrazar la fe islámica. Una vez que se establecieron en las junglas, continúa diciendo la tradición, jamás regresaron a las planicies.

Aunque el sistema de castas no es una práctica común entre las tribus de

India, las tribus de Maredumili lo practican hasta un cierto grado. Esto es un fuerte argumento a favor de la teoría de que ellos en algún tiempo habitaron en planicies. El grupo más importante en su sistema de castas es el de los konda redies, y el menos importante el de los valmiki.

Debido a que la respuesta positiva al evangelio ha provenido mayormente de entre los konda y los valmiki, vamos a considerar las características culturales de estos dos grupos. Viven en chozas y llevan una vida muy sencilla. Sus chozas se encuentran dispersas entre las montañas, sin que importe la casta o distinción.

Nunca se quitan la ropa, hasta que ésta se rompe o simplemente se desgasta por el uso. Las mujeres usan aretes, argollas en la nariz y brazaletes hechos de diversos metales. La gente sale a cazar jabalíes, venados y aves, luego distribuyen sus presas entre sí. Tanto los hombres como las mujeres consumen una bebida llamada "toddy", la cual es un brebaje alcohólico que extraen de una palmera denominada "zeelugu". Tanto los konda como los valmiki llevan a cabo festividades en ocasión de matrimonios y funerales. Aunque no cuentan con fiestas anuales o periódicas, guardan las cosechas de toda siembra como una ocasión para "alegrarse". La cosecha no es comida hasta que se sacrifica un gallo y su sangre es rociada sobre la misma. Después comen, beben y bailan juntos. Se visten con pieles de tigre y leopardo, usan cuernos de bisonte, plumas de pavo real y danzan en grupos.

Las relaciones maritales entre ellos son estrictamente endogámicas. Durante sus fiestas, cualquier hombre soltero (govu) puede tomar la mano de una joven soltera (gubaty) y llevarla como esposa, sin que importe la voluntad o gusto de la joven o de su familia. También puede repudiarla si no está a gusto con ella.

El dialecto que hablan es una mezcla del telugu y el oriya, y carece de escritura. Los konda redies y los valmiki no tienen ninguna religión en el sentido estricto de la palabra, pero temen a los elementos sobrenaturales. Llevan a cabo sacrificios a los poderes naturales como el relámpago, el trueno y la lluvia. Hasta 1970, estas tribus también realizaban sacrificios humanos. Aunque no tienen un entendimiento monoteísta claro acerca de Dios, parece que temen a una deidad en particular, a la cual ellos conocen como Khonda Raju, que es plural. Algo bastante interesante es el hecho de que no adoran a ningún ídolo, aunque eligen determinados árboles sagrados, bajo los cuales hacen sus sacrificios.

No siguen ningún sistema moderno de comercio, ya que se encuentran diseminados en áreas muy remotas donde no existen medios adecuados de comunicación. Llevan sus productos, tales como naranjas, aves, medicinas herbarias, y sus presas de caza al mercado y en los shanti (días de mercado) efectúan operaciones de trueque con los pueblos de las planicies, cambiando sus mercancías por sal, kerosén y ropa.

La visión se convierte en realidad

Prem Sagar salió de Madrás y llegó a Maredumili. Viviendo en una choza, bajo las condiciones más difíciles, inició su ministerio entre las tribus de Maredumili. Unos cuantos de sus amigos y parientes cristianos lo apoyaron enviándole algo de dinero y comida. Uno de sus enfoques más prácticos consistía en conocer a esta gente en los días shanti (de mercado), después de que estos hubieran caminado más de 50 kilómetros para cambiar sus mercancías con la gente de las planicies.

Debido a que la mayoría de esta gente no sabía leer ni escribir, el único método accesible de comunicación que tenía era el de predicarles los sábados, en el mercado. Se paraba por la noche en una de las entradas del mercado y empezaba a cantar a voz en cuello, ayudándose con un pandero que producía más ruido que su voz. La mayoría de la gente, antes de iniciar su jornada de regreso, se sentaba junto a sus cargas y se ponía a escuchar muy atentamente las historias del evangelio. El hermano Prem les predicaba en el dialecto telugu, que era entendido tanto por la gente de las planicies como por las tribus de Maredumili. Luego continuaba con la oración por los enfermos. ¿No quisiera alguien encontrar la salud para su cuerpo sin necesidad de dar su riqueza al médico brujo? Muchos se arrodillaban para recibir oración por sanidad, protección y buenas cosechas. Muchos obtuvieron respuesta a sus peticiones. La noticia acerca del nuevo "médico brujo cristiano" se esparció como fuego por toda la selva.

Mientras tanto, Prem Sagar se encontró con dos o tres miembros de las tribus, quienes aparentemente habían asistido a escuelas cristianas y habían vivido y crecido en casas de asistencia cristiana en Rajamundry, localidad que se encontraba a unos 240 kilómetros de Maredumili. Estas hermosas personas que habían sido expuestas al mensaje del evangelio, aún recordaban algunos de los cantos cristianos. Aunque no se habían convertido al cristianismo, uno de ellos colgó un grabado de Cristo en una de las paredes de lodo de su choza. Prem se sintió muy emocionado al comprender que Dios ya había iniciado su obra en la zona de Maredumili. Aquel hombre, que era uno de los principales de su tribu, tenía una hija adolescente que durante las noches padecía pesadillas y era oprimida por un espíritu maligno. El hermano Sagar ayunó y oró por la liberación total de la niña de toda posesión demoníaca y ella fue completamente liberada. El líder tribal y toda su familia decidieron poner su confianza en Cristo Jesús. Luego, más y más cosas comenzaron a suceder.

Durante todos esos meses, Prem Sagar nunca dejó de estar en contacto con nosotros en Madrás. Nos escribió varias veces, instándonos a que oráramos por él. No nos quedó otra alternativa que apoyar al "rebelde" que se había ido sin informarnos de su partida y que no nos envió su carta de renuncia hasta un mes después de haber iniciado su ministerio en la zona de Maredumili.

A principios de la década del 80, hice un esfuerzo por ir a conocer Maredumili, con algunos de mis colegas. Después de ver y convencernos de la

obra poderosa de Dios allí, fuimos inspirados por el Espíritu Santo en forma definitiva a apoyar el ministerio del hermano Prem. Entre tanto, el jefe de una de las tribus, que había recibido a Cristo junto con su familia, se ofreció y donó un pedazo de tierra donde se construyó un edificio prefabricado para la iglesia. Los primeros convertidos, diecisiete miembros de cinco familias, fueron bautizados durante el verano de 1980. Posteriormente, otros cuarenta adultos han sido bautizados y se han establecido tres iglesias. Prem Sagar ahora está casado con una hermosa dama, quien a pesar de haberse recibido en una universidad, ha aceptado de forma muy genuina el llamado de Dios para servirle junto a su esposo en las selvas de Maredumili. Se han nombrado a otros tres misioneros de tiempo completo provenientes del Movimiento Misionero de la India; ésta es una agencia misionera local, brazo de la Iglesia Evangélica de la India.

La World Evangelical Outreach, que está desempeñando un tremendo ministerio entre ciertos pueblos no alcanzados alrededor del mundo, ha asumido el reto de trabajar junto con la Iglesia Evangélica de la India, con el propósito de discipular a los 30.000 miembros tribales de Maredumili. El sueño de un hombre, Prem Sagar, se está convirtiendo ahora en realidad.

Conclusiones extraídas de esta experiencia

Las estrategias utilizadas y los factores misionológicos existentes detrás del movimiento en Maredumili, son obvios.

Podemos enunciar las siguientes conclusiones:

1. Se necesita más que un llamado, visión, convicción, personal y recursos económicos, para discipular a los pueblos no alcanzados. Se necesitan ministros que sean una llama de fuego. Aquellos a quienes el Señor convierte en llamas se obsesionan tanto con el llamado y propósito en su vida, que nadà puede detenerlos hasta que hayan cumplido con su tarea. Esto fue una realidad en la vida de Prem Sagar.

2. Los poderes de las tinieblas en las culturas animistas deben ser contrarrestados con un ministerio de poder. Muchos de los enfermos por los que oró Prem Sagar fueron sanados milagrosamente. En el caso de la hija del jefe tribal, los demonios fueron echados fuera. Otra persona fue mordida por una cobra venenosa y su vida fue salvada mediante la oración.

3. Las tribus de Maredumili tenían alguna clase de creencia monoteísta, lo cual sirvió de preparación para que ellos aceptaran la fe de Cristo. De acuerdo con los principios misionológicos, tales grupos de animistas que se encuentran en lugares remotos y que no se identifican con las corrientes de ninguna de las religiones principales, tales como el hinduismo, el budismo o el islamismo, son más susceptibles a recibir el mensaje del evangelio. Este hecho ha sido probado con las tribus de Maredumili.

4. Aunque el Señor usó a Prem Sagar en la iniciación de dicho movimiento,

Prem tuvo la sabiduría de acoplar sus esfuerzos a un grupo local de fundadores de iglesias, a saber, la Iglesia Evangélica de India. No trató de pelear solo la batalla. Hubo otros que lo apoyaron en la causa de discipular a los pueblos tribales preciosos de Maredumili.

La Iglesia Evangélica de India junto a la OMS Internacional a nivel mundial y con el Movimiento Misionero de la India a nivel nacional, marchan hacia la meta de 1.000 iglesias para fines del presente siglo. Doscientas de estas iglesias ya han sido establecidas. Más pueblos no alcanzados continúan siendo identificados, y de entre ellos siguen surgiendo más discípulos e iglesias para Cristo. Quiera el Señor de la mies continuar haciendo a sus ministros llamas de fuego para ganar a aquellos que pueden ser ganados, mientras se puedan ganar.

8. Describa la estrategia de Prem Sagar para el evangelismo. ¿Por qué tuvo éxito?
9. ¿Cómo fue fortalecida y expandida la misión?

Es necesario que en la estrategia inicial para el evangelismo se le incorpore más que sólo predicación. Requiere sensibilidad hacia la cultura señalada y un entendimiento de cómo comunicar mejor el evangelio dentro del contexto cultural. La manera en que el mensajero es percibido es de importancia clave para la penetración efectiva del evangelio. Una estrategia comprensiva considerará quien es el mejor adaptado para ministrar el evangelio a un grupo de gente en particular. También considerará cómo el Espíritu de Dios está guiando a individuos a comprometerse en la evangelización de un grupo determinado y reforzar esa visión y ejecución.

B. EL DESARROLLO

Ministrar a las necesidades físicas de la gente es una parte innegable de la tarea misionera. En cierta oportunidad las misiones evangélicas anglosajonas discutieron sobre cual sería la palabra que mejor definiría la misión de la iglesia, si evangelismo o servicio social. Los evangélicos conservadores argumentaron en contra de un "evangelio social", lo cual meramente ayudaba a mejorar las condiciones temporales de las sociedades dando poca importancia a su bienestar eterno. Los evangélicos más liberales argumentaron en contra de un simple mensaje espiritual, el cual no daba importancia al bienestar físico del hombre.

Como sucede con la mayoría de tales argumentos, ningún extremo puede ser adecuadamente defendido. Tal como Cristo balanceó su ministerio sobre la tierra, supliendo necesidades espirituales y físicas, así debe la misión de la iglesia incluir ambos aspectos.

Mientras consideramos el objetivo de suplir necesidades humanas a

través de la misión, veremos que esto puede asumir una parte significativa de nuestra estrategia.

Muchas áreas del mundo requieren desesperadamente personal con habilidades específicas, para satisfacer las necesidades básicas humanas al nivel de comunidad. Con frecuencia están cerradas las puertas para los misioneros convencionales, particularmente para los de Norteamérica. Sin embargo, los gobiernos permiten la entrada a trabajadores extranjeros en base a la habilidad requerida. De esa manera, el servicio social puede convertirse en el "medio" para el "fin", que es el establecimiento de iglesias.

En el artículo siguiente los autores definen el término "desarrollo" y nos muestran qué clase de desarrollo es el más probable para complementar la evangelización.

AYUDANDO A OTROS A AYUDARSE A SI MISMOS: DESARROLLOCOMUNITARIOCRISTIANO*

Robert C. Pickett y Steven C. Hawthorne

Los cristianos evangélicos se están dando cuenta que la acción social y el evangelismo no son polos opuestos. Dichos aspectos son socios complementarios de la tarea de la iglesia, la cual no puede ser dividida entre dimensiones "sociales" y "espirituales". Estamos llamados a ser la "sal de la tierra", así como la evangelizadora "luz del mundo". En muchos casos, la proclamación del evangelio debe ser acompañada por el servicio sacrificial. En la mayoría de los casos, tremendos beneficios para el bienestar de la sociedad pueden y deben resultar provenientes de discípulos obedientes.

Pero, ¿qué se entiende exactamente por "acción social"? El sólo mencionar el término trae a nuestra mente las consabidas advertencias acerca del "evangelio social". La acción social se asocia mejor con los cambios sociales constructivos, pero el término se usa para definir cualquier acción que puede ir desde luchar por los derechos de la mujer, hasta repartir canastas de comida entre las familias pobres en Navidad. El término es lo suficientemente vago como para llegar a ser casi inútil.

Existe otro término que va directo al olvido por lo múltiple de sus significados: "desarrollo". Bien podemos oír acerca del desarrollo internacional, como del desarrollo cristiano. Leemos acerca de los países desarrollados y menos desarrollados, y aun de los países con menos desarrollo que otros.

---

* Pickett Robert C. y Hawthorne Steven C.: "Helping Others Help Themselves: Christian Community Development" en Perspectives on the World Christian Movement, Ralph Winter y Steven C. Hawthorne. William Carey Library, Pasadena, California, 1981, págs. 747-753. Usado con permiso.

¿Qué significa desarrollo?

Existen cuatro estrategias para aliviar el sufrimiento de un mundo tan necesitado. Cada una de ellas ha sido denominada como "desarrollo". Estas pueden considerarse como modelo, estableciendo dos métodos básicos contra dos enfoques básicos de acción. Nuestras tácticas pueden traer ayuda desde el exterior o buscar modificaciones de estructuras y patrones de vida de la gente, ayudándola así a efectuar los cambios que desean. Podemos enfocar nuestra atención en las estructuras sociopolíticas o en las necesidades básicas de la gente.

Este modelo trata sólo de empezar a distinguir los cuatro enfoques. Una definición completa está más allá del alcance de este artículo.

Cada uno de los enfoques tiene cierta validez y los cuatro son, hasta cierto grado, interdependientes y complementarios. Un vistazo al potencial de cada uno de los enfoques puede ayudar al obrero cristiano a suplir necesidades básicas.

Cuatro estrategias de desarrollo

ENFOQUE:	METODO: AYUDA DESDE EL EXTERIOR	METODO: CAMBIO DESDE ADENTRO
ESTRUCTURAS SOCIO-POLITICAS	ESTRATEGIA I CRECIMIENTO ECONOMICO	ESTRATEGIA II LIBERACION POLITICA
NECESIDADES BASICAS	ESTRATEGIA III AYUDA	ESTRATEGIA IV DESARROLLO DE LA COMUNIDAD

Estrategia I: el crecimiento económico

El "crecimiento económico" se refleja con frecuencia en las mejoras de las macroestadísticas de un país, tales como un nivel más alto en el ingreso per cápita o una mejora en la balanza comercial.

El interés por el crecimiento económico en el sentido del desarrollo cristiano de la comunidad, es por factores "microeconómicos", tales como alimento adecuado, combustible y salud para cada familia, suministrado localmente en

bases regulares.Toda economía debe tomar decisiones acerca de los artículos que deberán producirse, el monto y los métodos de la producción y cuánto de ella le corresponderá a cada persona o familia.

En el mundo de los dos tercios o países en desarrollo, debe hacerse un cálculo preciso tanto de los recursos humanos como de los naturales, junto con los problemas actuales y los factores limitantes. La gente debe ser motivada hacia el desarrollo e involucrarse en el planeamiento del mismo, así como del crecimiento económico. Finalmente, deberá ser preparada adecuadamente con relación a los mejores sistemas para el uso eficiente y sostenido de los recursos naturales que la rodean.

Un problema básico que con frecuencia se ignora, es el efecto de la producción inadecuada de muchos, si no de la mayoría, de los artículos básicos en los países en desarrollo; esto hace mucho más difícil la elección entre las escasas fuentes de recursos. La distribución en los países del mundo de los dos tercios se vuelve inadecuada, dejando a mucha gente en la pobreza, fuera del alcance de dichos artículos y permitiendo que aparezca la confusión.

La "década del desarrollo" de los años posteriores a 1960, fue un período de inyecciones masivas de riqueza en la economía de los países con menos desarrollo. Se pensó que los beneficios derivados de una industria y comercio florecientes se filtrarían abajo, hasta los pobres. Dicho esfuerzo fracasó en cuanto a la meta de mejorar sustancialmente el nivel de vida de las masas sufrientes. Las bendiciones raras veces llegarían hasta donde eran más necesarias. Pero él crecimiento económico es verdaderamente un curso viable de acción, cuando va acompañado de una atención cuidadosa hacia el desarrollo del nivel de la comunidad.

Estrategia II: la liberación política

La estrategia I va dirigida hacia el apoyo de una economía nacional y su gobierno. La estrategia II tiende a ver el problema básico dentro del sistema de gobierno nacional y su comercio. el llamamiento es hacia la liberación de los regímenes opresores y los acuerdos internacionales de comercio, los cuales hacen aun más grande el abismo entre "los que tienen" y "los que no tienen". Hay muchos que tienen muy poco. Y el abismo sigue creciendo. "Los que tienen" siguen acumulando. "Los que no tienen" se empobrecen cada vez más. Pero la estrategia II es abrumadoramente compleja. Incluye un vasto espectro de actividades que van desde una revolución violenta hasta la lucha callada por los derechos humanos.

Las misiones cristianas han sido, y deberán continuar siendo una fuerza poderosa en asuntos tan variados como las reformas en la tenencia de la tierra, derechos de los refugiados y la abolición de la esclavitud. Sin embargo, estas misiones deberán ayudar a que la gente local asuma su papel de liderazgo en tales cambios; de otra forma dicha fuerza se puede convertir en un imperialismo con-

trario que impone la voluntad de extranjeros sobre un pueblo. La fuerza misionera de la actualidad hace bien en evitar dicha interferencia. Aun así, en otro sentido algunas estructuras políticas opresivas quedan al margen de ciertas corporaciones y acuerdos comerciales multinacionales. Los cristianos pueden y deben buscar el poner fin a tales injusticias en el campo del comercio y de las transacciones internacionales.

La estrategia II es verdaderamente compleja y es evidente que ofrece muy poca garantía de éxito sin la aplicación de la estrategia IV. Vez tras vez, un régimen político es reemplazado por otro aún más opresivo. La liberación total que todos los hombres buscan, podrá conocerse únicamente bajo el reinado perfecto del Mesías, al final de los tiempos. Tenemos justificación para tratar de lograr la justicia y la paz; sabemos que estamos trabajando para Dios al hacerlo. Pero nuestros esfuerzos nunca traerán el reino. Ni aun la humanidad redimida puede gobernar con la justicia que tanto anhelamos.

Lo contrario a este anhelo de justicia es cierto en muchos lugares. La estrategia IV depende, en cierta forma, del éxito de la estrategia II. Los esfuerzos de desarrollo pueden convertirse en nada si no se presta alguna atención al sistema que evita la participación de la gente en los frutos del desarrollo comunitario. Una cosa es darle arroz a las personas (estrategia III), otra cosa es ayudarles a plantar más arroz (estrategia IV) y aún otra es asegurarse de que participen de la cosecha (estrategia II).

Ambas estrategias, I y II, van dirigidas principalmente a las estructuras. Un enfoque directo, ya sea para reforzar o derribar las estructuras, con mucha frecuencia puede resultar contraproducente, aun cuando la intención sea la de asegurarse que las necesidades sean satisfechas. Las injusticias pueden por un lado reforzarse y por otro repetirse. A menos que las personas sean capacitadas en la ayuda mutua, para vivir mejor, los cambios en el sistema tendrán muy poco impacto positivo.

1. Explique la factibilidad que tiene una iglesia ordinaria o una sociedad misionera de aplicar las estrategias I y II.
2. ¿Qué peligros corre una misión extranjera o transcultural al fundamentar sus tácticas sobre la estrategia II?

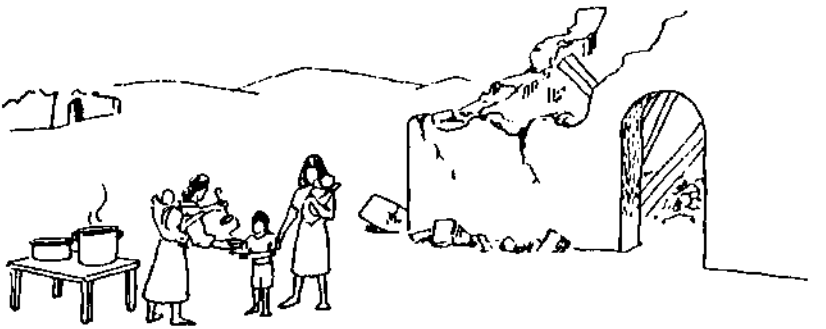
Estrategia III: la ayuda

La estrategia III está dirigida a ayudar a las víctimas de guerra, desastre e injusticia prolongada. Las organizaciones cristianas han lanzado esfuerzos masivos, pero no han sido más que una ayuda de tipo pasajera para la herida sangrante de la humanidad. La mayoría de estos esfuerzos tratan los síntomas en vez de la enfermedad. Muchos piensan que la ayuda, si es continuada y sin discriminación, a

la larga resulta perjudicial ya que quita todo incentivo al desarrollo y a la producción local.

Algunos piensan que se debería dejar morir a las comunidades desahuciadas para permitir la supervivencia de las demás. Sin embargo, dicha mentalidad de "salvavidas" no tiene cabida en la estrategia cristiana. En su peor consecuencia, eso se convertiría en un genocidio y en el mejor de los casos, sería la eutanasia de una comunidad completa. Algunos, con justa razón, han criticado los esfuerzos de ayuda junto con el evangelismo, lo cual puede producir "cristianos de arroz"; o sea aquellos que se han convertido con el propósito de asegurarse un plato diario de comida para ellos mismos y sus familias. Obviamente, esta no es la mejor clase de evangelismo y podría ser, en el peor de los casos, una vulgar manipulación. Haciéndolo de esta manera sólo se lograría agravar la situación.

Pero la ayuda es necesaria para romper el círculo vicioso de la supervivencia. Se necesita una infusión de ayuda para permitir que la gente deje de comer el maíz destinado a semilla, de otro modo no habrá esperanzas para un crecimiento y vida a largo plazo. Esa esperanza a largo plazo es la que mueve a los cristianos a buscar respuestas para los problemas crónicos.



Estrategia IV: el desarrollo comunitario

Existen muchos factores que hacen necesario el enfoque hacia el "desarrollo comunitario". En el mundo de los dos tercios, los más pobres y aquellos que no han sido alcanzados por el desarrollo (80% más o menos), se encuentran principalmente en zonas rurales remotas que sufren la falta de transporte y comunicación. Existe muy poca posibilidad de que ellos participen en el intercambio internacional y satisfagan sus necesidades básicas. Se les debe enseñar a producir y satisfacer sus propias necesidades primarias en el contexto de

participación cristiana. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que rara vez sigue o se extiende el desarrollo en forma positiva, si al mismo tiempo no son satisfechas las necesidades espirituales.

Mucha gente en los países en desarrollo se convierte en derrotista o fatalista, viéndose a sí misma como pobre e incapaz. Piensa también que su país o la zona donde vive es pobre y sin recursos. El reto para el cristiano (que idealmente también será muy emprendedor), es ayudar a que la gente local pueda ver una esperanza, tanto para la vida abundante en la tierra, así como para la vida eterna. Después de la esperanza, viene la necesidad de motivarla para que ella contribuya a su propio desarrollo. Luego viene la estimación adecuada de sus propios talentos personales, habilidades y recursos, así como de los recursos naturales que los rodean. Esto puede traer ayuda contra el síndrome de que "somos un pueblo pobre, en un país pobre que no puede mejorarse".

Otro factor que impide el desarrollo es la tendencia de mucha gente a ver los elementos que limitan la producción de alimentos, por ejemplo, y luego culpar de ello a la falta de programas adecuados o al mal rendimiento causado por "las inundaciones, sequías, plagas, enfermedades, etc." El reto está en valorar debidamente los problemas, realizar planes que los resuelvan y comenzar una producción adecuada con bases renovables. La tendencia a encontrar el "chivo expiatorio" debe vencerse si se desea que ocurra un desarrollo apropiado.

En cada una de las cuatro estrategias existe un lugar para la participación cristiana. Pero la estrategia IV, es decir, el desarrollo cristiano de la comunidad es la llave. El evangelismo, a su vez, es la clave de la estrategia IV, cuando la gente es liberada de sus temores o indiferencias, o aun de sus odios, para ayudarse realmente unos a otros. El desarrollo de las comunidades comienza cuando y donde existen corazones llenos de amor y esperanza hacia una comunidad.

3. ¿Cuál es el peligro inherente de la evangelización basada en la estrategia III?
4. ¿Por qué creen los autores que la estrategia IV armoniza mejor las metas de la evangelización y del desarrollo?

Factores para un desarrollo real

Los esfuerzos del desarrollo cristiano de la comunidad deben dirigirse a todo el complejo de necesidades de una comunidad. Se debe tomar la precaución de trabajar con las presuposiciones culturales de la comunidad. Los cambios deberán ser comprobables como para ser deseados. Los patrones de supervivencia de muchas comunidades son tan frágiles que los efectos secundarios del mejoramiento pueden ser desastrosos. El riesgo de hacer las cosas en forma diferente con frecuencia parece demasiado grande para aquellos que están en o por debajo de un nivel de subsistencia. Toda herramienta, alimento y nueva

tecnología deberá estudiarse, para asegurarse que sean adaptables culturalmente; y que sean renovables y realmente sostenibles. Pero la mayor parte del desarrollo comunitario es una simple cuestión de la unión de esfuerzos y sentido común de diferentes culturas. Deben coordinarse varios factores básicos para lograr un desarrollo integral, a saber:

El agua

El agua potable es una necesidad diaria y es preciso que haya agua cuando menos para regar la siembra. La falta del agua potable es quizás, la causa principal de la miseria humana. Las enfermedades y los parásitos traen como consecuencia el letargo. Con frecuencia se puede lograr agua potable mediante la construcción de pozos protegidos; también se puede enseñar a la comunidad como hervir, filtrar o tratar químicamente el agua.

La higiene

La prevención de la contaminación del agua y de los alimentos a causa de las enfermedades y los parásitos, es principalmente cuestión de educación sanitaria. La simple instrucción sobre el lavado de las manos y el aislamiento de desechos animales y humanos puede marcar una gran diferencia.

Los alimentos

Tanto la cantidad de alimentos como el equilibrio nutricional en cuanto al total de calorías consumidas, son de mucha importancia. Existen muchas personas que no tienen suficiente comida, pero muchas otras sufren de deficiencia nutricional por la falta de proteínas, vitaminas y minerales, ya que estos no se encuentran en la dieta básica de cereales o en las raíces y tubérculos que son sólo ricos en carbohidratos y almidones pero carecen de aquellos nutrientes, que pueden ser hallados en leguminosas tales como frijoles, chícharos, etc o vegetales de hoja verde y demás hortalizas y frutales que pueden producirse en huertas, si es que no los hay disponibles. Los planes de siembras alternadas y de almacenamiento, pueden aliviar el síndrome de "la fiesta y el hambre".

Los combustibles

La madera es el combustible principal de cocina en todo el mundo, especialmente en la "parte hambrienta". Los bosques naturales están siendo talados con rapidez en muchas zonas de desarrollo boscoso y han desaparecido por completo en lugares de civilización mucho más antiguas. La esperanza para la producción de leña renovable, yace en varias especies prometedoras de árboles tropicales de crecimiento rápido, las cuales incluyen el eucalipto, diversas clases de pino y otras especies arboríferas, casi todas en plena producción, siendo replantadas en varios miles de hectáreas cada año.

La salubridad

Los occidentales están condicionados a pensar en la salud como un regalo. El cuidado de la salud está enfocado hacia la cura de enfermedades en complejos hospitalarios y clínicas bastante caras. En los esfuerzos de desarrollo comunitario, el énfasis debe ponerse en la medicina preventiva. Algunos factores importantes son: la enseñanza de la higiene y la salud pública, vacunación, control de parásitos y enfermedades, y la educación nutricional. Esto deberá agregarse a cualquier medicina curativa disponible.

La ropa y la vivienda

Estos deberán diseñarse y proporcionarse mediante el uso optimizado de la materia obtenida de las siembras locales (vg. algodón para la ropa y caña para la vivienda), pudiéndose utilizar muchos otros materiales de origen vegetal, además de piedras, ladrillos, etc., donde los haya disponibles, para la construcción.

La generación de ingresos

Las cosechas generadoras de ingresos son las principales fuentes de exportación y, a la vez, las principales productoras de divisas para la mayoría de los países en desarrollo (con excepción de los países productores de petróleo). Las cosechas típicas de este

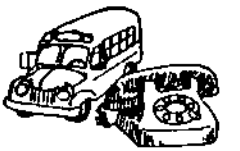
tipo son las de café, cacao, caña de azucar, caucho o hule, té, aceite de palma, así como las de alimentos que necesitan más, como el frijol o poroto. Las industrias caseras y las cooperativas también pueden implementarse. Utilizando la mano de obra y los materiales locales, dichas medidas pueden ser muy prometedoras con una buena técnica de mercado.

La educación

En muchos de los países necesitados, existe un grado deficiente de educación y los niveles de alfabetismo son muy bajos. Por ello, la alfabetización ocupa un lugar prioritario en las mejoras educacionales. Luego viene la elección entre la tan conocida educación clásica de habilidades útiles sólo para los escritorios burocráticos (el patrón más grande en muchos países) y la educación que satisface las necesidades del pueblo. Esta última precisa desesperadamente una expansión.

La comunicación y el transporte

Estos dos factores están estrechamente relacionados entre sí. Su carencia, o deficiencia en el servicio, tiene un efecto negativo casi increíble, en el bienestar de las poblaciones ubicadas en zonas remotas. La mayoría de la gente de pueblos en desarrollo vive precisamente en esos lugares. Con frecuencia son necesarios programas nacionales o regionales para efectuar mejoras en dichos servicios. Sin embargo, deben estudiarse a fondo las posibilidades de la acción local al respecto.



La estrategia de equipo

Existen tres clases de dones que son necesarios en el desarrollo cristiano de la comunidad. Uno es el don de llevar a otros a Cristo y establecer iglesias. Otro don está en la creación de un área tecnológica útil para la producción de alimentos, la atención sanitaria, la alfabetización o preparación vocacional. El tercer don es el de la administración para el diseño, implementación y evaluación de programas de ayuda a la gente.

Una estrategia clave es la de organizar equipos que tengan personas con dones especiales para las áreas especificadas. Podrían encontrarse individuos con

las tres habilidades, pero es más aconsejable asignar estas diferentes tareas a distintos miembros de un equipo.

Todo cristiano dedicado deberá luchar principalmente por la extensión del evangelio de Jesucristo. Cada miembro de un equipo es preparado primeramente en forma general, además de ser adiestrado en un campo específico. La preparación general puede ser para enseñarle habilidades prácticas básicas y administrarle información que luego pueda compartir con la gente. Así, dicho adiestramiento podrá referirse a la manera de testificar de Cristo, la producción familiar de alimentos en baja escala, promoción de la salud, prevención de enfermedades, primeros auxilios y tratamientos básicos. Cada miembro puede ser entrenado también sobre la planificación y organización de su propio trabajo, el liderazgo y la obtención y evaluación de los resultados; esto último tiende a obtener la información necesaria para mejorar aquellas áreas que muestran alguna deficiencia.

La mitad hambrienta y los pueblos inalcanzados

Por lo tanto, mientras que las cuatro estrategias para el desarrollo son necesarias y aunque tienen sus puntos débiles, el desarrollo comunitario es el más prometedor para aquel obrero cristiano que está deseoso de promover cambios fundamentales en las sociedades humanas y, a la vez, va de acuerdo con la postura de humildad e interés que Jesús modeló para sus discípulos. El desarrollo de las comunidades gira alrededor de un evangelismo vigoroso y al mismo tiempo sensible. Y la "mitad hambrienta", que es la más necesitada del desarrollo comunitario, está conformada con frecuencia por los pueblos no alcanzados que justamente son los que están recibiendo la mayor atención por parte de la iglesia de Cristo en la actualidad.

5. El artículo hace una lista de nueve áreas de desarrollo de la comunidad. Para cada una de estas áreas, mencione al menos una habilidad técnica o profesional que podría ser desplegada para satisfacer las necesidades de las mismas. Por ejemplo para el agua: técnico en perforación de pozos, técnico en purificación de agua, ingeniero en sistemas hidráulicos, etc.
6. ¿Por qué sugieren los autores una estrategia de "equipo" para perseguir los objetivos de desarrollo cristiano de la comunidad?

La Biblia apoya fuertemente el concepto de expresar el amor cristiano por medio de satisfacer las necesidades humanas básicas. Mateo 25:31-34 difícilmente nos permite tratar esto como algo optativo. El hecho de que el satisfacer esas necesidades a través del desarrollo puede abrir también las puertas para la gente inalcanzada, debe estimular a la iglesia a perseguir activamente este medio para la evangelización. Es razonable esperar que

cada misionero, junto con su preparación bíblica y eclesiástica, adquiera una profesión o habilidad técnica para usarla en el desarrollo comunitario.

C. EL ESTABLECIMIENTO DE IGLESIAS

Imaginémonos ahora más allá de la evangelización. Hemos trabajado duro en el entendimiento de la gente. Hemos aprendido su idioma y cultura, hemos logrado que nos aceptaran, hemos entendido sus necesidades sentidas, aplicado nuestras habilidades para comunicar el amor cristiano y hemos visto familias venir a Cristo y organizarse en una iglesia. ¿Cómo vamos a ver estos resultados iniciales multiplicarse a través de todo el grupo de gente?

En el siguiente artículo, el veterano fundador de iglesias, Jorge Patterson, traza los principios que hay detrás de la espontánea multiplicación de iglesias.

LA MULTIPLICACION ESPONTANEA DE IGLESIAS*

Jorge Patterson

Cristo nos ordena en Juan 4:35: "Alzad vuestros ojos y mirad los campos." Es en verdad imponente echar un vistazo sobre los "campos" de más de dos mil millones de personas no alcanzadas. La simple matemática nos fuerza a llegar a la conclusión de que no es suficiente ir al campo misionero o enviar a otro. Ni siquiera lo es establecer unas cuantas iglesias en ese campo. La obediencia a la Gran Comisión significa, ya sea que nosotros enviemos y preparemos, o vayamos como el tipo de misioneros que pueden iniciar iglesias que crezcan y se reproduzcan normalmente (como realmente debe ser) y que inicien iglesias "hijas", "nietas", "biznietas" y así sucesivamente, hasta que hayan alcanzado las grandes zonas de población. No existe otra forma de obedecer a Cristo.

He estado trabajando en Honduras, dirigiendo un instituto bíblico, el cual es nuestra herramienta para el levantamiento de iglesias. Nuestro campo no es altamente receptivo. Los métodos misioneros tradicionales obtienen muy pocos resultados. Nuestra gente allí es de condición muy pobre, apenas sabe leer y escribir, y trabajan como granjeros para subsistir. Aunque la mayoría de nuestras iglesias son pequeñas, ubicadas en pueblos pequeños, hemos diseñado una estrategia que permite que las mismas se multipliquen. Levantamos un promedio

* Patterson Jorge: "The Spontaneous Multiplication of Churches" en Perspectives on the World Christian Movement, Ralph Winter y Steven C. Hawthorne, William Carey Library, Pasadena, California, 1981, págs. 601-616. Usado con permiso.

de una iglesia cada tres o cuatro meses y hemos estado haciéndolo así por más de diez años.

• Hace quince años dirigimos un instituto bíblico tradicional, muy similar a los seminarios e institutos que existen en los Estados Unidos. Se trataba de un programa de residencia, donde los estudiantes podían llegar a vivir y estudiar, pero los resultados que observamos fueron muy negativos. Aquellos estudiantes que se graduaban simplemente no salían a levantar iglesias y la mayoría de ellos tampoco podía pastorear una de ellas. La misma situación estaba ocurriendo en el resto de Latinoamérica. Debido a eso, decidimos cambiar a un programa de Educación Teológica por Extensión (ETE). Llevamos los estudios a gente que vivía en los pueblos, en las montañas y ciudades. Nos dirigimos principalmente a los miembros mayores de las familias, en vez de a los jóvenes y señoritas que normalmente eran los que venían a nuestro instituto bíblico. Enfocamos hacia los hombres que tenían arraigo en sus pueblos, aquellos que podían empezar a pastorear con el respeto de la gente con más facilidad que los jóvenes.

Me gustaría compartir algunos principios bíblicos de extensión que produjeron resultados positivos en Honduras, mientras utilizábamos el programa ETE para establecer iglesias. Las formas y métodos específicos pueden no ser compatibles dentro del campo lector, pero dichos principios bíblicos, aplicados con métodos acordes a la cultura deberán fomentar la multiplicación espontánea de iglesias en cualquier campo misionero. Recuerde, Dios no bendice los métodos; El bendice la obediencia. Lo que hemos hecho es simplemente tomar el programa de ETE y combinarlo con uno de discipulado enfocado a la obediencia; con mucho trabajo las iglesias han sido el resultado. Estos principios no son solamente para aquellos que van a estar en el campo misionero. Son muy importantes también para los que van a continuar trabajando en su localidad, ya sea en la multiplicación de discípulos en su zona o en moldear a su iglesia para preparar y enviar misioneros capaces de levantar iglesias que se multipliquen. Existen cuatro principios básicos que hay que seguir: mirar los campos, edificar el cuerpo, enfocar hacia la obediencia y organizarse para la multiplicación espontánea.

1. ¿Por qué no puede detenerse la misión después de establecer una iglesia o aun varias iglesias?

Mirar los campos

Cristo nos ordena un escrutinio cuidadoso de los campos (Juan 4:35). Pablo conocía bastante bien su propia "esfera" de ministerio (2 Corintios 10:12-16). Sabía qué clase de iglesia deseaba establecer y dónde. Tenía una idea clara de su ministerio.

Defina su propia área de responsabilidad

Cada uno de nosotros necesita hacerse la siguiente pregunta: ¿De quiénes soy

responsable? Muchos misioneros nunca aprenden a definir sus responsabilidades. Los aspectos geográficos y étnicos de su ministerio nunca son claros. Algunos son oportunistas, como buscadores de oro, yendo de un lado a otro, siempre buscando una veta más rica en la siguiente montaña. En una ocasión le pregunté a un misionero en Honduras: ¿Cuál es tu zona de responsabilidad? "Oh", me contestó, "voy a ganar a Honduras para Cristo". Y anda de un lado a otro, "ganando a Honduras para Cristo", pero nunca ha establecido una iglesia y probablemente nunca lo hará. Primero va a una ciudad, luego a otra. Reparte tratados en prisiones y campos militares, pero nunca ha definido su área específica de responsabilidad. Debemos aprender a definir nuestra área en términos precisos y concretos. Mi zona de responsabilidad, por ejemplo, está constituída por los pueblos de habla hispana de las zonas rurales de la parte central del norte de Honduras. Esta incluye unos cuatrocientos poblados y unas cuantas ciudades. La definición de su zona requerirá de mucho estudio y oración. Utilice un mapa. Intercambie opiniones con líderes misioneros, colegas y obreros locales. Investigue varias zonas para determinar dónde se encuentra el grueso de la población, dónde no hay otros misioneros trabajando y dónde se está obteniendo respuesta a la invitación del evangelio. Sea preciso. No se pueden hacer planes prácticos hasta que no se sepa dónde se va a trabajar.

Defina el tipo de iglesia que desea establecer

¿Qué clase de iglesias deberá establecer para que se multipliquen espontáneamente a través de su zona de responsabilidad? Describa la iglesia en términos de lo que ésta pueda hacer y lo que realmente hace, en vez de describirla en términos de estructura y organización. Haga una distinción bien definida entre los puntos de predicación y las iglesias genuinas del Nuevo Testamento. Luego, ¿qué es un punto de predicación? Es un lugar designado al cual el misionero u obrero local va cada semana y donde la gente se reune para escuchar su mensaje. Pueden cantar, tocar la guitarra y orar. El liderazgo local no está preparado ni establecido. Rara vez se bautiza a los nuevos convertidos. Rara vez se celebra la Santa Cena. Y con mucha frecuencia se nota muy poca diferencia entre creyentes y no creyentes. Quizás, tanto como en el noventa por ciento de los casos, los misioneros que establecen iglesias inician puntos de predicación con la esperanza de que estos evolucionen en iglesias. No sucede así excepto mediante la gracia de Dios, si El tiene misericordia. Los puntos de predicación por lo general tienden a perpetuarse como tales.

Es imperativo saber exactamente hacia dónde quiere llegar uno, si desea evitar el andar tambaleante con la idea de: "Voy a predicar con la esperanza de que alguien asista". Tenga cuidado de no iniciar lugares donde la gente asista para escucharle predicar. En realidad, no necesita su predicación para levantar

una iglesia. Existen muchas formas de anunciar las Buenas Nuevas aparte de la predicación desde un púlpito.

Una iglesia es una congregación de discípulos que obedecen el mandato del Señor Jesucristo. Son creyentes que se han arrepentido de sus pecados, que se han bautizado, celebran la Cena del Señor, se aman en el Señor, muestran compasión hacia sus vecinos, oran, ofrendan y evangelizan. En Honduras definimos simplemente a la iglesia como "un grupo de creyentes comprometidos con el obedecer a Cristo". Tal vez decida utilizar su propia definición bíblica, pero asegúrese que ésta sea precisa y concisa, de tal forma que sepa exactamente hacia dónde la está enfocando en el campo.

Defina la ruta más corta para establecer una iglesia

Describamos la situación: Ud. ha tenido una buena educación y se encuentra en el campo. Conoce algo del idioma local y ya se ha establecido; sale a la puerta de su casa y se encuentra con que hay cinco millones de personas allí afuera. ¿Qué es lo que va a hacer? ¿Cuál es la ruta más corta posible para establecer una iglesia que estalle en un movimiento espontáneo hacia Cristo? Los pasos varían de una situación a otra. Evite las desviaciones innecesarias de las etapas intermedias en la evolución de su iglesia. Mantenga los pasos cortos y sencillos, ya que si agrega algunos prescindibles, caerá en el error de iniciar instituciones tales como estaciones de radio, escuelas, o el de trabajar en colaboración con equipos médicos y otros medios indirectos. Y cuando levante lo que cree que es una iglesia, resultará que ni se le parece. Se trata nuevamente de un punto de predicación dominado por el misionero y no de una verdadera iglesia que se reproduce espontáneamente como un cuerpo viviente. Si hay necesidad de levantar instituciones auxiliares, puede ayudar a la iglesia nacional a hacerlo posteriormente.

En Honduras se multiplican las iglesias con mayor rapidez siguiendo los pasos siguientes:

1. Testifique primeramente a las cabezas de familia, o sea a los varones. Acompáñelos a ganar a sus amigos y parientes. No lleve a cabo ningún servicio en público hasta que los hombres locales estén preparados para conducirlos.

2. Bautice sin demora a todos los creyentes que se han arrepentido.

3. Organice de inmediato un consejo de ancianos provisional (Hechos 14:23). Explíqueles que ellos deberán ganar a los suyos y aprender a pastorearlos. Autoríceles a celebrar la Cena del Señor, a conducir el rebaño y a hacer las demás cosas que Cristo mandó. Ellos todavía no "predican".

4. Inscriba a los ancianos en las clases de preparación por extensión. Reúnase con ellos cada dos o tres semanas, o tantas veces como sea posible, hasta que se movilicen.

5. Proporcióneles una lista de las actividades congregacionales ordenadas por

Cristo y los apóstoles para sus iglesias. Utilice dicha lista como una guía para enseñar y movilizar a uno de los ancianos a fin de que éste enseñe y movilice, a su vez, a los demás.

Defina su ministerio

¿Qué es lo que Ud. está haciendo? Mi propio ministerio es el de "ayudar a que las iglesias hondureñas preparen a sus propios obreros". Puedo definirlo en una sola frase. Su ministerio posiblemente sea algo diferente. Quizás tenga que trabajar un poco antes de descubrir lo que puede hacer; tal vez dos o tres años, pero siga esforzándose hasta que logre determinarlo. Sea conciso y breve, si no puede serlo es porque ha tratado de abarcar demasiado. Refine su trabajo de tal forma que no pueda hacer otra cosa más que una buena labor; luego deje que Dios abra las puertas hacia campos más amplios.

Claro está, considere los dones que el Espíritu Santo le haya dado, pero recuerde que debemos buscar los dones, no para llamar la atención, sino para ministrarnos en amor unos a otros, en la forma más práctica y edificante. Asegúrese de que su ministerio le dé prioridad al mayor de los mandamientos: el del amor (Juan 17:26).

2. Según Jorge Patterson, ¿qué pasos debe Ud. tomar para definir sus tácticas para establecer iglesias?

Edificar el cuerpo

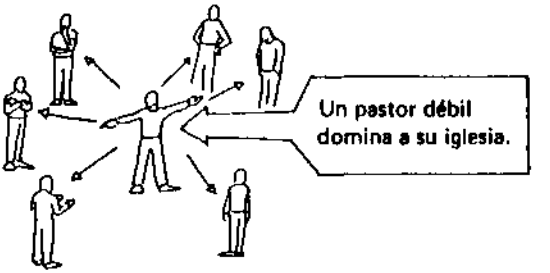
El segundo principio es edificar la iglesia como un cuerpo viviente. Pablo nos enseña en Efesios 4:11-12, que todo lo que los pastores, maestros y misioneros hagan, es para preparar a los miembros de la iglesia para la edificación del cuerpo de Cristo.

Estimule las relaciones cimentadas en el amor y servicio

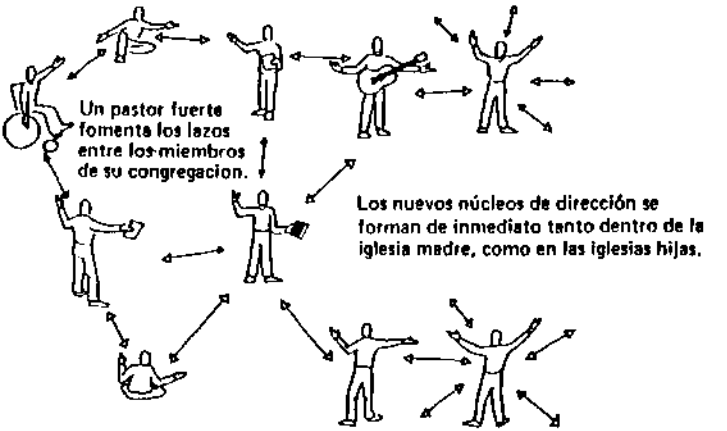
¿Qué clase de organización eclesiástica proporciona la orientación mínima y la coordinación necesaria para capacitar a los miembros de una congregación joven, a fin de que sus miembros se ministren en amor unos a otros y hacia los perdidos? La clave para fomentar relaciones de edificación entre los hermanos de una iglesia es el pastor. Es necesario tener en mente el modelo bíblico para la dirección de la iglesia (Tito 1:5; Efesios 4:11-16; 2 Timoteo 2:2; Hechos 20:17-38). Un pastor débil domina a su congregación. Un pastor fuerte fomenta los lazos entre los miembros de su iglesia.

Enseñe a los nuevos convertidos, desde un principio, a edificarse los unos a los otros en amor. El establecimiento de una red de lazos fuertes, proporciona el campo adecuado para que se desarrolle la amplia gama de ministerios que se necesitan en la iglesia local, para que ésta crezca y se reproduzca en iglesias hijas.

Una iglesia pasiva, centrada en el pastor



Interacción en una iglesia dinámica



Implemente una relación de instrucción-reinstrucción

¿Cuál será la forma de guiarlos a entrar en esas relaciones llenas de amor, a través de las cuales puedan servir de manera solícita, enseñar y aconsejarse unos a otros? Pablo dejó a Timoteo para que trabajara con los ancianos de varias iglesias que habían sido establecidas recientemente y le encargó: "Lo que has oído de mí... encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Timoteo 2:2). Es necesario desarrollar una relación basada en el amor y la confianza entre el estudiante y el maestro, como la de Pablo y Timoteo. Dicha relación de enseñanza es aquella entre "el maestro y su aprendiz". Hay que enseñar a los obreros dentro de la misma obra.

En Honduras sólo tengo tres estudiantes, a quienes enseño uno por uno. Ellos a su vez, enseñan las mismas cosas que aprenden en varias iglesias, para que luego los demás las transmitan a otros. Contamos con más de cien estudiantes-obreros activos. Siempre que levantamos una iglesia nueva, de inmediato establecemos un consejo provisional de ancianos. Lo más pronto posible, el obrero de afuera involucra al líder natural (más respetado y querido por la gente), como su propio estudiante-obrero tipo Timoteo. Dicho estudiante luego enseña al resto de los ancianos provisionales de la iglesia nueva. No es necesario preocuparse mucho acerca de la "preparación del liderazgo" como tal. Simplemente organice las relaciones humanas de tal forma que muchos puedan enseñarse entre sí, y las iglesias "hijas" nacerán. Un proyecto de tal índole producirá sus líderes en forma casi automática. Sin embargo, si se invierte el proceso, tratando de producir primero los líderes en espera de que estos realicen luego algunos proyectos, lo que normalmente resulta es que se hacen las cosas de una manera tal que produce el gasto de enormes cantidades de dinero. Confíe en que el Espíritu de Dios levantará y motivará a sus líderes.

El obrero de afuera (ya sea misionero o local), no decide quienes han de ser los líderes; hay que dejar que la iglesia observe y reconozca a aquellos que se conforman mejor al concepto bíblico de ancianos (1 Timoteo 3:1-7).

Hay que tener cuidado con los objetivos de educación tradicional casi siempre individualistas. Los objetivos de educación bíblica procuran la edificación de la iglesia. El maestro tradicional ve únicamente a su estudiante.

El maestro tradicional

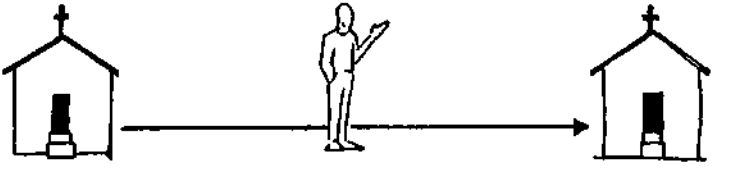
El maestro tradicional se siente satisfecho si el estudiante contesta correctamente y predica buenos sermones. No ve ni se interesa por lo que aquel hace con lo que ha aprendido. El maestro obediente, por el contrario, ve más allá y observa el desarrollo del ministerio del estudiante dentro de la iglesia; responde a las necesidades de la iglesia a través de los reportes presentados por el estudiante obrero, y enseña teniendo en cuenta esas necesidades de la gente.

El maestro obediente

Implemente relaciones entre las iglesias

Para establecer iglesias hijas, debemos implementar relaciones edificantes en amor, entre la iglesia madre y las iglesias hijas. Debemos apuntar hacia el crear relaciones mutuas de edificación dentro del cuerpo de Cristo a nivel intereclesiástico.

En la Biblia tenemos varios ejemplos acerca de las buenas relaciones entre iglesias: Hechos 11:19-26; 11:29,30; 14:26,27; 15:1,2 y 28:31. Existen muchas formas de dar y recibir entre las iglesias. En Honduras lo hacemos de diversas maneras. La más sencilla es aquella en la cual un obrero de la iglesia madre imparte clases por extensión en la iglesia hija cada dos semanas.



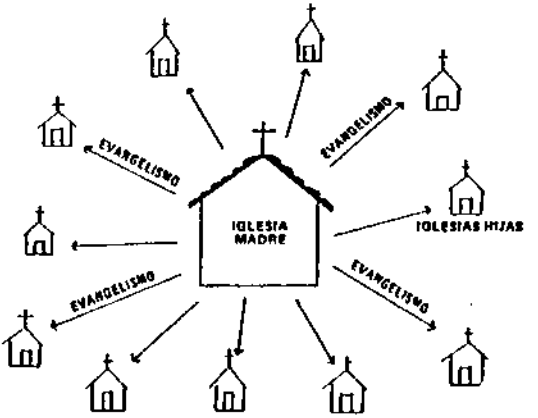
IGLESIA MADRE Obrero por extensión de la iglesia madre imparte clases en la iglesia hija.

Otra forma, para el caso de que no haya quien pueda viajar libremente, es hacer que el obrero principal de la iglesia hija asista cada dos semanas, más o menos, a la iglesia madre.

Estudiante por extensión de la iglesia hija, estudia en la iglesia madre.

Ambas formas pueden combinarse, especialmente si las iglesias se encuentran demasiado distantes la una de la otra. (Tenemos casos donde las iglesias se hallan a una distancia de dos días de camino). Un mes va alguien de la iglesia madre a la iglesia hija y el mes siguiente se procede a la inversa.

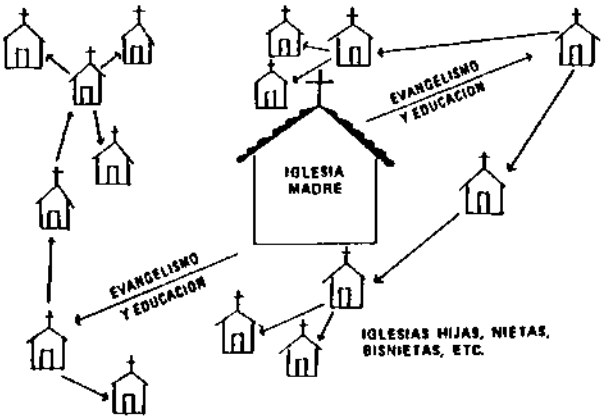
Una estrategia errónea



El tipo de relaciones entre iglesias anteriormente citadas, es esencial para la multiplicación espontánea de las mismas, lo cual puede suceder en forma muy rápida. De hecho, esa es la mejor manera de abarcar un campo bastante amplio. Tenga cuidado con la mala estrategia según la cual la iglesia madre envía obreros a varias iglesias hijas. Lo que sucederá es que agotará a los obreros, desalentando a la iglesia madre. No tendrá éxito. La estrategia de Dios permite que una iglesia madre levante una o dos iglesias hijas, asegurándose luego que éstas a su vez repitan los mismos pasos. Esto alcanzará a iglesias "nietas" y así sucesivamente.

Los eslabones en esta cadena de iglesias son mantenidos por maestros voluntarios, por extensión, provenientes de la iglesia madre. Debemos mantener activos esos lazos entre las iglesias. Hay que fomentar que los miembros se conozcan, se amen y se enseñen unos a otros.

Una buena estrategia



Edifique el cuerpo de Cristo. Permita que los líderes naturales escogidos por la iglesia, preparen a los ancianos. Permita que las iglesias madres instruyan a las iglesias hijas. Hay que dejar que se desarrolle un liderazgo vigoroso. No cometa el pecado misionero más grande, el de controlar las iglesias locales de un país. Aléjese. Deje que trabajen y crezcan. Entonces es cuando podrá ver la dinámica "espontánea". Lo que quiero decir por "espontáneo" es que el impulso proviene del mismo Cuerpo, motivado por el Espíritu Santo. El impulso de control no proviene del misionero. Se puede compartir la visión y hacer que la bola empiece a rodar, pero una vez que eso se ha logrado, hay que retirarse y dejar que obre el Espíritu Santo.

Una de las varias cadenas por extensión que tenemos en Honduras ha producido más de cinco generaciones y veinte iglesias.

3. ¿Qué clase de relación sugiere el autor para los obreros en entrenamiento y cómo contrasta esto con el plan de educación tradicional, que se encuentra hasta en las escuelas bíblicas?
4. ¿Por qué es esencial, para sustentar un movimiento progresivo en el establecimiento de iglesias, el incremento de las relaciones entre las mismas y el continuo desarrollo de nuevos líderes?

Orientarse hacia la obediencia

Jesús mandó que los apóstoles hicieran discípulos que obedecieran todas las cosas que El les había ordenado (Mateo 28:20). Muchos misioneros sólo predican para obtener "decisiones", en vez de hacerlo para obtener discípulos obedientes.

Hay que definir el evangelio en términos de obediencia

En la cultura norteamericana, orientada hacia la toma de decisiones, las decisiones que se hacen por Cristo con frecuencia llevan a una conversión. Pero la gente de otras culturas no tienen tanta conciencia sobre el tomar una decisión en su nuevo nacimiento. El arrepentimiento es algo que va mucho más allá de una decisión. Todos los días se toman decisiones, pero el arrepentimiento sucede de una vez y para siempre. Es un cambio permanente efectuado por Dios. Nacemos de nuevo por completo.

En Honduras hemos aprendido que cuando bautizamos de inmediato a los creyentes arrepentidos, sin darles ningún curso doctrinal demasiado largo, podemos darles seguimiento a la mayoría y enseñarles la obediencia desde el principio. Son salvados para obedecer al Señor Jesucristo en amor y no hacemos demasiado énfasis en la cuestión de la doctrina. ¡Claro que la doctrina llega! La aprenderán a lo largo de su vida. Ese es el error del misionero norteamericano, producir cristianos a través de un proceso intelectual. Supone ciegamente que si aprenden la doctrina correcta, creen correctamente y reciben una correcta interpretación de la Escritura, ¡esa es la forma de convertirlos en cristianos! ¡No! Esa no es la manera de lograr discípulos. El hacer discípulos tiene que ver muy poco con el cerebro, pero mucho con el corazón y con el alma. Es necesario hacer discípulos obedientes. Luego se verá cómo se multiplican las iglesias. Si lo único que se hace es obtener decisiones intelectuales, puede ser que crean correctamente, se sepan todas y cada una de las dispensaciones y pactos, que sepan esto y lo otro, pero ¿qué es lo que en realidad se tiene? ¿Se están multiplicando las iglesias? ¿Están llevando a cabo la Gran Comisión impuesta por Cristo? ¿Están haciendo realmente lo que Cristo ordenó?

¿Cuáles son las cosas que Cristo nos dijo específicamente que hiciéramos? En Honduras pedimos que cada iglesia nueva memorice la lista siguiente de los mandatos principales de Cristo.

1. Arrepentirse y creer (Marcos 1:15)
2. Ser bautizado (Hechos 2:38)
3. Amar (Juan 13:34)
4. Celebrar la cena del Señor (Lucas 22:17-20)
5. Orar (Juan 16:24)
6. Dar (Mateo 6:19-21)
7. Testificar (Mateo 28:18-20)

Hay que enseñar a todo nuevo creyente a obedecer estos mandamientos desde

un principio. No hay que esperar más. Las primeras semanas y meses de la vida espiritual son las que hacen más impacto en la persona; son las que determinan el carácter futuro del cristiano.

En Honduras, cuando levantamos una iglesia nueva, empezamos de inmediato a celebrar la Cena del Señor. Por elección propia, la mayoría de las iglesias lo hacen semanalmente. No deje para después el enseñar a los nuevos ancianos a servir la Cena del Señor; no espere para comenzar a obedecer al Señor.

Defina la preparación teológica en términos de obediencia

¿Cuál es la mejor forma de ayudar a que el estudiante enseñe a su congregación a hacer las cosas que Cristo ordena que hagan?

La Gran Comisión de nuestro Señor, Mateo 28:19,20, requiere una orientación. La educación y el evangelismo, acoplados entre sí en un ministerio por extensión, se convierten en una herramienta muy eficaz en el levantamiento de iglesias. Combinadas, una refuerza a la otra. Para enseñar bíblicamente, nuestro objetivo educacional principal no deberá ser el de "enseñar" a un estudiante, sino el de edificar la iglesia. Todos los objetivos educacionales básicos y planes para el campo deberán estar basados en los mandatos de Jesús.

Es necesario saber de memoria los "mandatos" del Señor Jesucristo para su iglesia. Estos forman el abecé del levantamiento de iglesias. Sólo Cristo tiene la autoridad de ordenar lo que deberán hacer sus iglesias.

Debemos aprender a discernir tres niveles de autoridad:

1. *Mandamientos.* Contienen toda la autoridad celestial (Mateo 28:18-20): arrepentirse y creer, bautizarse, amar, la Cena del Señor, dar, orar y evangelizar.

2. *Prácticas apostólicas (no ordenadas).* Contienen la autoridad derivada de su ejemplo: teniendo todas las cosas en común; imponiendo manos sobre los nuevos convertidos, sirviendo la Cena del Señor con frecuencia, en las casas; bautizando de inmediato; hablando en otras lenguas como señal para los infieles, etc.

3. *Costumbres humanas.* Su autoridad se deriva de un acuerdo unánime de una congregación determinada sobre un asunto; lo cual es reconocido en el cielo como una obligación para aquella (Mateo 18:18-20). Por este motivo no debemos juzgar a otras congregaciones a la luz de nuestras propias costumbres.

Casi todas las divisiones y disputas en las iglesias, se originan cuando alguien trata de imponer las prácticas apostólicas o costumbres humanas (de segundo o tercer nivel) como si se tratara de mandamientos divinos (de primer nivel).

En Honduras hemos estado utilizando una "Tabla de progreso congregacional", la cual enumera las actividades ordenadas por Cristo y los apóstoles para su iglesia. Bajo cada una de las actividades, se mencionan los estudios sugeridos sobre la teoría correspondiente, así como las preguntas que confirman el trabajo práctico necesario. Para el nuevo líder de una iglesia dicho estudio, ordenado de manera funcional y orientado estrictamente hacia la

obediencia a Cristo y sus mandatos, combina ambos ministerios: el de la edificación de la iglesia y el de la educación teológica, uniéndolos en un solo programa pastoral. A medida que el estudiante progresa a través de la lista de actividades (la secuencia es determinada por sus necesidades personales), también trabaja por medio de todos los elementos esenciales de un programa tradicional de preparación pastoral.

Aproximadamente cada dos semanas nos dirigimos a la Tabla de progreso, cuando nos reunimos con el estudiante o con un pastor que no tiene mucha experiencia. Todas las tareas las basamos en la obediencia a Cristo, no al maestro. Primeramente dejamos que el estudiante explique al maestro las necesidades y el avance de su iglesia; luego anotamos esos datos en la tabla. Esto deberá revelar el siguiente paso lógico en la obediencia a Cristo; le pedimos que nos diga cual es su plan; lo escribimos con copia para verificar posteriormente su trabajo en la segunda sesión de extensión. Más tarde, hacemos las sugerencias necesarias y las consignamos como tarea, únicamente si el estudiante está de acuerdo. Cuando se indique un trabajo práctico de campo específico, es menester tratar con una persona por vez. Esto establece una responsabilidad.

5. ¿Cuál debe ser la base de un programa educativo destinado al trabajo evangelístico y misionero?
6. ¿Cuál debe ser su objetivo principal?
7. Según el autor ¿qué es lo que causa pleitos y divisiones en la mayoría de las iglesias y cómo puede ayudarnos a evitar estos problemas el entendimiento de los tres niveles de autoridad?

Organización para una multiplicación espontánea

Implemente una cadena por extensión

Cada iglesia deberá enviar uno o dos obreros por extensión, tal como hizo la iglesia de Antioquía (Hechos 13:1-3), para levantar iglesias hijas. Mientras más pronto mejor. Es más difícil movilizar a una iglesia antigua para su multiplicación. Una iglesia madre puede levantar una o más iglesias hijas, las cuales a su vez pueden levantar más iglesias. Este proceso es lo que llamamos "una cadena por extensión". Los eslabones no son los individuos, sino las congregaciones.

Cualquier cadena de reproducción espiritual (en la cual uno alcanza y discipula a otro, quien a su vez hace lo mismo con un tercero y así sucesivamente) tarde o temprano fracasa, a menos que sea revitalizada continuamente por un cuerpo de creyentes llenos del Espíritu Santo. La unidad reproductora de la cadena no es el testimonio del individuo, sino el de su iglesia. Es necesario planear las cadenas por extensión, teniendo eso en mente. Cada iglesia deberá ser un eslabón de la cadena; cada una testifica de Cristo y es un brazo de su iglesia.

Lleve a los nuevos creyentes a testificar a sus parientes y amigos

Es necesario desarrollar un plan para enseñar a los nuevos convertidos cómo testificar a sus familiares y amigos. El Espíritu Santo se comunica con más presteza a través de los lazos ya existentes entre las personas; si los mismos no se utilizan como puentes para el evangelio, muy pronto se podrán convertir en barreras.

En Honduras, a cada nuevo creyente se le proporcionan estudios bastante sencillos para que enseñe a sus familiares y amigos íntimos. Generalmente lo acompaña algún cristiano maduro durante las primeras visitas con el fin de instruirlo sobre la manera de hacerlo.

Preparemos material, tanto para la gente que sabe leer y escribir como para aquella que no lo sabe; en este último caso bastará con ilustraciones. Dichos estudios les enseñarán acerca de Cristo y sobre el arrepentimiento, la fe y el perdón que llevan al bautismo.

Es necesario planear objetivos de campo junto con los líderes locales

Use un mapa de su zona de responsabilidad y en la cual sus colegas locales van a trabajar, para planear los objetivos de evangelismo (levantamiento de iglesias) y educación (preparación pastoral) conjuntamente. Deje que los dirigentes locales tomen la iniciativa en esto, sólo ayúdeles a reconocer la clase de objetivos que se deben alcanzar para hacer el trabajo que Cristo ordenó. Si se deja a los líderes locales fuera de los planes de campo, estos cooperarán únicamente en forma pasiva más tarde.

Es necesario hacer que cada uno firme el mapa sobre aquellas comunidades por las cuales se hace responsable en nombre de su iglesia. Para lograr que un grupo esté de acuerdo en cuanto a planes concretos, hay que proceder dando un paso a la vez, orando por cada una de las decisiones. Hay que orientarlo continuamente acerca del requerimiento básico de la Gran Comisión, el cual es discipular a los hombres, enseñándoles a obedecer sus mandamientos.

Prepare un bosquejo corto sobre los objetivos de campo que hayan sido acordados. ¿Cuáles son las nuevas comunidades que se esperan alcanzar? ¿Dónde se encuentran los centros estratégicos para la extensión de la obra? ¿Quiénes son las personas que aceptan la responsabilidad?

En Honduras, nuestro programa por extensión comenzó con una iglesia madre (Olanchito). Nos reunimos y dividimos nuestra zona de responsabilidad (el valle del Aguán) en nueve zonas regionales. Nuestro primer objetivo fue el de levantar una iglesia hija en cada una de las nueve regiones, con vistas a que cada iglesia alcanzara a todos los poblados de su zona a través de clases por extensión. Cada uno de los obreros colocó su firma en la zona del mapa que le correspondía. El segundo objetivo fue el de movilizar a cada iglesia hija para que hiciera lo mismo dentro de su pequeña zona de responsabilidad. Todo esto dio como resul-

tado, en un término de once años, ochenta congregaciones. Más de la mitad de éstas hoy son autosostenidas, autogobernadas y autopropagadoras.

Asegúrese de planear con el fin de obtener resultados específicos. ¿Cuántas iglesias hijas pueden levantarse en el presente año? ¿Cuántos nuevos creyentes y pastores se prepararán?

Los estudiantes del Instituto Bíblico por Extensión en Honduras levantan un promedio de siete iglesias nuevas cada año, las cuales dan un promedio de quince creyentes adultos bautizados después de cada período. Cada congregación tiene de uno a tres pastores en preparación. Consideramos que el avance será constante en el futuro, dentro de cada una de las zonas de nuestra responsabilidad. Además estamos abriendo zonas nuevas, en donde repetiremos el mismo procedimiento. Siempre fijamos metas anuales que estén de acuerdo con los mandamientos evangelísticos de Cristo, con nuestros objetivos de campo y con nuestra fe.

Tome nota de los impedimentos para el crecimiento normal de cada iglesia

Las parábolas de Cristo sobre el "crecimiento de la iglesia" (Mateo 13; Marcos 4:26-29; Juan 15:1-6), nos muestran que las iglesias que son pastoreadas en obediencia crecerán en forma normal, como las plantas. Al igual que todo lo creado por Dios, cada una se reproduce dentro de su misma especie, produce buen fruto, da buena cosecha y crece por sí sola (uno planta, otro riega, pero Dios es el que da el crecimiento). La naturaleza inherente de la iglesia es crecer. Si no crece, al igual que el maíz cuando deja de crecer después de haber alcanzado cierta altura, debemos suponer que algo anda mal. Una iglesia obediente, bajo circunstancias normales, debe crecer; esto forma parte de su misma naturaleza. Si no lo hace puede ser que haya sido plantada en mala tierra, o necesite riego, limpieza de malas hierbas, fertilizantes, o quizás más luz. Cuando una iglesia compuesta de gente receptiva no crece, debemos pensar que algo debe estar apagando el poder del Espíritu Santo dentro del Cuerpo.

Existen varias trampas que deben evitarse. Veamos algunas de ellas:

1. *Evitar los ritos de decisiones.* No trate de confirmar la salvación con ritos sobre decisiones tales como alzar la mano, firmar tarjetas, pasar al frente, etc. Ninguna de estas cosas pone suficiente énfasis en la necesidad del arrepentimiento. Dichos ritos de decisiones son una novedad en la historia de la iglesia. Estos reemplazan al bautismo en cuanto a la forma y el propósito para los cuales Dios lo ordenó: para confirmación del arrepentimiento y la fe del nuevo convertido. El bautismo ha pasado a ser una ceremonia de graduación después de un curso de discipulado y un tiempo de prueba.

Por otra parte, no espere que los integrantes de una sociedad no democrática se decidan por Cristo en forma individual. Generalmente, una decisión personal sincera requiere mucha discusión (a veces hasta argumentaciones) con los amigos

íntimos y parientes, por parte del convertido. La Biblia no habla de decisiones por Cristo ni de aceptarle a El, sino que requiere de una fe que transforma la vida, y del arrepentimiento de los pecados.

2. *Evitar retrasar el bautismo.* No nos atrevamos de ninguna manera a desobedecer el mandamiento de Cristo, rehusando el bautismo a un pecador sinceramente arrepentido (Hechos 10:47,48). Permitámosle participar de la Cena del Señor tan luego se bautice. Instruyámosle para que haga todo lo ordenado por Cristo, especialmente amar a sus semejantes, tal como lo enseñaron nuestro Señor y los apóstoles: como lo más importante (Hechos 2:41,42; Juan 13:34,35).

Las primeras semanas de vida como creyente, son muy importantes para moldear el futuro carácter del cristiano. Un creyente más viejo difícilmente podrá ser movido a servir al Señor, luego de haber pasado su adolescencia espiritual escuchando sermones pasivamente.

Algunas iglesias evangélicas requieren que el nuevo creyente se santifique fuera de la iglesia, antes de ser bautizado y recibido como miembro. Los apóstoles bautizaban a los nuevos creyentes arrepentidos de inmediato y sin excepciones. Su adoctrinamiento y perfección continuaba dentro de la iglesia bajo el cuidado pastoral. No retrase la obediencia a los mandatos de Cristo una vez que las personas confiesen su arrepentimiento y fe.

3. *Evitar los subsidios misioneros.* Muchos misioneros titubean en enseñar acerca de la mayordomía. Corrompen a sus iglesias dándoles "dinero fácil", desalentando a que ofrenden los creyentes. El sostener la obra de Dios es un privilegio. Un creyente que ha sido enseñado correctamente, se goza en dar para la obra. No quite la bendición a los creyentes pobres. Dios multiplica lo poco mediante su matemática celestial y la iglesia crece espiritualmente (Lucas 21:1-4).

Muy pocas misiones pagan a los pastores locales porque esto tiende a corromper tanto al pastor como a la iglesia, especialmente en las comunidades pobres. Si una congregación es demasiado pobre para sostener a sus ministros, deje que aquellos sirvan voluntariamente. Prepare a varios hombres para que sirvan en conjunto. Nunca levante una iglesia que dependa de la ayuda del extranjero. Eso creará resentimiento, iglesias débiles y el control misionero.

4. *Evitar cualquier retraso.* Nunca acepte el argumento de "todavía no podemos levantar una iglesia hija; nuestra iglesia es demasiado débil; debemos esperar a tener primero una iglesia madre fuerte".

Ninguna iglesia es demasiado nueva para obedecer a Cristo. Tan pronto como haya un obrero disponible, es necesario enviarlo a trabajar. Las iglesias nuevas levantan iglesias hijas con mayor prontitud que las iglesias viejas. Si espera que su iglesia se haga fuerte, también se va a hacer dura. Con mucha frecuencia es imposible movilizar a una iglesia vieja a que levante iglesias hijas.

5. *Evitar el rompimiento de la comunicación.* Con frecuencia una iglesia levanta a otra y luego ésta levanta a otra y así sucesivamente por varias generaciones.

La corriente de los estudios por extensión puede seguir la misma cadena. Una iglesia prepara a otra, ésta a una tercera y así sucesivamente. El mejor crecimiento de las iglesias parece ocurrir cuando uno o dos eslabones más adelante, se ha retirado el misionero extranjero; existe menos dependencia de él y más dependencia del Espíritu Santo. Así también tres o cuatro eslabones más allá, en la relación entre estudiante y maestro, la comunicación puede romperse haciendo necesaria la reorganización de la cadena.

El maestro debe recibir reportes precisos y continuos de parte de cada iglesia integrante de la cadena. En caso contrario, no podrá enseñar bien y la cadena se romperá. A la vez, deberá descubrir y fortalecer los eslabones débiles.

6. *Evitar la presión por crecer.* Nosotros no podemos hacer que la iglesia crezca; simplemente la dejamos crecer. No obligue a sus estudiantes a convertir a las personas mediante artificios humanos. Deje que su iglesia crezca de manera espontánea. Una iglesia obediente normal, crece sencillamente en la medida en que obedece al Señor. Las parábolas de Jesús sobre el crecimiento de la iglesia muestran que el crecimiento de ésta es similar al de las plantas y de los animales. Todos los seres vivos creados (incluyendo a la iglesia) crecen y se reproducen. La iglesia es una cosa viva; es el cuerpo de Cristo. Debemos esperar que crezca. Si tratamos de controlar su crecimiento, la mataremos. Es espiritual. Todo lo que hacemos nosotros es obedecer los mandatos de Dios. Nosotros plantamos, regamos, limpiamos, espantamos las aves y Dios es el que proporciona la cosecha.

8. ¿Cómo funcionan las "cadenas de extensión"?

9. ¿Qué procedimiento sugiere Jorge Patterson para planear objetivos?

Planear una estrategia que guíe a la multiplicación espontánea de iglesias, requiere mucho más que simplemente esperar que el Espíritu Santo haga su obra. Nuestros planes deben contar con Su trabajo y permitirle que suceda. Obedeciendo a los mandamientos de Cristo y sus apóstoles, el evangelismo y el entrenamiento están combinados para iniciar y mantener el ímpetu en el establecimiento de iglesias. Primero se moviliza el nuevo liderazgo. Las relaciones Pablo-Timoteo son creadas entre individuos, como también las relaciones entre iglesias madre/hija/nieta. Reconociendo los principios del crecimiento espontáneo, el misionero sabio armoniza los esfuerzos por medio del estímulo y el planeamiento, permitiendo que el Espíritu Santo se mueva, guíe y controle la obra.

RESUMEN

No es suficiente el identificar a una gente inalcanzada y enviar a alguien a predicarles el evangelio. El proceso inicial de la evangelización requiere una gran sensibilidad a la cultura del grupo señalado. El modo en que el

evangelio es recibido por la gente depende del modo en que es percibido el mensajero. Al planear una estrategia comprensiva haríamos bien en considerar quienes pueden alcanzar mejor a ese grupo y entonces hacer lo posible para movilizarlos a la tarea antes de emprender el evangelismo E-3. También debemos ser sensibles a la dirección del Espíritu en la vida de un individuo hacia la evangelización de un grupo y estar listos para estimular sus esfuerzos desde un principio.

Poco se gana en mantener una dicotomía entre los papeles que juegan el evangelismo y el satisfacer las necesidades básicas sociales. Un acercamiento balanceado reconoce la importancia de ambos aspectos en la evangelización. Las estrategias que incorporan el satisfacer necesidades básicas humanas por medio del desarrollo comunitario cristiano, no sólo crean medios para expresar el cuidado y el amor, sino que pueden abrir puertas a las áreas del mundo que están cerradas para misiones convencionales. Cualquier misión pionera debe considerar el uso de un equipo que trate las necesidades físicas, tanto como las espirituales entre la gente señalada.

Una vez que el evangelio penetra en una cultura y el grupo inicial de creyentes se reune en una iglesia, los misioneros deben planear para lograr la reproducción espontánea de iglesias entre esa gente. Recalcando la obediencia como el canal principal del discipulado, el evangelismo y el entrenamiento están inseparablemente ligados para levantar nuévas congregaciones. A través del fomento de relaciones entre los individuos y entre las iglesias, se desarrollan las cadenas de extensión que pueden sostener un movimiento progresivo de establecimiento de iglesias. De este modo, la nueva iglesia dentro del grupo de gente puede continuar y completar la tarea de evangelización.

TAREA INTEGRAL

En esta tarea Ud. continuará contestando las preguntas relacionadas con las tres últimas secciones de su reporte:

¿Quién debe alcanzarlos?

¿Cómo deben ser alcanzados?

¿Cuál será el resultado?

Las hojas de trabajo que siguen están diseñadas para ayudarle a completar la tarea.

Proyecto de investigacion sobre gente inalcanzada

Parte 3: La fuerza para la evangelización

¿Quién debe alcanzarlos? En esta sección Ud. tratará de determinar quién está en la mejor posición de alcanzar el grupo de gente señalado. Si no tiene información adecuada, puede ser necesario determinar que se requiere de un esfuerzo E-3. Una opción será determinar que su iglesia o agencia misionera son las llamadas a alcanzar esta gente. Si Ud. piensa que otro grupo, tal como una iglesia a una distancia E-2, está mejor adaptada para alcanzarlos, incluya en su estrategia cómo haría Ud. para persuadir y apoyar a esa iglesia en su esfuerzo por evangelizar a la gente designada. Use el siguiente esquema como base para su análisis.

Tres fuerzas para la evangelización

1. ¿Cuál es la participación presente de la iglesia en la evangelización de esta gente?
2. Dentro del grupo, ¿hay individuos que se han convertido en cristianos? Si es así, ¿cuál es su potencial para evangelizar a su gente?
3. ¿Existe alguna agencia misionera que ha señalado a este grupo, o hay alguien que, por sus antecedentes y modo de trabajar, está adaptado especialmente para alcanzarlos?

Dificultades en movilizar a los creyentes para la evangelización

1. ¿Qué obstáculos pueden estar impidiendo que la iglesia nacional evangelice a esta gente? ¿Existen muros de prejuicios, falta de visión, de personal o de recursos?
2. Si hay individuos alcanzados dentro de este grupo, ¿qué obstáculos le impiden ser una fuerza efectiva para la evangelización de los suyos?
3. ¿Cuáles son los principales impedimentos a vencer por un equipo misionero que intenta señalar este grupo?

Movilizando a los creyentes para la evangelización

1. *Posición.* Según su estimación, ¿quién está en la mejor posición para alcanzar a esta gente? ¿Por qué?
2. *Responsabilidad.* ¿Quién autorizará la misión y llevará la responsabilidad de ello? ¿Qué relación existirá entre el cuerpo que autoriza a aquellos que son enviados (como una agencia misionera) y cualesquiera

otros que están implicados en el envío (como una o varias iglesias locales)?

3. *Personal.* ¿Quién será enviado? ¿Qué cualidades o habilidades necesitarán tener o desarrollar?
4. *Entrenamiento* ¿Qué clase de preparación recibirán? ¿Cómo y dónde la recibirán?
5. *Liderazgo.* ¿Qué estructura supervisora existirá en el campo?
6. *Sostén.* ¿Cómo serán sostenidos o cómo se sostendrán a sí mismos?

Parte 4: Acercamiento y métodos

¿Cómo serán alcanzados? Las tácticas y los métodos deben estar basados en un buen conocimiento de la gente. Si Ud. los conoce superficialmente su plan de acercamiento y los métodos pueden ser sólo una serie de conjeturas, por ello es necesario que dedique el tiempo adecuado para aprender su idioma y cultura.

Estableciendo una presencia

1. ¿Cómo establecerá una presencia entre el grupo señalado? ¿Con qué capacidad irá Ud.? ¿Cómo lo percibirá a Ud. la gente?
2. ¿Cómo va a aprender el idioma y la cultura?
3. ¿Cómo se identificará con la gente?
4. ¿Cómo les demostrará el amor de Cristo y el poder del evangelio?

Proclamando las buenas nuevas

1. ¿Qué precederá a su presentación del evangelio?
2. ¿Cómo y con quién compartirá primero el evangelio?
3. ¿A qué estructura social estará dando mayor atención en su evangelización?
4. ¿Qué papel tomarán las Escrituras traducidas? ¿Se necesita planear la traducción de las Escrituras?

Establecimiento de iglesias

1. ¿Qué forma tomará la iglesia? ¿Cómo se estructurará?
2. ¿Qué elementos de la cultura serán expresados en la adoración y la comunión fraternal?
3. ¿Cómo será seleccionado y entrenado el liderazgo?

4. ¿Cómo será iniciado y sostenido un movimiento espontáneo de establecimiento de iglesias?
5. ¿Cómo alcanzará esta iglesia a otros grupos más allá de sus propias fronteras culturales?

Problemasanticipados

1. En los pasos que a continuación se citan, ¿cuáles serán los problemas más grandes a vencer?
   a. Movilizar la fuerza para la evangelización.
   b. Establecer una presencia entre la gente.
   c. Identificarse con ellos.
   d. Transmitirles el evangelio.
   e. Iniciar un movimiento espontáneo de establecimiento de iglesias.
2. ¿Qué oposición al evangelio puede esperarse?
   a. Fuerzas físicas (del gobierno, líderes religiosos, etc.)
   b. Fuerzas culturales (analfabetismo, actitud cerrada, etc.)
   c. Fuerzas espirituales.

Ayudasesperadas

1. ¿Qué factores obrarán en favor de la evangelización?
   a. Factores físicos (gobiernos, economía, etc.)
   b. Factores culturales (inquietud social, actitud abierta, etc.)
   c. Factores espirituales.
2. ¿Hay otros factores que le causan optimismo acerca de la evangelización de esta gente?

Parte 5: Cronograma y guía

¿Cuál será el resultado? La estrategia no estará completa si no fijamos con anterioridad los resultados que esperamos. Una de las mejores maneras de hacerlo es estableciendo un plan diario en el cual se determinan los objetivos. Luego mediremos los resultados de acuerdo a esa guía de trabajo, la cual cumplirá la doble función de ayudarnos a visualizar lo logrado y permitirnos establecer una tabla para medir los progresos hacia las metas.

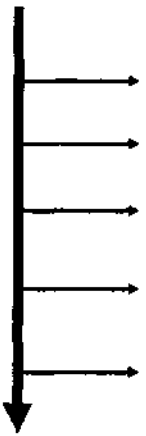
Al elaborar un plan progresivo, haga una lista de todos los objetivos de su estrategia en un orden progresivo (cronológico). A un lado del objetivo anote el tiempo aproximado calculado en años o meses para el logro de cada objetivo. Su plan empezará desde el punto de la identificación de un grupo y terminará en el punto donde una iglesia viable queda establecida,

evangelizando a su propia gente y lista para llevar a cabo su propia misión transcultural.

A continuación le sugerimos un plan con tres categorías de objetivos generales. Usted debe incluir además objetivos específicos para cada categoría general.

1. Objetivos para movilizar creyentes a la evangelización. Identificar a los que van a ser enviados, capacitarlos, etc.
2. Objetivos para establecer una presencia. Llegar y establecerse, aprender el idioma, establecer relaciones y funciones, etc.
3. Objetivos del ministerio. Primera comunicación del mensaje del evangelio, primeros individuos o familias ganadas, primera iglesia organizada, Escrituras traducidas, programa de entrenamiento de líderes, primeros misioneros enviados a otros grupos, etc.

Ilustre gráficamente este plan dibujando una línea de tiempo hacia abajo, nombrando cada objetivo como supone que sucederá. Por ejemplo:



MOVILIZACION

0: El grupo de gente es identificado y el equipo para su evangelización buscado.

4 meses : Una junta misionera acuerda responsabilizarse por el grupo señalado y supervisar la misión.

6 meses: Se encuentra un líder con experiencia para la dirección del grupo evangelizador.

1 año: Equipo formado con dos matrimonios y dos solteros. Tiempo de preparación, estudios bíblicos y de servicios en una iglesia, etc.

3 años: El equipo completa su entrenamiento y se prepara para ser enviado.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

Puede parecer presuntuoso predecir cómo podría obrar Dios para alcanzar a un grupo de gente con el evangelio. Es verdad que hay mucho que no podemos saber con antelación, pero debemos movernos hacia adelante, haciendo planes basados en lo que sabemos de la voluntad de Dios revelada en la Biblia. Podemos confiar en que Dios dirigirá nuestros planes mientras seguimos avanzando. Considere la sabiduría que se

encuentra en Proverbios 16:3 y 16:9. ¿Qué principios importantes, relacionados con la estrategia, están contenidos en estos versículos?

Escriba sus pensamientos en su diario.

5

TRABAJO DE EQUIPO CON VISION MUNDIAL

INTRODUCCION

Mientras usted estudia estos capítulos sobre estrategia misionera y desarrolla el proyecto para gente no alcanzada, confiamos que esté logrando una mayor comprensión de la tarea completa de las misiones. También confiamos que el estudio le esté dirigiendo a un compromiso más profundo hacia la evangelización mundial.

No todos son llamados a ser misioneros transculturales. El llamado se extiende también a muchos que deben quedarse atrás en funciones de coordinación y de apoyo activo. No hay ejecutantes solitarios en las misiones. Un individuo puede estar bien capacitado para la misión transcultural y aun así fallar como misionero. Como en cualquier situación donde una guerra está siendo librada, el éxito del combate en la línea frontal depende en gran manera del apoyo que se recibe de la retaguardia. Por esta razón, es muy importante que los que se quedan en las bases tengan una profunda comprensión de la tarea misionera. Aquellos que envían misioneros deben estar tan comprometidos y activamente involucrados como los que son enviados. Ambos son parte esencial del equipo de cristianos con una visión mundial.

Este trabajo en equipo es más que la relación necesaria entre los que van y los que envían. Es igualmente importante que las tropas de la línea del frente conozcan a sus aliados allí y coordinen esfuerzos con ellos. La invasión de Normandía por la liberación de Francia durante la Segunda Guerra Mundial, requirió que las fuerzas aliadas combinaran y coordinaran sus movimientos. Estaban involucrados los ejércitos de varias naciones,

pero cada uno conocía su responsabilidad y estaba comprometido a ir en auxilio del otro. Así debe ser con las misiones. La conclusión de la Gran Comisión demandará un trabajo en equipo mundial. Debemos reconocer que tenemos un solo comandante en jefe, el Señor Jesucristo, y estar dispuestos a coordinar nuestros esfuerzos a pesar de diferencias nacionales y denominacionales.

Trabajo en equipo de cristianos con una visión mundial

El trabajo en equipo de cristianos con una visión mundial es de naturaleza integral. Comienza en el momento en que el individuo se asocia con Dios, comprometiéndose a sí mismo con su causa mundial, y se perfecciona en asociación con el pueblo de Dios, en la realización de todo lo que involucra dicha causa. Tanto el enviado como el que lo envía cierran filas con todos aquellos que proclaman a Cristo como Señor y se comprometen a cumplir su Gran Comisión.

A. ASOCIANDONOS CON DIOS

La mayoría de los que se llaman cristianos reconocen a Cristo como Salvador. Relativamente pocos son los que lo reconocen a la vez como Señor de sus vidas y cualquier comprensión que tienen de su soberanía es vaga y generalizada. En ese sentido, el reino de Dios es similar a un reino terrenal.

En la política mundial, casi todos los países tienen un jefe de Estado al cual se le confiere autoridad para mantener la ley de la nación y dirigirla en el logro de sus objetivos. Los ciudadanos de dicho país pueden comportarse de diferentes maneras, pero lo mínimo que se espera de ellos es que actúen dentro de los límites establecidos por las leyes vigentes. Si cumplen con ese requisito, las autoridades gubernamentales deberán a su vez brindarles protección y otros beneficios sociales.

Muchos cristianos tienen un punto de vista similar acerca del reino de Dios. Reconocen a Cristo como un rey lejano, cuyas leyes se deben obedecer con el fin de recibir la salvación y demás beneficios y bendiciones. Cumplen con lo que consideran un compromiso mínimo, integrado por hechos tales como asistir a reuniones de la iglesia y, bajo un programa autorreglamentado, mantener un código acerca de aquellas cosas que deben y no deben hacerse. Se sienten satisfechos de vivir la vida cristiana en dicha forma y cualquier otra cosa que hagan para Dios es considerada por ellos como algo más allá del deber.

Ni las naciones, políticamente hablando, ni el reino de Dios, pueden operar sobre la base de un compromiso mínimo por parte de sus

ciudadanos. Tanto en el logro de los objetivos nacionales como en lo relacionado al sistema de seguridad de una nación, los ciudadanos tienen que hacer a un lado sus intereses personales. Los logros nacionales más significativos en el campo de la educación, la ciencia, la salud, la industria y otras áreas, han sido alcanzados mediante un compromiso constante y dedicado de la ciudadanía. En muchos casos, aun la supervivencia de una nación ha dependido totalmente de la disposición de muchos de sus hijos a enfrentar la muerte, con el fin de lograr la preservación de su patria.

De igual manera, si los propósitos mundiales de Dios han de lograrse, se requiere un compromiso mayor por parte de los ciudadanos del reino. Miles de cristianos deberán levantarse de la mediocridad y el egocentrismo para servir en las filas del gran ejército de Cristo a fin de cumplir y llevar a cabo la Gran Comisión. Se necesita que decenas de miles sirvan en las líneas de combate y que millones sirvan en la retaguardia. Existe una causa urgente y mucho más importante que la nuestra propia. Ha llegado la hora en que Dios está llamando a un gran ejército para asaltar las últimas fortalezas de las tinieblas.

Convirtiéndose en cristianos con una visión mundial

Los cristianos con una visión mundial son simples creyentes, cuyas vidas han sido transformadas por una visión extraordinaria. Como lo explica David Bryant, conferencista y escritor especializado en misiones:

"Los cristianos con una visión mundial son discípulos de todos los días, para quienes la causa global de Cristo se ha convertido en la total y más importante prioridad, por todo lo que Cristo es para ellos. Como buenos discípulos, indagan activamente para determinar lo que realmente significa la Gran Comisión de su Maestro. Luego, actúan sobre la base de lo que aprenden."

Los cristianos con una visión mundial han captado una visión. Ven al mundo de la misma forma en que Dios lo ve. Se emocionan ante lo que Dios ha hecho y está haciendo para establecer su reino y no desean otra cosa que ser una pequeña parte de ello.

En el siguiente extracto del libro "En la brecha", el autor , David Bryant, traza tres pasos para convertirse en un cristiano con una visión mundial.

LO QUE SIGNIFICA SER UN CRISTIANO CON UNA VISION MUNDIAL*

David Bryant

Nos convertimos en cristianos con una visión mundial mediante tres pasos. Primero, los cristianos con visión mundial captan una visión del mundo. Ven la causa de la misma forma que la ve Dios. Ven la totalidad de la brecha. Luego, los cristianos con visión mundial conservan dicha visión. Guardan la causa en el centro de su vida con Cristo. Ponen su vida en el corazón mismo de la brecha. Luego obedecen a dicha visión. Juntos desarrollan una estrategia que haga un impacto duradero a favor de la causa, particularmente en el extremo más ancho de la brecha.

Hace muchos años un cristiano con una visión mundial de nombre John R. Mott, líder del Movimiento Estudiantil Voluntario, el cual envió a más de 20.000 misioneros nuevos, delineó los mismos pasos:

"Cualquier empresa que aspire a la evangelización de todo el mundo en una generación y que contemple el establecimiento final del reino de Cristo, requiere que sus líderes sean destacados cristianos, con ambiciones en el buen sentido de la palabra, con planes concretos, con poder de iniciativa y fe victoriosa."

¡Captar! ¡Conservar! ¡Obedecer! Estos son los pasos para convertirse en un cristiano con una visión mundial. Examinémoslo más detalladamente en forma de bosquejo:

Paso 1: captar una visión mundial

Ver el propósito global de Dios en Cristo.
Ver un mundo lleno de posibilidades a través de Cristo.
Ver un mundo lleno de gente sin Cristo.
Ver mi participación en el contexto mundial con Cristo.

Paso 2: conservar la visión mundial

Ser un cristiano con visión mundial.
Unirse con otros cristianos con visión mundial.
Proponerse obedecer la visión.

Paso 3: obedecer la visión mundial

Obedecer conforme se va formando la visión.
Obedecer conforme se acerca directamente a los demás en amor.
Obedecer a medida que se da a conocer esa visión a otros cristianos.

---

* Bryant David: "Obey the Vision Through Prayer"en In the Gap. Inter-Varsity Missions, Madison, Wi, 1979, págs. 73-76. Usado con permiso.

Cristo resumió toda entrega y obediencia a Dios en dos mandamientos: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas." El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Marcos 12:30,31). Hay ciertos paralelos entre el cumplir con estos mandamientos y los pasos descritos por Bryant para convertirse en un cristiano con una visión mundial.

El primer paso para desarrollar una visión mundial es cultivar un deseo concienzudo de formar parte del plan divino. Cuando damos nuestro corazón para los propósitos de Dios, unimos nuestra voluntad con la suya.

El segundo paso requiere un compromiso profundo con los propósitos divinos. Cuando dedicamos nuestra alma a ellos, comprometemos nuestro ser interior con la obra del Señor.

El tercer paso exige la disciplina de nuestra mente y nuestra fuerza para cumplir ese propósito. El compromiso de nuestros pensamientos y energía, coloca a nuestros recursos físicos en la posición adecuada para llevarlo a cabo. El resultado será un amor que se extiende hacia todos los extremos de la tierra.

1. ¿Qué paralelos existen entre la movilización de los ciudadanos del reino en el cumplimiento de la causa de Cristo y la de reinos terrenales en lograr objetivos nacionales?

Obedeciendo a la visión

¿Cómo obedecer a la visión? Existen muchas formas, pero la más directa y poderosa es a través de la oración. Mediante la oración, el cristiano más sencillo tiene la oportunidad de afectar los destinos del mundo. Harold Lindsell lo describe de la siguiente forma:

La distancia no es obstáculo, ni el espacio es barrera, para alcanzar los lugares más remotos de la tierra. No se disminuye el poder de la oración por la distancia geográfica entre la persona que ora y la persona por la que se ora. Los hombres y las naciones pueden y tienen que determinar su destino mediante el clamor del pueblo de Dios, cuyas oraciones intercesoras ejercen mayor poder que el de los ejércitos de todas las naciones de la tierra.*

* Lindsell Harold: When You Pray, Tyndale House Pub., Wheaton, Il, 1969, págs. 52-53.

Pocos son los que pueden ir, pero todos podemos orar. No nos dejemos engañar por el pensamiento de que la oración es la menos significativa de las dos funciones. Cuando todo se haya dicho sobre la estrategia, la oración seguirá siendo el arma más eficaz para penetrar las últimas barreras que se levanten contra el evangelio, ya que con ella atravesaremos los entenebrecidos corazones de los hombres y contrarrestaremos los poderes de Satanás.

El lema del misionero pionero Hudson Taylor para influenciar a los hombres fue: "Mueva los corazones de los hombres únicamente mediante la oración". El aprendió lo anterior cuando todavía era un estudiante de medicina tratando de abrirse paso en su educación. Aun en el caso en que su distraído patrón olvidaba pagarle su salario, simplemente llevaba la situación en oración, confiando en que Dios despertaría la mente de aquel. Dios nunca le falló en "mover" a su patrón mediante la oración, aunque algunas veces probaba su fe hasta lo último. Años más tarde, después de haber fundado la Misión al Interior de la China, y teniendo la preocupación por ver que muchos misioneros viajaran a dicho país, aplicó el mismo principio en una reunión para la planificación de reclutamiento que tuvo con el consejo misionero. Se utilizaba un día para orar y ayunar, seguido por uno de discusión y planificación, seguido por otro de oración y ayuno, y así sucesivamente. La meta de reclutar a cien personas durante ese año se logró con exactitud.

¿Cómo trabaja la oración? En el siguiente artículo, David Wells nos ofrece una explicación que debería ayudarnos a poner una nueva dinámica a nuestras oraciones.

LA ORACION: REBELARSE CONTRA EL STATUS QUO*

David F. Wells

Se van a asustar con la historia que les voy a contar si es que tienen un poco de conciencia social.

Una pobre negra que vivía en el lado sur de Chicago pretendía que le pusieran calefacción adecuada a su departamento durante los meses más fríos del invierno. A pesar de las leyes del ayuntamiento de la ciudad sobre la materia, el inescrupuloso casero se rehusaba a hacerlo. La mujer era viuda, desesperadamente pobre e ignorante del sistema legal, pero decidió presentar su caso ante la corte por cuenta propia. Ella decía: "deberá hacerse justicia". Sin embargo, para su

* Wells David F.: "Prayer: Rebelling Against the Status Quo" en Christianity Today, Nº 23, 11/1979, págs. 32-34. Usado con permiso.

mala suerte, comparecía repetidamente ante el mismo juez quien resultó ser un ateo fanático; el único principio por el cual se regía, según lo declaraba, era que "los negros deben conservar su lugar". Por lo tanto, las posibilidades de una decisión a favor de la viuda, eran bastante remotas. Y se hicieron más remotas cuando se dio cuenta de que no contaba con el ingrediente indispensable para lograr decisiones favorables en casos como el de ella, a saber una generosa "mordida". Sin embargo, ella persistía en su lucha.

Al principio, el juez no se molestaba ni siquiera en desviar su vista de la novela que estaba leyendo, para hacer que se retirara. Pero después empezó a notarla. Luego pensó: "Hum, otro negro lo bastante tonto para pensar que le voy a hacer justicia". La insistencia de la mujer lo empezó a concientizar. Eso hizo que sintiera culpabilidad y enojo. Finalmente, enfurecido y avergonzado, le concedió su petición e hizo que se cumpliera la ley. Allí se logró una victoria sobre "el sistema". Cuando menos, funcionó en la sala de dicho juez corrupto.

Al exponer una situación como esa, en realidad, no he sido muy honesto, ya que nunca sucedió realmente en Chicago (que yo sepa); ni tampoco es mi "relato". Está basado en la parábola hablada por Jesús en Lucas 18:1-8, para ilustrar la naturaleza de la intercesión. En la misma, el paralelo que Jesús quiso establecer obviamente no era entre Dios y el juez corrupto, sino entre la viuda y el peticionario. Dicho paralelo tiene dos aspectos: Primero, la viuda rehusaba aceptar su situación injusta, de la misma manera que un cristiano debería negarse a aceptar vivir en la naturaleza caída del mundo. Segundo, a pesar del desaliento, la viuda persistió con su caso en la misma forma que un cristiano debería persistir con el suyo. El primer aspecto tiene que ver con la naturaleza de la oración y el segundo con la práctica de la misma.

Deseo argumentar que nuestra oración irregular y enclenque, especialmente en su aspecto peticionario, con demasiada frecuencia se expone de un modo inadecuado. Cuando enfrentamos un fracaso en ello, nos sentimos inclinados a censurarnos severamente por lo endeble de nuestra fuerza de voluntad, nuestros deseos tan insípidos, nuestra técnica tan ineficaz y por nuestras mentes tan divagantes. Seguimos con la idea de que nuestra práctica es totalmente equivocada y nos devanamos los sesos tratando de descubrir dónde estamos fallando. Yo pienso que el problema yace en el malentendido sobre la naturaleza de la oración, y nuestra práctica petitoria nunca tendrá la tenacidad de la viuda, hasta que nuestro concepto de la oración sea lo bastante claro.

2. Según el autor ¿cuáles son los dos aspectos de la intercesión? ¿Cómo nos afecta la práctica de ella al no entender su naturaleza?

¿Cuál es entonces la naturaleza de la intercesión? Es, en esencia, una rebelión: rebelión contra el mundo en su naturaleza caída; la absoluta y continua oposición a aceptar como normal aquello que definitivamente es anormal. Es, en su aspec-

to negativo, el rechazo de cualquier ardid, treta o interpretación que sea contraria a la norma que Dios estableció originalmente. Como tal, es en sí misma una expresión del abismo insalvable que separa el bien del mal; la declaración de que el mal no es una variación del bien, sino su antítesis.

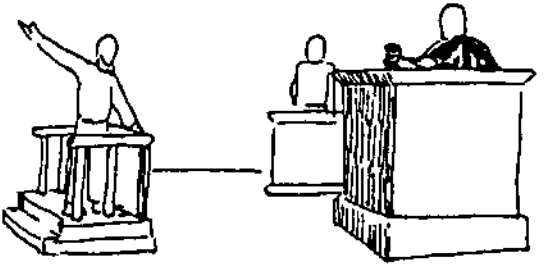
O para explicarlo de otra manera, llegar a aceptar la vida "tal como es", aceptarla en sus propios términos (lo que significa reconocer lo inevitable de la forma en que opera), es abandonar un punto de vista cristiano acerca de Dios. La resignación a lo que es anormal lleva consigo la suposición no reconocida de que el poder de Dios para cambiar al mundo, para vencer el mal con el bien, no obrará.

Nada derrota a la intercesión (y con ella, al punto de vista cristiano acerca de Dios) tan rápidamente como la resignación. Dijo Jesús que debemos orar siempre, y "no desmayar", no conformándonos así con lo que es (Lucas 18:1).

La disipación de la intercesión ante la presencia de la resignación, tiene un origen histórico interesante. Aquellas religiones que hacen énfasis en la resignación callada siempre desacreditan la intercesión. Ese era el caso de los estoicos, quienes decían que dicha clase de oración rehusaba aceptar el mundo existente como una expresión de la voluntad de Dios. Supuestamente, uno estaba tratando de escapar mediante el intento de querer cambiarlo. Eso, decían ellos, era malo. Un argumento similar se encuentra en el budismo. Y el mismo resultado, aunque alcanzado mediante un proceso de razonamiento diferente, se encuentra comúnmente, en nuestra cultura secular.

El secularismo es la actitud que ve a la vida como un fin en sí. La vida, según lo creen, está separada de cualquier relación con Dios. Consecuentemente, la única norma o supuesto en la vida, ya sea como significado o como regla moral, es el mundo tal como es. Con ello, se argumenta, debemos llegar a sus términos. El buscar cualquier otro punto de referencia sobre el cual estructurar nuestras vidas, es inútil y escapista. No es sólo que Dios, el objeto de nuestras oraciones petitorias, con frecuencia se haya vuelto indistinto, sino que su relación con el mundo es vista de un modo nuevo. Y es una forma que no viola la suposición secular. Dios puede estar presente y activo en el mundo, pero no es una presencia y una actividad que cambia nada.

Contra todo esto, debe afirmarse que la intercesión sólo florece donde existe una doble convicción. Primero, que el nombre de Dios es santificado con demasiada irregularidad. Segundo, que Dios mismo puede cambiar dicha situación. Por lo tanto, la intercesión es la expresión de que la vida, tal como la enfrentamos, por un lado puede ser diferente, y por otro lado, debe ser diferente. Por ello, es imposible pretender vivir en el mundo de Dios y bajo sus términos, y realizar su obra en concordancia con lo que El es, sin involucrarnos en la práctica regular de la oración.



3. ¿Cómo se contrasta la intercesión con la resignación exhibida en otras religiones y qué base tenemos como cristianos para ser diferentes en este aspecto?

Yo creo que este es el verdadero significado de la intercesión en la vida de nuestro Señor. Mucho de su vida de oración fue dejado sin explicación por los autores de los evangelios (Marcos 1:35; Lucas 5:16; 9:18; 11:1), pero se puede discernir un patrón sobre las circunstancias que requerían de la oración.

Primeramente, la intercesión precedió las grandes decisiones de su vida, tal como la elección de los discípulos (Lucas 6:12) y verdaderamente, la única explicación posible de la elección de ese puñado de nadies, jactanciosos, ignorantes y mal educados como eran, es que El había orado antes de elegirlos. En segundo lugar, oraba cuando se encontraba demasiado presionado, cuando los días eran demasiado ocupados y la gente requería, casi a manera de competencia, su atención y facultades (Mateo 14:23). En tercer lugar, oraba en medio de las grandes crisis y momentos importantes de su vida, como en el bautismo, la transfiguración y la cruz (Lucas 3:21; 9:28,29). Y finalmente, oraba antes de las tentaciones y durante ellas, siendo la ocasión más vívida la de Getsemaní (Mateo 26:36-45). A medida que se acercaba la hora del mal, el contraste entre la forma en que Jesús la confrontó y la manera en que lo hicieron los discípulos, es explicado por el hecho de que El perseveró en la oración y ellos se durmieron desmayando en sus corazones. Cada una de dichas situaciones presentaron la posibilidad de que nuestro Señor adoptara una táctica, aceptara una perspectiva o persiguiera algún objetivo que fuera diferente al de Dios. El rechazo de la alternativa está marcado siempre por su intercesión. Fue la forma como El rechazó vivir en este mundo o hacer la voluntad del Padre que no fuera en los términos es-

tablecidos por Dios. Como tal, era una rebelión contra el mundo en su anormalidad perversa y caída.

La oración declara que Dios y su mundo están mutuamente opuestos; "dormir", "desmayar" o "desalentarse", es actuar como si esto no fuera así. ¿Por qué, entonces, oramos tan poco por nuestra pequeña iglesia local? ¿Será realmente porque nuestra técnica de oración es mala, nuestra voluntad débil, o porque a nuestra imaginación le faltan motivos para hacerlo? No lo creo así. Existen suficientes disensiones fuertes y fervientes, que en parte o en su totalidad pueden justificarse: acerca de la mediocridad de la predicación, la insipidez de la adoración, la superficialidad de la confraternidad y la ineficacia del evangelismo. ¿Por qué, entonces, no oramos con la misma persistencia con la que hablamos? La respuesta, sencillamente, es que no creemos que la oración puede cambiar las cosas. Sin embargo, aceptamos resignadamente que la situación es inmutable y que las cosas son lo que siempre serán. Este es un problema que no está relacionado con la práctica de la oración sino con la naturaleza de la misma. O más específicamente, es acerca de la naturaleza de Dios y su relación con este mundo.

A diferencia de la viuda de la parábola, se nos hace fácil llegar a un acuerdo con el mundo caído e injusto que nos rodea, aun cuando se entromete en las instituciones cristianas. No siempre es que no nos damos cuenta de lo que sucede a nuestro alrededor, sino que sencillamente nos sentimos totalmente impotentes para cambiar cualquier situación. Sin embargo, y de forma involuntaria, dicha impotencia nos lleva a pactar una tregua con aquello que está mal.

En otras palabras, hemos perdido nuestro enojo, tanto a nivel social de testimonio, como ante Dios en la oración. Afortunadamente, Dios no ha perdido el suyo, ya que su ira está en oposición a lo que es completamente erróneo, el medio por el cual la verdad es puesta en el trono y el error sobre el patíbulo, para siempre. Sin la ira de Dios, no habría razón alguna para vivir moralmente en el mundo, y en realidad, ninguna razón para vivir. Así que la ira de Dios, en dicho sentido, está íntimamente ligada con la intercesión que busca el ascenso de la verdad en toda circunstancia y la correspondiente desaparición de la maldad.

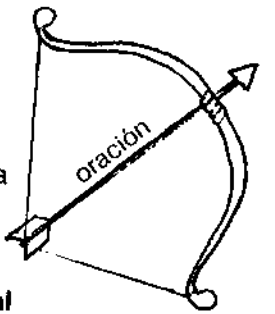
La estructura que Jesús nos dio para que consideremos lo anterior fue el reino de Dios. El reino es aquella esfera en la cual se reconoce la soberanía del rey. Y debido a la naturaleza de nuestro Rey, dicha soberanía se ejerce sobrenaturalmente. En Cristo, la largamente esperada "era por venir" ha llegado; en El y a través de El, la incursión mesiánica en el mundo ya ha ocurrido. Por lo tanto, el ser cristiano no es simplemente cuestión de haber tenido la experiencia religiosa adecuada, sino más bien la de comenzar a vivir en dicha esfera, la cual es auténticamente divina. El evangelismo no logra el éxito simplemente porque nuestra técnica sea "correcta", sino porque dicha era irrumpe en la vida de la gente pecadora. Y dicha "era por venir", la cual ya se comienza a vislumbrar, no

es propiedad de ninguna nación o cultura. La era de Dios, la era de su Hijo crucificado está amaneciendo en todo el mundo. Por ello, nuestra oración deberá ver más allá de los intereses personales, para incluir el vasto horizonte de toda vida humana en la que Dios está interesado. Si el evangelio es universal, la oración no deberá ser restringida a ser solamente una cuestión local.

No viene al caso, por lo tanto, que veamos al mundo como la sala de un juzgado en el cual todavía se puede litigar contra lo que es malo y luchar por lo que es correcto. Nuestra debilidad en la oración sucede porque hemos perdido de vista todo lo anterior, y hasta que no recuperemos esa visión, no podremos persistir en nuestro papel como litigantes. Pero existen motivos suficientes para recuperarla y aprovechar nuestra oportunidad, ya que el Juez ante el cual comparecemos no es ni ateo ni corrupto, sino el glorioso Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. ¿Cree, entonces, que El dejará de hacer justicia a sus escogidos "que claman a El día y noche"? (Lucas 18:7). ¿Los seguirá haciendo a un lado? "Os digo", declara nuestro Señor, "que pronto les hará justicia" (Lucas 18:8).

4. ¿Cómo se aplica el concepto de la intercesión a las misiones mundiales?

La oración y la Palabra de Dios son las armas más poderosas de las cuales dispone el cristiano, para combatir las fuerzas espirituales de las tinieblas. Si la Palabra de Dios es una espada, entonces las oraciones son flechas que pueden lanzarse contra el enemigo cercano o lejano. Se ha dicho, con mucha razón, que "el ejército de Dios avanza de rodillas."



El estilo de vida del cristiano con visión mundial

La comprensión del propósito y del plan de Dios puede lograr que nos comprometamos con su causa. A medida que dicho compromiso crezca, estará más expuesto a causar un efecto profundo en nuestro estilo de vida. Ya no estará sujeto al mezquino deseo de autosatisfacción que caracteriza al mundo y que con frecuencia contamina a la iglesia. El darnos cuenta de que la iglesia está involucrada en una guerra mundial por las almas de los hombres, comenzará a concientizarnos acerca de la manera en que estamos redimiendo el tiempo. Desearemos identificarnos con aquellos que se encuentran en el frente de batalla y ofrecer nuestras vidas y recursos con el propósito de lograr la victoria.

Cualquiera que sea nuestro papel en el cumplimiento de la causa global de Dios (lo que somos y lo que hacemos), causará un impacto tan grande como lo que decimos. De hecho, lo que pretendemos creer será confirmado o invalidado por nuestro estilo de vida. En el artículo siguiente,

el veterano misionero David Adeney, quien sirvió con la Misión al Interior de la China, nos desafía a considerar nuestras actitudes y la expresión de nuestro compromiso.

EL ESTILO DE VIDA DE LOS MISIONEROS Y OTRAS PERSONAS COMPROMETIDAS*

David H. Adeney

Antes de salir de Inglaterra hace cuarenta y cinco años para servir en mi primer período de siete años en China, fui influenciado grandemente por un hombre de Dios que había servido como obispo misionero en Africa. Antes de salir al extranjero, el obispo Taylor Smith había tenido siempre un lema de cuatro palabras sobre su escritorio: "Como ahora, será entonces". Con frecuencia nos recordaba que el hecho de salir al extranjero no nos convertiría de inmediato en santos.

Lo que usted sea ahora, determinará la clase de misionero que será en el futuro. No existen dos estilos de vida: uno para cuando alguien se encuentra en casa y otro para cuando viaja al extranjero. Si está considerando servir como misionero, adopte ahora el estilo de vida que espera seguir en los años venideros.

Eso no quiere decir que nuestro estilo no tenga cambios a través de nuestra vida. Deberemos aprender más y más sobre todo lo que involucra el vivir como verdaderos discípulos del Señor Jesús y aprender a ser capaces de adaptarnos a diferentes situaciones.

El estilo de vida de Pablo

La descripción más clara del estilo de vida de un misionero se encuentra en el mensaje de Pablo a los ancianos de Efeso, en el capítulo 20 del libro de los Hechos.

El estilo de vida de Pablo fue el resultado directo de la visión que recibió al principio de su experiencia cristiana. Años después pudo decir, "no desobedecí la visión celestial". Su deseo apremiante fue ver que los gentiles fueran presentados como una ofrenda a Dios. El propósito de toda su existencia, predicar donde Cristo no había sido mencionado, determinó la clase de vida que Pablo llevó.

Si estoy convencido de que Dios tiene una tarea determinada para que yo la realice, mi estilo de vida debe contribuir a ese objetivo general. Algunos de ustedes que están en la escuela de medicina, saben que han tenido que hacer algunos cambios en su estilo de vida para prepararse como médicos. Cuánto más

* Adeney David H.: "Lifestyle for Missionaries (and other People)" en His, Nº 40, 4/1980, págs. 21-24. Usado con permiso.

debemos estar dispuestos a aceptar los cambios que nos habiliten para el servicio como verdaderos embajadores de Jesucristo.

Una visión egoísta centrada en las cosas materiales, resultará en un estilo de vida caracterizado por el amor al mundo. Pero una visión del reino de Dios y un profundo deseo de servir a nuestra generación conforme al propósito divino, producirá un estilo de vida digno del llamado del Señor. Quizá ya han empezado a percibir una gran área de necesidades y comienza a crecer en ustedes la convicción de que esa es la tarea para la que Dios los está llamando. Esa visión tal vez cambie su estilo de vida en los días venideros.

5. En términos concretos ¿cómo afectará la visión mundial a nuestro estilo de vida?

¿Demasiado confiados?

Ahora, echemos un vistazo detalladamente a las cosas que conformaban el estilo de vida básico de Pablo. En Hechos 20:19, habla de servir al Señor con toda humildad. En su carta a los cristianos corintios escribe sobre "la sumisión y bondad de Cristo."

La barrera más grande para un servicio misionero eficaz es el orgullo, el cual a menudo toma formas sutiles y no reconocidas.

Cuando llegué a China, el director general de la Misión al Interior de la China era D. E. Hoste, un anciano, miembro de los Siete de Cambridge. Con entusiasmo le hablé del trabajo estudiantil en Cambridge y de nuestros planes para una misión evangélica. Se mostró interesado, pero recuerdo sólo una frase de su respuesta: "Tenga cuidado", dijo, "que el orgullo nacional se manifiesta como el olor de una persona que estuvo comiendo ajo."

Yo iba a experimentar dicho peligro. Durante mi primer período en China, tuve que despojarme de una gran parte de la confianza en mí mismo.

Había participado activamente en la obra entre los jóvenes y estudiantes y había servido como misionero en la British Intervarsity (Comunidad Británica de Estudiantes Evangélicos). Pero ahora me encontraba en desventaja por no saber el idioma, trabajando con gente del campo, muchos de los cuales eran analfabetos. Me hubiera gustado ir a un centro universitario para trabajar con estudiantes, pero Dios comprendía que necesitaba ir a la "universidad del campo" y aprender de estos sencillos aldeanos cristianos, viviendo en su casa y compartiendo su forma de vida. Años más tarde, se realizaría el deseo de trabajar con los estudiantes, pero sólo después de la experiencia humillante de esos primeros años.

Nunca olvidaré la manera en que me ayudó un pastor chino durante un momento de depresión espiritual. Fui a vivir con él en lo que se conoció como el "equipo de trabajo espiritual". Me reanimé mientras él me explicaba las Sagradas

Escrituras. Y me asombré cuando, al corresponder a su invitación para acompañarlo a orar, lo encontré totalmente postrado sobre su cara, derramando su alma en confesión a Dios.

Es fácil para un misionero joven hacer críticas y no apreciar los esfuerzos de aquellos con los que nos mandan a trabajar. Yo tuve que aprender a través de algunos errores que cometí.

Recuerdo que una vez le dije a un compañero de obra que sentía que algo le faltaba a su mensaje. Se sintió profundamente ofendido. Allí fracasé por no hablar con espíritu de amor y humildad.

Años después, el dirigente de uno de los movimientos nacionales del IFES hizo hincapié en dicha falta de humildad. "Dos clases de misioneros vienen a nuestro país", dijo, "unos vienen llenos de ideas y planes y nos piden que los ayudemos en algún nuevo proyecto evangelístico propio. En contraste, están los misioneros que vienen con una actitud mucho más sensible con respecto a la nueva cultura de la que van a formar parte. Preguntan cómo pueden ayudarnos. Tienen algo con lo que pueden contribuir, pero no se imponen. Están dispuestos a escuchar y aprender."

Este tipo de misionero no desea que los cristianos nativos sigan un modelo occidental. Quieren que ellos se identifiquen por completo con su propio ambiente cultural y político, siempre y cuando éste no les impida manifestar la vida del reino de Dios con "justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo."

En nuestros métodos y actitudes, es común que primero nos mostremos como representantes de nuestra nacionalidad y luego como cristianos. Sin verdadera humildad, es demasiado fácil establecer organizaciones occidentales que dependan de una dirección occidental, aunque los dirigentes nacionales sean los que nominalmente tengan el mando. Sólo los occidentales con un espíritu verdaderamente humilde podrán tomar parte en el tipo de sociedad que la iglesia necesita tan desesperadamente en la actualidad. Se requiere verdadera igualdad y todos deben contribuir con los diversos dones que han recibido del Señor.

6. ¿Por qué asevera el autor que la barrera más grande para un servicio misionero eficaz es el orgullo?

Las penas compartidas

En el mismo versículo Pablo habla también de grandes conflictos y sufrimientos. Nada une tanto a la gente como el compartir las tribulaciones.

En los primeros días de la Segunda Guerra Mundial, compartimos mutuamente las penas y peligros con nuestros hermanos creyentes en China. Siempre recordaré a nuestros compañeros de misión chinos parados junto a nosotros, al lado de la pequeña tumba donde fue sepultado nuestro segundo hijo, pidiendo a

Dios que, ya que se había llevado nuestro tesoro para que estuviera con El, nuestros corazones se acercaran más al cielo.

Cuando íbamos a las aldeas con los grupos evangelísticos, a veces en zonas llenas de bandoleros, a menudo vivíamos juntos en condiciones muy primitivas. Compartíamos los sencillos refugios antiaéreos de nuestro jardín, cuando los bombarderos japoneses dejaban caer profusamente sus bombas sobre nuestro pueblo.

Más tarde, compartimos la aflicción de ver a algunos estudiantes abandonar su fe durante la revolución comunista. Desde entonces, nuestros hermanos y hermanas de China han participado con mayor profundidad en la comunión del sufrimiento de Cristo.

Una de las experiencias más conmovedoras de mi última visita a China, sucedió cuando se abrió una puerta y un hombre con el pelo blanco me saludó con estas palabras: "Soy Esteban". En realidad, habló en chino y empleó su nombre chino. No lo había reconocido. En los treinta años transcurridos desde la última vez que nos habíamos visto, había cambiado bastante. Veinte años de trabajos forzados en la prisión y en el campo, habían dejado sus huellas en él.

Lo había conocido cuando era un joven entusiasta recién graduado y dedicado a servir al Señor, en especial en el campo de la literatura. En los primeros años, antes de que le quitaran sus libros, traducía pasajes provechosos y se los mandaba a sus amigos. Más tarde, al tirar una carreta y hacer otros trabajos manuales penosos, llegó a sentir que sus experiencias eran como las de Job.

Conforme conversaba y oraba con Esteban y veía la realidad de su fe, me acordaba de las palabras de Santiago: "He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo" (Santiago 5:11). Me di cuenta nuevamente de que el estilo de vida cristiano es aquel que no se ve afectado por las tribulaciones ni por las tentaciones. No se puede realizar ninguna obra eficaz sin la disposición para soportar las penas como un buen soldado de Jesucristo.

Hudson Taylor, al hablar con sus compañeros de misión, después de un año lleno de dificultades y peligros, dijo: "Hemos puesto a prueba la fidelidad de Dios, su poder para sostenemos en las dificultades y para damos paciencia en las aflicciones, así como para rescatamos del peligro. Confío en que todos estemos completamente convencidos de que somos servidores de Dios, mandados por El a los diversos lugares que ocupamos. No venimos a China porque el trabajo misionero aquí sea fácil o seguro, sino porque El nos llamó."

7. ¿Por qué es tan importante estar dispuesto a compartir el sufrimiento con otros, ya sea nuestro o ajeno?

Difundiendo la Palabra

En Hechos 20:20-21, vemos que el estilo de vida de Pablo se caracteriza por el celo incansable de proclamar la Palabra de Dios: "Y como nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo." Al igual que Cristo (Juan 17:8), Pablo pudo decir: "Porque las palabras que me diste, les he dado." Pablo pudo decir también a los cristianos tesalonicenses que se había atrevido a anunciar el evangelio de Dios en medio de gran oposición.

Dios todavía sigue buscando hombres y mujeres que tengan esa valentía y celo por proclamar su Palabra. Pero la Palabra de Dios debe llegarnos a cada uno con una profunda convicción, para que podamos comunicarla a otros con poder y autoridad.

Descubrí el poder de la Palabra de Dios en mi propia vida, durante un momento de depresión cuando me sentí fuertemente tentado a rendirme. Casi con desesperación, recurrí al evangelio de Juan y lo leí todo de corrido. Dios me habló a través de él y redescubrí que "la fe viene por el oír la Palabra de Dios."

Para ser realmente eficiente, el mensajero debe ser disciplinado y guardar con cuidado sus momentos de comunión con Dios. Si vamos a establecer o fortalecer a grupos estudiantiles, debemos estar preparados para enseñar la Palabra de Dios en todo tipo de situaciones. Debemos ser conocidos por nuestro amor a la Palabra, ya sea al dirigir a un pequeño grupo en el estudio de la Biblia, al preparar a otros en el ministerio de la enseñanza o al exponer las Sagradas Escrituras desde el púlpito.

8. ¿Qué papel tiene la Biblia en el desarrollo del estilo de vida de un cristiano con visión mundial?

Los bienes materiales

Otra característica del estilo de vida de Pablo se encuentra en Hechos 20:33, donde leemos: "Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado". El es un ejemplo a seguir en su actitud hacia las cosas materiales. Conoció momentos de privación y de necesidad económica, cuando trabajó con sus propias manos para mantenerse a sí mismo y a sus compañeros en la obra. Otras veces recibía donativos de las iglesias. El estilo de vida de un misionero puede variar según su zona de trabajo. Siempre debemos tratar de evitar una desigualdad entre nuestro propio estilo y el de la gente a nuestro alrededor.

Durante nuestro primer período en China, vivimos en una casa sencilla de dos cuartos en un extremo del edificio de la iglesia, la cual tenía un excusado fuera de la casa. Para nosotros era una casa bastante modesta, pero para aquellos que vivían en el campo en habitaciones muy primitivas, posiblemente les haya

parecido demasiado lujosa. Posteriormente, cuando empezamos a trabajar entre grupos estudiantiles en una ciudad más grande, compartimos una casa con nuestros compañeros de la obra china. En Hong Kong nuestro departamento era semejante a los del país. Muchos de los estudiantes con los que trabajábamos, provenían de casas más lujosas, mientras que otros vivían en departamentos pequeños o viviendas en edificios de varios pisos, que eran propiedad del gobierno.

Lo importante no era el tamaño de la casa. Lo que en realidad interesaba era tener una casa en la cual nuestros amigos chinos siempre se sintieran como en la suya propia. Queríamos dar el ejemplo de no codiciar el oro, ni la plata, porque en una economía donde la inflación es desenfrenada, es terriblemente fácil preocuparse por los precios y las oportunidades de conseguir gangas.

Mucho más importante que el tipo de casa en que vivimos, es nuestra actitud hacia la gente. La gente quiere saber si en realidad somos parte de ellos.

9. ¿Qué reglas ofrece el autor para guiarnos en cuanto a lo material?

Ustedes son el mensaje

Como Ezequiel, la vida del misionero es el mensaje. La vida de Cristo tiene que brillar a través de su vida. La verdadera identificación con las personas traerá como consecuencia un profundo interés en las diferentes áreas de la sociedad y una participación genuina en lo que se refiere a los problemas sociales, políticos y económicos, compartiendo cualquier tribulación o prueba que se pueda presentar.

Si alguna vez vuelvo a vivir en China, me gustaría participar con la gente de las iglesias caseras. No quisiera regresar a los edificios de las iglesias occidentales, o a las organizaciones eclesiásticas del pasado. Tendría que aprender de aquellos que han experimentado tanto lo que significa sufrir por amor a Cristo. Quisiera aportar, con la guía del Espíritu Santo, los conocimientos que me fueron dados en la Palabra de Dios. Pero confío en que no trataré de imponer las costumbres y modelos del cristianismo occidental, los cuales no son esenciales para el testimonio de la iglesia que vive y sirve en una sociedad comunista. Quisiera que los creyentes vivieran realmente como cristianos chinos. Y procuraría identificarme con ellos tanto como fuera posible.

Regocijarse con los que se regocijan, llorar con los que lloran, aprender de las experiencias del pueblo de Dios, y dar no sólo el evangelio sino darse uno mismo, sin duda es la única manera en que el estilo de vida del mensajero pueda cumplir el propósito de Dios.

El trabajo en equipo con cristianos con visión mundial debe comenzar a nivel personal. Hombres y mujeres que hayan captado una visión de lo que Dios está haciendo en el mundo, permitirán que esa visión cambie su

manera de pensar, actuar y vivir. A medida que crezcan en su compromiso, llegarán a ser participantes en la causa global de Cristo como misioneros, o como aquellos que apoyan a los que son enviados. Se comprometerán a unirse a la batalla mediante la poderosa arma de la oración y por desenvolver un "estilo de vida misionero". Se convertirán en el mensaje de Dios para que El obre a través de ellos en el cumplimiento de su propósito redentor.

"TU ERES EL MENSAJE."

B. ASOCIANDONOS CON EL PUEBLO DE DIOS

La comunión para los cristianos no es opcional. Así como nos necesitamos los unos a los otros para crecer en nuestra fe cristiana, así también los cristianos con visión mundial se necesitan para alimentar su visión y desarrollar su compromiso. A menos que una iglesia tenga una buena comprensión de su papel en las misiones y el pastor un claro llamado a predicarlo y enseñarlo desde el púlpito, no es probable que la visión mundial se alimente por la vida y enseñanza normal de la congregación. En muchos casos, aquellos que han sido captados por una visión mundial, como primer tarea, tendrán que unirse y organizarse para involucrar a su propia iglesia local en el gran desafío de la evangelización mundial.

Asociándonos como enviadores

No cabe duda que las iglesias locales son la raíz de las misiones; ellas las alimentan con personal, oración y recursos financieros. Por eso, para terminar la tarea de la evangelización mundial, se necesita levantar el ministerio de las misiones en cientos de miles de congregaciones alrededor del mundo. Nuestro lema debe ser: "Un ministerio de misiones en cada iglesia local."

Efesios 4:11 da una lista de los ministerios establecidos por Dios en la iglesia. Entre ellos, está el ministerio de "apóstol". Si estudiamos el sentido etimológico de esta palabra de raíz griega, entendemos que significa"el que

es enviado". Su equivalente derivado del latín es "misionero", palabra que también significa "el que es enviado". Aunque los apóstoles originales de Cristo tienen su lugar único en la historia de la iglesia, es importante reconocer que el ministerio de enviar misioneros mantendrá vigencia mientras tanto la iglesia exista y haya lugares inalcanzados en el mundo adonde no llegarán las buenas nuevas si ella no ejerce su ministerio de enviar mensajeros.

El relato del lanzamiento de Pablo y Bernabé a la obra misionera en Hechos 13:1-3 nos da a entender que hay un proceso en el desarrollo del misionero que culmina con su encomendación por la iglesia y su partida al campo. En el pasaje citado, este proceso comenzó con un llamado particular (v. 2 que en el caso de Pablo fue recibido muchos años antes, Hechos 26:17). Culminó con el asesoramiento final por los líderes (v. 3) y luego fueron encomendados y despachados.

Este patrón nos demuestra que hay un proceso en el desarrollo del misionero con el cual la iglesia está íntimamente ligada. Si una iglesia hoy quiere participar en la Gran Comisión de Cristo, es imprescindible que dé lugar a un ministerio que mantenga la visión misionera, y desarrolle vocaciones con el fin de apoyar el envío de misioneros de su propia congregación y de otras.

Para este fin, Dios siempre llama a algunos para el ministerio de las misiones dentro de la iglesia. El envío de cualquier misionero representa la participación de muchos que Dios ha llamado a prepararlo, enviarlo y, una vez en el campo, sostenerlo materialmente y en oración. Cada iglesia necesita un grupo, departamento, o comisión que reuna a los que tienen esta vocación para organizar el programa misionero de la iglesia y llevarlo a cabo. Esencialmente, es una asociación de "enviadores" que se comprometen a llevar adelante los propósitos misioneros de su iglesia local.

1. ¿Por qué es importante para la evangelización mundial que cada iglesia tenga su propio ministerio misionero?
2. ¿El llamado misionero es únicamente para los que se enviarán? ¿Por qué?

El programa misionero de la iglesia local

A través de los años, Dios ha bendecido un sistema en particular para mantener la visión misionera de la congregación, despertar vocaciones y recaudar fondos para los misioneros. Utilizado por mucho tiempo con gran éxito en los tradicionales países enviadores de misioneros, este método se ha comenzado a usar con muy buenos logros entre las nuevas iglesias misioneras de todos los continentes. Un pastor que ha empleado el sistema con éxito por más de 25 años en la Argentina, es Andrés Robert. Con el

siguiente artículo, él nos provee una guía para su implementación en nuestra propia iglesia.

LA IGLESIA LOCAL Y LAS MISIONES MUNDIALES*

Andrés Robert

El conocido lema "La suprema tarea de la iglesia es la evangelización del mundo" no es literalmente un versículo de la Biblia, pero sintetiza admirablemente lo que Dios enseña en su Palabra sobre la misión de su iglesia en la tierra.

Por supuesto, estar de acuerdo con el lema y permitir que el mismo oriente y domine nuestra vida son dos cosas muy distintas. Le llevó a Jesucristo todo el tiempo de su ministerio terrenal inculcar esa idea en la mente y en el corazón de sus discípulos, pero finalmente lo logró. A eso se debe en gran parte la fenomenal expansión de la iglesia durante el primer siglo. Nosotros necesitamos con urgencia tener esa misma convicción y podemos lograrla si estudiamos con cuidado la Gran Comisión y permitimos que el Espíritu Santo la aplique en forma práctica a nuestra vida personal y a la de nuestra congregación local.

Cuando un pastor, una iglesia, o a veces sólo un grupo de miembros de una congregación, llegan al convencimiento de que la misión de la iglesia es evangelizar a todo el mundo, generalmente surge la pregunta: ¿cómo hacer para promover la obra misionera en nuestra iglesia y lograr los mejores resultados?

Muchas congregaciones, sin vacilar, pueden contestar a esta pregunta afirmando que una de las mejores maneras de lograr tal objetivo es celebrar una "Conferencia Misionera Anual".

Qué es una Conferencia Misionera Anual

No es, como algunos podrían imaginar, una varita mágica que por el solo hecho de celebrarse va a causar efectos portentosos. Sí es una herramienta que, bien utilizada, ha producido resultados y bendiciones sorprendentes. Consiste esencialmente en celebrar cada año una serie de reuniones, en las cuales se presentan temas relacionados con la obra misionera. Por ejemplo, se muestran las necesidades del mundo actual, se predica sobre las instrucciones que Cristo dio a sus discípulos para evangelizarlo, se enseñan los medios que El recomendó para lograr ese fin y se promueve su uso.

Este tipo de programa no debería sorprender a ningún creyente porque en la mayoría de las iglesias se realizan frecuentemente congresos, cursos y series de reuniones sobre temas tales como el evangelismo, la educación cristiana, la

* Robert Andrés: "La iglesia local y las misiones" en Argentina en Mision Mundial. Misiones Mundiales, Santa Fe, Argentina, 1989, págs. 171-181. Usado con permiso.

familia, etc. En cambio, sí debería sorprendernos que se hagan tantos esfuerzos especiales para considerar las cuestiones arriba mencionadas y no se dedique por lo menos una semana al año para estudiar y promover lo que es y debería ser siempre, la actividad prioritaria de la iglesia, es decir, la evangelización del mundo.

3. ¿Cómo difiere la Conferencia Misionera Anual de otras conferencias que puede tener la iglesia?

Quiénes deben tomar la iniciativa

Para que el cuerpo de Cristo se mueva armoniosamente en el cumplimiento de su misión, Dios ha puesto entre sus miembros a apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (Efesios 4:11). Los líderes que El ha colocado en su iglesia (pastores, sobreveedores, ancianos, diáconos, etc.) ocupan una posición de autoridad incomparable para enseñar, dirigir, exhortar y orientar al pueblo de Dios en esta tarea. Si ellos tienen visión y pasión misionera, la congregación que presiden pronto también las tendrá. Leyendo los evangelios vemos que Jesús poseía la visión de las multitudes necesitadas, pero sus discípulos (futuros líderes) no la compartían. Sin embargo, el Señor no se desalentó e insistió en la enseñanza con paciencia, exhortación y oración, hasta que ellos no sólo captaron su visión, sino que además vivieron posteriormente movidos por ella.

Es imposible exagerar la importancia que tienen para la obra misionera la visión, la entrega y el entusiasmo que sienten el pastor y los líderes. Tarde o temprano la membresía compartirá su ejemplo, espíritu y actitud. Este es un aspecto vital para el éxito del programa misionero.

Como bien decía el sabio de la antigüedad en Eclesiastés, "la cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente", y hay tres componentes que, unidos, dan fuerza y solidez al programa misionero. Ellos son:

La celebración de la Conferencia Misionera Anual

Por razones obvias, esta debería ser el evento más importante del calendario anual de actividades. Si creemos que la evangelización del mundo es la tarea suprema de la iglesia, el lugar y el esfuerzo que dedicamos al tema en el programa anual deberá reflejar esa supremacía. Para que esto sea así vale la pena tener en cuenta los siguientes aspectos:

1. *La mejor fecha.* Debe ser la más conveniente para lograr la mayor asistencia y la mejor respuesta de la membresía. Epocas de exámenes, temporada de vacaciones, meses de intenso frío, etc., pueden influir desfavorablemente. Cuando se descubre la mejor fecha, conviene mantenerla año tras año y no cambiarla. La experiencia también ha demostrado que no da buenos resultados mezclar esta actividad con otras como el aniversario de la iglesia, o una campaña de mayordomía o evangelismo. Tal proceder es semejante a apuntar con un rifle a

dos o tres objetivos al mismo tiempo. No es posible hacer tal cosa: si se lo intenta, se disminuye la concentración en el tema principal y lo más probable es que no se logren las metas propuestas.

2. *La extensión.* ¿Qué duración debe tener la conferencia? Para producir una fuerte impresión y lograr los mejores resultados, ha de abarcar por lo menos cuatro o cinco días. Lo ideal es dedicar una semana de domingo a domingo. De no ser posible, debe procurarse comenzar un domingo y continuar desde el miércoles o jueves hasta el domingo siguiente. Una buena conferencia debe tener un clímax y éste lógicamente se produce en las reuniones del domingo final. Se necesitan cinco o seis sesiones como mínimo para presentar los diferentes temas guardando un sano equilibrio y para que éstos produzcan un impacto espiritual.

3. *El programa.* Se desea tener reuniones con un fuerte énfasis misionero y para lograrlo es posible echar mano a varios recursos. Algunos de los medios que pueden contribuir al mejor éxito son los siguientes:

- Promoción adecuada y con bastante anticipación por medio de carteles, boletines, anuncios, etc.
- Preparación y colocación en las paredes de mapas, planisferios, carteles y leyendas con lemas misioneros y textos bíblicos alusivos al tema.
- Impresión de una hoja o himnario especial con himnos y coros misioneros. Elección de una canción lema para cada conferencia anual. Enseñanza de nuevos himnos misioneros en las semanas previas. Preparación de coros y conjuntos para la ejecución de música relacionada con el tema de la conferencia.
- Proyección de películas o audiovisuales misioneros, los cuales ayudan muchísimo a ilustrar y concientizar sobre las necesidades de los campos blancos.
- Invitación a misioneros para que durante la conferencia den sus testimonios sobre la manera como Dios los llamó, sus trabajos, experiencias, éxitos y fracasos. Planeamiento de encuentros, como desayunos o tés-cena, para que los misioneros puedan conversar y dialogar con los miembros de la congregación y especialmente con la juventud.
- El predicador invitado debe ser alguien que sienta en su corazón el tema de las misiones; que pueda presentar con fuerza y nitidez la enseñanza bíblica sobre el mismo, mostrar la desesperante condición de los pueblos que aún no han sido alcanzados con el evangelio y desafiar a la iglesia al trabajo, al sacrificio y a la abnegación. Conviene que conozca el mecanismo de la Promesa de Fe y sepa explicar este plan con claridad y entusiasmo.
- La reunión del sábado por la noche, que tradicionalmente se emplea en ac-

tividades juveniles, debe aprovecharse para predicar sobre el llamado de Dios al ministerio cristiano.

Estos y otros ingredientes similares ayudarán a planear y lograr un programa ágil que renueve la visión, provea rica instrucción bíblica y proporcione también inspiración y desafío.

Establecer metas para el programa misionero

Alguien comparó a ciertas iglesias con un automóvil que tiene el motor en marcha, hace mucho ruido, pero no arranca, no se mueve y por lo tanto no va a ninguna parte. ¿Adónde queremos llegar? Fijar metas implica invertir tiempo, pensamiento y concentración, pero vale la pena hacer esa inversión. Mediante el diálogo, la meditación, la oración y la guía del Espíritu Santo, el grupo dirigente debe presentar en la conferencia metas tales como:

- Qué países, ciudades pueblos o zonas se quieren alcanzar con el plan misionero de la iglesia; pensar sobre todo en lugares lejanos donde es necesario enviar un misionero sostenido por la congregación.
- Meta de jóvenes llamados a la obra en el curso de la conferencia o durante el año. Pedirlos en oración: "Rogad al Señor de la mies que envíe obreros."
- Fijar una cantidad de dinero como meta para la ofrenda misionera mensual que se logrará por medio de la Promesa de Fe y será destinada exclusivamente a la obra misionera. Apuntar al sostenimiento de un misionero, luego al de dos y así sucesivamente. ¿Cómo es posible que establezcamos metas para comprar un lavarropas, un televisor, un automóvil, una casa, o el órgano de la iglesia y no lo hagamos para cumplir con la misión más importante que tenemos en la vida?

4. ¿Cuáles son los elementos más importantes para llevar a cabo una exitosa Conferencia Misionera Anual?

El plan de la Promesa de Fe

El doctor Oswald J. Smith, gran promotor de la obra misionera, compartiendo lo que él experimentó por más de cincuenta años, ha dicho: "Cualquier iglesia que tenga una Conferencia Misionera Anual y que utilice el plan de la Promesa de Fe para las ofrendas destinadas a las misiones, dará diez veces más de lo que daría usando otros métodos."*

La Iglesia del Pueblo en Toronto, Canadá, de la cual el citado siervo de Dios fue pastor, es un testigo elocuente de esta verdad. En un informe presentado hace

* Smith Oswald, citado por Norman Lewis en Triumphant Missionary Ministry in the Local Church.

algunos años daba cuenta de estar sosteniendo en forma total o parcial ¡a quinientos cincuenta y cinco misioneros!

Es un hecho comprobado que Dios se ha dignado utilizar y bendecir grandemente este plan, sin duda, porque combina varios principios bíblicos referidos a las ofrendas y porque coloca a la obra misionera en primer lugar. ¿En qué consiste dicho plan? Prácticamente se reduce a llenar una tarjeta, la cual generalmente dice algo similar al modelo.

Mi promesa de fe para la obra misionera

Confiando en Dios, prometo dar mensualmente para el programa misionero de mi iglesia la cantidad de:

$ _____

Fecha: _____ Firma: _____

Pero es muy difícil explicar todo lo que está involucrado en esa decisión cuando se la hace en el contexto de una Conferencia Misionera Anual que ha impactado al pueblo de Dios. La respuesta que se da llenando esta tarjeta, generalmente cristaliza el compromiso que cada creyente asume delante de Dios de orar y ofrendar sistemáticamente para el plan misionero de la iglesia.

Cada uno, de acuerdo con su comprensión y su fe, determina la suma mensual con la cual contribuirá. Generalmente se sugiere dar un diezmo generoso para el presupuesto de la obra local y se exhorta a practicar la abnegación, es decir, rescatar el dinero que se invierte en gastos innecesarios para canalizarlos en la obra misionera. Se explica cuidadosamente que no se trata de un pagaré cuyo monto pueda ser reclamado, sino más bien de una relación vertical y personal entre Dios y el dador.

Durante el transcurso de la conferencia se reparten tarjetas con el texto arriba citado y se da una breve explicación sobre su contenido. Se alienta a los hermanos a orar por el significado de aquéllas y a reservar el acto de llenarlas para el último día de la serie.

Cuando la conferencia llega a su clímax (la congregación ha ensanchado su visión, ha oído de miles de pueblos, tribus y grupos culturales aún no alcanzados, ha meditado en las órdenes de Cristo, ha escuchado mensajes sobre el modo de ofrendar para sostener misioneros, ha visto a jóvenes responder al llamado de

Cristo al ministerio), entonces, dentro de ese clima creado por la predicación de la Palabra, la visión de las necesidades y la guía del Espíritu Santo, se invita a la congregación a orar, a decidir y a llenar las Promesas de Fe. Seguidamente éstas son recogidas, se suman las cifras y el total logrado se anuncia públicamente, proporcionando un motivo de alabanza y gratitud a Dios por su provisión y por la participación que su pueblo puede tener en una empresa tan gloriosa.

Muchas iglesias han comprobado que pueden dar mensualmente sumas abundantes y significativas para la obra misionera, no sólo sin menoscabar las ofrendas para la obra local, sino por el contrario viendo cómo éstas se acrecientan, pues escrito está: "Dad, y se os dará."

5. ¿Por qué es importante completar y firmar una tarjeta de Promesa de Fe para cristalizar el compromiso misionero de los miembros de una congregación?

Algunas recomendaciones complementarias

La instrumentación de esta ofrenda especial para las misiones implica un mínimo de organización necesaria que puede variar de una iglesia a otra, pero debiera incluir lo siguiente:

- Designar una comisión o departamento, de por lo menos tres a seis personas, que incluya un tesorero y algunos encargados de la recaudación.
- Entregar a cada persona que ha hecho la Promesa de Fe, una cantidad de sobres especiales, que por el color y la leyenda se identifiquen rápidamente como destinados para el fondo misionero.
- Designar un domingo del mes (algunas iglesias usan el segundo) como el Domingo Misionero, y en esa reunión leer cartas de misioneros, dar informes, mencionar temas de oración, presentar un mensaje alusivo y recoger la ofrenda de las Promesas de Fe.
- Tener un fondo aparte para las misiones y un tesorero o comisión que se ocupe de su recaudación. Esta ha demostrado, en la práctica, ser una medida sabia que ayuda a no ceder a una tentación muy común: la de usar fondos destinados a las misiones para cubrir necesidades de la obra local.
- Periódicamente se deben dar informes escritos que incluyan la cifra que se recaudó mensualmente, la suma que se recibió de cada dador, la cantidad que se envió al misionero y la que queda en caja. Las cuentas claras conservan la amistad y también la confianza de la membresía en la seriedad del plan misionero y en la de las personas que lo llevan a cabo.

Si las iglesias van a cumplir con su vocación misionera es imperioso que dediquen tiempo y esfuerzo para considerar los distintos aspectos que abarca esta importante empresa. La Conferencia Misionera Anual ha demostrado ser (a las iglesias que la practican) el medio idóneo para lograr ese fin. El Pastor Pablo B.

Smith, líder indiscutido de la avanzada misionera mundial, ha dicho con gran visión y agudeza espiritual: "La única manera de reunir suficiente dinero para financiar la más grande de todas las empresas mundiales (la obra misionera), es integrar y comprometer a millones de cristianos en conferencias misioneras."

Es indiscutible la importancia que ha tenido este sistema de apoyo en el avance de la empresa misionera a través de los años. Su empleo ha despertado vocación misionera en decenas de miles de jóvenes y recaudado miles de millones en fondos para la obra misionera. Si cada iglesia en el mundo implementara este programa, sobrarían los obreros y el dinero para terminar la tarea de la evangelización mundial. Lamentablemente, un porcentaje minúsculo de las iglesias tienen una conciencia misionera y un programa desarrollado para su aporte concreto. Procuremos que la nuestra se cuente con las que sí están involucradas en una manera auténtica.

Las sociedades misioneras

La mayoría de las iglesias no tienen los recursos humanos ni financieros para capacitar misioneros transculturales ni administrar la obra misionera en lugares lejanos. Esto hace que asuntos como visas, viajes, canalización de fondos, orientación al campo, orientación transcultural, aprendizaje del idioma, y la eventual supervisión de los misioneros en sus tareas, sean delegados a organizaciones especializadas conocidas como sociedades, juntas o agencias misioneras.

A medida que un movimiento misionero se vaya desarrollando, se levantarán estructuras misioneras para facilitar la obra. Al principio, las opciones para elegir serán pocas y las iniciativas necesarias para construir estas organizaciones tendrán que batallar contra la inercia, los prejuicios, la falta de experiencia y la escasez de recursos. Sin embargo, Dios seguirá bendiciendo la creación de estas estructuras que sin duda han sido poderosamente usadas para la extensión de su reino.

El siguiente es un bosquejo breve de los distintos tipos de estructuras de envío misionero. Las descripciones son generales y puede haber mucha variación entre las organizaciones. Sin embargo, estas descripciones pueden ser útiles al considerar la creación de estructuras para capacitar y enviar misioneros de las nuevas bases misioneras.

Estructuras tradicionales

Las agencias misioneras denominacionales

Organización. Existe como un departamento dentro de la estructura

denominacional o (preferiblemente) como una entidad denominacional pero funcionando en manera autónoma de la administración eclesiástica.

Finanzas Normalmente trabaja con un porcentaje de las ofrendas denominacionales. Los misioneros reciben un sueldo fijo de parte de la misión.

Selección de misioneros. Los misioneros son seleccionados del seminario denominacional.

Campos misioneros. Los campos son fijados por la misión. En la actualidad, la mayoría son campos que ya tienen iglesias de la denominación y los misioneros trabajan con estas iglesias.

Las misiones de fe

Organización. Interdenominacional, con un directorio compuesto normalmente por líderes dentro de algún sector general de la población evangélica (pentecostal, no pentecostal, carismático, etc.) Casi siempre es fundada y dirigida por una persona dinámica con una visión muy específica en cuanto al campo, tipo de trabajo o metodología a usar.

Finanzas Es financiada por ofrendas de iglesias e individuos. Cada misionero busca su propio sustento procurando comprometer a congregaciones y hermanos con una cantidad mensual.

Selección de misioneros. Son reclutados de institutos bíblicos, seminarios e iglesias. La selección final se hace por medio de cuestionarios, entrevistas y a veces, un tiempo determinado en un programa local para los candidatos. El aspirante a misionero es enviado cuando reune el compromiso de fe para su sustento mensual y el presupuesto inicial para su colocación en el lugar anfitrión.

Campos misioneros. Originalmente, este tipo de junta se organizó por la necesidad de penetrar los campos geográficos inalcanzados, tales como el interiores de los grandes continentes. Se han caracterizado por su obra pionera, aunque muchos han perdido este énfasis a medida que sus campos han sido evangelizados, tornándose en ministerios de apoyo a las iglesias nacionales.

6. Ambas estructuras tradicionales son muy útiles, pero en la actualidad, tienen un punto débil en cuanto a los grupos inalcanzados. ¿Cómo se podría combatir esta tendencia en las nuevas organizaciones misioneras que usan estos patrones?

Estructuras no tradicionales

Los misioneros bivocacionales

Ultimamente, se ha hecho mucho énfasis en este tipo de estructura

donde el misionero busca un empleo secular en el lugar de su misión y a la vez lleva a cabo algún ministerio de evangelización. Este énfasis surge tanto por la necesidad económica que puede tener el obrero como por la dificultad de permanecer en los países que están cerrados a misioneros sin un empleo secular que legitimice su permanencia. En cierto sentido, es una estructura "sin estructura" ya que la mayoría de los que han salido de esta manera no tienen una organización que los prepare y apoye; a veces, ni siquiera su iglesia local. Este, sin duda, es el punto débil de esta estrategia de envío.

7. ¿Cómo se podría solucionar el punto débil en la estructura de los misioneros bivocacionales?

Las comunidades misioneras

Esta estructura no es nueva pero sí olvidada por la iglesia evangélica. La iglesia católica en cambio, ha usado comunidades u órdenes de clérigos y laicos casi exclusivamente en su obra misionera desde los primeros siglos de su existencia ¡y con gran éxito! En la actualidad, sectas como la del Rev. Moon usan esta estructura para cautivar a miles de jóvenes y explotar sus energías económicamente y en la propagación de su religión falsa.

Tal vez los prejuicios que existen en la iglesia evangélica contra este modelo son justificados. Sin embargo, es un modelo que además de ser efectivo, se aproxima al método de capacitación y envío que usó nuestro Señor Jesús, por lo cual vale la pena examinarlo a fondo. La iglesia morava del siglo XVIII lo utilizó para formar y enviar misioneros a las partes más lejanas del globo terrestre. La comunidad no sólo los formaba y enviaba, sino que también los apoyaba espiritualmente manteniendo una cadena perpetua de oración a favor de ellos, que duró por más de cien años.

La idea básica es agrupar a jóvenes y matrimonios con un serio compromiso con las misiones en centros o locales, ya sea urbanos o rurales, donde pueden ser guiados en el desarrollo de su vida cristiana y vocación misionera. Aprenden a trabajar y a ministrar juntos. Descubren sus puntos fuertes, sus debilidades y los dones espirituales que cada uno tiene. Se forman equipos que planifican juntos su misión enfocando adónde ir y cómo llegar.

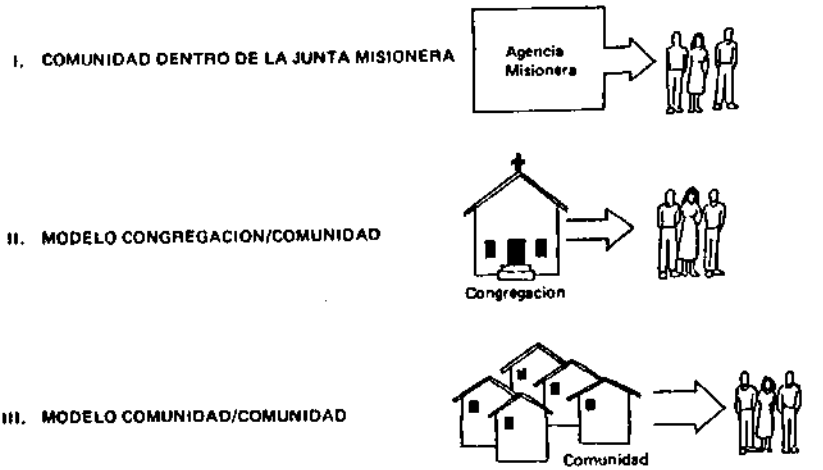
Lógicamente, este modelo deberá emplearse con cautela y mucha disciplina. Necesitará contar con personas maduras que estén completamente entregadas a su liderazgo y administración. Pero organizaciones evangélicas que actualmente lo están usando en alguna medida (como Operación Movilización y Juventud con una Misión) han comprobado que es económico, eficiente, y sumamente útil para canalizar

gran número de jóvenes con llamado misionero, afirmándolos y desarrollando su vocación.

Tres modelos de comunidades misioneras

Es necesario reconocer que este patrón tendrá que usarse en muchas situaciones donde la escasez de recursos humanos y materiales hace imperiosa la unificación de esfuerzos y medios en la capacitación y envío de misioneros. Estas comunidades tendrán que apelar tanto a matrimonios como a jóvenes, y pueden desarrollarse con tres tipos de auspicio:

1. *Comunidad auspiciada por una junta misionera.* Es el caso en que una agencia misionera, ya sea denominacional o interdenominacional "de fe", elige usar el modelo de comunidad para formar misioneros y enviarlos. La junta se ocupa de la infraestructura de la comunidad, su organización y desarrollo, su programa, la capacitación de los integrantes, la formación de los equipos y su envío a los respectivos campos.



2. *Comunidad auspiciada por una congregación.* Esta comunidad es auspiciada por una iglesia que quiere tomar esta iniciativa. La infraestructura puede ser la de una casa donde los candidatos viven juntos, contribuyendo cada uno a los gastos comunes con lo obtenido de sus propios empleos. Los líderes de la iglesia se encargan de su capacitación ministerial y la comunidad desarrolla un programa de convivencia. La

planificación para la misión y su financiación se hacen juntamente con los líderes de la iglesia.

3. *Comunidad integral misionera.* Este tipo de comunidad se aproxima a lo que sería una orden; llama a los que se integran a un compromiso total, a un estilo de vida en particular y a servir a los fines de la comunidad. No todos son enviados, pero la comunidad existe para extender el evangelio hasta lo último de la tierra. La comunidad se ocupa de su autosostenimiento económico y los recursos comunes se canalizan para la obra misionera.

8. Al considerar las necesidades de las nuevas bases de envío misionero ¿por qué es importante tener en cuenta la opción de formar comunidades para la capacitación y expedición de misioneros?

Asociándonos como enviados

Se debe especificar el compromiso del misionero con la obra en los siguientes términos:

1. Compromiso con Cristo y su misión.
2. Compromiso con los que están juntos en la misión.
3. Compromiso con la obra que cada uno pretende realizar.

Sin embargo, en los últimos años ha surgido una creciente inquietud, a raíz de que las agencias misioneras pusieron un fuerte énfasis en la primera y la tercera de estas áreas de compromiso, llegando a ser muy descuidada la segunda de ellas. Como consecuencia, las malas relaciones entre misioneros es actualmente uno de los principales problemas en las misiones. A veces hay tanta discordia, que la presencia de aquéllos más bien daña la causa de Cristo antes que prosperarla.

No hay explicación sencilla que aclare esta situación. La mayoría de los candidatos son enviados a los campos con poco conocimiento de los misioneros con quienes van a compartir la tarea. La expectativa, quizá, se basa en que, como se trata de gente espiritualmente motivada, aprenderán a vivir y a trabajar armoniosamente. Aunque esta es una buena teoría, en la práctica fracasa con frecuencia. ¡Aun Pablo y Bernabé experimentaron conflictos que dividieron su equipo misionero! Haríamos bien en enfrentar este problema con una sana orientación antes de enviar los misioneros, en vez de esperar a que surjan los inconvenientes en el campo.

Por ciertas razones destacadas, la mayoría de los misioneros tienen personalidades fuertes y pujantes. Esto hace que logren llegar al campo y que sobrevivan a las duras experiencias de adaptación e integración a la obra transcultural. Pero esas mismas características valiosas, pueden armar la escena para el surgimiento de conflictos de personalidad, de autoridad y de agudas diferencias de opinión. Se complica la situación por la tensión y el stress que provoca el vivir en otra cultura, la falta de tiempo para

desarrollar una buena relación mutua y los niveles variables de madurez y compromiso entre los miembros que eventualmente formen el equipo misionero (jóvenes, solteros, matrimonios, hijos, etc.)

Muchas veces los conflictos se dejan sin atender al proseguir con los deberes siempre exigentes de la vida misionera. Para escapar a las tensiones, los misioneros desarrollan tareas en forma independiente en vez de fomentar un equipo integral que utilice al máximo los dones y habilidades de cada miembro. Esto lleva a un desperdicio de esos dones, a la duplicación de esfuerzos y, eventualmente, a una esterilidad en la misión: ¡exactamente lo que quiere el diablo!

Los misioneros generalmente están capacitados con conocimientos de la Biblia y algunos ministerios como la predicación, la evangelización, la enseñanza, o cierto grado de habilidad en algún otro rubro del servicio cristiano. Se espera también que tengan una buena vida espiritual y que hayan logrado algún nivel de madurez en ella. Pero casi nunca se les da una orientación eficaz sobre la manera de enfrentar conflictos y resolverlos. Al contrario, pareciera pretenderse que ser espiritual significa negar sentimientos de conflicto y esconder los problemas que uno tiene con otros. La Biblia en cambio nos exhorta a expresar nuestras emociones, aun el enojo, pero sin pecar. También nos amonesta a enfrentarnos en amor.

Hay mucho que se puede hacer para orientar al candidato en el mantenimiento de buenas relaciones interpersonales en su vida como misionero. La misión debe poner como prioridad el desarrollo armonioso de las relaciones entre los miembros del equipo, ¡aun antes de la realización de las tareas misioneras! Se ha comprobado que son útiles las pruebas psicológicas para determinar el tipo de personalidad. Esto puede ayudar a armar el equipo utilizando los puntos fuertes de cada uno en el papel adecuado. También aquéllas advierten sobre la posibilidad de áreas de incompatibilidad entre los miembros del grupo, lo que permite una discusión abierta que acepte los distintos puntos de vista. Las líneas de autoridad deben ser bien definidas y también el proceso de tomar decisiones en cuanto a la obra y el reconocimiento o elección de líderes.

En resumen, los conflictos son inevitables y aun deben ser saludables para el crecimiento. Pero si los misioneros no están orientados para enfrentarlos con amor y humildad perseverando hasta su resolución, la obra seguirá siendo entorpecida por los fracasos en esta dimensión de su desempeño.

9. ¿Por qué los conflictos entre miembros del equipo misionero pueden ser la causa principal del fracaso de una misión? ¿Cómo se puede evitar esta situación?

C. ASOCIANDONOS COMO UN UNICO EQUIPO MISIONERO MUNDIAL

El trabajo en equipo de cristianos con visión mundial no termina con la formación y el envío de grupos aislados de misioneros. Cada congregación o agrupación de cristianos representa solamente una parte del cuerpo universal de Cristo. La interdependencia de este cuerpo existe a nivel mundial. Cada parte del cuerpo hace su aporte particular, pero para poder aprovechar al máximo el potencial de cada una de ellas, el cuerpo tiene que funcionar de una manera coordinada. En términos prácticos, esto significa esforzarnos en participar activamente en cooperación internacional e interdenominacional para lograr los objetivos específicos de la evangelización mundial.

Esto cobra aún mayor sentido cuando uno considera la falta de recursos para capacitar y enviar misioneros desde los países subdesarrollados económicamente. No debemos intentar seguir el patrón que han mostrado algunas misiones anglosajonas pudientes cuya política es mantener una total independencia de otros grupos y esfuerzos. Este tipo de egoísmo no tiene cabida en el cuerpo de Cristo y menos ante la enorme tarea misionera que nos enfrenta.

En el siguiente artículo Theodore Williams ofrece algunas pautas para las misiones en el "mundo de los Dos Tercios,"* el cual nos guía en la aplicación de este principio de asociación como un solo equipo misionero mundial.

LAS MISIONES EN EL MUNDO DE LOS DOS TERCIOS**

Theodore Williams

El acontecimiento más significativo para la historia de las misiones hoy en día es el crecimiento fenomenal de misiones autóctonas del mundo de los Dos Tercios. En el momento que estoy escribiendo esto, el libro más actualizado sobre este tema es "De todas las naciones".*** Lo que nos informa es que hay más de

---

* Se prefiere más la expresión "el mundo de los Dos Tercios" que la comúnmente empleada "Tercer Mundo", ya que esta última nos coloca en un tercer puesto. La nueva expresión hace referencia a los dos tercios de la humanidad que vive fuera de los frecuentemente denominados países del Primer Mundo, desarrollados, anglosajones, protestantes, industrializados, capitalistas, occidentales o del Atlántico norte.

** Williams Theodore: Missions From the Two Thirds World, 1989. Escrito no publicado.

*** Pate Larry D.: From Every People. OC Ministries, Milpitas, Ca, 1989.

35.000 misioneros del mundo de los Dos Tercios y que esa cifra se está incrementando más rápido que el número de misioneros anglosajones.

Las realidades actuales

1. La mayor parte del mundo de los Dos Tercios está compuesta por países pobres y subdesarrollados. El producto bruto de estos países es bajo y muchos están sufriendo una tremenda inflación. Esto no debe crear un "complejo de pobreza" que conduzca a una mentalidad de receptores sin enfrentar el desafío de sacrificarnos por la causa de Cristo.

2. En muchas partes del mundo de los Dos Tercios hay leyes que prohiben el envío de dinero fuera del país para el sostenimiento de misioneros. Debemos vencer esta barrera saliendo de los patrones tradicionales de sustento y mostrando sensibilidad al Espíritu Santo quien nos puede guiar a nuevos métodos de apoyo financiero.

3. El mundo de los Dos Tercios no está desarrollado económica y tecnológicamente, pero es rico en su herencia cultural y en el gran potencial de su gente. Así que tenemos que escaparnos de la mentalidad que nos degrada como el "tercer" mundo y aceptar con la ayuda de Dios el reto del mandato misionero. Por causa de la falta de enseñanza clara de la Palabra de Dios sobre los valores del reino y sus metas, hay una emigración constante de líderes cristianos a países desarrollados. Esto tiene su efecto sobre la iniciativa misionera.

Líderes del mundo de los Dos Tercios que viven en países industrializados opulentos, intentan dirigir misiones en sus propios países desde allá. Esto crea una brecha en su credibilidad y los cristianos e iglesias nacionales no pueden ser desafiados a encarar las demandas de obediencia sacrificial en cuanto a las misiones. A veces hay misioneros que están sostenidos desde afuera y los salarios de sus ejecutivos son mucho mayores y desproporcionados con respecto a los de otros cristianos en el país. Esto influye en su estilo de vida y crea una brecha grande. Por esta causa, muchos jóvenes no están dispuestos a encarar el desafío del costoso compromiso con Cristo y las misiones.

Es difícil levantar fondos autóctonos para las misiones cuando las iglesias y los cristianos saben que está entrando dinero del norte industrializado para su operación.

4. Muchas iglesias y cristianos en el mundo de los Dos Tercios todavía no se han despertado para ver y aceptar sus responsabilidades misioneras. Hay una tremenda necesidad de crear una mentalidad misionera.

5. Algunas misiones del mundo de los Dos Tercios están intentando organizarse con patrones anglosajones en cuanto a su administración, estructura y finanzas. Estos patrones no siempre serán apropiados ya que hay diferencias en las situaciones económicas y culturales. No es malo intentar aprender de los

anglosajones ya que ellos han sido los pioneros en asuntos de misiones. Pero no debemos seguir estos modelos ciegamente.

6. Hay ciertas ventajas que los misioneros del mundo de los Dos Tercios disfrutan cuando van a otros países del mismo sector, debido tanto a las similitudes culturales como a la reducción de la brecha en el nivel económico. Los misioneros de América latina, por ejemplo, encuentran afinidad lingüística y cultural con los musulmanes árabes en el norte de Africa. Pero esto no significa que la identificación y la adaptación sean más fáciles para los misioneros del mundo de los Dos Tercios que para los del Atlántico norte. Aquellos también tienen que esforzarse para aprender el idioma y la cultura, y pueden cometer los mismos errores que éstos. Los misioneros de países relativamente desarrollados pueden tomar con facilidad actitudes paternalistas. El racismo y el paternalismo no son trampas únicas del Primer Mundo. Se pueden encontrar también en el mundo de los Dos Tercios, salvo que se rindan a la operación de la cruz y a la obra transformadora del Espíritu Santo.

Nuestros misioneros que pasan de una cultura a otra y desde una situación más pudiente, tendrán que luchar con sus actitudes para no ir con aire de superioridad y de proteccionismo.

1. Al considerar una asociación entre una misión del mundo de los Dos Tercios y una del Primer Mundo, ¿qué nos aconsejaría Williams? ¿Qué habría que evitar?
2. ¿Cuáles son las ventajas que tienen las misiones del mundo de los Dos Tercios sobre las anglosajonas en cuanto a la evangelización de otros grupos del mismo sector?

Los desafíos

1. Durante el Congreso Internacional de Evangelización Mundial Lausana II en Manila (1989) fue anunciado que todavía hay 12.000 grupos inalcanzados en el mundo. La tarea es demasiado grande para que un solo sector de la iglesia lo encare. Así que la iglesia del mundo de los Dos Tercios tendrá que aceptar su responsabilidad y añadirse al movimiento misionero mundial para terminar con esta tarea.

2. El movimiento misionero ha sido asociado con el colonialismo y el imperialismo, particularmente en muchas partes de Africa y Asia. Se considera como una amenaza a la identidad nacional y a las culturas autóctonas por estar acompañado con el poder financiero de los países industrializados de Occidente. Las misiones del mundo de los Dos Tercios están liberadas de esta acusación porque provienen de un entorno de pobreza y falta de poder. La misión desde la opulencia tiene sus desventajas.

3. La obra misionera tradicional está cada vez más limitada en el mundo. Dos

tercios de los países pueden ser clasificados como de acceso restringido para las misiones. Para el año 2000 llegarán a ser el ochenta por ciento. Estos países solamente pueden ser alcanzados por misioneros bivocacionales o "hacedores de tiendas". Muchos habitantes del mundo de los Dos Tercios van a otros países por empleo. Así que esta situación puede aprovecharse al máximo por las misiones provenientes de este sector.

Sugerencias

1. Debe fomentarse una mentalidad misionera en las iglesias por medio de la enseñanza y la predicación de la Palabra de Dios. No es suficiente auspiciar una Conferencia Misionera Anual, un domingo mensual dedicado a las misiones y visitas ocasionales de misioneros. Se demanda una educación misionera sistemática y consistente para la congregación. La preocupación por las misiones y el involucramiento en ellas, deben ser fundados sobre bases correctas. Las estadísticas, relatos y diapositivas no son suficientes. El interés en las misiones no se debe generar simplemente porque "está de moda y todos lo están haciendo." Necesita la base sólida de una sana enseñanza bíblica sobre la responsabilidad misionera de los cristianos y la iglesia.

2. Tenemos que planear y preparar nuevos modelos para la capacitación de misioneros. Por causa de los recursos limitados debemos animar a la cooperación y trabajar juntos cuanto sea posible. Al respecto, el Instituto Indio de Comunicación Transcultural auspiciado por la Asociación Misionera de la India, y el Instituto Nigeriano de Capacitación Misionera auspiciado por la Asociación de Misiones Evangélicas de Nigeria, son buenos ejemplos.

Debemos pensar en capacitar a los candidatos que encomendamos a las misiones, en las mismas naciones a las cuales se envían, ya que existen centros de capacitación en varios países. Aunque no tengan todo su entrenamiento allí, deben recibir siquiera una parte en el país anfitrión. Esto ayudará en su adaptación y al aprendizaje del idioma.

Los candidatos a las misiones deben ser instruidos en una iglesia local antes de ser enviados a un centro de capacitación misionera. Deben tener también algo de experiencia en el trabajo con personas de otro fondo étnico o cultural antes de ser enviados fuera de su país.

3. Debemos reclutar misioneros para países abiertos tanto como para los de acceso restringido y capacitarlos. Aunque puede ser que vayan como obreros bivocacionales, necesitan capacitación en la obra misionera transcultural. Es mejor enviar estos misioneros bivocacionales en equipos y no solos. Ellos deben aceptar con seriedad las disciplinas de aprendizaje de idiomas y adaptación cultural.

4. Es necesario desarrollar sistemas de enlace y cooperación con otras misiones del mundo de los Dos Tercios. Cuando enviamos misioneros a un país,

debemos vincularlos con misiones e iglesias autóctonas. No manifestemos esa actitud de autosuficiencia demostrada por algunas misiones anglosajonas.

5. Debemos estar abiertos a una asociación con misiones del Primer Mundo. Examinemos los puntos fuertes y débiles de sus métodos y prácticas y aprendamos de ellas. No debemos imitarlas ni rechazarlas ciegamente, basados tan sólo en su lugar de origen.

6. Debemos ser sensibles a lo que nos dice el Espíritu Santo y abrir brecha bajo su dirección.

Claro está que el movimiento misionero del mundo de los Dos Tercios tiene que fundamentarse en sus propias iniciativas y recursos. Pero al reconocer esto, no se puede obviar el hecho de que la tarea de la evangelización mundial es demasiado grande para despreciar la ayuda que nos podemos brindar entre iglesias y misiones del mundo de los Dos Tercios y del Primer Mundo. La cooperación entre todos es indispensable si como iglesia esperamos poder alcanzar a todos los hombres con el evangelio.

3. En forma resumida ¿cuáles son los tres desafíos que se presentan a las iglesias y misiones del mundo de los Dos Tercios?
4. ¿En qué maneras pueden cooperar las misiones del mundo de los Dos Tercios en el desarrollo de sus propios movimientos misioneros?

En el siguiente extracto, Lawrence Keyes delinea cuatro áreas en las cuales se necesita una urgente cooperación misionera.

LA NUEVA ERA DE COOPERACION*

Lawrence Keyes

Según mi correspondencia personal con líderes del mundo de los Dos Tercios, existen cuando menos cuatro áreas estratégicas de cooperación internacional. Dichas áreas son: educación, información, finanzas y tecnología. Cada una requiere una participación igual entre los países del mundo de los Dos Tercios y los del Atlántico norte, y se basan principalmente en un propósito o trabajo definido en vez de teologías específicas o la experiencia.

La cooperación educacional

Una de las principales áreas estratégicas de cooperación internacional debe

* Keyes Lawrence: "The New Age of Missions: a Study of Third World Missionary Societies" en Perspectives on the World Christian Movement, 1981. Usado con permiso.

ser la educación. Esto incluye tanto cursos avanzados de misionología para los que tienen vocación misionera, como asistencia en la educación de laicos con influencia pastoral, ya sean misioneros al extranjero o pastores nacionales.

Un ejemplo de la necesidad de cooperación educacional se evidencia en la capacitación de misioneros dentro de institutos bíblicos. Esteban J. Akangbe, presidente de las Iglesias Evangélicas de Africa Occidental dice:

"La iglesia nacional necesita más instituciones bíblicas a nivel bachiller, posgrado y general para suplir las necesidades de todos los que están en esta generación. Seminarios, escuelas bíblicas, cursos intensivos, educación teológica por extensión, cursos de liderazgo en evangelismo, seminarios sobre administración, talleres y estudios bíblicos, todos son necesarios. Estos tienen su lugar en nuestras iglesias nacionales para lograr un testimonio eficaz del evangelio."

Sin embargo, no es una preparación teológica común a lo que se refiere aquí. Es a una capacitación bíblica que prepara estudiantes dispuestos a establecer iglesias. Son necesarios cursos contextualizados que se distingan por su flexibilidad y compromiso con la evangelización mundial. El entrenamiento práctico tiene que darse de tal forma que uno no sólo entienda el mandato de Dios y experimente el "cómo", sino que también comprenda sus dones y el lugar donde Dios lo ha ubicado, a la luz de la tarea. Muchas iglesias y misiones del mundo de los Dos Tercios han desarrollado sus propios programas de capacitación. No obstante, con la cooperación se podría hacer mucho más.

Esta cooperación puede ser de plazo corto o largo, ofrecida en seminarios o dentro de departamentos de misionología. Puede ayudar a establecer nuevos cursos o adaptar materiales de otros en existencia. Puede funcionar en programas residenciales o de extensión, dictados en persona o por casetes, a través de traductores o en publicaciones. Son muchas las variantes. El propósito de todo esto es que cientos de misioneros y tal vez más creyentes laicos por todo el mundo misionero, se beneficien con esta educación misionológica adicional. Y es importante reconocer a la luz de los últimos datos, que parte de esta asistencia debe proceder de fuentes no occidentales.

5. ¿En qué formas prácticas se puede fomentar la cooperación educacional entre las misiones del mundo de los Dos Tercios? ¿Cómo pueden apoyar las misiones anglosajonas?

La cooperación en la información

Una segunda área de cooperación estratégica es la de proporcionar información a agencias misioneras activas en el envío de misioneros. Para cualquier misión involucrada en evangelizar a los grupos inalcanzados, los informes sobre nuevas aperturas gubernamentales, la ubicación de pueblos inalcan-

zados, las tendencias demográficas y sociales, los ofrecimientos de parte de ministerios de apoyo, cifras referentes al crecimiento de la iglesia, etc., son de gran valor. Existen varias organizaciones que procesan datos con el fin de analizarlos y diseminar pertinentes informes a agencias transculturales.

Sin querer hacerlo, muchos centros de investigación tienen una difusión limitada de informes, pues asisten sólo a las agencias que están en la misma zona de ellos. Esto es útil y valioso. Sin embargo, hay centenares de otras agencias en el mundo de los Dos Tercios y en Europa y Norteamérica que quedan fuera de esa área limitada pero que están deseosas de recibir informaciones nuevas e importantes. ¿No podrían estos análisis e informes serles de ayuda también? ¿No podría establecerse una red de investigación internacional con una estructura flexible mediante la cual, no importa dónde se encuentren las agencias o qué denominación representen, todos aquellos interesados pudieran recibir la información analizada, la cual vendría a serles útil para establecer metas y políticas futuras? La investigación es una ciencia demasiado esmerada y un arte muy caro como para limitarlo a una región geográfica en particular. La nueva era misionera implica una cooperación internacional que incluya información basada en la investigación.

Además, este momento oportuno requiere de nuevas áreas de investigación. Un ejemplo es el que concierne a los "hacedores de tiendas", misioneros transculturales que trabajan en empleos durante el día mientras que en las noches y fines de semana se dedican a plantar iglesias. Debido a crecientes dificultades financieras en su sustento, muchos obreros están usando esta alternativa. Al igual que el apóstol Pablo (Hechos 18:1-3; 1 Tesalonicenses 2:9), se sostienen a sí mismos en el ministerio.

Ya que todo indica que este interés mundial en el autofinanciamiento misionero continuará, ¿por qué dichos centros no ayudan a proporcionar información relativa al autosostenimiento? Al igual que en otras materias, muchos centros podrían divulgar información sobre empleos claves con buen potencial a las sedes de las misiones, con datos sobre los grupos más alcanzables dentro del país anfitrión; así como recopilar listas de otras agencias presentes para que el misionero bivocacional pueda colaborar con una o más de ellas mientras se encuentra en dicho país. Unos cuantos centros de investigación ya lo están haciendo. Otros necesitan comenzar. Esta información no sólo ayuda a las agencias en la organización, sino que también podría desafiar en un sentido espiritual, estimulando a muchos otros a un servicio misionero bivocacional. La cooperación internacional en la investigación es de suma importancia.

6. ¿Por qué considera el autor que es necesaria la cooperación en el área de investigación y distribución de información?

La cooperación económica

Una tercera área estratégica de cooperación internacional en la evangelización mundial, involucra la asistencia económica. Un promedio del 35% de los misioneros del mundo de los Dos Tercios, no recibe su salario completo prometido.

Parte del problema podría resolverse si se estudiaran seriamente las lecciones del pasado, descubriendo cómo "los karens, los coreanos y los de Oceanía resolvieron dicho problema cuando la riqueza no era tan fácil de obtener como en la actualidad."

Otra parte de dicho problema podría solucionarse instituyendo políticas económicas sanas dentro de ciertas agencias misioneras del mundo de los Dos Tercios. Samuel Kim, un misionero coreano que estuvo en Tailandia durante diecisiete años, comparte su testimonio personal concerniente a esa realidad:

"Existe un refrán coreano que dice, 'Cha-Muc-Ku-Ku', y significa: 'contando con los dedos'. La obra misionera de los tiempos modernos no puede realizarse mediante un simple conteo con los dedos, sino que debe ser precisa y científica.

En 1956 mi esposa y yo fuimos enviados a Tailandia. Sufrimos y nos convertimos en víctimas de las maniobras misioneras abstractas, de la mentalidad de cálculos imprecisos. No se especificaba realmente nada, ni el hospedaje de los misioneros, ni el presupuesto, ni la atención médica, ni el transporte, ni la educación de los niños, etc. El secretario general del consejo misionero siempre enfatizaba que 'el Señor proveerá todo, sólo es cuestión de orar por las necesidades'. Por cierto, necesitábamos el poder del Señor y orar por nuestras labores misioneras, pero las prácticas administrativas y las funciones misionales debían ser ciertamente más precisas y científicas que la oración.

Yo sé que esta clase de mentalidad de 'cálculos al voleo' es bastante común entre las organizaciones y misiones del mundo de los Dos Tercios. Debemos corregir estos métodos obsoletos con el fin de evitar el riesgo y la catástrofe de las misiones provenientes de él."

Una tercera forma de resolver parcialmente el problema de los salarios no pagados y de los gastos en proyectos deficitarios, es mediante el logro de una cooperación económica internacional adicional proveniente de los países del Atlántico norte. Esto no debe dar pie para gastar dinero sin ton ni son, lo cual sería una mala práctica económica. Por lo tanto, deben establecerse pautas por respeto y en obediencia a la mayordomía bíblica.

Una forma sería la de cuentas por proyecto. Dentro del mundo de los Dos Tercios, existe un debate sobre la viabilidad de que se paguen salarios locales con dinero extranjero. Por ambos lados se exponen buenos argumentos. Quizás, la mejor política general a la luz del surgimiento de misiones autóctonas a través del mundo, sea la de sostener proyectos misioneros especiales y dejar que las iglesias locales paguen los salarios individuales. La intención básica es la de evitar el

problema, de por sí deprimente, de la dependencia del extranjero. Es verdaderamente humillante para muchos misioneros el saber que su existencia está fundamentalmente influenciada y determinada por extranjeros y no por familiares o amigos cristianos. Esta situación sofoca además el crecimiento espiritual entre los creyentes locales, ya que se involucra muy poca fe cuando se sabe que los salarios básicos de los misioneros están garantizados desde el exterior y no desde adentro mismo de la misión. Las iglesias nacionales deberán ser responsables de sostener a aquellos que envían como misioneros y no enviar un número mayor del que realmente pueden sostener.

Sin embargo, a veces no es posible mantener el segundo principio del sustento de proyectos específicos. Por ejemplo, el 18 de febrero de 1980, un muy querido hermano de la Misión de la Iglesia de Cristo en Nigeria, me escribió diciéndo:

"Desde 1971 cuando levantamos nuestra escuela teológica, hemos enviado a muchos evangelistas, pastores y obreros cristianos a plantar iglesias locales dentro de diecinueve estados de Nigeria. Algunos más fueron a servir aun en Ghana y Camerún. El Señor Jesús ha estado usando a dichos obreros para ganar almas para sí. Muchos de ellos están trabajando para Cristo entre los musulmanes del norte de Nigeria. Sin embargo, algunos han vuelto a casa antes de terminar su trabajo, sin poder cumplir el contrato que firmaron por tres años de servicio misionero. Es claro el hecho de que la falta de fondos para sostener a dichos obreros en el ministerio no les permite permanecer en el campo y realizar una tarea completa y exitosa."

¿Qué haría Ud. en una situación como esta? Si se contara con fondos adicionales, la tendencia inmediata sería la de invertirlos en tan loable grupo y ayudarles a pagar sus salarios. Después de todo, lo que esos misioneros locales estaban haciendo era plantar iglesias y también evangelizar a musulmanes, participando en una difícil experiencia transcultural. Pero, ¿qué efecto produciría eventualmente dicha ayuda sobre la intención de dar autonomía a la iglesia nacional? ¿Cómo afectaría a la espiritualidad de aquellos creyentes que son responsables de orar por los misioneros y ayudar a sostenerlos? ¿Podría dicha cooperación incrementar su autoestima y producir una mayor madurez cristiana? Estos son algunos de los puntos difíciles que debemos contestar, antes de considerar la cuestión de los salarios procedentes del exterior. Sin embargo los fondos extranjeros, aplicados a un proyecto especial y temporal, pueden resaltar nuestra tarea de apoyar en el momento oportuno, y complementar la condición de autonomía de la iglesia nacional, tal como lo revela la historia misionera.

La cooperación internacional en el área económica puede convertirse en una fuerza de apoyo para la evangelización mundial. En vez de ejercer control sobre aquellos que los reciben, los fondos son utilizados por nuestros iguales en el logro de una tarea: la de hacer discípulos entre todos los grupos étnicos. En vez de ser

una señal de poder, el dinero se convierte en un símbolo de cooperación y confianza. La generosidad es expresada sobre la base de una función y una meta, no de una tradición o denominación. Y aunque dichos esfuerzos de cooperación son difíciles, es necesaria la total desvinculación con aquellos patrones del pasado. Al mismo tiempo que se mantiene una postura teológica conservadora, es necesario que los que lo pueden hacer, se conviertan económicamente en liberales, cooperando regularmente con las muchas agencias misioneras del mundo de los Dos Tercios que se están desarrollando tan rápidamente.

7. ¿Cuál es el peligro que hace notar el autor en cuanto al proporcionar salarios misioneros con fondos del extranjero? ¿Cuál es la posición equilibrada que él sugiere?

La asistencia técnica

La cuarta área estratégica de cooperación internacional es la asistencia técnica. Esto implica el ministerio de muchos "grupos de apoyo", como la Fraternidad de la Aviación Misionera, Programas de Asistencia Médica, o la Corporación de Servicios Misioneros. Pero va más allá aún. Muchos de los grupos que no son específicamente de apoyo, pueden ofrecer una forma de ayuda técnica mediante la organización de conferencias, consultas o convenciones misioneras. Esto fue lo que sucedió en la Primera Consulta Misionera de Asia, en la cual la Misión Internacional de Corea proporcionó el tiempo y el respaldo técnico. David Cho, presidente de la M.I.C., ayudó a planear y promover dicha consulta.

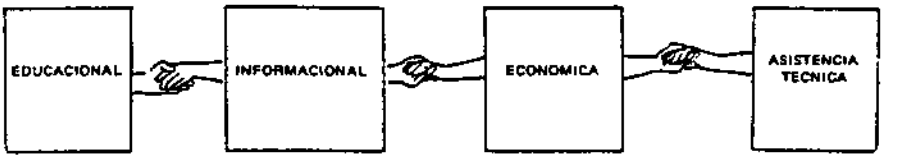
La asistencia técnica incluye el préstamo de empleados de oficina (tesorero, gerente administrador, etc.) a agencias carentes de este tipo de personal especializado. CLAME (Comunidad Latinoamericana de Ministerios Evangélicos), la organización paternal contextualizada de la Misión Latinoamericana, ha compartido su personal clave varias veces cuando otras agencias misioneras han solicitado ayuda en la nacionalización de su organización. Hay muchas maneras en que los misioneros pueden compartir la diversidad de talentos y dones que existen dentro del cuerpo de Cristo. Cada parte tiene una función significativa dentro del conjunto, y si no la cumple el cuerpo realmente sufre. En la nueva era de misiones, la asistencia técnica debe integrar nuestra postura cooperativa.

8. ¿Qué tipos de ayuda técnica de parte de las misiones anglosajonas serían de mayor provecho para las del mundo de los Dos Tercios?

La cooperación internacional cambiará el modo de enfocar la tarea misionera. Varias agencias misioneras del Primer Mundo han tomado intrépidas iniciativas al convertirse en internacionales. Otras están apoyando la formación de nuevas agencias sin reconocimiento alguno. Es tiempo de que todas las agencias, nuevas y antiguas, busquen caminos

para promover la verdadera cooperación en el cumplimiento de la Gran Comisión de Cristo. Con por lo menos cuatro canales de cooperación internacional abiertos, evidentemente no carecemos ya de oportunidades.

AREAS DE COOPERACION INTERNACIONAL



RESUMEN

El trabajo en equipo de cristianos con visión mundial empieza con una percepción de Cristo como Señor de todas las naciones. Si un cristiano capta la visión y ésta a su vez lo captura, él se convierte en un cristiano con visión mundial, alguien cuya existencia gira alrededor de Cristo y de su causa global. Este compromiso tendrá un efecto significativo sobre su estilo de vida y sus prioridades. Ya no estará satisfecho con metas egoístas. Querrá que su propia vida cuente para la conclusión de la tarea misionera.

Los cristianos con visión mundial no pueden desarrollarse aisladamente. Se necesitan unos a otros para apoyarse y llevar adelante el ministerio misionero dentro de la iglesia. La iglesia es la que sostiene al movimiento misionero y su visión y su apoyo son indispensables para el éxito de éste. Pero la iglesia local no puede hacer todo. Necesita de agencias especializadas para canalizar recursos y administrar esfuerzos. Los modelos misioneros tradicionales tendrán que ser adaptados y nuevos patrones creados para implementar las misiones del mundo de los Dos Tercios.

El surgimiento fenomenal de misiones en el mundo de los Dos Tercios es el factor más significativo de la evangelización mundial en la actualidad. Pero la escasez de recursos materiales y un desprestigio general de las misiones anglosajonas advierten contra el hecho de adoptar ciegamente los moldes tradicionales. Iniciativas y recursos propios más un intenso esfuerzo en la cooperación internacional son las reglas que ayudarán a un fuerte desarrollo de estas nuevas organizaciones.

Varios canales de cooperación están abiertos y necesitan urgente atención. Sólo un gran movimiento de cooperación global entre las

misiones evangélicas podrá lograr la conclusión de la Gran Comisión en nuestro tiempo.

TAREA INTEGRAL

1. Vea nuevamente los tres pasos sugeridos por David Bryant para convertirse en un cristiano con visión mundial. Use esos tres pasos como puntos principales para bosquejar una breve plática titulada "Convirtiéndose en un cristiano con visión mundial". Apoye cada punto con la Escritura.
2. Planifique por escrito una Conferencia Misionera Anual para su iglesia. Hágalo con todos los detalles: fechas, metas, orador, coro lema, etc.
3. Mencione los puntos fuertes y las debilidades del movimiento misionero de su país. ¿Qué tipo de cooperación internacional solicitaría para apoyar la capacitación y el envío de misioneros? ¿Qué elementos de cooperación pueden ofrecer a otras bases misioneras en el mundo de los Dos Tercios o en los países del norte?

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

El amor y la obediencia son las dos claves para el discipulado. El amor es el factor de motivación. La obediencia es el modo de expresar el amor. Cristo dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:15). ¿Y cuál es el mandamiento que debemos obedecer? El evangelio según San Juan, capítulos 13 y 15 lo pone bien en claro. Léalos y medite particularmente sobre Juan 13:34-35. ¿Qué implicaciones tiene esto para la tarea misionera?

Escriba sus pensamientos en su diario.

Indice de autores y artículos

Adeney David H.
El estilo de vida para los misioneros y otras personas comprometidas ... 185

Beaver R. Pierce
La historia de la estrategia misionera 19

Bryant David
Lo que significa ser un cristiano con visión mundial 181

Comité Lausana
El testimonio cristiano al pueblo chino 71

Dayton Edward
Alcanzando a los inalcanzados 116

Dayton Edward R. y Fraser David A.
Estrategia 15

Elkins Phill
Un equipo pionero a los tongas 103

Hian Chua Wee
La evangelización de familias enteras 132

Keyes Lawrence
La nueva era de cooperación 213

McGavran Donald A.
Una iglesia para cada pueblo 105

PattersonJorge
La multiplicación espontánea de iglesias 155

Pickett Robert C. y Hawthorne Steven C.
Ayudando a otros a ayudarse a sí mismos 145

Robert Andrés
La iglesia local y las misiones mundiales 197

Sargunam Ezra
Diez proposiciones 78
Una llama ardiente en las junglas de Maredumili 139

WagnerPeter
Las cuatro estrategias de misiones 94

Wells David F.
La oración: rebelarse contra el status quo 183

Williams Theodore
Las misiones en mundo de los Dos Tercios 209

Winter Ralph D.
Las dos estructuras de la misión redentora de Dios 38
La tarea restante: la humanidad entera en perspectiva de misión 56

Youssef Michael
La evangelización de los musulmanes 82

MISION MUNDIAL

MISION MUNDIAL

Un análisis del movimiento cristiano mundial

CONSIDERACIONES TRANSCULTURALES

TOMO 3

Jonatán P. Lewis

Editor

Segunda edición

EDITORIAL UNILIT

Publicado por
Editorial Unilit
Miami, Fl. U.S.A

1986 Primera edición
1990 Segunda edición, totalmente revisada y corregida

MISION MUNDIAL: Un Análisis del Movimiento Cristiano Mundial
Consideraciones transculturales - Tomo 3

Editor: Jonatán Lewis
Ilustraciones: John Devine y Marion Workman de Lewis
Composición: LASERprint, Junín 2966 Santa Fe, República Argentina

© 1990 -Misiones Mundiales
Casilla 711, 3000 Santa Fe, República Argentina

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas están tomadas
de la versión Reina Valera Revisada, versión 1960
© Sociedades Bíblicas Unidas
Usada con permiso

ex libris eltropical

PRODUCTO 498480
ISBN 1-56063-067-1

Printed in Colombia.
Impreso en Colombia.

Contenido

TOMO 3

CONSIDERACIONES TRANSCULTURALES

Prefacio a la segunda edición 7
Instrucciones para el uso de este manual 9

Capítulo 1

MISION Y CULTURA 11

A. La identificación 12
B. Entendiendo la cultura 26
C. El misionero: agente de cambio 40

Capítulo 2

LA ADAPTACION DEL MISIONERO 49

A. Comunicadores de Dios 50
B. La integración 63
C. Aprendizaje práctico de idiomas (sistema LAMP) 80

Capítulo 3

CLAVES DE LA COMUNICACION 93

A. La comunicación transcultural 94
B. Viendo otros mundos 102
C. Encontrando las claves 117

Capítulo 4

LA ESTRUCTURA SOCIAL Y EL EVANGELIO 132
A. La estructura social y sus funciones 133
B. La comunicación y la estructura social 145
C. La iglesia autóctona 159

Capítulo 5

EL EVANGELIO Y LA CULTURA 173
A. La Biblia y la cultura 174
B. La comunicación del evangelio 185
C. La iglesia y la cultura 199

Indice de autores y artículos 216

TOMO 1
LA BASES BIBLICAS E HISTORICAS

TOMO 2
LA DIMENSION ESTRATEGICA

Prefacio a la segunda edición

El curso de misionología contenido en estos tres tomos de *Misión Mundial: un análisis de movimiento cristiano mundial*, no es nuevo. Fué creado originalmente como respuesta a la imperante necesidad de presentar el deasafío de las misiones a los estudiantes universitarios norteamericanos. El genio inspirador del curso, doctor Ralph Winter, comprendió que la mayoría de estos estudiantes nunca serían desafiados con la oportunidad de invertir sus vidas en el cumplimiento de la Gran Comisión, a menos que se intentara alcanzarlos con un curso de misionología ofrecido en un horario conveniente. Reuniendo los escritos de los grandes misionólogos y reclutando algunos de ellos para dictar las materias, el primer curso intensivo se dio durante las vacaciones de 1964.

Desde ese comienzo, el curso fué evolucionando en su contendio y en su alcanze. Se siguieron recopilando escritos de prominente misionólogos, llegándose así a la publicación de una antología de 850 páginas con mas de ochenta artículos. El ya famoso "Perspectives on the World Christian Movement" esta en su cuarta impresión en inglés y algunas partes han sido traducidas a muchos otros idiomas. La metodología del curso también fué adaptandose con el objeto de lograr un mayor alcance y actualmente se ofrece a distancia en mas de ciento veinte programas alrededor del mundo. El texto y curso a lo que se hacen referencia, forman la base de los tres tomos de *Misión Mundial.*

La primera edición en español intentó adaptar el curso al ambiente latinoamericano. Se tradujeron los escritos mas apropiados para comunicar los conceptos misionológicos fundamentales, tomando en cuenta las idiocincracias del movimiento misionero latino y sus distintivos culturales. Se reconoció que lo ideal hubiera sido diseñar un curso con escritos propiamente latinos, pero la ausencia de ellos en la mayoría de los temas a tratar, hizo necesario el empleo de traducciones.

En 1986, fue publicada la primera edicíon por Misiones Mundiales en Argentina y por William Carey Library en EE.UU. El tomo I fué distribuido por COMIBAM como material de inscripción para el Congreso Misionero Iberoamericano realizado en San Pablo, Brasil en noviembre de 1987. Durante los siguientes años, la obra fue distribuida a todos los paises hispanos y actualmente está siendo utilizada para la capacitación misionera en seminarios, institutos bíblicos e iglesias.

La segunda edición de *Misión Mundial* no ha cambiado significativamente el contenido de los tres tomos, ni aún su organización pedagógica. Según lo observado por el editor en su trabajo realizado en iglesias argentinas, se ha revisado el capítulo 5 del tomo II, "Trabajo de equipo con visión mudial", agregándosele un artículo por el experimentado pastor argentino y promotor de misiones, Andrés Robert. Además, se adicionó otro escrito del doctor Theodore Williams, reconocida autoridad mundial de misiones oriundo de la India. Se ha dedicado un gran esfuerzo por mejorar el lenguaje del texto, particularmente en la calidad de sus traducciones, y en clarificar las ambigüedades existentes así como en base a la experiencia, revisar y corregir las preguntas incluidas. Con el nuevo formato, intentamos producir una obra mas económica y mas práctica en su uso.

Creemos que esta segunda edición de *Misión Mundial* seguirá supliendo la necesidad de publicaciones relevantes que despierten a la iglesia hispanoamericana a una renovada visión por las misiones mundiales y que preparen a sus jóvenes para la gran tarea a la cual Dios nos ha llamado.

Jonatán Lewis

Editor

Instrucciones

MISION MUNDIAL: Un Análisis del Movimiento Cristiano Mundial es una obra que puede ser utilizada por grupos de estudio en ambientes formales o informales, indistintamente. La obra completa consta de tres tomos, cada uno de los cuales desarrolla un tema diferente. El primer tomo, *"Las bases bíblicas e históricas"*,examina las raíces de la misión, su origen y su desarrollo a través de los tiempos. El segundo tomo, *"La dimensión estratégica"*, define la tarea misionera en sí y la metodología para llegar a los pueblos inalcanzados y este tercero, *"Consideraciones transculturales"*, explica el desafío que significa llevar el evangelio a otras culturas.

Cada tomo contiene cinco capítulos. que a su vez se dividen en tres unidades de estudio que desarrollan temas relacionados entre si. Muchas de estas unidades contienen artículos o extractos escritos por destacados misionólogos y eruditos de la Biblia. Las introducciones y resúmenes de cada capítulo proporcionan cohesión al material.

Las preguntas interpuestas en el texto del manual pretenden atraer la atención del estudiante hacia los puntos claves y estimular a la reflexión. Además de este uso individual, forman la base de la discusión del material en grupo. Cada capítulo termina con dos cuestionarios. El primero, *Tarea integral,* contiene preguntas o trabajos que ayudan al estudiante a fijar los temas estudiados. Estas preguntas lo desafían a su vez, a la investigación y al desarrollo de su habilidad para comunicar lo que está aprendiendo. Los grupos de estudio deberán usar estas tareas como material de discusión o como una actividad para realizar en conjunto. El segundo cuestionario, *Preguntas para reflexionar,* hace énfasis en cuestiones personales y espirituales provocadas por los temas estudiados.

Recomendamos que cada estudiante escriba sus pensamientos en un diario. Estos pueden ser compartidos con los demás integrantes del grupo durante un determinado momento devocional en las sesiones de estudio.

Material adicional

Basadas en estos manuales, se han confeccionado tres *Guías del tutor* como material de apoyo para los que dirigen el curso de misiones. También se han producido tres *video-casetes* de 100 minutos de duración (uno por cada manual) con introducciones de 20 minutos a cada capítulo, dictados por el editor de estos tomos, el licenciado Jonatán P. Lewis. Solicite estos materiales de apoyo a *Misiones Mundiales* (COMIBAM Cono Sur), Casilla 711, 3000 Santa Fe, República Argentina.

Reconocimientos

La mayoría de los artículos y extractos de esta obra fueron traducidos de *Perspectives on the World Christian Movement,* (Steven Hawthorne y Ralph D. Winter, William Carey Library, Pasadena, EE.UU.). Estamos profundamente agradecidos a los editores de esa antología de escritos misionológicos. También reconocemos el genio inspiracional del doctor Ralph D. Winter en la organización y redacción del curso original, "Perspectives", y destacamos su labor infatigable a favor de los grupos culturales aún inalcanzados con el evangelio.

Los artículos de este manual han sido traducidos y usados con autorización.

1

MISION Y CULTURA

INTRODUCCION

Los primeros dos tomos de "Misión Mundial" nos han conducido en el estudio de las bases bíblicas e históricas y de la dimensión estratégica de las misiones. Hemos logrado un mayor entendimiento acerca de los restantes grupos inalcanzados. También el evangelismo transcultural ha sido considerado en forma intensiva durante todo el curso. Ahora en este tercer tomo nuestro enfoque apunta hacia el tema específico de la comunicación efectiva del evangelio en una cultura diferente a la nuestra.

Un misionero transcultural efectivo debe ser, antes que nada, un estudiante de la "cultura". Como Ud. verá, según la siguiente definición dada por el Comité Lausana para la Evangelización Mundial, éste es un término de amplio significado, utilizado para referirse tanto a las creencias como a los valores, costumbres e instituciones que caracterizan a un grupo en particular:

"Cultura es un sistema integrado de creencias (en Dios, la realidad o el sentido final), de valores (sobre qué es verdadero, bueno, hermoso o normativo), de costumbres (cómo comportarnos, relacionarnos con los demás, hablar, orar, vestirnos, trabajar, jugar, comerciar, comer, realizar tareas agrícolas, etc.), y de instituciones que expresan estas creencias, valores y costumbres (gobierno, tribunales, templos o iglesias, familia, escuelas, hospitales, fábricas, negocios, sindicatos, clubes, etc.) que unen a la sociedad y le proporcionan un sentido de identidad, de dignidad, de seguridad y de continuidad" (Comité Lausana para la Evangelización Mundial, Informe de la Consulta de Willowbank: El Evangelio y la Cultura, traducido por el doctor Arnoldo Canclini).

La cultura es, en esencia, el modo según el cual las personas organizan

su mundo. Si el misionero pretende ser efectivo al comunicar el evangelio a un grupo señalado, debe conocer la cultura propia de ese grupo. Tratará de ver al mundo como lo ven sus integrantes y de experimentarlo tal como ellos. Un conocimiento íntimo de la gente es un requisito esencial del ministerio transcultural.

No tenemos mejor ejemplo de esto que Jesucristo mismo. El dejó su hogar en gloria y se hizo hombre, vulnerable y dependiente. Aunque nunca cesó de ser el Hijo de Dios, llegó a ser totalmente humano. Hebreos 2:17 dice: "Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere." El profeta Isaías lo describe como un "varón de dolores, experimentado en quebranto" (Isaías 53:3). El sabía del hambre y la sed, de la pobreza y la opresión.

Jesús experimentó el rechazo, el enojo y el abandono. Lloró sobre la tumba de Lázaro y agonizó en Getsemaní, ante la misión que iba a cumplir en la cruz. Cuando miró hacia Jerusalén se sintió agobiado por el deseo de atraer a la gente a sí mismo. Llegó a conocer la naturaleza humana íntimamente. Esto le dio una enorme penetración en el ministerio que manifestó durante su permanencia terrenal, y que puso a la vez en nosotros la seguridad de que podemos acudir a El en todas nuestras luchas.

Cristo, entonces, es nuestro modelo para la misión transcultural. Habiendo tomado la forma de hombre, llegó a entender profundamente la perspectiva humana. Se identificó con la humanidad en todos sus sufrimientos y tentaciones, a fin de ser el eterno "sumo sacerdote", el único que representa a sus hermanos delante del Padre. De igual manera, quien lleva el evangelio a otras culturas debe tratar de conocer a la gente que espera alcanzar, esforzándose por comprender su visión en cuanto a la vida e identificándose con ella de todo corazón. Todos los creyentes son sacerdotes delante de Dios: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio." (1 Pedro 2:9). Pero, de una manera especial, el misionero transcultural llega a ser un intercesor que puede abogar por el grupo inalcanzado con el cual se identifica.

Este capítulo tratará temas claves en el estudio de la misión y la cultura. Discutiremos aspectos de esta última, que afectan particularmente a la tarea misionera. Veremos un poco más de cerca el tema de la identificación. Finalmente, consideraremos de qué manera funciona el misionero como un "agente de cambio" dentro de una cultura.

A. LA IDENTIFICACION

La identificación es un tema delicado. Casi todos los misioneros esperan obtener la amistad y el reconocimiento de la gente con la cual trabajan. Pero no todos comparten las mismas perspectivas sobre el modo de ganar esa aprobación. En un extremo está el misionero que siente que su cultura es tan obviamente superior a cualquier otra, que buena parte de su tarea tiene como objetivo tratar de "elevar" la cultura nativa sobre su propio nivel. En el otro, está el que siente que el único camino es el "ser como un nativo" y rechaza su herencia cultural en favor de la ajena. Ambas posiciones representan un desequilibrio y obran en contra de una efectiva comunicación del evangelio. Tal como Cristo mantuvo su deidad al identificarse completamente con el hombre, así el misionero debe buscar el equilibrio entre un reconocimiento de quién es él a través de su legado cultural, y su identificación con la nueva cultura. La meta no es comprobar hasta qué punto puede un individuo volverse como los otros, sino cuán profunda y efectivamente puede aprender a comunicarse con ellos.

En el siguiente artículo, William D. Reyburn comparte experiencias que él ha vivido al estudiar el tema en forma práctica.

LA IDENTIFICACION EN LA TAREA MISIONERA*

William D. Reyburn

Por la tarde, había estado cayendo un continuo aguacero hasta después de oscurecer. Un pequeño burro seguido por un par de hombres, descendía lentamente por un resbaladizo sendero lodoso que lo conducía al soñoliento pueblo de Baños, en los altos Andes ecuatorianos. Por fin llegaron. Aparentemente, nadie prestaba atención a las oscuras figuras que detenían al asno ante una humilde posada indígena. El más alto de los dos hombres se paró en la puerta donde un grupo de individuos estaba sentado junto a una mesita, iluminada por una vela, tomando chicha. Tan pronto como el extraño hubo entrado al salón se escuchó una voz detrás del bar: "Buenas noches, mister." El aludido, con su poncho empapado por la lluvia, se volvió rápidamente y vio a una mujer de cara gorda, semioculta, de pie junto al mostrador. "Buenas noches, señora", respondió, levantando ligeramente su sombrero. Después de un corto diálogo, ambos salieron al patio e introdujeron al burro en un establo de adobe. Los viajeros quitaron su equipaje del animal y trasladaron los bultos al cuarto donde iban a pernoctar. Era

* Reyburn William D.; "Identification in the Missionary Task" en Readings in Missionary Anthropology II, William A. Smalley, editor. William Carey Library, Pasadena, California, 1978, págs. 746-760. Usado con permiso.

un pequeño aposento, parecido a un pesebre, ubicado junto al lugar donde descansaba el asno.

Me senté sobre la paja, en el suelo, y empecé a quitarme las ropas mojadas. Continuaba escuchando la palabra "mister", que había llegado a desagradarme intensamente. "¿Por qué tuvo que reconocerme esa mujercita graciosa como extranjero, a pesar de la semioscuridad del salón?" Miré mi ropa. Mi sombrero era como el del "cholo" más pobre de Ecuador. Mis pantalones eran un montón de parches, unidos por más parches. Mis pies sucios, manchados de lodo, calzaban un par de alpargatas de hule de llanta, las mismas que usaba cualquier indio. Mi poncho rojo no era de tejido fino, propio de alguien distinguido. Era el de un pobre y había sido hecho en Salcedo. No lucía adornos de borlas y en una moda verdaderamente chola, tenía pedacitos de paja colgando del bolsillo, lo cual demostraba que yo era un hombre que dormía con su burro en el camino. Pero, ¿por qué entonces ella me llamó mister, un término reservado para americanos y europeos? Al menos podría haberme identificado como señor, pero no, tenía que ser mister. Sentía que aunque mi disfraz había sido cuidadosamente maquinado, me lo habían arrancado con la sola mención de esa palabra. Me quedé pensando en eso una y otra vez. No podía ser que la mujer hubiera detectado mi acento extranjero, porque yo no había abierto aún la boca. Me dirigí a mi compañero, el viejo Carlos Bawa, indio quechua del lago Colta. "Carlos, la señora supo que yo era un mister. ¿Cómo crees que lo hizo?"

Mi amigo, acurrucado en un rincón del cuarto con sus piernas y brazos metidos bajo sus dos ponchos, respondió: "No lo sé, patroncito." Me volví rápidamente hacia él y le dije: "Carlos, por tres días te he estado pidiendo que no me llames patroncito. Si lo haces la gente sabrá que no soy un cholo." Sacando un dedo por debajo del cuello de su poncho de lana, se tocó el borde del sombrero y replicó sumisamente, "se me olvida, mistercito."

Disgustado y dolorido hasta en mi piel, empapada por la lluvia, me sentía como el tonto que debía parecer. Me senté silenciosamente, observando el titilar de la vela, mientras Carlos cabeceaba, dormido en su rincón. Seguía viendo las caras de la gente, a lo largo del camino que habíamos recorrido en esos tres últimos días. De vez en cuando recordaba el rostro de la mujer de Baños, la que me había robado, con una sola palabra, lo que me parecía un disfraz perfecto. Me preguntaba entonces si tal vez no me habían tomado por un europeo ya anteriormente. Estaba herido, decepcionado y, para empeorar las cosas, tenía un hambre terrible.

Metiendo la mano en el interior de nuestro saco, extraje la bolsa de harina machica que mi esposa nos había preparado y la mezclé con algo de agua; revolví la mixtura de cebada con mi dedo y la tragué; lo mismo hice con el café y el azúcar. La lluvia se estaba calmando y por un agujero, en la esquina superior del cuarto, podía ver las nubes iluminadas por la luna, arrastradas suavemente por el

viento a través del cielo. Afuera, una guitarra era rasgueada dulcemente. En el pesebre ubicado junto a nuestra habitación, una media docena de indios que acababa de regresar de sus tareas, discutía los eventos del día.

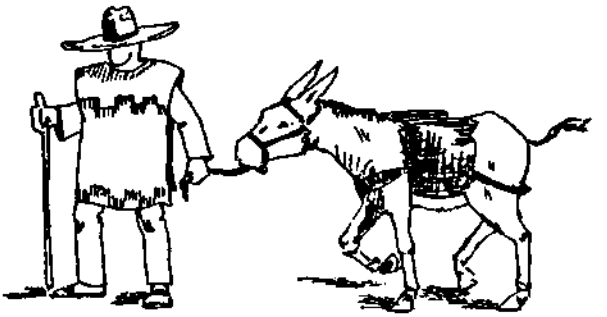
Apagando la vela, me apoyé contra la áspera pared de tablas y escuchando su conversación me quedé dormido. Algunas horas más tarde, desperté repentinamente al oir el ruido de la puerta que crujió al abrirse. Me puse de pie rápidamente y salté, ocultándome tras ella, para ver qué pasaba. La puerta se cerró quietamente y oí al viejo Carlos gruñir al acomodarse en su manta para dormir. Había regresado de hacer sus necesidades. Mi compañero me había estado advirtiendo durante varios días que los indios se robaban unos a otros, razón por la cual me recomendaba dormir ligeramente. Ahora yo le había obedecido de una manera casi inconsciente. Permanecí quieto, en medio de un silencio mortal. No tenía idea del tiempo que podía haber pasado, ya que un reloj no iba de acuerdo con mi vestimenta de cholo. Más tarde, quedé recostado sobre el piso, pensando en el significado de la identificación. Me preguntaba a mí mismo una y otra vez qué quería decir estar identificado con ese viejo indio, que moraba tan lejos del mundo real en el cual yo vivía.

Me encontraba viajando hacia los mercados indígenas de los Andes ecuatorianos, con el fin de averiguar qué era lo que realmente permanecía escondido en el corazón de los quechuas y de los cholos de habla española. ¿Cuáles eran sus auténticos deseos? Quería saber qué era aquello que la embriaguez parecía satisfacer. ¿El indio quechua era en realidad la persona taciturna e introvertida que parecía ser delante de su patrón? ¿Era de veras tan adaptable a las condiciones de vida que podía superar cualquier conflicto sin enojarse seriamente? ¿Era realmente un buen católico o simplemente un pagano, o alguna clase de combinación entre ambos? ¿Por qué era en el fondo tan opuesto a cambios externos? ¿De qué hablaba y de qué se preocupaba al acostarse por las noches, en la seguridad de su propio grupito? Yo buscaba las raíces que había por debajo de los símbolos exteriores, las cuales indudablemente podían responder a las demandas de Cristo.

Las respuestas a preguntas como estas formarían la base para una teología misionera y para una comunicación efectiva a las vidas de esta gente. No podía ver el propósito de hacer la propuesta cristiana a un hombre, a menos que aquella fuera hecha de tal modo que lo obligara a luchar con la necesidad de rendirse a sus demandas más elementales. A fin de conocer lo que debía dirigirse a lo íntimo de su ser, tenía que meterme en el asunto a través de lo que yo estaba convencido que eran sólo síntomas exteriores de una necesidad más profunda de su corazón.

Un aspecto importante de la tarea misionera es la búsqueda de lo que en alemán se llama "der Anknupfungspunkt", la conexión o punto de contacto. La proclamación del evangelio sin ese elemento, es un hecho que no cabe dentro de lo que significa una responsabilidad misionera auténtica. Se trata de un proceso

según el cual, el que proclama las buenas nuevas debe hacer todo el esfuerzo posible para lograr un contacto válido con su oyente. El corazón del ser humano no es como una pizarra limpia, en la cual puede escribirse el evangelio por primera vez. Por el contrario, ha sido garabateado y marcado profundamente desde el nacimiento hasta la muerte. La meta de lograr un creyente siempre empieza por un incrédulo. Claramente entendemos que éste es el trabajo del Espíritu Santo. Sin embargo, esto no quita al hombre de su posición de responsabilidad. El es quien, a través de su actitud de oír y entender racionalmente, es despertado a creer. La conquista de las decepciones básicas del individuo es lo que permite al Espíritu Santo reclamarlo como propiedad suya y hacerlo una nueva criatura. El hombre debe estar consciente de su resistencia al llamado de Dios, antes de ser aprisionado por el amor del Señor. Para tomar cautivo al enemigo es necesario que aquel se reconozca previamente como tal.



1. ¿Qué quería lograr el autor vistiéndose como un cholo?
2. ¿Qué cosa identifica el autor como la principal responsabilidad del misionero en la comunicación del evangelio?

Las formas de identificación

La identificación misionera puede asumir diferentes formas y ser romántica o aburrida, convincente o dudosamente fingida. El asunto principal a entender es que aquella no es en sí el fin, sino el medio para proclamar el evangelio. De igual manera el punto controversial de la materia no es hasta dónde puede alguien identificarse, sino qué hace con los frutos de ese logro. El llegar a "ser como un nativo" no es una virtud en sí. Muchos misioneros, aun en la monotonía de su

rutina diaria en una escuela u hospital, han despertado los corazones de los hombres a las demandas del evangelio.

Algo de la llamada identificación está mal orientado, y tiende a crear la impresión de que vivir en una aldea nativa o aprender su lengua, es la llave mágica para abrir el corazón de los nativos. Lo que verdaderamente cuenta en este proceso es la actitud que reconoce al hombre como un ser responsable que busca estar en contacto con su propia realidad. Las limitaciones para saber cómo conocer esta realidad son varias. Los obstáculos prácticos son muchos. En las páginas siguientes trataremos de esquematizar algunos de ellos, tal como los hemos vivido, a fin de evaluar los efectos de la falta de identificación y participación misionera.

La fuerza de los hábitos inconscientes

Sin duda alguna, la causa del principal obstáculo para la identificación es el hecho de que uno tiene tan bien aprendido su propio modo de vida, que lo practica la mayor parte del tiempo sin una reflexión consciente. En el caso descrito anteriormente, el viejo indio quechua Carlos Bawa, el burro y yo habíamos viajado cruzando la meseta de los Andes. Pasamos los días en los mercados, y las noches apiñados en pequeños alojamientos reservados para indios y cholos ambulantes, por diez centavos de dólar la noche. Caminamos desde Riobamba hasta Baños un viaje de tres días de camino, y si en alguna ocasión excepcional aparecía un perro era tan sólo como para ver si todo estaba completamente normal. Sin embargo, hasta que entré al salón iluminado por una vela de la posada de Baños, no fui tomado por un extranjero; por lo menos así lo supuse en ese momento. Sospecho que el hecho me molestó sobremanera porque llegué a ilusionarme por unos cuantos días, creyendo estar por fin dentro del mundo indígena cholo. Cuando la posadera se dirigió a mí llamándome mister, sentí el golpe que me significó ser rudamente despedido fuera del pequeño mundo en el cual yo había creído tener ganada finalmente una entrada firme.

A la mañana siguiente fui otra vez al hospedaje y me senté en el bar donde estaba la mujer. "Ahora, dígame señora", empecé, "¿cómo supo que yo era un mister y no un señor local o un cholo de Riobamba?" Los ojos de la pequeña dama gorda chispearon mientras reía con una risita avergonzada. "No lo sé con seguridad", replicó. Insistí para que tratara de darme una respuesta, porque estaba totalmente confuso sobre todo aquello. Continué. "Ahora supóngase que Ud. fuera un detective y le dijeran que atrapara a un europeo vestido como un pobre mercader cholo. ¿Cómo lo reconocería si entrara a su posada?" Se rascó la cabeza y se inclinó sobre el mostrador. "Camine para afuera y entre como lo hizo anoche." Recogí mi viejo sombrero, lo encajé sobre mi cabeza y me fui a la puerta. Antes de que llegara a la calle ella me gritó: "Espere, señor, ahora sé lo que es." Me paré y miré a mi alrededor. "Es el modo como Ud. camina." En ese

momento comenzó a reir a carcajadas y me dijo: "Yo nunca veo por aquí a nadie que camine así. Ustedes los europeos mueven sus brazos como si nunca llevaran una carga sobre sus espaldas." Le dí las gracias a la buena mujer por su lección sobre posturas y salí a la calle a estudiar cómo caminaba la gente de aquel lugar. Ciertamente los pasos eran pequeños y variados, el tronco inclinado ligeramente hacia adelante desde las caderas. Con los brazos moviéndose escasamente bajo sus grandes ponchos.

Sabiendo que la posición agazapada, con el poncho cayendo desde las orejas hasta los pies escondidos, es la más natural para ellos, me puse en cuclillas en la esquina de una calle, cerca de un grupo de indios y los escuché charlar. Continuaron su conversación sin prestar atención a mi presencia. Dos misioneros, a quienes yo conocía muy bien, salían por la puerta de un hotel cercano. Observé cómo colgaron las cámaras fotográficas de sus hombros y trataron el problema que significa exponer demasiado la película a los rayos mañosos del sol de los Andes. Un niño cholo andrajoso, que estaba sentado junto a mi, saltó de su lugar, recogió su cajón de lustrar zapatos y se acercó a los misioneros. Fue rechazado por aquellos con movimientos de cabeza indiferentes, mientras continuaban examinando el mercado luminoso, para fotografiarlo. El lustrador regresó a su lugar. Sentándose refunfuñó: "los señores que tienen zapatos deben mantenerlos brillantes." Me incliné hacia el muchacho y le hice señas al oído. Se dobló sobre su caja mientras le dije algo en voz baja. Luego, saltó sobre sus pies y se fue tras los hombres que cruzaban la calle. Ya del otro lado, estos se detuvieron y se volvieron al pequeño que les decía: "Los evangélicos no son respetados aquí a menos que traigan sus zapatos bien lustrados." Inmediatamente, uno de ellos se sentó para que le diera lustre a su calzado con un cepillo de dientes, saliva y grasa, mientras el otro esperaba su turno.

Me levanté, pasé a un metro de mis amigos y me ubiqué en el corazón del mercado bullicioso para escuchar y observar. Me senté y permanecí allí hasta que las piernas empezaron a dolerme. Al levantarme bostecé y me estiré; al comenzar a caminar, noté que había llamado la atención de los que estaban sentados junto a mi. Nuevamente me había comportado de la manera que suponía más natural, pero que de algún modo no era la de los lugareños. Frente a mi, una anciana tiró una bolsa de sal. Sin pensarlo me agaché a ayudarla, y fue sólo por una intervención providencial oportuna que me salvé de ser llevado a la cárcel acusado de intento de robo.

El llevar la identificación o disfraz al extremo, parece ser algo exagerado. Sin embargo, sólo quien es misionero en las apartadas tierras altas de los quechuas, puede realmente apreciar cuán difícil es hablar con esa gente en un plano de igualdad. Simplemente no podía aceptar la respuesta de los quechuas como válida y representativa de su verdadero ser, mientras ellos me hablaran como a su "patroncito". Yo quería escucharlos sin que estuviera presente "un patrón" y no

quería ser identificado con ese papel feudal que marcaba nuestra relación. Así, llegaría a descubrir cómo el sumiso e indolente indio que yo conociera en mi papel de amo, sería capaz de convertirse en una intrigante persona de rápido ingenio, extremadamente amistosa, útil o cruel, conforme a la situación.

3. ¿Qué señala el autor como la causa del obstáculo para la identificación? ¿Cómo lo ilustra en esta sección?
4. ¿Qué aprendió él acerca de los quechuas, lo cual hubiera sido imposible conocer de no haber llegado a una extrema identificación con ellos?

Los límites de la identificación

Tal vez el hecho más notable a través del cual aprendimos acerca de las limitaciones de la identificación ocurrió mientras estábamos viviendo en una casita de adobe con techo de paja cerca de Tabacundo, Ecuador. Nos habíamos cambiado a una pequeña población agrícola, cerca del río Pisque, a un kilómetro de la Misión Unida de los Andes (U.A.M.), para la que estábamos haciendo un estudio. Mi esposa y yo habíamos llegado al acuerdo de que si íbamos a llevar a cabo algo en la U.A.M., teníamos que establecernos entre la gente y de alguna manera obtener su aceptación o su rechazo. Eventualmente fuimos aceptados, pero con ciertas reservas. No usábamos nada que no fuera ropa india, ni comíamos nada que no fuera comida de ellos. No teníamos ningún mueble, excepto una cama hecha de tablas de pita cubierta con un tapete tejido, exactamente como en todas las casas de los indios. De hecho, al no poseer ningún equipo de agricultura, telar o granero, nuestra casa de un cuarto, era la más vacía del vecindario. A pesar de esta gran reducción de material, los hombres me llamaban patroncito. Cuando les objeté que yo no era un patrón porque no tenía tierras, ellos me señalaron que usaba zapatos de piel. Rápidamente los cambié por las alpargatas hechas allí, con suela de fibra de cañauco y tejido de algodón en la parte superior. Después de pasado algún tiempo me di cuenta que no me había librado en lo más mínimo del sobrenombre. Cuando les pregunté de nuevo a los hombres acerca de ello, me replicaron que era porque yo estaba asociado con los del pueblo español de Tabacundo. Al hacer esto yo me identificaba obviamente con la clase patronal. Hice todo el esfuerzo posible por un período de tiempo para evitar a la gente de dicho lugar, pero el término patroncito parecía estar tan fijo en el trato como el día en que llegamos.

Se les había requerido a los hombres por parte del comisionado local, la reparación de un camino que conectaba a la comunidad con Tabacundo. Me uní a los indios para realizar este trabajo hasta que se terminó dos meses más tarde. Mis manos se habían vuelto duras y callosas. Un día se las mostré orgullosamente, mientras estaban terminando la última botella de chicha fermentada. "Ahora no pueden decir que no trabajo con ustedes. ¿Por qué aún me llaman patroncito?"

Esta vez la verdad fue más evidente, reforzada por el efecto del alcohol. Vicente Cuzco, un líder del grupo, se puso de pie, colocó su brazo sobre mis hombros y me susurró: "Te llamamos patroncito porque no naciste de una mujer india." No necesité más explicaciones.

5. ¿Con qué límite de identificación se enfrentó el autor? ¿Puede pensar en otros límites que estén más allá de nuestro control?

La propiedad de un arma

El haber vivido en una aldea africana logró que tomáramos conciencia del efecto de otras actitudes formativas en nuestros antecedentes. Una de estas en particular, es la idea de propiedad privada. Cuando fuimos a vivir al sur de Camerún, en la aldea de Aloum entre los bulu, con el fin de aprender su lengua, estos nos recibieron demostrándonos gran aceptación y hospitalidad desde el primer día. Nos dieron nombres de familia bulu, danzaron por varias noches y nos regalaron una cabra y toda clase de comida tropical.

Habíamos sido invitados a vivir en Aloum, pero no estábamos preparados sicológicamente para entender de qué manera o cómo era concebida una adopción en el pensamiento bulu. Poco a poco, supimos que nuestras posesiones ya no eran propiedad privada, sino que estaban disponibles para el uso colectivo del subclan donde habíamos sido adoptados. Fuimos capaces de ajustarnos a ese estilo de vida porque teníamos casi la misma situación material que los demás habitantes de la aldea. Sus demandas sobre nuestras cosas no fueron tan grandes como generosa su hospitalidad, y nos proveyeron casi toda nuestra comida.

Entonces una noche, capté un nuevo enfoque de la implicancia de nuestra relación con la gente de Aloum. Un extraño había aparecido en la aldea y supimos que aquel lugar era el hogar del hermano de su madre. Era el caso del sobrino en el pueblo de su tío materno, una relación muy interesante en las sociedades que se organizan por línea paterna en el Africa. Al anochecer, cuando los líderes se reunieron en el club de hombres de la aldea, fui allá y me senté entre ellos para escuchar su conversación. El fuego sobre el piso formaba sombras caprichosas que parecían danzar para arriba y para abajo en las paredes de adobe.

Cuando el silencio cayó sobre la conversación, el jefe de la aldea se puso de pie y empezó a hablar en voz baja. Algunos jóvenes se levantaron de sus posiciones y se dirigieron hacia afuera, para asegurarse de que ninguna persona que no fuera invitada estuviera oyendo la narración de eventos tan importantes. El jefe habló de la bienvenida de su sobrino a la aldea, y le garantizó una estadía segura mientras permaneciera allí. Después de estas formalidades introductorias, empezó a alabarlo como a un gran cazador de elefantes. Yo aún era totalmente ignorante de cómo me afectaría todo esto. Lo escuché elogiar las virtudes y habilidades del visitante una vez más. Cuando terminó de hablar, otro anciano se

levantó y continuó citando varios casos en la vida del joven, en los cuales él había exhibido gran valentía frente a los peligros de la jungla. Uno tras otro repitieron estas historias hasta que el jefe se puso de pie nuevamente. Pude ver el blanco de sus ojos, que estaban asestados hacía mi. El fuego provocaba pequeñas sombras que corrían de un lado a otro sobre su cara y su cuerpo oscuro. "Obam Nna", me llamó. Una amplia sonrisa expuso su dentadura centelleante: "Vamos a presentar nuestra arma a mi sobrino ahora, vé por ella."

Vacilé un breve momento, pero luego me levanté y crucé el patio, a la luz de la luna, hasta nuestra casa cubierta de paja. Allí, María y algunas mujeres de la aldea estaban platicando. Yo aún seguía oyendo en mis oídos: "Vamos a presentar nuestra arma... nuestra arma...", casi como si fuera un disco rayado, clavado en el pronombre posesivo plural,"ngale jandan... ngale jandan..." Antes de llegar a la casa había pensado en media docena de buenas razones por las cuales debía decir que no. Sin embargo, tomé el arma y algunos cartuchos y regresé al club de hombres. Al entrar nuevamente al cuarto, capté otra vez el sentido de lo que era el mundo de Obam Nna. Si yo iba a ser Obam Nna, debería cesar de ser William Reyburn. Tenía que crucificarlo casi todos los días. En el mundo de Obam Nna ya no había más posesiones, como en el de William Reyburn. Entregué mis apreciados bienes al jefe y, aunque él no lo sabía, junto con ellos iba rendida una idea muy mezquina de propiedad privada.

6. ¿Qué debía sucederle a William Reyburn a fin de convertirse en "Obam Nna"?

El valor simbólico de la comida

Otro problema en la participación de la aldea era el asunto de la comida y el agua. Sin embargo, esto no es como la mayoría de la gente piensa. Cuando vivimos en París, descubrimos que nuestros amigos franceses con frecuencia se escandalizaban por lo que comíamos. Una de las cosas más ofensivas para ellos era el pastel con queso. He visto a algunos hacer muecas como de agonía al vernos combinar estos dos alimentos.

He estado viviendo en la tribu kaka en los extensos pastizales del este de Camerún, y he hecho estudios entre ellos. La vida de esta gente es completamente diferente de la de los bulu del sur. El modo de vivir en la sabana es más vigoroso y da como resultado un ajuste diferente a las condiciones naturales. El alimento es mucho menos abundante y el casabe (harina de raíz de mandioca) es el producto básico de su alimentación. A diferencia de los bulu, quienes adoptaron muchas costumbres europeas, los kaka están más bajo la influencia del islam, que se filtra de sus vecinos ganaderos, los fulani del norte.

En cierta ocasión, había ido a la aldea Lolo para llevar algunos estudios relativos a la traducción del libro de los Hechos. No había llevado comida

europea, pues estaba decidido a enfrentar los efectos físicos que pudieran surgir de una dieta total de esa tribu. Sólo procuraba tener cuidado al beber agua, tratando de que ésta fuera hervida, lo cual con frecuencia era completamente imposible. Descubrí que la simple mezcla de casabe y agua caliente, formando una pasta, era de por sí una excelente y sustanciosa dieta. Más tarde, siguiendo esta dieta durante un período de seis semanas, pude comprobar que no había perdido peso, no había sufrido de diarrea, ni efectos de ninguna otra enfermedad. Toda la comida era preparada por las mujeres de la aldea, y generalmente comía sobre el piso, con los hombres, dondequiera que estuviera cuando una mujer servía los alimentos. En varias ocasiones, el no estar en el lugar ni la hora precisa, significó acostarme con el estómago vacío. Con sumo cuidado, evitaba pedir a cualquier mujer que preparara comida especialmente para mi, ya que esto tenía una connotación sexual que yo debía esquivar.

Cierta vez, había estado hablando gran parte de la tarde con un grupo de hombres y jóvenes de la tribu kaka sobre los alimentos que come la gente en todo el mundo. Uno de los presentes tomó su Biblia y leyó el capítulo diez del libro de los Hechos, donde se relata la visión de Pedro, quien recibió orden de matar y comer "de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo." El lector, un joven kaka que había estado por un tiempo corto en una escuela misionera, dijo: "La gente hausa no cree esto porque no come cerdos. Ustedes los misioneros no creen esto, porque tampoco comen algunos de nuestros alimentos." Yo con toda confianza le aseguré que un misionero comería cualquier cosa que él comiera.

Esa tarde fui invitado a la casa del padre de este muchacho, donde el anciano se sentó en el suelo sobre la tierra. Frente a él se hallaban dos cazuelas esmaltadas, tapadas, muy limpias. Me miró y me hizo señas para que me sentara. Su esposa trajo una calabaza con agua que vació sobre nuestras manos para que las laváramos. Luego sacudimos los dedos en el aire para secarlos un poco y el anciano quitó la tapa de una de las vasijas. Subió el vapor desde una masa redonda de papilla de casabe. De inmediato destapó el otro recipiente. Por un momento breve observé su contenido. Levanté mis ojos y me encontré con la mirada seria y fija del joven que había leido la visión de Pedro esa misma tarde.

La cazuela estaba llena de orugas chamuscadas. Tragué saliva con dificultad, pensando que ahora tenía que tragarlas o de lo contrario, borrar mis palabras. En este caso probaría una vez más que los europeos simplemente adaptaron el cristianismo para que encajara con su propio modo de vida egoísta. Esperé a que mi anfitrión metiera sus dedos en forma de pala en la papilla, entonces con una bola de esta, presionó suavemente en la cazuela de orugas. Cuando llevaba el alimento a su boca, pude ver los quemados y rizados "tesoros" penetrar entre sus dientes. Algunas larvas estaban deshechas en la papilla, otras se balanceaban sueltas. El dueño de casa había probado la primera porción. Esta era la garantía de que

no me estaba dando veneno. Hundí mis dedos en la mezcla, pero mis ojos estaban fijos en las orugas. Me preguntaba cual sería la sensación al comerlas. Rápidamente tomé algunas de esas cosas trepadoras y metí la masa en mi boca. Al comer, el suave interior se reventó y, para mi sorpresa, gusté un sabor como a carne salada, el cual pareció darle a la papilla insípida de casabe el ingrediente faltante.

Sentados, comíamos silenciosamente. No hay tiempo para la conversación en la "mesa" kaka, porque tan pronto como el dueño de casa prueba el primer bocado aparecen manos masculinas de todas partes y el contenido de las cazuelas se acaba. Mientras consumíamos los alimentos se acercaron las esposas del anciano con seis hijos y se detuvieron junto a la puerta de la cocina para observarnos. Alzaron luego sus manos y cuchichearon de un lado a otro: "El hombre blanco kaka está comiendo orugas. En realidad tiene un corazón negro." Los recipientes se vaciaron. Cada uno tomó un trago de agua. Todos se enjuagaron la boca, echando el líquido a un lado. Eructando ruidosamente dijeron: "Gracias

"Una cazuela vacía de orugas es más convincente que todas las metáforas vacías de amor, las cuales muchos misioneros son tan propensos a emplear con los paganos."

Ndambie (Dios)", se levantaron y se fueron bajo los rayos brillantes del sol poniente.

Mis notas de esa noche expresaban una sola idea:

7. ¿Cuál fue la conclusión a que llegó la gente de la tribu al comprobar que el misionero había comido las orugas? ¿Cuál fue la del autor?

El aislamiento ideológico

Hay otros obstáculos para la participación misionera en la vida de los nativos. Esos obstáculos provienen tanto de nuestras costumbres como de la tradición cristiana local. No les lleva mucho tiempo a los lugareños darse cuenta de la distancia que los separa de los misioneros. En algunos casos aquella es insignificante, en otros es la que media entre dos mundos.

Los misioneros con antecedentes pietistas tienden a sospechar que todas las cosas que hacen los nativos son malas y, por lo tanto, deben desecharlas y establecer otro tipo de vida opuesto al original. Este proceso raras veces tiene éxito, y cuando lo tiene, el resultado es la creación de una sociedad formada por personas convertidas, pero no por vidas cambiadas. Bajo estas circunstancias el misionero toma el sendero de menor resistencia, se guarda a si mismo de ser tocado por el mundo y, por supuesto, no entra en contacto con él ni siquiera para salvarlo.

No debe sorprendernos que los misioneros norteamericanos hagan una tradición de este error en grado mayor que sus colegas europeos. Quien ha sido criado en el ambiente cerrado de su pueblo natal, ha asistido a un colegio de la iglesia y luego ingresado al seminario, por lo general ignora hasta la verdadera vida de su propio país. Inconscientemente, lleva esa "pared" de aislamiento del mundo al campo misionero y en forma sutil invita, a todo el que se atreva, a aislarse con él. Para esa pobre alma las cuestiones políticas son peligrosas, el sexo es malo y los pensamientos académicos sospechosos. Esta es la expresión cristiana que lleva al hombre a trabajar duro, sin diversiones, porque piensa que relajarse es una atracción maligna hacia el mundo, del cual debe permanecer aislado a cualquier costo.

En algunos casos, ha llegado a tal extremo esta pérdida de contacto con el mundo, que los misioneros han sido culpables de hacer demandas que tienden a separar a la gente de toda esperanza de vivir el testimonio cristiano en su propio pueblo. Un misionero destacado que pasó quince años en el Camerún francés, y que fue premiado por la Legión Francesa de Honor por su contribución como director de una escuela industrial, declaró: "Cuando estaba a punto de ir al Africa, una querida anciana cristiana me dijo: 'Haz todo lo posible para que esa gente negra use zapatos.'"

Los niños de los catequistas de una misión en Africa central, según las reglas que la misma les impone, deben cumplir con el requisito de usar ropa. El hecho de que esto los coloca en una clase socioeconómica especial y en consecuencia se ven obligados a demandar más y más dinero para comprar su vestimenta y vivir conforme a su nivel social, es considerado por la misma misión como un extravagante materialismo. En otro lugar, en el Africa ecuatorial francesa, a todos los catequistas recientemente se les requería firmar un escrito en el cual se les decía que si se unían a algún partido político perdían su trabajo. La mayoría de estos mismos misioneros nunca votaron en ninguna elección, y ahora piden a sus convertidos que tomen esa misma actitud de indiferencia hacia el Estado. No es de extrañar, por lo tanto, que la administración francesa considere que mucho del trabajo de la misión protestante en Africa, sea como un atentado para formar "un etat dans l'etat", un estado dentro del Estado.

8. ¿Qué efectos negativos sobre la identificación puede tener un testimonio cristiano aislado o "protegido"?

Libertad para testificar

La iglesia cristiana que está apartada del mundo se vuelve incomprensible para aquellos a quienes intenta alcanzar. Es como el padre que no puede recordar cómo era él mismo cuando niño y por lo tanto sus hijos lo ven como a un extraño. La identificación y la participación misionera no son producidas por un estudio de antropología, sino por ser liberados por medio del Espíritu del Señor para testificar la verdad del evangelio en el mundo.

El cristianismo llama a los hombres a una hermandad en Cristo, pero al mismo tiempo los cristianos niegan frecuentemente ese llamado por mecanismos separatistas que recorren toda la gama, desde el tabú de los alimentos hasta el prejuicio racial. El evangelio es lo suficientemente ajeno al punto de vista egocéntrico del hombre en relación con el universo. Sin embargo, antes que aquel concepto erróneo pueda ser corregido, hay una barrera que debe ser traspasada. En la terminología cristiana, es la cruz la que quita al hombre de ese amurallado ego y lo lleva afuera, a la libertad a la cual él debe llegar. Hay aún otro muro que debe ser vencido por medio del sacrificio del propio modo de pensar de cada uno y su manera de hacer las cosas. El cristianismo no puede ser reducido a una expresión de civilización o cultura. La tarea del misionero es de sacrificio, no el de dejar amigos y situaciones cómodas en casa, sino el de examinar nuevamente sus propias suposiciones culturales y volverse comprensible a un mundo donde él no debe suponer que es incomprensible.

Una teología misionera hace esta pregunta: ¿hasta qué punto el Espíritu Santo desafiará el corazón de este hombre para que se rinda? La tarea es descubrir este punto de contacto por medio de la identificación, cuyas bases no consistirán en hacer sentir al nativo "como en casa" en la presencia de un extranjero, ni en calmar la conciencia materialista del misionero, sino en crear una comunicación y una comunión donde juntos busquen los argumentos y obstáculos, como dice San Pablo en 2 Corintios 10:5: "Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo." Esta es la base para una conciencia misionera, el fundamento bíblico de una teología misionera y la "raison d'être" (la razón de ser) del llamado que se busca, aun frente a limitaciones profundas, para identificarse con la creación de nuevas criaturas, en una comunión regenerada.

9. ¿Cómo sugiere el autor que se producen la participación y la identificación misionera?

10. ¿Cuál es el propósito definitivo de la identificación?

Como el autor ilustra tan acertadamente, no es el grado de identificación

el factor importante, sino más bien lo que se logra con ello. Debido a esto último aquella tendrá sus límites, autoimpuestos o naturales. Al mismo tiempo, deberá tener como objetivo cultivar puntos de contacto por los cuales el evangelio pueda ser eficazmente comunicado.

Cuando una persona se convierte al cristianismo ocurre frecuentemente un fenómeno natural. Dentro de los primeros tres años de su conversión cambia de tener casi exclusivamente amigos no cristianos, a tener sólo aquellos que lo son. Hay algunas buenas razones para ello. Naturalmente la gente busca a quienes le hacen sentir más cómodamente. Sin un propósito consciente para cambiar esa tendencia, los cristianos pierden sus puntos de contacto con los que no lo son, haciendo así del evangelismo una experiencia difícil y confrontativa para la mayoría. En vez de basarlo en un interés genuino y amistoso, lo vuelven un ejercicio retórico e impersonal con extraños.

Para el misionero, este problema puede ser complicado. No sólo debe salir de los límites de la iglesia, que circundan a la mayoría de los cristianos, sino también vencer las barreras culturales que encontrará al ir a otra cultura y pretender entrar en ella. Sin un esfuerzo de su parte por lograr la identificación, corre el riesgo de fallar en su intento de comunicar el evangelio con eficacia.

B. ENTENDIENDO LA CULTURA

Antes que un incrédulo pueda creer en Dios y relacionarse personalmente con El como su Señor, tendrá que aprender algunos hechos básicos acerca de Dios. De la misma manera, el misionero debe entender ciertos elementos primordiales de la cultura a la cual entra, antes de establecer conexiones efectivas con el grupo que la representa. Para hacer esto eficazmente, es importante poseer un conocimiento básico de antropología, la ciencia que trata el estudio del ser humano, y adquirir así herramientas útiles para estudiar a la gente antes de ir a otro grupo cultural. Aprender sobre una cultura no garantiza la aceptación por parte de la misma, pero ayuda a lograr el proceso de identificación.

En el siguiente artículo Lloyd E. Kwast, destacado profesor de Teología, describe un método para inspeccionar la cultura, visualizando cuatro niveles de entendimiento. Aplica una interesante técnica llamada "hombre de Marte", para descubrir las capas culturales que se pueden distinguir en un grupo determinado. En este caso se trata de un aula de estudios en Norteamérica.

ENTENDIENDO LA CULTURA*

Lloyd E. Kwast

¿Qué es la cultura? Para quien comienza sus estudios de antropología misionera, esta pregunta es con frecuencia su primera reacción ante una confusa colección de descripciones, definiciones, comparaciones, modelos, paradigmas, etc. Probablemente no haya otra palabra que al igual que "cultura", encierre un significado tan amplio, ni un campo más complejo de estudio que el de la antropología cultural. Sin embargo, el requisito previo para cualquier comunicación eficaz de las buenas nuevas de Dios a un grupo diferente, es una comprensión completa del término citado.

El procedimiento más elemental en el estudio de una cultura, consiste en llegar a ser un erudito en la propia. Todos la tienen y nadie puede divorciarse de ella. Si bien pueden crecer apreciando diferentes culturas, y aun comunicarse efectivamente con más de una, nunca pueden pasar por encima de la suya, ni de otras, para ganar una perspectiva verdaderamente supracultural. Por esta razón, aun el estudio de la cultura propia es una tarea difícil. Uno de los motivos es que resulta casi imposible ver con objetividad algo que es tan absolutamente parte de uno mismo.

Un método recomendable para inspeccionar una cultura, es tratar de visualizar varias capas sucesivas, o niveles de entendimiento, al moverse hacia el verdadero corazón de ella. (Vea la Figura en la próxima página) Para hacer esto, es útil la técnica hombre de Marte. La misma consiste en imaginarse que un individuo llega desde ese planeta, aterriza con su nave, y mira las cosas a través de sus ojos de extraño visitante espacial.

Lo primero que nota es el comportamiento de la gente. Esta es la más superficial de las capas examinadas por un extranjero. ¿Qué puede observar? ¿Qué se está haciendo? Al entrar a un salón de clases nuestro personaje tiene la posibilidad de ver varias cosas interesantes. Contempla a un grupo de personas que ingresa en un recinto a través de una o más aberturas. Luego, la gente se distribuye por todo el cuarto en forma aparentemente arbitraria. De inmediato, entra alguien vestido de manera distinta a los demás y ubicándose en un sitio obviamente preparado frente a los otros empieza a hablar. Al ver todo esto, el hombre de Marte podría elaborar las siguientes preguntas: "¿Por qué están en un lugar interior? ¿Por qué el orador viste diferente? ¿Por qué hay tanta gente sentada mientras uno de ellos está de pie?" Estas podrían ser algunas de las cues-

---

* Kwast Lloyd E.: "Understanding Culture" en Perspectives on the World Christian Movement, Ralph D. Winter y Steven C. Hawthorne. William Carey Library, Pasadena, California, 1981, págs. 361-364. Usado con permiso.

tiones más significativas que surgirían por la observación del comportamiento del grupo.

Quizás sería interesante para él preguntar a algunos de los participantes por qué están comportándose de determinada manera. Unos podrían ofrecer cierta explicación y otros una diferente. Pero varios probablemente se encogerían de hombros y dirían: "Así hacemos aquí." Esta última respuesta muestra una importante función de la cultura, la de proveer "un patrón para la manera en que se hacen las cosas", tal como un grupo de antropólogos la define. Se puede llamar cultura al "super pegamento" que une a la gente y le da un sentido de identidad y continuidad casi impenetrable. Esta identidad es más obvia en la observación del comportamiento de las personas.

1. ¿Cuál es el procedimiento más elemental en el estudio de la cultura? ¿Por qué?

Al observar a los habitantes, el extranjero empieza a darse cuenta de que gran parte del comportamiento es dictado en apariencia por elecciones similares que efectúa la gente de esa sociedad, las cuales inevitablemente reflejan su concepto de los valores culturales, casi siempre relacionados con lo que es bueno, beneficioso o mejor. Esta es la segunda capa de su inspección.

Si el hombre de Marte continuara interrogando a los que están en el recinto, podría descubrir que tienen numerosas opciones para pasar su tiempo. Podrían haber estado trabajando o jugando, en vez de estudiar. Muchos de ellos escogieron hacer esto último porque creyeron que sería mejor que lo anterior. A la vez, descubriría otras elecciones que se habrían hecho. La mayoría de los presentes eligieron trasladarse hasta el lugar en vehículos pequeños de cuatro ruedas, porque les resultó mas rápido y beneficioso. Además, puede observar cómo algunos llegan un poco después que el resto y salen del salón tan pronto como termina la reunión. Estos afirman que usar el tiempo eficientemente es muy importante para ellos.

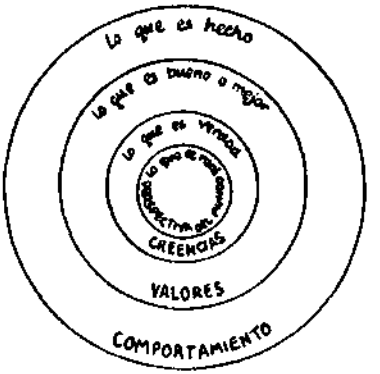
Los valores son decisiones preestablecidas que hace una cultura entre elecciones comúnmente opuestas. Esto ayuda a determinar a sus integrantes sobre qué se debe hacer a fin de acomodarse o conformarse al modelo cultural de vida.

Más allá del comportamiento y los valores, enfrentamos una cuestión aún más fundamental en cuanto a la naturaleza de la cultura. Esto nos lleva a un nivel más profundo de entendimiento, la tercera capa de nuestra inspección, la de las creen-

cias culturales, las cuales responden a esta pregunta: ¿cuál es la verdad?

Los valores en la cultura no son seleccionados en forma arbitraria, sino que reflejan invariablemente un sistema fundamental de creencias. Por ejemplo, en la situación del salón de clases, se puede llegar a descubrir, luego de una investigación más profunda, que la "educación" en ese recinto tiene un significado especial, debido a su imagen de lo que es verdadero para el hombre, su poder para conducir al razonamiento y su capacidad para solucionar problemas. En ese sentido la cultura ha sido definida como "un conjunto de maneras de percepción aprendidas" o como una "orientación cognoscitiva compartida".

De modo muy interesante, nuestro visitante extranjero podría también descubrir personas distintas dentro del aula. Estas, aunque exhiban conductas y valores similares, quizás profesen creencias totalmente diferentes. Además, podría encontrar que los valores y comportamientos fueran opuestos a las creencias que supuestamente los producen. Este problema se origina debido a la confusión existente dentro de la cultura entre creencias operantes, las que afectan



los valores y el comportamiento, y creencias teóricas, credos establecidos que tienen poco impacto práctico sobre aquellos.

2. ¿Cómo afectan los valores el comportamiento de cada uno?
3. ¿Cuándo puede decirse que una creencia nuestra es en sí operante y cuándo es teórica?

En el propio corazón de cualquier cultura está su cosmovisión contestando la pregunta más elemental: ¿qué es real? Esta área se concentra en las grandes cuestiones que definen la realidad, algunas de las cuales raras veces se expresan. Sin embargo, la cultura les da sus más importantes respuestas. Quizás, poca de la gente que nuestro hombre de Marte interroga, ha pensado seriamente sobre las más profundas suposiciones de la vida que resultan de su propia presencia en el salón. Así, cualquiera podría preguntar: ¿quiénes son estas personas? ¿De dónde vienen? ¿Hay algo o alguien más que afecta la realidad que debe tomarse en consideración? ¿Es lo que ellos ven realmente todo lo que hay, o existe algo más? ¿Es el "ahora", precisamente, el único tiempo que importa? ¿Son los eventos del pasado y del futuro significativamente impactantes en su experiencia presente? Cada cultura asume respuestas específicas a estas preguntas, las cuales controlan e integran cada función, aspecto o componente de la misma.

Este entendimiento de la cosmovisión como el núcleo de cada cultura, explica la confusión que muchos experimentan en el nivel de las creencias. La propia visión de cada uno, aporta un sistema de credos que se refleja en sus valores actuales y en su comportamiento. Algunas veces, un sistema nuevo o retador se introduce, pero la visión original permanece sin desafiarse o cambiarse, así que, los valores y las costumbres reflejan el antiguo sistema. Suele ocurrir que quienes comparten el evangelio transculturalmente fallan al no tomar en cuenta el problema que puede representar este hecho y por lo tanto, se desilusionan al no lograr un cambio genuino en la gente, a pesar de sus esfuerzos.

Este ejemplo es quizá demasiado simple para explicar la multitud de componentes complejos y de relaciones que existen en cada cultura. Sin embargo, la sencillez del modelo es precisamente lo que lo recomienda como un esquema básico para cualquier estudiante del tema.

4. ¿Cuál es el núcleo de una cultura y cuál su impacto sobre aquella en su totalidad?

Entender el concepto de diferentes niveles o capas, puede ser una herramienta valorable para comprender cualquier cultura. Provee un bosquejo útil para el misionero que se propone estudiarla. Usando esta guía, puede intentar penetrar las diferentes capas para buscar los puntos de contacto donde el evangelio pueda tener un impacto significativo.

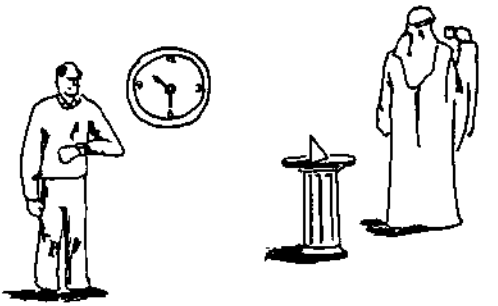
Las diferencias transculturales

Uno de los principales antropólogos cristianos de la actualidad es el doctor Paul Hiebert. El siguiente es un resumen de un artículo escrito por él titulado: "Las diferencias culturales y transculturales."*

Quienes estudian antropología han descubierto que existen diferencias profundas entre las culturas. Esas diferencias no sólo se notan en lo superficial, como el vestido, la comida, el idioma y las acciones, sino que resultan muy marcadas en cada uno de los distintos niveles. Los valores, las creencias y su mundo varían significativamente de una cultura a otra.

Esto puede ser ilustrado gráficamente por la confusión y el conflicto que se hacen evidentes cuando individuos de culturas diferentes se ponen de acuerdo para reunirse. Cuando un norteamericano concerta una cita a las diez en punto, espera que la otra persona llegue a esa hora, o dentro de los cinco minutos. Si llega a las diez y cuarto, con una disculpa todo queda en orden; si lo hace media hora después, más vale que tenga una buena excusa y si se demora cuarenta y cinco minutos, comete una seria ofensa al otro, pues pudo muy bien no concurrir a la cita.

En algunas partes de Arabia, la gente tiene un concepto diferente del tiempo. Cuando se fija una cita para las diez en punto, sólo se puede esperar que llegue a esa hora un criado, en obediencia a su amo. El tiempo apropiado, en otros casos, puede ser de las 10.45 a las 11.15, para demostrar igualdad e independencia. Este sistema funciona bien, ya que las personas de igual importancia esperan que la reunión se concrete alrededor de las 10.45. El problema surge cuando un norteamericano hace una cita con un árabe y ninguno de los dos entiende bien el concepto del tiempo del otro. Si el norteamericano se queda esperando, se ofenderá. Al mismo tiempo, es probable que el árabe piense que aquel está actuando como un sirviente.



* Hiebert Paul G.: "Culture and Cross-Cultural Differences" en Crucial Dimensions in World Evangelization, Arthur Glasser. William Carey Library, Pasadena, California, 1976, págs. 45-60. Usado con permiso.

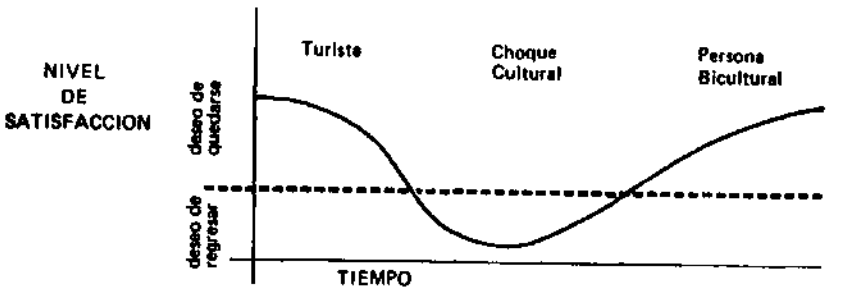
5. ¿Cómo podrían evitarse los conflictos creados por las diferencias culturales?

El choque cultural

Nuestra primera reacción ante la posibilidad de vivir en otra cultura puede ser emocionante. El propósito de viajar, conocer otras costumbres y nuevas ideas produce un sentimiento de expectativa. Pero es probable que ésta desaparezca tan pronto como se enfrente la tensión diaria que provoca el ser un extranjero en un país extraño. En un período de semanas o meses, la mayoría de las personas entran en un estado de transición conocido como "choque cultural".

Esta primera confrontación con las diferencias culturales, es la que determina precisamente esa situación. Es decir, un estado de perturbación y desorientación completa, sufrido al trasladarse a una nueva cultura. Esto no debe confundirse con el choque que sienten los visitantes provenientes de naciones desarrolladas, cuando se enfrentan por primera vez con la pobreza de algunos países en desarrollo. Mas bien, es darse cuenta sutilmente de que a todos los modelos de cultura que se han aprendido les falta el sentido verdadero. El recién llegado siente que sabe menos de esa cultura que los niños del lugar. Tiene que aprender las cosas más elementales de la vida diaria: cómo hablar, saludar a otros, comer, hacer compras, viajar, etc.

EL CHOQUE CULTURAL



El choque cultural es el sentido de confusión y desorientación en una nueva cultura.

Los turistas nunca entran realmente en esta situación, porque no se sienten obligados a establecerse y vivir entre la gente del país que visitan. Sólo cuando alguien se da cuenta de que ese extraño lugar ha de ser su "hogar" por un tiempo largo, es cuando empiezan a aparecer en él los síntomas del choque cultural. Entonces, la desorientación, la desilusión y la depresión suelen golpearlo y comienza a surgir en su mente la idea de volver al país natal.

Tal estado anímico es normal en la mayoría de las personas, pero el aprender cómo hacerle frente, hace que lleguen a sentir que ya encajan en esa nueva cultura. Este último proceso puede ser ayudado por un entendimiento claro de lo que es el choque cultural y por un ajuste de sus actitudes a fin de satisfacer el desafío de la adaptación. Se debe evitar caer en la tentación de retirarse, ya sea física o sicológicamente, como en la de crear una minicultura que conserve la orientación cultural propia. Al salir hacia el mundo y aprender a vivir en la nueva cultura se acelera el proceso de adaptación y el extranjero puede sentirse rápidamente "como en casa".

6. ¿Cómo puede un individuo vencer los síntomas del choque cultural y superar ese estado anímico?

Cuando uno se adapta a una nueva cultura, se vuelve bicultural. Durante este proceso, el concepto de que hay sólo un modo de vivir se hace añicos. Empieza a tratar con la variedad cultural, con el hecho de que la gente edifica culturas en formas diferentes y que invariablemente cree en la superioridad de sus propias costumbres. Entiende que aparte de la curiosidad que despiertan las maneras de los extranjeros, nadie está interesado en aprender otros modos, determinados culturalmente, de hacer las cosas. La persona bicultural se ha movido de una filosofía que supone uniformidad a otra que se enfrenta con la variedad. Su concepto en relación con los otros cambia y él puede encontrar que no se siente ya tan a gusto con quienes no han experimentado esta nueva perspectiva.

Un individuo bicultural realmente vive en dos mundos. Es parte de dos culturas y nunca está completamente ajustado a una ni a otra. Eventualmente puede sentirse mejor en la cultura adoptada que en la nativa, pero dentro de él es aún parte de ambas. No importa en cual esté, siempre busca detalles pequeños, tales como comida o noticias que reafirmen la otra parte de sí mismo. Sus momentos más felices suelen ser cuando se traslada de una cultura a otra, después de una ausencia prolongada.

Los malentendidos culturales

Cuando dos culturas distintas se ponen en contacto se llega a conclusiones sobre una de ellas frecuentemente sobre la base de las suposiciones de la otra. Así, el norteamericano puede pensar que el árabe es un mal educado o inconsciente cuando llega cuarenta y cinco minutos "tarde" a una cita, pero esto obviamente no es verdad.

Los malentendidos culturales resultan frecuentemente de acciones inconscientes. Esto se puede ilustrar por la manera en que la gente usa físicamente el espacio cuando está de pie platicando. Los norteamericanos comunmente se paran a una distancia de un metro y medio al hablar de asuntos generales. Si quieren tratar un tema más personal, suelen acercarse a un metro y bajar la voz. Los latinoamericanos en cambio, se distancian un metro cuando hablan de generalidades y se ubican más cerca al conversar sobre asuntos privados.

El malentendido resulta cuando un norteamericano dialoga con un latinoamericano quizás por vez primera. Este último probablemente se mueve, para conversar, en un radio de un metro; el norteamericano entonces se siente un poco incómodo por la proximidad y se hace un paso atrás. De inmediato, su interlocutor, sintiendo que está manteniendo una comunicación a larga distancia, se acerca para estar dentro de su propio campo de acción. Al ir progresando la conversación, o al romperse, el latinoamericano puede tener la impresión de que los norteamericanos son fríos y distantes y éste, a su vez, que aquellos se toman demasiada confianza.

7. ¿Qué idea debemos hacernos en cuanto al comportamiento que demuestra una persona de otra cultura?

La tarea primordial al entrar en una nueva cultura es la de observar sus maneras. El comportamiento ajeno nunca debe juzgarse sobre la base de nuestras propias suposiciones culturales y de nuestro fondo cultural. Debemos suponer que lo que el otro está haciendo es normativo y buscar entender el porqué de sus conductas. Generalmente los malentendidos resultan de la falta de conocimiento de la otra cultura.

Etnocentrismo

Cada uno de nosotros crece en el centro de su propio mundo. Somos egocéntricos por naturaleza y sólo cuando maduramos, empezamos a romper el círculo que separa el yo del tú, y a ver las cosas desde otro punto de vista. También crecemos en el centro de una cultura en particular y aprendemos sus modales "correctos". Vemos con desconfianza las otras maneras y costumbres, creyendo que son impropias o inferiores a las nuestras. Este etnocentrismo está fundamentado en la tendencia natural de

juzgar las conductas de los demás según nuestras propias suposiciones culturales.

Los occidentales creen que la forma apropiada de comer es con tenedores y cucharas. Ellos pueden sentir repulsión por la gente de la India o del Medio Oriente al ver cómo llevan los alimentos a su boca con los dedos, sin cubiertos. Esta manera "impropia" de comer, sin embargo, es vista desde otra perspectiva por los hindúes. Como dijo uno de ellos: "Vea Ud., nosotros nos lavamos las manos muy bien, y además ellas no han estado en la boca de otro. Pero mire estas cucharas y estos tenedores ¡y piense cuántas otras personas ya los han tenido en su boca!"

Si los malentendidos transculturales están basados en la falta de conocimiento de la otra cultura, el etnocentrismo lo está en los sentimientos y los valores propios. Sólo entender a los otros no es suficiente. Si la identificación ha de llevarse a cabo, los sentimientos que distinguen a "ellos" de "nosotros" deben cambiarse. Cuando ellos se conviertan en integrantes del círculo de gente que consideramos propio, entonces habremos desplazado exitosamente nuestro etnocentrismo.

8. ¿Cómo piensa Ud. que se pueden enfrentar los sentimientos producidos por el etnocentrismo?

La tarea de traducir

Los misioneros son llamados con frecuencia para hacer un trabajo de traducción, especialmente cuando se intenta alcanzar a un grupo inalcanzado. Es una tarea difícil porque hay muchas palabras que no tienen igual significado en una cultura que en otra. Las mismas formas idiomáticas no representan cosas idénticas en diferentes lenguas. Las palabras son símbolos ligados siempre a valores culturales. Podemos encontrar términos que nombran el mismo objeto, pero el concepto fundamental que lo define varía en las distintas culturas.

El doctor Paul Hiebert en uno de sus libros, ilustra con acierto un problema típico de la traducción de la Biblia, con el siguiente ejemplo:

"¿Cómo traduce Ud. 'Cordero de Dios' (Juan 1:29) al idioma esquimal, en el cual no hay ninguna palabra que sea sinónimo de cordero u oveja? ¿Acaso inventa un término nuevo y agrega una nota al pie para describir al animal citado? ¿O usa una palabra tal como 'foca', que para ellos tiene mucho del valor que se le da en Palestina al término 'cordero'? Obviamente, las diferencias culturales causan problemas cuando traducimos un mensaje de un lenguaje a otro."*

* Ibid, pág. 54.

En el pasado los traductores no siempre tuvieron en cuenta esto. El resultado ha sido traducciones malogradas. Más recientemente, al traducir las Escrituras, se ha tratado de producir una interpretación con "equivalentes dinámicos", que preservan el significado, aunque la forma sea diferente. En algunos casos, se sustituyen palabras por otras de valor igual en esa cultura. Otras veces puede parecer más sabio crear un nuevo término y enseñar lo que representa. Ambas alternativas tienen sus inconvenientes; si se sustituye una palabra, al traducir se corre el riesgo de distorsionar el mensaje de las Escrituras y si se crea una nueva, quizás no sea entendida inmediatamente y requiera el paso de varias generaciones antes de que su significado sea claramente asimilado.

El trabajo de traducción requiere una gran cantidad de pericia técnica y de perseverancia, pero la edificación de la iglesia, a largo plazo, depende de ello. Si ésta va a madurar y echar raíces firmes, su liderazgo deberá ser buen conocedor de la Palabra de Dios y ajustar a ella su punto de vista del mundo.

9. En la cosmovisión hindú, los dioses con frecuencia se vuelven hombres. Esto representa un problema para quien traduce sus escritos ya que en ellos hay varias palabras que pueden utilizarse para hablar de la encarnación de Cristo. La elección de una de estas podría llevar a una interpretación hindú de la encarnación de Cristo de la misma manera que entiende la de sus dioses. ¿Cómo trataría de solucionar Ud. esta dificultad?

Las implicaciones de las diferencias culturales

Las diferencias culturales son de importancia para los misioneros que deben pasar por el choque cultural y aprender a vencer malentendidos y sentimientos etnocéntricos, y traducir el mensaje de la Palabra de Dios de tal manera que sea entendido por todos. Hay aún algunas otras implicaciones de dichas diferencias que se imponen a la tarea misionera.

El evangelio y la cultura

Debe establecerse una clara distinción entre el evangelio y la cultura. De no ser así, se corre el riesgo de hacer de la cultura propia el mensaje. La democracia, el capitalismo, los bancos y púlpitos, sistemas de organización y reglamentos, vestidos, trajes y

corbatas de los domingos, constituyen una parte del "equipaje cultural" relacionado frecuentemente con el mensaje del evangelio. Entonces puede suceder que el rechazo del cristianismo se base en una resistencia hacia la carga de la cultura extranjera colocada sobre el mensaje y no hacia el mensaje en sí.

Esta distinción no se hace fácilmente. La gente no puede pensar sin categorías ni símbolos conceptuales; por lo tanto, el mensaje debe ser expresado teniendo en cuenta este hecho, a fin de que pueda ser comunicado y comprendido con claridad. Debemos también ser cuidadosos de no agregarle nuestras propias manifestaciones culturales. Los modos y símbolos deben ser adoptados de la cultura receptora.

El tratar de distinguir entre los mensajes bíblicos y los culturales puede llevar a una confusión. Las diferentes culturas dan diferentes valores morales a ciertos comportamientos, y aun dentro de una misma cultura, éstos pueden cambiar con el transcurso del tiempo. Por ejemplo, en cierta época en Norteamérica, la costumbre femenina de pintarse los labios era considerada pecado por muchos en la iglesia. Actualmente, hay pocos que tildan a esa práctica de pecaminosa. En este caso se ha producido un cambio en la cultura que ha hecho variar la valuación moral de cierto uso. Necesitamos reconocer que cada cultura condena ciertos comportamientos y que al producirse cambios en ella también varía su concepto de pecado.

Esto no quiere decir que no haya una moral absoluta. La Biblia es definitiva y prescribe acerca de muchos temas morales con claridad. Aquí también cabe una palabra de advertencia. Hay muchas normas bíblicas, tales como la de saludarse unos a otros con un beso santo (1 Tesalonicenses 5:26). Sin embargo, algunas de ellas parecen estar dirigidas a una situación cultural específica y pueden no adaptarse universalmente.

10. ¿Cómo puede reducirse al mínimo la adherencia del equipaje cultural al evangelio?

Sincretismo o adaptación cultural: ¿cuál de ellos?

El temor al sincretismo ha sido una de las razones por la cual los misioneros no siempre han estado dispuestos a la adaptación de formas culturales al evangelio. El sincretismo ocurre cuando una forma o un símbolo cultural es adaptado a la expresión cristiana pero lleva con él ciertos significados unidos al sistema anterior de creencias. Estos viejos conceptos pueden distorsionar severamente el mensaje u oscurecer el sentido cristiano que se pretende transmitir.

Cuando la incorporación de formas culturales es hecha

cuidadosamente, se puede lograr una adaptación cultural o expresión autóctona. Este proceso tiene éxito cuando una cultura encuentra distintas maneras de manifestar significados cristianos por medio de dicha adaptación o por la creación de formas que sean consistentes con ella misma. De esa manera, el significado se preserva sin ninguna carga de equipaje cultural extranjero.

11. ¿Cuáles de las siguientes prácticas y símbolos culturales pueden llevar hacia el sincretismo? ¿Cuáles podrían, por el contrario, usarse exitosamente en una buena adaptación cultural? Establezca la razón de su opinión:
    a. Sacrificio tradicional de un puerco o de pollos antes de una ceremonia matrimonial.
    b. Usar ritmos y melodías nativas para himnos y coros.
    c. Pintar cuadros de Cristo con los rasgos de uno de la raza nativa.
    d. Utilizar danzas nativas populares para alabar a Dios.

La conversión y algunos efectos dañinos inesperados

Las características culturales están siempre vinculadas entre sí, dentro de un todo más complejo. Los cambios en una o más de aquéllas pueden conducir a alteraciones imprevistas en otras áreas de la cultura. Por ejemplo, en una aldea africana, cuando sus habitantes se convirtieron a Cristo sucedió que el poblado se transformó en un lugar sucio. Cuando aceptaron a Jesús como Señor, dejaron de temer a los espíritus malignos que ellos creían escondidos en la basura. Por lo tanto, ya no había más necesidad de mantener limpio el lugar.

La mayoría de las características culturales llenan una necesidad, o cumplen una importante función dentro de una cultura que contribuye a su existencia. Cuando se altera o elimina una, debe tenerse cuidado de no dejar un vacío. Debe encontrarse un sustituto cultural o los resultados pueden ser trágicos. Por ejemplo, donde ha sido practicada la poligamia, con frecuencia se ha pedido a los nuevos creyentes que dejen a todas las esposas, con excepción de una. Pero no se ha hecho ningún arreglo conveniente para las mujeres abandonadas. El único recurso para ellas ha sido entrar en una vida de prostitución o esclavitud.

12. ¿Cree Ud. que es necesario pedir a los nuevos creyentes que abandonen a sus esposas, en una cultura donde la poligamia es aceptada y practicada por la mayoría? ¿Qué podría hacerse con estas mujeres si el misionero insistiera en la monogamia para los creyentes?

Autonomía teológica y cristiandad mundial

El hecho de que comunidades nativas de distintas culturas alrededor del mundo se conviertan al cristianismo hace surgir una cuestión muy importante, que es el tema de la unidad de la iglesia. Las variaciones en formas y expresiones cristianas son inevitables a causa de las grandes diferencias que existen entre las diversas culturas y nuestro énfasis actual sobre nacionalización y expresión autóctona. Cada cultura entenderá y aplicará el evangelio para satisfacer sus propias necesidades. Esto no sólo afectará a la práctica, sino también a la teología, y existirá luego un vasto potencial para desacuerdos sobre un gran número de temas.

Ante esta situación de posibles discordias, cabe preguntarse: ¿cómo vamos a preservar la unidad? Hay dos cosas que nos ayudarán a conseguirlo. En primer término, debemos tomar en consideración la naturaleza del conocimiento humano y reconocer sus limitaciones. La gente experimenta un mundo de cosas infinitamente variadas, y trata de descubrir en él un orden y un significado. Procura encontrar el orden que existe en el mundo mismo, pero también impone un orden mental basado en sus propias experiencias. Luego crea conceptos que le permiten categorizar esas experiencias y ordenar su vida.

Un creyente sólo puede entender las Escrituras basado en su propia cultura y experiencia personal. Al mismo tiempo, debemos tener en cuenta que los otros también basan su interpretación del mismo modo. Dos iglesias nunca tendrán exactamente la misma teología o entendimiento de la Palabra. Será oportuno, por lo tanto, aprender a distinguir entre esa teología y las Escrituras mismas. Debemos ver la diferencia entre la revelación que Dios hace de sí mismo a la humanidad y nuestro propia comprensión parcial al respecto que, según esperamos, ha de aumentar. Si somos capaces de hacer esta distinción, podremos aceptar varias interpretaciones teológicas y tener así comunión con otros que se han dedicado a ser seguidores de Jesucristo.

La segunda cosa que nos ayudará a conservar la unidad, es mantener en mente que el mismo Espíritu que nos guía en nuestra interpretación de las Escrituras también está auxiliando a los creyentes de otras culturas a tal fin. El es el único responsable de preservar la verdad y revelarla al pueblo de Dios. Lo más importante es que todos estemos dedicados a seguir al Señor y abiertos a la instrucción de su Espíritu.

Hemos visto que la cultura involucra al hombre en su totalidad, su cosmovisión, su comportamiento, valores y creencias. También que hay grandes diferencias entre las distintas culturas. Cuando un misionero entra en una nueva cultura, su primera responsabilidad es la de conocerla. Su objetivo primordial es el de identificarse con la gente, con el fin de

establecer un punto de contacto para transmitir el evangelio y para guiarla en el proceso de la nacionalización.

Durante el proceso de culturalización, el misionero enfrenta un sinnúmero de desafíos. Debe pasar por el choque cultural, tratar con sentimientos etnocéntricos, vencer malentendidos y traducir el mensaje de tal manera que sea comprendido con el significado que se pretende. También se asegurará de no estar agregando al mensaje un equipaje cultural extranjero; de guardarse contra el sincretismo; de estar preparado para aceptar algunos posibles efectos negativos de la conversión y de preservar la unidad dentro de la diversidad teológica. ¡Ninguna ocupación más desafiante, por cierto!

C. EL MISIONERO: AGENTE DE CAMBIO

Los misioneros con frecuencia han sido acusados de "destruir la cultura". Algunos de estos cargos están basados en hechos históricos, tales como la insensata destrucción de las bibliotecas indígenas por los misioneros católicos que acompañaban a los conquistadores españoles en el Nuevo Mundo. Sin embargo, quienes hacen esas acusaciones actualmente, raras veces entienden la función del misionero dentro de la cultura, o la sensibilidad cultural con la que trabajan hoy la mayoría de ellos. No toman en cuenta, tampoco, la gran cantidad de cambios positivos que han logrado incorporar. Han ayudado a eliminar prácticas culturales destructivas tales como el canibalismo, la cremación de viudas, el infanticidio y las guerras tribales. También han introducido sistemas educacionales, asistencia médica y nuevas tecnologías que elevaron el nivel de vida de los pueblos.

La cuestión no es determinar si el misionero debe o no cambiar las culturas sino reconocer que él, por la naturaleza de su trabajo, es un agente de cambio. Pero no es el único que funciona de esa manera. Las fuerzas ideológicas tales como el capitalismo, el comunismo y el humanismo secular, tienen también agentes que están aferrados a cambiar culturas para lograr sus propósitos. El problema a considerar es: ¿cuál es el agente que tiene el interés más sincero de mejorar la cultura? ¿Es el capitalismo con sus objetivos de ganancias? ¿Es el comunismo con su meta de dominar al mundo? ¿Es el humanismo secular con su destrucción de los valoresespirituales?

En el artículo siguiente, el profesor David J. Hesselgrave, misionero en Japón durante doce años y destacado escritor, demuestra por qué el cristianismo es la única fuerza del mundo que tiene en el corazón la preservación de lo mejor de las culturas humanas.

CRISTO Y LA CULTURA*

David S. Hesselgrave

Cuando Dios creó al hombre y su medio ambiente, declaró que todo "era bueno" (Génesis 1:31) y le dio un mandato cultural que implicaba cierto gobierno sobre lo que le rodeaba (Génesis 1:26- 30). Dios, sin embargo, no se retiró de la escena ni dejó de ser El mismo. Más bien, continuó proveyendo y teniendo comunión con sus criaturas. Por cuánto tiempo continuó este estado maravilloso no lo sabemos, pero sí que fue interrumpido por la caída del hombre, la cual dejó su marca sobre toda la creación y aun en la cultura (Génesis 3:14-19). La esperanza de la humanidad descansó entonces en la promesa de que la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente (Génesis 3:15).

Como consecuencia, la raza humana falló colectivamente en una forma tan miserable como lo hicieran en forma individual Adán y Eva. El resultado fue que Dios pronunció un juicio sobre el hombre, las bestias y la tierra (Génesis 6:6,7). Después del diluvio, Noé y su familia recibieron las promesas en un mandato social que fue aplicado a ellos y a su descendencia a través de sucesivas generaciones (Génesis 8:21; 9:17).

El significado de esta sencilla y sublime historia de los primeros capítulos del Génesis debe ser cuidadosamente investigado, aunque nunca será comprendido por completo. Forma la base de una teología cultural que es ampliada a través de toda la Sagrada Escritura. El trato del hombre con Dios precede a todas las demás relaciones. En este sentido la verdadera religión tiene prioridad sobre la cultura y no es simplemente una parte de ella. Al escuchar al usurpador y elegir desobedecer a Dios, el hombre atrajo la marca del pecado sobre sí y todo lo que tocaba. Si bien su caída no provocó la destrucción de la imagen de Dios en él, ni la revocación de todas las prerrogativas culturales, interpuso otra falsa autoridad sobre su persona y malogró tanto a ésta como a sus obras. Sólo sometiéndose a Cristo el ser humano puede resultar redimido y renovada su cultura.

1. ¿Cómo fue afectada la cultura humana por la caída?

El mandato del evangelio (Mateo 28:18-20), requiere que los misioneros enseñen a otros hombres a observar todo lo que Cristo ha ordenado. De esa manera afecta a la cultura, ya que toda ella necesita una reforma, por lo menos en sus motivaciones, y a veces en sus prácticas. Si algo es evidente en nuestro mundo es que Dios ha organizado la cultura pero no se le ha permitido ponerla en orden.

Satanás es en verdad "el dios de este siglo" (2 Corintios 4:4). Por lo tanto, como insiste Calvino, los creyentes deben trabajar para lograr que la cultura bajo

---

* Hesselgrave David S.: Communicating Christ Cross-culturally. Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, 1978, págs. 80-82. Usado con permiso.

el mando de Cristo, sea cristiana, o al menos conduzca al vivir cristiano, permitiendo la máxima oportunidad para una existencia propia de quien sigue al Señor. Como dice J. H. Bavinck, la vida cristiana toma posesión de las culturas paganas y las renueva.

Dentro de la estructura de la vida no cristiana, las costumbres sirven a tendencias idólatras y conducen a la persona lejos de Dios. La vida cristiana las cambia para darles un contenido totalmente diferente. Aunque en la forma exterior haya mucho que se parezca a las prácticas de antes, en realidad todo es nuevo.

Lo viejo, en esencia, ha pasado y lo nuevo ha venido a reemplazarlo. Cristo toma la vida de la gente en sus manos, renueva y restablece lo distorsionado y deteriorado; llena cada cosa, cada palabra y práctica, con un significado distinto y le da otra dirección.

El misionero está involucrado en este proceso directa o indirectamente. Puede intentar permanecer fuera de la cultura y sólo en los asuntos del alma. Pero ese esfuerzo es tan sin esperanza como el de los científicos que tratan de eliminar a Dios de su mundo y explicar el cristianismo solamente en términos culturales. En primer lugar, el misionero no puede comunicarse sin relacionarse él mismo con la cultura, ya que ésta y la comunicación están indisolublemente ligadas. Así como Cristo vino a ser carne y habitó entre los hombres, la verdad proposicional debe poseer una encarnación cultural para tener significado. En segundo lugar, el misionero no puede transmitir el cristianismo sin conectarse con la cultura, porque aunque aquel es supracultural en cuanto a su origen y verdad, es cultural en lo que se refiere a su aplicación.

2. ¿Por qué decimos que el cristianismo es supracultural y cultural a la vez?

Sólo Cristo puede sanear las culturas. La función del misionero es la de ser un agente de ese saneamiento. Al llevar la misión redentora de Jesucristo, estimula el cambio que permite a la gente experimentar su mayor realización personal, dentro de su propia cultura. ¿Cómo se introduce este cambio? ¿Cuál es exactamente la función del misionero en este proceso? En el siguiente artículo, Dale Kietzman y William Smalley, traductor y profesor de Lingüística respectivamente, ofrecen una explicación sobre esta cuestión.

LA FUNCION DEL MISIONERO EN EL CAMBIO DE LA CULTURA*

Dale W. Kietzman y William A. Smalley

Ninguna persona instruida y racional negaría que los misioneros han sido históricamente agentes de cambio cultural en las sociedades no occidentales. Sin embargo, su función de iniciar cambios ha sido con frecuencia mal entendida tanto por el mismo misionero, como por los que lo apoyan o critican. La actitud básica de aquel sobre este asunto y su política fundamental en una región con respecto a ello, inevitablemente tendrán profunda influencia en la exitosa comunicación del evangelio y en el posible desarrollo de una expresión indígena del cristianismo.

Algunos críticos han exagerado enormemente la influencia misionera, condenando el asolamiento de las culturas no occidentales, la destrucción de valores y el apartar a la gente de sus tribus, con el resultado de apatía y conflictos. Ciertamente ha habido en la historia misionera, algunos casos directos de tales daños y disturbios innecesarios de la cultura. Pero en su mayoría la parte que han tenido en esto los misioneros ha sido muy pequeña en relación con el impacto de los negocios, la política y la educación occidental, sin hablar de las frecuentes influencias infames de películas y material impreso. Ha habido también algunos casos notables donde el evangelio y la cultura resultante del cambio, han provisto de una oportunidad para la reintegración de algún segmento de una cultura ya en cambio rápido.

Por otro lado, muchos de los que apoyan las misiones cristianas, han calibrado el éxito de su programa de acuerdo con algunas manifestaciones típicas de un cambio cultural. Estas pueden ser varias, desde la monogamia hasta los cortes de pelo, desde asistir a la iglesia hasta la desaparición de la sajadura; el misionero ve en ello señales de que su ministerio está surtiendo efecto. Las misiones y los misioneros que declaran que no van a introducir cultura occidental sino sólo a predicar el evangelio, no son diferentes en este aspecto de aquellos quienes no dicen lo mismo. Generalmente es el institucionalismo (hospitalización, educación, agricultura, etc.) lo que están rechazando con tal declaración y no sus funciones como agentes de occidentalización. También ellos están encantados cuando Ay Blah aprende a bañarse con jabón Lux, y a cepillar sus dientes con Colgate, y a cortar su pelo al estilo "civilizado". Y si Ta Plooy no deja a su segunda y a su tercera esposa, y no contribuye a los fondos de la iglesia, este es un asun-

---

* Kietzman Dale W.: "The Missionary's Role in Culture Change" en Readings in Missionary Anthropology II, William A. Smalley. William Carey Library, Pasadena, Ca., 1978, págs. 524-529. Usado con permiso.

to que inquieta profundamente, porque Ta Plooy obviamente no está siguiendo "la enseñanza del evangelio" que recibe.

3. Los autores declaran que ha habido una carencia básica de entendimiento, tanto desde la perspectiva de los críticos como desde la de los que apoyan las misiones, en cuanto a la función del misionero como agente de cambio. ¿En qué han fallado los críticos al hacer su evaluación? ¿En qué lo han hecho los que apoyan las misiones?

La motivación en el cambio de cultura

El cambio de la cultura viene sólo como expresión de una necesidad sentida por los individuos dentro de una sociedad. La gente no modifica su comportamiento a menos que experimente la necesidad de hacerlo. Puede ser por una carencia de algo trivial, quizás emoción o asombro, o de algo más profundo, como seguridad ante un mundo que se desintegra. Por lo general ése es un sentimiento inconsciente que el individuo no analiza ni le da un nombre, pero que motiva la conducta. Un hecho que el misionero no debe olvidar nunca, si es sensible a los cambios culturales que suceden a su alrededor, es que la necesidad que se satisface con un cambio, probablemente no es la que un observador casual contempla a primera vista.

Por ejemplo, en algunas de las tribus de Laos y Vietnam, el misionero ve la necesidad de vestidos. Muchos misioneros sienten que la gente precisa cubrirse por razones de pudor como en el caso de las mujeres, que no usan nada de la cintura para arriba, o para abrigarse en las estaciones frías del año. Esta última es precisamente una de las necesidades comunes, pero está opacada por otras que veremos más adelante. En cambio la urgencia de ponerse ropas adicionales por pudor no es sentida de ninguna manera, ya que todos se consideran adecuadamente vestidos desde ese punto de vista.

Cuando llega el baúl del misionero y éste regala ropas u obsequia una camisa vieja, o un individuo compra una prenda nueva, ¿cuáles son las necesidades que se satisfacen? Una es la de parecer respetable ante los de afuera y lograr la aceptación de gente prestigiosa. Esta es quizás la razón por la cual las mujeres usan blusas sólo en el pueblo y no en la aldea, o cuando viene el misionero. Así, el vestirse puede simbolizar que se lo acepta o se desea apariencia de cierta categoría o prestigio ante él. Otro motivo es el de ser bien visto por sus iguales al usar algo difícil de obtener o casi imposible de adquirir por los demás vecinos.

Una anécdota que viene al caso es la de un predicador, miembro de una de las tribus del sureste de Asia, y lo que sucedió luego que se le dio un abrigo del baúl de un misionero. Este era el único sobretodo entre todas las prendas y él era el único hombre que poseía uno. Nunca hacía tanto frío en el área como para que un misionero usara un abrigo, aunque un traje de lana le venía bien por las noches,

durante dos o tres meses por año. Viajando por la escarpada y montañosa jungla nuestro amigo usaba su prenda aun cuando los demás, que sólo llevaban camiseta y pantalones de algodón, transpiraban profusamente por el calor. ¿De qué otro modo se lo vería la gente, a menos que lo usara?

Cuando un hombre después de su conversión empieza a lavar sus ropas, probablemente no lo hace por causa de su amor a Cristo, aunque esto parezca al misionero ser una consecuencia de que la limpieza es lo que debe seguir a la santidad. Por otra parte, ¿cuáles son las necesidades que se expresan en un cambio de la poligamia a la monogamia; en la asistencia a la iglesia, o el gobierno de la misma; en el aprendizaje de la lectura o el envío de los niños a la escuela? Seríamos los últimos en decir que la necesidad del hombre acerca de Dios nunca está involucrada en algunas de estas situaciones, pero aun entonces, como en todos los aspectos humanos, los motivos están mezclados.

Claramente, la reacción típica del misionero ante el cambio de la cultura, es aprobar aquello que hace a otros parecerse más a él en la forma, en los aspectos exteriores del comportamiento, aunque su significado no sea el mismo.

4. ¿Qué factores motivadores nombran los autores para el cambio de cultura?

El papel de la iglesia en el cambio de la cultura

La cultura está cambiando constantemente y lo vital para nuestro propósito es el hecho de que lo hace desde adentro. Mientras que mucho se ha dicho y escrito sobre la culturalización, raras veces ha sido descrita la función del innovador, el desconforme y el rebelde. Sin embargo, todas las sociedades los tienen y ellos ocupan su lugar en las continuas modificaciones que caracterizan a una cultura.

Es importante para el misionero notar que la innovación es casi siempre iniciada por alguien de dentro de la comunidad cultural. Aunque la idea pudo haber sido provocada por el contacto con otra cultura, aún tiene que ser introducida desde el interior para ser aceptada. La alternativa a esta forma es el cambio impuesto sobre un grupo por medio de un poder superior, ya sea moral o físico. Esta es la clase de cambio de la cual los misioneros han sido responsables, y que provoca una reacción negativa.

El agente verdadero del Espíritu Santo para provocar cambios en la cultura en cualquier sociedad es la iglesia, como cuerpo de creyentes, y no necesariamente la organizada bajo una denominación. La iglesia es la sal que penetra en todo el plato. Es esa parte de la sociedad que tiene una nueva relación con Dios, y sin embargo reacciona de acuerdo a las actitudes y presuposiciones de aquella. Entiende, de manera intuitiva y sin analizar, los motivos y significados, tal como el misionero nunca lo hará. Ella tiene que tomar las decisiones.

5. ¿Son generalmente los de afuera quienes inician los cambios en la cultura? ¿Quién es el verdadero agente de cambio dentro de una cultura?

La parte del misionero

¿Qué puede hacer entonces el misionero con respecto al cambio de la cultura? ¿Acaso su única función es la de ser un evangelista que predica un evangelio acultural, sin emitir juicios sobre los valores?

Esto, aunque deseable, es imposible. No puede haber predicación excepto en términos culturales, y ningún ser humano puede ni debe tratar de escaparse de juzgar esos valores. El misionero no puede forzar ni imponer ninguna innovación, ni posee las bases adecuadas para abogar por cambios específicos en una cultura, a menos que tenga un profundo conocimiento de ella. No obstante, tiene una importante función en la presentación discreta, atenta y seria de la forma alternativa del comportamiento cultural, ante los cristianos de una sociedad. Sobre la base de su conocimiento de la historia, de la iglesia en todas partes y, sobre todo, de las maneras enormemente variadas a través de las cuales Dios trata con los hombres, él puede ayudarles a desarrollar la mejor expresión cultural en su relación con el Señor.

La responsabilidad básica del misionero es proveer el material que permita a los cristianos crecer "en gracia y conocimiento", hasta llegar al punto donde puedan tomar decisiones confiables y ser, a la vez, personas dirigidas por el Espíritu con respecto a su propia conducta dentro de la cultura de la cual forman parte. Esto implica una completa libertad de acceso a la Palabra de Dios, con todo el ánimo, instrucción y dirección en el uso de ella, necesarios para producir una comunidad cristiana saludable y creciente.

La función del misionero en el cambio de la cultura es, entonces, de

catalizador y fuente de ideas e informaciones nuevas. Es la voz de la experiencia, pero ésta se halla fundamentada principalmente en su propia cultura y, por lo tanto, debe usarse con cuidado y entendimiento. Gran parte del valor positivo del estudio antropológico lo constituye el hecho de que éste proporciona experiencias indirectas en más de un escenario de cultura. Por el estudio de esta materia, el misionero puede estar consciente de mayores alternativas que las que su propia cultura permite.

La iglesia es la legítima agencia en la cual el misionero debe trabajar. Es la gente quien debe reinterpretar sus antiguas necesidades y expresiones, examinadas ahora a la luz de su relación con Dios y con sus compañeros en Jesucristo.

6. ¿Cuál es la función del misionero en el cambio de la cultura?

Los misioneros son agentes del cambio de cultura y nadie debe equivocarse pensando que no lo son. Tampoco debemos creer que son los únicos que desempeñan esa función. Hay varias fuerzas de oposición que contribuyen al cambio en las sociedades, a través de todo el mundo. Los misioneros son agentes de Dios para la redención y, como tales, pueden introducir la presencia sanadora de Cristo en las culturas que han sido torcidas por la caída del hombre. Su función como catalizadores estimula al verdadero agente de cambio dentro de la cultura, la iglesia, para que ésta inicie las modificaciones necesarias.

RESUMEN

Así como Cristo halló necesario identificarse con el género humano, a fin de ministrar la salvación y llegar a ser nuestro sumo sacerdote, así el misionero debe buscar hacerlo con aquellos entre quienes va a vivir, a fin de ministrarles efectivamente. Sin embargo, su objetivo no es ver hasta dónde puede lograrlo, sino usar esa identificación para encontrar dentro de esa cultura los puntos de contacto en los que el evangelio pueda echar raíz y descubrir de ese modo, maneras seguras de comunicar el mensaje.

La primera tarea que tiene que realizar el misionero al entrar a una nueva cultura es la de estudiarla. Un conocimiento básico de antropología le ayudará a penetrar en los cuatro niveles en los que están organizadas todas las culturas. En el proceso de adaptación, tendrá que experimentar el choque cultural, necesitará vencer su propio etnocentrismo, así como los malentendidos, y traducir su mensaje de tal manera que conserve el significado original y pueda ser a la vez comprendido. No deberá añadir equipaje cultural al evangelio. Y se guardará debidamente del sincretismo y

de los efectos culturales negativos e inesperados. A la vez tratará de preservar la unidad en la diversidad teológica.

Reconociendo que él es un agente de cambio dentro de la cultura, el misionero debe entender su propia función. Esta es la clave para una exitosa adaptación cultural de la iglesia. El enviado actúa como un catalizador dentro de la cultura. Es un recurso humano para la iglesia, la cual es el verdadero agente del Espíritu Santo para traer las modificaciones necesarias a la cultura.

TAREA INTEGRAL

1. Jesucristo es un modelo perfecto de función para cada área del ministerio, ya sea la de pastor, evangelista, profeta, maestro o apóstol (misionero). El fue el enviado de Dios, identificado con la condición humana, y cumplió su ministerio absolutamente de acuerdo con la voluntad divina. Ahora Ud., haciendo su propia investigación, escriba un bosquejo para una breve plática titulada: "Jesucristo: el misionero perfecto de Dios."
2. Imagínese que Ud. es un misionero que está experimentando el choque cultural. Escriba una carta a una persona de confianza en su país, diciéndole lo que está viviendo y cómo se siente. Luego asuma la posición de aquella al contestar su misiva dando un consejo tan sabio como le sea posible.
3. Redacte una breve composición titulada: "La función del misionero como agente de cambio."

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

En su artículo "Identificación en la tarea misionera" William Reyburn nos relata cómo él aprendió que a fin de ser Obam Nna "tenía que crucificar a William Reyburn casi todos los días." ¿Qué quiere decir con esto? Medite sobre Gálatas 2:20 y Lucas 9:23.

Escriba sus pensamientos en su diario.

2

LA ADAPTACION DEL MISIONERO

INTRODUCCION

En el capítulo anterior, descubrimos lo desafiante que es el evangelismo transcultural. Lo primero que tiene que hacer el misionero es adaptarse a la nueva cultura e identificarse con la gente. Luego, le es necesario presentar el evangelio de tal forma que no sólo lo entiendan sino que respondan positivamente a su mensaje. Cuando nace una iglesia nueva el misionero debe asumir el papel de mentor y guía, alentando a la iglesia a que desarrolle su propia expresión cultural y a la vez se cuide del sincretismo. En cada una de las etapas de su trabajo se cierne el potencial del desaliento, la incomprensión y la frustración. Pero aunque el riesgo es grande también lo es la recompensa, ya que cada misionero experimenta la tremenda satisfacción de saber que en alguna forma, aunque pequeña, Dios lo ha usado para extender su iglesia hasta lo último de la tierra.

La evangelización del mundo es responsabilidad de toda la iglesia. Por lo tanto, cada miembro del cuerpo de Cristo, está comprometido a desempeñar su papel en el cumplimiento de la Gran Comisión a través de su testimonio dentro de su propia esfera de influencia. Muy pocos tendrán el privilegio de ser misioneros transculturales. Sin embargo, todos los cristianos pueden participar en la evangelización transcultural a través de sus oraciones, sus donativos y su apoyo, ¿Quiénes serán "los enviados"? ¿Qué clase de personas deberán ser? En el presente capítulo vamos a considerar los problemas que enfrenta el misionero al prepararse para salir, y cómo pasa sus primeros meses en el campo misionero.

A. LOS COMUNICADORES DE DIOS

No todos están destinados a ser obreros transculturales. Erramos cuando hacemos que los jóvenes cristianos se sientan culpables mediante la implicación de que el servicio misionero es el supremo llamado y que cualquier otra función queda fuera de lo mejor que ofrece Dios. Los resultados desafortunados surgen porque con mucha frecuencia se ha enviado a personas mal equipadas para el trabajo en el extranjero. Dichos individuos han regresado a casa derrotados o han desarrollado tácticas de "supervivencia" en ministerios ineficaces. Representan así piedras de tropiezo, no sólo para la iglesia nacional, sino también para los misioneros recién arribados al campo. Los que son enviados deben ser capacitados de una manera especial, aunque ello no quiere decir que la tarea misionera sea exclusiva del más joven y del más fuerte. Este es un trabajo que involucra a la gente, y lo que determina la efectividad de cualquier empresa misionera es la actitud que asume el misionero en relación con los demás. Probablemente, esta es el área en la que se determina su éxito o su fracaso. Una postura amorosa puede compensar de por sí muchas deficiencias en otras áreas.

Existen otros aspectos que también son de importancia. ¿Cuál es su actitud frente a las finanzas? ¿Qué clase de casa cree necesitar? ¿Cuál es la posición que adopta el misionero ante el cambio y la innovación? ¿Está preparado para fijar objetivos ministeriales que incluyan las regiones más apartadas, o está tratando simplemente de aprovechar las circunstancias para su beneficio personal? Estas actitudes deben enfrentarse con mucha seriedad, ya que el seguir la ruta de la menor resistencia en cualquiera de estos aspectos puede poner impedimentos de importancia sobre la tarea.

Las finanzas y el estilo de vida

La mayoría de los misioneros dependen casi por completo de otros creyentes en cuanto al apoyo económico. Cómo se obtiene y cuánto se recibe varía de caso en caso. Algunas sociedades misioneras denominacionales, garantizan cantidades fijas de apoyo mensual a aquellos que son enviados. Otras requieren que los candidatos a misioneros reunan una suma determinada de dinero mediante promesas de apoyo provenientes de iglesias e individuos, antes de enviarlos. Muchos misioneros parten sin ningún compromiso de ayuda y dependen completamente de lo que les remiten cada mes. Unos cuantos buscan empleo para sostener su ministerio. Cada enfoque tiene sus pro y sus contra, y no vamos a promover o criticar a ninguno de ellos. Lo que deseamos considerar es cómo la actitud del misionero respecto al dinero y al estilo de vida puede afectar su ministerio.

El tema de las finanzas es algo delicado. El creyente debe tratarlo siempre no sólo desde el punto de vista de la actitud de su corazón, sino desde el de los otros. Esto es particularmente cierto para el misionero que comunica su mensaje, tanto por sus acciones y apariencia, como por lo que dice. Todo aquello que se convierta en una barrera para la comunicación del evangelio deberá ser visto como un factor negativo en la tarea misionera.

Un estilo de vida que vaya más allá de los recursos de aquellos a quienes el misionero pretende ministrar, puede crear un obstáculo de cierta importancia en la evangelización. La insensibilidad en este aspecto por parte de los misioneros norteamericanos y europeos en los países en desarrollo, ha creado severas piedras de tropiezo. Tal como lo dijera un misionero coreano en Pakistán: "Creo que es de importancia saber que la imagen actual de la tarea misionera cristiana, desde el punto de vista del receptor asiático, es de confort y privilegio. De allí que tiendan a rechazar al misionero e interpreten mal su mensaje."

La riqueza es relativa y no puede medirse mediante una sola norma. Los misioneros anglosajones enviados a Pakistán rara vez pueden ser considerados como ricos conforme al nivel de vida de quienes los envían. Pero en un país como ese, donde muchos sobreviven con un plato de arroz al día, el residir en una casa bien construida, poseer un auto, vestir ropa importada y gozar de tres comidas diarias, constituye de por sí, una gran riqueza. El abismo se acrecienta por el hecho de que, a los ojos del no creyente, parece como si el misionero no hiciera nada para ganarse la vida.

Por otra parte, el misionero puede sentirse justificado a mantener un estilo de vida similar al que llevaba en su tierra natal, aun cuando ello signifique entrar en un marcado contraste con quienes lo rodean. Algunas sociedades misioneras aprueban dicha actitud, recalcando que aquellos que deseen ir al campo misionero no deberán ser privados de lo material. En ocasiones se menciona la salud física y emocional de la familia, como una razón para no adaptarse a un estilo de vida semejante al de los nativos. No censuramos a ninguna congregación por querer proporcionar un apoyo generoso a los misioneros; ni tampoco a estos por desear mantener la salud y el bienestar de sus familias. Pero es dudoso que un obrero que mantenga una forma de vida que sobresalga por su abundancia, pueda lograr identificarse con la gente nativa, lo cual es algo esencial en la comunicación del evangelio.

Phil Parshall, misionero en Bangladesh, señala algunos movimientos del pasado que abrazaron la pobreza con el fin de ministrar de manera eficaz. "Los monjes irlandeses de los siglos VII y VIII, eran conocidos por su ascetismo. Su atavío exterior se complementaba sólo con una vara de

peregrino, una bolsa, una botella de cuero para el agua y algunas reliquias. Cuando recibían dinero de parte de los ricos, de inmediato lo daban a los pobres." ¿Es necesaria o deseable tal actitud frente al dinero en la actualidad? El doctor Donald McGavran (profesor emérito de la Escuela de Misión Mundial del Seminario Fuller) cree que sí lo es, y que los misioneros provenientes de países con abundancia viven en un nivel de vida superior al preciso. "Lo que se necesita, si es que se desea abordar de frente el problema, es una orden de misioneros solteros o casados sin hijos, que quieran vivir en Bangladesh con cien rupias al mes (U$S 10,00 dólares)."

Tal como lo vimos anteriormente, es imposible desechar en su totalidad nuestra herencia cultural: en dicho sentido, algunas concesiones ciertamente son justificables. Tampoco tenemos un control total de la manera en que otros perciben nuestra forma de ser. Sin embargo, sí tenemos la responsabilidad de proyectar una imagen que se refleje de manera positiva sobre el evangelio. Si deseamos lograr identificarnos con otros y comunicar el mensaje, debemos plantear el problema del estilo de vida. Como algo ideal, intentaremos adaptarnos cuanto más nos sea posible, al nivel económico de aquellos a quienes deseamos ministrar.

1. ¿Por qué la proyección de un estilo de vida lujoso es una piedra de tropiezo para los que se quiere evangelizar, si estos son muy pobres?
2. ¿Es posible en la actualidad la creación de una orden de misioneros semejante a la de los monjes irlandeses? ¿Por qué sí o por qué no?

La orientación ministerial

Hasta cierto grado todos somos esclavos de nuestros hábitos. Nos gusta levantarnos a una determinada hora por la mañana; sabemos en qué momento nos agrada tomar los alimentos; deseamos sentarnos en el mismo lugar cuando asistimos a la iglesia, etc. Algunos somos más flexibles que otros. Pero esta no es una cualidad opcional para el misionero. El necesita no sólo estar dispuesto a cambiar significativamente sus hábitos personales, dieta o estilo de vida, sino que además debe estar preparado para variar su orientación ministerial. Aquellos métodos que anduvieron bien en su país de origen seguramente no podrán ser usados con los mismos resultados en el campo y aún los que fueron probados allí deberán cambiar un poco. Tal como lo dijo un misionero: "Las tácticas de hace diez años no funcionarán y aun las de hace cinco años ya pasaron de moda."

Los misioneros deben ser innovadores. La verdad debe ser comunicada y los hombres y mujeres deben ser persuadidos a seguir a Cristo. Los métodos antiguos de hacer las cosas ya no son adecuados para adaptarse a un mundo cada vez más complejo y cambiante. Los misioneros deben

equiparse intelectualmente para hacer frente al desafío. La misionología, la "ciencia" de las misiones, ha progresado de manera significativa en tiempos recientes. Tenemos muchos recursos que no existían hace unos cuantos años. Tanto los seminarios como los institutos bíblicos están desarrollando programas sobre misiones a nivel de licenciatura y profesorado. Los misioneros harían bien en aprovechar dichos recursos para mejorar sus ministerios.

Los diferentes enfoques sobre un ministerio son una fuente potencial de conflictos entre colegas misioneros. Las dificultades pueden surgir entre jóvenes que trabajan en un campo nuevo especialmente cuando existe un espíritu de competencia. Se pueden presentar también entre misioneros con mucha experiencia que ya han establecido su forma de actuar, o entre estos y los recién llegados que consideran que existen formas mejores de hacer las cosas. Este tipo de problemas puede producirse en cualquier empresa misionera destruyendo las relaciones, manchando los testimonios y minimizando la efectividad de la obra de Cristo. Claro está que a Satanás le gustaría que esto ocurriera.

3. ¿Cómo se pueden evitar los conflictos entre misioneros?

Nunca será demasiado el énfasis que pongamos sobre la importancia de las actitudes correctas en el enfoque de una tarea transcultural. Si desarrollamos una postura de crítica o división hacia nuestros colegas misioneros, lo que haremos será socavar el testimonio que tanto nos debe preocupar. Dios no bendice los métodos que se utilizan con un espíritu de orgullo. Este y la competencia no tienen lugar dentro de las huestes misioneras de Dios.

Cada miembro de un equipo misionero aporta sus virtudes personales. El joven proporciona nuevas ideas, su optimismo juvenil y su energía fresca. El veterano su madurez, sabiduría y estabilidad. Dentro de un grupo de creyentes estarán representadas una diversidad tremenda de dones, habilidades y perspectivas. Cada uno puede jugar un papel complementario en el esfuerzo misionero, si reconocemos lo esencial que es la variedad para el funcionamiento unificado del cuerpo de Cristo. Claro está, que el amor será lo que nos unirá y a través de él llevaremos a cabo la tarea para la cual Cristo nos envió al mundo.

A dondequiera que vayamos seguramente nos encontraremos con creyentes pertenecientes a otros grupos cristianos. Nuestros prejuicios y predisposiciones muchas veces nos impiden participar de una confraternidad activa con otros hermanos. Nuestra tendencia a asumir un espíritu de crítica, no solamente interrumpe nuestro caminar espiritual sino que estorba la causa de Cristo. Los no creyentes se confunden por los

diferentes puntos de vista religiosos y sectarios. Hagamos un esfuerzo especial para vestirnos de amor, el lazo perfecto de unión, y dejar así que el mundo sepa que somos discípulos de Cristo por el amor que tenemos los unos para con los otros.

Papeles en el aprendizaje del idioma y la cultura

Hemos hablado de la necesidad de encaminar la tarea misionera con flexibilidad, innovación y actitudes correctas. Consideremos ahora los papeles misioneros viables, enfocándolos hacia el aprendizaje del idioma y la cultura. El artículo siguiente, escrito por Donald N. Larson, destacado profesor de antropología y lingüística, proporciona una descripción franca de las actitudes prácticas y efectivas que el misionero debe asumir.

EL MISIONERO VIABLE: APRENDIZ, CAMBISTA Y NARRADOR*

Donald N. Larson

Al comenzar mi interés por la misión de la iglesia cristiana, ya era demasiado viejo para ser aceptado como candidato dentro de mi denominación. A pesar de ello durante los últimos veinte años, he trabajado en las misiones detrás del escenario, ayudando a personas con problemas en el aprendizaje del idioma y de la cultura. Desde mi lugar he examinado a los misioneros, a las agencias que los enviaban, a las comunidades misioneras locales y a cristianos y no cristianos nativos en diversos campos. Desde mi puesto de observación he llegado a la conclusión de que existe frecuentemente un abismo entre la propia concepción del misionero en su papel como tal y la manera en que es visto por los no cristianos de la comunidad receptora. La finalidad de este artículo es examinar dicho abismo y proponer formas y métodos para reducirlo.

Como un ejemplo de lo antedicho, relataré mi encuentro reciente con un joven que se dirigía al suroeste de Asia a participar en el servicio misionero por un período breve. Le pregunté qué era lo que iba a hacer allí. Me respondió con toda seriedad: "Voy a enseñar agricultura a los nativos de esa región." Lo presioné un poco haciéndole otro planteo: "¿Acaso no saben ellos cómo cultivar sus terrenos?" Pensó por un momento y luego contestó: "Bueno, en realidad no lo sé. Todavía no tengo una idea completa de cómo es la situación allí." ¡Imagínese lo que los no cristianos de la comunidad adoptiva pensarían de él al escuchar tales aseveraciones! Sépalo o no este joven, los asiáticos son agricultores desde antes

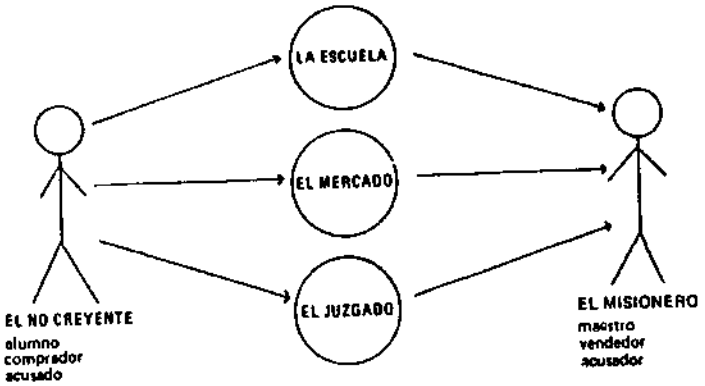
* Larson Donald N.: "The Viable Missionary: Learner, Trader, Story Teller" en Missiology: an International Review, Nº 6, 4/1978, págs. 155-163. Usado con permiso.

que los peregrinos desembarcaran en América del norte y desde mucho antes que existieran los cristianos en cualquier parte.

Desgraciadamente afirmaciones como la de este hombre no están limitadas sólo a los que sirven por períodos cortos. Aun los misioneros profesionales desconocen con frecuencia la experiencia, los antecedentes y los puntos de vista de los miembros de la comunidad anfitriona y aun la manera en que ellos lo ven. Todo esto produce una brecha entre los misioneros y los no cristianos locales con los consecuentes problemas de comunicación de diversa índole.

4. ¿Qué actitud reflejó el joven que quiso ir al suroeste de Asia para enseñar a los nativos a cultivar sus tierras?

Encuentros típicos



Ejemplos de encuentros típicos

En su encuentro con un misionero a quien ve como un forastero, el no creyente local tiende a imaginar su relación con aquel dentro de uno de los siguientes ámbitos: una escuela, un mercado o el juzgado. En el primer caso, ve al misionero como a un maestro y se ve a sí mismo como un alumno. El propósito del encuentro es el de transmitir una información que debe aprenderse. Si los dos convergen en el mercado ve al misionero como al vendedor, siendo entonces él el comprador. La finalidad es la de comprar y vender algo. En el juzgado el nativo ve al visitante como al acusador, jugando él el papel de acusado. El encuentro tiene que ver con un juicio. En la escuela el maestro dice: "Tengo algo que enseñarte." En el mercado el mercader dice: "Tengo algo que venderte." En el juzgado el juez dice: "Te voy a juzgar conforme a estas normas." Dependiendo de

la escena, el individuo local ve sus necesidades de forma diferente. En la escuela, se pregunta a sí mismo si le es necesario o no aprender lo que el maestro quiere enseñarle. En el mercado, si necesita o no comprar lo que el mercader quiere venderle. En el juzgado, si debe o no considerar seriamente la acusación del juez.

Pero en realidad, ¿puede un extraño enseñar, acusar o vender algo a la persona local? ¿Necesita el no cristiano lo que el misionero le presenta? ¿Es capaz el misionero de comunicar el evangelio a través de su papel como vendedor, maestro o juez? ¿Son eficaces sus maneras de hacerlo? Esas son preguntas bastante serias.

5. ¿Por qué son muy limitados los modelos típicos de encuentros? ¿Sobre qué están basados?

La dimensión de las actitudes viables

El misionero típico de la actualidad puede estar prestándole muy poca atención a la viabilidad de su papel. Si me estuviera ofreciendo como voluntario para las misiones de hoy en día y esperara ser productivo y feliz, me aseguraría de que mi papel fuese viable desde cuatro perspectivas diferentes: (1) yo mismo, (2) los residentes misioneros, (3) la agencia misionera que me va a enviar y (4) la comunidad en la cual viviré.

En consecuencia, mi trabajo me permitirá ser yo mismo, mi propia persona. Deberá también ser viable en la comunidad misionera local. Si ésta no reconoce mi papel y su importancia, no podré sobrevivir en él por mucho tiempo. Además, deberá ser factible también desde el punto de vista de la agencia que me envía. Me será necesario su apoyo y estímulo. No podré perdurar si no me conceden un lugar importante entre ellos. Finalmente, mi función deberá tener viabilidad en la comunidad local. No podré andar presuntuosamente, con una curiosidad inadaptada, como un espía o un inútil. Este último punto es ignorado con mucha frecuencia, y no debe ser así. Es de mucha importancia ya que es necesario tener experiencias positivas en este campo para poder continuar. Los residentes locales deben sentirse cómodos con mi presencia. Mi aporte servirá como un esfuerzo y un complemento del programa misionero que se está llevando a cabo. La agencia que me envía deberá tener, por otro lado, un fundamento sólido que sostenga los proyectos y las oportunidades que me ofrece.

Por lo tanto el misionero nuevo deberá procurar que su papel sea legítimo simultáneamente para las cuatro partes siguientes: para él mismo, para la comunidad anfitriona, para la comunidad misionera y para la agencia que lo envía.

Desde la perspectiva del no cristiano los papeles de maestro, vendedor o juez pueden ser viables o no. Puede aguardar que el forastero aprenda el punto de vista de la gente local, antes de enseñar con eficacia acerca de lo exterior. Y esperar que el visitante subsista en el mismo nivel que los residentes nativos y

dependa del mercado local, antes de poder vender mercancías importantes. También que el extraño se juzgue a sí mismo por sus propias leyes, antes de acusar a los lugareños en términos de normas foráneas.

Parece valioso cierto principio de orden: aprendiz antes que maestro, comprador antes que vendedor, acusado antes que acusador. Puede ser necesario que el recién llegado siga esta regla antes de ser aceptado para tales posiciones frente a sus anfitriones.

Los extranjeros no pueden vivir al margen de una comunidad sin llamar la atención en forma casi siempre desdeñosa de quienes la integran. El término "extranjero" tiene en sí mismo una connotación negativa. Por eso el misionero debe tratar de convertirse en un lugareño, por lo menos hasta cierto grado, si es que desea evitar reacciones contraproducentes ante su presencia y llegar a ser una persona estimada en el medio.

Si los nativos se rehusan a aprender de un maestro forastero, a comprarle a un vendedor de afuera, o a aceptar las acusaciones de un extraño, éste no deberá esperar lograr mucho hasta que no encuentre nuevos modos de acción o pueda reformar sus métodos antiguos.

6. ¿Cuál es el principio de orden en que el misionero debe desarrollar su papel en la "escuela", el "mercado" y el "juzgado"?

Los tres papeles

Tal como yo lo veo, existen tres papeles que el misionero puede desempeñar para establecer su viabilidad a los ojos del residente local no cristiano: el de aprendiz, el de cambista y el de narrador. Personalmente, yo sería en primer término un aprendiz. Después de tres meses asumiría el papel de cambista. Luego de otros tres agregaría el de narrador. Transcurridos tres meses más, simultáneamente con mis funciones de aprendiz, cambista y narrador, empezaría a desarrollar otras específicas y acordes con mi trabajo.

Voy a explicarlo mejor. Desde la posición de un extraño, el misionero deberá encontrar la forma de moverse hacia el centro, si es que espera ejercer influencia sobre la gente. Algunos de sus papeles le ayudarán a realizar dicho desplazamiento, otros no. Su primera tarea es la de identificar los más apropiados y eficaces. Posteriormente, puede empezar a desarrollar las formas y los medios que le permitan comunicar su experiencia cristiana a través de aquellas funciones en las cuales ha encontrado aceptación.

El aprendiz

Específicamente, mi mayor énfasis como aprendiz debe estar en el idioma, el símbolo principal de identificación con mi comunidad anfitriona. Cuando me vean tratando de aprenderlo, se darán cuenta de que mi interés es genuino y que ellos tienen valor para mi porque estoy haciendo un esfuerzo por comunicarme en

sus propios términos. Cada día aprendo un poco y lo pongo en práctica. Cada día practico algo diferente con una persona distinta y digo algo nuevo. Gradualmente, llego al punto en el cual entiendo y soy entendido. Puedo aprender mucho en tres meses.

Paso las mañanas con alguien que me ayuda en el aprendizaje del idioma, mediante un programa ya estructurado o uno que yo elaboro. De mi trato con esa persona extraigo, a la vez, el tipo de material que necesito para practicar con otros por la tarde. Le muestro cómo puede ayudarme a usar dicho material y luego lo ensayo. Después, voy a lugares públicos y efectúo algún contacto normal con los lugareños, dialogando con ellos desde el primer día, lo mejor que puedo, de acuerdo a mi conocimiento limitado. Doy comienzo a una conversación tras otra, indicando tanto verbalmente como por mi silencio: "Soy un aprendiz, por favor, ayúdenme." Con cada uno de mis compañeros de plática, tengo la oportunidad de ejercitarme un poco y adquirir mayor habilidad diariamente.

Al término de los tres primeros meses ya me he establecido y posiblemente he entrado en contacto con docenas de personas, alcanzando el punto en el que puedo formar frases simples, preguntando y contestando en forma sencilla. Sé más o menos las direcciones. Estudio inmediatamente el significado de las palabras nuevas y, lo que es más importante, experimento algún sentimiento de "estar como en casa" dentro de mi comunidad adoptiva. Ciertamente, no habré aprendido el idioma en su totalidad en ese lapso, pero estaré en condiciones de iniciar conversaciones y sostenerlas en forma limitada, entendiendo un poco más del lenguaje a través de cada una de las personas que voy conociendo.

7. ¿Cómo sugiere el autor que se pasen las tardes? ¿Por qué requiere el papel de aprendiz una experiencia más amplia que la del salón de clases?

El cambista

Al comienzo del cuarto mes agrego otro papel: el de cambista.

¿Cómo es esto? Intercambiando experiencias y puntos de vista con la gente de mi comunidad adoptiva, tratando de vernos desde ambos lados, como parte integrante de la humanidad no solamente como miembros de naciones o comunidades diferentes. Para este papel me preparo mediante períodos de residencia en tantos lugares como me sea posible; o realizando algún trabajo de rutina en antropología, u otra materia afín. También me equipo con una colección de fotografías grandes que ilustran una gran variedad de tipos humanos.

Durante mi segundo período de tres meses, paso las mañanas con mi ayudante en el idioma, aprendiendo a hablar acerca de mi colección de fotografías. De esa forma se afirma mi conocimiento del lenguaje desarrollado en el primer mes. Practico la descripción de las fotos y me preparo lo mejor que puedo para

responder a cualquier pregunta concerniente a ellas. Luego, por las tardes, realizo visitas informales a la comunidad utilizando las fotografías como parte de mi demostración de "enseñar y decir". Hablo lo más que puedo acerca de la forma en que viven otras gentes, cómo se ganan la vida, qué hacen para divertirse, cómo sufren y cómo luchan para satisfacer sus necesidades y para lograr su supervivencia.

Al término de este segundo período, me establezco no solamente como un aprendiz sino también como alguien que está interesado en otras personas y que busca intercambiar un poco de información. Mi conocimiento del idioma sigue progresando y tengo la oportunidad de conocer a muchos individuos. Dependiendo del tamaño y la complejidad de la comunidad, para ese tiempo ya me habré convertido en alguien bien conocido. Habré llegado a ser, cuando menos en forma simbólica, un puente entre la gente de la localidad y un mundo exterior mucho más grande.

8. ¿Qué es lo que el cambista canjea o intercambia? ¿Cuál es el concepto clave del papel de cambista?

El narrador

Al comienzo del séptimo mes, nuevamente transfiero el énfasis a otro papel: el de narrador. Continúo compartiendo las horas de la mañana con mi ayudante en el aprendizaje del idioma. Ahora aprendo a contar una historia simple a la gente que voy conociendo y contesto a sus preguntas de la mejor manera posible. Los relatos se refieren a las peregrinaciones del pueblo de Israel, a la venida de Cristo, a la formación del nuevo pueblo de Dios, al movimiento de la iglesia hacia todo el mundo y finalmente a la presente comunidad y luego la experiencia de mi encuentro con Jesús y mi caminar cristiano. Por las mañanas desarrollo estas historias, practicando así intensamente el idioma. Por las tardes recorro el lugar, tal

como lo hago desde el principio, pero ahora salgo al encuentro de la gente como un narrador de historias. Aún sigo siendo un aprendiz y también un cambista, pero he agregado a los papeles anteriores el de narrador, compartiendo mis relatos hasta donde me es factible y cada día con el mayor número posible de personas.

Al término de esta tercera etapa, habré conocido mucha gente y tendré algunos amigos. Habré pasado por innumerables experiencias inolvidables. Habré dejado impresiones positivas como aprendiz, cambista y narrador. Estaré listo para otro papel, y otro, y otro.

La viabilidad de los papeles de aprendiz, cambista y narrador

	DIMENSIONES			
PAPELES	RESIDENTES LOCALES	COMUNIDAD MISIONERA	AGENCIA QUE ENVIA	MISIONERO
APRENDIZ	+	?	?	+
CAMBISTA	+	?	?	?
NARRADOR	+	+	+	+

9. ¿Por qué son los papeles de aprendiz y cambista esenciales para el éxito del papel de narrador?

Reconsideración de la viabilidad

Con este perfil en mente, examinemos esta actividad a la luz de nuestra primera discusión sobre viabilidad. La figura de la página siguiente nos ayudará a enfocar las cuestiones. El signo (+) significa que dicho papel es indudablemente viable. Un signo de interrogación (?) que se necesita alguna discusión adicional y que se requieren algunas clarificaciones antes de poder establecer la viabilidad.

Desde el punto de vista de los residentes locales, un extranjero que está dispuesto y con deseos y capacidad de aprender, posiblemente tiene asegurado su ingreso. Además, el habitante promedio en dichas comunidades, tiene una curiosidad natural acerca de la gente de otros lugares. Posiblemente esa curiosidad pueda ser abordada o intercambiada mediante un enfoque bastante cuidadoso. Finalmente, el relatar historias y contar sucesos acerca de incidentes

cuidadoso. Finalmente, el relatar historias y contar sucesos acerca de incidentes es algo común en toda comunidad. Todo el mundo lo hace. Claro está, existen reglas que habrá que respetar. Yo supongo que cualquiera que ya se haya establecido como aprendiz y cambista, puede compartir sus propias historias y experiencias con otras personas. Los habitantes locales probablemente escucharán y hasta le ayudarán a contarlas.

Yo encuentro viables dichos papeles. Me gusta el aprendizaje y sé cómo lograrlo. Tengo una idea general sobre cómo vive la gente y aprecia las posibilidades inherentes al papel de cambista. Me encanta narrar y escuchar historias, principalmente cuando el narrador está involucrado profundamente en ellas.

Sin embargo, desde el punto de vista de la agencia que envía y de la comunidad local, tales papeles pueden ser cuestionables. De los tres el de narrador es quizás el más fácil de desarrollar, aunque sucede con frecuencia que los misioneros son más bien sermoneadores, teologizadores u oradores en vez de narradores. La viabilidad del papel de aprendiz está abierta para la discusión. A un misionero nuevo, de quien se espera que sea un aprendiz en cuanto a los asuntos de la organización misionera que lo envía, rara vez se le da el tiempo necesario, ni se lo alienta para que intime con los residentes. La viabilidad del papel de cambista no ha sido comprobada debidamente, aunque creo que las agencias y las comunidades misioneras enviadoras deberían considerar su importancia de manera más cuidadosa.

¿Por qué no explotar el papel de aprendiz todo lo que sea posible? La mayoría de las personas que viven como extranjeros se dan cuenta, tarde o temprano, de la importancia de ese hecho.

¿Por qué no enviar a los nuevos misioneros con el papel de aprendices, especialmente si se ofrecen mayores posibilidades en la segunda y tercera etapa? Además, el papel de aprendiz simboliza un buen número de cosas importantes para los residentes locales, las cuales son significativas en la comunicación de las buenas nuevas. La vulnerabilidad y dependencia del aprendiz transmiten de alguna forma los mensajes de identificación y reconciliación explícitos en el evangelio. Llegar a ser conocido como un aprendiz, ciertamente no puede dañar de ninguna manera a la comunidad misionera local, por lo contrario, puede favorecerla.

La viabilidad del papel de cambista es quizás la más difícil de establecer, en parte por su novedad. Da la impresión de ser demasiado secular. Sin embargo, desde el punto de vista de la comunidad, un papel de este tipo puede parecer mucho más natural y aceptable para el extranjero. Al llegar como un "especialista sagrado", el forastero puede generar toda clase de preguntas, objeciones y obstáculos. Pero existe todavía una consideración más: el papel de cambista refuerza la idea de que el evangelio es algo para todas las personas. Con

excepción de los antropólogos, demógrafos y otros cuantos especialistas, los cristianos tienen probablemente un conocimiento más amplio de las variantes humanas que cualquier otro grupo, simplemente por sus características multiétnicas, multiraciales y multi-idiomáticas. El papel de cambista complementa la presentación más formal del evangelio al compartir un conocimiento secular de los pueblos del mundo.

Hasta aquí, existen varias implicaciones obvias para la selección, orientación y evaluación de los misioneros. Sin embargo la discusión acerca de ellos está más allá del alcance de este artículo.

10. Para adoptar los papeles de aprendiz y cambista, ¿cuál de las cuatro entidades mencionadas necesitará ser convencida?

11. ¿Cuál es el papel que tiene viabilidad para todas? ¿Por qué?

Conclusión

En la actualidad, enfrentamos una situación difícil a medida que la estrella del colonialismo continúa cayendo y la estrella de las iglesias locales maduras continúa creciendo. Los misioneros se ven cada día más frustrados ya que la viabilidad de su papel se pone en duda. Debemos tomar muy en serio esta situación. El mandato bíblico desafía al cristiano a hacerse solidario con aquellos a quienes pretende llevar la Palabra de Vida. Además, la historia nos muestra que la vulnerabilidad y la flexibilidad son en sí, testigos poderosos de la obra del Espíritu Santo dentro del hombre. Finalmente, si ha de continuar el movimiento misionero, debemos añadir nuevos papeles y rediseñar los antiguos.

Cualquier misionero nuevo puede prepararse en forma bastante sencilla para hacer frente a los requerimientos de los tres papeles mencionados. En cuanto a la viabilidad de los mismos, desde el punto de vista de la comunidad local, el nuevo misionero debería empezar con ellos. Desgraciadamente, las agencias que envían a sus obreros y las comunidades misioneras locales, pueden no estar preparadas para aceptar dichas ideas. La mentalidad de "vamos a terminar con el trabajo", milita en contra de la idea de sumergirse en el aprendizaje, el intercambio y la narración. Pero es necesario desafiar ese prejuicio, porque el mismo implica un aislamiento que separa al misionero de los residentes locales. Debemos desarrollar nuevas opciones.

Hace algunos meses en un taller de aprendizaje de idioma y cultura en Africa oriental, una misionera me preguntó si tenía algún conocimiento acerca de los elefantes. Cuando le contesté negativamente, me hizo otra pregunta más específica aún: si sabía qué era lo que pasaba cuando una manada de elefantes se acercaba a un ojo de agua que estaba rodeado por otro rebaño. Le respondí que ignoraba lo que sucedía. Entonces procedió a explicarme que en esos casos el elefante guía del grupo recién llegado retrocede de espaldas hacia el ojo de agua.

Cuando su parte trasera roza con los animales que están alrededor del agua y estos se mueven para dejarlo entrar, es la señal para los demás elefantes de que la manada que se halla en el agua está dispuesta a permitir el acceso de los advenedizos.

Cuando le demandé qué era lo que estaba tratando de decirme, me respondió con sencillez y firmeza que nosotros "no retrocedemos debidamente para entrar". El movimiento progresivo de las misiones en el mundo actual puede requerir que los misioneros retrocedan para entrar en las comunidades anfitrionas. Los papeles de aprendiz, cambista y narrador, pueden no ser los apropiados en el intento de meterse de cabeza en un sitio pero pueden ser útiles en una estrategia que haga énfasis en el retroceder para entrar.

12. ¿Por qué algunos considerarían el retroceder como una pérdida de tiempo? ¿Cuál es su opinión?

Cuando reflexionamos sobre el papel que tomamos en el aprendizaje del lenguaje y de la cultura, tenemos que tener en cuenta que hay varias entidades a las que debemos complacer. Ellas son: la comunidad, los otros misioneros, la junta misionera que nos envía y aún nosotros mismos. Los papeles de aprendiz, cambista y narrador parecen ser mejores que los tradicionales. Sin embargo, en el caso de que nuestro enfoque difiera con el de nuestros colegas misioneros, es necesario que conservemos siempre un espíritu de unidad.

B. LA INTEGRACION

Las primeras semanas en un país nuevo o entre un pueblo diferente, son claves en la determinación de la facilidad con que el nuevo misionero pueda integrarse. Puede prepararse intelectualmente con anterioridad para hacer frente al desafío de una situación nueva, pero existe un proceso emocional bastante decisivo en esos primeros días, el cual marcará indeleblemente la respuesta a su pueblo adoptivo.

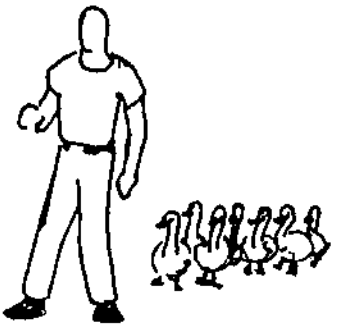
En el siguiente artículo, Thomas y Elizabeth Brewster explican lo que dicho proceso requiere y brindan sugerencias para el comienzo satisfactorio del nuevo misionero.

LA INTEGRACION Y LA OBRA MISIONERA: ESTABLECIENDO LAZOS DE VINCULACION*

E. Thomas Brewster y Elizabeth

"Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros" (Juan 1:14).

Tenemos un hijo pequeño que nació hace algunos meses. Durante los preparativos para su nacimiento natural en nuestro hogar se nos presentó el concepto de vinculación.



En el reino animal se llama impresión. La mayoría de nosotros recordamos la fotografía del psicólogo Konrad Lorenz seguido por unos patitos, que aparecía en los libros de texto de psicología. En el momento crítico, justamente después de empollarse, Lorenz y los patitos estaban juntos; a partir de ese momento, éstos respondían como si él fuera su padre. La impresión en los patitos causaba un sentimiento de vinculación hacia el hombre.

Se han llevado a cabo estudios más recientes que apoyan el concepto de vinculación con una gran variedad de animales, incluyendo cabras, becerros y monos. En cada caso el recién nacido y la madre pasan por un período temprano de sensibilidad inmediatamente después del nacimiento. Si permanecen juntos durante dicho período, el resultado es un vínculo que se sobrepondrá a cualquier separación posterior.

Pero si el animal recién nacido y la madre son separados inmediatamente después del parto, aquel puede vincularse a un sustituto: una muñeca de trapo, un animal adulto diferente o un ser humano. Si el recién nacido y la madre son reunidos posteriormente, uno o el otro puede actuar con rechazo o cuando menos no responder a muestras normales de cariño.

Los estudios acerca de recién nacidos humanos y sus madres demuestran la importancia de la vinculación. Aparentemente, inmediatamente después del nacimiento, los factores psicológicos y fisiológicos de diseño divino dentro del infante, lo preparan para vincularse con sus padres. Ciertamente, los niveles de

* Brewster E. Thomas y Elizabeth: Bonding and the Missionary Task: Establishing a Sense of Belonging. Lingua House, Pasadena, California, 1982. Usado con permiso.

adrenalina y las emociones, tanto del niño como de sus padres, alcanzan su punto más alto. Los sentidos del recién nacido están siendo estimulados por una multitud de sensaciones nuevas. El nacimiento es esencialmente el ingreso a una nueva cultura con nuevas visiones, nuevos sonidos, nuevos olores, nuevas posturas, un ambiente nuevo y formas nuevas de ser abrazado. Sin embargo, en un momento determinado, el infante está equipado con una capacidad extraordinaria de responder a dichas circunstancias tan especiales.

Aquellos que están a favor de que el nacimiento suceda dentro de los hogares, ponen especial interés sobre el proceso de vinculación entre los padres y el recién nacido. Una colección importante de estudios de investigación publicados en el libro titulado "Maternal Infant Bonding" (La vinculación maternal, por Klaus y Kennell, Mosby Co., St. Louis, 1976), han sido grandemente difundidos. Allí se señala que el recién nacido cuyo alumbramiento se ha producido sin el uso de anestesias, está más alerta durante su primer día que en cualquier otro momento de las dos semanas siguientes. Esa fue nuestra experiencia, ya que nuestro hijo mostró gran interés y curiosidad en sus primeras seis horas de vida; posteriormente luego de haber dormido, continuó estando muy atento por unas cuantas horas más.

Esas horas de alerta son de gran importancia para que suceda la vinculación, para que se establezca un sentimiento de integración.

Los nacimientos típicos en hospitales norteamericanos no conducen a una vinculación normal por dos razones. Los niños nacidos en los hospitales por los general son anestesiados, atontados por una diversidad de medicamentos administrados a la madre durante el trabajo del parto. Ni la madre ni el niño tienen la oportunidad de experimentar el período de alerta aguda, inmediatamente después del parto.

La otra razón por la cual no se desarrolla la vinculación normal dentro del medio hospitalario, es porque el bebé es invariablemente alejado de su mamá y puesto en un lugar de aislamiento, en un cuarto para niños.

Cuando no ocurre una vinculación normal, puede suceder un rechazo. Se ha demostrado, por ejemplo, que el maltrato de los niños ocurre con mayor frecuencia con aquellos que nacieron prematuramente y que fueron aislados al ponerlos en una incubadora por algunos días (Klaus y Kennell, págs. 2-10).

Nuestro deseo de estar íntimamente ligados como familia y lejos de cualquier conmoción institucional en contra de incrementar la oportunidad de una vinculación entre nosotros tres (incluyendo al padre), fue una de las razones principales por las cuales elegimos el parto en el hogar.

1. ¿Cuál es el punto principal al cual hacen referencia los autores en el proceso de la vinculación?

La analogía misionera

Existen paralelos bastante importantes entre el ingreso de un recién nacido a su mundo nuevo, y el ingreso de un adulto a una cultura extranjera. En tal situación, los sentidos del adulto también son bombardeados por una multitud de sensaciones nuevas, visiones, sonidos y olores, pero él también es capaz de responder a estas nuevas experiencias y aun gozarlas. Al igual que en los participantes de un nacimiento, los niveles de adrenalina y emociones suben al máximo. A su arribo, se encontrará en un estado total de alerta, tanto psicológica como fisiológicamente, dispuesto a integrarse a su nuevo ambiente. Pero luego, al igual que el recién nacido es alejado en el medio hospitalario y puesto en un estado de aislamiento en la enfermería, así también el misionero recién llegado es expuesto al aislamiento, cuando es alejado por el contingente misionero y separado de la comunidad de su nuevo idioma.

Se ha alistado para la vinculación, a fin de integrarse a aquellos a quienes ha de llevar las buenas nuevas. La sincronización es crítica. La impresión en los patos no ocurre en cualquier tiempo.

La impresión ocurre en el momento crucial. La vinculación se produce mejor cuando los participantes están dispuestos de forma específica para dicha experiencia. La forma en que el nuevo misionero pase sus primeras semanas de estadía en el nuevo país es de suma importancia si desea establecer un sentimiento de integración con la gente local.

No es extraño que un bebé se vincule con el personal del hospital, en vez de hacerlo con sus propios padres. Luego sucede que el niño llora cuando se encuentra con la madre y es consolado por una enfermera. Igualmente, los misioneros nuevos tienden a vincularse con otros compatriotas en vez de hacerlo con la gente de su nueva comunidad. Esto sucede de una manera muy sutil, quizás cuando el recién llegado está sujeto a la hospitalidad que se le brinda durante el tiempo de orientación.

Cuando su sentido de integración se establece con otros extranjeros se puede predecir que el misionero llevará a cabo su ministerio mediante el método de "incursión". Vivirá aislado de la gente local al igual que otros extranjeros, pero cada semana realizará unas cuantas incursiones a la comunidad nativa, regresando después a la protección del grupo misionero. Sin una vinculación jamás tendrá la sensación de sentirse como en casa en el contexto de la cultura local. Por ello no procurará como medio de vida, desarrollar una relación significativa dentro de la comunidad. Cuando no se establece una vinculación normal, puede darse el rechazo o aun el maltrato a la gente, lo cual se refleja cuando se hacen declaraciones como: "¡Ay, qué gente! ¿Por qué siempre hacen las cosas así?", o "¡Alguien debería enseñarles cómo vivir!", o "¿Nunca podrá aprender esta gente?"

2. ¿Cómo cumplirá con su ministerio un misionero que no se ha vinculado con la gente local?

Las implicaciones de la vinculación para la tarea misionera

El misionero es una persona que va al mundo para proporcionarle a la gente una oportunidad de pertenecer a la familia de Dios. El misionero va porque él mismo es un integrante de dicha relación sin par. Su vida deberá proclamar: "Soy de Cristo quien me ha dado una nueva forma de vida. Mediante mi vinculación con ustedes Dios los está invitando a que le pertenezcan."

La tarea del misionero, por lo tanto, se compara al modelo establecido por Jesús quien dejó su trono y se convirtió en parte del género humano para atraer a sí a la humanidad, para que ésta se vinculara en una relación con Dios. Estamos convencidos de que el nuevo misionero promedio está preparado fisiológica, emocional y espiritualmente para vincularse con la gente de su nueva comunidad. El cumplimiento de esta disposición única debe iniciarse en el momento de la llegada.

Durante sus primeras dos semanas, el recién llegado es capaz de enfrentar y aun de gozar la novedad de un país extranjero y su idioma. Ha pasado meses o quizás años de preparación y su expectativa y emoción se encuentran en el clímax.

El recién llegado que se sumerge de inmediato dentro de la comunidad local, logra muchas ventajas. Si vive con una familia local puede observar cómo organiza su vida la gente del lugar, cómo obtiene sus alimentos y cómo realiza sus compras. También adquiere experiencia en cuanto a la forma de utilizar los medios de transporte. Durante los primeros dos meses el recién llegado puede aprender mucho acerca de las actitudes de la gente regional y cómo ven la forma de vivir de los extranjeros. A medida que experimenta con un estilo de vida alterno, puede evaluar la posibilidad de adoptarlo para sí y para su familia. Por el contrario, aquel misionero cuya prioridad principal es la de establecerse antes que nada, sólo podrá adaptarse a su estilo de vida occidental y después de hacerlo, se habrá encerrado en un patrón totalmente extraño para la gente local.

El choque cultural es predecible para aquel misionero que no se vincula con la gente de su nueva comunidad, pero las posibilidades se reducen para aquella persona que se integra de inmediato. Aquel que se siente como en casa no experimenta choque cultural.

En nuestra cultura original, hacemos las cosas de la forma en que estamos acostumbrados y como sabemos que funcionan. Sabemos cómo cruzar las calles, cómo viajar en autobús, cuáles son los precios correctos de las cosas y de los servicios, cómo obtener la información deseada, etc.

Sin embargo, en una cultura totalmente nueva, la forma de hacer las cosas parece impredecible. Como resultado, los recién llegados están expuestos a una desorientación que puede llevarlo a sufrir un choque cultural.

El nuevo misionero que establece su sentido de integración con otros misioneros extranjeros amortigua su ingreso a la cultura mediante el contacto con ellos. Generalmente se piensa que esto es útil para la adaptación del recién llegado, cuyo arribo se hace coincidir con alguna convención del consejo misionero del campo.

Nos gustaría sugerir sin embargo, que dicha amortiguación es un perjuicio desafortunado, ya que durante las dos primeras semanas el recién llegado podría de forma muy especial, enfrentar aquellas situaciones impredecibles que se encontrarán en la nueva cultura. De hecho, pudiera hasta deleitarse con tanta novedad. Pero esos primeros días críticos son los únicos en que se puede encontrar una respuesta así. Por lo tanto, la forma en que se pase ese tiempo es de importancia crucial y lo último que podría necesitar sería algo que impida el enfrentamiento directo con el nuevo entorno.

La primera carta de oración que enviaría el misionero "amortiguado", describiría típicamente su encuentro en el aeropuerto con los misioneros locales, la clase de alojamiento que se le proporcionó y la orientación que se le brindó. Después de escribir acerca de la aceptación por parte de los demás misioneros, lo cual es una de sus altas prioridades, invariablemente cerraría su carta con algo así: "Oramos para que la gente local nos acepte." ¡Noble deseo, pero la preocupación por ello ha sido expresada con tres semanas de retraso y sin ninguna estrategia viable para lograr dicho propósito! Para entonces, aquel sonrojamiento inicial de la vida en un ambiente nuevo habrá desaparecido.

Aquel individuo que pretende integrarse a una nueva cultura en forma gradual, posiblemente fracase en su intento y quizás nunca goce de la experiencia de sentirse parte de la gente y de que ésta esté interesada en él.

Lo mejor es zambullirse y experimentar la vida desde una perspectiva interna. Hay que convivir con la gente, adorar a Dios juntos, ir de compras con ellos, utilizar sus medios de transporte. Desde el primer día, es muy importante desarrollar muchas amistades significativas con la gente local. El recién llegado deberá desde un principio comunicar su necesidad y su deseo de aprender. ¡La gente ayuda a aquellas personas que expresan su necesidad! Posteriormente, cuando se presenten aquellas situaciones que realmente causan problemas, podrá como aprendiz, obtener ayuda, respuestas o la opinión de la gente local. Aquel que está siendo amortiguado obtiene respuestas de extranjeros sobre cuestiones de orientación local; por ello su extranjerismo y segregación continúan perpetuándose.

Una pareja que decidió aislarse de toda influencia occidental durante sus primeros meses en el contexto musulmán, nos escribió acerca de las victorias logradas:

"Mi esposo y yo sabíamos que tendríamos que pasar por diferentes tipos de ajuste. Yo creía que el momento más difícil para mí sería el principio y él con-

sideraba que su tiempo más crítico vendría algo después. Pues así fue. Realmente se me hizo penoso dejar a nuestra familia. Pero tan pronto como comencé a integrarme a la gente desapareció mi nostalgia. La comunidad local nos aceptó amablemente. Durante la Navidad ciento veinticinco personas asistieron a nuestra celebración con tal motivo y en aquella época la cercanía de nuestras relaciones interpersonales verdaderamente nos sorprendió. El Señor bendice nuestra obra aquí y mi esposo está discipulando a dos musulmanes. Hemos estado solos en muchos sentidos. Nos hemos apoyado mutuamente, aunque a veces la carga nos parecía muy pesada sin tener a nadie más con quien hablar o a quien pedirle consejo. Pero tal vez por eso tenemos tantos buenos amigos locales."

La vinculación es el factor que hace posible que el recién llegado se sienta parte de tantos amigos locales. Claro que habrá momentos en los cuales se presentarán situaciones difíciles; pero el recién llegado que se ha integrado, mientras experimenta lo maravilloso de la relación íntima, podrá generar apoyo procedente del gran número de personas nativas cuya amistad haya cultivado. Esto, a su vez, facilitará su adaptación a las costumbres del lugar y le proporcionará la sensación de estar como en casa; podrá quizás pasar algunos momentos de melancolía o aun sentirse desalentado o con alguna tensión cultural, pero no necesariamente sufrir un choque cultural. Este, al igual que los rechazos postparto, puede ser más un problema de estructura que de personas.

3. ¿De qué manera la vinculación alivia el choque cultural?

Es importante hacer notar que los musulmanes convertidos que se mencionan en la carta anterior, son el resultado del ministerio de unos recién llegados. En el momento en que otros misioneros están pasando por el proceso de amortiguamiento y aislamiento en una escuela de lenguas, aquellos que se integran de inmediato y estudian el idioma en el contexto de la relación con su nueva comunidad, tienen la oportunidad de desarrollar su ministerio desde los primeros días del aprendizaje del idioma.

Hace algunos años, los autores supervisaron el estudio inicial de la lengua de un equipo de once misioneros recién llegados a Bolivia. Luego escribieron un artículo para la revista trimestral de Misiones Evangélicas (abril de 1978). En la página 103 de esa publicación dice:

"Más de treinta personas llegaron a los pies de Cristo como resultado de ese ministerio de participación que dichos aprendices del idioma fueron capaces de desarrollar durante los primeros tres meses. Muchos de ellos eran, tanto miembros de las familias con las cuales estábamos viviendo como personas que nos escuchaban regularmente. En ambos casos, debido a la relación personal que se había logrado, pudieron dar seguimiento y discipular a los nuevos creyentes. De más está mencionar que fue una maravillosa experiencia para los estudiantes."

El discernimiento obtenido a través de la relación con la gente local puede

ayudar desde el principio a asegurar que las ruedas del ministerio no sólo giren, sino que estén puestas en la tierra y moviéndose en una dirección que tenga sentido para la gente del lugar.

La vinculación y el ministerio interpersonal eficaz son una realidad aun para aquellos que sirven por períodos breves y deben ser promovidos y facilitados. La expansión tan rápida del mormonismo está siendo llevada a cabo por misioneros que trabajan por tiempos cortos y que se integran de inmediato viviendo con familias locales, haciéndose parte de la comunidad. ¡Recientemente escuchamos de parte de un cantonés de Hong Kong que los misioneros que aprenden más rápido el idioma son los mormones!

Solamente se necesita un conocimiento mínimo de la lengua que se pretende aprender para iniciar relaciones de integración. Por ejemplo, hace poco recibimos una carta que hacía la siguiente alusión: "Lo mejor que nos pasó en el primer día, cuando se nos desafió a que con lo poco que sabíamos hablar nos dirigiéramos a cincuenta personas, fue que sólo hablamos a cuarenta y cuatro. ¡Pero lo hicimos!" Más adelante nos decía que el texto se había limitado a un saludo y a expresar el deseo de aprender el idioma; luego le dijo a la gente que no sabía decir más, pero que esperaba verlos nuevamente. Cerró dando las gracias y despidiéndose. En ese momento se rompió el hielo y desde allí en adelante, pudo empezar a sentirse como en casa dentro de la nueva comunidad.

Para sentirse como en casa es esencial cultivar una amistad con la gente local. Un informe desarrollado por una misión a la cual habíamos prestado nuestros servicios consultivos sobre un proyecto de aprendizaje de idiomas, comparaba a dieciocho aprendices que se habían integrado inmediata y totalmente con un grupo de control de misioneros que habían asistido a una escuela de idiomas. El informe revelaba que en el grupo de control (misioneros residentes) cada uno contaba con un promedio de un amigo íntimo local, mientras que cada uno de los aprendices, después de sólo once semanas, tenía un mínimo de quince amigos íntimos locales. Debido a que cada aprendiz había tenido contacto con docenas de personas locales, hubo por lo menos mil personas que tuvieron experiencias positivas con los aprendices durante las semanas del proyecto. El relato proseguía diciendo: "Quién sabe cual será el beneficio final (para las misiones) de estas relaciones públicas a bajo nivel. Es probable que resulte muy productivo. La respuesta es el aprendizaje del idioma en forma total e inmediata."

4. ¿Por qué la vinculación ofrece un gran potencial para el ministerio inmediato?

La adquisición del conocimiento de un idioma es esencialmente una actividad social, no académica. Como resultado, el obtener fluidez en una lengua es normal para la persona que se sumerge en el contexto y que logra ese sentimiento de formar parte de su nueva sociedad. Sin embargo, el estudio de un idioma se convierte

con frecuencia en una carga y frustración para quien sólo se integra a otros misioneros extranjeros.

Por lo tanto, es de mucha importancia facilitar la oportunidad para que los nuevos misioneros lleguen a integrarse y a convertirse en parte de su nueva comunidad. Deben ser desafiados a alcanzar el objetivo de la integración y preparados para responder positivamente a ella.

La preparación deberá incluir una orientación sobre la importancia de la integración y sobre el compromiso de lograrla. Se pueden enseñar algunas frases del nuevo idioma que sean útiles para alcanzar este fin. También se debería desarrollar algún método para lograr el aprendizaje del idioma en el contexto de relaciones en la comunidad. Un estudio reciente hecho por Stephen M. Echerd (Informe misionero interno, pág. 3), incluía una comparación entre aprendices preparados con anticipación y otros que habían desarrollado habilidades después de haber llegado al país anfitrión: "Aquellos que habían sido expuestos al sistema LAMP (Aprendizaje de Idiomas en Forma Práctica, por sus siglas en inglés), produjeron como resultado 11,78 unidades de tiempo de aprovechamiento, contra 5,82 producidas por aquellos que no habían sido expuestos al programa LAMP."

Luego lo más importante: desde su primer día el misionero debe ser motivado a sumergirse por completo en la vida de su nueva comunidad. Deberá permitírsele permanecer aislado de otros misioneros durante sus primeros meses. Deberá procurar adorar a Dios junto con la gente local, alejado de las iglesias dirigidas por misioneros o donde aquellos se congreguen.

En nuestra experiencia hemos observado que los misioneros experimentados pero no vinculados, representan un gran obstáculo para el misionero nuevo que desea seguir la meta de la vinculación. Por ello, a veces hemos recomendado que éste llegue con unas tres semanas de anticipación a la fecha en que los otros misioneros lo esperan. Un aprendiz escribió:

"El concepto de vinculación me motivó a volar a Singapur temprano, sin ningún contacto u hospedaje. Esto es lo que escribí en mi diario: Descubrí que es bueno estar solo cuando uno está entrando en una nueva cultura ¡y aumenta la esperanza de lo que Dios hará! Aunque tuve miedo a veces y me sentí solo, estuve más hambriento y animado para escuchar Su voz y discernir Su voluntad. Y claro, encontré muchos dispuestos a ayudarme."

Si el recién llegado pretende establecerse exitosamente como parte de su nueva comunidad, vivir con una familia local y aprender de sus relaciones con la gente, es esencial que tome una decisión y un compromiso por anticipado. En caso contrario no lo logrará.

Cuando hemos tenido la oportunidad de acompañar a misioneros aprendices en su arribo al país de destino, nos hemos dado cuenta que es de mucha utilidad una preparación ant cipada sobre sus perspectivas y expectativas. Por lo tanto,

esperamos que todos los participantes en los proyectos que supervisamos cumplan con cuatro requisitos:

- Estar dispuestos a vivir con una familia local.
- Limitar sus pertenencias personales a veinte kilos.
- Utilizar solamente el transporte público.
- Llevar a cabo el aprendizaje del idioma en el contexto de las relaciones personales que el mismo aprendiz es responsable de iniciar o mantener.

La disposición de la persona para aceptar dichas condiciones nos dice mucho acerca de su actitud y flexibilidad.

Con una mentalidad preparada, el recién llegado se sentirá libre para responder creativamente a la integración y a las oportunidades de aprendizaje que lo rodeen. Hemos notado que con un compromiso previo para lograrlo, casi siempre es posible vivir con una familia local (aunque los misioneros experimentados pero no integrados son típicamente pesimistas en ese sentido). Nuestra experiencia ha sido que el nuevo misionero, ya sea casado, soltero o aun con hijos, puede vivir con una familia local desde su arribo. Las opciones para hospedaje se ven incrementadas cuando se utilizan bolsas para dormir. Hemos visto misioneros recién llegados, encontrar sus propios anfitriones mediante el aprendizaje de algunas frases como ésta: "Queremos aprender su idioma. Deseamos encontrar una familia con quien vivir por unos tres meses y nosotros pagaremos lo que nos cueste. ¿Saben de alguna familia que nos podría recibir?" Sería poco común repetir este texto a cincuenta personas, sin encontrar cuando menos una respuesta positiva, un mediador que ayude o una familia con la cual vivir.

5. ¿Por qué es tan importante la vinculación para el aprendiz de un idioma?

No pretendemos decir que la inmersión total e inmediata en una nueva cultura no conlleve algún riesgo. No existe ningún otro momento con tanta presión y peligro como el momento del nacimiento. El ingreso a una nueva cultura tiene factores de riesgo y tensiones que le son inherentes. Sin embargo, es muy probable que los componentes de la tensión y el riesgo en sí, sean esenciales para la formación de la química tan especial que hace posible la impresión e integración.

Existe también otro aspecto en la cuestión del riesgo. Si uno no asume el riesgo inicial para establecerse, por el contrario, cómodamente dentro de su nueva sociedad, entonces está optando por asumir un riesgo a largo plazo. Parece que no se puede evitar uno o el otro. El problema de las bajas entre los misioneros nos muestra que es un precio muy grande el que pagan aquellos que no logran integrarse a su nueva comunidad. Probablemente la mitad de ellos no regresan a servir por un segundo período y aquellos que se quedan aun a pesar de su ineficacia, pueden conformar bajas más dolorosas que los que deciden quedarse en casa.

En realidad no es fácil vivir con una familia, hacer amigos entre tantos extran-

jeros y aprender el idioma, pero tampoco es fácil continuar viviendo como extranjero sin amistades íntimas y sin saber las claves culturales, con un estilo de vida extranjero, con todo el esfuerzo y la segregación que ello significa.

Una vez que el aprendiz se ha establecido como parte de su nueva comunidad, no necesita relacionarse exclusivamente con la gente local. No ha rechazado a su país ni a sus conciudadanos. El apóstol Pablo, bicultural como era, ministraba principalmente a los gentiles, pero cuando regresaba a vivir entre los judíos creyentes en Jerusalén (Hechos 21) no los rechazaba, sino que se rasuraba la cabeza, tomaba voto y se purificaba para disponerse a ofrecer sacrificio. El misionero integrado probablemente continúe viviendo y ministrando entre la gente local, pero después de las primeras semanas quizás no sea perjudicial a la perspectiva de integración el participar ocasionalmente en actividades con otros misioneros de afuera. Aún podría serle útil pasar las tardes del sábado junto a otros aprendices o a un supervisor (y claro, podría procurar escuchar la Copa Mundial con otros de sus compatriotas).

En alguna ocasión se ha suscitado la siguiente pregunta: "¿Y qué de aquellos misioneros que van al campo en equipo?" Un equipo funciona como tal porque sus miembros comparten ciertos compromisos. Como grupo deben determinarse que cada uno se integrará a la cultura local y pueden alentarse en el logro de dicha meta. Durante los meses iniciales, una ocasión de compañerismo cada semana debería ser suficiente para mantener el compromiso delante de uno y otro.

El concepto de la vinculación implica una persona bicultural con una imagen saludable de sí misma. La integración y el "convertirse en nativo" no es lo mismo. El convertirse en nativo normalmente implica el rechazo de su propia cultura, es una reacción que se ve rara vez y que no es deseable para una persona emocionalmente normal y estable. Por otro lado, el ser bicultural no es lo mismo que ser esquizofrénico. El esquizofrénico tiene una personalidad rota y fragmentada. Pero el individuo bicultural desarrolla una nueva personalidad, un nuevo "yo".

La estrategia de vinculación y el desarrollo de esta nueva personalidad inculturada puede estar simbolizada y grandemente facilitada, por la adopción de un nombre nuevo, preferiblemente originario de la nueva cultura. Cada uno de nosotros asociamos nuestro nombre con nuestra propia imagen y personalidad. Cuando nos adaptamos a una nueva cultura nuestra meta es la de desarrollar una imagen que se sienta como en casa con la gente local. Necesitamos un "ser" relativamente libre de nuestras inhibiciones adultas que nos permita desarrollar todo el potencial de nuestro nuevo papel y de las nuevas responsabilidades.

En las Escrituras tenemos muchos ejemplos de personas cuyos nombres fueron cambiados para que encajaran en sus nuevas circunstancias. El Señor cambió algunos: Abram por Abraham, Sarai por Sara, Jacob por Israel, Salomón por Jedidías, Pasur por Magor-misabib (el hombre que vive en el terror, Jeremías 20:3), y Simón por Cefas, que traducido significa Pedro. A Daniel y sus amigos

fueron dados nombres babilónicos: Beltsasar, Sadrac, Mesac y Abed-nego. Noemí escogió ser llamada Mara y Saulo se cambió por Pablo.

Nosotros también experimentamos el significado del cambio de nombres de varias maneras: una mujer simboliza la pertenencia en el matrimonio añadiendo el apellido de su esposo al suyo (conocemos a una pareja que cambiaron sus apellidos por el de "Doulos", palabra griega que significa sirviente, cuando se casaron); las estrellas de cine desarrollan su imagen a través de su nuevo nombre; en las iglesias ortodoxas, muchas veces los votos a Dios van acompañados de un cambio de nombre por parte del novato. Aun ciudades y países están cambiando sus nombres cuando se libran del colonialismo o se identifican con una nueva perspectiva.

Será mucho más fácil desarrollar una imagen bicultural de sí mismo si se adopta un nuevo nombre alrededor del cual se puede edificar una nueva personalidad. Nosotros conocemos personalmente a muchos misioneros a quienes les han sido dados nombres locales como resultado de conversar con la gente acerca del tema: Rafik (amigo) en urdu, Dimakatso (sorpresa maravillosa) en twana y Niño Sara (uno que nos pertenece) en sara. Muchas veces es una adaptación de su propio nombre al que corresponde dentro de la nueva cultura: Thomas, Mark, etc. En algunas sociedades el uso de un término familiar puede ser lo mejor.

El nuevo nombre con su personalidad en desarrollo no tiene una identidad establecida que proteger y por eso puede sentirse libre para actuar de una manera creativa, como un niño, sin inhibiciones. Puede cometer errores e intentarlo de nuevo, vez tras vez. Con esta nueva personalidad en desarrollo, el individuo puede sentirse en casa en su segunda cultura.

Para el misionero cristiano el proceso de convertirse en bicultural puede comenzar con el reconocimiento de que Dios, en su soberanía, no cometió ningún error al crearnos con nuestra primera identidad racial. Sin embargo en su soberanía, El puede llegar, por decirlo así, y tocamos el hombro llamándonos para ir y llevar las buenas nuevas a pueblos de razas diferentes.

Convertirse en parte de una nueva sociedad en el sentido legal y a través de un proceso formal de inmigraeión, puede ser considerado seriamente por algunos misioneros. La inmigración no implica el rechazo del país de origen sino más bien la aceptación de uno nuevo. A través de la historia la gente ha emigrado por razones políticas, económicas, religiosas y familiares. Con mayor razón aún, el reto de alcanzar a un pueblo determinado para Cristo, debería tener el potencial de motivar de forma similar a algunos siervos de Cristo y vincularlos a otras razas. La ciudadanía celestial del misionero debería levantarlo por encima del provincialismo o etnicismo, de una lealtad continua a un país en el cual ya no vive, por obediencia al Señor. Este "espíritu de peregrino recuperado" fue el reto presentado por Joseph F. Conley en una edición reciente de "Regions Beyond" (Las regiones más apartadas) de diciembre de 1979:

"Para la mayoría de los misioneros norteamericanos, Norteamérica es su casa. Allí es donde regresan cuando se enferman y cuando la situación se vuelve difícil siempre pueden volver allí a ocultarse entre sus paisanos. Sin embargo el día de mañana, la pronta retirada puede acabarse. Podríamos ser forzados a revivir aquellos días en que los misioneros salían al extranjero esperando nunca regresar. Muchos de los gobiernos que rehusan la entrada a misioneros extranjeros mantienen la puerta abierta a ciudadanos naturalizados de comunidades colonizadoras. Los moravos abrieron el camino a medida que iban estableciendo colonias cristianas alrededor del mundo. La renuncia definitiva a una ciudadanía tan estimada requiere de una clase de compromiso que se ve rara vez. Pero, ¿es algo inimaginable? Ante tal cosa, las palabras de nuestro Señor encuentran una nueva y brillante exégesis, 'Y cualquiera que haya dejado... tierras por mi nombre... recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna' (Mateo 19:29)."

6. ¿Cuáles son los riesgos involucrados en la vinculación? ¿Cómo se comparan con los de no vincularse?

La integración retrasada

¿Puede modificar su rumbo un misionero que ha vivido en el extranjero durante mucho tiempo, sin integrarse a una nueva comunidad ni aprender el idioma? ¿Es posible la integración después de transcurridos los meses críticos? Durante la última década nuestro trabajo nos ha llevado a casi setenta países, dándonos oportunidad de observar la actividad misionera en muchos lugares. Sólo un porcentaje bajo de misioneros manifiesta la clase de relaciones con gente local que demuestra típicamente que la integración se ha llevado a cabo. No es difícil notar la diferencia. Los misioneros integrados son aquellos que sienten que aún sus necesidades sociales son satisfechas mediante sus relaciones con la gente local.

La felicidad es sentirse parte de algo o de alguien y no poseer cosas. Sin embargo, el estilo de vida de los misioneros occidentales es uno de los principales impedimentos para la integración. Es difícil dedicar tiempo para lograr relaciones con la gente local que valgan la pena, cuando lo único que importa es recibir montones de cosas para sacar de la aduana y desempacarlas para establecerse. Este sentido de pertenencia a las posesiones personales es el peor tipo de integración, es una atadura.

Desafortunadamente es una clase de atadura tan sutil que resulta difícil deshacerse de ella. "Cuando el granjero tiene su casa, puede no ser más rico sino más pobre por causa de esto, y puede ser que la casa sea la que lo posee a él. Un hombre es rico en relación con el número de aquellas cosas a las que es capaz de renunciar" (Thoreau Walden).

¿Es posible para un misionero establecido y no integrado, experimentar una

integración retrasada, de manera que su vida y su ministerio estén luego caracterizados por un sentimiento de ser parte de una comunidad local? La respuesta tiene que ser sí, ya que el progreso humano normal es el de establecer relaciones que lo hagan sentirse parte de algo o de alguien. Pero debemos confesar que muy rara vez hemos visto a norteamericanos en el extranjero modificar su sentimiento de formar parte de su tierra natal, por el de formar parte de la cultura local.

Aun así, creemos que el potencial de la efectividad misionera es afectado en gran manera por el factor de integración y por el ser verdaderamente bilingüe y bicultural, por lo que debería tratarse de lograr dicho objetivo.

Los misioneros que ya están establecidos tal vez no sean tan flexibles o aventurados como los nuevos, pero tienen la ventaja de poseer una perspectiva de los años que ya han transcurrido (los años que aún le quedan para ofrecerse en la mies están pasando demasiado rápido). Puede ser que el misionero establecido esté más dispuesto a comprometerse a fin de hacer que esos últimos años valgan.

La estrategia viable de vinculación para un misionero ya establecido también tiene su analogía con otra relación íntima divinamente inspirada: el matrimonio. Este modelo nos puede ayudar porque en él los participantes adultos logran una relación de pertenencia del uno para con el otro.

La analogía citada nos sugiere que un misionero establecido pero no integrado, podría generar el potencial de su ministerio con pasos que se comparen al modelo del matrimonio: reconocer la posibilidad y el deseo de desarrollar una relación por medio de la cual se sienta parte de la comunidad local; implementar una decisión para realizar dicho compromiso hacia la gente; luego establecer una fecha e informar a la comunidad misionera acerca del alcance y las implicaciones del cambio potencial en sus relaciones. En todas las culturas los momentos de mayor transición en la vida, como la pubertad, la graduación, el matrimonio y la muerte, pueden facilitarse a través de ceremonias en el punto culminante de la emoción. La ceremonia en sí puede servir para intensificar la emoción que, a su vez, puede ayudar a facilitar la transición.

El compromiso de integrarse tardíamente a una nueva comunidad puede iniciarse exitosamente mediante una celebración festiva de la transición. Al llegar la fecha, la analogía de la luna de miel sugiere la necesidad de establecerse dentro de la comunidad local, mediante el cambio de residencia con una familia (quizás de otra comunidad), y adoptar el papel de aprendiz.

La posesión mutua de los bienes por una pareja de recién casados sugiere la necesidad de poner atención a las instrucciones de Jesús al joven rico. Lo mínimo parece ser la necesidad de un medio de reciprocidad con la gente. La integración, al igual que el matrimonio, implica un ajuste radical en el estilo de vida.

7. ¿Qué sugerencias hacen los autores a los que están viviendo en una cultura pero nunca se han vinculado con la gente?

El dilema del misionero integrado

Debe señalarse que el nuevo misionero que persiga el objetivo de la integración puede encontrarse a sí mismo en un dilema: sus colegas y superiores no integrados pueden sentirse amenazados por la iniciativa que toma para realizar su ministerio a través de las relaciones con la gente local. Su total inmersión en un ministerio que involucra un estilo de vida, puede contrastar agudamente con las aventuras de incursión de otros misioneros.

Hace algunos años nos hicimos amigos de un africano mientras él estaba viviendo en Norteamérica. Más tarde tuvimos la oportunidad de visitarlo en la estación misionera donde trabajaba, en Kenia. En el curso de nuestra conversación nos relató el dilema por el cual estaba pasando. Hacía algunos meses había llegado un nuevo misionero y por medio de su estilo de vida demostraba que amaba a los kenianos. A nuestro amigo le agradaba el nuevo misionero y deseaba motivarlo en su identificación con los kenianos pero temía hacerlo. A través de los años, había observado que los misioneros que no habían aprendido el swahili ni la lengua tribal (no habiéndose relacionado de esa manera con los africanos), eran los que habían sido ascendidos a posiciones administrativas en la estación y en la misión. Su experiencia le demostraba que los misioneros que amaban a los kenianos se convertían en una amenaza inaceptable para dichos administradores y por eso no duraban mucho. El no quería acelerar la renuncia de un hombre cuyo enfoque misionero valoraba mucho.

El misionero integrado es visto invariablemente con reserva por sus colegas no integrados. En el mejor de los casos puede ser visto como un disidente, y en el peor, como un traidor. Sabemos de aquellos que han sido acusados de renunciar a su fe por el hecho de esforzarse por tener sentido delante de la gente local.

Vez tras vez, hemos recibido los comentarios de nuevos misioneros acerca de la oposición que enfrentan en sus esfuerzos por adaptarse a un estilo de vida que implica dedicación al aprendizaje del idioma y a su ministerio. Dicha oposición es expresada por los demás misioneros cuando menos en cuatro formas: con el rechazo, los celos, la culpa y el temor.

El rechazo puede resultar cuando el comportamiento de integración y los motivos del recién llegado no son comprendidos o son malinterpretados. La comunidad misionera puede pensar que el misionero recién llegado los ha rechazado. Pero lo que en realidad ha rechazado es el enfoque de evangelizar por incursiones.

Los celos pueden suscitarse si un misionero establecido se da cuenta de que el recién llegado tiene más amistades que él entre la gente local.

La culpabilidad puede presentarse cuando un misionero reconoce que el enfoque integracional del recién llegado posee un gran potencial de efectividad. Particularmente se da cuenta que él mismo debería integrarse pero sin embargo, sigue incapaz de contraer tal compromiso.

El temor puede aparecer cuando se piensa que al introducirse una nueva línea de pensamiento la manera acostumbrada de hacer las cosas va a complicarse. El cambio de los métodos tradicionales con que los misioneros se relacionan con la gente local puede ser visto como un movimiento hacia áreas algo difíciles y desconocidas. Implica un riesgo y el fracaso en potencia. Los misioneros pueden también tener preocupación acerca del bienestar del recién llegado temiendo que el involucrarse con la gente, cause la pérdida de los distintivos teológicos de su grupo, su propia ortodoxia y aun su fe. Puede existir el temor de que lleve las cosas demasiado lejos o de que pierda su identidad cultural.

Algunos de estos temores eventualmente se pueden tornar en realidad. El recién llegado integrado podría provocar ceños fruncidos entre los círculos misioneros debido a su aparente disidencia. Pero cabe señalar que a través de su integración, y aun de su disidencia, el misionero bicultural tiene el potencial de una mayor dimensión de sensibilidad cultural. Podría tratarse exactamente de aquello que le permita descubrir una analogía redentora dentro de la cultura, para luego ir en pos de sus implicaciones (se recomienda leer el libro "Hijo de Paz" de Don Richardson). Su capacidad de descubrir la forma en que la gente local ve las cosas, podría ser el medio por el cual se redujera la posibilidad del sincretismo entre los nuevos convertidos.

Los misioneros pioneros pudieron haber establecido relaciones de integración en la mayoría de los campos pero, con demasiada frecuencia, aquellos que los siguieron no continuaron su ejemplo y hoy existen muy pocos modelos para ser imitados por los misioneros más jóvenes. Si el concepto de la vinculación tiene vigencia en la tarea misionera de la actualidad, entonces parece ser necesario que las misiones establecidas debieran encontrar la forma de afirmar y animar a aquellos misioneros nuevos a que se integren con la gente local.

La calidad de las relaciones entre los nuevos misioneros y sus colegas veteranos es, claro está, de vital importancia para todos los involucrados en la cuestión. Es necesario tener abiertas las líneas de comunicación. Quizás la discusión del asunto sobre la integración podría generar información que fuese útil para los misioneros potenciales, sobre cómo desarrollar este tipo de relaciones o para escoger la agencia misionera apropiada. Los candidatos a misioneros podrían iniciar esta interacción, tanto bajo la directiva doméstica como con la del campo, de la agencia misionera a la que pretenden ingresar. El nuevo misionero debe comunicar sus preocupaciones en una actitud de amor y abstenerse de condenar o emitir juicios sobre sus predecesores que hayan ministrado fielmente, conforme a la información que entonces estaba a disposición de ellos. El hecho es que probablemente él habría actuado exactamente de la misma forma. Sin embargo, existen nuevas opciones en su caso, gracias a perspectivas y posibilidades bastante frescas. Un enfoque factible sería que solicitara autorización para experimentar personalmente con una estrategia de vinculación.

Ahora que el librito "Vinculación" ya ha pasado por su segunda edición, estamos recibiendo muchas cartas de personas que han hecho precisamente eso: han obtenido permiso para experimentar con la implementación de una estrategia de vinculación. Nos sentimos gozosos de saber que las experiencias que se están obteniendo son grandemente positivas. Podríamos citar muchos ejemplos, mas aquí mencionamos sólo a dos:

Una pareja con destino a Camerún, leyó el librito "Vinculación" mientras estudiaba francés en Francia. Como resultado pidieron y consiguieron permiso para pasar su tiempo inicial en Africa con los nativos. Cuando llegaron fueron llevados junto a sus dos pequeños hijos, a una aldea situada a cuatrocientos kilómetros de distancia. La carta de tres páginas que recibimos de ellos fue un informe animado de sus experiencias y una expresión de profundo agradecimiento por el concepto de vinculación que los había ayudado a establecerse en una cómoda y cariñosa relación con la gente a quien Dios los había llamado.

Otra pareja pasó sus primeros tres meses en una aldea aislada de los tonga en el sur de Africa. Después de ocho meses están usando el idioma cómodamente y su misión ha aceptado su pedido de mudarse a su aldea original donde pueden seguir las oportunidades para ejercer el ministerio que cultivaron durante esos primeros tres meses.

Sería recomendable que aquellas personas que deseen vincularse con una nueva comunidad con el fin de optimizar su potencial misionero, ofrezcan sus servicios para ministrar entre un grupo no alcanzado y distante, en vez de misionar entre aquellos pueblos donde ya se ha establecido una tradición no integracional. En realidad, la práctica actual de muchas misiones establecidas en relación con la vinculación o integración podría ser el estímulo que impulsara a un buen número de jóvenes misioneros para ir a los miles de grupos restantes de pueblos no alcanzados.

8. ¿Cuáles son los problemas que un misionero puede anticipar si desea vincularse pero se agrega a un grupo de misioneros que no se han vinculado? ¿Qué alternativa sugieren los autores?

Conclusión

El misionero integrado, debido a que es parte de la comunidad, tiene la oportunidad de lograr una comprensión empática de las costumbres de los lugareños, sus sentimientos, deseos, temores y actitudes. Podrá captar con sensibilidad los valores, preocupaciones y motivos que de otra forma le serían desconocidos. Así, puede adquirir puntos de vista internos y adoptar costumbres, un estilo de vida y un ministerio que le permitan comunicar las buenas nuevas desde la perspectiva de la gente local con el fin de llevarlos a una relación de comunión con Dios.

La vinculación o integración es, por lo tanto, una perspectiva que muchos

misioneros tal vez quisieran considerar, y una meta que en un momento dado desearían lograr. El adoptar este tipo tan significativo de ajuste cultural no es fácil, pero sí posible, especialmente si se inicia en el momento crítico para la integración.

En resumen, hemos observado que el recién llegado pasa por un período crítico durante sus primeras semanas en un país nuevo, antes de establecer su sentido de identidad e integración en la comunidad. Si se integrara e identificara con otros extranjeros, podría seguir siendo un extranjero y foráneo para los demás. Pero en ese momento crucial tiene la oportunidad única de establecerse como parte de los lugareños para vivir, aprender y ministrar dentro de su contexto social.

El enfoque de vinculación sugerido por los Brewster, ciertamente no es normativo para los misioneros. El método típico consiste en un período de estudio de idiomas en una escuela o instituto, seguido por una introducción a la cultura de parte de sus colegas compatriotas y por último, el establecimiento en el lugar del futuro ministerio. Aunque este enfoque es normal y puede parecer más seguro inicialmente, conlleva ciertas consecuencias a largo plazo ya que puede obstaculizar la eficacia del misionero. Sin la integración, la identificación tenderá a ser superficial y la comunicación del evangelio se podría ver dañada.

La cita del artículo de Joseph Conley sugiere que puede ser tiempo para que se considere la emigración como un camino para la participación misionera. Es muy posible que, al igual que los moravos, el envío de comunidades cristianas colonizadoras sea una de las pocas opciones viables para las misiones de países con economías débiles. Para aquellos que utilicen estos medios de llevar a cabo las misiones, la integración es especialmente crítica. Solamente a través de esta vinculación podrán resultar lazos emocionales saludables con la gente de la nueva nación.

C. APRENDIZAJE PRACTICO DE IDIOMAS *(LAMP)*

Para la mayoría de los misioneros la primera actividad en el campo será aprender el idioma. Hemos sugerido que los métodos usuales de estudio pueden no ser el mejor enfoque para el aprendizaje si se pretende lograr la integración. Desgraciadamente existen muy pocas opciones para el estudio de un idioma en el contexto de un instituto. Los misioneros se ven forzados a buscar una alternativa para el aprendizaje del idioma, solamente cuando este aprendizaje no se ofrece en las aulas.

Es comprensible que la mayoría de los misioneros se sientan más seguros con la instrucción recibida a través de un sistema formal y estructurado. Casi todos nosotros no sabríamos por dónde empezar al

tratar de aprender un idioma por nuestra cuenta. Aun los lingüistas, que han sido preparados para analizar un idioma, se sienten muchas veces frustrados al no poder hablar con fluidez una lengua que han estudiado durante años. Si esto les sucede a ellos, ¿qué de los misioneros que han tenido poca o ninguna preparación técnica en la materia?

Los doctores Tom y Elizabeth Brewster han atacado de frente este problema. Con el transcurso de los años, han desarrollado un sistema que permite a los misioneros aprender todo lenguaje que se hable en el área donde viven. Mediante este método los Brewster han ayudado a muchos misioneros en más de setenta países, en el estudio de lenguas, de forma tal que también los favorece en su adaptación general a la cultura. En vez de dedicarse a un idioma específico el sistema adapta principios universales del aprendizaje, permitiéndole al estudiante aprender cualquier lengua.

En 1976 los Brewster publicaron su sistema en un manual que llamaron LAMP, por sus siglas en inglés (Aprendizaje Práctico de Idiomas: Métodos de Campo para Aprendices de Idiomas). En esta sección vamos a resumir algunos de los puntos principales de dicho sistema. La cita siguiente proviene del prefacio del manual de LAMP:*

¡Puede lograrse! Usted puede aprender con éxito un idioma diferente si reune los siguientes requisitos: vivir donde se habla el idioma que va a aprender; estar motivado para aprenderlo; saber cómo proceder durante el aprendizaje del idioma, paso a paso y día a día.

Se puede reunir el primer requisito simplemente con mudarse a una zona donde se hable el idioma que desea aprender. Una situación aun más ideal sería vivir en la casa de una familia que hable dicho idioma.

La motivación, el segundo requisito, es un acto de la voluntad. Algunos estudiantes de idiomas cometen el error de confundir la motivación con el entusiasmo. Para estos, cuando su entusiasmo se encuentra por las nubes, su motivación también está arriba. Pero el entusiasmo es una emoción. Fluye y refluye según cómo se siente uno o cómo lo trata la vida. En realidad la motivación no es una emoción, así que no se sujeta a ésta. Es una determinación que resulta de una decisión tomada por la voluntad que dice: "Voy a aprender".

La mayoría de los misioneros son puestos en situaciones donde la primera condición se cumple en forma automática. Desafortunadamente, en vez de sumergirse en el mar del idioma, se guardan de él por asociarse principalmente con los que hablan su propia lengua.

1. Los autores han sugerido que, de ser posible, el aprendiz viva con una

* Brewster E. Thomas y Elizabeth: Language Acquisition Made Practical: Field Methods for Language Learners. Lingua House, Colorado Springs, 1976, pág. 1. Usado con permiso.

familia que hable el idioma que desea aprender. ¿Por qué es ésta una buena sugerencia?

Tal como los Brewster aconsejan, la motivación tiene que ser más que un entusiasmo. Este no llevaría al aprendiz hasta la pericia de un idioma. Pocos tienen la suficiente motivación propia como para sostener un aprendizaje prolongado de un idioma y necesitan también una motivación externa. La agencia que envía debe asegurarse de que el misionero aprenda el idioma imponiendo una estructura o motivación externa que garantice el cumplimiento de esta meta. Los misioneros que no aprenden bien el idioma no pueden comunicarse eficazmente ni hacer, por lo tanto, aquello para lo cual fueron enviados.

2. ¿Por qué el insistir en que el misionero aprenda bien el idioma es una práctica de buena mayordomía para las iglesias o agencias que los envían?

El manual LAMP pretende proporcionarle al estudiante el procedimiento de aprendizaje de idiomas paso por paso y de día en día. Dicho procedimiento supone que los dos primeros requisitos se han cumplido, es decir, que el aprendiz tiene la posibilidad de colocarse en una situación o en un lugar donde se habla el idioma que desea aprender, y que tiene suficiente motivación interna y externa que lo sostendrá durante todo el período de aprendizaje. Luego, mediante la correcta implementación de los métodos que se recomiendan en el manual, el estudiante será llevado al aprendizaje exitoso del idioma. Claro está, no podemos bosquejar todo el manual pero sí deseamos proporcionarles algo de la teoría de dicho enfoque, así como algunas de las pautas que podrían aplicarse a una situación determinada durante el estudio.

La naturaleza del aprendizaje de idiomas

La actividad principal asociada con el aprendizaje de idiomas es el estudio. Esta actividad intelectual se centra normalmente en un salón de clases, donde se analiza y aprende la estructura del idioma. Se memoriza un vocabulario y el estudiante aprende gradualmente a emitir y estructurar frases. Aunque este plan es seguido casi universalmente por todas aquellas escuelas que se dedican a enseñar cursos de idiomas, los estudiantes se sienten frustrados con frecuencia cuando son colocados en una situación en la cual deben utilizar el idioma. Aunque hayan estudiado durante varios años luego se dan cuenta de que no pueden sostener una conversación con una persona cuya lengua original es la que han querido aprender.

El estudio del idioma no es esencial para el aprendizaje del mismo y esto se comprueba por el hecho de que millones de analfabetos a través de todo

el mundo, pueden hablar dos o más idiomas con fluidez. Muchas veces dichas personas no pueden ni siquiera leer sus propios nombres pero han aprendido una segunda o tercera lengua ¡porque las han utilizado! Su salón de clases ha sido el mercado, la calle y las casas de la gente de la comunidad. Esto demuestra que el aprendizaje de un idioma es más una cuestión de uso que de cognición. Como actividad está más estrechamente relacionada con la práctica del fútbol que con el estudio de la historia. La única forma en que se llega a dominar cualquier actividad es mediante una ejercitación disciplinada y un uso constante. Y el hablar idiomas es principalmente una actividad práctica.

3. ¿Ha estudiado un idioma extranjero en la escuela? ¿Puede hablarlo? ¿Por qué sí o por qué no?

Lo divertido de un idioma

Millones de personas alrededor del mundo aprenden su segundo idioma en una forma muy natural. De hecho, todos aprendimos nuestra lengua nativa lejos de cualquier esfuerzo consciente. Los niños aprenden a través del juego y la práctica. Durante sus primeros esfuerzos emiten sonidos que repiten una y otra vez deleitando a su padres. Esta práctica los lleva a los primeros objetos que aprenden a identificar y a la construcción de su primera frase. Sus intentos rara vez son correctos desde el punto de vista de un adulto, pero no tienen conciencia de sus errores y normalmente reciben gran respaldo positivo por sus esfuerzos.

Al parecer los niños hacen un juego del aprendizaje del idioma. Además de repetir sonidos, palabras y frases una y otra vez, experimentan con diferentes formas de decir una misma cosa. Parece que hablaran nada más que por el gusto de oírse a sí mismos. Cuando aprenden la formación de preguntas las hacen sólo por el placer de recibir una respuesta (lo cual lleva normalmente a los padres a una distracción). La fascinación del niño por el idioma y la falta de conciencia de sí mismo son sus mejores atributos en el aprendizaje de la lengua. Dichos atributos son los que lo motivan a practicar y a utilizar lo que saben con naturalidad y sin ninguna presión.

4. Tomando en cuenta esta breve descripción de la manera cómo aprende el idioma un niño, ¿cuáles son las cosas que pueden inhibir a los adultos en el aprendizaje de una nueva lengua?

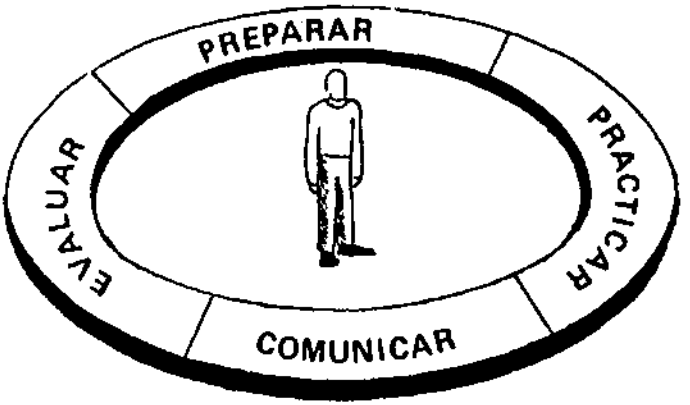
La mayoría de los adultos inconscientemente rechaza la idea de hacerse como niños en el aprendizaje de un idioma. Sin embargo, para el misionero, esa puede ser una situación inevitable. La inmersión en una nueva cultura y el consabido choque cultural, casi siempre están asociados con la sensación de ser "más tonto que un niño". La capacidad de comunicarnos

eficazmente es una pieza tan importante de nuestro concepto propio que cuando somos despojados de ella, la desorientación puede llevarnos a generar emociones negativas y a la depresión. Es más saludable aceptar el papel de ser como niños e imbuirnos en él completamente. Haga del aprendizaje del idioma un juego. Fascínese con los nuevos sonidos que es capaz de producir. Gócese de recibir una respuesta a sus esfuerzos aun cuando otros se rían por ello. Se dará cuenta de que aquellos cuya lengua natal usted trata de aprender no solamente pasarán por alto sus errores, sino que lo tendrán en mayor estima por sus esfuerzos y su deseo de hacersevulnerable.

Iniciando el aprendizaje de un idioma

Los niños parecen aprender el idioma de una forma bastante casual. Pero como adultos, nosotros podemos ayudarnos grandemente mediante el uso de una metodología que nos permita desarrollar una habilidad sistemática. El sistema que describe el método LAMP consiste de tres partes diarias.

- Prepare lo que necesita para el día.
- Practique lo que prepara.
- Comunique lo que sabe.
- Evalúe sus necesidades y su avance para saber qué es lo que tiene que preparar para el día siguiente.



Estas cuatro partes funcionan en forma cíclica integradamente. Siguiendo estos cuatro pasos en secuencia el estudiante comenzará a adquirir habilidad poco a poco. El manual recomienda que él mismo dedique seis horas diarias aproximadamente para recorrer todo el ciclo,

reduciendo el tiempo en forma gradual hasta llegar a dos o tres horas por día.

La médula del ciclo de aprendizaje es el tercer punto, el de la comunicación. También se trata del aspecto más difícil para cualquier estudiante de idiomas. Desde el primer día, debe empezar a utilizar lo que aprende practicando la comunicación e interacción con las personas. Sin dicho elemento vital el aprendizaje de idiomas no pasará de ser un ejercicio de memorización. Su meta es la comunicación eficaz. Comience con los pasos tentativos para lograrla desde el primer día de estudio del idioma.

5. ¿Cuáles son los beneficios de comunicar inmediatamente lo poco que se sabe, en vez de esperar hasta ser más competente en el uso del idioma?

Existen muchos beneficios secundarios que se derivan del comunicarse mediante lo poco que se sabe del idioma de otros. Aparte del aprendizaje de la lengua, quizás el mayor de dichos beneficios sea que, desde el primer día, Ud. comienza a fomentar una relación con aquellos a quienes vino a servir. Lo verán como alguien que se interesa por ellos y que está dispuesto a hacer lo que sea necesario para convertirse en un miembro activo de la comunidad.

Si desea comunicarse, es preciso que sepa decir algo a aquellos con quienes va a tener contacto. Al comenzar a hacerlo, usted dependerá mucho de los textos memorizados. Para aprenderlos tendrá que encontrar una persona cuya lengua nativa sea la que usted está estudiando, y que tenga algún conocimiento del idioma que usted habla. No será indispensable que tenga un entendimiento muy amplio de su lengua pero deberá asegurarse bien que él entiende lo que usted necesita aprender. Dicha persona se convertirá en algo así como su ayudante particular o el individuo de quien usted depende como fuente de información del idioma que está aprendiendo. Con su ayuda podrá saber lo que debe decirle inicialmente a la gente y podrá comenzar a edificar sobre dicho conocimiento. El deberá ser franco con usted y estar dispuesto a corregir constantemente sus errores. Preferentemente no deberá ser un maestro que, debido a su orientación profesional, esté más bien tratando de enseñarle acerca del idioma y no cómo practicarlo. De hecho, evite utilizar el término "maestro". El más bien será su ayudante. Aun cuando use este plan para suplir un programa de estudio más formal del idioma, es sabio desarrollar una relación con un "ayudante", en vez de depender totalmente de su instrucción precisa para preparar sus textos.

6. ¿Por qué es importante que la persona que lo va a ayudar en su aprendizaje del idioma se considere un ayudante y no un maestro?

Las técnicas

Habiéndole presentado brevemente los fundamentos de la filosofía del sistema LAMP, es justo que le proporcionemos suficiente información para que se sienta cómodo aplicándolo en una situación práctica. No es necesario decir que no esperamos hacerle justicia al contenido del manual LAMP en este resumen. Nuestra intención, por lo tanto, será bosquejar las técnicas que se utilizan para comenzar el ciclo de aprendizaje, en forma tal que pueda experimentar con este sistema en una situación real o simulada. Si estuviera considerando seriamente la utilización de este método sería prudente que solicitara el manual completo a la distribuidora que se menciona al principio de esta sección.

Parte I: prepare lo que necesita

La parte I del ciclo de aprendizaje consiste en las siguientes actividades específicas:

1. *Obtenga.* Consiga de parte de su ayudante las frases que le ayudarán a expresar el mensaje que desea comunicar ese día.
2. *Verifique.* Asegúrese de que suenen naturales a su ayudante y sean aptas para ser utilizadas.
3. *Transcriba.* Anote las frases.
4. *Entienda.* Investigue el significado general de las frases.
5. *Anote y clasifique.* Mantenga anotaciones esmeradas acerca de las oportunidades en las cuales pueda utilizarlas y los problemas que se le pueden presentar. En la práctica puede elaborar ejercicios para responder teniendo en cuenta esos elementos.
6. *Grabe.* Si cuenta con un grabador, grabe el mensaje en diferentes formas para utilizarlas en la parte práctica del ciclo.

Su primera tarea será establecer su papel de aprendiz dentro de la comunidad y decirle a tanta gente como sea posible acerca de lo que está tratando de hacer. Su ayudante deberá proporcionarle un texto que le permita saludar a las personas y comunicar el mensaje con sencillez. La frase podrá ser parecida a esta:

"Hola. Estoy tratando de aprender (nombre del idioma). Esto es todo lo que puedo hablar. Hasta luego."

Una vez que ha obtenido la frase de parte de su ayudante, verifique la conveniencia de su uso. ¿Se puede utilizar con cualquier persona sin importar la edad, sexo o posición social? ¿Se oye natural? Luego, transcríbala a un cuaderno o pídale a su ayudante que lo haga. (Podría ser de gran utilidad en este punto tener alguna clase de preparación en la

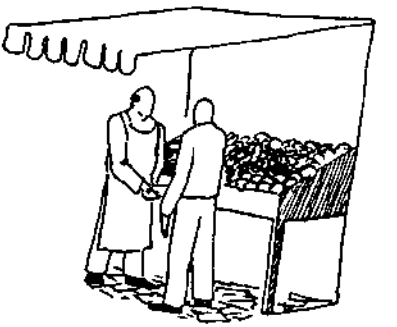
escritura de la fonética, especialmente si el idioma que desea aprender no tiene forma escrita o se escribe con símbolos diferentes de los que usted conoce). Posteriormente, trate de entender el significado de cada frase. Tome nota de ello en su cuaderno. También sería apropiado anotar los problemas y las oportunidades del uso de las frases. Su primera dificultad será, quizás, la pronunciación. A la vez, sería conveniente anotar las posibilidades que la frase le ofrece de aumentar su conocimiento del idioma. Finalmente, deberá grabar las frases en una cinta. Su ayudante repetirá varias veces cada frase del texto dejando una pausa entre cada repetición para que usted practique.

Parte II: practique lo que prepara

La parte II del ciclo de aprendizaje comprende las tres actividades siguientes:

1. *Escuche*. Atienda cuidadosamente a su ayudante cuando él pronuncie las frases.
2. *Imite*. Repita lo que su ayudante dice, frase por frase. Ponga cuidado especial en la pronunciación y entonación (la melodía y el ritmo del idioma). Asegúrese de que le corrija los errores.
3. *Emita* Una vez que haya desarrollado el dominio de una frase, necesitará repetirla de memoria. En las primeras etapas de emisión, su ayudante puede auxiliarlo proporcionándole el primer sonido o la primera palabra de la frase.

En la mayoría de los casos a su ayudante se le acabará la paciencia antes de que usted logre dominar la frase. Aquí es donde le servirá de mucho la grabación del texto. Practique con la cinta, repitiendo cada frase grabada. Una vez que pueda expresarse sin errores ni titubeos habrá logrado el grado de fluidez requerido para pasar a la tercera parte del ciclo. Si considera que necesitará ayuda para comunicar el mensaje posteriormente, escriba las palabras claves en una tarjeta y llévela consigo. Ahora está preparado para entrar de lleno en su experiencia de aprendizaje del idioma.



7. ¿Por qué es tan importante la repetición mientras trata de aprender otro idioma?

Parte III: comunique lo que sabe

En la parte III del ciclo, su única actividad será comunicar las frases de su texto a cuantas personas le sea posible, en un período de dos horas y media. ¡Deberá poder hablar con cincuenta personas aproximadamente en ese tiempo! Platique con el arrendador de su casa, con niños, con la gente de la plaza del pueblo, en el mercado, con los vendedores y con los dependientes de las tiendas próximas a su casa. Todos los individuos que encuentre son personas con las que puede conversar.

Quizás se sienta renuente a hablar con tantos extraños. ¡Hágalo de todos modos! Con el correr del tiempo, algunas de esas personas se convertirán en oidores constantes y usted empezará a desarrollar amistades verdaderas. Su papel de aprendiz del idioma le da la libertad de acercarse con sus frases tan simples a cualquier individuo sin ofenderlo. Claro que se encontrará con diferentes reacciones. Usted está abocado a una tarea poco común. Algunos se asombrarán, otros se divertirán. Algunas veces tratarán de contestarle. Sonría y gócese con cada respuesta. Dé gracias por poder darle un toque único al día de ellos.

8. ¿Por qué la parte III es el corazón de este método?

Parte IV: evalúe lo que ha hecho

Cuando haya terminado de comunicar lo que ha aprendido, tome algún tiempo para evaluar lo que ha hecho. La evaluación consiste en cuatro actividades:

1. *Evalúe su procedimiento.* Observe cada una de las partes de la metodología del ciclo de aprendizaje y sus puntos fuertes, sus debilidades, reacciones y actitudes. Su objetivo es mejorar y refinar sus técnicas y adaptar sus actitudes para desarrollar al máximo un aprendizaje eficiente.
2. *Anote y clasifique.* Anote y clasifique las oportunidades y los problemas para que sepa a qué situaciones responden.
3. *Determine el siguiente paso.* Revise el procedimiento de cada día. Permítase la libertad de adaptarlo a sus problemas y oportunidades específicas y planee el ciclo para el día siguiente.
4. *Organice el material nuevo.* Mantenga actualizada su información y las observaciones culturales de manera tal que las tenga siempre a mano cuando las requiera.

La evaluación diaria le permitirá medir la efectividad de su aprendizaje y hacer los ajustes necesarios. Esto lo ayudará a la vez a mantenerse organizado diariamente y le facilitará la fijación de metas realistas, permitiéndole así trabajar sobre aquellas áreas específicas en las que tiene

alguna deficiencia. También le proporcionará un registro de sus experiencias, actitudes y avances personales.

Las técnicas anteriores son, en esencia, las desplegadas por el uso del sistema LAMP de aprendizaje de idiomas. A medida que el estudiante avanza en el estudio de la lengua existen técnicas auxiliares proporcionadas por el manual, que van más allá de las rudimentarias que presentamos aquí. Pero confiamos que la filosofía fundamental de este sistema será de utilidad para el establecimiento de una metodología para la adquisición del idioma, cualquiera sea la situación de aprendizaje en la que usted se encuentre. Quizás la característica menos común y la más importante de este sistema sea la insistencia en que el estudiante establezca su papel de aprendiz mediante su comunicación, desde el primer día, con los miembros de la comunidad anfitriona.

¡Comunicar es ministrar!

El sistema LAMP ofrece un medio valioso para el establecimiento de un papel aceptable en la comunidad anfitriona, con miras a que ocurra la integración y para que prosperen la adaptación y la identificación. Su énfasis sobre la comunicación permite que ésta resulte un ministerio durante el aprendizaje del idioma, el cual se consolidará en una fecha no lejana, cuando se logre un cierto grado de dominio de la lengua.

En un artículo escrito por los doctores Thomas y Elizabeth Brewster titulado "El aprendizaje de idiomas es comunicación, ¡es ministerio!", los autores citan las respuestas del misionero antropólogo Charles Kraft a las preguntas sobre el aprendizaje de idiomas.

"¿Cuánto tiempo debe invertir en el aprendizaje de idiomas un misionero que va a servir sólo por dos meses?" Kraft respondió: "Dos meses." Su interlocutor siguió preguntando: "¿Y qué de uno que va a servir por seis meses?" "Bueno, que pase seis meses en el aprendizaje del idioma." "¿Y si sirve por dos años?" "No existe nada mejor para comunicarse que pasar esos dos años en el aprendizaje del idioma." Luego, Kraft continuó diciendo: "En verdad, si no hacemos otra cosa que enfrascarnos en el proceso del aprendizaje del idioma, habremos comunicado más de lo esencial del evangelio que si nos dedicáramos a hacer otra tarea que nos pudiéramos imaginar."*

El punto sobre el cual el doctor Kraft y los Brewster hacen énfasis es que el papel de aprendiz es la base para la comunicación más efectiva que puede asumir cualquiera que pretenda ministrar en otra cultura. Como aprendiz el misionero se involucra con la gente. Tendrá a los demás en gran

* Brewster E. Thomas y Elizabeth: "Language Learning is Communication -Is Ministry!" en International Bulletin of Missionary Research, Nº 6, 10/1982, pág. 160. Usado con permiso.

estima por lo que saben. Y además, estará allí cuando se presenten las oportunidades de ministrar.

Es desagradable sentirse débil y vulnerable. Es mucho más placentero sentirse autosuficiente, independiente y si es posible, hacer alarde de superioridad. Sin embargo, tal proceder opera en contra nuestra cuando tratamos de ministrar a la gente. Cristo ciertamente no demostró dichas actitudes y en realidad, ningún ministro eficiente lo hace. Mediante la adopción del papel de aprendiz, llegaremos a estimar a aquellos de quienes estamos aprendiendo. Esta posición de "debilidad" proporcionará las bases para ejercer un ministerio cuando las oportunidades se presenten, ya que sólo en la debilidad se perfecciona el poder de Cristo (2 Corintios 12:9).

Los Brewster ilustran gráficamente este principio, mediante su experiencia en la dirección de un grupo de doce aprendices de idioma por medio del sistema LAMP en Bolivia:

Durante la segunda semana los miembros del equipo habían aprendido a decir algo similar a esto: "Cada día aprendo algo nuevo y necesito practicarlo mediante la conversación con la gente. ¿Puedo visitarlo y decirle las cosas nuevas que aprendo diariamente?"

De esa forma cada uno de ellos preparó una comunidad de gente interesada en su tiempo de comunicación. Fueron desarrolladas relaciones cordiales con dichos oidores. Cada estudiante formó el hábito de platicar con tantas personas nuevas como le fuera posible cada día.

Durante la sexta semana, los miembros del equipo empezaron a aprender a relatar algo sobre su propia relación con Dios. Este evangelismo basado en la narración de historias se desarrolló de manera progresiva. Cada aprendiz planeaba cómo relatar la historia que deseaba expresar. Durante su tiempo de conversación decía todo lo que le era posible acerca de su propia historia, y luego agregaba: "Eso es todo lo que sé hoy. Mañana le diré más."

Como resultado de este ministerio de integración desarrollado por dichos aprendices de idioma, más de treinta personas llegaron a conocer a Cristo durante esos primeros tres meses. Muchas de ellas eran miembros de las familias con quienes estábamos viviendo, otros eran simplemente oidores que se encontraban en el camino. En ambos casos como resultado de las relaciones personales que desarrollaron, pudieron continuar con ellos para discipular a los nuevos creyentes.*

El aprendizaje de idiomas es comunicación, ¡es ministerio! No nos dejemos engañar por la idea de que sólo podemos ministrar desde una

---

* Brewster E. Thomas y Elizabeth: "How to Learn a Language and Culture" en Evangelical Missions Quarterly, Nº 14, 4/1978, pág. 103. Usado con permiso.

posición de superioridad. Aun cuando el papel de aprendiz pueda parecer demasiado humilde, esto proporciona no solamente la mejor postura para el aprendizaje del idioma sino que pone al misionero en el camino correcto hacia la aceptación y un ministerio verdadero.

RESUMEN

No todos fueron creados para ser misioneros. Sólo deberían ser enviados cristianos dotados por Dios con las cualidades y actitudes necesarias para un ministerio transcultural eficaz. Aquellos que vayan deberán estar preparados para cambiar sus hábitos y preferencias de estilo de vida. Algunos podrán ser llamados a abrazar la pobreza. El grado de identificación que logren, junto con el papel que asuman, causará un tremendo impacto sobre su potencial ministerial. Deberán ser también innovadores pero capaces de demostrar un espíritu de mansedumbre hacia aquellos colegas misioneros que no compartan su punto de vista en ese sentido. Sobre todo, deberán ser creyentes comprometidos en una demostración activa del amor de Dios a través de sus relaciones.

La vinculación o integración logra la identificación verdadera con la gente de otra cultura. Que uno logre o no identificarse exitosamente con la gente depende principalmente de la forma en que ingrese a su cultura. Los lazos que se hagan durante los primeros días jugarán un papel muy importante en todo el proceso de integración e identificación. Las actitudes inconscientes que adopte el misionero en la etapa primaria bien podrán determinar la eficacia de toda su carrera.

El enfoque que tenga hacia el aprendizaje de un idioma influye también en gran manera en su ministerio. La tendencia humana es la de preferir estudiar un idioma en un medio donde el riesgo de dañar su autoimagen se vea minimizado. Sin embargo, se ha demostrado que la forma más efectiva de aprender es mediante la práctica. La perspectiva de aprendiz no solamente es la mejor postura para el aprendizaje de un idioma sino que también da la ocasión para que se desarrollen las relaciones necesarias para sentirse parte de una comunidad. Dichas relaciones luego proporcionan las oportunidades para alcanzar el ministerio deseado por todos los misioneros.

TAREA INTEGRAL

1. En muchas ocasiones Cristo habló del verdadero costo del discipulado. ¿De qué forma demostró dicho costo en su estilo de vida? Prepare un discurso breve titulado: "El costo de ser misionero."

2. ¿Cuáles son los factores importantes para lograr el éxito o el fracaso en la integración de un misionero a la cultura anfitriona? Proyéctese a si mismo en una situación semejante y escriba brevemente una descripción imaginaria de su arribo al campo misionero y su experiencia exitosa de integración.
3. No importa dónde viva usted, probablemente hay gente que habla una lengua nativa diferente de la suya. Busque un ayudante para el aprendizaje del idioma y repase el ciclo diario del sistema LAMP. Comuníquese con tanta gente como le sea posible dentro de los límites de su situación personal. Si no tiene mayores oportunidades comunique el mensaje a su ayudante varias veces al día durante una semana o hasta que haya dominado el texto. Asegúrese de seguir cada paso del ciclo. Grabe su texto y evalúe su experiencia.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús " (Filipenses2:5).

Mucho de lo que hemos expresado en el presente capítulo tiene que ver con nuestra actitud hacia otros. Medite sobre Filipenses 2:1-12. ¿Qué clase de postura ha estado desarrollando hacia los demás? ¿Ha aprendido a verlos como más importantes que usted mismo? La humildad mental no es una cualidad fácil de desarrollar. Sin embargo, es la única forma de lograr grandeza en el reino de Dios. ¿Estarán las actitudes que asuma impidiéndole hacerse grande para el reino de Dios? Si es así, pídale al Señor que lo cambie. Para alcanzar a un mundo perdido, El necesita grandes ciudadanos del reino.

Anote sus pensamientos en su diario.

3

CLAVES DE LA COMUNICACION

INTRODUCCION

Nuestro análisis sobre las consideraciones culturales nos ha demostrado que el misionero no sólo debe convertirse en un estudiante de la cultura, sino también adaptarse a la misma con el fin de ser un comunicador eficaz. Cuando los misioneros fracasan en ese intento de adaptación sus ministerios se ven limitados con frecuencia en áreas que no requieren precisamente la capacidad de una persona inculturada. Desafortunadamente, es demasiado fácil que los obreros demuestren muchas habilidades técnicas dentro de las instituciones misioneras sin siquiera considerar la necesidad de la adaptación. Sus servicios se hacen necesarios pero como dice el refrán: "La dádiva sin el dador parece desnuda."

En el presente capítulo vamos a considerar lo que pretende aquel que se adapta, luego de haber encontrado un lugar dentro de la comunidad. Recuerde: el propósito de la identificación con un grupo es el de llegar a ser un comunicador eficaz. Una parte esencial de ese proceso es el aprendizaje del idioma y de la cultura. Pero detrás de la comunicación hay mucho más que el simple hecho de transmitir las buenas nuevas en términos comprensibles. Dentro de cada cultura existen ciertas claves que, si se descubren, contribuyen considerablemente a la asimilación del mensaje del evangelio.

¿Cómo puede una persona que tiene su propia orientación cultural, conocer qué es lo que motiva a la gente de una cultura diferente? ¿Cómo puede entender su forma de ver las cosas? ¿Qué tiene que hacer para

contextualizar el mensaje? ¿Cómo puede descubrir las claves que le permitan lograr que el evangelio sea más asimilable dentro de la otra cultura? Para ayudarnos a responder a estas preguntas echaremos un vistazo a varios artículos escritos por dos expertos misionólogos, David Hesselgrave y Don Richardson.

A. LA COMUNICACION TRANSCULTURAL

En el siguiente artículo, el Profesor Hesselgrave presenta un modelo básico de comunicación transcultural. Aunque repasa algunos puntos ya discutidos en capítulos anteriores, es esencial comprender el proceso que se involucra en la transmisión de la verdad bíblica de una cultura a otra. Tome el tiempo necesario para leer cuidadosamente dicho artículo.

EL PAPEL DE LA CULTURA EN LA COMUNICACION*

David J. Hesselgrave

Hubo una época (¡no tan lejana!) en la historia del hombre, en la cual las barreras entre los pueblos de la tierra parecían sólo físicas. El problema era transportar personas, mensajes y materiales, a través de mares traicioneros, montañas inmensas y desiertos interminables. Los misioneros sabían demasiado bien lo que representaban esos retos tan formidables. En la actualidad, gracias a los jumbo jets, a los gigantescos buques transatlánticos y a los modernos sistemas de antenas, los problemas del principio han sido resueltos en su mayoría. Hoy podemos transportar a cualquier parte del mundo, en cuestión de horas, un hombre, una Biblia, o una máquina de coser. Y transmitir el sonido o la imagen, en pocos segundos. Sin embargo, eso no termina con el asunto. Podemos decir, citando a Robert Park:

"Uno puede transportar palabras a través de las barreras culturales (como ladrillos), pero su interpretación dependerá del contexto que le den sus diferentes intérpretes. Y dicho contexto estará supeditado a la experiencia pasada y al temperamento actual de la gente a quien van dirigidas esas palabras, mucho más que a la buena voluntad de las personas que las emiten."**

* Hesselgrave David J.: "The Role of Culture in Communication" en Communicating Christ Cross-culturally. Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, 1978, págs. 67-78. Usado con permiso.

** Park Robert: "Reflections on Communication and Culture" en Reader in Public Opinion and Communication, Berelson y Janowitz. Free Press, New York, 1966, pág.167. Usado con permiso.

Park continúa diciendo que los rasgos de la cultura material son difundidos con mayor facilidad que los de la abstracta. Ilustra su afirmación citando el ejemplo de un jefe africano que al ver un arado trabajando, dijo inmediatamente: "¡Vale más que diez esposas!" Uno se pregunta cuánta oración y cuántas horas de estudio serían necesarias para convencer a dicho jefe de que ¡Cristo es infinitamente más valioso que los arados, las esposas, los fetiches o los falsos dioses! Sí, las barreras son después de todo, muy reales y desafiantes. Pero ya no son esencialmente físicas, si es que alguna vez lo fueron.

1. ¿Por qué ha cambiado en la obra misionera el énfasis de cruzar barreras físicas a cruzar barreras culturales?

La barrera cultural en la comunicación misionera

Existe el peligro real de que, a medida que avanza la tecnología y nos permite cruzar las barreras geográficas y las líneas divisorias con tan singular facilidad y con frecuencia cada vez mayor, nos olvidemos de que las barreras más difíciles son las culturales. El abismo entre nuestros avances tecnológicos y nuestra capacidad de comunicación es, quizás, uno de los aspectos más desafiantes de la civilización moderna. Los diplomáticos occidentales están empezando a darse cuenta que necesitan mucho más que el simple conocimiento de su mensaje y la ayuda de un buen intérprete o de un nativo que hable su idioma. Muchos educadores han llegado a adoptar la postura de que la comunicación transcultural es condición "sine qua non" para ser ciudadano del mundo actual. Los misioneros se dan cuenta ahora que se requiere más que un micrófono y alto volumen para pasar las barreras de la cultura.

Desgraciadamente, la comunicación transcultural es tan compleja como la suma de las diferencias humanas. La palabra "cultura" es un término bastante inclusivo. Toma en cuenta las diferencias lingüísticas, políticas, económicas, sociales, sicológicas, religiosas, raciales y otras más. La comunicación refleja todas estas diferencias, ya que como dice Clyde Kluckhohn: "La cultura es una forma de pensar, sentir y creer. Es el conocimiento de un grupo almacenado para uso futuro." O como escribe Louis Luzbetak:

"La cultura es un diseño de la vida. Es un plan conforme al cual la sociedad se adapta a su medio físico, social y de ideales. Un plan para enfrentarse con el medio físico incluiría asuntos como la producción de alimentos y toda clase de conocimientos, el arte, la magia, la ciencia, la filosofía y la religión. Esencialmente, las culturas no son sino respuestas diferentes a los mismos problemas humanos."*

* Luzbetak Louis J.: The Church and Cultures. Divine Word Publications, Techny, Illinois, 1963, págs. 60-61. Usado con permiso.

Los misioneros tienen que llegar a un mayor entendimiento sobre la importancia de la cultura en la comunicación del mensaje de Cristo. En el análisis final, pueden comunicarse eficazmente con cualquier pueblo de cualquier cultura al grado de que la entiendan (siendo la lengua sólo uno de los aspectos de ella). Antes de salir a un país extranjero por primera vez, tienden a pensar principalmente en la gran distancia que deben recorrer antes de llegar al campo de trabajo. Con frecuencia ello implica el viajar miles de kilómetros lejos de sus hogares. Pero una vez que llegan empiezan a darse cuenta que en la época actual, viajar grandes distancias no significa nada. ¡El gran problema que hay que enfrentar son los últimos cincuenta centímetros! ¡Qué impacto! El misionero se ha preparado durante años. Ha viajado quince mil kilómetros para comunicar el evangelio de Cristo. Ahora está parado cara a cara con la gente de la cultura receptora... ¡y no puede comunicar el mensaje más sencillo! Pregunte a los misioneros más veteranos acerca de sus experiencias más frustrantes y la mayoría de ellos le dirá como respuesta que han sido sus problemas de comunicación.

Los misioneros deben prepararse para este tipo de frustración. ¡Se han estado preocupando acerca de su mensaje! Creyendo en el mismo fueron salvados. Mediante su estudio han sido fortalecidos. Ahora quieren predicarlo a aquellos que nunca lo han oído, ¡ya que en eso consiste en gran parte el ser misionero! Pero antes que puedan comunicarlo eficazmente deben estudiar de nuevo, no solamente el idioma sino también el auditorio. Deberán aprender antes de poder enseñar; deberán escuchar antes de hablar. Necesitan conocer el mensaje que van a anunciar al mundo; pero también necesitan conocer el mundo al que se va a comunicar el mensaje.

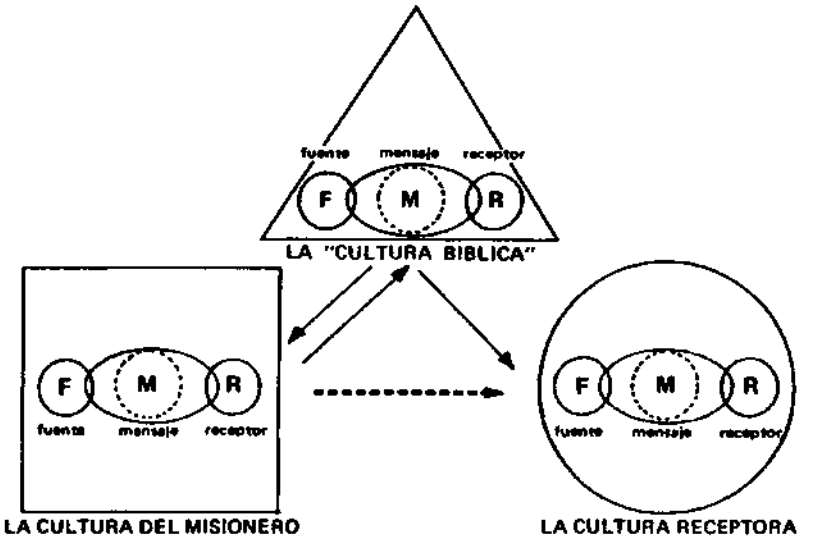
2. Los misioneros tienen que entregar un mensaje, pero ¿qué debe suceder antes de que lo hagan con eficacia?

El modelo tricultural de la comunicación misionera

Eugene Nida, de la Sociedad Bíblica Americana, ha contribuido considerablemente a lograr la comprensión de los problemas de comunicación que enfrentan los misioneros. La discusión y el diagrama en su capítulo "Estructura de la comunicación" proporciona la base de nuestro estudio para un "modelo de comunicación misionera en tres idiomas." Aunque se han hecho algunas modificaciones con el fin de ampliar nuestros objetivos actuales, el lector se beneficiará grandemente al leer el texto de Nida.*

* Nida Eugene A.: Message and Mission: The Communication of the Christian Faith. Harper & Brothers, New York, 1960, págs. 33-61. Usado con permiso.

El modelo tricultural de la comunicación misionera



Como portador del mensaje el misionero se encuentra en un terreno medio y mira hacia dos direcciones (vea figura de la página siguiente). En primer lugar, mira hacia la Escritura. El mensaje no es realmente suyo. El no lo originó ni estuvo allí cuando se dio por primera vez. Sus palabras no son inspiradas en el sentido bíblico. El no podrá decir como el apóstol: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida, porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó" (1 Juan 1:1-2).

El sabe que debe ser cuidadoso para presentarse a sí mismo "aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Timoteo 2:15). Sabe también que debe estudiar y obedecer la Palabra de Dios, y que existen algunas advertencias muy solemnes sobre el ser completamente fiel al mensaje original: "Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro" (Apocalipsis 22:18,19).

En resumen, con relación al mensaje bíblico, el misionero es simplemente un mensajero, un embajador; una fuente secundaria, no primaria.

En segundo lugar, cuando el misionero levanta sus ojos y mira los campos ve gente, millones de personas que necesitan el mensaje. ¡Si ellos tan sólo pudieran comprender su propia necesidad! ¡Si su adoración tan sólo estuviera dirigida al Dios vivo! ¡Si su fe tan sólo estuviera puesta en el único Señor y Salvador! ¡Si sólo pudieran ser alcanzados, instruidos y guiados al arrepentimiento! A éstos se refería el Señor cuando decía: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:18-20). Pero al ver la cultura de su objetivo, se da cuenta de que nunca podrá ser un mensajero nativo. El idioma de dicha cultura siempre tendrá un sabor de extranjerismo. Esa cultura será siempre adoptiva para él, nunca nativa.

Es esa posición intermedia, ese mirar en dos direcciones, lo que constituye un reto especial y la oportunidad poco común del misionero como embajador de Cristo. Es un desafío particular debido a la naturaleza tan completa y exigente de la tarea. Es una oportunidad singular porque significa dar ese mensaje tan vital a aquellos que no lo han entendido ni creído.

Demos otro vistazo a lo que se involucra desde el punto de vista de la comunicación. En el nivel primario el mensaje misionero es el mensaje de la Biblia. Fue dado por Dios a través de los profetas y de los apóstoles en los idiomas y contextos culturales de aquella. Con fines de simplificación diremos que la cultura bíblica incluye todos los contextos culturales en los cuales fue dado el mensaje bíblico, ya sea Judá en el tiempo de Esdras, Jerusalén en el tiempo de Cristo, o Atenas en el tiempo de Pablo. En dichos contextos culturales hubo fuentes (Esdras, nuestro Señor Jesús o Pablo), mensajes y receptores. Las fuentes de los mensajes se identifican con la cultura que hemos rotulado como "cultura bíblica". Encerraban los mensajes en formas que eran comprensibles para los receptores miembros de dichas culturas.

En el nivel secundario, el misionero es ciudadano de una cultura completamente diferente, ya sea que su residencia se encuentre en Londres, Chicago o aun Tokio. Ha crecido dentro de una cultura y ha sido enseñado en su propio idioma, su mundo y su sistema de valores. Ha recibido el mensaje de Cristo en su contexto cultural, ya que muy probablemente, dicho mensaje le fue comunicado por fuentes pertenecientes a su propia cultura. Llamaremos a ésta "la cultura del misionero".

En el tercer nivel, existe gente en otra cultura diferente con sus propias fuentes, mensajes y receptores. Denominaremos a ésta, la cultura "receptora" (y de vez en cuando la cultura "objetivo"). Con respecto a dicha cultura receptora, el

misionero tiene objetivos inmediatos y otros a largo plazo. Primeramente, desea comunicar el mensaje de Cristo de tal forma que la gente lo entienda, se arrepienta y crea en el evangelio. En segundo término, desea confiar el mensaje "a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Timoteo 2:2), con expresiones culturalmente relevantes que sólo ellos, en última instancia, puedan ordenar.

3. ¿Qué papel cumple el misionero en relación con el mensaje bíblico?
4. ¿Cuáles son las tres culturas involucradas en la comunicación misionera y cuál de ellas constituye la fuente original?

La tarea misionera puede ser vista ahora en una perspectiva clara. Comenzando desde la cultura del misionero, es necesario cruzar las fronteras culturales en dos direcciones. La primera responsabilidad del obrero es estudiar las Escrituras, en el idioma original si es posible, pero siempre en términos del contexto cultural bíblico. Cualquier sistema sano de hermenéutica deberá tomar en cuenta el contexto cultural en el cual el mensaje fue comunicado originalmente, así como la sintáxis y el estilo, las características de la audiencia y las circunstancias especiales bajo las que fue dado el mensaje. Este proceso es esencial para la exégesis bíblica. El significado después de todo, no es lo que el lector o intérprete bíblico piense: ¡lo importante es lo que la fuente original pretendía que sus receptores comprendieran de su mensaje! El intérprete bíblico es atraído constantemente a proyectar los significados de su propio fondo cultural al proceso exegético, dando por resultado el que la acepción original con frecuencia se pierda o se pervierta. La tentación se ve incrementada por el hecho de que casi todos aprendemos nuestra propia cultura de manera inconsciente y sin discriminar. Por lo tanto siempre está presente la tendencia a generalizar desde el punto de vista de nuestra propia experiencia.

La mayoría de los lectores e intérpretes bíblicos encontrarán motivos suficientes para confesar su debilidad en dicho sentido. Por ejemplo, recientemente un amigo mío se unió a un grupo turístico en Palestina. Mientras caminaban por el valle del Jordán pasaron bajo un árbol, el guía cortó una fruta de él, la peló y se la comió. A medida que lo hacía se volvió a sus acompañantes y les dijo: "De acuerdo con la Biblia la dieta de Juan el Bautista consistía en esta fruta y miel. Esta es la langosta." Casi todos expresaron su asombro. ¡Siempre habían pensado que la langosta que se mencionaba en Mateo y en Marcos, era el insecto! De hecho, quizás tenían razón. La cuestión es que no habían pensado acerca de esa segunda posibilidad debido a que en su cultura la langosta "insecto" es algo bien conocido, mientras que la langosta "fruta" no lo es.

Sin embargo, la exégesis apropiada es sólo el principio de la responsabilidad del misionero. Luego, deberá ver en otra dirección, la de la cultura objetivo, con su propia perspectiva de las cosas, su propio sistema de valores y código de

comunicación. Deberá recordar que los receptores en dicha cultura están tan profundamente embebidos en sus ideas y valores como él en los suyos. Es muy probable que ellos ignoren más acerca de la cultura bíblica que los no creyentes dentro de la cultura del misionero. Además, exhibirán la misma tendencia a generalizar y proyectar dentro del mensaje su propia comprensión de la cultura bíblica. Por lo tanto, la tarea del misionero es la de descifrar adecuadamente el mensaje. Con muy poca intromisión de su propio entendimiento cultural, deberá encerrar el mismo en una forma relevante y comprensible para la cultura objetivo, de forma tal que los receptores entiendan el mensaje original tanto como sea posible. Esta no es una tarea tan simple como muchos han imaginado. Consideremos por ejemplo, lo extraño de la frase "devoran las casas de las viudas" en una cultura receptora diferente de la nuestra.

Para comprender a otra cultura, uno debe imbuirse tanto como sea posible dentro de la forma de vida y la visión de las cosas que tiene la gente nativa. De otra forma, uno no se daría cuenta de lo ridículo que sería, por ejemplo, hablar a los indios del sur de México acerca de los escribas "que devoran las casas de las viudas" (Marcos 12:40). Sus casas generalmente tienen paredes hechas con tallos de maíz y techos de hierba, y los animales suelen comérselas cuando escasea su alimento de manera tal que la gente cuida que las vacas hambrientas no se coman sus casas. El devorar las casas de las viudas no es para ellos una simple metáfora sino un peligro real. El lector nativo puede pensar: "¿Quiénes son los escribas? ¿Acaso se trata de las vacas hambrientas?" En tal caso sería conveniente traducir dicha frase como "destruir las casas de las viudas."*

Existe aún otro aspecto fundamental en la comunicación misionera. Anteriormente dijimos que la meta más importante del misionero era la de construir fuentes eficaces que transmitieran el mensaje cristiano desde adentro de la cultura objetivo. La comunicación misionera que no tiene en mente dicha meta, es miope. La misión mundial de la iglesia ha sido debilitada considerablemente por la falta de visión en ese aspecto. Muchos misioneros fueron negligentes, quizás en forma inconsciente, cuando fomentaron que líderes locales se occidentalizaran en su enfoque y forma de pensamiento. Luego de un curso sobre comunicación transcultural, un pastor local con cinco años de experiencia, confesó que a través de su ministerio siempre había predicado sermones occidentales a auditorios asiáticos. Después de todo, había aprendido el evangelismo en libros de texto en inglés y alemán y un gran porcentaje de su preparación cristiana se había hecho en idiomas y patrones de la cultura occidental. No era de sorprender el hecho de que su comunicación cristiana adoleciera de una relevante consideración hacia la cul-

* Nida Eugene A.: God's Word in Man's Language. Harper & Brothers, New York, 1952, pág. 45. Usado con permiso.

tura de los receptores, aun cuando la cultura objetivo, en este caso, ¡fuera su propia cultura!

5. Haga una descripción de lo que involucra la comunicación misionera (llevando el mensaje de la cultura fuente a la cultura objetivo).
6. En la actualidad vemos que la mayoría de los misioneros no han despertado en los cristianos un interés especial por la gente inalcanzada de otras culturas. ¿Cuál es el resultado de esa actitud?

Resumen

Es posible resumir la tarea de la comunicación misionera mediante el recurso de una ilustración hipotética. Imaginémonos el caso de un misionero neoyorquino que va a Nagoya, Japón. Sus objetivos inmediatos serán los de tomar las verdades comunicadas en los términos bíblicos "theós", "hamartía" y "sotería", palabras griegas que corresponden a Dios, pecado y salvación, y comunicarlas con los vocablos japoneses "kami", "tsumi" y "sukui", que tienen ese mismo significado. Idealmente trataría de explicar dichas verdades con la mínima introducción de acepciones culturales norteamericanas relacionadas con los términos Dios, pecado y salvación. Esta no es una tarea fácil, ya que mediante su adaptación cultural se encuentra mejor equipado para comprender los términos theós, hamartía y sotería. ¡Y ciertamente estará mejor preparado para comprender kami, tsumi y sukui!

Además, su objetivo a largo plazo deberá ser el de alentar a los cristianos japoneses a convertirse en fuentes para comunicar a Cristo en términos culturalmente relevantes dentro de su propia cultura, y aun de otras culturas objetivo como la javanesa por ejemplo. En esta última las fuentes misioneras japonesas estarían llamadas a comunicar el significado de theós, hamartía y sotería, en términos de "Alá", "dosa" y "keselamaton" (palabras javanesas que corresponden a Dios, pecado y salvación). La forma en que los misioneros comunican la verdad cristiana a los japoneses mediante conceptos inteligibles en la cultura nipona podría tener un efecto saludable en la forma en que los misioneros japoneses presenten esas mismas verdades a los musulmanes javaneses. Después de todo, Alá es definido por ellos de una manera según la cual la encarnación sería imposible. El pecado lo definen de modo tal que hace aparecer la encarnación como algo innecesario. Y en lo concerniente a la salvación, ven a Dios como misericordioso y soberano y les basta con eso. El que los misioneros japoneses estén preparados o no para enfrentar dichas diferencias culturales, bien podría depender de la comunicación que hayan recibido en Japón de parte de sus líderes e instructores.

7. ¿Por qué es necesario que el proceso de la contextualización del evangelio se cumpla cada vez que se pasa de una cultura a otra?

El profesor Hesselgrave resume la tarea de comunicar el evangelio con la ayuda de un ejemplo hipotético, en el cual el mensaje recorre un extenso camino desde su fuente original en el texto griego de la Biblia, a través del ambiente norteamericano al Japón, para de allí pasar al contexto de los musulmanes javaneses. En cada paso de su ruta, el evangelio debe ser contextualizado a la cultura anfitriona y de allí recontextualizado a la cultura objetivo. Algo verdaderamente sorprendente es el hecho de que la Biblia, como ningún otro libro religioso, ha sido traducida exitosamente a cientos de idiomas y dialectos, lo cual es una prueba incuestionable de la universalidad del mensaje revelado por Dios.

B. VIENDO OTROS MUNDOS

En esta sección volveremos a los escritos del profesor Hesselgrave. Esta vez será para profundizar en nuestra comprensión de lo que es la visión del mundo y la contextualización. Parte del presente estudio es un repaso de lo anterior, pero de todos modos debemos estar atentos. Las percepciones que este profesor comparte con nosotros pueden ayudarnos a ver otros mundos.

LA COSMOVISION Y LA CONTEXTUALIZACION*

David J. Hesselgrave

Durante su visita a una universidad del suroeste de los Estados Unidos un amigo que se prepara para servir a través del Cuerpo de Paz lo invita a asistir a una de sus clases. El instructor explica a sus alumnos los problemas con los que se pueden encontrar al tratar de enseñar a los indios locales o americanos, por ejemplo, el uso de métodos nuevos o máquinas mejores. Las cuestiones pueden suscitarse porque los miembros del Cuerpo de Paz y los representantes de esa cultura conciben la noción del progreso de maneras muy diferentes. Por ejemplo, el campesino indio bien podría preguntar: "¿Qué es progreso?" e inquirir por qué tendría que adoptar un método determinado para el cultivo de arroz, aunque fuera más eficiente que el propio.

Luego, el instructor prosigue explicando que los diferentes conceptos del progreso son comprensibles cuando uno se detiene a reconstruir las perspectivas fundamentales de las tres culturas:

---

* Hesselgrave David J.: "World View and Contextualization" en Communicating Christ Cross-culturally. Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, 1978, págs. 122-125, 130-140. Usado con permiso.

En los Estados Unidos, uno podría suponer que si se demuestra la superioridad práctica de cierta técnica o de cierto procedimiento, la gente los adoptaría. Sin embargo, en otras partes del mundo tal prueba entraría en oídos sordos y mentes que no comprenden. Para el norteamericano el cambio de una camioneta pick-up en vez de un carro de mulas es una muestra de progreso. Se trata de algo más rápido y eficaz, y sobre todo, va de acuerdo totalmente con su concepto de progreso. Para el indio navajo, dicho vehículo es deseable, pero no significa progreso, es simplemente un sustituto del carro.

Lo anterior es una idea difícil de ilustrar por medio de palabras. Quizás nos ayude comparar el punto de vista general de los navajos sobre la historia, con el nuestro. Ellos creen que su pueblo fue creado en tiempos míticos a través de varios sucesos milagrosos, cada uno de los cuales provocó la creación de los ancestros de sus clanes tribales. Para ellos, dichos tiempos no son cosa del pasado. Mediante la ejecución de los cantos apropiados y ciertos rituales, el hechicero navajo revive esos mitos de la creación y los usa para curar enfermedades. En forma similar, el indio hopi al danzar, cubierto por vestimentas complicadas y máscaras, se convierte hasta cierto punto en uno de los seres que crearon la tierra, a quienes les debe lealtad.

Sin embargo, en la vida cotidiana del cristiano no existe tal concepto de la existencia. La tierra fue creada y así permanecerá hasta que termine. Cristo nació, vivió, predicó y fue crucificado. Si vuelve otra vez, será su segunda venida, no la misma. Adán, Abraham, Moisés y Saúl son tanto figuras históricas como sagradas y nuestros teólogos e historiadores han invertido mucho tiempo para establecer sus lugares exactos dentro de la historia. El período transcurrido desde la caída de Adán hasta el presente configura una extensión de tiempo que no se ha de repetir.

El hindú, por contraste, vive en un universo que es esencialmente el mismo y en él el hombre se mueve a través de varias vidas. El estado del individuo puede elevarse hacia la santidad, o escapar de la vida, o descender a los niveles inferiores de la existencia como consecuencia de la forma en que vive cada vida. Pero a través de todo ello, el universo continúa siendo el mismo. Tal hombre no vive en un cosmos que cambia o progresa continuamente: más bien, él cambia en un mundo estático. De allí que parezca (el hindú) fatalista a los ojos de los occidentales y desinteresado en el progreso tal como ellos lo conciben. Al hindú le atrae en realidad, mejorar su situación, lograr condiciones superiores de vida, más dinero, hijos más sanos, etc. Pero a sus ojos estas cosas son condiciones separadas y distintas, no un aspecto de algo llamado progreso.

La advertencia prevalece. No espere que toda la gente vea las cosas que usted llama progreso de la misma forma, ni siquiera que comprenda la idea. Recuerde, esto puede ahorrar mucho del malentendido frustrante.*

1. ¿Cómo afectan a la comunicación las diferencias en la percepción de conceptos fundamentales como el progreso?

Quizás la ilustración anterior pueda servir como la clave del punto de partida en el estudio de la comunicación intercultural. Muestra varios factores importantes acerca del hombre en la cultura. En primer lugar en ciertos grupos extensos, el individuo tiende a compartir ciertas generalidades en la definición de la realidad que lo rodea. Ellas son parte de su cultura. Cualquier cultura se compone de costumbres, tradiciones, idioma, creaciones humanas y estructura social. Incluye todo eso y aún más. La cultura es un todo, una realidad mayor en relación con la cual sus distintos aspectos adquieren un sentido cabal. Se la podría comparar con un gran mantel de trama intrincada. Este se compone de hilos innumerables, diversos colores, matices y líneas. Todo ello forma el mosaico completo o patrón que sirve, a su vez, para interpretar cualquier parte del mismo. Así también, la cultura es ese todo, esa realidad mayor.

En segundo lugar, la gente puede nacer y ser educada dentro de otra cultura. Puede, utilizando el término antropológico, aculturarse. Mediante este proceso la cultura llega a ser parte de sí mismo, la realidad cultural se convierte en su realidad después de un período de tiempo. O como dice James Downs: "El hombre viviendo en grupos coherentes... define al mundo que lo rodea, decide qué es lo real y cómo reaccionar ante dicha realidad. El fracaso en percibir este simple hecho cultural derriba cualquier intento de trabajar en un contexto transcultural."**

En tercer lugar, debido a que la gente de cualquier cultura tiende a tomar su punto de vista sobre la realidad con mucha seriedad, el comunicador misionero deberá hacerlo de la misma manera. En caso contrario, puede volverse incapaz de transmitir su mensaje con eficacia. Eso no quiere decir que sean válidas todas las formas de ver la realidad. Es obvio que algunos puntos de vista culturales invalidan a otros. Es precisamente ese proceso de invalidación lo que promueve el relativismo cultural, haciendo que muchos estudiantes de la cultura se vuelvan incapaces de adherirse a cualquier punto de vista que pudiera tener validez universal. Pero lo que deseamos enfatizar es que la forma prevaleciente de ver la realidad en tal o cual cultura objetivo, es válida para los miembros de dicha cultura. Esa es la validez que debe ser tomada con la mayor seriedad por parte del

---

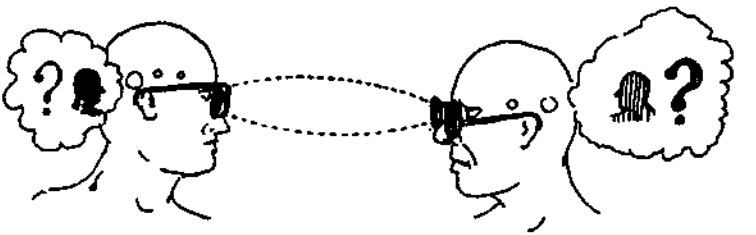
* Downs James F.: Cultures in Crisis. Glencoe, Beverly Hills, California, 1971, págs. 128-129.

** Ibid., págs. 36-37.

misionero si es que desea comunicar allí el evangelio de Cristo. Debido a que los receptores tratarán de descifrar los mensajes dentro del marco de realidad provisto por su propia cultura el misionero deberá formular su mensaje con dicha realidad en mente. Para colocar esto en los términos de la parte de la cultura que ahora nos ocupa diremos que la comunicación de la mayoría de la gente se circunscribe dentro de la perspectiva provista por su propio punto de vista de las cosas. Esto también es cierto para el misionero. Y continúa siéndolo hasta que es capaz de hacer ese esfuerzo colosal que se requiere para comprender la manera de entender el mundo que tienen los receptores de su mensaje, de acuerdo con su propia cultura, y les pueda hablar dentro de ese marco. Al llegar a ese punto comienza la verdadera comunicación misionera.

Norman L. Geisler, en su obra "Teología y Misión", justificadamente sostiene que:

"El cristiano acepta axiomáticamente que su tarea es la de comunicar a Cristo al mundo. Eso se oye bastante sencillo, pero en realidad es muy complejo. Y es muy complejo cuando menos por tres razones: la primera, existen muchas concepciones acerca de Cristo; la segunda, existen diversas maneras de comunicar, y la tercera, existen muchos 'mundos' a los que se les debe comunicar a Cristo."*



Luego prosigue comparando los diversos conceptos del mundo con anteojos de diferentes colores a través de los cuales la gente se ve a sí misma y al universo que la rodea. Todo se ve con el color o tono de la lente que la gente está usando. Además, debido a que la mayoría de las personas están acostumbradas a usar un

* Geisler Norman L.: "Some Philosophical Perspectives on Missionary Dialogue" en Theology and Mission, David J. Hesselgrave. Baker Book House, Grand Rapids, Michigan, 1978, pág. 241. Usado con permiso.

solo par de lentes desde su niñez, no están predispuestas aun pudiendo hacerlo, a quitárselos ni siquiera provisoriamente para ver las cosas a través de otros anteojos.

¡Vamos a ver cuán buena es esta analogía!

La forma en que la gente percibe la realidad se puede llamar su cosmovisión. Es muy instructivo saber que tanto en latín como en griego, en sánscrito como en inglés, y aun en otros idiomas, uno de los significados de la palabra "ver" es "saber". Podemos decir que cosmovisión es la forma en que la gente percibe al mundo, la manera en que ellos conocen su realidad. Lo que el hombre ve es en parte lo que existe y parcialmente lo que es. Pero estas dos cosas se combinan para formar una realidad, una cosmovisión.

2. ¿Por qué es necesario que el misionero trate con mucha seriedad el punto de vista que tiene la gente sobre la realidad?

Adaptando el mensaje a la cosmovisión del oyente

Desde el punto de vista de la comunicación, es imperativo que analicemos las cosmovisiones de las culturas que son nuestro blanco. Es en el contexto de éstas que nuestro mensaje debe ser descifrado y evaluado. Una de las razones por las cuales gran parte de la comunicación misionera ha sido monológica (en un solo sentido, del misionero al receptor), es que los misioneros no han sido lo suficientemente versados sobre puntos de vista que no sean los suyos. En la ignorancia de lo que ha estado sucediendo en el proceso de descifrar, lo que han hecho es simplemente relatar el evangelio. Uno recibe la impresión palpable de que en algunos casos la motivación ha sido la de librar el alma del misionero, no la de salvar las almas de aquellos que lo escuchan. Pero eso no fue lo que sucedió en el caso de Cristo y los apóstoles.

Aunque nuestro Señor ministró dentro de los confines de la cosmovisión judaica no obstante se adaptó a los intereses, las necesidades y los puntos de vista existentes en los distintos contextos. Al joven rico no le comunicó el mensaje en el contexto del nuevo nacimiento, ni a la mujer samaritana dentro del de vender lo que ella tenía y seguirle, ni a Nicodemo en los términos del agua de vida. Los tres enfoques serían válidos en lo que se refiere a la verdad eterna de Dios, pero no habrían sido adaptaciones válidas dentro de los contextos respectivos.

De igual manera, Pedro y Pablo adaptaron su mensaje a la cosmovisión de sus oyentes. Una comparación de los mensajes de Pedro en el día de Pentecostés (Hechos 2:14-36) y en la casa de Cornelio (10:34-43) con los de Pablo en la sinagoga de Antioquía de Pisidia (13:16-41) y en la colina de Marte en Atenas (17:22-31), nos revela la profunda apreciación de las diferencias entre los judíos monoteístas, los gentiles temerosos de Dios y los paganos politeístas. ¿Cómo pueden comunicarse los misioneros desde su propia cosmovisión a la de otros?

¿Cómo pueden persuadir a los oyentes no cristianos que perciben todas las cosas a través de los cristales de sus respectivos puntos de vista? Solamente existen tres formas lógicamente posibles.

Primero, los misioneros pueden invitar a sus oyentes a dejar su propia cosmovisión provisoriamente y pedirles que adopten el punto de vista cristiano para comprender el mensaje. Pero, mientras que por un lado esto es posible teóricamente hablando, por otro lado es muy poco práctico, tal como lo indicamos anteriormente. ¿Por qué? La razón es que muy pocos oyentes no cristianos son capaces de hacerlo. Nunca se los ha invitado a que lo hagan y mucho menos están preparados para llevarlo a cabo. Es como si los cristales se hubieran convertido en parte de sus ojos. De los pocos capaces de cambiar de lentes por su educación o asociación, menos son aún los que están dispuestos a hacerlo. Su reticencia puede deberse al orgullo o al desinterés, amén de otras causas. Cualquiera que sea el motivo, el resultado es el mismo y se evidencia por todas partes.

En segundo lugar, los misioneros pueden adoptar provisoriamente la cosmovisión de sus oyentes no cristianos. Luego, mediante un análisis de su mensaje a la luz del punto de vista de aquellos, pueden adaptarlo, formulándolo de tal modo que tenga significado para ellos. Dicho enfoque no es fácil, pero es posible y práctico. Puede ser que la comunicación total no sea factible. La perfección rara vez lo es. Pero la comunicación eficaz es posible si los misioneros toman la iniciativa y pagan el precio. Y la verdadera motivación misionera es la de comunicar el mensaje, no solamente distribuirlo.

En tercer lugar, los misioneros pueden invitar a sus oyentes a que los encuentren a medio camino; es decir, a que cambien uno de los lentes o traten de ver con un solo ojo. Este más bien ha sido un enfoque popular del problema. Tradicionalmente, el estudio comparativo de la religión fue asumido por muchos misioneros, con el propósito de encontrar sitios de contacto o establecer una relación entre los puntos de vista religiosos. Muchos de ellos sólo han resultado espejismos al analizarlos detenidamente. Otros han tenido algo de realidad pero después de un estudio cuidadoso, no han sido más que arenas movedizas. Esa es la razón por la cual Hendrik Kraemer insiste en que debemos tener una comprensión totalitaria de la religión. En otras palabras, las partes separadas de aquella deben comprenderse en los términos de su totalidad. Volviendo a nuestra analogía anterior, en realidad se necesitan ambos cristales. De otra forma, nos estamos arriesgando a caer en la distorsión.

Si concedemos validez y practicidad limitada a los enfoques primero y tercero, parece aparente que el segundo, la contextualización del mensaje por parte del misionero hacia la cosmovisión de sus oyentes, está de acuerdo con la vocación misionera y la realidad de la cultura. Sólo cuando los hombres entiendan algo acerca del Dios que el misionero proclama y de la verdadera naturaleza de la

condición humana, el mensaje será la buena nueva para ellos. Con los propósitos de Dios en su mente, él empieza su obra teniendo en cuenta el punto de vista de los receptores. Es esencial para el misionero entender lo que aquellos creen con respecto a la existencia y a la naturaleza de la realidad, cómo ven el mundo que los rodea y la manera de relacionarse con ese mundo. La adaptación a esas creencias es uno de los primeros requerimientos de la comunicación misionera. Este proceso afectará el origen, la substancia y el estilo del mensaje.

3. Describa brevemente las tres maneras de enfrentar la comunicación, citadas por el autor. ¿Cuál es la más eficaz? ¿Por qué?

El misionero como fuente del mensaje

La identificación no consiste tanto en adoptar esta o aquella clase de vestido o comida, como en el participar con entendimiento de las experiencias del pueblo. Para hacerlo, uno debe saber qué es lo que hay detrás de dichas experiencias; uno debe tomar con seriedad su forma de ver las cosas. Hacemos esto, en primer lugar, cuando estudiamos sus conceptos y demostramos una comprensión de los mismos. El conocimiento de sus puntos de vista nos capacita para comprender, la atracción que tiene la neutralidad para el indio, el fatalismo del musulmán, la adoración que los iberoamericanos rinden a la virgen María, el etnocentrismo de los japoneses y la inclinación de muchas personas a minimizar el pecado, crear dioses nuevos u honrar a sus ancestros.

El análisis cuidadoso de la forma en que los chinos conceptúan al mundo, por ejemplo, le permitió a un misionero comprender por qué ellos objetaban que la ocupación efectuada por las fuerzas japonesas estaba "matando" la tierra. De acuerdo con la mitología china, el dios-hombre Pán-Ku nació del Yin y del Yang. Dicho dios se sacrificó a sí mismo convirtiéndose en la substancia de la creación. Su cabeza formó los montes, su pelo los árboles, su aliento las nubes, sus venas los ríos y su voz los truenos. En otros casos, un estudio minucioso permitirá al misionero a la China entender por qué un cadáver es colocado en línea directa hacia la puerta y el motivo por el cual los cortejos nupciales siguen una ruta serpenteante hasta el lugar de la ceremonia de bodas. Esto es debido a que la creencia tradicional afirma que los espíritus malvados no pueden dar vuelta en las esquinas. Por lo tanto, si la pareja nupcial hace su recorrido en forma zigzagueante evita ser seguido por aquellos. En el caso del cadáver, si el espíritu se convierte en hombre-lobo camina directamente hacia la puerta y no se queda en la casa.

Mediante la demostración de su comprensión de dichas creencias, el misionero obtiene integridad y credibilidad delante de su audiencia. Su propósito no es el de impresionar o entretener a la gente. Más bien pretende demostrar que ha considerado las alternativas locales hacia la revelación de Dios en Cristo y que

no es un mercachifle religioso que trata de traficar con la Palabra de Dios (2 Corintios 2:17). Por el contrario, es alguien confiable, que comprende. Este conocimiento misionero es aún más importante cuando la razón de una costumbre ritual ha sido olvidada por la gente, aunque aquella permanezca.

También tomamos en serio otras cosmovisiones cuando hacemos toda clase de esfuerzos para identificarnos con los demás. La comunicación misionera no se mejora mediante actitudes de arrogancia y superioridad, ni por ridiculizar o denigrar otros puntos de vista, ni por señalar repetidamente sus inconsistencias. Me viene a la mente el caso de aquel misionero que estudió cuidadosamente el mito sintoísta con el fin de ridiculizarlo. Luego de aprenderlo señaló burlonamente mientras se reía, los ojos sesgados y las figuras redondas de los dioses locales, así como su simplicidad. Este enfoque puede servir al ego, pero daña y traiciona al mensaje del reino de Dios. Las debilidades, inconsistencias y simplicidades de los sistemas filosóficos falsos no deben ser ignorados por el misionero, pero él también debe mostrar los puntos fuertes de aquellos. Los ejemplos son numerosos. El aporte del budismo a las artes de China y Japón es un hecho innegable. La atracción del inclusivismo hindú en un mundo dividido es incontrovertible. La fascinación con que muchos ven al misticismo y a la experiencia trascendental es evidente, tanto en Oriente como en Occidente. El hecho de que los seguidores de otras religiones pueden apreciar mejor el mundo que los rodea que muchos cristianos, que ostensiblemente aceptan al mundo como un regalo del Dios Omnipotente, es notable a simple vista. No es necesario mencionar que muchos comunistas muestran tendencias menos materialistas que numerosos creyentes. Debemos aprender a laborar con lo mejor que tienen los paganos y no con su punto más débil; no sea que sólo tengamos éxito en reventar globos y derribar hombres de paja. Trabajar con simpatía y honestidad considerando las cosas valiosas que poseen los no creyentes y luego mostrar la necesidad tan desesperante que aun así siguen teniendo y cómo puede ser suplida por el único y verdadero Dios y su Hijo redentor, ése es un camino mucho más excelente.

Además, cuando tomemos ese enfoque notaremos que de esa manera nos resulta más fácil identificarnos con el hombre y su búsqueda. Nosotros también somos pecadores. Posiblemente en otro tiempo también dedicamos nuestros mejores esfuerzos y pensamientos a esos interrogantes de la vida, sólo para descubrir que lo que teníamos era inútil y que éramos pobres pecadores necesitados del único Salvador y Señor. Por otra parte, debemos recordar que millones de personas creen que nunca han visto un pecador. Su propia forma de percibir el mundo les impide concebir una categoría así de individuos y cuando ven llegar a un misionero, el tal llega en calidad de "santo", alguien mejor que los demás hombres. Viene como un "religioso", cuyos pecados pasados han sido borrados y los presentes son tan invisibles como él pueda hacerlos.

Nuevamente, existe un camino mejor. El misionero en su nueva situación es un pecador salvado por gracia. Pecó delante de Dios, conforme a su propia cosmovisión, al rechazar al Creador y Redentor de los hombres. Sin embargo, fue cautivado por la verdad y el amor de Dios. Dicho contexto hace que el misionero sea un portador más fiel del mensaje de Cristo. Además, es reconocido como una persona de buena voluntad que tiene en su corazón las mejores intenciones para con sus oyentes.

Esas son algunas de las formas en que el misionero gana la atención y da autenticidad a su mensaje. El enfoque nos lleva más allá de la simpatía o de la empatía, pero tiene su precio.

4. ¿Cómo obtiene un misionero integridad y credibilidad delante de su audiencia?
5. ¿Por qué es inapropiado usar el conocimiento de una cultura para demostrar sus puntos débiles a la gente? ¿Cómo sugiere el autor que debemos utilizar ese saber?

La cosmovisión y la substancia del mensaje misionero

El mensaje cristiano es universal. Es para todos los hombres sin importar su raza, idioma, cultura o circunstancia. Algunos con mucha ingenuidad, suponen que con eso ya está dicho todo. Si uno sabe qué es el evangelio, lo que queda es el motivo por el cual hay que llevarlo. Claro que hay "un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos" (Efesios 4:5,6). Pero, sin que ello signifique traicionar ese maravilloso mensaje en forma alguna, los escritores y predicadores del Nuevo Testamento demostraron una diversidad notable en la comunicación del mismo, no sólo en el estilo sino también en la substancia.

Volvamos a nuestros ejemplos anteriores de los ministros de Cristo, Pedro y Pablo. En cada caso, la comunicación misionera incluía una marcada referencia sobre la necesidad espiritual básica del hombre en su estado de pecado y separación de Dios. Sin embargo, tal necesidad se particularizó de formas un tanto diferentes. Nicodemo sólo había participado de un nacimiento; la mujer samaritana había estado practicando la inmoralidad y la falsa adoración; la audiencia de Pedro en el día de Pentecostés, había entregado a Cristo para ser crucificado; Cornelio y sus amigos necesitaban saber que la remisión de los pecados estaba a su alcance si creían en el nombre de Jesús; la congregación de la sinagoga de Antioquía de Pisidia debía estar atenta para no negar a aquel de quien habían hablado y testificado los profetas y a quien el Padre había exaltado como Salvador; los griegos de Atenas debían saber que el Dios verdadero ya no pasaría por alto su adoración ignorante, ahora que había levantado a Cristo de entre los muertos.

Parecía que en el Nuevo Testamento la comunicación misionera involucraba la defensa de los puntos de vista cristianos del Antiguo Testamento, en el caso de aquellos que se apegaban a la cosmovisión judeocristiana. O suplir la información concerniente a Dios, su mundo, el hombre y la historia vertida por el Antiguo Testamento, para los que tenían un punto de vista contrario. Note que en los discursos parcialmente registrados de Pablo en Listra (Hechos 14:15-17) y en el Areópago (17:22-31), éste comienza hablando acerca de Dios el Creador, el cual es desconocido para los gentiles politeístas. El enfoque utilizado por Pablo se ve completamente elaborado en los primeros capítulos de la epístolas a los Romanos.

Por lo tanto concluímos que, mientras por un lado se pueden hacer ciertas declaraciones concernientes a los fundamentos del evangelio (1 Corintios 15:1-9) y a la necesidad del hombre como pecador (Romanos 3:9-18), la comunicación de dichas verdades en situaciones específicas involucra un proceso de contextualización que incluye la definición, selección, adaptación y aplicación.

La definición

Uno de los aspectos desastrosos del pecado en el hombre fue que éste no retuvo el conocimiento de Dios. Como resultado de ello, su entendimiento ha sido pervertido precisamente en aquellas áreas en que la revelación divina es clara como el agua. El Dios Verdadero fue excluído, pero abundaron los dioses falsos. El hombre puede distinguir el bien del mal de alguna manera, pero no conforme al punto de vista bíblico. Una gran mayoría de los hombres creen ser inmortales en algún sentido de la palabra, pero las formas de dicha inmortalidad varían según las cosmovisiones. Las reflexiones de Geoffrey Bull en su presentación de Cristo a los budistas tibetanos, ilustra bien la situación:

"La expansión del idioma del Tibet llegó con el crecimiento de la filosofía budista. Por ese motivo las palabras que se usan con frecuencia representan dos conceptos totalmente diferentes. Acostumbramos tomar una palabra tibetana y le damos inconscientemente un significado cristiano. Para ellos, sin embargo, su contenido seguirá siendo budista. Hablamos de Dios. En nuestras mentes esa palabra contiene el concepto del Eterno y Supremo Espíritu, Creador y Sustentador de todas las cosas, cuya esencia es el amor, cuya presencia es todo santidad y cuyos caminos son todos rectos. Para los tibetanos la palabra dios no significa nada que se le parezca. Nosotros hablamos de oración, la comunión espiritual entre Dios nuestro Padre y sus hijos. Para ellos, la oración es una repetición de fórmulas incomprensibles y frases místicas que les fueron legadas desde tiempos inmemoriales. Hablamos del pecado. Para ellos el énfasis principal está en la condenación por matar animales.

Cuando estuve en Batang, presencié la interpretación de una obra teatral budista al aire libre. Uno de los pecados principales que se describían allí era el

de atrapar peces. Cuando pregunté acerca del significado especial de dicha "transgresión" se me dijo lo siguiente: "Oh, no se deben matar los peces porque no pueden hablar." Me supongo que lo que querían decir era que no emiten ningún sonido. Es muy común en esos lugares ver a hombres cazando yaques, al mismo tiempo que van murmurando sus "oraciones" furiosamente. La crasa inmoralidad también es condenada por los lamas más considerados, pero raras veces en público. Nosotros hablamos de un Salvador. Ellos piensan en Buda o en el Dalai Lama. Hablamos de la trinidad de Dios. Ellos posiblemente dirán: "Sí, Buda dios, dios el canon completo de la escritura budista y dios el cuerpo total del sacerdocio budista." Nosotros hablamos del espíritu del hombre muerto por el pecado y por ello separado de Dios. A eso, ellos no lo pueden entender. Dicen que una persona es sólo cuerpo y alma. "¿Qué significa el tercer concepto, el espíritu del hombre?" Creen que cuando éste muere su alma sale por uno de los nueve orificios de su cuerpo; no saben nada acerca del espíritu del hombre. Nosotros hablamos de la revelación de Dios, su Palabra, la cual se nos manda creer; ellos no saben nada de ninguna palabra que no sea la vasta colección de dichos budistas que ni ellos entienden o quizás uno en mil comprende vagamente. Aquellos que los han estudiado creen que solamente en el ejercicio del intelecto humano, en la meditación y contemplación durante largos períodos, puede acaso empezar a entrar en las profundidades del espíritu, el cual quizás unos cuantos perciban.

Nosotros, claro está, hablamos del Espíritu Santo como de un don de Dios para los creyentes en Cristo. Ellos dicen: "¡Qué ridiculez! ¡Como si el hombre fuera capaz de recibir el Espíritu Santo así, tan sencillamente!." Claro que yo les señalaría otro aspecto; no tanto que poseemos el Espíritu Santo, sino que El nos posee a nosotros. Es bajo la aceptación de Cristo que el creyente nace del Espíritu; sin embargo, puede transcurrir un tiempo antes de que El tenga soberanía total sobre el corazón y la voluntad. Ellos rechazan esto como contrario al concepto de que Dios es Espíritu. Hablamos de la omnipotencia de Dios, pero afirmamos que el hombre es responsable delante de El, particularmente en lo que concierne a la aceptación o al rechazo de su plan de salvación. En este sentido se me dijo que esa es una 'doctrina inferior' ya que la causa y el efecto es una ley fatalista la cual es ampliamente sostenida por los lamas."*

El misionero que toma en serio la Caída, deberá detenerse a definir sus términos, tal como lo hemos visto. ¿Qué términos? Aquellos dictados por la distancia entre la verdad divina y el error cultural. El proceso de definición debe surgir de la comparación y el contraste. Si dicho proceso le parece demasiado

* Bull Geoffrey T.: When Iron Gates Yield. Hodder & Stoughton, Londres, 1967, págs. 97-99. Usado con permiso.

elaborado al misionero occidental, acostumbrado a todo lo instantáneo (el café, el pastel, la conversión) pues, que así sea. Pero deberá tener en cuenta que estructurar la conversión cristiana en una cosmovisión no cristiana, es como levantar rascacielos en la arena. Los campos misioneros están superpoblados con hombres y mujeres que han sido transportados a los lugares celestiales sin saber cómo ni cuándo se subieron al elevador. Pero una vez que vuelven a tierra, no están dispuestos a participar en otro paseo semejante.

La selección

El punto anterior puede ser más comprensible si nos damos cuenta de que el misionero deberá dar siempre un mensaje parcial para cada situación particular. Cristo nos ordenó que enseñáramos a la gente a guardar todas las cosas que El había mandado (Mateo 28:20), ¡pero es seguro que no pretendía que entregáramos todo el mensaje en una sola entrevista! De hecho, Cristo mismo nunca hizo tal cosa, ni tampoco los apóstoles. En el mundo no cabrían todos los libros que se podrían escribir acerca de Cristo y de la verdad divina (Juan 21:25). ¡La selección siempre ha sido necesaria! Así que, mientras el misionero comunica nada más que la verdad, la comunica toda solamente durante un período de tiempo. Las prioridades son esenciales. La comprensión viene al enseñar un precepto tras otro y una línea tras otra.

Fue el conocimiento de la necesidad de una selección, lo que obligó a los misioneros a evitar los pasajes del Antiguo Testamento que se relacionan con las guerras de los israelitas. Su razonamiento fue que la gente ya era demasiado belicosa. Claro que sería falso e infiel pensar que las hazañas de Israel serían olvidadas para siempre. Pero en cada caso, se debe tener cuidado al elegir las expresiones del mensaje de Dios para el hombre apropiadas culturalmente. Dígale al politeísta que el poder de Cristo no es sólo para salvar almas, sino para sujetar todas las cosas a sí mismo, y que el "Dios no conocido" (Hechos 17:23) se ha revelado al hombre. Dígale a los confucianistas que el único Hombre superior es el Hijo de Dios y Salvador de los hombres, el cual los regenera y los convierte en mejores esposos, hijos, amigos y ciudadanos. Dígale a los musulmanes que Dios es amor y que sepan por qué El puede ser justo y el justificador de aquel que cree en Jesús. Dígale a sus amigos judíos que los cristianos creemos que Dios todavía tiene un gran futuro para ellos como nación y que llegará un nuevo día para todo aquel israelita que fije su vista en Jesús de Nazaret, lo suficiente como para darse cuenta de quién es El verdaderamente. Claro que aquí está todo simplificado exageradamente y algo redundante. Pero si es sugestivo, también logra un propósito.

La adaptación

El misionero sensible, comunicador del evangelio, define sus términos y realiza una selección cuidadosa de la mayor revelación de Dios. También lleva a cabo un proceso continuo de adaptación estrechamente relacionado. Observa aquellas preocupaciones especiales que ocasiona cualquier cosmovisión y se ajusta a ellas.

Por ejemplo en los contextos indo-budista y taoísta no vale la pena tratar de demostrar la pecaminosidad del hombre mediante la afirmación de que es mentiroso. Donde todas las declaraciones, especialmente aquellas de naturaleza religiosa, son una mera aproximación, ¡la mentira se convierte, en cierta forma, en una concomitante necesaria de la comunicación misma! Pero el egoísmo y la codicia ya son asuntos de gran preocupación. ¿Existen bases bíblicas para designar a estas debilidades humanas como pecados? Seguramente que sí. En eso podemos estar todos de acuerdo, en que el egoísmo y la codicia son malos y podemos señalar cómo ve Dios tales pecados y cómo trata con ellos.

El misionero hace bien en responder a los problemas planteados, pero no contestados en los sistemas falsos. Cuando las cuestiones de naturaleza espiritual o del otro mundo eran expuestas ante Confucio, él contestaba sin titubear que entendía este mundo con dificultad y no debería esperarse que entendiera otros mundos. Sobre la base de su propia cosmovisión, los comunistas se hallan en dificultades para encontrar respuestas satisfactorias a la pregunta: ¿por qué debe sacrificarse extremadamente la generación actual en beneficio de las generaciones futuras? Muchos hindúes se ven en la necesidad de retroceder, totalmente desalentados, cuando son confrontados con la interminable lista de exigencias que se requieren para alcanzar su completa emancipación de la rueda de la vida. Cristo tiene respuestas satisfactorias para esos interrogantes, si sus embajadores están dispuestos a entregarlas.

La adaptación también requiere que se contesten las objeciones que los oyentes puedan interponer con respecto al mensaje cristiano. La literatura de cierto tipo de budismo, por ejemplo, hace énfasis en que el hombre que conoce la verdad muere tranquilamente, con la felicidad reflejada en su expresión facial. El hecho de que Cristo haya muerto en la cruz mientras exclamaba angustiosamente: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46) significa un serio interrogante para los budistas en el sentido de si en realidad Cristo mismo conocería la verdad. Una breve explicación antes de que se presente el problema logrará desarmar al objetor.

Finalmente, el misionero deberá estar alerta para descubrir los accesos especiales a dichos sistemas no cristianos. Confucio dijo: "No viviré para ver un hombre santo; ¡bastaría con encontrarme con un caballero! No viviré para ver un hombre bueno; ¡bastaría con encontrarme con un hombre constante! Pero cuan-

do la nada pretende ser algo, las nubes ser sustancia y la pobreza ser riqueza, la constancia debe ser escasa."

Lao-tsé dijo: "Aquel que cargue con los pecados del mundo, está capacitado para gobernarlo." Las citas anteriores le dan al portador del mensaje cristiano, oportunidades de comunicación que no debería desaprovechar.

La aplicación

Como en el caso de toda comunicación, el mensaje misionero se vuelve más apremiante cuando deja de ser general y se convierte en personal. En el análisis final, no estamos hablando a cosmovisiones, sino a las mentes y corazones de hombres de carne y hueso que viven conforme a dichas cosmovisiones en todo lo que deciden y hacen. ¿Podemos hacer que el mensaje de Cristo los constriña? Podemos y debemos. Es en la aplicación donde podemos decir: "Tú eres aquel hombre" (2 Samuel 12:7).

Claro que en última instancia, es el Espíritu Santo el que aplica la Palabra. Geoffrey Bull ilustra esa verdad en la anécdota sobre el gobernante militar budista que rehusó ser movido por la más obvia refutación de su propia fe.

"¡Me sorprendí al ver cómo aun un hombre como Dege Sey creía en la reencarnación! Ocurrió un incidente un tanto curioso. Me estaba diciendo cuán cuidadosos debían ser, ya que uno de los animales domésticos bien podría ser su abuelita. Cuando iba a contestarle con un comentario un tanto humorístico sobre la forma en que los perros son tratados en el Tibet, las palabras me fueron quitadas de la boca y un sonido elocuente llegó hasta nuestros oídos. Desde el patio provenían los ladridos lastimeros de un pobre perro que acababa de ser pateado o golpeado con un ladrillo. Dege Sey, normalmente presto para sacar a relucir bromas, permaneció inmutable. La encarnación como doctrina es algo aceptado por los tibetanos pero cuando les decimos que sólo hay una encarnación, la del único Dios verdadero, la Palabra hecha carne, encuentran difícil aceptarlo."*

Si la aplicación es una función del conocimiento, también lo es de la fe. La inclinación de la naturaleza humana no es la de admitir que nos equivocamos ni tampoco la de estar de acuerdo con Dios en que somos pecadores, especialmente pecadores inútiles, cuya única esperanza está en la gracia divina. Sin embargo cuando la verdad de Dios es aplicada fiel y amorosamente, se obtiene una respuesta positiva de parte de la raza de Adán, en especial cuando lo hacemos con inteligencia y total dependencia del Espíritu.

6. Haga una lista de los cuatro elementos de la contextualización, y explique brevemente cada uno de ellos.

---

* Ibid, pág. 99.

La cosmovisión y el estilo del mensaje misionero

Un "contenido" contextualizado requiere que un "estilo" contextualizado lo acompañe. El estilo puede describirse mejor como el toque personal que el portador le imprime a su mensaje. Sus ingredientes varían con el código de comunicación, ya sea verbal o no verbal. Por lo tanto, podemos hablar de estilo en lo concerniente a sermones, discursos, artículos, libros, dibujos, películas y aun la forma en que uno vive su vida cristiana delante de otros. Dicho estilo se puede analizar en relación con su fuente, el mensaje, el código y los oyentes. Se debe evaluar en cuanto a la forma correcta, la claridad y la propiedad. El estilo es esa parte de la comunicación misionera en la cual la comprensión que el portador del mensaje tenga acerca de la cultura de sus oyentes, su poder imaginativo y su habilidad para manejar los símbolos, tienen mayor libertad y los pueden ponerse al servicio del reino. Al mismo tiempo, un estilo discordante con la cultura receptora resta servicio al reino.

Piense por un momento en los términos de la cultura receptora que el autor conoce mejor, Japón. Para los japoneses contemporáneos, mucha de la comunicación misionera, tal como se refleja no sólo en los misioneros sino en los pastores y otros obreros locales imitadores de modelos occidentales, muestra la falta de estilo, aunque no sea tanto ésta, sino el extranjerismo del mismo la raíz del problema. Muchos aspectos del enfoque judeocristiano de la manera en que ha sido acuñado por Occidente, hacen que la comunicación misionera adquiera un sabor ajeno a los japoneses. Algunos de dichos aspectos son la forma directa en que se expresa, su brusquedad, falta de imaginación, falta de reverencia y sentido de misterio, una simplificación exagerada, una visión de interés demasiado estrecha, una frialdad en cuanto a las cosas de la vida cotidiana e insensibilidad hacia los sentimientos de los oyentes.

Por lo tanto, el misionero que mediante su conducta y su forma de expresión comunica la grandeza y la santidad de Dios, una profunda apreciación por la belleza del mundo que El ha hecho y por el misterio de las doctrinas cristianas como la Trinidad, la encarnación y el sacrificio divino, encontrará que sus oyentes se sentirán mucho más cómodos con su mensaje.

7. ¿Por qué es importante el estilo para transmitir el mensaje cristiano?

En resumen

El mensaje cristiano es, ciertamente, perdurable y universal. Es para todos los hombres de todos los tiempos y de todas las culturas de la tierra. Pero el contexto cultural en el cual Dios lo reveló y aquel en que el misionero lo transmite, son distintos. No pueden sobreponerse el uno al otro. Si no se quiere perder el significado cristiano en el proceso de comunicación, se necesita utilizar la contextualización. Existen muchas facetas en ésta, pero requiere respuestas ajus-

tadas a las diferencias culturales en las percepciones locales de la fuente misionera y en la sustancia y estilo de su mensaje.

Los artículos del Profesor Hesselgrave nos presentan el desafío y la magnitud de la tarea de la comunicación del mensaje evangélico, en el contexto de los que abrazan una cosmovisión muy diferente a la nuestra. Sus análisis son de especial valor para aquellos que están haciendo la transición de foráneo a local, o de comerciante a narrador. Los misioneros harían bien en estudiar dichos elementos de contextualización, tantas veces como tengan que enfrentar el reto de comunicar el evangelio.

C. ENCONTRANDO LAS CLAVES

Don Richardson aplicó con mucho éxito los principios de la contextualización en la comunicación del evangelio a la tribu sawi, de Irian Jaya. La emocionante historia del descubrimiento de la clave para la asimilación del mensaje del evangelio por los sawi se encuentra narrada en su libro "Hijo de Paz" del cual se ha hecho una película que ha sido vista mundialmente. En los artículos siguientes, el autor ilustra gráficamente cómo puede ayudarse tremendamente a los misioneros en la comunicación del mensaje, mediante la profundización de un estudio sobre la cosmovisión de cualquier cultura receptora.

LA REALIZACION DE CONCEPTOS*

Don Richardson

Cuando un misionero ingresa a otra cultura se lo tiene ostensiblemente como a un extranjero, y es de esperarse. Pero muchas veces el evangelio que predica viene rotulado también como extranjero. ¿De qué manera podrá explicarlo para que se tome como correcto culturalmente?

La forma en que lo hace el Nuevo Testamento parece ser a través del cumplimiento de los conceptos. Considere:

- El pueblo judío practicaba el sacrificio de ovejas. Juan el Bautista proclamó a Jesús como el perfecto cumplimiento personal de dicho sacrificio cuando dijo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Eso es realización de conceptos.

* Richardson Don: "Concept Fulfillment" en Moody Monthly, Nº 9, 1976, pág. 59. Usado con permiso.

- Nicodemo, un maestro judío, sabía que Moisés había levantado una serpiente de bronce sobre un asta de forma que cualquier israelita mordido mortalmente por una víbora, podría mirar hacia aquella y ser sano. Jesús prometió: "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:14,15). Eso también es realización de conceptos.

- Una multitud de judíos, acordándose de que Moisés había provisto el maná milagrosamente durante una semana de seis días, le sugirió a Jesús que él también repitiera su milagro de la multiplicación de los peces y los panes, conforme a un programa similar. Jesús les respondió: "No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo... Yo soy el pan de vida" (Juan 6:32-35). Otra vez, eso es realización de conceptos.

Cuando alguien acusó al cristianismo de estar destruyendo la cultura judía el escritor del libro a los Hebreos demostró que Cristo realmente vino a cumplir los elementos centrales de esa cultura: el sacerdocio, el tabernáculo, los sacrificios y aun el descanso sabático. Llamémoslas analogías redentoras que buscaban su cumplimiento en El. Su propósito, ordenado por Dios, era el de predisponer las mentes al reconocimiento de Jesús como el Mesías.

1. Describa el principio que Don Richardson procura enunciar por medio de estos ejemplos bíblicos.

Los damal y el hai

Hace menos de una generación la tribu damal, de Irian Jaya, vivía todavía como en la Edad de piedra. Este grupo estaba subyugado bajo la sombra de otra tribu políticamente más fuerte conocida como los dani.

Uno se podría preguntar: ¿qué esperanza existiría de encontrar una analogía redentora en medio de un escenario propio de la Edad de piedra?

Y sin embargo, los damal hablaban de un concepto llamado "hai". Este era el término damal para nombrar una era dorada que habían esperado por muchos siglos, una era utópica en la cual las guerras acabarían, los hombres no se oprimirían unos a otros y las enfermedades serían muy raras.

Mugumenday, un líder damal, había anhelado ansiosamente vivir para ver la llegada del hai. Casi al final de su existencia llamó a su hijo Dem a su lado y le dijo: "Hijo mío, hai no ha venido durante el tiempo de mi vida, ahora debes estar atento y esperarlo. Quizás venga antes de que tú mueras."

Años más tarde Gordon Larson, John Ellenburger, Don Gibbons y sus respectivas esposas entraron al valle damal donde vivía Dem. Después de aprender el dialecto damal comenzaron a predicar el evangelio.

El pueblo, juntamente con Dem, escuchó cortésmente. Luego, un día...

"¡Oh, pueblo mío!", dijo Dem ya hombre adulto poniéndose de pie. "¡Durante cuánto tiempo esperaron nuestros ancestros la llegada del hai! ¡Qué tristeza que mi padre haya muerto sin verlo! ¡Pero ahora deben entender que estos extranjeros nos han traído a hai! Debemos creer sus palabras o perderemos el cumplimiento de nuestra tan prolongada espera."

Virtualmente toda la población recibió el mensaje del evangelio. Después de unos pocos años se levantaron congregaciones en casi todas las aldeas damal. Pero eso no era todo.

Los dani y el nabelan-kabelan

Los dani, orgullosos dominadores de los damal, se intrigaron por tanta algarabía. Suficientemente curiosos, enviaron representantes que hablaban la lengua damal para indagar. Una vez que supieron que aquellos se regocijaban por la realización de su antigua esperanza, los dani se quedaron pasmados. Ellos también habían estado esperando el cumplimiento de algo que llamaban "nabelan-kabelan", la creencia de que un día la inmortalidad retornaría a la humanidad.

¿Sería posible que este mensaje, que era hai para los damal, fuera el nabelan-kabelan para los dani?

Para entonces, Gordon y Peggi Larson habían sido asignados para trabajar entre los dani. Los guerreros de esa tribu se acordaron que aquellos mencionaban con frecuencia los términos "palabras de vida" y a un hombre llamado Jesús, quien no sólo podía levantar a los muertos, sino que El mismo había resucitado.

Repentinamente todo encajó a la perfección para los dani, al igual que ocurriera con los damal. La voz corrió de valle en valle. Los dani, que en un tiempo habían sido salvajes, escucharon la palabra de vida. Y nació una iglesia.

Los karen y un libro negro

La tribu de los karen en Birmania tenía una leyenda que aseguraba que un día aparecería un maestro de la verdad y que vendría portando un objeto negro bajo su brazo. El primer misionero que llegó para estar entre ellos siempre llevaba una Biblia con tapas de piel negra metida bajo su brazo. Los karen escuchaban absortos cada vez que aquel sacaba su Biblia para predicarles.

Estimulado por este elemento cultural catalizador, un gran movimiento del Espíritu de Dios barrió a miles de miembros de la tribu karen, llevándolos a formar parte de la iglesia de Jesucristo. No obstante, algunos estudios sobre el crecimiento tan rápido de la iglesia entre los karen, olvidan mencionar ese detalle.

Los asmat y el nuevo nacimiento

Cuando Jesús dijo a Nicodemo que le era necesario nacer de nuevo, éste se sorprendió considerablemente. Aun cuando se trataba de un hombre bien

preparado, recibió tal aseveración con una pregunta infantil e ingenua: "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?" (Juan 3:4).

Seguramente, si un teólogo como Nicodemo tenía tanta contrariedad para comprender el significado del nuevo nacimiento, era lógico pensar que un simple analfabeto y caníbal, que vivía como en la Edad de piedra, tendría una dificultad mil veces mayor para entenderlo.

Por el contrario, una parte de la tribu asmat de Irian Jaya, tiene una forma de hacer la paz; la misma requiere que representantes de las tribus antagónicas pasen a través de un "canal de nacimiento" simbólico, formado por los cuerpos de varios hombres y mujeres de ambos grupos tribales. Aquellos que pasan son considerados como nacidos de nuevo dentro del sistema familiar de las tribus enemigas. Mecidos, mimados, abrazados como recién nacidos, se convierten en el centro de atención y todo ello es motivo para una celebración jubilosa. Desde allí en adelante, dichos miembros pueden ir y venir de una aldea a otra con libertad, sirviendo como lazos de paz entre los dos pueblos.

Quién sabe por cuantos siglos, dicha costumbre ha impresionado profundamente las mentes de los asmat con un concepto vital: ¡la verdadera paz sólo puede llegar a través de la experiencia de un nuevo nacimiento!

Supongamos que Dios lo haya llamado a usted para comunicar el evangelio a este pueblo. ¿Cuál sería el punto de partida lógico? Usted ya aprendió el dialecto y es capaz de hablar de las cosas muy apreciadas para sus corazones. Un día visita a un hombre de esa tribu, llamémoslo Erypeet. Primero platica con él acerca de un período de guerra anterior y de la transacción de un nuevo nacimiento que le puso fin. Luego...

"Erypeet, yo también estoy interesado en el nuevo nacimiento. Verás, yo me encontraba en guerra con un enemigo llamado Dios. Mientras estuve en guerra con El, la vida me fue bastante cruel, de la misma forma como lo era entre ustedes y sus contrarios. Pero un día mi enemigo se me acercó y me dijo: 'He preparado un nuevo nacimiento mediante el cual yo puedo nacer en ti y tú puedes nacer de nuevo en mí, para que tengamos paz...' "

Para entonces, Erypeet se inclina hacia adelante diciendo: "¿Tú y tu gente también tienen un nuevo nacimiento?" Se sorprende de que usted, un extraño, sea lo suficientemente sofisticado como para pensar en términos de un nuevo nacimiento.

"Sí", responde usted. "¿Es como el nuestro?"

"Verás, Erypeet, existen algunas similitudes y algunas diferencias. Déjame explicarte..." Erypeet comprende.

¿Cuál es la diferencia entre la respuesta de Erypeet y la de Nicodemo? La mente de Erypeet ha sido predispuesta por una analogía redentora de los asmat acerca de reconocer la necesidad de un nuevo nacimiento para el hombre.

Nuestra tarea es simplemente la de convencerlo de que él necesita un nuevo nacimiento espiritual.

¿Será que dichas analogías redentoras ocurren por mera coincidencia? Debido a que su uso estratégico se ve descrito en el Nuevo Testamento y a que se encuentran bastante difundidas, discernimos en ellas la gracia de Dios obrando. Después de todo, nuestro Señor es demasiado soberano como para dejar algo librado simplemente a la suerte.

¿Hay alguien que se haya topado con una cultura que carece de conceptos adecuados para establecer analogías redentoras?

Los yali y la osuwa

Una candidata formidable para tan triste distinción fue la tribu caníbal de los yali, de Irian Jaya. Si hubo alguna vez un grupo tribal que necesitaba una creencia que le ayudara a un misionero a revelarles a Cristo, esa fue la de los yali.

Para 1966, los obreros de la Sociedad Misionera a las Regiones de Más Allá habían tenido éxito al ganar a veinte yalis para Cristo. Los sacerdotes del dios yali Kembul, de inmediato sacrificaron a dos de los veinte. Dos años más tarde ultimaron a los misioneros Stan Dale y Phillip Masters, clavándoles como cien flechas en sus cuerpos. Posteriormente, el gobierno indonesio, amenazado también por los yali, intervino para sofocar otro levantamiento. Asombrados por el poder gubernamental, los integrantes de la tribu decidieron que era preferible tener a los misioneros antes que a los soldados. Sin embargo, aquellos seguían sin encontrar una analogía en la cultura yali que les permitiera aclararles el mensaje del evangelio.

En 1975 otro misionero y yo, tal vez tardíamente para algunos, conducimos una investigación a fin de sondear las costumbres y creencias de la cultura yali para aprender más acerca de ellos. Un día, un joven yali de nombre Erariek, compartió con nosotros la siguiente historia de su pasado personal:

"Hace mucho, mi hermano Sunahan y su amigo Kahalek fueron emboscados por enemigos al otro lado del río. Kahalek fue muerto, pero Sunaham corrió a una cerca próxima; saltando dentro de ella, se dio vuelta, desnudó su pecho frente a sus enemigos y se burló de ellos. De inmediato, sus perseguidores bajaron sus armas y huyeron."

Por poco tiro mi lápiz. "¿Por qué no lo mataron?" pregunté.

Erariek sonrió. "Si hubieran derramado una sola gota de sangre de mi hermano mientras se hallaba dentro del cerco sagrado, que nosotros llamamos 'osuwa', su propia gente los hubiera matado a ellos."

La cultura yali refleja de manera instintiva la enseñanza cristiana de que el hombre necesita un sitio donde resguardarse. En otros tiempos los yali habían establecido un sistema de osuwas en los puntos donde solían librar sus batallas. Los misioneros habían notado dichas paredes de piedra pero nunca se habían

preocupado por su significado. Ahora, tanto ellos como los pastores yali con quienes colaboran, tienen una nueva herramienta evangelística. Cristo es la osuwa espiritual, el perfecto lugar de refugio.

Redención y resistencia

Los conceptos como el hai de los damal, el nabelan-kabelan de los dani, el nuevo nacimiento de los asmat y la osuwa de los yali, forman el mismo corazón de sus culturas. Cuando la gente de afuera arrasa parte de esos símbolos, algo muere dentro del corazón de la gente de esas tribus. Pero el evangelio preserva esos conceptos. Los convertidos de entre esas tribus se dan cuenta luego de que, junto con su redención personal, se toman resistentes a la apatía, la gran destructora de los pueblos nativos que son derrotados por el choque cultural.

Todavía permanecen centenares de zonas donde la respuesta al evangelio ha sido insatisfactoria o nula. En muchas de dichas zonas las investigaciones culturales sensitivas pueden descubrir posibilidades de penetración espiritual jamás imaginadas, a través de la realización de conceptos. Los misioneros y pastores locales que se han desalentado, pueden obtener una confianza nueva en su capacidad para explicar el evangelio y lograr que sea entendido.

2. ¿Cómo procuraría aplicar el principio de analogías redentoras al entrar a una nueva cultura?

Con mucha frecuencia el encontrar analogías redentoras dentro de una cultura, ha significado la diferencia entre una recepción hostil o indiferente y la aceptación del evangelio. En el artículo siguiente Don Richardson demuestra la manera en que funciona dicho principio no sólo transculturalmente sino también en el testimonio diario.

ENCONTRANDO EL ABRE-OJOS*

Don Richardson

En Hechos 26:17-18 el apóstol Pablo articuló ante el rey Agripa la fórmula básica para la ministración del evangelio que Jesucristo le proporcionó cuando se le apareció camino a Damasco. Síganme con cuidado para ver si la cita es correcta. Podría estar equivocado.

Jesús dijo a Pablo: "Los gentiles, a quienes ahora te envío... para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados."

Noten que omití una frase: "Para que abras sus ojos." A primera vista la fórmula parece completa sin las palabras faltantes. Y verdaderamente, muchos misioneros han trabajado sin pensar siquiera en la importancia de abrir los ojos de las personas para que vean la diferencia entre las tinieblas y la luz. "Para que abras sus ojos" significa establecer una cabecera de playa dentro del entendimiento de la verdad. Es el equivalente a llegar a primera base en béisbol. Claro que ello no quiere decir que se haya obtenido la carrera pero es el primer paso si es que se quiere anotar un punto.

En el béisbol, para obtener la carrera no es suficiente tocar las cuatro bases. Deben tocarse en el orden adecuado: primera, segunda y luego la tercera. Conozco a algunos misioneros que han empezado el ministerio transcultural con celo, reprendiendo a la gente por sus pecados. Su intención era la de llevarla de la oscuridad a la luz, pero trataban de hacerlo sin abrirle primero los ojos.

Muy a menudo cuando no se procede de esa manera, sucede que las personas se repliegan, toman la defensiva y tratan de evitar al extranjero tan odioso, con su ministerio de reprensión. Muy pronto, el misionero se da cuenta de que no está logrando cosa alguna. Los años pasan sin que se establezca ninguna iglesia. Habrá algunos que quizá le respondan pero la mayoría no lo hará. Luego empezará a decir: "Señor, ¿qué estoy haciendo mal? Tú quieres que predique contra el pecado, ¿no es así? ¿No necesitan ellos que los lleve de las tinieblas a la luz? He predicado fielmente contra el pecado. He reprendido el mal. He apoyado todo aquello que es bueno y la gente no responde."

Pero falta un elemento. No ha encontrado lo necesario para abrirles los ojos ni lo que abre el camino para ese tipo de ministerio. ¿Qué es entonces lo que se requiere? ¿Qué se necesita para abrir una lata? ¡Un abrelatas! ¿Y no cree que el

* Richardson Don: "Finding the Eye Opener" en Perspectives on the World Christian Movement. William Carey Library, Pasadena, California, 19[illegible]

Dios que nos envía a abrir los ojos de la gente, es responsable de proporcionarnos los "abre-ojos" imprescindibles para cumplir con su mandato?

3. ¿Cuál es el punto principal que desea destacar Don Richardson con su ilustración del béisbol?

El ejemplo de Jesús

En el capítulo cuatro del evangelio de Juan, Jesús mismo tocó la "primera base". Allí experimentó lo que podríamos llamar un encuentro cercano de tipo transcultural. El Señor llegó a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. El pozo de Jacob estaba allí.

Ese era un lugar muy importante para Sicar. Si usted hubiera ido a visitar a alguien en aquellos días, no habría permanecido mucho en la casa de su anfitrión sin que éste le mostrara el pozo de Jacob. Y también le hubiera contado la historia turística de cómo su mismo ancestro Jacob lo cavó. Jesús llegó y se sentó junto al pozo en cuestión el cual, posiblemente más que ninguna otra cosa, era el motivo de que Sicar apareciese en el mapa.

Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida. Una mujer samaritana se acercó para sacar agua. Jesús le dijo: "Dame de beber." Ella le respondió: "Tú eres judío y yo samaritana." Ahí estaba el abismo cultural. Ella se daba cuenta de la barrera que los separaba. "¿Cómo puedes pedirme de beber?" Y aquí está el paréntesis: "Los judíos no se asocian con los samaritanos." Jesús le contestó: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva."

"Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?" Esa era la historia turística. ¡Observe cómo saca a relucir su orgullo cívico! Ella estaba determinada a que el judío extranjero quedara impresionado por el hecho de que aquel era el pozo de Jacob, dado a sus ancestros. Pero note cómo Jesús utiliza ese orgullo de la mujer a favor suyo.

El Señor le contestó: "Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna."

Ahora, ¿cuántos pozos hay en la escena? Dos. El externo, físico, significativamente histórico; ¡y el interno, eterno, pozo de agua viva espiritual que satisface! Jesús utilizó el objeto de su orgullo cívico como una analogía, para mostrar cómo puede haber un pozo de agua adentro de una persona. ¡Eso fue lo que abrió los ojos de la mujer! ¡Y funcionó!

"Señor", manifestó la mujer, "Dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla." Luego él le dijo: "Vé, llama a tu marido, y ven acá." "No

tengo marido", dijo ella. Jesús le dijo: "Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad."

¡La conversación ha tomado una dirección diferente! El Señor usó primero el abre-ojos para llegar a la primera base y despertar la sed espiritual. Pero, ¿cuál era el obstáculo para que ella recibiera el agua viva? El pecado en su vida. Así que El procedió entonces a tocar la "segunda base", ¡llevándola de las tinieblas a la luz! El problema de su moral relajada tenía que ser tratado desde el principio. Cristo estaba siguiendo la misma fórmula que le bosquejó a Pablo en el camino a Damasco.

¡Y note cuán positivamente habló el Señor Jesús! Cuando ella dijo: "No tengo marido", en su lugar algunos de nosotros, si hubiésemos conocido su vida como El, hubiéramos empezado a acusarla, diciéndole: "¡Mentirosa! ¡Escondes tu pecado detrás de una verdad a medias! El hecho es que estás viviendo con un hombre en concubinato!" Pero en vez de eso, Jesús le dijo gentil y amorosamente: "Cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad." Jesús podría haberla "triturado", pero no lo hizo.

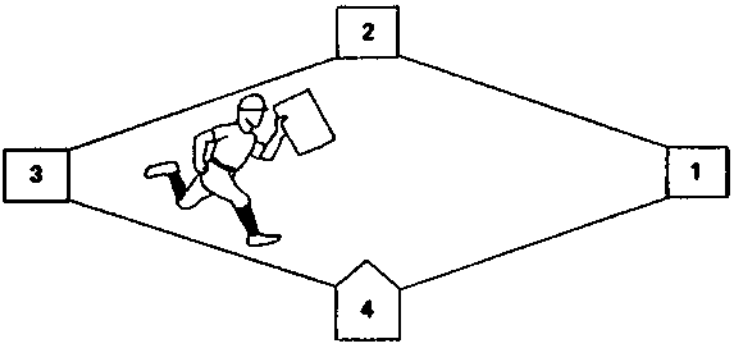
Creo que esa es la clase de espíritu que El quiere que nosotros tengamos. Y he visto fracasar a muchos misioneros precisamente porque les falta ese espíritu de amor. Al mismo tiempo debemos tener cuidado en no ser sentimentales. Los sentimientos de la naturaleza humana pueden fácilmente remitirse a las raíces de una naturaleza humana caída. Puede que usted haya tomado algún curso en una escuela o universidad secular, en el cual se le dijo que no existe tal cosa como culpa o maldad real. Que si alguien sale y mata a una persona o si viola a la esposa de otro o quema la casa de alguien, lo hace porque la sociedad no lo ha tratado bien; que hay que corregir la conducta de esa sociedad y que entonces será corregida la conducta del individuo.

Esa filosofía es humanista, atea. En el mundo existe la maldad real y ésta se encuentra dentro de la naturaleza humana. Tenemos que estar en contra de dicha naturaleza, y si no lo estamos, el Espíritu de Dios no obrará a favor nuestro y perderemos su bendición. El Hijo del Hombre ha venido a destruir las obras del diablo y a libertar a la gente del pecado, en cualquiera de sus formas.

Es indispensable mantener el equilibrio necesario para amar al pecador en tanto que al mismo tiempo se detesta al pecado. Y no siempre va a ser fácil llegar a la confrontación con lo malo sin tomarse odioso, faltar al amor o tener poco tacto al dirigirse a otras personas. Por lo tanto puede existir el peligro de que el misionero encuentre el abre-ojos y obtenga la cabecera de playa dentro de la mente de las personas que necesitan a Cristo y luego se deleite tanto en que le digan que han captado el mensaje, que llegue a pensar que su trabajo ya ha terminado. ¡No es así! Todavía tiene que pisar la primera y dirigirse a la segunda

base. Tienen que ser llevados de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios.

Sí, aun cuando la persona comience a ver que necesita hacer algunos cambios en su forma de vida para poder conducirse de manera consistente con la voluntad de Dios, se dará cuenta de que hay una fuerza que trata de evitar que lo haga. Es el mismo poder del enemigo y sus demonios. El lograr la victoria contra esas fuerzas invisibles que están "detrás de los pecados" en la vida de esa persona, es lo que lo llevará a la "tercera base". Pero la carrera no se anota hasta que la persona toca el "home plate". Y esto ocurre sólo cuando recibe de Dios el perdón de los pecados y un lugar entre los santificados por la fe en El. ¡Qué hermosa fórmula, si tan sólo pudiéramos recordarla! ¡Hay que tocar las cuatro bases!



4. ¿Cuál fue el abre-ojos que Jesús usó con la mujer samaritana?
5. ¿Qué podemos aprender del ejemplo de Jesús sobre la manera de reprender a los que están en pecado?

El ejemplo de Pablo

Quisiera que echáramos un vistazo a otro abre-ojos que se encuentra en Hechos 17. Primero, revisemos algunos datos sobre la historia de Pablo en el Areópago.

Tres antiguos escritores griegos, Diógenes Laertius, Filostratos y Pausanias, se refirieron a una plaga que asoló a la ciudad de Atenas y que empezó a aniquilar a la población en el año 600 A.C. La gente de Atenas ofrecía sacrificios a sus miles de dioses pidiéndoles que intervinieran y detuvieran la epidemia. Uno se imaginaría que treinta mil dioses podrían hacer algo, pero los sacrificios eran inútiles. La plaga persistía.

En su desesperación, los ancianos de la ciudad enviaron mensajeros para que llamaran a un héroe griego conocido como Epiménedes. Este vino en respuesta a su mensaje y le dijeron: "Hay terror en la ciudad. Nadie sabe quién será el

próximo en caer por la plaga. Hemos hecho todo lo que podíamos. Hemos ofrecido toda clase de sacrificios a los dioses, pero la peste persiste. ¿No podrías aplicar tu sabiduría a esta situación desesperada y salvar nuestra ciudad? Hemos sabido que tú estás relacionado con los dioses."

Epiménedes evaluó el problema y luego tomó un curso de acción basado en dos premisas. La primera, dedujo que debería haber un dios que no se considerara representado entre los miles de ídolos de la ciudad pero que sería tal vez lo suficientemente bueno como para hacer algo en contra de la plaga. Tendría que ponerse en contacto con dicho dios y lograr su ayuda.

Para aquellos que dijeron: "¿Y qué si no sabemos su nombre? ¿Cómo nos pondremos en contacto con él?" Epiménedes ya tenía lista la premisa número dos: "Cualquier dios que sea lo suficientemente grande y bueno para hacer algo en contra de la plaga, quizás será también lo suficientemente bueno como para condolerse de nuestra ignorancia si se la declaramos abiertamente."

Luego llamó al pueblo para que llevaran un hato de ovejas a la colina de Marte, un pedazo de tierra sagrada en la ciudad de Atenas. Les dijo que las ovejas debían ser de diversos colores ya que al ignorar cuál era el color preferido de dicho dios, le darían a escoger. Luego les ordenó que soltaran dicha manada multicolor en la colina de Marte.

Las ovejas que son soltadas en un prado normalmente empiezan a pastar. Pero a medida que las ovejas empezaban a vagar, paciendo en la colina, Epiménedes, mandando primero que los hombres de la ciudad las siguieran, empezaba a clamar a cualquier dios que estuviera involucrado en la cuestión de la plaga para que hiciera que se echaran en el lugar apropiado las ovejas que deseara en sacrificio. Para ellos, eso constituiría una señal de la disposición del dios en ayudarles.

No sabemos cuántas ovejas se echaron pero cuando menos una o varias lo hicieron. Dondequiera que se acostaba una oveja, los atenienses construían un altar con una inscripción que decía: "AL DIOS NO CONOCIDO." Luego, dichas ovejas eran sacrificadas al dios desconocido.

Los tres escritores confirman que la plaga desapareció de inmediato. La ciudad fue librada. El pueblo de Atenas posteriormente volvió a la antigua adoración de los miles de dioses inútiles pero cuando menos dejaron uno de esos altares sobre la colina de Marte.

Seis siglos después, mientras el apóstol Pablo esperaba a sus amigos en Atenas, se sintió afligido al ver que la ciudad estaba llena de ídolos. Si puedo leer entre líneas un poquito, me imagino lo que había sucedido. Si seis siglos antes ya tenían treinta mil dioses, probablemente para el tiempo de Pablo habrían acumulado cuarenta mil, igualmente inútiles, pero que seguían desviando la atención del pueblo lejos del Dios verdadero.

Esa abundancia de ídolos fue confirmada por otro escritor llamado Patronius quien después de visitar la ciudad en tiempos antiguos, regresó meneando la cabeza y escribió sarcásticamente en un libro: "¡En Atenas es más fácil encontrar dioses que un hombre!" Aquella ciudad fue motivo de refrán, en los tiempos antiguos, por su exceso de dioses.

¿Y cuál fue la reacción emocional de Pablo al ver que miles de atenienses habían prostituído la imagen del Dios que estaba en ellos, al arrodillarse delante de falsos dioses? Se afligió en gran manera y obviamente decidió hacer algo al respecto.

Siento temor por alguien que salga al campo misionero y presencie situaciones tales como aquellas en que las viudas son arrojadas a las piras funerarias de sus esposos o que los niños son obligados a prostituirse en los templos o el intercambio ritualizado de esposas, como es costumbre en algunas culturas del sur de Irian Jaya, o cualquier otra cosa, sin experimentar la pesadumbre y la angustia de Pablo, cuando vio a la gente de Atenas envuelta en tanta idolatría. No podemos salir a las misiones motivados por el Espíritu Santo y no sentir aflicción por la maldad y el pecado. Debemos ser capaces de mirar al pecado con algo de la perspectiva de Dios.

Pablo se sintió angustiado. Y disputaba diariamente con aquellos que estaban allí. Un grupo de filósofos estoicos y epicúreos comenzó a discutir con él. Algunos decían: "¿Qué trata de decirnos este loco?" y podemos percibir la maldad detrás de esas palabras. Otros aseguraban: "Parece que está presentándonos algunos dioses extranjeros." En otras palabras: "Pablo, quienquiera que seas, ya tenemos treinta mil dioses en Atenas ¿y nos vienes a predicar el mensaje de otro dios? ¡Necesitamos otro dios de la misma forma que necesitamos un agujero en el zapato! ¡Tenemos ya tantos dioses que ni siquiera podemos contarlos!"

¿Quién se atrevería a proclamar otro dios en medio de ese contexto? Pablo, claro está. ¿Y cómo responde a la acusación de que está abogando por un dios superfluo e inútil, en una ciudad que ya está afligida por treinta mil de ellos? Se puso de pie en medio de la asamblea del Areópago, nombre que se le daba a la colina de Marte y dijo: "Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio." (Hechos 17:22,23). Lo que en realidad Pablo estaba queriendo decir era: ¿Dios extraño? ¡No! El Dios que les proclamo es aquel que no se consideró representado entre tantos ídolos hace cientos de años, pero que libró a la ciudad de una plaga cuando ustedes simplemente reconocieron su ignorancia acerca de El. Pero, ¿para qué seguir sin conocerlo pudiendo hacerlo?

De esa forma, Pablo utilizó ese altar ateniense tan famoso como el abre-ojos, para llegar a la primera base. Luego procedió a llevar a sus oyentes de las tinieblas

de la idolatría a la luz de la verdad de Dios. Le recordó al pueblo su tremenda ingratitud hacia quien los libró y escuchó su oración. Pablo encontró un testimonio residual inesperadamente, ¿no es así? Y se apropió de él. Eso era parte cuando menos, del testimonio que Dios había reservado para sí mismo en ese contexto pagano. Y este "Dios no conocido" ha dejado testimonio de sí en cientos de otras culturas alrededor del mundo.

6. ¿Qué usó Pablo en Atenas como el abre-ojos?
7. ¿En qué forma demostró Pablo la importancia de tener un punto de contacto positivo como palanca para testificar?

Definición del principio

El principio del cual he estado hablando se reduce a esto: el motivo por el cual la analogía basada en el "hijo de paz" de la cultura sawi funciona para los sawi, o la referencia a un lugar de refugio tiene significado sólo para los yali, o un nuevo nacimiento atrae las mentes de los asmat, es porque las personas de cada una de dichas culturas estiman tal idea, concepto o ceremonia. Miran a tales situaciones como lo mejor de su mundo. Cuando se empieza a hablar de algo nuevo, relacionado con dicha idea familiar estimada por ellos, automáticamente se despierta su interés.

Así que necesitamos preguntarnos a nosotros mismos: ¿qué es lo que mi vecino, compañero de estudios, profesor, socio o amigo de otra cultura, ve con tanto aprecio en este mundo? Puede ser que ni siquiera tenga tiempo para Dios, pero ama a su esposa. Existen algunos incrédulos que aman a sus esposas de verdad. Le encuentran un significado especial a la relación matrimonial. ¿Acaso la Biblia no nos habla acerca de los paralelos existentes entre el matrimonio y la redención?

Puede ser que nos encontremos con alguien que no ama a su esposa y que está a punto de divorciarse, pero indaguemos si ama a sus hijos. La relación entre padre e hijo con mucha frecuencia ha sido comparada a la redención. O quizás tal persona niegue a sus hijos, o los golpee, pero tal vez aprecia mucho su trabajo.

Nunca podemos saber si hoy, mañana o el siguiente día, formaremos parte de alguna cadena de reacción espiritual en nuestra cultura o en otra diferente a medida que le pedimos a Dios que nos haga portadores de las buenas nuevas. Dios nos puede dar el instinto, la habilidad de "oler", de percibir en las mentes y en los sentimientos qué es aquello a lo que tanto se aferran y que podría producir una analogía que nos diera la llave de sus corazones. Y si hacemos el intento y nos rechazan, no nos demos por vencidos. Intentémoslo otra vez. Se necesita tiempo para aprender, ¿no es así?

Somos como estudiantes de leyes. Mientras conozcamos más casos, más se expandirá nuestra imaginación para percibir aquello que Dios tratará de hacer.

Muchas veces no será tanto lo que digamos sino el que las cosas sucedan oportunamente. Y Dios se encargará de que así sea.

Así, nunca nos permitiremos decir: "Esta es una situación absolutamente imposible." Dios es quien abre camino donde no existe. Después de todo, El es el que nos envía y va delante de nosotros.

8. ¿Cómo se aplica el principio del abre-ojos cuando testificamos de Cristo en nuestra vida diaria?

RESUMEN

En cualquier empresa misionera el evangelio se mueve a través de tres culturas: la bíblica, la del misionero y la del grupo receptor. El misionero juega un papel importante en dicho proceso; por ese motivo no basta con que sepa únicamente el mensaje que va a comunicar y proclamar. Debe ser a la vez sensible al contexto cultural del mensaje original, a la asimilación de éste en su propia cultura y al contexto de aquellos a quienes va a transmitirlo.

Para tocar el corazón de un pueblo el misionero debe adquirir conocimiento del concepto que aquél tiene acerca del mundo. Deberá aceptar que dicho punto de vista es válido sólo en el contexto del mundo de esas personas. Nunca deberá utilizar ese conocimiento para ridiculizarlos sino como un puente para el evangelio. Al darse cuenta de los aspectos positivos de la cultura, los usará como un punto de lanzamiento para la contextualización del evangelio. El proceso se emprende por medio de la definición, selección, adaptación y aplicación del mensaje. No solamente se contextualiza éste sino que el mensajero, a través de su sensibilidad para con la cultura, aprenderá a llevar el evangelio en el estilo apropiado.

A partir de la evidencia escritural y de la historia misionera, es visible que Dios no deja a ninguna cultura sin testimonio de El. Mediante el cuidadoso análisis de las tradiciones es posible encontrar analogías redentoras que pueden servir de vehículo para el mensaje. El cumplimiento de algún concepto cultural por parte del evangelio, proporciona además un contexto inmediato y profundo para él. En términos de comprensión por parte de la gente, sirve como un abre-ojos, permitiéndole al misionero seguir adelante en el proceso de llevarlos de las tinieblas a la luz. Dicho principio tiene no solamente una amplia aplicación transcultural, sino que es también de vital importancia para un testimonio eficaz en nuestra vida diaria.

TAREA INTEGRAL

1. Elija un pasaje escritural cuyo contexto tenga características culturales bastante notorias (por ejemplo Mateo:17-21; 1 Corintios 7:17-19). Luego, utilizando el modelo tricultural de comunicación misionera como base, describa el proceso de contextualización en cada una de las tres culturas.

   a. Defina el principio que se está ilustrando, ordenando o enseñando.

   b. Muestre cómo se ha contextualizado en la cultura bíblica en que se encuentra.

   c. Señale cómo dicho principio es contextualizado (o podría serlo) en su propia situación cultural.

   d. Indique cómo dicho principio es contextualizado o podría serlo, dentro de una cultura objetivo o receptora, como la que se describe en su "Proyecto de investigación de gente inalcanzada" (Tomo 2, capítulos 3 y 4).
2. Toda tradición religiosa tiene características dignas de admirarse. Escoja un sistema religioso con el cual usted esté familiarizado (aparte del cristianismo evangélico) y analice sus puntos buenos. Luego, usándolo como punto de partida, estructure un puente para el mensaje del evangelio. Primero, describa brevemente los puntos fuertes de dicha religión. Luego, describa el puente que utilizaría para el evangelio, y como conclusión, describa la respuesta que espera obtener de parte de una persona de ese grupo.
3. Anote la descripción de una situación específica donde Ud. quiere testificar. Analice la situación y luego escriba en detalle el abre-ojos que usará para presentar el evangelio.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

Una forma excelente de aprender a comprender a otra cultura es observar la nuestra. Mucho de nuestra vida se rige por normas culturales, de las cuales casi ni nos damos cuenta. Cosas tales como la comida, los horarios, nuestra vestimenta, la manera de saludarnos unos a otros, son conductas obvias basadas en suposiciones culturales. Cosas aun más sutiles son el contacto visual, postura y forma de caminar. En un nivel más profundo, los conceptos que usamos para definir la realidad y aun nuestro trasfondo cultural. Si deseamos entender a otras culturas, necesitamos empezar por entender la nuestra.

Dichos principios también tienen una aplicación personal. Un grado saludable de introspección, es parte vital para comprendernos a nosotros mismos. Al vernos tal como Dios nos ve, empezaremos a entender a otros. Y sólo comprendiendo a otros vamos a descubrir los abre-ojos, por medio de los cuales podremos compartir a Cristo con ellos.

La aplicación meditada de los principios escriturales a nuestro propio caminar, es el método que Dios ha escogido para sus hijos con el fin de guiarnos a una comprensión de nosotros mismos y de los demás. Son las percepciones internas que Dios nos da mediante dicho proceso, las que nos sirven de base para alentarnos y exhortarnos mutuamente. Si somos sensibles al Espíritu Santo, El nos mostrará puntos de unidad con los creyentes y con los que no lo son, por medio de los cuales podremos ministrarles a Cristo.

¿Ha aprendido a aplicar la Palabra de Dios en su vida a través de la meditación? ¿Qué le ha mostrado Dios? ¿Ha aprendido a empatizar con otros a fin de alentarlos por medio de sus palabras y hechos?

Lea el Salmo 1:1-3.

Escriba sus pensamientos en su diario.

4

LAS ESTRUCTURAS SOCIALES Y EL EVANGELIO

INTRODUCCION

En los capítulos precedentes perdimos algo de nuestra miopía cultural y empezamos a captar un destello de otros "mundos". Vimos lo importante que es para el misionero obtener una apreciación y un entendimiento de la perspectiva del mundo, de la cultura de su anfitrión. Sin una visión desde adentro es imposible que el misionero alcance la primera base en su presentación del evangelio.

Cuando una cosmovisión predomina en un grupo de gente y generalmente es aceptada por todos, nos referimos al grupo como homogéneo. Muchas sociedades tribales funcionan de esa manera. Todos sus miembros participan de un modo común de vida. Aunque pueden tener distinciones de liderazgo y autoridad, la sociedad está integrada como una unidad y no como un cúmulo de subculturas.

La mayoría de las sociedades son demasiado complejas para describirlas como homogéneas. Las llamamos entonces heterogéneas, indicando que dentro de ellas existen varios niveles, clases o agrupaciones étnicas, cada cual con sus propias características. Mientras que muchos grupos tribales aislados pueden ser considerados socialmente homogéneos, la mayoría de las grandes ciudades son heterogéneas en su composición social. Esto puede verse fácilmente en las descripciones de vecindarios típicos. En un paseo por cualquier ciudad grande encontramos barrios de clase alta, de clase media y de clase baja. Teniendo en cuenta esta estratificación por niveles económicos, probablemente hallaremos enclaves étnicos donde los miembros de grupos minoritarios viven en

proximidad unos a otros. Estos grupos con frecuencia mantienen las costumbres y lengua nativa. Cada urbe es, por lo tanto, un mosaico complejo de grupos homogéneos de gente.

El misionero que trabaja dentro de una sociedad heterogénea debe tratar con el problema de la estructura social. Puede equivocarse suponiendo que las distinciones sociales son insignificantes en relación con el esparcimiento del evangelio. Porque en Cristo no hay judío, ni griego, siervo ni libre (1 Corintios 12:13); con frecuencia se estima que la iglesia debe reflejar esa falta de distinción. Si bien es verdad que no debe haber prejuicio o trato preferencial para nadie en la iglesia, la evidencia es concluyente en cuanto a que una iglesia local tiene más potencial de crecimiento cuando sus miembros son en su mayoría de un mismo estrato social. La gente gravita hacia aquellos con quienes se siente más cómoda en la adoración. Y en la mayoría de los casos eso significa congregarse con otros de una posición social similar a la propia.

En este capítulo exploraremos la estructura social y cómo afecta a la comunicación y recepción del evangelio. Miraremos específicamente la función del misionero en la sociedad. También enfocaremos nuestra atención en la iglesia, proyectando su crecimiento dentro de un segmento determinado de la sociedad, aprendiendo a estimar con precisión su grado de enculturación.

A. LA ESTRUCTURA SOCIAL Y SUS FUNCIONES

¿Qué es una sociedad? La definición básica es: un grupo de personas que se relacionan entre sí. Las distintas maneras predefinidas en que estas relaciones son llevadas a cabo forman la estructura social. Dicha estructura permite a los individuos de una sociedad saber de qué manera pueden comunicarse con los otros miembros de la misma. Esta consideración es importante para el trabajo misionero porque cualquiera que entra a una sociedad, debe encajarse en alguna función determinada dentro de ella a fin de que sus integrantes sepan cómo establecer contacto con el recién llegado. El artículo siguiente elabora conclusiones sobre el tema de la situación social y los papeles del misionero en cuanto a su efecto en las relaciones con la gente nacional.

LA ESTRUCTURA SOCIAL Y EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA*

Paul G. Hiebert

Las personas son seres sociales: nacen, crecen, se casan y generalmente son enterrados en compañía de sus congéneres. Forman grupos, instituciones y sociedades. La estructura social es la manera según la cual organizan sus relaciones unos individuos con otros y forman sociedades.

Dichas relaciones pueden ser estudiadas en dos niveles: el de las relaciones interpersonales y el de la sociedad como una unidad. Un estudio de las misiones en cada uno de estos planos puede ayudarnos en gran manera para entender cómo crecen las iglesias.

Las relaciones interpersonales: puente bicultural

Cuando un misionero va a ultramar y se establece, ¿qué hace? Cualquiera que sea su tarea específica, está involucrado en relaciones recíprocas con un gran número de personas. Aunque muchas de éstas son inconversas, probablemente pasará la mayor parte de su tiempo con cristianos convertidos. Irá al mercado o predicará en la plaza del pueblo, pero sus contactos más cercanos serán pastores nacionales, evangelistas, maestros y otros creyentes. ¿Cuáles son las características de estas relaciones?

Es claro que en la mayoría de los casos la comunicación entre las culturas se realiza en varios pasos. El misionero recibió el mensaje en su familia, iglesia y escuela. El lo comunica a líderes cristianos nacionales quienes a su vez lo pasan a cristianos o no cristianos de su propia tierra, en las ciudades y los pueblos. Con pocas excepciones, la mayor parte del trabajo misionero en cualquier país es hecho con estos obreros locales, poco conocidos por sus paisanos.

Aquí, a fin de ver cómo se usa un análisis estructural, observaremos un eslabón de la cadena de comunicación: las relaciones entre el misionero y su colega nacional. Esto algunas veces ha sido llamado el "puente bicultural" y es el paso crítico en el cual tiene lugar gran parte de la interpretación del mensaje para la nueva cultura.

El puente bicultural constituye una serie de relaciones entre gente de dos culturas. Pero es aún más, es una cultura en sí. El misionero raras veces puede adaptarse totalmente a los nativos. El establece su hogar e instituciones, desarrolla sus modos acostumbrados de hacer las cosas, los cuales en parte reflejan su cultura y en parte son adoptados de la cultura en la cual se encuentra. Sus colegas

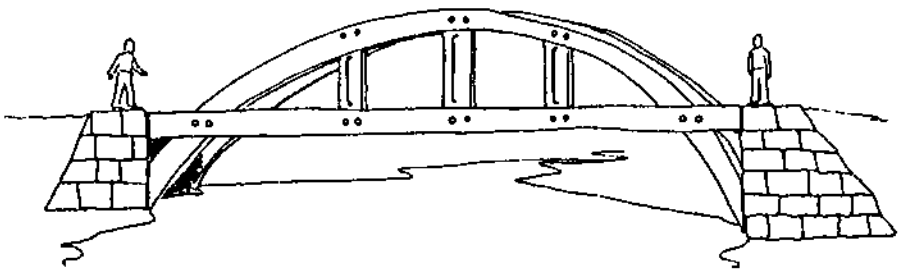
* Hiebert Paul G.: "Social Structure and Church Growth" en Crucial Dimensions in World Evangelization, Arthur F. Glasser. William Carey Library, Pasadena, Ca., 1976, págs. 61-67. Usado con permiso.

nacionales hacen lo mismo. Es verdad que ellos no se han movido de su propia cultura, pero su interacción con el misionero los expone a muchas influencias extranjeras que potencialmente pueden alejarlos de su cultura original.

Se gasta una gran cantidad de energía en el escenario bicultural, solamente para definir cómo debe operar esta nueva cultura. ¿Puede el misionero poseer un automóvil en una sociedad donde la mayoría de la gente no lo tiene? En caso de que esto fuera así, ¿deberían también sus colegas nacionales tenerlos? ¿A qué escuela enviará a sus hijos? ¿A la escuela local, a una especial para misioneros, o a su país de origen? ¿Qué tipo de comida debe comer? ¿Qué ropa debe usar, y qué clase de casa deben tener él y sus colegas locales? Estas cuestiones y muchas más, se levantan en el escenario bicultural.

1. ¿Qué propósito tiene el estudio de las estructuras sociales para el misionero?

El puente bicultural



Estatus y funciones

El término "estatus" tiene un número de significados comunes, pero los antropólogos lo usan en un sentido específico, definiéndolo como "posición que ocupan los individuos en un sistema social". En el nivel de las relaciones interpersonales, una organización social se compone de un gran número de tales posiciones: maestros, sacerdotes, médicos, padres, madres, amigos y otras.

Cada estatus está asociado con ciertas expectativas de conducta. Por ejemplo, esperamos que un maestro actúe de cierta forma hacia sus alumnos. Debe llegar a la clase para conducirla. No debe dormir en clase ni concurrir vestido con una bata. También debe actuar de determinada manera frente a los administradores de la escuela, a los padres de los estudiantes y al público.

Todas las relaciones interpersonales poseen funciones pares complementarias: maestro-estudiante, pastor-feligrés, esposo-esposa, etc. La naturaleza de las relaciones entre dos individuos está basada principalmente en el estatus de cada uno.

2. ¿Cómo sirven los conceptos de estatus y función en la definición de una sociedad?

Los misioneros y los nacionales

"¿Qué eres?" Esta pregunta se hace repetidamente a la persona que va a establecerse en el extranjero. La gente quiere saber cómo relacionarse con el recién llegado.

Los misioneros generalmente contestan: "Somos misioneros."

Al declarar esto nombran un estatus con sus funciones asociadas, perfectamente claras para ellos. Ellos saben quiénes son los misioneros y cómo deben actuar. Pero, ¿qué hay acerca de los nacionales, particularmente los no cristianos, que nunca han conocido antes a un misionero? ¿Qué piensan de estos extranjeros?

Aquí debemos regresar nuevamente a las diferencias culturales. Así como el idioma difiere, también las funciones que se encuentran en una cultura difieren de otra cultura. "Misionero" es una palabra moderna que representa un estatus y una función que se encuentra en Occidente. En la mayoría de las otras culturas no existe. Cuando un misionero se presenta en estas culturas, la gente debe observarlo y tratar de deducir por su ambiente en cuál de sus funciones encaja. Entonces concluyen que él es este tipo de persona y esperan que su comportamiento vaya de acuerdo. De hecho, nosotros hacemos lo mismo cuando un extranjero llega y nos anuncia que es un "sanyasin". Por su apariencia podríamos concluir que es un hippy, cuando en realidad es un hindú santo.

¿Cómo ha percibido la gente a los misioneros? En la India se los llamó "dora", palabra que se usa para los granjeros ricos y para los príncipes. Estos compraban grandes terrenos, los rodeaban con murallas y construían bungalows separados para su segunda y su tercera esposa. Cuando los misioneros llegaron, adquirieron terrenos, los bordearon, tuvieron sirvientes y también construyeron bungalows separados, pero para que las misioneras tuvieran sus residencias individuales.

A las esposas de los misioneros se las llamó "dorasani". Este término no se usa para la esposa de un dora, porque ella debe mantenerse aislada, lejos de los ojos

del público, sino para su concubina, a quien lleva frecuentemente con él en su carreta o carro.

El problema aquí es un malentendido cultural. El misionero pensó de sí mismo como un "misionero" sin darse cuenta de que no hay tal cosa en la sociedad tradicional de la India. A fin de relacionarse con él, la gente tuvo que encontrarle una función dentro de su propia serie de funciones y así lo hizo. Desafortunadamente, los misioneros no eran conscientes de cómo los percibían los demás.

Una segunda función dentro de la cual la gente con frecuencia ubicaba a los misioneros en el pasado era la de "gobernador colonial". Generalmente era blanco como estos y algunas veces se aprovechaba de ser considerado en ese estatus para conseguir los privilegios dados a tales funcionarios. Así, podía obtener los boletos del tren sin esperar, haciendo filas con la gente local y tenía influencia ante los oficiales. Claro que con frecuencia usaba esas ventajas para ayudar a la gente pobre u oprimida, pero al permitirse el uso de estas prerrogativas era identificado con los gobernadores coloniales.

La cuestión era que ninguna de las dos funciones, ni la del terrateniente, ni la del gobernador, permitía la comunicación personal cercana o la amistad que haría más efectivo el hechó de compartir el evangelio. Eran funciones que los mantenían distantes de la gente.

Entonces, ¿qué funciones podrían haber tomado los misioneros? No hay una respuesta sencilla porque ellas deben ser escogidas en cada caso, teniendo en cuenta las que son comunes en la cultura a la cual se va. Al principio el obrero puede ser un "estudiante" y pedir a la gente que le enseñe sus costumbres. Al aprender las funciones de la sociedad, puede escoger aquella que le permita comunicarles el evangelio más eficazmente. Pero cuando elige una función, debe recordar que la gente se basará en ella para juzgar si cumple o no con sus expectativas.

3. ¿Qué implicancias puede tener el declararse un "misionero" en términos de estatus y de la expectativa de función que tiene la gente anfitriona?

El misionero y los creyentes nacionales

La relación entre un misionero y los cristianos nacionales es diferente de la relación entre él y los no cristianos. Aquellos, después de todo, son sus hijos espirituales y él es su padre espiritual.

Esta relación padre-hijo es vertical y autoritaria. El misionero está automáticamente a cargo. El es el ejemplo que la gente debe imitar y es su fuente de conocimiento. Pero los "hijos" se cansan pronto de su papel, principalmente si son más viejos y muchas veces más sabios que sus "padres". Si no se les permite

ser responsables por ellos mismos, nunca madurarán o se rebelarán y dejarán el hogar.

El misionero a la vez está aprisionado por esta función de padre. No sólo es difícil para él establecer relaciones de igual a igual, sino que también siente que no puede admitir el error. Si fuera a confesar sus pecados personales y sus debilidades a la gente, temería que ésta perdiera su fe en Cristo. Pero él es además su modelo para las funciones de liderazgo y pronto los nuevos creyentes llegan a creer que ningún líder debe admitir pecado o fracaso. Obviamente el misionero y los líderes nacionales pecan, y debido a sus funciones, tienen formas de confesar el pecado y experimentar el perdón de la comunidad cristiana sin destruir el ministerio.

Otra función en la cual pueden caer los misioneros, inconscientemente y con frecuencia, es en la de "constructores de imperios". Cada uno de nosotros necesita sentir que es parte de una tarea importante. Pero de allí dista sólo un pequeño paso para vernos como el centro de esa tarea e indispensables para ella. Ganamos seguidores personales y construímos grandes iglesias, escuelas, hospitales y otras instituciones para probar nuestro valor.

Sin embargo esta función, al igual que la anterior, no es la mejor para una comunicación eficaz. Desde una perspectiva estructural, es una función vertical en la cual la comunicación va desde arriba hacia abajo. Hay poca retroalimentación desde abajo hacia arriba. La gente de abajo se conforma con las órdenes que recibe desde arriba pero con frecuencia no internaliza el mensaje para hacerlo suyo. Desde una perspectiva cristiana, esta función no encaja con el ejemplo de Cristo. Al contrario, puede llevar a una explotación de otros para nuestra ganancia personal.

¿Qué funciones puede asumir un misionero? Aquí, dado que el misionero y los nacionales son cristianos, podemos acudir a un modelo bíblico: el de hermandad y el de servidumbre. Como miembros de un mismo cuerpo debemos acentuar nuestra igualdad con los hermanos nacionales. No hay separación en dos tipos de gente, "nosotros" y "ellos". Debemos confiar en los nacionales tanto como confiamos en nuestros compañeros misioneros y estar dispuestos a aceptarlos como colegas y administradores sobre nosotros.

Las designaciones de liderazgo dentro de la iglesia no están basadas en la cultura, en la raza o en el poder financiero. Se hacen de acuerdo con los dones y habilidades dadas por Dios. Si es que la iglesia va a funcionar debe haber liderazgo en ella, tal como en cualquier institución humana. Pero el concepto bíblico de liderazgo es equivalente al de servidumbre. El dirigente es el que busca el bienestar de los otros y no el suyo propio (Mateo 20:27). El es muy necesario, pero en este sentido el misionero es el más prescindible de todos, porque su tarea es establecer la iglesia y retirarse cuando su presencia empieza a estorbar el crecimiento de ésta.

4. En relación con los cristianos nacionales, ¿en qué funciones peligrosas puede caer el misionero, aun inconscientemente? ¿Cuál es la función apropiada?

La identificación

Las buenas relaciones involucran algo más que escoger funciones adecuadas. Dentro de una función el individuo expresa diferentes actitudes que muestran sus sentimientos más profundos hacia las otras personas.

Si sentimos que de alguna manera somos un tipo diferente de gente de aquellos con quienes trabajamos, esto será comunicado a ellos de maneras muy sutiles. Puede ser que vivamos aparte, permitiéndoles entrar sólo a nuestras salas, que son espacios públicos, y que no toleremos que nuestros hijos jueguen con los suyos. O que no permitamos a los nacionales en las juntas de misiones.

Cuando nos identifiquemos con la gente lo haremos formalmente, en una fiesta anual dada al personal de la escuela u hospital, o en sus casas bajo una invitación especial, o en los comités permitiendo la participación sólo de unos pocos. Puede ser que hasta usemos ropa nativa en algunas ocasiones. Pero la identificación formal es identificación a distancia. Acentúa las diferencias básicas entre la gente, así como demuestra una unidad superficial.

La verdadera prueba de identificación no está en lo que hacemos en situaciones formales y extremadas. Está en cómo manejamos nuestro tiempo informal y nuestras pertenencias más apreciadas.

Cuando la reunión del comité se termina ¿nos apartamos con nuestros compañeros misioneros para hablar de nuestro equipo fotográfico, excluyendo por lo tanto a los colegas nacionales debido a nuestro uso del espacio y al tema de conversación? ¿Nos causa desagrado cuando nuestros hijos juegan con los niños locales?

Pero ¿es posible para el misionero vivir alguna vez como los nativos? Obviamente, no. A los inmigrantes del noreste de Europa les toma de tres a cuatro generaciones integrarse a la cultura americana y cuando las diferencias culturales son mayores puede llevarles aún más.

El problema básico en la identificación no es la equivalencia formal de vivir en las mismas casas, comer la misma comida y usar los mismos vestidos. Podemos hacer todo eso y aun así comunicar a la gente la diferencia que hacemos mentalmente entre ellos y nosotros. El problema es de esquemas mentales y sentimientos básicos. Si en verdad nos vemos y nos sentimos como uno de ellos, este mensaje se percibirá aunque tengamos diferentes estilos de vida. Un nacional nos da su comida mejor, nos permite dormir en su cuarto de huéspedes y usar su carreta, y nosotros le servimos nuestra comida mejor, le brindamos nuestro cuarto de huéspedes y le facilitamos nuestro auto. El principio no es igualdad formal sino amor verdadero y recíproco. El sentido de unidad con la gente crea en nosotros

un interés de aprender más sobre ella y su cultura. Nuestro ejemplo es Cristo quien por causa de su amor, vino a encarnarse entre nosotros a fin de darnos las buenas nuevas de Dios.

5. ¿Por qué no es suficiente sólo identificarse a un nivel físico y material?

Al adoptar una posición social equivocada dentro de una cultura, el misionero puede fácilmente destruir sus oportunidades de comunicar eficazmente el evangelio. Puede ser un buen estudiante de la cultura y entender a la gente a quien está ministrando. Puede tener la habilidad de ayudarlos y hacerles mucho bien, pero su posición dentro de la sociedad puede ser una barrera de las más grandes en el cumplimiento de su propósito. En el artículo siguiente, Eugene A. Nida, renombrado lingüista y escritor, explica la naturaleza de las estructuras sociales y nos da claves importantes para encontrar una función social apropiada dentro de una sociedad determinada.

LA COMUNICACION Y LA ESTRUCTURA SOCIAL*

Eugene A. Nida

"Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra" (Génesis 11:9).

La comunicación nunca toma lugar en un vacío social sino siempre entre individuos que son parte de un contexto social. Estos participantes en el proceso comunicativo se mantienen en una relación definida de uno a otro; por ejemplo, de jefe a empleado, hijo a padre, policía a transgresor, niño a niñera. Además, en cada sociedad hay reglas definidas sobre la clase de cosas que un grupo de gente dice a otra. Por otro lado, lo que es aceptable decir para una clase puede no serlo para otra y hasta las mismas observaciones, si provienen de diferentes personas pueden ser interpretadas de una manera completamente distinta. La misma conducta entendida como ofensiva arrogancia en un subordinado puede ser considerada como algo encantador de parte del jefe, y lo que es un espíritu de servilismo en la clase baja puede tomarse como amable modestia en la clase alta. Lo que digan los diferentes tipos de gente está inevitablemente influido por sus respectivas posiciones dentro de la sociedad. Porque el hombre es más que un individuo; es miembro de una gran familia, ya sea clan, tribu o nación y hay siempre

* Nida Eugene A.: "Communication and Social Structure" en Message and Mission: The Communication of the Christian Faith. Harpers & Brothers, New York, 1960, págs. 94-136. Usado con permiso.

reglas importantes, aunque generalmente sin formular, que se aplican a todas las comunicaciones interpersonales.

Este aspecto de la comunicación dentro de la estructura social es particularmente significativo desde el punto de vista religioso, porque dondequiera que haya dioses tribales o nacionales, estos ocuparán inevitablemente posiciones especiales de importancia en la estructura social, ya sea como antepasados mitológicos o como guardianes de los modelos sociales y hábitos de la gente. Una cosa es cierta: generalmente se puede confiar en estas deidades para conservar el "statu quo" y regular las relaciones tradicionales entre las personas. Por esta razón la religión está siempre en oposición a cualquier rompimiento con el pasado, a cualquier separación de los individuos de la fe, y a cualquier supuesto socavamiento del prestigio del liderazgo nacional. Con mucha frecuencia un nuevo convertido al cristianismo de una sociedad pagana, se podrá sentir como aquel indio hopi que regresó a su aldea después de haber estado lejos, en la escuela, donde había sido bautizado como cristiano. El primer día de su arribo, cuando todos los aldeanos se fueron a danzar y lo dejaron sentado a la sombra de la pared de la misión, él se sintió , tal como lo describiera más tarde, como "un hombre sin patria". Desafortunadamente, algunos acercamientos misioneros a los paganos han involucrado la creación de una casta o subcultura cristiana. Casi sin ser conscientes de ello, algunos misioneros bien intencionados en la India, antes de la independencia de esa nación, sintieron que los nuevos convertidos necesitaban una completa identificación con ellos y con la comunidad extranjera a fin de volverse cristianos verdaderos y permanecer fieles en su nueva posición. Pero el resultado en algunos casos fue el desarrollo de un ambiente completamente artificial, donde los creyentes nuevos podían estar protegidos, pero nunca crecer realmente. En cierto sentido les enseñaban a ser "estacas cuadradas en agujeros redondos".

El bien intencionado trabajo misionero ha fallado algunas veces al tratar de comunicar el evangelio, porque el obrero ha adoptado una función completamente incompatible con aquellos a quienes ha pretendido alcanzar. En una misión para indios en Sudamérica, la función de los que comunican es la de un rico terrateniente. Tal persona puede lograr grandes cosas sobre la base de este tipo de prestigio. Sin embargo, no puede relatar eficazmente las buenas nuevas a la gente que trata de alcanzar porque las funciones de quien participa en la comunicación bloquean el entendimiento deseado. Estos misioneros han hecho mucho desinteresadamente por la gente, pero nunca han podido hacer algo con ella. Dadas las funciones de terrateniente y peón, nunca hay un tránsito de doble sentido en la comunicación significativa sobre los verdaderos problemas de la vida. Y sin esa intercomunicación nunca habrá identificación.

6. ¿Qué problema de la comunicación señala el profesor Nida en el ejemplo de los misioneros entre los indios de Sudamérica?

Tipos de estructuras sociales

Las estructuras sociales junto con las redes de comunicaciones que representan son muy diversas. No intentaremos hacer un análisis detallado de todos los diferentes tipos de estructuras sociales ni una discusión de los muchos factores que dan lugar a los distintos modelos de vida social. Aquí, sólo estamos interesados en un aspecto particular de la estructura social, a saber, con lo que es significativo en términos de la comunicación interpersonal. Para este propósito pueden distinguirse dos tipos primarios que interseccionan varios niveles. Primero, debemos distinguir entre los tipos de estructura urbana o la llamada sociedad "metropolitana", y la rural o sociedad "frente a frente". Segundo, debemos analizar estos tipos de estructuras en términos de su carácter homogéneo o heterogéneo.

La sociedad urbana es característica de los habitantes de las grandes ciudades, ya sea Nueva York, Bogotá, Buenos Aires, Londres o Calcuta, y la sociedad rural lo es de una comunidad campesina, ya sea un pueblo indio cerca de México o una aldea en la montaña, en el norte de Tailandia.

Por "sociedad homogénea" queremos decir una en la cual la mayoría de la gente participa de la vida común de una manera más o menos igual. Tales grupos pueden tener diferentes clases y distinciones de liderazgo y posiciones de autoridad, pero no obstante la sociedad es un todo integrado que comparte en mucho el sistema de valores. No es meramente un cúmulo de subculturas que operan solas en líneas completamente diferentes. Suecia, por ejemplo, puede considerarse como una sociedad más o menos homogénea, en contraste con los Estados Unidos, con su población heterogénea, en variados grados de asimilación cultural. Puede contrastarse también con Perú, que mantiene una cultura iberoamericana en sus ciudades, pero que tiene culturas claramente diferentes en las aldeas del altiplano y en la jungla del este.

7. ¿Cuáles son los tipos principales de estructura social que existen y dónde es más probable que se encuentre cada clase?

Modelos diagramáticos de estructuras sociales

A fin de entender ciertas características esenciales de la estructura social es conveniente hacer un diagrama de tales modelos sociales, usando como base general la figura de un diamante invertido.

En el diagrama de la página siguiente indicamos no sólo las posiciones relativas y los tamaños de las diferentes clases alta, media y baja, sino también algo de la configuración total. La misma sugiere que la clase alta disminuye hasta terminar en punta en un número relativamente limitado de líderes superiores, y que la clase más baja que pudiera llamarse la sección indigente de la población,

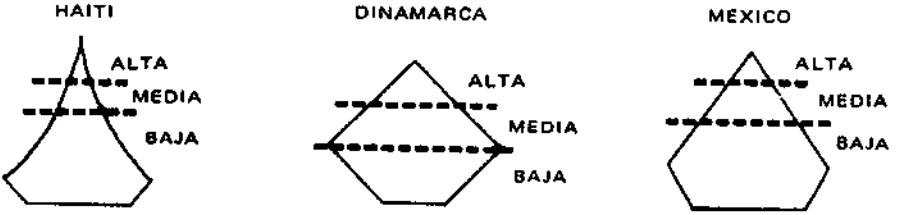
es generalmente menos numerosa que aquella que está un poco más arriba en la estructura social.

Un modelo de la estructura social

Hemos escogido arbitrariamente representar la estructura social en tres clases. Sin embargo en algunas sociedades, uno debe reconocer cuatro, cinco, seis y hasta más clases. En ese caso es costumbre hablar de tales distinciones como clase alta-alta, media-alta, baja-alta, baja-media y baja-baja. Por ejemplo, la sociedad haitiana puede describirse con cinco clases principales. La élite, que constituye la clase alta, está dividida en dos grupos llamados respectivamente élite de "primera clase" y élite de "segunda clase". La clase media, un grupo relativamente pequeño, está creciendo rápidamente. La clase baja, está dividida en una clase alta-baja, formada por comerciantes y granjeros que tienen su propia tierra y una clase indigente cuyos integrantes apenas si se ganan la vida como granjeros contratados y obreros comunes.

Sin embargo, sería incorrecto dejar la impresión de que todas las sociedades difieren radicalmente en su configuración estructural. Se pueden describir en forma de diagrama ciertas características impresionistas de algunas sociedades de la siguiente manera:

Una comparación de sociedades



Las formas que han tomado estos diagramas no están basadas en datos estadísticos porque éstos no están disponibles en términos de clases sociales. Obviamente son estimativas, pero muy útiles.

Por ejemplo, debe notarse que en la sociedad haitiana, la clase alta constituye un grupo estratificado muy angosto, mientras que la sociedad se abulta en la base. En el diagrama de Dinamarca, la clase alta no se eleva tanto proporcionalmente sobre el resto de la estructura, la clase media es más bien grande, y la baja va disminuyendo a una base indigente muy restringida. Por otro lado, México representa una estructura típica, con una creciente clase media, un tanto atenuada la clase alta, y el volumen mayor de la sociedad en la clase baja, pero no con la concentración proporcionalmente grande en la base que caracteriza al país de Haití.

La comunicación dentro de las estructuras sociales

El significado de la estructura social para la comunicación puede resumirse en dos principios básicos: 1) la gente se comunica más con los de su propia clase; eso es comunicación interpersonal de naturaleza recíproca, esencialmente horizontal, y 2) la comunicación de prestigio desciende de las clases altas a las bajas y es vertical, principalmente en una dirección y tiende a producirse entre grupos adyacentes.

Sin embargo, la verdadera comunicación eficaz no es unidireccional. Debe haber reciprocidad en ella, lo que puede llamarse "retroalimentación social", o los resultados serán insatisfactorios.

Tanto en el ministerio como en el trabajo misionero, es común para los profesionales religiosos tomar la palabra en la mayoría de los casos. Con demasiada frecuencia el ministro o misionero se considera únicamente como intermediario de un mensaje superior de Dios, de ahí que no es consciente de la retroalimentación que debe venir de la congregación. El ha salido a decir la verdad a la gente, no a escuchar las ideas de otros acerca de la verdad. Si esta actitud es mantenida en un extremo el mensaje se volverá inaplicable. Aun cuando pueda ser la verdad, no alcanzará al receptor, porque el señor de la casa no sabe bajo qué condiciones viven y trabajan los criados. Y aun cuando lo sepa, su comunicación será inmensamente fortalecida sólo a condición de que aquellos a quienes habla estén convencidos de que él sabe y entiende.

6. Dibuje un diagrama que configure su sociedad nacional, tal como Ud. la percibe. Trace líneas de puntos marcando los diferentes estratos sociales. Luego marque un conjunto de flechas sobre un diagrama ilustrando los dos principios básicos del flujo de la comunicación dentro de la sociedad.

B. LA COMUNICACION Y LA ESTRUCTURA SOCIAL

Como veremos en la parte siguiente del artículo del profesor Nida, la aceptación del evangelio no está estrictamente limitada a su atracción religiosa. Los factores sociológicos juegan un papel muy significativo para que el mensaje sea aceptado o no. Estos también afectan directamente al crecimiento de la iglesia. Si la meta del misionero es la comunicación eficaz, hará bien en entender los modelos del flujo de la comunicación dentro del grupo que intenta alcanzar.

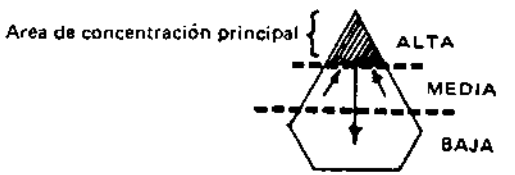
Acercamiento comunicativo a la sociedad urbana

En los acercamientos comunicativos a las distintas sociedades, ha habido en el pasado reciente tres tipos principales de orientación. Estos pueden llamarse: católico romano, comunista y protestante, aunque uno debe tener precaución inmediata contra una tendencia a identificar un acercamiento misionero con una estructura institucional en particular. No obstante, estas distinciones reflejan en general la manera establecida por los católicos romanos, comunistas y protestantes para influir significativamente en las estructuras sociales.

En el acercamiento católico romano a una nueva sociedad, la consideración primaria generalmente ha sido dada a la clase alta, aunque puede citarse un número de casos en los cuales se ha abordado un segmento amplio de la sociedad. Sin embargo, la tendencia de la iglesia romana es la de identificarse con el liderazgo de la sociedad y por medio de él influir en las clases más bajas. A cambio de su ayuda en el control de la sociedad esta iglesia siempre ha dado a la clase alta muchos beneficios, incluyendo los mejores servicios religiosos profesionales y facilidades para la educación de los niños. Aun más, el liderazgo de la iglesia generalmente es tomado de la clase alta. El papa Juan XXIII fue una notable excepción.

El típico acercamiento católico romano puede representarse en un diagrama como el que sigue, en donde el área sombreada indica la clase con la cual la iglesia se ha identificado primariamente y las flechas la dirección de control (hacia abajo) y las presiones de oposición (hacia arriba).

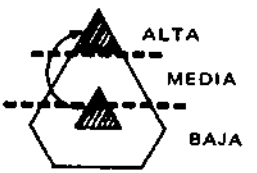
El tipico acercamiento católico romano



En América latina, donde tradicionalmente la iglesia romana ha dominado la estructura social y política, la mayoría de la oposición al control de la sociedad por la clase alta está en la clase media, que ve en la alianza de los ricos hacendados aristócratas y la iglesia una amenaza a su ambición de mejorar su condición. De ahí que líderes frustrados de la clase media con frecuencia compiten por las lealtades de la clase baja, especialmente de los elementos agresivos de la clase alta-baja, y por medio de revoluciones derrumban de vez en cuando el control del clero. Tales movimientos han ocurrido una y otra vez en todos los países independientes católicos romanos de América latina. Sin embargo ha sucedido con frecuencia que después de ganar la revolución, los líderes liberales han fallado al tratar de reorganizar a la sociedad con un conjunto nuevo de valores. Por causa del vacío resultante la iglesia ha regresado, aunque por lo general no con el mismo grado de control y haciendo con frecuencia un amplio llamado a las masas que desertaron de sus primeros amos. La técnica comunista para abordar a la sociedad es tomar un segmento de las clases media y baja, generalmente la clase media-baja y la baja-alta. En éste casi siempre hay un pequeño grupo de intelectuales frustrados de la clase media, quienes pueden haber fracasado en sus intentos de subir socialmente o representan un grupo minoritario incapacitado. Estos, combinados con las clases pobres sin influencia ni posesiones, capturan el liderazgo por la revolución. En consecuencia, la primera clase debe ser liquidada, ya sea por confiscación para destruir su poder económico, o por destrucción física, o por lavado de cerebro. Las principales características de este desarrollo pueden representarse en el diagrama de la manera siguiente:

Habiendo tomado el liderazgo, la nueva clase alta de miembros del partido y ciertos técnicos establecen una pesada barrera entre ellos mismos y la clase

La técnica comunista



media. El liderazgo no se recluta de las clases medias (excepto en ciertos casos donde se necesitan expertos que pueden trabajar para el Estado); las decisiones y el control de la comunicación continúan siendo ejercidos por una élite cuya

membresía es tomada de las clases media-baja y baja-alta. Por ejemplo, en Alemania del Este durante los últimos años los hijos de profesionales, frecuentemente brillantes, eran discrimandos al no darles oportunidades de educación superior, mientras que los hijos de obreros, menos inteligentes, reciben un trato preferencial.

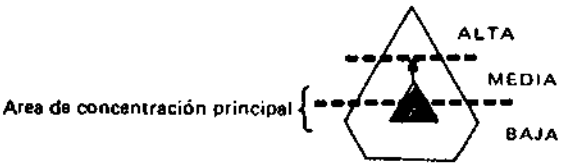
Las personas que han sido seleccionadas de acuerdo con este sistema y catapultadas por medio de la membresía al partido, de un estado de clase baja a uno de alta prioridad, naturalmente deben todo lo que son al partido y no principalmente a sus antecedentes personales o a sus logros. Así son más obedientes al partido; porque la expulsión de él no significa algo como un movimiento horizontal, como en la sociedad estadounidense, sino una severa pérdida de todos los privilegios y estatus. Todo este control centralizado ha sido posible en nuestra sociedad moderna por causa de la naturaleza altamente especializada de las comunicaciones y el transporte, por medio de los cuales un grupo de gente relativamente pequeño puede controlar a millones. Ya no hay ninguna posibilidad de éxito para levantamientos rebeldes entre la clase campesina.

El actual acercamiento protestante a la sociedad, especialmente en su aspecto misionero, es completamente diferente de las orientaciones católica romana y comunista. Debe reconocerse que en el pasado, los desarrollos protestantes estuvieron íntimamente relacionados con grandes movimientos políticos y sociales del norte de Europa, en los que significativos cambios de afiliación eclesiástica estuvieron influenciados considerablemente por la lealtad a ciertos príncipes y gobernantes. Sin embargo, también es posible atribuir demasiado significado a las acciones individuales de los reyes y olvidar que ellos reflejaron, como también moldearon, los eventos que precipitaron el rompimiento con la iglesia romana.

No obstante, si vamos a juzgar el acercamiento protestante a la sociedad de la manera que se evidencia tanto en el campo misionero como en ciertos aspectos de movimientos importantes en Inglaterra y América como el metodismo, podemos decir que los protestantes concentraron sus esfuerzos sobre la protuberancia del diagrama en la sociedad, esto es, en las clases media-baja y baja-alta, en cierto sentido como lo hicieran los comunistas. En tales áreas, como en América latina, por ejemplo, las personas con frecuencia tienen poco que perder al identificarse con la causa protestante, ya que pertenecen principalmente a un grupo social desheredado. Por el contrario, con frecuencia sienten que tienen mucho que ganar, completamente aparte de los beneficios que creen derivados de una relación personal directa con Dios, en vez de una relación a través de alguna persona o institución mediadora. Estos beneficios involucran por lo general más oportunidades de educación para sus hijos, asistencia médica para ellos y sus familias y un nuevo sentido de dignidad y de pertenencia en una congregación altamente interdependiente y de ayuda recíproca. Los aspectos principales de este

desarrollo pueden representarse en el diagrama de la manera siguiente (note que la flecha indica dirección de movilidad):

El típico acercamiento protestante



Debe notarse que el grupo de feligreses así formado tiende a moverse hacia arriba. Esto resulta de un sentido de mayor responsabilidad personal, acumulación de capital (porque el convertido no gasta dinero como lo hacía anteriormente en ciertos placeres), interés y apreciación, incrementados por la educación, una actitud nueva hacia el trabajo como virtud, que es parte de la ética protestante, y oportunidades para la expresión de liderazgo dentro de la congregación.

Sin embargo, esta misma movilidad hacia arriba tiende a separar al recién convertido de aquellos que pertenecen al mismo grupos del cual él proviene. El movimiento metodista en Inglaterra fue un típico acercamiento protestante a la protuberancia más baja de la estructura social. Llegó como una reacción a la más o menos autoritaria estructura del sistema religioso británico, heredada del cristianismo católico romano. El principal llamado fue hecho a las clases media-baja y baja-alta, incluyendo algunas de las clases media-alta y hasta alta-baja. En los Estados Unidos el metodismo ha experimentado el mismo tipo de impulso hacia arriba, pero con una serie interesante de olas sucesivas de movimientos relacionados entre sí, que han buscado alcanzar progresivamente a aquellos que se quedaron atrás u olvidados y quienes a su vez, al ser incluidos, se han movido hacia arriba en la estructura social. Al igual que los metodistas, otros grupos como los nazarenos, alcanzaron a los que se quedaron atrasados; luego se movieron hacia arriba y entonces los diferentes grupos de pentecostales ejercieron su atracción especial en las clases bajas.

Los programas misioneros protestantes para alcanzar a la intelectualidad en varios países son por supuesto muy dignos y ciertamente los individuos pertenecientes a la clase alta no deben ser olvidados, porque ellos de igual manera son

objeto del amor constriñente de Dios. No obstante también debe reconocerse claramente que con frecuencia los líderes adoptan la religión de las masas, aun como Donald McGavran lo señalara, basando sus observaciones en el análisis de Arnold Toynbee.

Para nuestra tesis de que los protestantes generalmente abordan a las clases media-baja y baja-alta, hay una aparente excepción: en la India los misioneros han concentrado su atención en los parias y ha habido una notable respuesta de parte de ellos. Hay dos razones importantes para el éxito entre tales grupos, evidenciado también en la alta calidad de liderazgo demostrado por mucha de esta gente. La primera es que generalmente ellos han tenido mucho que ganar y nada que perder al identificarse a sí mismos como miembros de una religión extranjera, ya que en un sentido práctico han sido excluidos de la religión hindú. Pero, al mismo tiempo, no deben ser considerados meramente como una acumulación de personas indigentes (como los "blancos, pobres e ignorantes" en los Estados Unidos), quienes no habiendo hecho nunca nada bueno, finalmente se han dejado llevar hacia el grupo de los parias. Por el contrario, muchas de estas personas provienen de grupos indígenas que se han visto obligados a realizar ciertas ocupaciones que los han hecho impuros ceremonialmente y por lo tanto fuera del ritual hindú. Otros fueron expulsados porque violaron tabúes. Estos parias, a pesar de su miserable suerte, no son por ello las heces de la sociedad, sino más bien una clase excluida religiosamente que integra a muchas personas con dones y habilidades extraordinarias, como lo demuestran una vez que se les da una oportunidad.

Una razón para la falta de atracción hacia el protestantismo por parte de los integrantes de la clase indigente, no sólo pobres sino también descontentos con su estatus, es que aquél demanda niveles demasiado altos de responsabilidad personal, y al mismo tiempo, falla muchas veces en su estrategia de acercamiento, tanto a éste como a otros grupos. Aun más, la iglesia protestante ha tenido pocas personas de la clase indigente que pudieran tomar un liderazgo y ganar a los suyos.

1. Según este análisis sociológico, ¿dónde han impactado los protestantes a la sociedad con más frecuencia y por qué?

La estructura de las sociedades "frente a frente"

Las sociedades frente a frente, rurales, campesinas y primitivas, presentan ciertos contrastes notables con la estructura de las sociedades urbanas. Hay, por supuesto, muchas diferencias importantes. Por ejemplo, entre una pequeña comunidad rural en las colinas de Kentucky y una aldea de la parte norteña del Zaire. Sin embargo, ciertas características significativas están particularmente relacionadas con los problemas de la comunicación.

En general hay dos tipos principales de sociedades frente a frente: la popular y la primitiva. La primera es un tipo de sociedad dependiente que mira hacia el centro urbano y que obtiene considerables beneficios de él, y también le aporta mucho, especialmente materia prima. La sociedad primitiva, por otro lado, es también una agrupación frente a frente, ya sea que esté organizada de una manera vaga o firmemente, pero su economía y orientación son casi completamente homogéneas, con poca división del trabajo, excepto entre sexos. De hecho, los grupos estrictamente primitivos, en el sentido cabal del término, son ahora muy pocos. Consisten principalmente en pequeñas tribus del Amazonas y Nueva Guinea y también de ciertas partes aisladas de Africa. Las sociedades que con frecuencia son llamadas primitivas, como por ejemplo, grupos tribales indígenas de México y del altiplano de Sudamérica, son básicamente campesinas o dependientes; y muchas tribus africanas del sur del Sahara y grupos aborígenes de la India, del sureste de Asia e Islas del Mar se están volviendo rápidamente como aquellas, aunque en el presente se hallan en un estado de transición. El desarrollo del transporte y de la comunicación y la explotación económica de las áreas y gentes llamadas primitivas, en muchos casos ha transformado a estas sociedades independientes en dependientes.

Un pueblo típico o sociedad campesina, no sólo es económicamente dependiente del centro urbano, ya sea que tenga su mira desde el área de explotación minera hacia Elizabethville en el Congo o envíe sus productos a un pueblo típicamente latinoamericano como Cuzco en Perú; también existe una dependencia cultural al prestigio del centro urbano del cual se originan tantas influencias culturales.

En contraste con la grande, heterogénea y con frecuencia impersonal sociedad de la ciudad, con su relajada moral, vida más suave, actitudes seculares, y maneras agresivas, la sociedad campesina o tradicional es generalmente pequeña, bastante homogénea e íntima, con maneras más amables y pasivas y con el énfasis puesto sobre sólidos conceptos de moral tradicional, con capacidad para el esfuerzo físico y profundos conocimientos religiosos. En tal sociedad frente a frente, todos se conocen y también se conocen las ocupaciones de todos, incluyendo mucho de su vida privada; de hecho, nada queda escondido a los ojos espías y observadores de los vecinos.

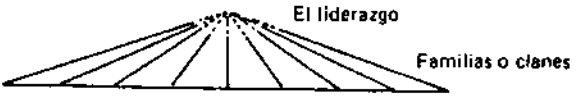
Hay muy poca codificación formal de la ley, pero las costumbres generalmente son obedecidas con una lealtad casi fanática. La gente es más honrada, especialmente con los del grupo más importante (la sociedad rural, con la cual se identifica a sí misma); pero también está más a la defensiva contra las influencias exteriores, de allí que sea más inclinada a sospechar de motivos ulteriores y reaccionar con ciega estupidez y alta resistencia.

De alguna manera, las sociedades primitivas establecidas desde hace mucho tiempo, aunque no tradicionales, son más resistentes al cambio que los grupos

estrictamente primitivos a los que el mundo exterior les es menos familiar. Aun más, las sociedades populares han descubierto que la única defensa para no ser vencidos por el exterior, la agrupación social de la cual no son miembros, es resistir pasiva pero obstinadamente a cualquier cambio patrocinado por ese grupo. Este hecho en parte explica por qué los misioneros protestantes generalmente han tenido más éxito al tratar con sociedades primitivas, por ejemplo con los de Africa, que con una sociedad como la de los indios de los Andes sudamericanos, cuyos modelos de resistencia han sido cristalizados en oposición a las amenazas de dominio por la patrocinada cultura blanca de los centros urbanos.

En contraste con la estructura del diamante invertido con divisiones horizontales de clases, lo cual es típico en las culturas urbanas, las sociedades populares, y en una extensión considerable, también las sociedades primitivas, pueden describirse en un diagrama como una forma piramidal de base ancha, con divisiones aproximadamente paralelas en vez de trans-seccionales:

La estructura de las sociedades populares o primitivas



La pirámide en este caso es muy ancha en su base, porque en general las distinciones entre aquellos que guían y los que son guiados no son muchas. Al mismo tiempo, no hay simplemente clases alta, media y baja, o elaboraciones de estas distinciones. Más bien la estructura de la sociedad se divide esencialmente en grupos de familias relacionadas por nacimiento o matrimonio, y constituidos por clanes, mini-tribus, o medias tribus, dependiendo de la forma particular que cualquier estructura social pueda tomar.

El vértice del diagrama indica el liderazgo de un grupo pequeño, los ancianos de la sociedad, quienes forman un control de oligarquía, pero quienes también, como se sugiere por las líneas punteadas, individualmente representan sus lazos familiares. Tal sociedad tiene un fuerte sentido de cohesión y presenta un frente uniforme contra la entromisión. Debe ser conservadora en su orientación a fin de preservarse. Usualmente sus integrantes toman decisiones colectivas, no por cualquier técnica parlamentaria formal, sino por el tipo de discusión informal y por el intercambio de opiniones que caracterizan a la mayoría de los tipos de

"decisiones familiares". El eficaz esparcimiento de información en tal sociedad no se describe con ejes horizontales ni verticales, como en nuestros diagramas anteriores, sino más bien por líneas de familias y clanes. McGavran señala la necesidad de usar estos canales efectivos de comunicación como los "puentes de Dios".

2. ¿Cómo difiere el flujo de la comunicación en una sociedad frente a frente con el de la sociedad urbana?

Acercamiento comunicativo a una sociedad frente a frente

Los métodos por los cuales podemos alcanzar mejor a la gente en un tipo de sociedad urbana son completamente evidentes para nosotros, porque la mayoría pertenecemos a ésta. Pero el mejor tipo de acercamiento a la gente que vive en una sociedad frente a frente es por la misma razón extraña para la mayoría de nosotros, ya que las líneas sociales y de comunicación y las estructuras no nos son familiares. Sin embargo, una vez que hemos reconocido la conformación fundamental de tales sociedades, podemos ver que los acercamientos que han demostrado tener más éxito entre ellas son los que hacen uso óptimo del flujo natural de la comunicación. Los principios básicos para tal acercamiento son cuatro: 1) la comunicación eficaz debe estar basada en la amistad personal; 2) el acercamiento inicial debe ser con aquellos que pueden pasar eficazmente la comunicación dentro de su grupo familiar; 3) debe permitirse tiempo para la difusión interna de las nuevas ideas; 4) el desafío para cualquier cambio de creencia o acción debe ser dirigido a personas o grupos socialmente capaces de tomar tales decisiones.

En una sociedad frente a frente, es esencial establecer bases personales de amistad y de aceptación antes de que la comunicación pueda volverse efectiva. Un destacado misionero, pionero en el Perú, John Ritchie, instrumento en el establecimiento de más de doscientas congregaciones entre la población indígena, fijó una regla invariable: "Nunca entrar a una aldea excepto por una invitación personal." El iría a la casa del aldeano que lo había invitado y permanecería allí durante su visita de dos o tres días. En otras palabras, jamás iría sin ser anunciado o inesperadamente, a ninguna comunidad indígena a evangelizar, porque había llegado a la conclusión, basada en años de experiencia, de que ese no era el camino para llegar a ellos. Los aborígenes convertidos podían hacerlo a través de alguna conexión de familia o clan con los habitantes. El misionero, un extraño para el grupo, creía que su mensaje podía ser aceptable a la gente sólo si era promovido personalmente por alguien que perteneciera a la aldea. Su anfitrión, aunque no necesariamente cristiano, debía ser alguien suficientemente interesado en las buenas nuevas como para invitar al misionero a vivir como su huésped personal. Tal acercamiento también significaba que había poco o ningún

peligro de que los otros aldeanos organizaran un ataque para sacar al misionero, porque por ser el convidado de un miembro de la comunidad, era relativamente inmune a la manifiesta oposición de elementos religiosos hostiles. Sin embargo, el propósito principal de este acercamiento como invitado, no era la protección sino una comunicación efectiva.

Para este misionero las invitaciones a visitar nuevas aldeas no fueron difíciles de obtener, porque personas interesadas, ya fuera que se hubieran convertido en creyentes o no, tenían parientes y amigos en otras aldeas, quienes invariablemente transmitirían este notable nuevo mensaje. Aun más, la gente supo que el misionero no se impondría sobre nadie, sino que en el estilo indígena se les acercaría sólo sobre la base de la amistad y no como una campaña política, o un alborotador de pueblos con motivos dudosos. Entonces se convirtió en un asunto de distinción para los líderes de varias aldeas invitar al misionero a venir y permanecer con ellos, mientras compartía su mensaje personal de lo que Dios había hecho por toda la gente incluyendo a los de habla quechua del altiplano.

El segundo y tal vez más importante principio que debe seguirse en el alcance de tales comunidades es: "Lograr el acercamiento inicial con los que son capaces de llevar adelante efectivamente la comunicación." En algunos casos, el misionero es capaz de apelar al jefe de la tribu. En otros, el misionero rural puede conseguir el respaldo del granjero más rico de la región donde trabaja. Generalmente, sin embargo, el apoyo del hombre más importante no puede obtenerse de inmediato, porque los líderes de una sociedad frente a frente son lentos para adelantarse a su gente. De hecho, un hombre con una posición de liderazgo en una sociedad de este tipo depende más del íntimo y conocido apoyo de sus seguidores que un líder de la sociedad urbana impersonal, donde el dinero "habla" con más éxito. Así pues, es probable que el jefe o el presidente de tal sociedad sea precavido acerca de aceptar cualquier cosa nueva, porque la sociedad en sí misma es altamente conservadora y el líder por lo general es aún más tradicionalista en su orientación que la mayoría de la gente.

En tales sociedades su fuerza estriba en el hecho de ser conservadoras. Aquellos que han tenido éxito en alcanzar a gente de sociedades populares, usualmente se han acercado a una persona clave próxima a los más altos, pero no en la cima; alguien que es respetado dentro de su propia familia o clan, pero que no ha asumido aún la responsabilidad como un anciano de su pueblo. Este individuo generalmente es de personalidad fuerte, muy querido por los demás. Con frecuencia siente que la promoción de ideas nuevas puede ser un beneficio social. Sin embargo, una palabra de alerta debe ser agregada aquí. Debe reconocerse que una persona marginada del culto, no resultará satisfactoria para este propósito. La condición de tal individuo puede indicar que ha sido excluido del trato con la gente de su propia sociedad por causa de alguna afrenta al liderazgo tradicional o porque ha violado las reglas éticas del grupo. Esto puede significar

que él es realmente un extranjero en una sociedad frente a frente, pero se mantiene como un estilo de parásito porque obtiene beneficios económicos de ella.

Mientras que en las iglesias urbanas pensamos con frecuencia en programas dinámicos de alta presión que intenten alcanzar resultado en una noche, el acercamiento a las sociedades frente a frente debe ser de un tipo completamente distinto. Los tradicionalistas que viven dentro de la confortable seguridad emocional de sus "familias extendidas", mantenida principalmente por la resistencia a las ideas del mundo exterior, no pueden ser empujados a tomar decisiones rápidas. Puestos ante un programa intensivo, se inclinarán a rechazarlo inmediatamente.

Tal como una familia necesita tiempo para decidirse, así también la sociedad frente a frente requiere ser alimentada cuidadosamente hasta que la gente esté lista para actuar. En este punto surge un problema agudo, porque la tendencia del misionero es animar a algunas personas especialmente sensitivas a dar el paso, repudiando las tradiciones de su tribu y declarándose a sí mismos seguidores de Cristo, lo que suele causar que la gente, como una entidad, rechace el mensaje. Porque hasta que sean capaces de tomar una decisión válida, ante cualquier intento de sacar miembros de las filas de su sociedad aparece inmediatamente el temor a la pérdida de la solidaridad. Una resistencia instintiva asalta la bien enlazada estructura social. El trabajo más efectivo entre las sociedades populares ha sido hecho por aquellos que han sido sensibles en cuanto al momento oportuno de los primeros convertidos. Permitir el tiempo suficiente para tomar decisiones es el tercer principio indispensable para comunicarse con las sociedades frente a frente.

En un trabajo extraordinario entre indígenas de Latinoamérica, estaba personalmente sorprendido al encontrar que el misionero nunca extendió invitaciones públicas a la gente para aceptar a Jesucristo. Yo había esperado, más o menos, que los antecedentes del misionero lo incitarían a ese tipo de acercamiento. Cuando le pregunté por qué no había obrado así, me explicó francamente que él nunca lo hacía porque estaba seguro de que un número de indios haría una confesión pública, no tanto por causa de convicción personal, sino por el deseo de agradarlo a él. Aun más, me expresó que había tratado de mantenerse cerca de esa gente, para saber cuándo el Espíritu de Dios estaba obrando en ellos. Entonces vendrían a él por su propia voluntad o les daría una oportunidad por la cual, en un contexto natural de conversación amistosa y sin las guarniciones evangelísticas de presión del grupo, pudieran ser guiados a una decisión efectiva por Cristo. Este trabajo, aunque no es espectacular, está bien fundado y crece rápidamente. Continuará expandiéndose en los años venideros porque ha ganado una vía dentro de la vida misma de la tribu.

El cuarto principio en el acercamiento a las sociedades frente a frente es: "Presentar el desafío por el cambio de creencias a personas socialmente capaces de tomar decisiones válidas." Nosotros, que no sabemos el significado de la vida

en el clan, pues no somos miembros de tal sociedad, raramente podemos imaginar las presiones que ella ejerce sobre los individuos. Damos por sentado que cualquiera puede y debe decidir en su propia mente sobre lo que cree y debe hacer. Pero esto no es verdad en todas las culturas. Los miembros de tal sociedad sienten una lealtad instintiva a la extendida unidad familiar. El individuo deriva de allí su seguridad personal y social, y generalmente le da su completo apoyo y con frecuencia sin pensarlo siquiera. Hasta un adulto puede encontrar imposible romper con esa unidad familiar. Es como pensar en invitar al niño de un vecino a ir a la playa por un día con nuestra familia, sin consultar con sus padres. En general, su primera respuesta será: "Iré a preguntarle a mi mamá." De hecho, si fuéramos a manejar correctamente la invitación le preguntaríamos a su mamá, así ella reconocería las condiciones como también lo genuino de la misma. Algo de esta situación existe en las culturas frente a frente, donde los individuos no actúan por sí mismos, sino que responden como miembros de las familias, clanes y tribus.

La respuesta de este grupo al mensaje del evangelio descansa en el núcleo del "movimiento en masa", llamado por McGavran "movimientos de gente". El clama correctamente por una apreciación inteligente de la estructura de sociedades en las cuales la gente normalmente actúa como grupo. Por lo tanto, insiste en afirmar que los procesos de cristianización deben ser divididos entre el discipulado preliminar y la instrucción posterior y que la importancia de la entrega inicial a un modo de vida nuevo debe ser completamente reconocida para edificar sobre ella. Los motivos de la gente que responde en masa, no deben ser más sospechosos de lo que son con frecuencia aquellos que animan a muchos individuos en una sociedad urbana a declararse seguidores de Cristo, solamente para encontrar más tarde que se habían entregado a más de lo que pensaban. En cualquier caso, la entrega inicial, ya sea en grupo o individualmente, provee las bases sobre las cuales pueden darse instrucciones en la fe y alcanzar la completa madurez del discipulado cristiano.

3. Resuma brevemente los cuatro principios del acercamiento comunicativo en una sociedad frente a frente, descritos en este artículo.

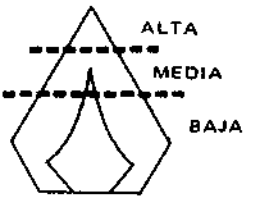
El problema de las sociedades heterogéneas

Las sociedades heterogéneas son principalmente de dos tipos: 1) sociedades urbanas que contienen grupos minoritarios, como por ejemplo la subcultura negra dentro de la estructura social norteamericana; y 2) sociedades urbanas que incluyen subsociedades frente a frente.

En el primer tipo, es posible reconocer tres factores: 1) las diferencias básicas, por lo tanto no se pueden usar los mismos acercamientos para los distintos grupos; 2) la diferencia de prestigio, lo cual provoca que la gente de los grupos menos prestigiosos trate de seguir, o piense que está siguiendo, las normas del

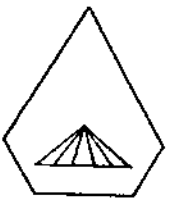
agrupamiento más influyente; y 3) la prioridad de la comunicación dentro del grupo mismo, esto es si se desea lograrla eficazmente. La relación entre dos grupos de estructura urbana en una sola sociedad, puede representarse en el diagrama de la manera siguiente:

Una sociedad urbana que contiene un grupo minoritario urbano



En el segundo tipo de sociedad heterogénea, la estructura urbana dominante incluye un grupo minoritario de sociedad frente a frente. El diagrama siguiente ilustra una situación de esta clase:

Una sociedad urbana que contiene un grupo frente a frente



Deben reconocerse varias características significativas en este diagrama: 1) el grupo frente a frente incluido puede penetrar en la clase media si uno toma en cuenta las fuentes económicas y el prestigio en general; 2) el nivel de vida del grupo frente a frente generalmente no es tan bajo como el de un segmento de la cultura urbana, porque casi siempre la gente pobre de los barrios ciudadanos está en condiciones peores que las de las comunidades rurales más pequeñas. Vemos esta situación, por ejemplo, cuando comparamos a los indios pobres del altiplano

de Sudamérica con las poblaciones urbanas indigentes. Los sociólogos de México también consideran a la gente pobre de los barrios aledaños de la ciudad en condiciones mucho más desesperadas y con frecuencia menos anuente a la ayuda efectiva que los miembros de muchas tribus que viven en las zonas más remotas del país.

Las sociedades populares dentro de las estructuras urbanas siempre han sido reconocidas como diferentes de sus vecinos de la ciudad, especialmente si hablan otra lengua y usan distinto tipo de vestido. Pero pocos han descubierto que tales sociedades populares tienen orientaciones hacia la vida fundamentalmente opuestas y que por lo general son estructuradas sobre parámetros completamente diferentes de la sociedad urbana, así que cualquier comunicación que los tenga como destinatarios debe ser formulada y transmitida de manera especial para ellos.

Con frecuencia el esfuerzo de los misioneros falla en cuanto a reconocer la necesidad de idear distintos tipos de acercamiento a las sociedades urbanas y populares respectivamente y sucede que las ponen juntas, sin considerar sus estructuras diferentes. Una razón probable para esta falta de discernimiento es que, por ejemplo, misioneros norteamericanos piensan equivocadamente que las áreas urbanas y rurales del extranjero son equivalentes a las de los Estados Unidos. Aunque los habitantes de pueblos pequeños y de comunidades rurales tienen un número de características típicas de la comunidad frente a frente, los granjeros estadounidenses no son de ninguna manera campesinos. Excepto por la gente de ciertas comunidades muy aisladas de áreas montañosas, su percepción del mundo, sus valores y su orientación general hacia la vida y las oportunidades de educación son sustancialmente las mismas que para aquellos que habitan en la ciudad. Por supuesto, hay diferencias entre el campesino y el ciudadano, pero excepto en ciertos casos muy limitados, en la vida del norteamericano no hay cultura campesina, con su énfasis en la estructura de la familia y las relaciones del clan y sus actitudes altamente tradicionalistas y resistentes. Algunas de estas tendencias existen, pero de ninguna manera son tan pronunciadas como en una cultura campesina genuina.

Sin embargo, cuando un norteamericano va a un país extranjero, tiende a juzgar todas las situaciones por lo que él conoce de su patria. No aprecia el significado de los contrastes existentes porque sus ojos no han sido abiertos a ellos. Por lo tanto, pone a todos los grupos juntos y procede sin referencia a las diferencias básicas. No obstante, para tener éxito en la comunicación debe reconocer las distinciones que existen entre las clases de gente y hacer que su mensaje sea aplicable a las circunstancias por medio de sus redes tradicionales de comunicación. Cada clase o subcultura debe alcanzarse dentro del contexto de su propia vida y hasta donde sean interdependientes los cristianos entre ellos, deben ayudarles para reconocer sus responsabilidades mutuas.

4. En esta sección el autor identifica un problema que prevalece entre los misioneros norteamericanos en los centros urbanos que incorporan varias sociedades frente a frente. ¿Cuál es este problema y por qué no son esos misioneros los más aptos para ser confrontados con ese medio en vez de otros provenientes de Perú o de Nigeria?

Principios de la comunicación y la estructura social

Obviamente, en vista del hecho de que el contexto social no sólo afecta las maneras en que son transmitidos los mensajes sino también involucra la manera en que son descifrados, la interpretación del mensaje sólo puede hacerse efectiva cuando se consideran estos factores sociales en el proceso de la comunicación. Los principios básicos que derivan de este estudio de la estructura social pueden ser resumidos así:

1. La respuesta a la predicación de las buenas nuevas puede reflejar a veces una situación social más que una convicción religiosa.

2. La oposición a la comunicación del mensaje cristiano puede ser en muchos casos más social que religiosa.

3. Los cambios en la estructura social pueden alterar la perspectiva religiosa del comportamiento.

4. La comunicación efectiva sigue los modelos de la estructura social.

5. Un testigo perspicaz incorporará estructuras sociales nativas que sean válidas.

El hecho de que la comunicación efectiva dentro de cualquier contexto social deba seguir la estructura social, parece evidente. Sin embargo, lo que ha pasado en un caso en particular en la tribu huichol de México, puede agregar ciertas ideas significativas. Un joven, Ramón Díaz, que se convirtió a Cristo hace pocos años, se interesó en evangelizar a sus vecinos. Con la instrucción del misionero, se ha hecho particularmente útil para su propia gente al aprender algunos remedios sencillos para aplicar en el caso de enfermedades de diagnóstico fácil. Dispensa medicamentos para tales achaques y ha desarrollado verdaderamente una buena reputación como una clase nueva de curandero u "hombre de medicina". Cuando la gente viene a él por remedios, sigue las rutinas comunes usadas por el curandero tradicional, quien nunca trata a un enfermo a menos que, después de una conversación de una hora o más, él y su paciente hayan establecido exactamente cómo están relacionados por nacimiento o matrimonio.

Los huicholes son una tribu relativamente pequeña, con una larga tradición de matrimonios sólo dentro del grupo y de gran énfasis en las genealogías, así que tarde o temprano uno puede encontrar su relación virtual con cada miembro de la tribu. Así, después de dejar sentado el vínculo social, el nuevo hombre de medicina diagnostica la enfermedad y prescribe la medicina que luego dispensa. Los pacientes casi siempre hacen arreglos para estar cerca por unos cuantos días

y ver cómo siguen y si necesitan un tratamiento más largo. Durante ese período el hombre de medicina cristiano toma bastante tiempo para charlar informalmente con todos aquellos que deseen oírlo. Además, imparte mucho de esta instrucción por medio de canciones, lo cual tiene un alto contenido teológico y didáctico. Desde el punto de vista de la comunicación sus métodos son más efectivos que los de un médico extranjero típico, quien establece una clínica y como especialista deja todas las instrucciones al personal entrenado teológicamente. Porque en la cultura huichol la sanidad y la religión han de ir juntas; la instrucción religiosa debe ser impartida por el mismo "hombre de medicina", si se le ha de dar credibilidad.

Una iglesia efectiva siempre incorpora como parte de su estructura las formas tradicionales válidas de organización social. Esto no es sincretismo sino adaptación cultural, el uso de los medios necesarios y más eficaces para hacer que las buenas nuevas sean aceptables a cualquier comunidad. Marie F. Reyburn, en un análisis de un área de Ecuador, delinea un número de características sociales de la cultura quechua que pueden ser incorporadas provechosamente en un testimonio evangelístico a la comunidad entera: 1) el uso de grupos por parentesco, por medio del sistema de padrinos y madrinas dentro de la iglesia; 2) la elección de cabezas de familias como líderes de la iglesia, ya que este es el modelo de la vida indígena en la cual los varones jefes de grupos familiares son los responsables de varias funciones y negocios, incluyendo fiestas; 3) la práctica de ceremonias más complicadas, por ejemplo, el bautismo y las bodas, ya que estos acontecimientos son tan importantes en el sistema religioso cristiano-pagano; 4) la promoción de fiestas sin consumo de licor como un medio legítimo de expresión social y de solidaridad comunitaria; y 5) el desarrollo de cooperativas por grupos de empresa. Este es un modelo tradicional de la vida indígena y puede ser llevado a cabo efectivamente por la congregación cristiana.

Las personas son una parte tan integral de la estructura social en que viven, que sólo a través de ella pueden ser alcanzados y vivir en fe.

5. El ejemplo de acercamiento del nuevo tipo de hombre de medicina entre los huicholes de México, ilustra gráficamente la incorporación de la estructura social en la comunicación del evangelio. ¿Por qué un médico misionero que establece una clínica tiene menos probabilidades de ser efectivo que aquél?

C. LA IGLESIA AUTOCTONA

La consideración de la estructura social y sus efectos sobre la evangelización no sólo ha contribuido a nuestro conocimiento de las funciones viables misioneras dentro de las sociedades, sino que también ha

aumentado considerablemente nuestro entendimiento de la manera en que crecen las iglesias. Haríamos bien en repasar rápidamente estas dinámicas.

Cuando el evangelio empieza a penetrar en una sociedad, se difunde principalmente a través de las relaciones existentes. Es llevado por los canales naturales de comunicación. Tanto en los grupos étnicos urbanos como en las sociedades rurales frente a frente, el mensaje se transmite por lo general de un miembro de la familia a otro. Dentro de estos grupos, la decisión de seguir a Cristo con frecuencia no puede hacerse individualmente. El misionero debe buscar en primer término compartir con los ancianos o con el grupo que toma las decisiones dentro de la sociedad. La aceptación del mensajero y de su mensaje es crucial para la comunicación del evangelio al resto de la gente.

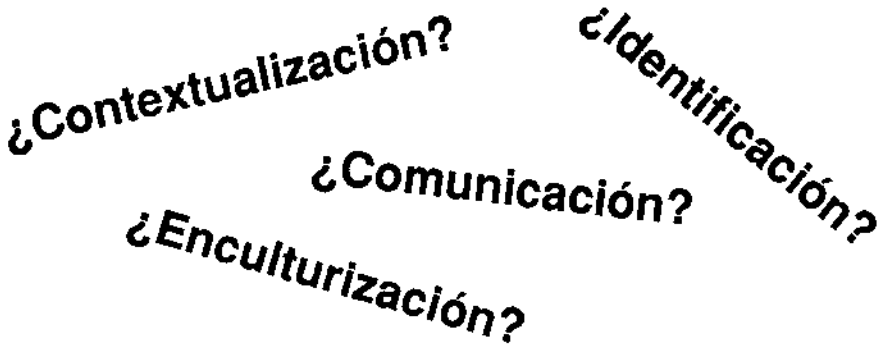
Cuando un misionero impaciente acepta la conversión de un individuo que por cualquier razón está excluido del trato por los suyos, puede ocurrir que la identificación del mensaje con esa persona sea un gran estigma para el evangelio. Con frecuencia, la decisión del grupo es un primer paso fundamental para las conversiones individuales en esa sociedad.

Dentro de las sociedades urbanas complejas, los canales de comunicación varían en los distintos estratos sociales y de un grupo a otro. En los centros ciudadanos que tienen un buen número de sociedades frente a frente, la evangelización debe considerarse grupo por grupo. Su estructura puede ser similar a la de sus pares en el país o área rural de la cual es originario el misionero, y en ese caso el evangelio puede comunicarse conformándose a esos modelos conocidos por aquél. De igual manera, todos los centros urbanos contienen estratificaciones de clases sociales y deben hacerse esfuerzos para establecer iglesias dentro de una clase o categoría en particular. Los intentos de integrar todas las clases en una sola iglesia, por deseable que ello sea, generalmente resulta un verdadero impedimento para el crecimiento de aquella.

La enculturización, la identificación, la comunicación y la contextualización, ¿no representa esta lista de términos un gran problema para el simple propósito de llevar el mensaje del evangelio? Por difícil que parezca, no cabe duda de que el trabajo misionero requiere una tremenda cantidad de sacrificio y esfuerzo personal. Pocos parecen tener el entendimiento y el don de llevar a cabo la tarea de esta manera, pero el éxito de establecer iglesias en todas las naciones de la tierra depende de una dedicación al estudio de estos elementos y al curso que se debe seguir en el accionar.

La meta de fundar iglesias nativas ha sido parte del ideal misionero por varias décadas. ¿Hasta dónde se ha alcanzado éxito en el cumplimiento de

ese objetivo? El siguiente artículo analiza esta cuestión y demanda una evaluación sólida.



LAS IMPLICANCIAS CULTURALES DE UNA IGLESIA AUTOCTONA*

William A. Smalley

Durante las generaciones pasadas, se ha brindado al cuerpo misionero y a la sociedad pagana que lo rodea una gran cantidad de pensamientos sobre la estrategia de las misiones modernas y la relación de las nuevas iglesias fruto del trabajo misionero. No es mi propósito aquí referirme a la literatura extensiva sobre este tema sino a un trabajo clásico citado con frecuencia y ampliamente leído: "Métodos misioneros, ¿los de San Pablo o los nuestros?" escrito por Roland Allen. La carga de una gran parte de esta discusión son las observaciones acertadas de que los esfuerzos de las misiones modernas con demasiada frecuencia han resultado en iglesias ligadas a la iglesia madre extranjera, protegidas por la denominación e incapaces de permanecer solas dentro de la sociedad. Esta es una simplificación exagerada de la situación, pero estoy sustancialmente de acuerdo con gran parte de ella. Hay algunos problemas antropológicos que no siempre son enfrentados en tales polémicas, aunque muchos escritores han tocado puntos referidos a ellos y Roland Allen parece estar avisado sobre dichas cuestiones.

Un diagnóstico falso

En gran parte del pensamiento misionero parece volverse axiomática la conclusión de que una iglesia que es autogobernada, autosostenida y

* Smalley William A.: "Cultural Implications of an Indigenous Church" en Readings in Missionary Anthropology II. William Carey Library, Pasadena, California, 1978, págs. 363-372. Usado con permiso.

autopropagada es una iglesia autóctona. Y aun parece seguir en la opinión de mucha gente la idea de que la misma es la meta de las misiones modernas. Hay algunas reservas muy serias sobre este punto de vista que puede ser muy engañoso, porque afecta la política y el desarrollo de la iglesia, si consideramos algunas de sus implicancias culturales.

Antes que nada me parece que el criterio "trifásico" de autogobierno, autosostenimiento y autopropagación, no concurre necesariamente con el diagnóstico de un movimiento de endoculturización. La definición de dicho movimiento tiene que ser buscada en otra parte y aunque esos tres elementos de autonomía pueden estar presentes, son esencialmente variables e independientes. Los tres "autos" parecen haberse vuelto frases que pueden estamparse, sin ningún entendimiento particular, sobre una iglesia u otra. Sin embargo, es evidente en un examen de los hechos que no son necesariamente determinantes.

1. ¿Cómo han definido tradicionalmente las misiones a una iglesia adaptada a la cultura nativa?

La malinterpretación del autogobierno

Puede ser muy fácil tener una iglesia autogobernada que, sin embargo, no sea adaptada a la cultura nativa. Al presente muchas verdaderamente no lo son. Todo consiste en adoctrinar a unos cuantos líderes nacionales siguiendo los modelos occidentales del gobierno de la iglesia y dejarlos tomar el mando. El resultado será una congregación gobernada de una manera servilmente extranjera, aunque tal vez con algunas adaptaciones locales, pero a la cual ni con el mayor esfuerzo imaginativo puede llamársela nativa.

Aun es posible para un genuino movimiento de adaptación cultural, que la iglesia esté gobernada hasta cierto punto por forasteros. Así, en los movimientos a gran escala hacia Cristo (tan extensivos en el extranjero), los misioneros han tenido que ejercitar frecuentemente su influencia gobernante sobre el nivel más alto de la sociedad, por lo menos entre los relacionados de alguna manera con el movimiento. Esto puede haber sido por la acción directa de los misioneros o por la de los líderes de la iglesia, entrenados según el modelo de gobierno extranjero. Aunque dicho gobierno puede ser desventurado en muchos casos, no quita la naturaleza contextualizadora de tal movimiento hacia Cristo realizado por un grupo de gente.

La mala aplicación del autosostenimiento

Es improbable que hubiera desacuerdo en cuanto a la idea de que la iglesia de Jerusalén del primer siglo fue una iglesia contextualizada. Los cristianos de esa ciudad eran tan típicamente judíos en sus actitudes que se resistían a aceptar como genuina la conversión de los gentiles, a menos que éstos practicaran los ritos de la ley hebraica. Esa congregación sin embargo, en tiempos de necesidad

recibió donaciones extranjeras provenientes de Europa (en terminología moderna, de Occidente). Pablo mismo llevó algunas de esas ofrendas a Jerusalén. Nadie argumentó que recibirlas infringiera la naturaleza autóctona de la iglesia judía.

Creo que, de igual modo, hoy nadie puede objetar que la recepción de donaciones por parte de congregaciones más jóvenes vulnere necesariamente su carácter de iglesia nativa, aun a pesar de los peligros reales que existen al conceder subsidios a las iglesias nuevas, por parte del cuerpo misionero.

Yo estuve en Indochina como misionero durante algunos años de la guerra civil que soportó. Aquellos fueron días difíciles en los cuales el país estaba trastornado por completo, cuando las congregaciones podían ser aisladas de la misión sin más que algunas horas de aviso y según los cambios en la línea de batalla; tiempos en que los grupos que habían estado recibiendo subsidios misioneros podían perder repentinamente tal ayuda y verse en una situación económica espantosa. Junto a la mayoría de mis colegas, sentí la tremenda debilidad de un programa basado en el financiamiento extranjero para el sustento de los obreros nacionales. En un momento de crisis tal como ese, nosotros trabajamos duro para tratar de que la iglesia fuera edificada sobre una verdadera base de autosostenimiento.

Este método, siempre que sea posible, es realmente el más saludable para la economía de la iglesia y también para la misión. Pero ciertamente hay situaciones en las cuales no es factible, o no resulta aconsejable: cuando el intento de autosostenimiento hace casi imposible el crecimiento de la iglesia. En tales casos la presencia del apoyo proveniente del extranjero no significa necesariamente la falta de una iglesia nativa. Es otra variable dentro de la misión y la iglesia. Todo depende de la manera en que se manejen los problemas y de cómo se resista a la tentación de pretender controlar la vida de la iglesia por medio de manipulación de fondos por parte de los misioneros. Si los recursos extranjeros son administrados de manera tal que reflejen la contextualización, aun corriendo ciertos riesgos, no se elimina automáticamente la existencia de una iglesia nativa.

Algunas áreas de las iglesias jóvenes en las cuales no puede esperarse el autosostenimiento son, por ejemplo, traducción de Biblias, publicaciones, educación, salud y medicina, y otras fuera del alcance de su economía. Estas no son actividades tradicionales en algunos contextos, pero sí apreciables para muchas congregaciones del mundo moderno. El hecho de que éstas áreas entren o no en la vida de una iglesia en forma autóctona, depende de la manera en que sucedan los cambios y no de la fuente de los ingresos. Si los cambios en la sociedad de una congregación joven tienen lugar debido a la satisfacción de una necesidad primordial y son planeados y ejecutados según su estilo y de acuerdo con sus propios objetivos, la simple presencia de fondos extranjeros en el proyecto no destruye su contextualización.

La riqueza económica en países del Atlántico norte hace posible que muchas

de sus iglesias no tengan necesidad de pedir fondos a otras partes. Sin embargo, aun en esos lugares muchos grupos deben solicitar la ayuda de instituciones de caridad. Esto no destruye su carácter contextualizado en lo más mínimo; es simplemente una parte de la escena de la economía occidental. Tales posibilidades por lo general no están abiertas a las iglesias más jóvenes, excepto cuando buscan el auxilio del cuerpo misionero. El poder diagnosticar si una iglesia es o no nativa, no depende de la presencia o ausencia de fondos extranjeros, sino de la forma en que se administren tales recursos, de la manera en que se tomen las decisiones y los fines a que sean destinados.

Sería difícil pensar en un país que se crea más independiente que la India actual. Sin embargo ella recibe grandes sumas del exterior para ayudar a su economía y para hacer cosas que su gente necesita urgentemente. Por otro lado, sería muy fácil encontrar muchos ejemplos de congregaciones autosostenidas en las cuales el carácter determinante de la iglesia nativa no está presente. Por ejemplo, conocemos el caso de una iglesia que ha sido proclamada por su misión fundadora como una gran congregación autóctona, en la cual sus pastores son sostenidos por los miembros locales. Sin embargo, detrás del escenario la misión acciona las cuerdas y la iglesia cumple las órdenes, tal como ocurre con algunos de los países "independientes" ubicados tras la "cortina de hierro", que son verdaderos títeres del régimen comunista. Esta manipulación colonial aun puede ser completamente inconsciente por parte de los misioneros.

Si la iglesia toma sus propias decisiones sin interferencia exterior, administra los fondos disponibles y lo hace sobre la base de modelos económicos naturales, propios de su situación cultural, puede llamarse contextualizada aun cuando dichos fondos provengan de una fuente extranjera.

El malentendimiento de la autopropagación

De los tres "autos", me parece que el de autopropagación es el más cercano a la diagnosis de una iglesia autóctona, pero tampoco en este caso la correlación es total. En unas cuantas áreas del mundo puede suceder que el hecho de que la iglesia sea extranjera constituya en sí un motivo de atracción para los incrédulos. Hay lugares donde las aspiraciones de su gente los guían a querer identificarse con las naciones industrializadas, fuertes y poderosas a sus ojos. Allí, la iglesia provee el camino para esa identificación. La autopropagación en tal caso puede constituir el mejor medio para lograr relaciones con los extranjeros.

Yo sospecho que los mencionados autos son más bien proyecciones de nuestro sistema de valores dentro de un concepto idealizado de la iglesia; que constituyen, en su verdadera naturaleza, estimaciones occidentales basadas en ideas propias de individualismo y poder. Al querer imponerlos por la fuerza a otra gente, podemos estar imposibilitando que ellos desarrollen un modelo ver-

daderamente nativo. Hemos estado occidentalizándolos a pesar de toda nuestra plática sobre la enculturación.

2. Según el autor, ¿por qué es una fórmula mal entendida el pretender evaluar la enculturación de una iglesia usando los tres "autos"?

La naturaleza de una iglesia autóctona

Entonces, ¿cuál es una iglesia verdaderamente autóctona? Es un grupo de creyentes que viven su vida, incluyendo su actividad cristiana social, siguiendo el modelo provisto por la sociedad local, y para quienes cualquier transformación de aquella proviene de sus necesidades manifiestas, bajo la dirección del Espíritu Santo y de las Escrituras. Hay varios elementos básicos en esta fórmula. En primer lugar, la iglesia es una sociedad, y como tal, tiene sus modelos de interacción entre la gente. Si la iglesia es autóctona aquellos estarán basados en los de la sociedad local a la cual pertenece. Es así simplemente porque la gente aprende a reaccionar con cada cual en su proceso normal de enculturización o de crecimiento, y esos hábitos son incorporados a la estructura de la iglesia. Si otros modelos quieren ser impuestos por los misioneros en forma forzada, sucederá que, conscientemente o no, tal iglesia no resultará contextualizada.

La presencia del Espíritu Santo también es otro factor básico en la iglesia autóctona e implica la transformación tanto de la vida de los individuos como de la sociedad que estos integran. Pero, como he tratado de señalar en otro artículo sobre la naturaleza del cambio de cultura, dicha transformación ocurre en forma distinta en diferentes grupos, dependiendo del significado que la gente atribuya a su conducta y a las necesidades que sientan en sus vidas. Los misioneros generalmente aprueban y promueven cambios culturales que hagan a la gente más parecida a ellos mismos en forma, aunque ignoren el significado de esto. En una iglesia enculturizada, los cambios tienen lugar bajo la dirección del Espíritu Santo, a fin de satisfacer las necesidades de esa sociedad y para cumplir con los propósitos de la misma, sin interferencia de ningún grupo del exterior.

Muchos han dicho cosas como estas y sus declaraciones deben y pueden ser elaboradas más a fondo, a fin de proveer una descripción adecuada de la naturaleza de una iglesia autóctona. Algunas veces en nuestra búsqueda de un entendimiento de dicha naturaleza vamos hacia el Nuevo Testamento, tratando de hallarlo allí. Es un proceder correcto. Pero no es en la estructura y operación formal de las iglesias de esa época que ubicamos la respuesta. De hecho, la congregación de Jerusalén era en su accionar diferente de la iglesia europea en cuanto a la perspectiva que tenía de los asuntos culturales básicos, tan importantes para los judíos. En el Nuevo Testamento encontramos un cuadro representativo de la iglesia contextualizada. Es una congregación en la cual el Espíritu Santo ha trabajado en su transformación dentro de la sociedad. Donde ésta

difiere de otras; y tal como el mundo griego es diferente del judío, la iglesia resultante también es distinta.

La iglesia autóctona

3. Defina una iglesia autóctona, enculturizada, según sus propias palabras.

Lo que a los misioneros no les gusta

Habiendo dicho todo lo anterior, pasamos ahora a recalcar algunas de las implicancias de una iglesia enculturizada que no se toman en cuenta frecuentemente. Una es que a los misioneros por lo general no les gusta el resultado obtenido. Casi siempre una verdadera iglesia autóctona es fuente de preocupación y aun de vergüenza para el grupo misionero del área.

Un ejemplo de esto, es el de los indios tobas, tal como lo registró el doctor William D. Reyburn. La misión estaba turbada e infeliz con la forma cultural de la iglesia que se había esparcido tan rápidamente entre la gente toba, porque era diferente de la del grupo misionero. Cuando vieron algo de la naturaleza de la iglesia en el sentido que lo estamos tratando aquí y la obra del Espíritu Santo en otras sociedades distintas de la suya, los misioneros no sólo se reconciliaron con la existencia de la congregación contextualizada, sino que hasta buscaron armonizar su programa con ella, para lograr el fortalecimiento de la iglesia y para la mayor gloria de Dios.

Algunos movimientos han tratado de lograr una iglesia autóctona y han sido aprobados por los misioneros. Esto sucedió cuando aquellos, más allá de sus propias limitaciones culturales, reconocieron el accionar del Espíritu Santo entre la gente nativa. Otras veces ocurrió que el sistema general de valores de la iglesia nueva coincidió tanto con el de los misioneros que la congregación resultante reflejó muchas de las cosas más apreciadas por ellos. Los movimientos de China, tales como el de la "Familia de Jesús", mostraron prominentes cualidades personales de frugalidad, limpieza, economía y otras virtudes que se estiman mucho en Occidente, al punto de ser consideradas como fruto del movimiento cristiano.

Pero lo cierto es que tales conductas ideales son propias de la cultura china. Una vida transformada trajo aparejada el perfeccionamiento de tales valores de sistemas ya existentes entre ellos. Pero ese no fue el caso de los tobas donde el desprenderse de posesiones, el compartir con los parientes y vecinos y el unirse en expresiones emocionales de religión, caracterizaba la conducta del grupo, ya que era algo propio de su cultura.

Sin embargo, como el doctor William D. Reyburn lo expresó hace tiempo, la mayoría de nosotros queremos reunirnos en el tribunal mientras Dios está juzgando los pueblos y culturas, aunque ni siquiera conocemos el significado del juicio. Estamos prestos a efectuar nuestras evaluaciones y determinaciones respecto al curso que debe tomar una iglesia o un nuevo cristiano, pero simplemente no somos competentes ni estamos calificados para tales decisiones, pues tenemos poco o ningún conocimiento real del antecedente cultural de la gente o del individuo.

Nuestra tarea, antes que nada, es ver la Biblia en su perspectiva cultural, observar cómo Dios trabaja con los hombres por medio de diferentes situaciones culturales. Es nuestra responsabilidad verlo variar sus tratos con la humanidad, de la misma manera que va cambiando la historia de la civilización israelita, para reconocer que Dios siempre, en todas partes, ha tratado con el hombre teniendo en cuenta su cultura. Nuestro deber inmediato es llevar a los cristianos nuevos a la Biblia y ayudarlos a ver en ella la interacción de Dios con otras gentes, cuyas emociones y problemas fueron muy similares a los suyos, en lo concerniente a su naturaleza fundamental, pero también a veces muy diferentes en lo relacionado al objetivo o acción específicos de sus formas de vida. Es nuestra responsabilidad guiarlos en oración para encontrar lo que Dios quiere que hagan mientras estudian Su Palabra y buscan la interpretación y la dirección del Espíritu Santo.

La tarea del misionero que cree en el principio de enculturación es predicar que Dios, en Jesucristo, está reconciliando al mundo con El mismo. Ese mensaje es supracultural. Se aplica a todas las culturas y a todos los lugares. La fe que engendra es también supracultural, pero el medio de su comunicación y la expresión que se ve en la vida de los individuos no lo es: está ligada a los hábitos y a los valores de cada uno. A fin de entregar ese mensaje, Dios volteó al mundo boca abajo y continúa haciéndolo así. Para eso ha sido llamado el misionero.

Y aún más, la responsabilidad del misionero es ser una fuente de opciones culturales para que la gente seleccione y determine si las quiere y si las necesita. El misionero, con su entendimiento de las Escrituras y su conocimiento de la historia y de la iglesia, tanto en su propia tierra como en otras áreas, puede con frecuencia sugerir a los grupos locales las salidas para sus dilemas, así como las pautas para una vida mejor en Cristo que la que están viviendo en ese momento. Esta es ciertamente una función legítima del misionero y su papel en el cambio de la cultura. Pero para llevar a cabo una modificación genuina, la decisión y la selección

tienen que ser hechas por la gente misma, y si la iglesia ha de ser enculturizada, debemos saber que la selección será efectuada a la luz de las necesidades y problemas, valores y perspectivas que tiene la gente.

Es la iglesia la que tendrá que decidir sobre asuntos tales como hervir el agua, la abstinencia del alcohol, el uso de la ropa o la monogamia, que son las expresiones propias de un cristiano en esa sociedad. Es la iglesia, bajo la dirección del Espíritu Santo, la que tendrá que determinar los mejores medios de fomentar su propio crecimiento y apoyar su propio liderazgo formal, si es que debe tenerlo.

Como ya hemos sugerido, el problema de las implicancias de la iglesia autóctona es tan antiguo como el de los judaizantes en Jerusalén. Estos vieron a la cristiandad griega a través de los ojos hebreos; al igual que algunos misioneros que, si están contentos de que un gentil se haya convertido, es porque vieron la conversión a la luz del llenado de un molde formal.

Sin embargo, el Nuevo Testamento claramente repudió ese concepto y estableció la iglesia como un grupo de creyentes dentro de su propia sociedad, obrando un cambio químico en ella, como la sal en un platillo, en vez de cortar la sociedad en pedacitos como lo hubieran hecho los judaizantes. Esto no es para contradecir la exclusividad del cristianismo. La iglesia es un grupo separado, pero en su rango espiritual, en relación a Dios. Es en la iglesia contextualizada donde la relación entre el Espíritu Santo y la sociedad llega a existir. Esta es la iglesia neotestamentaria.

Los convertidos dentro de un movimiento autóctono no son necesariamente más limpios que sus vecinos, ni necesariamente más saludables, ni necesariamente mejor educados. Aun más, con frecuencia en el momento en que se vuelven más limpios, más saludables y más educados, la barrera empieza a crecer, hace su relación natural con sus vecinos menos probable y el movimiento empieza a disminuir. Como el doctor McGavran lo señaló en su significativo libro *Los Puentes de Dios*, las misiones tradicionalmente han desparramado sus fondos no en movimientos de gente, sino en grandes estaciones misioneras, en las iglesias con sus satélites y no en las raíces del desarrollo creciente de una embarazosa iglesia contextualizada.

No sólo a ciertos misioneros les desagradan algunos de los movimientos de las iglesias autóctonas, sino que hasta un grado mayor, las iglesias que los apoyan probablemente no los aprueban. Nuestros valores culturales, como son aplicados en nuestras iglesias, resultan tan fuertes que sentimos que una forma de estructura corporativa, un motivo capitalista, el individualismo y la economía son, al parecer, las expresiones legítimas del cristianismo. Para la mayoría de nosotros es inconcebible que Dios obre su voluntad en una forma diferente de la nuestra.

Una característica de la iglesia contextualizada (que creo que es desagradable para muchos misioneros), es que estos no pueden tomar decisiones culturales por

los cristianos autóctonos. No quiero decir que el misionero no entre en juicios, ni que no deba desear hacerlos. Sus juicios, si es que van a ser dignos de consideración, tienen que estar orientados transculturalmente, pero los ha de hacer de todos modos. Ni tampoco deseo expresar con esto que no pueda ejercer un importante papel dirigiendo o dando sugerencias a la iglesia joven; por el contrario, puede hacerlo mientras cumple con sus funciones de enseñar, predicar y aconsejar.

4. ¿Por qué están los misioneros propensos a la falta de apreciación por los movimientos de iglesias contextualizadas?

Una iglesia contextualizada no puede ser fundada

La siguiente implicancia, que con frecuencia no ha penetrado completamente en el entendimiento de los misioneros que discuten sobre los movimientos contextualizados, es que resulta imposible fundar una iglesia autóctona. La figura bíblica de "plantar y cosechar" es más realista que la nuestra en la cual los valores occidentales dan la idea del establecimiento o la fundación de una iglesia.

No, las iglesias de este tipo no pueden ser fundadas. Sólo pueden ser plantadas y la misión generalmente se sorprende de las semillas que crecen. Con frecuencia tienden a considerar que las que proliferan en cualquier parte son hierbas malas, un daño, un estorbo entre las plantas cuidadosamente cultivadas en el invernadero de la iglesia fundada por la misión. Creen que son hierbas incapaces de extender sus raíces y tomar su alimento, ya sea en la tierra de su propia vida o en la Palabra de Dios y que por no estar en las ollas de la organización y cultura de la misión limitan el crecimiento de sus raíces.

5. ¿Por qué es más legítimo pensar en plantar una iglesia autóctona que en fundarla?

Las iglesias contextualizadas empiezan aparte de las nacionales

Otra implicación de la idea total de una iglesia autóctona es que con frecuencia, los grandes movimientos de iglesias contextualizadas no son el resultado directo del trabajo extranjero. Algunas veces son el producto del testimonio de alguien que se convirtió gracias a los esfuerzos misioneros del exterior; pero, por lo general no es el testimonio del misionero extranjero el que impulsa el comienzo de un movimiento de iglesias autóctonas. San Pablo no era un extranjero para los griegos. El era un individuo bicultural, alguien que estaba en casa tanto en la cultura griega como en la hebrea y cuya predicación llevó el mensaje de una civilización a la otra.

El profeta Harris, quien recorrió la costa occidental de Africa predicando acerca de los hombres que vendrían con un "Libro", no era un misionero extranjero. Los hombres de quienes los tobas escucharon el evangelio no eran extran-

jeros. Ciertamente no eran tobas, sino latinoamericanos de la clase pobre y mestizos de las áreas donde aquellos vivían. Fueron una parte del cuadro cultural en el cual aquellos nativos se encontraron a sí mismos; no eran misioneros extranjeros. Los movimientos de gente en China generalmente fueron el resultado del trabajo enérgico y fiel de un cristiano chino no el resultado de la evangelización misionera, excepto en que él pudo haber sido convertido gracias al esfuerzo de un misionero.

El movimiento "Meo" descrito por G. Linwood Barney no llegó a través de la predicación de un misionero sino de un hechicero meo, convertido bajo la guía de un misionero. Este hombre tomó un miembro de otra tribu del área con quien los meo estaban muy familiarizados y fue con él de aldea en aldea, predicando de pueblo en pueblo. Nuestra distancia con otras culturas es tan grande y la especialización cultural de los anglosajones es tan extrema, que casi no hay caminos de acercamiento por donde podamos hacer un trabajo del cual resulte algo de naturaleza autóctona. Es irónico que el Occidente, que tiene mayor interés en el esparcimiento del cristianismo a través del mundo actual y posee mayor capacidad económica para realizar la tarea de evangelización mundial, esté culturalmente menos adaptado para su trabajo debido a la manera en que se ha especializado; a tal punto que se le hace muy difícil tener un entendimiento adecuado con otras gentes.

Conclusión

Las denominaciones son en muchos casos el resultado de un desarrollo de iglesias más o menos contextualizadas en varios niveles de la sociedad occidental. Por lo general empiezan en las categorías más bajas, endureciéndose en sus formas culturales, mientras se mueven hacia arriba en la sociedad a través del tiempo. Hasta tanto no permitamos que la iglesia tenga diferentes manifestaciones en distintas culturas, como en el caso de los judíos cristianos y los diversos tipos de griegos, sin querer explotar los modelos denominacionales enraizados en nuestra historia y con frecuencia no integrados al resto del mundo, no tendremos iglesias contextualizadas, sean o no autogobernadas, autosostenidas y autopropagadas. No será hasta que deseemos dejar crecer a las iglesias y que también hayamos aprendido a confiar en que el Espíritu Santo obre en la sociedad. Lo estamos tratando como a un niño con un juguete nuevo, demasiado complicado para que él lo maneje. Nuestro paternalismo no es sólo hacia otras gentes: ¡es también hacia Dios!

6. El autor hace una acusación contra las misiones del Primer Mundo. ¿Qué sugiere esto respecto al involucramiento de misioneros del mundo de los Dos Tercios en cuanto a completar la tarea misionera? ¿Qué pueden hacer aquellos?

Este artículo no sólo considera algunas cuestiones difíciles para las misiones occidentales en particular, sino que también indica la necesidad de una cooperación dinámica entre éstas y las del mundo de los Dos Tercios. Los misioneros occidentales pueden tener aún una función efectiva como plantadores de iglesias, pero el precio es alto. Tal vez la función más significativa para ellos en esta era de misiones es la de auxiliar en la distribución de los misioneros de las naciones en desarrollo, a los millones en las megaesferas musulmana, hindú, budista y tribal, que tradicionalmente han resistido los esfuerzos misioneros de los anglosajones.

RESUMEN

La estructura social juega una parte importante en la tarea misionera. Sin un entendimiento adecuado de la estructura social en la cual él debe funcionar, el misionero corre primero el riesgo de asumir un papel que restringirá severamente el proceso de la comunicación. Si no entiende las estructuras establecidas para aquella y para tomar decisiones, sus esfuerzos serán bastante ineficaces. Necesita medir su acercamiento por la estructura social de la gente que él espera alcanzar a fin de tener un testimonio efectivo y ver establecida una iglesia en crecimiento.

Los factores sociológicos también juegan un papel muy importante en la receptividad del mensaje y en la determinación de cómo crecerá la iglesia. Históricamente hemos visto que el evangelio casi siempre ha tomado raíces en segmentos de la sociedad que por razones sociológicas han estado mejor preparados para recibirlo. En los centros urbanos, la mezcla de distintas clases sociales y las sociedades frente a frente, se presentan al misionero como un desafío complejo. Dentro de cualquier sociedad siempre habrá porciones de la población más receptivas que otras. Cada grupo se considerará en forma individual y una iglesia "plantada" apelará especialmente a ello.

El propósito de esforzarse tanto para advertir y entender transculturalmente es el de lograr iglesias contextualizadas, establecidas en el mundo entre los distintos grupos de gente. Ya que la mayoría del trabajo misionero realizado en los últimos siglos se ha originado en Europa o en Norteamérica, la iglesia mundialmente ha llevado una marca anglosajona. Esto no es del todo malo, pero sugiere que para llevar a cabo la verdadera contextualización, los misioneros necesitan reveer su evaluación del asunto. Los movimientos de las iglesias verdaderamente enculturizadas deben fomentarse y se deben desarrollar nuevas áreas de cooperación intereclesiásticas. Al combinar esfuerzos, las iglesias de los países

industrializados y las de los que no lo son, tienen un tremendo potencial para ver al mundo entero evangelizado.

TAREA INTEGRAL

1. Al bosquejar una estrategia para su "Proyecto de investigación sobre gente inalcanzada" (Tomo 2, capítulos 3 y 4), quizás Ud. no consideró completamente la función que cada miembro del equipo misionero debe cumplir dentro de la sociedad. Revea su tarea y escriba brevemente sobre el tema, bajo el título: "La función de cada misionero del equipo para alcanzar a los... (nombre del grupo de gente inalcanzada)."
2. ¿Qué modelos de comunicación observa en su sociedad? ¿Por qué conductos predeterminados fluye la comunicación? Describa brevemente su estructura social, sus canales de comunicación y cómo se toman las decisiones. Luego establezca cómo ayudaría esta información al crecimiento de la iglesia en su sociedad.
3. Considere nuevamente el grupo que Ud. seleccionó en su "Proyecto de investigación sobre gente inalcanzada" y describa ahora el proceso de contextualización. ¿Qué forma tomaría la iglesia en su propio contexto cultural? ¿Qué podría caracterizar su adoración y práctica religiosa? ¿Qué estructura de liderazgo sería más probable que asumiera? ¿Qué parte tendrían los misioneros?

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

No es tarea fácil ser un misionero transcultural. Requiere una gran cantidad de autonegación y de sensibilidad amable para con otros. Estas son cualidades que siempre han caracterizado a los mejores. Aparte de Cristo, el apóstol Pablo fue tal vez el misionero más efectivo de todos los tiempos. La evidencia del libro de los Hechos y las epístolas paulinas indican que él trató los asuntos transculturales con verdadera sensibilidad. También estuvo dispuesto a pagar el precio de la negación a fin de ser eficaz. Su filosofía está reflejada en 1 Corintios 9:19-23. Lea este pasaje y reflexione sobre las maneras en que esta filosofía se perfila en su ministerio.

Escriba sus propios pensamientos en su diario.

5

EL EVANGELIO Y LA CULTURA

INTRODUCCION

En los últimos cuatro capítulos hemos intentado recorrer los asuntos más importantes de la comunicación transcultural. Nuestra esperanza es que por medio de una mayor comprensión de estos temas, usted sea capaz de evaluar la eficacia de los esfuerzos misioneros en los que pueda estar involucrado ahora o en el futuro. La sensibilidad que despierten estas consideraciones es tan importante para los que se van como para los que se quedan.

Nuestro estudio sobre la cultura ha ido desde lo específico a lo general; desde el acercamiento personal del misionero a la nueva cultura hasta una comprensión amplia de la estructura de las sociedades y los principios transculturales que afectan la comunicación del evangelio. Para nosotros el informe que sigue servirá como resumen general de lo que hemos estudiado.

El informe de la Consulta de Willowbank es el resultado de una consulta sobre el evangelio y la cultura llevado a cabo en enero de 1978 en Willowbank, Somerset Bridge, Bermuda. Mientras lo lee, conteste las preguntas y tome sus apuntes. En la tarea integral se le pedirá que redacte su propio informe acerca de algún aspecto de "El evangelio y la cultura".

A. LA BIBLIA Y LA CULTURA

EL EVANGELIO Y LA CULTURA

Comité Lausana para la Evangelización Mundial*

Introducción

El proceso de comunicación del evangelio no puede aislarse de la cultura humana de la cual procede, ni de aquella en la que ha de ser proclamado. Este hecho constituyó una de las preocupaciones del Congreso de Evangelización Mundial en Lausana, en julio de 1974. Por ello el grupo de Teología y Educación del Comité Lausana convocó a una consulta sobre este tema en enero de 1978. Dicha Consulta reunió a treinta y tres teólogos, antropólogos, lingüistas, misioneros y pastores de los seis continentes para estudiar: "El evangelio y la cultura". La Consulta fue coauspiciada por el grupo de Trabajo sobre Estrategia de la Comité Lausana y se propuso cuatro metas:

1. Desarrollar nuestra comprensión de la interrelación del evangelio y la cultura, con especial referencia a la revelación de Dios, a nuestra interpretación y comunicación de la misma, y a la respuesta de quienes la escuchen en su conversión, sus iglesias y su estilo de vida.

2. Reflexionar críticamente sobre las implicancias de la comunicación del evangelio transculturalmente.

3. Identificar las herramientas necesarias para una comunicación más adecuada del evangelio.

* "Informe de la Consulta de Willowbank: El evangelio y la cultura" en Documentos Periódicos de Lausana, Arnoldo Canclini, traductor. Visión Mundial Internacional, 1978. Usado con permiso.

4. Compartir los frutos de la Consulta con líderes cristianos en iglesias y misiones.

Este informe refleja el contenido de diecisiete trabajos escritos que circularon anticipadamente, de resúmenes de los mismos, de reacciones que se expresaron durante la Consulta y de muchos puntos de vista expresados en las discusiones plenarias y de grupo.

El programa de los seis días fue muy denso y trabajamos a presión. Como consecuencia no hubo oportunidad para explorar cuestiones metodológicas básicas sobre los procedimientos y los supuestos previos de la teología y las ciencias sociales, ni sobre la forma de relacionarlas entre sí. Hubo momentos en que las discusiones reflejaron claramente este hecho. Además, muchas de las cuestiones que se plantearon tuvieron que dejarse a un lado y muchos debates específicos tuvieron que ser excluidos a medida que íbamos avanzando. Tenemos conciencia por lo tanto de que, hasta cierto punto, lo que decimos reviste carácter provisional, y que tal vez haya que agudizarlo y profundizarlo en diversos aspectos a la luz de trabajos posteriores. Además de esto, hemos debido recurrir a numerosas generalizaciones; es preciso estudiar más casos concretos a fin de ver cómo se relacionan con las situaciones específicas.

Antes de que concluyera la Consulta, nos dedicamos a trabajar en conjunto en la preparación de un borrador de informe y en su revisión. El documento final es un informe y no una declaración (o manifiesto); por ello no lleva nuestras firmas. Pero lo distribuimos como una síntesis de lo que ocurrió en Willowbank y lo recomendamos a nuestros hermanos en la fe cristiana de todo el mundo, para su estudio y la acción correspondiente.

La base bíblica de la cultura

Siendo el hombre criatura de Dios, parte de su cultura es rica en belleza y bondad. Dado que el hombre es un ser caído, toda su cultura está manchada con pecado y parte de ella es demoníaca (Pacto de Lausana, párrafo 10).

Dios creó al ser humano como hombre y mujer, a su propia imagen. Por ello los dotó de facultades característicamente humanas (racionales, morales, sociales, creadoras y espirituales). También les mandó que tuviesen hijos, que llenaran la tierra y la subyugaran (Génesis 1:26-28). Estos mandamientos divinos constituyen el origen de la cultura humana. Porque el control de la naturaleza (es decir, del medio ambiente) y el desarrollo de formas de organización social constituyen elementos básicos para la cultura. En la medida que empleamos nuestras facultades creativas para obedecer los mandamientos de Dios, le glorificamos, servimos a los demás y cumplimos una parte importante de nuestro destino en la tierra.

Pero somos seres caídos. Todas nuestras labores van acompañadas de sudor y lucha (Génesis 3:17-19), y son distorsionadas por el egoísmo. De manera que

ningún aspecto de nuestra cultura es perfecto en verdad, belleza y bondad. En el centro de toda cultura (sea que lo identifiquemos como religión o cosmovisión) hay un elemento de egocentrismo, del culto que el hombre se rinde a sí mismo. Por consiguiente, una cultura no puede ser sometida al señorío de Cristo sin un cambio radical de lealtad.

Pero, a pesar de todo esto, sigue en pie la afirmación de que hemos sido hechos a la imagen de Dios (Génesis 9:6; Santiago 3:9), aun cuando tal semejanza con la divinidad haya sido distorsionada por el pecado. Y Dios sigue esperando que actuemos como mayordomos sobre la tierra y sus criaturas (Génesis 9:1-3,7), y en su gracia universal hace que todos puedan tener capacidad de inventiva, iniciativa y éxito en sus actividades. Así, aun cuando Génesis 3 registra la caída de la humanidad, y Génesis 4 el asesinato de Abel por Caín, es a los descendientes de Caín a quienes se describe como innovadores culturales que edifican ciudades, crían ganado y hacen instrumentos musicales y herramientas de metal (Génesis 4:17-22).

Muchos cristianos evangélicos hemos adoptado en el pasado una actitud demasiado negativa hacia la cultura. No olvidamos la naturaleza caída y perdida del ser humano que hace necesaria la salvación en Cristo. Pero queremos comenzar este informe con una afirmación positiva de la dignidad humana y de los logros culturales de la humanidad. Dondequiera que los seres humanos desarrollan su organización social, su arte y su ciencia, su agricultura y su tecnología, su creatividad refleja la de su Creador.

Definición de cultura

El término "cultura" no puede ser definido fácilmente. En el sentido más amplio, significa simplemente el patrón que sigue un determinado grupo. Para que haya algún tipo de vida en común y cierto grado de acción colectiva, tiene que haber acuerdo, ya sea oral o escrito, acerca de un gran número de elementos. Pero el término cultura no se utiliza generalmente a menos que se esté tratando sobre una unidad mayor que la familia, en su sentido restringido o más extenso.

La cultura implica cierta medida de homogeneidad. Pero si la unidad es superior al clan o a la tribu pequeña, la cultura correspondiente ha de incluir en su seno una cantidad de subculturas y de subculturas de subculturas, entre las que puede coexistir una gran variedad y diversidad. Si las variaciones sobrepasan determinado límite, habrá surgido una contracultura, lo que puede llegar a constituir un proceso destructivo.

La cultura une a la gente por un lapso. Se la recibe del pasado, pero no por un proceso de herencia natural. Cada generación tiene que aprenderla por sí misma. Dicho aprendizaje se efectúa en líneas generales por un proceso de absorción del medio social, especialmente en el hogar. En muchas sociedades, ciertos elementos culturales se comunican directamente mediante ritos de iniciación deliberada.

Generalmente la acción en conformidad a la cultura se realiza a nivel subconsciente.

Esto quiere decir que una cultura aceptada cubre todos los aspectos de la vida humana.

En su centro hay una cosmovisión, es decir, una comprensión general del carácter del universo y del lugar que se ocupa en él. Dicha comprensión puede ser "religiosa" (relativa a Dios o a dioses y espíritus, y a nuestra relación con ellos), o puede expresar un concepto "secular" de la realidad, como en la sociedad marxista.

De esta cosmovisión básica surgen tanto las normas de juicio o valores (sobre qué es bueno en el sentido deseable, qué es aceptable de acuerdo con la voluntad general de la comunidad y de conceptos contrarios), así como las normas de conducta (concernientes a las relaciones entre los individuos, los sexos y las generaciones, con la comunidad y con los que están fuera de ella).

La cultura está íntimamente ligada al lenguaje y se expresa en proverbios, mitos, cuentos populares y diversas formas de arte, que constituyen parte del equipo mental de todos los miembros del grupo. Gobierna las acciones que se desarrollan comunitariamente: acciones de culto o de bienestar general; leyes y administración de justicia; actividades sociales como danzas y juegos; unidades de acción menores como clubes y sociedades y asociaciones para una inmensa variedad de fines comunes.

Las culturas jamás son estáticas, sino que están en continuo proceso de cambio, pero dicho proceso debe ser tan gradual como para que se lleve a cabo en el marco de las normas aceptadas; de otro modo se produce una quiebra en la cultura. La mayor sanción que se puede imponer al rebelde es la exclusión de la comunidad social en su definición cultural.

Hombres y mujeres necesitan una existencia unificada. Su participación en una cultura es uno de los factores que les proporcionan un sentido de pertenecer a algo. Les da un sentido de seguridad, de identidad, de dignidad, de ser parte de un todo mayor y de compartir tanto la vida de generaciones anteriores como las expectativas de la sociedad con respecto a su propio futuro.

En la Biblia se pueden encontrar puntos claves para la comprensión de la cultura humana en la triple dimensión de pueblo, tierra e historia, en los que centra su atención el Antiguo Testamento. Lo étnico, lo territorial y lo histórico (quiénes somos, dónde estamos, de dónde venimos) aparecen allí como la triple fuente de las formas de vida económica, ecológica, social y artística de Israel, de las formas de trabajo y producción, y por ello de riqueza y bienestar. Este modelo proporciona una perspectiva para la interpretación de todas las culturas.

Quizá podamos intentar condensar estos diversos significados como sigue: la cultura es un sistema integrado de creencias (sobre Dios, la realidad o el sentido final), de valores (sobre qué es verdadero, bueno, hermoso y normativo), de cos-

tumbres (cómo comportamos, relacionarnos con los demás, hablar, orar, vestirnos, trabajar, jugar, comerciar, comer, realizar tareas agrícolas, etc.), y de instituciones que expresan dichas creencias, valores y costumbres (gobierno, tribunales, templos o iglesias, familia, escuelas, hospitales, fábricas, negocios, sindicatos, clubes, etc.), que unen a la sociedad y le proporcionan un sentido de identidad, de dignidad, de seguridad y de continuidad.

La cultura en la revelación bíblica

La autorrevelación personal de Dios en la Biblia fue dada en términos de la cultura propia de los oyentes. Por eso nos hemos preguntado qué luz arroja sobre nuestra tarea de comunicación transcultural en el día de hoy.

Los escritores bíblicos hicieron un uso crítico de cualquier material cultural que tenían a su disposición para la expresión de su mensaje. Por ejemplo, el Antiguo Testamento se refiere varias veces al monstruo marino babilónico denominado leviatán a la vez que la forma del pacto de Dios con su pueblo se asemeja al antiguo tratado del soberano hitita con sus vasallos. Los escritores también hacían uso incidental de las imágenes conceptuales del universo en tres pisos, si bien no afirmaban con ello una cosmología precopernicana. Nosotros hacemos algo parecido cuando decimos que el sol sale y se pone.

Del mismo modo el lenguaje y los patrones de pensamiento del Nuevo Testamento están permeados tanto en la cultura judaica como griega, y Pablo parece haber hecho uso del vocabulario de la filosofía griega. Pero el proceso por el cual los autores bíblicos tomaron palabras e imágenes de su ambiente cultural y las usaron creativamente, estaba bajo el control del Espíritu Santo, de modo que las depuraron de implicaciones falsas o perversas y por lo tanto, las transformaron en vehículo de verdad y bien.

Estos hechos indudables plantean una cantidad de interrogantes con los que nos hemos enfrentado. Mencionamos cinco:

El carácter de la inspiración bíblica

¿Es incompatible con la inspiración divina que el autor bíblico haga uso de las palabras e ideas de su propia cultura? No. Hemos tomado nota de los diferentes géneros literarios de la Escritura, y de las diferentes formas del proceso de inspiración que implican. Por ejemplo, hay una clara distinción formal entre la obra de los profetas al recibir visiones y palabras del Señor y la de los historiadores y autores de cartas. Y sin embargo, el mismo espíritu inspiró a todos los escritos de un modo único. Dios se valió del conocimiento, la experiencia y el trasfondo cultural de los autores (aunque su revelación invariablemente trascendía dichos elementos), y en cada caso el resultado fue el mismo, a saber, la Palabra de Dios por medio de palabras humanas.

Forma y significado

Toda comunicación tiene un significado (qué queremos decir), y una forma (cómo lo decimos). Forma y significado siempre van juntos, tanto en la Biblia como en otros libros y dichos. ¿Cómo ha de traducirse, entonces, un mensaje de una lengua a otra?

La traducción literal de la forma (correspondencia formal), puede ocultar o distorsionar el significado. En tales casos, lo mejor es encontrar en la otra lengua una expresión que haga en los oyentes actuales un impacto equivalente al que hizo el texto original. Esto puede requerir el cambio de la forma a fin de preservar el sentido. Esto se llama "equivalencia dinámica". Consideremos, por ejemplo, la traducción de Romanos 1:17 en la versión Reina-Valera que afirma que en el evangelio "la justicia de Dios se revela por fe y para fe." Aquí tenemos una versión literal del original griego, vale decir, una traducción de "correspondencia formal". Pero deja sin aclarar adecuadamente el significado de las expresiones griegas "justicia" y "por la fe y para fe". Abandona el principio de la correspondencia directa, palabra por palabra, entre el griego y el idioma a que se traduce, pero expresa el significado de la frase original en forma más adecuada. Es muy posible que el intento de lograr esta equivalencia dinámica haga que el traductor llegue a una comprensión más profunda de la Escritura, a la vez que proporcionará al lector de otra lengua un texto con más significado.

Sin embargo algunas de las formas bíblicas (palabras, imágenes, metáforas) han de retenerse porque constituyen símbolos constantes e importantes en la Escritura (por ejemplo: cruz, cordero o copa). Al mismo tiempo que se retiene la forma, los traductores procurarán destacar el significado. Por ejemplo, en la traducción de Mateo 14:36 en la versión popular en inglés, cuando dice "retire esta copa de sufrimiento de mi lado", se retiene la forma (es decir, la figura de la "copa"), pero se agregan las palabras "de sufrimiento" a fin de clarificar el significado.*

Dado que escribían en griego, los autores neotestamentarios usaron palabras que tenían un largo historial en el mundo secular, pero les confirieron un significado cristiano, como cuando Juan se refirió a Jesús como el "logos". Era un procedimiento peligroso porque logos tenía una gran variedad de significados en la literatura y la filosofía griega y por lo tanto la palabra indudablemente retenía asociaciones no cristianas. Por ello, Juan ubicó el título dentro de un contexto didáctico, afirmando que el logos era en el principio, era con Dios, era Dios, era el agente de la creación, era la luz y la vida de los hombres y se hizo humano (Juan 1:1-14). En forma semejante, algunos cristianos de la India se han arriesgado a

* En la Versión Popular castellana no se retiene la forma, sino que dice "trago", pero sí se ha agregado "amargo". Nota del editor.

tomar prestada la palabra sánscrita "avatar" (descanso), usada en el hinduísmo para las así llamadas encarnaciones de Visnú y la han aplicado, con cuidadosas salvedades explicativas, a la encarnación única y sin igual de Dios en Jesucristo. Pero otros se han negado a hacerlo con el argumento de que no hay salvedades que puedan evitar adecuadamente las malas interpretaciones.

El carácter normativo de la Escritura

El Pacto de Lausana declara que la Escritura es "sin error, en todo lo que afirma" (párrafo 2). Esto nos impone la seria tarea exegética de discernir exactamente qué es lo que afirma la Escritura. El significado esencial del mensaje bíblico debe mantenerse a toda costa. Si bien en aras de la comunicación transcultural pueden cambiarse por otras algunas de las formas originales en que fue expresado dicho significado, creemos que ellas también tienen cierta cualidad normativa, porque Dios mismo las eligió como vehículos perfectamente apropiados para su revelación. De manera que toda nueva formulación y explicación, en cada generación y cultura, debe ser controlada con el original a fin de asegurar su fidelidad.

El condicionamiento cultural de la Escritura

No hemos podido dedicar el tiempo que hubiéramos deseado dedicar al problema del condicionamiento cultural de la Escritura. Estamos de acuerdo en que algunos mandamientos bíblicos (por ejemplo, en relación con el velo de las mujeres en público y el lavado de los pies unos a otros), se refieren a costumbres culturales que, en muchas partes del mundo, son obsoletas en la actualidad. Al enfrentar tales textos, creemos que la respuesta adecuada no es una obediencia literal esclavizante ni una indiferencia irresponsable, sino más bien, primero, el discernimiento crítico del significado profundo del texto, y luego, la traducción del mismo en términos de nuestra propia cultura. Por ejemplo, el significado profundo del mandamiento de lavarnos los pies unos a otros es el de que el amor mutuo debe expresarse en servicio humilde. De modo que, en algunas culturas, podríamos limpiarnos los zapatos unos a otros. Queremos que quede claro que el propósito de tales transposiciones culturales no ha de tener el sentido de eludir la obediencia, sino más bien de hacerla más actualizada y auténtica.

La polémica cuestión del estatus de la mujer no fue debatida en nuestra Consulta. Pero reconocemos la necesidad de llegar a una comprensión del problema que intenta hacer justicia con integridad a toda la enseñanza bíblica, y que vea las relaciones entre hombres y mujeres como algo que al tiempo que está enraizado en el orden creado, ha sido maravillosamente transformado por el nuevo orden que introdujo Jesús.

La obra continua del Espíritu Santo

¿Nuestro énfasis en la finalidad y la normatividad permanente de la Escritura significa que pensamos que el Espíritu Santo haya dejado de actuar? No, por cierto que no. Pero sí que ha cambiado el carácter de su ministerio docente. Creemos que ha terminado su obra de inspiración en el sentido de que el canon de la Escritura está cerrado, pero que su obra de iluminación continúa tanto en cada conversión (por ejemplo, 2 Corintios 4:6), como en la vida del cristiano y de la iglesia. De modo que necesitamos orar constantemente para que El alumbre los ojos de nuestro corazón a fin de que podamos conocer la plenitud de la voluntad de Dios para nosotros (Efesios 1:17 ss) y no seamos temerosos sino valientes para tomar decisiones y encarar tareas nuevas en el día de hoy.

Somos conscientes de que con frecuencia, la experiencia de que el Espíritu Santo revela la aplicación de la verdad de Dios a la vida personal y eclesiástica, es menos vívida de lo que debiera ser; en este punto todos necesitamos una apertura más sensitiva.

Preguntas para discutir

1. Los mandatos de Génesis 1:26-28 a veces son denominados como el mandato cultural que Dios dio a la humanidad. ¿Con qué grado de responsabilidad dicho mandato es cumplido hoy?
2. A la luz de la definición de cultura que se ha presentado, ¿cuáles son los principales elementos distintivos de nuestra propia cultura?
3. Quien conozca dos idiomas, construya una cláusula en uno y luego trate de encontrar una traducción de equivalencia dinámica en el otro.
4. Dé otros ejemplos de transposición cultural que preserven el significado íntimo del texto bíblico, pero en forma tal que haya sido trasladado a nuestra propia cultura.

La comprensión actual de la Palabra de Dios

El factor cultural está presente no sólo en la autorrevelación de Dios en la Escritura, sino también en nuestra interpretación de ella. Pasemos ahora a este tema. A todos los cristianos les interesa comprender la Palabra de Dios, pero hay diversos modos de intentar lograrlo.

Modos tradicionales de comprensión

El modo más común es el de acercarnos directamente a las palabras del texto bíblico y estudiarlas sin captar que el contexto cultural del escritor difiere de el del lector. El lector interpreta el texto como si hubiese sido escrito en su propia lengua, cultura y época.

Reconocemos que parte de la Escritura puede leerse y entenderse de este

modo, especialmente si la traducción es buena. Porque la intención de Dios ha sido que su Palabra fuese para la gente común; no ha de considerarse como algo reservado a eruditos; las verdades centrales de la salvación están claramente al alcance de todos; la Escritura es "útil para enseñar y reprender, para educar en una vida de rectitud" (2 Timoteo 3:16 VP); y el Espíritu Santo nos ha sido dado para que sea nuestro maestro.

Sin embargo, la debilidad de esta aproximación popular está en que no procura entender primeramente el texto en su contexto original y por consiguiente corre el riesgo de perder el significado real que Dios quiso darle, sustituyéndolo por otro.

Un segundo modo toma con la debida seriedad el contexto histórico y cultural originales. Procura además descubrir lo que significaba el texto en su lengua original y cómo se relaciona con el resto de la Escritura. Todo esto es una disciplina básica, porque Dios dirigió su Palabra a un pueblo en particular en un contexto y en una época determinados. De modo que nuestra comprensión del mensaje de Dios aumentará cuando nos adentremos profundamente en estas cuestiones.

Sin embargo, la debilidad de este modo de aproximación histórico está en que deja de considerar lo que la Escritura puede estar diciendo al lector contemporáneo. Se queda con el significado de la Biblia en su época y cultura originales. Por lo tanto, puede limitarse al análisis del texto sin aplicarlo y adquirir así conocimiento sin obediencia. El intérprete puede también tender a exagerar la posibilidad de una objetividad total y a pasar por alto sus propios supuestos culturales.

El modo contextual de aproximación

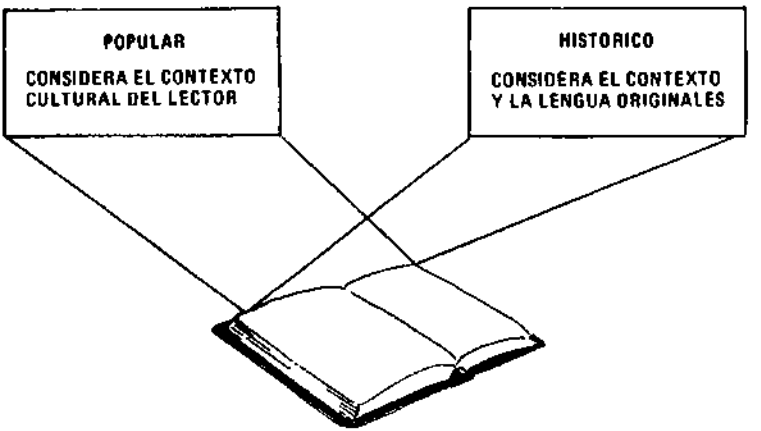
Un tercer modo comienza combinando los elementos positivos de los modos popular e histórico. Del histórico toma la necesidad de estudiar el contexto y la lengua original, y del popular la necesidad de escuchar la Palabra de Dios y de obedecerle. Pero va todavía más lejos. Toma en serio el contexto cultural del lector contemporáneo, además del contexto del texto bíblico y reconoce que debe entablarse un diálogo sobre los dos.

Queremos recalcar la necesidad de esta interacción dinámica entre texto e intérprete. Los lectores actuales no pueden acercarse al texto en medio de un vacío personal ni deben intentarlo. En cambio, deben acercarse conscientes de los problemas que surgen de su trasfondo cultural, de su situación personal y de su responsabilidad ante los demás. Esta preocupación ha de influir en las preguntas que se plantean a la Escritura. No obstante, lo que se recibirá como respuesta no serán sólo tales, sino también más preguntas. A medida que nos dirigimos a la Escritura, la Escritura también se dirige a nosotros. Encontramos un desafío a nuestros supuestos culturalmente condicionados y una corrección a nuestras

preguntas. En efecto, nos vemos obligados a reformular las preguntas que hemos hecho y a plantear interrogantes nuevos. De esta manera, se desarrolla una interacción viva.

En este proceso de interacción se irán profundizando continuamente nuestro conocimiento de Dios y nuestra respuesta a su voluntad. Cuanto más lleguemos a conocerle, mayor se hace nuestra responsabilidad de obedecerle en nuestra propia situación y cuanto más respondemos en obediencia tanto más El se nos da a conocer.

Este continuo crecimiento en conocimiento, amor y obediencia, constituye el propósito y el beneficio del método contextual. A partir del contexto en que se dio originalmente su Palabra oímos que Dios nos habla en nuestro contexto actual, y esto llega a ser una experiencia transformadora. Este proceso es una especie de espiral ascendente en la que la Escritura mantiene siempre una posición central y normativa.



La comunidad de aprendizaje

Queremos destacar que la tarea de entender la Escritura corresponde no solamente a individuos sino a la totalidad de la comunidad cristiana, vista como una comunidad contemporánea e histórica.

Existen muchas maneras en que una iglesia local o regional puede llegar a discernir la voluntad de Dios en su propia cultura hoy. Cristo sigue designando pastores y maestros en su iglesia. Y en respuesta a la oración expectante habla a su pueblo, especialmente por la predicación de su Palabra en el contexto del culto. Además, la enseñanza y exhortación recíproca (Colosenses 3:16), tienen su lugar, tanto en estudios bíblicos en grupos como mediante la consulta a iglesias hermanas, o la práctica de escuchar silenciosamente la voz de Dios en la Escritura, lo cual constituye un elemento indispensable en la vida cristiana del creyente.

La iglesia es también una comunidad histórica, que ha recibido del pasado una rica herencia de teología, liturgia y devoción cristianas. Ningún grupo de creyentes puede ignorar dicha herencia sin correr el riesgo de empobrecerse espiritualmente. Al mismo tiempo, esta tradición no ha de ser aceptada en forma crítica, ya sea que nos llegue en forma de un conjunto de características denominacionales, o de cualquier otra forma, sino que ha de ser confrontada con la Escritura que declara interpretar. Tampoco ha de ser impuesta a iglesia alguna, sino más bien facilitada a quienes puedan utilizarla como valioso material al que echar mano, para contrarrestar el espíritu de independencia y como vínculo con la Iglesia universal.

De modo que el Espíritu Santo instruye a su pueblo mediante una variedad de maestros tanto del pasado como del presente. Nos necesitamos unos a otros. Podemos comenzar a comprender toda la dimensión del amor de Dios únicamente "con todos los santos" (Efesios 3:18,19). El Espíritu "ilumina la mente del pueblo de Dios en todas las culturas para percibir su verdad (la de la Escritura) nuevamente por sus propios ojos, y de este modo revela a toda la iglesia cada vez más la multiforme sabiduría de Dios" (Pacto de Lausana, párrafo 2, haciéndose eco de Efesios 3:10).

Los silencios de la Escritura

También hemos considerado el problema de los silencios de la Escritura, es decir, los aspectos de doctrina y ética sobre los que la Biblia no dice nada explícitamente. Como fue escrita en el mundo judaico y grecorromano, la Escritura no encara directamente, por ejemplo, algunas cuestiones planteadas en la actualidad por el hinduísmo, el budismo o el islam, o por la teoría socioeconómica marxista o la tecnología moderna. A pesar de ello, creemos que es lícito que la iglesia, guiada por el Espíritu Santo, escudriñe las Escrituras en busca de preceptos y principios que le permitan desarrollar la mente del Señor Jesucristo a fin de poder tomar decisiones auténticamente cristianas. Este proceso se desarrollará más fructíferamente en el seno de la comunidad de creyentes, mientras adora a Dios y se dedica activamente a obedecerle en el mundo. Repetimos que la obediencia cristiana es tanto un preludio a la comprensión como una consecuencia de ella.

Preguntas para discutir

1. ¿Puede usted recordar algunos ejemplos de cómo algunas de las dos formas tradicionales de aproximación a la lectura bíblica han sido motivo de llevarle por camino errado?
2. Elija un texto bien conocido como Mateo 6:24-34 (la ansiedad y la ambición), o Lucas 10:25-38 (el buen samaritano), use la aproximación contextual al estudiarlo. Permita que surja un diálogo entre el texto y

usted, haciendo que el texto le plantee preguntas y usted se las plantee al texto. Anote las etapas de la interacción.

3. Discuta las formas prácticas de buscar la guía del Espíritu Santo en la actualidad.

B. LA COMUNICACION DEL EVANGELIO

El contenido y la comunicación del evangelio

Habiendo pensado en la forma en que Dios nos comunica el evangelio en la Escritura llegamos ahora al núcleo mismo de nuestro interés; nuestra responsabilidad de comunicarlo a otros, es decir, la evangelización. Pero antes de considerar la comunicación del evangelio, tenemos que considerar el contenido del evangelio que ha de ser comunicado. Porque "evangelizar es diseminar las buenas noticias" (Pacto de Lausana, párrafo 4). Por lo tanto, no puede haber evangelismo sin evangelio.

La Biblia y el evangelio

El evangelio se ha de encontrar en la Biblia. De hecho, hay un sentido en que toda la Biblia es evangelio, desde Génesis hasta el Apocalipsis. Porque su fin primordial consiste en dar testimonio de Cristo, proclamar las buenas nuevas de que El es el dador de la vida y es el Señor, y persuadir a la gente a que crea en El (por ejemplo, Juan 5:39,40; 20:31; 1 Timoteo 3:15).

La Biblia proclama la historia del evangelio en muchas formas. El evangelio es como un diamante multifacético, con diferentes aspectos que apelan a pueblos diferentes en diferentes culturas. Tiene profundidades que nosotros no hemos penetrado. Resiste todo intento de ser reducida a una formulación precisa.

El corazón del evangelio

No obstante, es importante identificar lo que constituye el corazón del evangelio. Reconocemos que son centrales los temas de Dios como creador, la universalidad del pecado, Jesucristo como Hijo de Dios, Señor de todos y Salvador por obra de su muerte expiatoria y resurrección, la necesidad de la conversión, la venida del Espíritu Santo y su poder transformador, la comunión y la misión de la iglesia cristiana y la esperanza del retorno de Cristo.

Si bien éstos son los elementos básicos del evangelio es preciso agregar que ninguna declaración teológica es independiente de la cultura. Por lo tanto, todas las formulaciones teológicas deben ser juzgadas por la Biblia misma, que está por encima de todas ellas. Su valor tiene que ser juzgado por su fidelidad a ella, como también por la pertinencia con que aplican su mensaje a la cultura de donde procede cada una de ellas.

En nuestro deseo de comunicar el evangelio con eficacia con frecuencia captamos aquellos elementos que no agradan a la gente. Por ejemplo, la cruz ha sido siempre tanto una ofensa al orgulloso como locura al sabio. Pero Pablo no la eliminó de su mensaje por esa razón. Por el contrario, siguió proclamándola con fidelidad y a riesgo de ser perseguido, en la confianza de que el Cristo crucificado es la sabiduría y el poder de Dios. Aun cuando nosotros estemos preocupados por contextualizar nuestro mensaje y quitarle toda ofensa innecesaria, también debemos resistir la tentación de acomodarlo al gusto del orgulloso o al prejuicio humanos. El mensaje nos ha sido dado tal cual es. Nuestra responsabilidad no consiste en retocarlo sino en proclamarlo.

Barreras culturales en la comunicación del evangelio

Ningún testigo cristiano puede esperar que comunicará el evangelio si ignora el factor cultural. Esto resulta particularmente cierto en el caso de los misioneros. Porque ellos mismos son producto de una cultura determinada y se dirigen a gente que es producto de otra diferente. Por eso, inevitablemente tiene que enfrentarse al problema de la comunicación transcultural, con todo su emocionante desafío y sus rigurosas demandas. Dos son los problemas principales que tienen que afrontar.

Algunas veces la gente rechaza el mensaje no porque piensa que sea falso, sino porque lo consideran como una amenaza para su propia cultura especialmente en lo que concierne a la trama de su sociedad y a su solidaridad nacional o tribal. Hasta cierto punto esto no puede evitarse. Jesucristo es tanto un perturbador como un pacificador. El es Señor y como tal exige nuestra lealtad total. Por ello, algunos judíos del primer siglo vieron en el evangelio un elemento que socavaba el judaísmo y acusaron a Pablo de enseñar "por todas partes... a todos contra el pueblo, la ley y este lugar", es decir, el templo (Hechos 21:28). De modo similar, algunos romanos del primer siglo temían por la estabilidad del Estado ya que según su punto de vista, los misioneros cristianos, al decir "que hay otro rey, Jesús", eran desleales a César y proponían costumbres cuya práctica no eran lícitas para los romanos (Hechos 16:21; 17:7). Aún hoy Jesús desafía muchas de las creencias y costumbres apreciadas por todas las culturas y sociedades.

Al mismo tiempo hay rasgos de toda cultura que no son incompatibles con el señorío de Cristo y que por lo tanto no han de verse amenazados, ni tienen porqué descartarse, sino que más bien han de ser preservados y transformados. Los mensajeros del evangelio necesitan desarrollar una profunda comprensión y un genuino aprecio de la cultura local. Sólo entonces podrán percibir si la resistencia es contra algún desafío inevitable de Cristo Jesús, o contra alguna amenaza a la cultura, que sea real o imaginaria.

El otro problema es que el evangelio con frecuencia se presenta a la gente en las formas de una cultura foránea. Así surge el resentimiento contra los

misioneros y se rechaza su mensaje porque su obra aparece como un intento de imponer sus propias costumbres y manera de vivir. Cuando los misioneros traen consigo modos extraños de pensar y de comportamiento o actitudes que evidencian superioridad racial, paternalismo o preocupación por las cosas materiales, se verá estorbada la comunicación efectiva.

A veces estos errores culturales se cometen juntos y los mensajeros del evangelio se hacen culpables de un imperialismo cultural que socava innecesariamente la cultura local y al mismo tiempo procura imponer en su lugar una cultura foránea. Algunos de los misioneros que acompañaron a conquistadores católicos de América latina y los colonizadores protestantes de Asia y Africa, constituyen ejemplos de este doble error. Por contraste, el apóstol Pablo sigue siendo el supremo ejemplo de una persona a quien Jesucristo primero privó de su orgullo por sus propios privilegios culturales (Filipenses 3:4-9), y luego enseñó a adaptarse a las culturas de otros haciéndose esclavo de ellos, de modo que pudo decir que "a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos" (1 Corintios 9:19-23).

Sensibilidad cultural en la comunicación del evangelio.

Un testigo transcultural que tenga sensibilidad no ha de llegar a su campo de labor o servicio con un evangelio "preenvasado". Debe tener una clara captación de la verdad que ha sido dada en el evangelio. Pero no logrará comunicarse exitosamente si trata de imponerla a otros sin tomar en cuenta tanto su propia situación cultural como la de dichas personas. Sólo mezclándose activa y amorosamente con la gente del lugar, pensando según sus patrones de pensamiento, captando su visión de la realidad, prestando atención a sus preguntas y sintiendo sus cargas, la comunidad creyente toda (de la que el misionero forma parte), podrá responder a sus necesidades. Orando y pensando juntos, en una actitud de constante autoexamen de conciencia, bajo la dependencia del Espíritu Santo, los creyentes del exterior y del lugar podrán aprender conjuntamente cómo presentar a Cristo y contextualizar el evangelio con igual grado de fidelidad y pertinencia. No decimos que es algo fácil, aun cuando algunas culturas del mundo de los Dos Tercios tienen una afinidad natural con la cultura bíblica. Pero sí creemos que, cuando la comunidad de creyentes guiada por el Espíritu, escucha y reacciona sensitivamente, tanto a la verdad de la Escritura como a las necesidades del mundo, surge una nueva y creativa comprensión que resulta positiva.

El testimonio cristiano en el mundo islámico

Se expresó una preocupación por el hecho de que en la Consulta se había prestado una atención insuficiente a los problemas característicos de la misión cristiana en el mundo islámico, a pesar de que existen hoy aproximadamente

novecientos millones de musulmanes. Por una parte, se está operando un resurgimiento de la fe y la misión islámica en muchos países; por otro, hay una nueva apertura hacia el evangelio en una cantidad de comunidades que están debilitando sus lazos con la cultura islámica tradicional.

Se hace necesario reconocer los rasgos característicos del islam que proporcionan una oportunidad única para el testimonio cristiano. Si bien existen en el islam elementos que son incompatibles con el evangelio hay también elementos con un buen grado de lo que se ha llamado "convertibilidad". Por ejemplo, nuestra comprensión cristiana de Dios expresada en esa gran exclamación de Lutero relacionada con la justificación: "Que Dios sea Dios", bien podría servir como una definición totalizadora del islam. La fe islámica en la unidad divina, el énfasis en la obligación del hombre de rendir a Dios un culto adecuado y el rotundo rechazo de la idolatría, podrían también considerarse como elementos que están acordes con los propósitos de Dios para la vida humana tal como nos han sido revelados en Cristo Jesús. Los testigos cristianos de la actualidad deben aprender con humildad y expectativa a identificar, apreciar e iluminar estos valores y otros similares. También deberían luchar por la transformación y, donde esto sea factible, por la integración de todo lo que sea relevante en el culto, la oración, el ayuno, el arte, la arquitectura y la caligrafía islámica.

Todo esto se produce únicamente dentro del marco de un aprecio realista de la situación actual de los países islámicos, caracterizados por el desarrollo tecnológico y la secularización. Las responsabilidades sociales de la nueva riqueza y la pobreza tradicional, las tensiones de la independencia política y la trágica dispersión y frustración palestinas, son todas áreas de testimonio cristiano pertinente. El último aspecto ha dado nacimiento a una buena cantidad de apasionada proclamación práctica, una nota en la que subyace el paradigma del Jesús sufriente. Estos y otros elementos exigen una nueva sensibilidad cristiana y un verdadero entendimiento de los hábitos de introversión bajo los cuales se ha desenvuelto la iglesia por tanto tiempo en el Medio Oriente. En otras partes, y entre ellas el Africa al sur del Sahara, las actitudes son más flexibles y las posibilidades más fluidas.

A fin de cumplir más adecuadamente el desafío misionero, se requieren nuevos intentos de desarrollar modos de asociación entre creyentes y buscadores, si fuese necesario fuera de las formas eclesiásticas tradicionales. El punto fundamental de un sentido de responsabilidad vivo y evangelizador hacia los musulmanes será siempre la calidad del discipulado cristiano personal y colectivo y el amor de Cristo que nos constrifie.

Resultados que pueden esperarse

Los mensajeros del evangelio que han comprobado en su propia experiencia que es "poder de Dios para salvación" (Romanos 1:16) esperan, con razón, que

lo sea también en la experiencia de otros. Confesamos que algunas veces así como la fe del centurión gentil dejó mal parada la incredulidad de Israel en los días de Jesús (Mateo 8:10), hoy en día la expectante fe de muchos creyentes en otras culturas a veces pone de manifiesto la falta de fe del misionero. De modo que hacemos memoria de las promesas de Dios a través de la posteridad de Abraham de bendecir a todas las familias de la tierra, y a través del evangelio, de salvar a los que creen (Génesis 12:1-4; 1 Corintios 1:21). Sobre la base de estas y muchas otras promesas recordamos a todos los mensajeros del evangelio, incluyéndonos a nosotros mismos, que deben dirigir su mirada a Dios para que salve a la gente y edifique su iglesia.

Al mismo tiempo, nos hemos olvidado las advertencias de nuestro Señor en cuanto a la oposición y el sufrimiento. El corazón humano es duro. No siempre la gente abraza el evangelio aun cuando la comunicación sea intachable en su técnica y el comunicador lo sea en su carácter. El mismo Señor se sentía perfectamente cómodo en la cultura en que predicaba, y sin embargo, tanto El como su mensaje fueron despreciados y rechazados y su parábola del sembrador pareciera advertirnos que la mayor parte de la buena semilla que sembramos no habrá de llevar fruto. Hay en esto un misterio que no podemos explicar. "El Espíritu sopla de donde quiere" (Juan 3:8). Al tiempo que procuramos comunicar el evangelio con cuidado, fidelidad y celo, en humildad dejamos los resultados a Dios.

Preguntas para discutir

1. El informe se niega a dar una "formulación definida" del evangelio, pero identifica su "corazón". ¿Quisiera usted agregar algo a estos temas básicos, sacar algo de ellos o ampliarlos?
2. Aclare los dos errores culturales mencionados. ¿Puede dar algunos ejemplos? ¿Cómo se pueden evitar esos errores?
3. Piense en la situación cultural de la gente que usted está tratando de ganar para Cristo. ¿Qué significaría, en su caso, la sensibilidad cultural?

¡Se buscan mensajeros humildes del evangelio!

Creemos que la clave principal para una comunicación cristiana persuasiva se encuentra en los mismos comunicadores y en la clase de personas que sean. No es necesario decir que son personas de fe, amor y santidad cristianas. O sea que deben tener una experiencia personal y creciente del poder transformador del Espíritu Santo, a fin de que la imagen de Cristo Jesús se vea en forma cada vez más clara en su carácter y en sus actitudes.

Por sobre todas las cosas deseamos ver en ellos, y especialmente en nosotros mismos, "la mansedumbre y ternura de Cristo" (2 Corintios 10:1), en otras palabras, la humilde sensibilidad del amor de Cristo. Esto nos parece tan impor-

tante que hemos resuelto dedicarle la totalidad de esta sección de nuestro informe. Más todavía, ya que no nos mueve en absoluto el deseo de señalar con el dedo a nadie fuera de nosotros mismos, usaremos en todo momento la primera persona del plural. Primero, ofreceremos un análisis de la humildad cristiana en una situación misional y luego nos volveremos a la encarnación de Dios en Cristo como modelo que mediante su gracia queremos seguir.

Análisis de la humildad misionera

En primer lugar, se encuentra la humildad de reconocer el problema que ofrece la cultura, en lugar de evitarlo o simplificarlo excesivamente. Como hemos visto, diversas culturas han influido fuertemente en la revelación bíblica, tanto como en nosotros mismos y en la gente a la cual nos dirigimos. Como resultado, adolecemos de varias limitaciones personales al comunicar el evangelio, porque somos prisioneros (consciente o inconscientemente), de nuestra propia cultura, y porque nuestra captación, tanto de la cultura de la Biblia como la del país en el cual servimos es muy imperfecta. La interacción entre todas estas culturas es lo que constituye el problema de la comunicación y lo que humilla a todo el que tiene que luchar con ella.

En segundo lugar, se encuentra la humildad de tomarse el trabajo de entender y apreciar la cultura de aquellos a quienes nos dirigimos. Este deseo es el que lleva naturalmente a un diálogo verdadero, "cuyo propósito es el de escuchar con sensibilidad a fin de comprender" (Pacto de Lausana, párrafo 4). Nos arrepentimos de la ignorancia que supone el pensar que conocemos todas las respuestas y que nuestra única función consiste en enseñar. Tenemos muchísimo que aprender. Nos arrepentimos también de las actitudes que implican juicios. Sabemos que jamás debemos condenar o despreciar otra cultura, sino más bien respetarla. No defendemos la arrogancia que pretende imponer a otros nuestra cultura, ni el sincretismo que pretende mezclar el evangelio con elementos culturales incompatibles con él, sino más bien un humilde compartir de las buenas nuevas, posibilitado por el mutuo respeto de una genuina amistad.

En tercer lugar, se encuentra la humildad de comenzar la comunicación a partir del punto donde se encuentra la gente y no donde a nosotros nos gustaría que estuvieran. Vemos que esto es lo que hacía Jesús y nosotros anhelamos seguir su ejemplo. Con demasiada frecuencia, hemos ignorado los temores y las frustraciones de la gente, sus penas y preocupaciones, su hambre, su pobreza, su privación y opresión; en una palabra, sus imperiosas necesidades, y hemos sido demasiado lentos para regocijarnos o para llorar con ellos. Reconocemos que tales imperiosas necesidades pueden a veces ser síntomas de necesidades más profundas que no se sienten o reconocen inmediatamente. El médico no acepta necesariamente el diagnóstico que hace el propio paciente. Aunque vemos la necesidad de comenzar donde se encuentra la gente, es preciso no quedarnos allí.

Aceptamos la responsabilidad de guiarlos suave y pacientemente a que se vean a sí mismos tal como nos vemos nosotros, como rebeldes a quienes el evangelio habla directamente con un mensaje de perdón y esperanza. Comenzar donde no está la gente es compartir un mensaje sin pertinencia; quedarnos donde está la gente y no conducirla jamás hacia la plenitud de las buenas nuevas de Dios es compartir un mensaje trunco. La humilde sensibilidad del amor evitará ambos errores.

En cuarto lugar, se encuentra la humildad de reconocer que aun el misionero más dotado, consagrado y experimentado, raras veces puede predicar el evangelio en otra lengua o cultura con la misma efectividad que un cristiano local debidamente capacitado. Este hecho ha sido reconocido en los últimos años por las Sociedades Bíblicas cuya política ha cambiado, de modo que en lugar de publicar traducciones realizadas por misioneros (con la ayuda de la gente local) preparan a especialistas que hablan la lengua del caso, a fin de que realicen ellos las traducciones. Solamente los cristianos locales pueden contestar preguntas como las siguientes: "Dios, ¿cómo dirías esto en nuestro idioma?" o "Dios, ¿qué significará obedecerte en nuestra cultura?" Por ello, sea que estemos traduciendo la Biblia o comunicando el evangelio, los cristianos locales resultan indispensables. Son ellos los que deben asumir la responsabilidad de contextualizar el evangelio en sus propios idiomas y culturas. Esto no significa que la existencia de posibles testigos transculturales sea necesariamente superflua, pero seremos bien aceptados únicamente si tenemos suficiente humildad como para ver en la comunicación una empresa de equipo, en la que todos los creyentes colaboran como participantes en un mismo nivel.

En quinto lugar, se encuentra la humildad de confiar en el Espíritu Santo de Dios, que es invariablemente el comunicador principal quien por sí abre los ojos de los ciegos y otorga el nuevo nacimiento. "Sin su testimonio, el nuestro es inútil" (Pacto de Lausana, párrafo 14).

La encarnación como modelo para el testimonio cristiano

Nos hemos reunido para realizar la consulta a pocos días de haber celebrado la Navidad, evento que podría llamarse la instancia más espectacular de identificación cultural en la historia de la humanidad, ya que por su encarnación, el Hijo se convirtió en un judío galileo del primer siglo.

También hemos tenido presente que Jesús quiso que la misión de su pueblo en el mundo estuviera modelada con la suya como patrón. "Como me envió el Padre, así también yo os envío", dijo (Juan 20:21; 17:18). Nos hemos preguntado por lo tanto acerca de las implicaciones de la encarnación para todos nosotros. La cuestión es de especial interés para testigos transculturales, cualquiera que sea el país al que vayan, aun cuando hemos pensado particularmente en aquellos que proceden del Primer Mundo y sirven en el mundo de los Dos Tercios.

Al meditar sobre Filipenses 2 hemos visto que la autohumillación de Cristo comenzó en su mente o ánimo: "No estimó ser igual a Dios como cosa a que aferrarse." De manera que se nos manda permitir que Su mente o ánimo esté en nosotros y a estimar a otros como mejores o más importantes que nosotros mismos con ánimo humilde. Este ánimo o perspectiva de Cristo es un reconocimiento del valor infinito de los seres humanos y del privilegio que es poder servirles. Los testigos que tengan la mente de Cristo tendrán un profundo respeto para con las personas a quienes sirvan y su cultura.

Luego, dos verbos indican la acción a la que condujo esta actitud de Cristo: "se despojó a sí mismo... se humilló a sí mismo." El primero nos habla de sacrificio (aquello a lo cual renunció) y el segundo de servicio, incluso la esclavitud (de cómo se identificó con nosotros y se puso a nuestra disposición). Hemos intentado pensar en lo que estas dos acciones significaron para El y en lo que podrían significar para los testigos transculturales.

Comenzamos con su renunciamiento. En primer lugar la renuncia al estatus. "Mansamente dejó a un lado su gloria", hemos cantado en las fiestas de navidad. Dado que no podemos concebir cómo era su gloria eterna nos resulta imposible captar la grandeza de su autovaciamiento. Así entonces, abandonó sus derechos, sus privilegios y sus poderes, de todos los cuales disfrutaba como Hijo de Dios. El estatus y los símbolos del estatus significan mucho en el mundo moderno, pero resultan incongruentes en los misioneros. Creemos que dondequiera que están los misioneros, no deben tener el control o trabajar solos, sino siempre con y preferentemente sometidos a cristianos locales que pueden aconsejarles y hasta dirigirlos. Y cualquiera que sea la responsabilidad de los misioneros, deberían expresar actitudes "no de dominio sino de servicio" (Pacto de Lausana, párrafo 11).

Luego la renuncia a la independencia. Hemos mirado a Jesús pidiendo agua a una mujer samaritana, viviendo en las casas de otras personas y del dinero de otras personas porque no tenía nada El mismo; vimos que se le prestó una barca, un asna, un aposento alto y que incluso se lo sepultó en una tumba prestada. De modo semejante los mensajeros transculturales, especialmente durante los primeros años de su servicio, tienen que aprender a depender de otros.

En tercer lugar, la renuncia a la inmunidad. Jesús se expuso a la tentación, el pesar, las limitaciones, las necesidades y angustias económicas. De manera que el misionero debiera hacerse a la idea de que puede volverse vulnerable a nuevas tentaciones, peligros y enfermedades; a climas diferentes, a una soledad desacostumbrada y tal vez hasta a la muerte.

Pasando del tema de la renuncia al de la identificación, nos hemos maravillado nuevamente ante lo completo de la identificación de nuestro Salvador con nosotros, particularmente en la forma en que aparece en la Carta a los Hebreos. Cristo compartió nuestra "carne y sangre", fue tentado igual que nosotros, aprendió la obediencia por sus sufrimientos y probó la muerte por nosotros

(Hebreos 2:14-18; 4:15; 5:8). Durante su ministerio público, Jesús amparó a los pobres y a los impotentes, sanó a los enfermos, alimentó a los hambrientos, tocó a los intocables y arriesgó su reputación asociándose con aquellos a quienes la sociedad rechazaba.

La medida en que nos identificamos con la gente a la que nos dirigimos es asunto de controversia. Por cierto que ha de incluir manejar adecuadamente el idioma y la cultura, aprender a pensar como piensan ellos, sentir como sienten ellos, actuar como actúan ellos. En el nivel socioeconómico, no creemos que sea necesario equiparamos a ellos, principalmente porque cuando el extranjero intenta hacerlo, esto puede no aparecer como algo auténtico sino como teatralidad. Pero pensamos que tampoco debe haber una disparidad notoria entre nuestro estilo de vida y el de la gente que nos rodea. Entre estos dos extremos, vemos la posibilidad de desarrollar un nivel de vida que expresa esa clase de amor que se preocupa por los demás y está dispuesto a compartir y que encuentra natural intercambiar la hospitalidad con otros sobre la base de reciprocidad, sin turbación. Una penetrante prueba de identificación consiste en considerar hasta qué punto sentimos que pertenecemos o nos debemos a ese pueblo y, aun más, hasta qué punto ellos sienten que nosotros les pertenecemos. ¿Participamos en forma natural de los días en que celebran acontecimientos gratos o de sus días de tristeza? ¿Gemimos con ellos ante la opresión de que son objeto y nos unimos a ellos en su búsqueda de justicia y libertad? Si el país sufre los efectos de un terremoto o se ve envuelto en una guerra civil, ¿cómo reacciona nuestro instinto, impulsándonos a quedamos a compartir el sufrimiento de la gente que amamos o a tomar el primer avión que nos lleve de vuelta a casa?

Si bien Jesús se identificó completamente con nosotros no perdió su propia identidad. Siguió siendo El mismo. "Bajó del cielo... y se hizo hombre" (credo Niceno); pero al hacerse uno de nosotros no cesó de ser Dios. Del mismo modo, "los evangelistas de Dios deben procurar humildemente vaciarse de todo, excepto de su autenticidad personal" (Pacto de Lausana, párrafo 10). La encarnación enseña la identificación sin pérdida de la identidad. Creemos que la verdadera abnegación lleva a un verdadero autodescubrimiento. En el servicio humilde hay gozo abundante.

Preguntas para discutir

1. Si la clave principal para la comunicación está en los comunicadores, ¿qué clase de gente deben ser éstos?
2. Haga su propio análisis de la humildad que deben tener todos los testigos cristianos. ¿Dónde pondría usted más énfasis?
3. Dado que la encarnación de Jesús implica tanto la renuncia como la

identificación, evidentemente le fue muy costosa. ¿Cuál sería el costo del evangelismo encarnado en la actualidad?

Conversión y cultura

Hemos pensado en las relaciones entre conversión y cultura de dos maneras. En primer lugar, ¿qué efecto tiene la conversión en la situación cultural de los convertidos, en su forma de pensar y actuar, y en sus actitudes para con su ambiente social? En segundo lugar, ¿qué efecto ha tenido nuestra cultura en nuestra propia comprensión de la conversión? Ambas preguntas son importantes. Pero queremos decir desde el principio que hay elementos en nuestro punto de vista evangélico tradicional de la conversión que son más culturales que bíblicos y que tienen que ser objetados. Con demasiada frecuencia, hemos pensado en la conversión como una crisis en lugar de considerarla también como un proceso; o hemos considerado a la conversión como una experiencia básicamente privada, olvidando las consecuentes responsabilidades públicas y sociales.

El carácter radical de la conversión

Estamos convencidos de que el carácter radical de la conversión a Jesucristo debe ser reafirmado en la iglesia contemporánea. Porque existe siempre el peligro de hacerla algo trivial, como si no fuese más que un cambio superficial y para colmo una especie de autorreforma. Pero los autores del Nuevo Testamento escriben sobre ella como la expresión externa de una regeneración o nuevo nacimiento por el Espíritu de Dios, una recreación y una resurrección de la muerte espiritual. El concepto de la resurrección parece ser particularmente importante. Porque la resurrección de Jesucristo de entre los muertos fue el comienzo de la nueva creación de Dios y, por la gracia de Dios, mediante la unión con Cristo nosotros hemos compartido dicha resurrección. Por lo tanto, hemos ingresado en la nueva era y ya hemos probado sus poderes y goces. Esta es la dimensión escatológica de la conversión cristiana. La conversión es parte integral de la gran renovación iniciada por Dios que alcanzará su clímax triunfal cuando Cristo venga en su gloria.

La conversión comprende también la ruptura tan completa con el pasado que se habla de ella en términos de muerte. Hemos sido crucificados con Cristo. Por su cruz hemos muerto al mundo impío y sus normas. También nos hemos despojado del viejo Adán de nuestra anterior humanidad caída, como de un vestido manchado. Y Jesús nos advirtió que este volvernos del pasado puede implicar sacrificios penosos, incluso la pérdida de la familia y las posesiones (por ejemplo, Lucas 14:25 ss).

Resulta vital mantener unidos estos aspectos negativos y positivos de la conversión, la muerte y la resurrección, el despojamiento de lo viejo y la asunción

de lo nuevo. Porque los que morimos hemos vuelto a vivir, pero estamos vivos con una nueva vida vivida en, para y bajo Cristo.

El señorío de Jesucristo

Para nosotros es claro que el sentido fundamental de la conversión es un cambio de lealtad. Otros dioses y señores (idolatrías en todos los casos) nos gobernaban anteriormente. Pero ahora Cristo Jesús es el Señor. El principio rector de la vida de conversión es que se la vive bajo el señorío de Cristo o en el reino de Dios, que en última instancia es lo mismo. Su autoridad sobre nosotros es total. De modo que esta nueva lealtad conduce inevitablemente a una nueva estimación de todos los aspectos de nuestra vida, y en particular de nuestra cosmovisión, de nuestro comportamiento y de nuestras relaciones.

En primer lugar, nuestra cosmovisión. Estamos de acuerdo en que la médula de toda cultura es una religión de algún tipo, aun cuando no sea sino una religión irreligiosa como el marxismo. "La cultura es religión hecha visible" (J.H. Bavinck). Y religión es un sistema completo de creencias y valores básicos, siendo esta la razón por la cual para nuestros fines usamos "cosmovisión" como equivalente. La verdadera conversión a Cristo, por lo tanto, ha de golpear forzosamente en el corazón mismo de nuestra herencia cultural. Jesucristo insiste en desalojar del centro de nuestro mundo a cualquier ídolo que haya reinado allí anteriormente, para ocupar el trono El mismo. Este es el cambio radical de lealtad que constituye la conversión o por lo menos un comienzo. Luego, una vez que Cristo ha ocupado el lugar que en justicia le corresponde, todo lo demás comienza a movilizarse. Las ondas de choque se trasladan del centro hacia la circunferencia. Esto es "metanoia" (arrepentimiento) visto como cambio mental; el reemplazo de "la mente carnal" por "la mente de Cristo". Desde luego que el desarrollo de una cosmovisión cristiana completa puede llevar toda una vida, pero ya existe en esencia desde el comienzo. Si llega a crecer, no se pueden predecir las consecuencias explosivas.

En segundo lugar, nuestro comportamiento. El señorío de Jesús representa un desafío a nuestras normas morales y a todo nuestro estilo de vida en lo ético. Hablando estrictamente, esto no es arrepentimiento sino más bien los "frutos dignos de arrepentimiento" (Mateo 3:8), el cambio de conducta que surge de un cambio de punto de vista. Tanto la muerte como la voluntad tienen que someterse a la obediencia a Cristo (2 Corintios 10:5; Mateo 11:29,30; Juan 13:13).

Escuchando el relato de casos de conversión, nos ha impresionado la primacía del amor en la experiencia del nuevo convertido. La conversión libera tanto de la introversión que hace que el hombre esté demasiado preocupado consigo mismo como para molestarse por los demás, así como del fatalismo que considera imposible serles de ayuda. La conversión es espuria si no nos libera para amar.

En tercer lugar, nuestras relaciones. Si bien el convertido debería esforzarse al

máximo para evitar una ruptura con la nación, la tribu y la familia, a veces surgen dolorosos conflictos. Está claro que la conversión envuelve la transferencia de una comunidad a otra, es decir, de la humanidad caída a la nueva humanidad de Dios. Así ocurrió desde el comienzo mismo en el día de Pentecostés: "Sed salvos de esta perversa generación", aconsejó Pedro. Así fue como los que recibieron su mensaje fueron bautizados e ingresaron en la nueva sociedad, se consagraron a esa nueva comunidad y comprobaron que cada día el Señor seguía agregando a otros al número de los convertidos (Hechos 2:40-47). Al mismo tiempo, su transferencia de un grupo a otro significaba más bien que se distinguían en lo espiritual y no que se segregaban de lo social. No abandonaron el mundo. Por el contrario, adquirieron un nuevo compromiso para con él, y salieron hacia ese mundo con el fin de testificar y servir.

Todos debiéramos alentar grandes esperanzas de que ocurran tales conversiones radicales en nuestros días, que llevan a los convertidos en una nueva actitud mental, un nuevo modo de vivir, una nueva comunidad y una nueva misión, todo esto bajo el señorío de Cristo. Pero a esta altura sentimos la necesidad de hacer algunas aclaraciones.

El convertido y su cultura

La conversión no debiera desculturalizar al convertido. Cierto es, como hemos visto, que ahora el Señor Jesús reclama su lealtad, y todo lo que contiene el contexto cultural debe ser sometido al examen de su Señor. Esto se aplica a todas las culturas y no solamente a la hindú, la budista o la musulmana. La crítica resultante puede conducir a un choque cuando aparecen elementos culturales que, al ser juzgados por Cristo, tienen que ser rechazados. A esta altura, recíprocamente, el convertido puede intentar la adopción en su lugar de la cultura del evangelista; tales intentos deben ser resistidos con firmeza a la vez que con bondad.

Se debe alentar al convertido a que vea su relación con el pasado como una combinación de ruptura y continuidad. Por grandes que sean las renuncias que los nuevos convertidos sientan que deben hacer por amor a Cristo, ellos siguen siendo las mismas personas con la misma herencia y la misma familia. La conversión no deshace: ¡hace de nuevo! Aunque en ciertas situaciones es inevitable, siempre resulta trágico, cuando la conversión de una persona a Cristo es interpretada por otros como una traición a sus propios orígenes culturales. De ser posible, a pesar de los conflictos con su propia cultura, los nuevos convertidos deberían procurar identificarse con las alegrías, las esperanzas, los pesares y las luchas de su cultura.

Los casos presentados demuestran que los convertidos a menudo pasan por tres etapas: 1) rechazo; 2) acomodación (cuando descubren su herencia étnica y cultural, con la tentación a comprometer esa fe cristiana recién aceptada, relacionándola con su herencia); y 3) la recuperación de la identidad (cuando

aumenta el rechazo del pasado o la acomodación a él, o, preferentemente, cuando adquieren en Cristo y en la cultura una equilibrada autoconciencia).

Enfrentamiento de poderes

La expresión "Jesús es Señor" significa más que el hecho de que El sea Señor de la cosmovisión del convertido individual, de sus normas y relaciones, y más también que sea el Señor de la cultura. Significa que es Señor de los poderes, habiendo sido exaltado por el Padre a la soberanía universal, a quien están sujetas autoridades y potestades (1 Pedro 3:22). Algunos de nosotros, especialmente los de Asia, Africa y América latina, hemos hablado acerca de la realidad de los poderes malignos y de la necesidad de demostrar la supremacía de Jesús con respecto a ellos. Porque la conversión trae consigo el enfrentamiento de poderes. La gente da su lealtad a Cristo cuando ve que su poder es superior a la magia y al vudú, a las maldiciones y bendiciones de los brujos y a la malevolencia de los espíritus malos y que su salvación es una verdadera liberación del poder del mal y de la muerte.

Por supuesto, en la actualidad algunos cuestionan si la creencia en los espíritus es compatible con nuestra moderna comprensión científica del universo. Por lo tanto, en contra del mito mecanicista en que se asienta la cosmovisión occidental típica, deseamos afirmar la realidad de las inteligencias demoníacas, a quienes interesa, por todos los medios, abiertos y encubiertos, desacreditar a Jesucristo a fin de evitar que la gente acuda a El. Pensamos que en todas las culturas tiene vital importancia para el evangelismo la enseñanza de la realidad y la hostilidad de los poderes demoníacos y la proclamación de que Dios ha exaltado a Cristo como Señor de todos, y que Cristo (que realmente posee todo el poder, por mucho que no alcancemos a reconocerlo cuando proclamamos su nombre) puede penetrar a través de la cosmovisión en cualquier mente humana, a fin de dar a conocer su señorío y efectuar un cambio radical de corazón y de perspectiva.

Queremos recalcar el hecho de que el poder pertenece a Cristo. El poder en manos del hombre resulta peligroso. Hemos traído a la memoria el tema constante de las dos cartas de Pablo a los Corintios de que el poder de Dios, que se ve claramente en la cruz de Cristo, actúa mediante la debilidad humana (por ejemplo, 1 Corintios 1:18; 2:5; 2 Corintios 4:7; 12:9,10). Las personas mundanas rinden culto al poder; los cristianos que lo tienen conocen los peligros. Es mejor ser débil, porque entonces somos fuertes. Honramos especialmente a los mártires cristianos de épocas recientes (por ejemplo, en Africa oriental), que han renunciado al camino del poder y han seguido el camino de la cruz.

Conversiones individuales y de grupos

La conversión no debe ser concebida como si fuese invariable y únicamente una experiencia individual aun cuando, por muchos años, ésta ha sido la forma de

considerarla en Occidente. Por el contrario, el tema del pacto en el Antiguo Testamento y los bautismos de familias enteras en el Nuevo, debieran encaminarnos a desear, a procurar y esperar conversiones tanto de familias como de grupos. En los últimos años se han realizado muchas investigaciones importantes en relación con los movimientos masivos, tanto desde la perspectiva teológica como de la sociológica. Teológicamente, reconocemos el énfasis bíblico en la solidaridad de cada etnos, es decir, nación o pueblo. Sociológicamente, reconocemos que cada sociedad se compone de una variedad de subgrupos, subculturas o unidades homogéneas. Es evidente que la gente acepta el evangelio más fácilmente cuando se lo presentan de un modo apropiado y que no resulta extraño a su cultura y cuando pueden responder a él con y entre su propio pueblo. Las distintas sociedades tienen distintos procedimientos para tomar decisiones en grupo; por ejemplo, por consenso, por medio del jefe de la familia o por medio de un grupo de ancianos. Reconocemos la validez de la dimensión corporativa de necesidad de que cada miembro del grupo la comparta personalmente en última instancia.

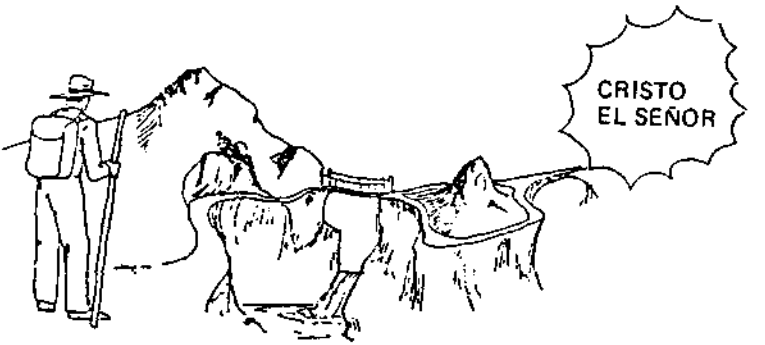
¿Es repentina o gradual la conversión?

Con frecuencia la conversión es más gradual de lo que ha considerado la enseñanza evangélica tradicional. Es cierto que esto puede no ser más que una discusión por palabras. La justificación y la regeneración, la primera de las cuales acuerda un nuevo estatus y la segunda una nueva vida, son obra de Dios e instantáneas, aun cuando no seamos necesariamente conscientes del momento en que ocurren. La conversión, por otra parte, es nuestra propia acción (movida por la gracia de Dios), de volvernos hacia Dios, que prosigue a medida que todas las áreas de la vida son sometidas de modos cada vez más radicales al señorío de Cristo. La conversión implica la transformación completa del cristiano y la renovación total de la mente y el carácter, de conformidad con la semejanza a Cristo (Romanos 12:12).

Sin embargo no siempre ocurre este progreso. Hemos reflexionado un poco sobre los tristes fenómenos denominados de volverse atrás (un paulatino alejamiento de Cristo) y de apostasía (el abierto repudio de Cristo). Estos fenómenos responden a una variedad de causas. Algunas personas se alejan de Cristo cuando se desencantan de la iglesia; otros capitulan ante las presiones del secularismo o de su cultura anterior. Estos hechos nos desafían a proclamar un evangelio pleno y también a ser más conscientes en la tarea de alimentar a los convertidos en la fe, como también en la de prepararlos para el servicio.

Uno de los miembros de nuestra Consulta ha descrito su experiencia en términos de volverse primeramente a Cristo (aceptando su salvación y reconociendo su señorío), luego a la cultura (redescubriendo sus orígenes naturales y su identidad) y en tercer lugar al mundo (aceptando la misión para la que Cristo lo envía). Estamos de acuerdo en que la conversión es con frecuencia,

una experiencia compleja y que el lenguaje bíblico de "volverse" se usa en diferentes modos y contextos. Al mismo tiempo todos reconocemos que es básica la entrega personal a Cristo Jesús. Sólo en El tenemos salvación, nueva vida e identidad personal. La conversión siempre tiene que dar como resultado nuevas actitudes y relaciones y debe llevar a un compromiso responsable con la iglesia, la cultura y el mundo. Finalmente, la conversión es un viaje, un peregrinaje con desafíos, decisiones y regresos siempre nuevos al Señor, que es punto constante de referencia, hasta que El venga.



Preguntas para discutir

1. Distinga entre regeneración y conversión de acuerdo al Nuevo Testamento.
2. Jesús es Señor. ¿Qué significa eso para nosotros en nuestra propia cultura? ¿Cuáles son los elementos de nuestra herencia cultural que a su juicio: a) debemos renunciar a ellos por Cristo; b) no necesitamos hacerlo?
3. ¿Qué es lo súbito y qué es (o puede ser) gradual en la conversión cristiana?

C. LA IGLESIA Y LA CULTURA

La iglesia y la cultura

En el proceso de la formación de iglesias igual que en la comunicación y recepción del evangelio, resulta vital la cuestión de la cultura. Si el evangelio tiene que ser contextualizado, lo mismo ocurre con la iglesia. Más aún, el subtítulo de nuestra consulta es "La contextualización de la Palabra y la Iglesia en una situación misionera."

Antiguas perspectivas tradicionales

Durante la expansión misionera de la primera parte del siglo XIX, se suponía generalmente que las iglesias "en el campo misionero" habían de ser modeladas de conformidad con las iglesias "en la patria del misionero". La tendencia era la de producir réplicas prácticamente idénticas. Arquitectura gótica, liturgia basada en el libro de oración, atuendo clerical, instrumentos musicales, himnos y melodías, procedimientos para tomar decisiones, sínodos y comisiones, superintendentes y archidiáconos; todo se importaba y se ponía en práctica con absoluta falta de imaginación en las iglesias misioneras que se fundaban. Deben agregarse que dichos esquemas eran entusiastamente adoptados por los nuevos cristianos, resueltos a no quedar atrás en nada con respecto a sus amigos occidentales cuyos hábitos y modos de adorar venían observando atentamente. Pero todo ello estaba basado en los falsos supuestos de que la Biblia daba instrucciones específicas en cuanto a tales asuntos y que el modelo de gobierno, culto, ministerio y vida de la iglesia madre era, por eso mismo, ejemplar.

Como reacción a este sistema de exportación monocultural, pensadores misioneros de avanzada como Henry Venn y Rufus Anderson en la mitad del siglo pasado y Roland Allen en la primera parte del presente siglo, popularizaron el concepto de las iglesias nativas o autóctonas, que tendrían autogobierno, autosostén y autopropagación. Sostenían muy bien su punto de vista. Señalaban que la política del apóstol Pablo era la fe de fundar iglesias, no la de iniciar estaciones misioneras. También agregaban argumentos pragmáticos a los bíblicos, a saber que la indigenización resultaba indispensable para el crecimiento de la iglesia en madurez y sentido de misión. Henry Venn vislumbraba confiadamente el día cuando las misiones entregarían toda la responsabilidad a iglesias nacionales y luego se llevaría a cabo lo que el llamaba "la eutanasia de la misión". Estos puntos de vista lograron gran aceptación y ejercieron una influencia inmensa.

Sin embargo en nuestros días están siendo criticados, no por el ideal en sí mismo, sino por la forma en que han sido aplicados en muchos casos. Algunas misiones, por ejemplo, han aceptado la necesidad de liderazgo nacional, en base al cual cada iglesia pueda descubrir y expresar su propia identidad como cuerpo de Cristo dentro de su propia cultura.

El modelo de equivalencia dinámica

En base a las distinciones entre "forma" y "significado" y entre "correspondencia formal" y "equivalencia dinámica" que han sido desarrolladas en la teoría de la traducción, se ha comenzado a pensar que puede trazarse una analogía entre la traducción bíblica y la formación de iglesias. La correspondencia formal habla de la imitación servil, ya sea cuando se traduce una palabra de una lengua a otra, o cuando se exporta un modelo eclesiástico de otra cultura. Tal como una

traducción dinámicamente equivalente procura transmitir al lector contemporáneo significados equivalentes a los que se transmitían a los lectores originales, usando formas culturales apropiadas, así también debe ocurrir con la iglesia dinámicamente equivalente. Ha de vérsela en el seno de su cultura, de la misma forma que una buena traducción bíblica en la lengua correspondiente. Conservaría los significados y las funciones esenciales que el Nuevo Testamento propone para la iglesia, aunque procuraría expresarlos en formas equivalentes a las formas originales pero apropiadas para la cultura local.

Este modelo nos ha parecido útil y sugestivo a todos y afirmamos decididamente los ideales que el mismo procura expresar. Rechaza correctamente la importación y la limitación de lo foráneo y las estructuras rígidas. Con toda justicia, se vuelve hacia el Nuevo Testamento en busca de los principios para la formación de iglesias, antes que hacia la tradición o la cultura y con el mismo grado de justicia, observa la cultura local en busca de las formas apropiadas en que han de expresarse dichos principios. Aun los que ven limitaciones en el mencionado modelo, todos comparten la visión que el mismo procura describir.

De este modo el Nuevo Testamento indica que la iglesia es siempre una comunidad de adoración, un "sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (1 Pedro 2:5), pero las formas de culto (incluyendo la presencia o ausencia de diversos tipos de liturgia, ceremonia, música, color, dramatización, etc.), serán desarrolladas por la iglesia en armonía con la cultura nativa. De modo similar, la iglesia es siempre una comunidad de testimonio y de servicio, pero han de variar sus métodos de evangelismo y su programa de compromiso social. Al mismo tiempo, Dios desea que todas las iglesias cuenten con supervisión pastoral (episkopé), pero las formas de gobierno y ministerio pueden diferir marcadamente y la selección, la preparación, la ordenación, el servicio, el atuendo, el pago y la responsabilidad de los pastores, será determinado por la iglesia, de conformidad con principios bíblicos y encuadrándose en el marco de la cultura local.

Las cuestiones que se están planteando acerca del modelo dinámicamente equivalente se refieren a si es de suficiente magnitud y lo suficientemente dinámico como para proporcionar toda la guía necesaria. La analogía entre la traducción bíblica y la formación de iglesias no es muy precisa. En la primera, el traductor controla la tarea y cuando ha sido completada, es posible hacer una comparación de los dos textos. En la segunda por el contrario, el original para el que se busca un equivalente no es un texto detallado, sino una serie de vistazos de la iglesia primitiva en función, lo cual hace más difícil la comparación y en lugar de un traductor que controla, tiene que estar envuelta la comunidad en su totalidad. Aun el traductor procura lograr la objetividad personal, pero cuando la iglesia local está procurando relacionarse adecuadamente con la cultura local, le resulta casi imposible alcanzar la objetividad. En muchas situaciones se ve envuelta en un

enfrentamiento entre dos civilizaciones (la de su propia sociedad y la de los misioneros). Más aún, puede encontrar gran dificultad para responder a las voces conflictivas de la misma comunidad local. Algunos claman por cambios (en términos de alfabetización, educación, tecnología, medicina moderna, industrialización, etc.), mientras que otros insisten en la conservación de la cultura antigua y objetan la llegada de un nuevo día. Se pregunta si el modelo de la equivalencia dinámica es lo suficientemente dinámico como para hacer frente a este tipo de desafío.

La prueba de este modelo o de cualquier otro para ayudar a las iglesias a desarrollarse adecuadamente, está en si puede lograr que el pueblo de Dios capte en su corazón y en su mente el gran diseño del que su iglesia tiene que ser la expresión local. Todos los modelos ofrecen únicamente una imagen parcial. Las iglesias locales tienen que confiar en última instancia en la presencia dinámica del Señor de la Historia, el Cristo viviente. Porque es El quien ha de guiar a su pueblo en cada época a que desarrolle su vida eclesiástica de tal modo que obedezca las instrucciones que les ha dejado en la Escritura, y a reflejar los buenos elementos de su cultura local.

La libertad de la iglesia

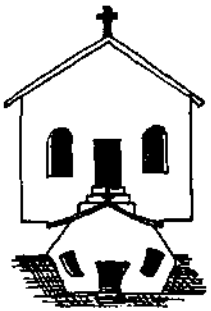
Si cada iglesia se ha de desarrollar creativamente de modo tal que pueda encontrarse y expresarse a sí misma, tiene que tener la libertad necesaria para hacerlo. Este es su derecho inalienable. Porque cada iglesia es la Iglesia de Dios. Al estar unida a Cristo es morada de Dios por el Espíritu (Efesios 2:22). Algunas misiones y algunos misioneros han demorado en reconocerlo y en aceptar sus implicancias en cuanto a las formas autóctonas y del ministerio de todos los miembros. Esta es una de las muchas causas que ha conducido a la formación, principalmente en el Africa, de iglesias independientes que buscan nuevos modos de autoexpresión en términos de la cultura local.

Aun cuando a veces los propios líderes eclesiásticos locales también han impedido el desarrollo autóctono, la culpa es mayormente de otros factores. No sería justo generalizar. La situación ha sido siempre diversa. En las generaciones anteriores ha habido misiones que nunca llegaron a manifestar un espíritu de dominación. En el siglo presente han surgido algunas iglesias que nunca han estado bajo control misionero y que, por lo tanto, han disfrutado de autogobierno desde el principio. En otros casos las misiones han abandonado totalmente el poder que ostentaban, de modo que algunas iglesias fundadas por ellas son ahora enteramente autónomas y muchas misiones trabajan ahora en un régimen de genuina colaboración con las iglesias.

Pero este no es el panorama completo. Otras iglesias siguen todavía enteramente inhibidas para desarrollar una identidad y programas propios debido a una política impuesta desde afuera, a la introducción y perpetuación de tradiciones

extranjeras, a la imposición de un liderazgo foráneo, a procedimientos extraños para la toma de decisiones y especialmente a la forma de manejar el dinero. Los responsables de dicho control pueden estar sinceramente inconscientes del modo en que se consideran sus acciones en el otro extremo. Las iglesias en cuestión pueden considerarlo como una tiranía. El hecho de que no sean actitudes intencionales y de que quienes las provocan no se percatan de ello, ilustra perfectamente el hecho de que (ya sea que nos demos cuenta de ello o no), todos estamos sometidos a la cultura que nos ha hecho ser lo que somos. Nos oponemos decididamente a tal extranjerismo dondequiera que exista por ser un grave obstáculo a la madurez y a la misión y un sofocamiento al Espíritu Santo de Dios.

Como protesta contra la perpetuación del control extranjero hace algunos años se hizo un llamado para que fuesen retirados todos los misioneros. En este debate algunos hemos querido evitar la palabra "moratoria", porque se ha convertido en un término emotivo y algunas veces evidencia un resentimiento en contra del concepto mismo de "misionero". Otros hemos querido retener la palabra a fin de dar realce a la verdad que ella expresa. Para nosotros, no significa un rechazo del personal misionero y de los fondos misioneros como tales sino solamente del mal uso de los mismos, o sea cuando sofoca la iniciativa local. Estamos todos de acuerdo con la declaración del Pacto de Lausana de que "la reducción de misioneros y fondos extranjeros... puede ser necesaria a veces a fin de facilitar el crecimiento en la iglesia nacional en cuanto a su confianza en sí misma..."



El control extranjero puede sofocar la iglesia local.

Estructuras de poder y misión

Lo que acabamos de escribir es parte de un problema mucho más amplio, que no hemos podido ignorar. El mundo contemporáneo no consiste de sociedades atómicas aisladas, sino que es un sistema global interrelacionado de macroestructuras económicas, políticas, tecnológicas e ideológicas, que indudablemente tienen como consecuencia mucha explotación y opresión.

¿Qué tiene que ver esto con la misión? ¿Y por qué la planteamos aquí? En parte porque es el contexto dentro del cual hay que predicar el evangelio a todas las naciones en el día de hoy. En parte también porque casi todos nosotros o pertenecemos al mundo de los Dos Tercios o vivimos y trabajamos en él, o lo hemos hecho antes, o hemos visitado países allí. De modo que hemos visto con nuestros propios ojos la pobreza de las masas, sentimos por ellas y con ellas, y un sistema económico que es controlado mayormente por los países del Atlántico Norte (aunque ahora hay otros que también están comprometidos). Los que somos ciudadanos de países de América del Norte y de Europa, no podemos evitar cierta sensación de incomodidad y vergüenza en razón de la opresión que es culpa de nuestros países en diversos grados. Sabemos que hay opresión en muchos países hoy y nos oponemos a ella en todas partes. Pero aquí estamos hablando de nosotros mismos, de nuestros propios países y de nuestra responsabilidad como cristianos. La mayor parte de los misioneros y de los fondos misioneros del mundo provienen de dichos países a menudo con gran sacrificio personal. Pero tenemos que confesar que algunos misioneros reflejan ellos mismos una actitud neocolonialista e inclusive la defienden, aprobando avanzadas de poder y explotación occidentales como ocurre por ejemplo en Sudáfrica.

¿Qué es entonces lo que tenemos que hacer? La única respuesta honesta es decir que no lo sabemos. La crítica de sillón suena a hipocresía. No tenemos soluciones prefabricadas para ofrecer ante este problema mundial. En efecto, nosotros mismos nos sentimos víctimas del sistema. Y no obstante, también, somos parte de él. De modo que sólo nos sentimos capaces de hacer los siguientes comentarios.

En primer lugar, Jesús mismo se identificaba constantemente con los pobres y los débiles. Aceptamos la obligación de seguir sus pasos en este asunto como en todos los demás. Nos proponemos fortalecer nuestra solidaridad con ellos, por lo menos con ese amor que ora y da.

Sin embargo Jesús hizo más que identificarse. En su enseñanza y en la de los apóstoles, el corolario a las buenas nuevas a los oprimidos consistía en una palabra de juicio para los opresores (por ejemplo, Lucas 6:24-26; Santiago 5:1-6). Confesamos que, en situaciones económicas complejas, no es fácil identificar a los opresores a fin de denunciarlos, sin echar mano a una retórica estridente que ni cuesta ni logra nada. No obstante, aceptamos que habrá ocasiones cúando será nuestro deber cristiano hablar osadamente contra la injusticia en el nombre del Señor, que es el Dios de la justicia tanto como de la justificación. Buscaremos en El el valor y la sabiduría para hacerlo.

En tercer lugar, esta Consulta ha expresado su preocupación sobre el sincretismo en las iglesias del mundo de los Dos Tercios. Pero no hemos olvidado que las iglesias occidentales suelen ser presas del mismo pecado. En efecto, quizá la forma más insidiosa de sincretismo en el mundo en el día de hoy es el intento

de mezclar un evangelio personalizado de perdón individual con una actitud mundana (y hasta demoníaca) hacia la riqueza y el poder. Nosotros mismos no estamos sin culpa a este respecto. Pero deseamos ser cristianos en todo sentido para quienes Jesús sea realmente el Señor de todo. De modo que los que pertenecemos a Occidente o venimos de Occidente, hemos de examinarnos y purificamos de un sincretismo de estilo occidental. Estamos de acuerdo en que "la salvación que profesamos debería ir transformándonos en la totalidad de nuestras responsabilidades personales y sociales. La fe sin obras es muerta" (Pacto de Lausana, párrafo 5).

El peligro del provincialismo

Hemos recalcado que a la iglesia se le debe permitir que se nacionalice o "autoctonice" y a "celebrar, cantar y danzar" el evangelio en su propio medio cultural. Al mismo tiempo, queremos alertar sobre los peligros de este proceso. Algunas iglesias en los seis continentes van más allá de un jubiloso o agradecido descubrimiento de su herencia cultural local y se toman jactanciosos y dogmáticos (lo que es una forma de chauvinismo), e inclusive llegan a hacerla algo absoluta (o sea una forma de idolatría). Sin embargo, más común que cualquiera de estos extremos es el provincialismo, es decir, una concentración tal en su propia cultura que quedan a la deriva con respecto al resto de la iglesia y que los aísla del resto del mundo. Esta es una postura frecuente tanto en las iglesias occidentales como en las del mundo de los Dos Tercios. Es una postura que niega al Dios de la creación y la redención. Equivale a proclamarse libre sólo para caer en otro tipo de esclavitud. Llamamos la atención a las tres razones principales porque pensamos que debe evitarse esta actitud.

Primero, cada iglesia es parte de la iglesia universal. El pueblo de Dios constituye, por su gracia, una comunidad única de naturaleza multirracial, multinacional y multicultural. Esta comunidad es la nueva creación de Dios, su nueva humanidad, en la que Cristo ha abolido todas las barreras (Véase Efesios 2 y 3). Por lo tanto, no hay lugar para el racismo en la sociedad cristiana, o para el tribalismo, ya sea en su forma africana o en forma de clases sociales europeas o en el sistema indio de castas. A pesar de los fracasos de la iglesia, esta visión de una comunidad supraétnica de amor no es un ideal romántico, sino un mandamiento del Señor. Por lo tanto, mientras nos regocijamos por nuestra herencia cultural y el desarrollo de nuestras propias formas autóctonas, debemos recordar siempre que nuestra identidad primaria como cristianos no está en nuestra cultura particular sino en ese "un Señor" y ese su "un cuerpo" del que nos habla Efesios 4:3-6.

En segundo lugar, cada iglesia adora al Dios vivo de la diversidad cultural. Si le damos gracias por nuestra herencia cultural, debiéramos también darle gracias por la herencia de otros. Nuestra iglesia no debe nunca atarse tanto a su cultura

que los que nos visitan de otras iglesias no se sientan bienvenidos. En efecto, creemos que si el cristiano tiene la oportunidad, le resultará enriquecedor elaborar una existencia bicultural y hasta multicultural, como el apóstol Pablo que era hebreo de hebreos, dominaba la lengua griega y era ciudadano romano.

En tercer lugar, cada iglesia debiera aprender a "participar... en razón de dar y recibir" (Filipenses 4:15). Ninguna iglesia es autosuficiente, ni debiera tratar de serlo. De modo que las iglesias deben desarrollar entre sí relaciones de oración, comunión, intercambio de ministerio y cooperación. Siempre que compartamos las mismas doctrinas centrales (incluyendo el supremo señorío de Cristo, la autoridad de la Escritura, la necesidad de la conversión, la confianza en el poder del Espíritu Santo y las obligaciones en cuanto a santidad y testimonio) deberíamos, antes que ser tímidos, salir en busca de la comunión y deberíamos compartir nuestros dones espirituales y ministerio y nuestro conocimiento, capacidad, experiencia y recursos financieros. El mismo principio se aplica a las culturas. La iglesia debe sentirse libre para rechazar formas culturales foráneas y desarrollar las propias; también debe sentirse libre para tomar otras. Esta es la senda que lleva a la madurez.

Un ejemplo de esto se relaciona con la teología. Los testigos transculturales no deben tratar de imponer una tradición teológica prefabricada a la iglesia en la cual sirven, ya sea mediante la enseñanza personal, por medio de literatura o mediante el recurso de controlar los planes y programas de seminarios o escuelas bíblicas. Porque toda tradición teológica contiene elementos que son bíblicamente cuestionables y que han resultado eclesiásticamente motivos de división a la vez que omite elementos que, si bien pueden no haber sido importantes en el país donde se originó, en cambio pueden tener gran importancia en otras partes. Al mismo tiempo, aun cuando los misioneros no debieran imponer a otros su propia tradición, tampoco debieran negarles el acceso a ella (en forma de libros, confesiones, catecismos, liturgias e himnos), por cuanto, indudablemente representa una rica herencia de fe. Más aún, si bien las controversias teológicas de las iglesias más viejas no deben ser exportadas a las iglesias más jóvenes, una comprensión de los problemas y de la obra del Espíritu Santo en el desarrollo de la historia de la doctrina cristiana, puede ayudarles a protegerse de una infructuosa repetición de las mismas batallas.

De este modo deberíamos procurar con el mismo celo de evitar tanto el imperialismo teológico como el provincialismo teológico. La teología de una iglesia ha de ser desarrollada por la comunidad de la fe a partir de la Escritura en interacción con otras teologías del pasado y del presente y con la cultura local y sus necesidades.

El peligro del sincretismo

Cuando la iglesia procura expresar su vida en formas culturales propias, en

seguida tiene que enfrentar el problema de los elementos culturales que o son malos o tienen malas asociaciones.

¿Cómo debe reaccionar ante ellos la iglesia? Los elementos que son intrínsecamente falsos o malos no pueden, evidentemente, ser asimilados al cristianismo sin caer en el sincretismo. Esto constituye un peligro para todas las iglesias en todas las culturas. Sin embargo si el mal está en la asociación únicamente, creemos que es correcto procurar incorporarlo a Cristo "bautizándolo". Es el principio que aplicó William Booth cuando puso palabras cristianas a la música popular, basándose en el concepto de que el diablo no tenía por qué acaparar todas las mejores melodías. Del mismo modo, en la actualidad muchas iglesias africanas usan tambores para invitar a la gente al culto, a pesar de que anteriormente estaban prohibidos porque los asociaban con las danzas guerreras y los ritos de los mediums.

Pero este principio crea problemas. Al reaccionar correctamente contra los extranjeros, a veces se da lugar a un incorrecto flirteo con el elemento demoníaco de la cultura local. De modo que la iglesia, al ser como cosa primera y principal una sierva de Jesucristo, debe aprender a escudriñar todas las culturas, tanto locales como extranjeras, a la luz de su señorío y de la revelación de Dios. Por consiguiente, ¿en base a qué pautas acepta o rechaza la iglesia los rasgos culturales en el proceso de su contextualización? ¿Cómo impide o detecta y elimina la herejía (la enseñanza dañina) y el sincretismo (residuos perniciosos de la vieja manera de vivir)? ¿Cómo se protege de la tendencia a volverse una iglesia popular en que la iglesia y la sociedad son virtualmente sinónimas?

Un modelo particular que hemos estudiado es el de la iglesia en Balí, Indonesia, que tiene ahora unos cuarenta años de antigüedad. Su experiencia ha proporcionado las siguientes pautas:

La comunidad creyente primero escudriñó las Escrituras y aprendió muchas verdades bíblicas importantes. Luego observaron que otras iglesias (por ejemplo, alrededor del Mediterráneo), usaban la arquitectura para simbolizar las verdades cristianas. Esto tenía importancia porque el pueblo balinés es un pueblo muy dado a lo visual y valora los símbolos visibles. De modo que se decidió, por ejemplo, expresar su afirmación de la fe en la Trinidad con techos en tres niveles al estilo balinés en los edificios eclesiásticos. El símbolo fue considerado por el consejo de ancianos que, después de estudiar tanto los factores bíblicos como los culturales, lo recomendaron a las congregaciones locales.

Para detectar y eliminar las herejías, siguieron un esquema semejante. Cuando los creyentes sospechaban algún error en la vida o la enseñanza, se lo contaban a uno de los ancianos, el que lo llevaba al seno del consejo de ancianos. Luego de considerar la cuestión, ellos a su vez transmitían sus recomendaciones a las iglesias locales, las que tenían la última palabra.

¿Cuál era la defensa más importante de la iglesia? A esta pregunta la respues-

ta era: "Creemos que Jesucristo es el Señor y Amo de todos los poderes." Predicando su poder, "el mismo ayer y hoy y por los siglos", insistiendo en todo momento en el carácter normativo de las Escrituras, confiando a los ancianos la obligación de reflexionar sobre la Escritura y la cultura, derribando todas las barreras que impiden la comunicación, e incorporando en las estructuras, el catecismo, las formas de arte, la dramatización, etc., recordatorios constantes de la exaltada posición de Jesucristo, su iglesia se ha mantenido fiel a la verdad y a la santidad.

Algunas veces, en diferentes partes del mundo, puede adoptarse un elemento cultural que perturba profundamente a las conciencias supersensibles, especialmente las de los nuevos convertidos. Es el problema del hermano débil del que escribe Pablo en relación con lo ofrecido a los ídolos. Ya que los ídolos no eran nada, Pablo mismo se sentía con libertad para comer lo sacrificado a ellos. Pero por amor al creyente débil con una conciencia menos ilustrada que se ofendería al verlo comer, se abstenía, por lo menos en situaciones específicas en que podía ser motivo de ofensa. Este principio sigue teniendo su aplicación hoy. La Escritura toma en serio la conciencia y nos dice que no debemos violarla. Hay que instruirla para que sea fuerte, pero mientras sigue siendo débil tiene que ser respetada. La conciencia fuerte nos otorga libertad, pero el amor limita la libertad.

La influencia de la iglesia sobre la cultura

Lamentamos el pesimismo que lleva a algunos cristianos a desaprobar una activa participación cultural en el mundo y el derrotismo que convence a otros de que, de todos modos, no podrían hacer ningún bien en dichas actividades y que, por lo tanto, deben esperar pasivamente hasta que Cristo rectifique la situación cuando venga. Podrían darse muchos ejemplos históricos de diferentes épocas y países para mostrar la poderosa influencia que con la ayuda de Dios, ha ejercido la iglesia sobre una cultura determinada, purificándola, reclamándola y embelleciéndola para Cristo. Aun cuando todos esos intentos han adolecido de defectos, esto no demuestra que la empresa sea un error.

Sin embargo, preferimos fundamentar la responsabilidad cultural de la iglesia en la Escritura antes que en la historia. Hemos tenido presente que todo hombre y mujer han sido hechos a la imagen de Dios y que se nos manda honrarlos, amarlos y servirlos en todas las esferas de la vida. A este argumento tomado de la creación de Dios agregamos otro de su reino, que hizo su ingreso en el mundo por Jesucristo. Toda la autoridad pertenece a Cristo. El es el Señor tanto del universo como de la iglesia. Y El nos ha mandado al mundo para ser su sal y su luz. Al ser nosotros la nueva comunidad creada por El, espera que impregnemos la sociedad.

Por lo tanto, hemos de oponernos a lo malo y afirmar lo bueno; aceptar y

promover todo lo que es sano y enriquecedor en el arte, la ciencia, la tecnología, la agricultura, la industria, la educación, el desarrollo comunitario y el bienestar social; denunciar la injusticia y apoyar a los impotentes y los oprimidos; diseminar las buenas noticias de Jesucristo que constituyen la fuerza más liberadora y humanizante del mundo entero y dedicarnos activamente a las buenas obras de amor. Si bien tanto en las actividades sociales y culturales como en el evangelismo tenemos que dejar los resultados a Dios, confiamos que El ha de bendecir nuestros esfuerzos y usarlos a fin de desarrollar en nuestra comunidad una nueva conciencia de lo que es verdadero, noble, recto, puro, agradable y que tiene buena fama (Filipenses 4:8 VP). Por supuesto la iglesia no puede imponer normas cristianas a una sociedad que no las quiere, pero puede recomendarlas, tanto mediante la argumentación como por el ejemplo. Todo esto traerá gloria a Dios y creará nuevas oportunidades para hacer ver a nuestro prójimo a quien Dios creó y ama, diversas facetas de lo humano. Como lo expresa el Pacto de Lausana, "las iglesias deben procurar transformar y enriquecer la cultura, todo para la gloria de Dios" (párrafo 10).

No obstante, el optimismo ingenuo es tan necio como el pesimismo oscurantista. En lugar de ambos buscamos un sobrio realismo cristiano. Por un lado, Jesucristo reina. Por el otro, no ha destruido aún las fuerzas del mal; todavía andan sueltas. Por ello en todas las culturas los cristianos se encuentran en situación de conflicto y con frecuencia de sufrimiento. Hemos sido llamados a luchar contra los "poderes cósmicos de esta época oscura" (Efesios 6:12 VP en inglés). Por lo tanto, nos necesitamos unos a otros. Debemos vestir toda la armadura de Dios y especialmente la poderosa arma de la oración de fe. También recordamos las advertencias de Cristo a sus apóstoles de que antes del fin habrá un estallido sin precedentes de maldad y violencia. Algunos acontecimientos y sucesos en nuestro mundo contemporáneo indican que el espíritu del anticristo venidero ya está obrando, no sólo en el mundo no cristiano, sino también en nuestras propias sociedades parcialmente cristianizadas así como en las iglesias mismas. "Por lo tanto rechazamos como un sueño orgulloso y autosuficiente la noción de que el hombre pueda jamás edificar una utopía sobre la tierra" (Pacto de Lausana, párrafo 15) y como una fantasía sin fundamento el que la sociedad haya de evolucionar hacia la perfección.

En cambio, mientras trabajamos vigorosamente en la tierra, esperamos con jubilosa expectativa el retorno de Cristo, los nuevos cielos y la nueva tierra en la que morará la justicia. Porque entonces no sólo será transformada la cultura cuando las naciones traerán su gloria a la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21:24-26), sino que toda la creación será liberada de su presente esclavitud de futilidad, deterioro y dolor, a fin de compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios (Romanos 8:18-25). Entonces por fin toda rodilla se doblará ante Cristo y toda

lengua proclamará abiertamente que El es el Señor a la gloria de Dios Padre (Filipenses 2:9-11).

Preguntas para discutir

1. Nuestra iglesia local, ¿es libre para desarrollar su propia personalidad? Si no es así, ¿qué fuerzas lo están impidiendo?
2. Se han dicho algunas cosas fuertes sobre las estructuras de poder. ¿Está usted de acuerdo? Si es así, ¿puede usted hacer algo al respecto?
3. Tanto el provincialismo como el sincretismo son errores de una iglesia que está tratando de expresar su identidad en las formas culturales locales. ¿Está cometiendo nuestra iglesia alguno de esos errores? ¿Cómo pueden evitarse sin repudiar la cultura propia?
4. La iglesia en nuestro país, ¿debería hacer más para transformar y enriquecer su cultura nacional? Si es así, ¿de qué manera?

La cultura, la ética cristiana y el estilo de vida

Habiendo considerado algunos de los factores culturales en la conversión cristiana, llegamos finalmente a las relaciones entre la cultura y el comportamiento ético cristiano. Porque la nueva vida que Cristo otorga a su pueblo ha de culminar necesariamente en el nuevo estilo de vida.

Cristocentrismo y semejanza a Cristo

El supremo señorío de Jesucristo ha sido uno de los temas que ha estado presente a lo largo de toda nuestra Consulta. El es Señor del universo y de la iglesia; es Señor del creyente individual también. Nos vemos atrapados por el amor de Cristo. Nos tiene cercados y no nos deja lugar para escapar. En razón de que disfrutamos de una vida nueva por su muerte a favor de nosotros, no tenemos ni deseamos otra alternativa sino la de vivir por aquel que murió por nosotros y volvió a vivir (2 Corintios 5:14,15). A El debemos nuestra primera lealtad y tenemos que buscar de agradarle, de vivir una vida digna de El y de obedecerle. Esto requiere la renuncia de todas las lealtades menores. De modo que nos está prohibido conformarnos a las normas de este mundo, es decir, a cualquier cultura reinante que no honra a Dios y en cambio se nos manda ser transformados en nuestra conducta mediante mentes renovadas que perciban la voluntad de Dios.

Jesús obedeció perfectamente la voluntad de Dios. Por lo tanto, lo más destacado de un cristiano no debiera ser su cultura, sino su semejanza a Cristo. Como lo expresaba la carta de Diogneto, de mediados del siglo II: "Los cristianos no se distinguen del resto de la humanidad por país o habla o costumbre... Siguen las costumbres de la tierra en cuanto a vestimenta, comida y palabra, lo que el alma es en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo."

Niveles morales y prácticas culturales

La cultura nunca es estática. Varía tanto de un lugar a otro como de un tiempo a otro. Y a lo largo de la extensa historia de la iglesia en diferentes países, el cristianismo en alguna medida ha destruido la cultura, la ha preservado y al final ha creado una nueva cultura en lugar de la anterior. De modo que en todas partes los cristianos tienen que pensar seriamente acerca de la forma precisa en que su nueva vida en Cristo ha de relacionarse con la cultura contemporánea. En los trabajos preliminares de nuestra Consulta tuvimos a la vista dos modelos bastante similares. Uno de ellos sugería que hay varias categorías de costumbres que deben distinguirse. La primera incluye aquellas enteramente incompatibles con el evangelio cristiano (por ejemplo la idolatría, la posesión de esclavos, la hechicería y la brujería, el canibalismo, los odios de sangre, la prostitución ritual y todas las discriminaciones personales basadas en la raza, el color, la clase social o la casta). Una segunda categoría comprendería costumbres institucionalizadas que podrían ser toleradas por un tiempo, pero que debería esperarse que desaparecieran gradualmente (por ejemplo, sistemas de castas, esclavitud y poligamia). Una tercera categoría podría relacionarse con tradiciones matrimoniales, especialmente cuestiones de consanguineidad, sobre las cuales las iglesias están divididas, mientras que en la cuarta categoría se incluirían las así llamadas "adiopora" o cuestiones indiferentes, que se relacionan sólo con costumbres y no con la moral y que por lo tanto pueden conservarse sin comprometer nada (por ejemplo costumbres relativas a las comidas y los baños, formas de saludar en público a los del sexo opuesto, modas de vestir, estilos de peinados, etc.).

El segundo modelo que hemos considerado distingue los enfrentamientos directos y los indirectos entre Cristo y la cultura, que corresponden aproximadamente a las dos primeras categorías del modelo anterior. Al ser aplicado a Fiji en el siglo XIX en el caso que nos fue presentado, se suponía que había enfrentamiento directo con prácticas inhumanas tales como el canibalismo, estrangulamiento de viudas, el infanticidio y el parricidio, y que habría de esperarse que los convertidos abandonarían dichas costumbres al convertirse. Habría enfrentamiento indirecto, en cambio, cuando la cuestión moral no fuese tan definida (por ejemplo, ciertas costumbres matrimoniales, ritos de iniciación, festivales y celebraciones musicales con intervención de canto, danza e instrumentos), o cuando se hacen evidentes sólo después que el convertido ha comenzado a elaborar su nueva fe en la vida cristiana aplicada. Algunas de dichas prácticas no tendrán que ser abandonadas, sino más bien limpiadas de los elementos impuros y revestidas de sentido cristiano. Las viejas costumbres pueden ser investidas de nuevo simbolismo, las antiguas danzas pueden servir para celebrar nuevas bendiciones y las viejas artesanías pueden servir a nuevos propósitos. Adoptando una

expresión del Antiguo Testamento, las espadas pueden ser forjadas en arados y las lanzas en hoces.

El Pacto de Lausana dice: "El evangelio no presupone la superioridad de ninguna cultura sobre otra sino que evalúa todas las culturas según sus propios criterios de verdad y justicia, e insiste en absolutos morales para todas" (párrafo 10). Queremos confirmar esto y al mismo tiempo destacar que incluso en la actual época relativista subsisten los absolutos morales. En efecto, las iglesias que estudian las Escrituras no deberían encontrar difícil la determinación de lo que corresponde a la primera categoría, la del enfrentamiento directo. Bajo la dirección del Espíritu Santo los principios escriturales también las guiarán en relación con la categoría del enfrentamiento indirecto. Una prueba adicional que se ha propuesto es la de preguntarnos si una práctica determinada realza o disminuye la dignidad de la vida humana.

Como se verá, nuestros estudios se han centrado principalmente en situaciones en las que las iglesias jóvenes tienen que adoptar una posición moral frente a ciertos males. Pero no hemos dejado de ver que la iglesia también tiene que enfrentarse con el mal en la cultura occidental. En el Occidente del siglo XX existen ejemplos frecuentemente más sofisticados, pero no menos horribles que los que hubo que enfrentar en Fiji en el siglo XIX. A la par del canibalismo tenemos la injusticia social que devora a los pobres, el estrangulamiento de viudas se asemeja a la opresión de la mujer; el infanticidio al aborto; el parricidio al descuido criminal de los ancianos; a las guerras tribales, la Primera y Segunda Guerra mundial: y a la prostitución ritual, la promiscuidad sexual. Al considerar este paralelismo, es preciso recordar tanto la culpa adicional que corresponde a las naciones nominalmente cristianas, como también la valiente protesta cristiana contra dichos males, y los éxitos inmensos, si bien incompletos, que se han logrado en procura de mitigar dichos males. El mal adopta muchas formas pero es algo universal y dondequiera que aparezca, los cristianos tienen el deber de enfrentarlo y repudiarlo.

El proceso del cambio cultural

No es suficiente que los convertidos hagan un renunciamiento personal a los males de su cultura; la iglesia toda tiene que trabajar en pro de su eliminación. De allí la importancia de averiguar cómo cambian las culturas bajo la influencia del evangelio. Por supuesto, el mal y lo demoníaco están firmemente atrincherados en la mayoría de las culturas y sin embargo, la Escritura exige el arrepentimiento y la reforma a nivel nacional, y la historia registra numerosos casos de cambio cultural para bien. En efecto, en algunos casos la cultura no es tan resistente al cambio necesario como podría parecer. Sin embargo, se requiere gran cuidado al procurar iniciar un proceso de esta naturaleza.

En primer lugar, la gente cambia cuando quiere y como quiere. Esto parece

ser axiomático. Más aún, quieren cambiar únicamente cuando perciben los beneficios positivos que el cambio traerá aparejado. Estos tendrán que ser cuidadosamente discutidos y pacientemente demostrados, ya sea que los cristianos estén proponiendo en un país en desarrollo los beneficios de la alfabetización o el valor del agua limpia, o en un país occidental la importancia del matrimonio estable y la vida en familia.

En segundo lugar, los testigos transculturales en el mundo de los Dos Tercios tienen que sentir gran respeto hacia los mecanismos existentes para los cambios sociales en general y para con los "procedimientos correctos para la innovación" en cada cultura particular.

En tercer lugar, es importante recordar que virtualmente todas las costumbres cumplen funciones importantes en el seno de la cultura, y que hasta las prácticas socialmente indeseables pueden cumplir funciones constructivas. Siendo esto así, nunca debe abolirse la costumbre sin primero determinar su función para sólo entonces substituirla por otra costumbre que cumpla la misma función. Por ejemplo, puede estar bien desear la abolición de algunos ritos de iniciación asociados con la circuncisión de adolescentes y algunas formas de educación sexual que la acompañan. Esto no significa negar que los procesos de iniciación no tengan una buena medida de elementos valiosos; debe tenerse mucho cuidado para asegurar que se proporcionen sustitutos adecuados para los ritos y las formas de iniciación que la conciencia cristiana querría ver abolidos.

En cuarto lugar, es esencial reconocer que algunas prácticas culturales tienen un sustento teológico. Cuando es así, la cultura cambiará sólo cuando cambia la teología. Por ejemplo, si a las viudas se las mata para que sus esposos no entren al otro mundo desatendidos, o si a los ancianos se los mata antes que lleguen a la edad senil a fin de que en el otro mundo sean fuertes para poder luchar y cazar, entonces dichas muertes al estar fundadas en una falsa escatología, serán abandonadas únicamente cuando en su lugar se acepte la alternativa mejor de la esperanza cristiana.

Preguntas para discutir

1. ¿Puede descubrirse en toda cultura la "imagen de Dios"? ¿Cuáles son sus ingredientes?
2. En nuestra propia cultura, ¿qué se esperaría que deje de inmediato el nuevo convertido?
3. Elija alguna costumbre institucionalizada de su país que los cristianos esperan que desaparezca gradualmente (v.g. la poligamia, el sistema de castas, el divorcio demasiado fácil o alguna forma de opresión). ¿Qué pasos activos deben dar los cristianos para trabajar en pro de su cambio?

Conclusión

Nuestra Consulta no nos ha dejado ninguna duda acerca de la importancia de la cultura, dados sus penetrantes efectos. La redacción y lectura de la Biblia, la presentación del evangelio, la conversión, la iglesia y la conducta, todo esto está influido por la cultura. Resulta esencial, por lo tanto, que todas las iglesias contextualicen el evangelio a fin de compartirlo efectivamente en su propia cultura. Para esta tarea de evangelización todos conocemos la urgente necesidad que tenemos del ministerio del Espíritu Santo. El es el Espíritu de verdad que puede enseñar a cada iglesia cómo relacionar su mensaje con la cultura que la envuelve. Es también el Espíritu de amor, y este es el lenguaje... que se entiende en todas las culturas del hombre. ¡Qué Dios nos llene del Espíritu! para que entonces, siguiendo la verdad en amor, crezcamos en Cristo, que es la cabeza del cuerpo, para la eterna gloria de Dios (Efesios 4:15).

NOTA: Las citas de este Informe cuya fuente no se menciona han sido tomadas de diversos trabajos presentados en la Consulta.

RESUMEN

Este capítulo no sólo concluye nuestro estudio de esta sección sobre la cultura sino también este curso de misionología. Esperamos que por medio de su estudio y reflexión haya ganado una penetración profunda de lo que es la misión de Dios. Y aun más, esperamos que haya comenzado a ver al mundo como Dios lo ve y al alcanzar esa visión, que esta lo haya cautivado.

El terminar este curso no es un fin en sí, sino que debe servir como un comienzo de algo nuevo. Una vez que un cristiano llega a entender el propósito redentor de Dios, no puede evitar su responsabilidad de ser un participante activo en su misión mundial. Esa participación será distinta para cada uno. No todos tendrán la oportunidad de ser enviados, sin embargo, todos podrán orar por aquellos y apoyar la obra misionera.

Los que se quedan también están frente a un tremendo desafío. Hay pocas iglesias que están involucradas completamente en las misiones. Muchas veces, la visión misionera de la iglesia es muy reducida y necesita de alguien que la amplíe. A veces es la falta de comprensión de la tarea y la falta de confianza en su habilidad para enviar misioneros lo que obstaculiza el involucramiento de una iglesia en la tarea misionera. Sea lo que sea, si algo está impidiendo que su iglesia se comprometa con las misiones, usted ahora está capacitado para ampliar su visión y ayudarla a realizar su deber. Tal vez pueda iniciar una célula de cristianos con visión mundial, enseñar en una clase de escuela dominical u ofrecer su ayuda al comité de misiones. Cualquier cosa que haga, que sea un compromiso a largo plazo. La obra promocional de misiones dentro de la iglesia requiere mucha paciencia y

perseverancia, pero al hacerlo tendrá gran satisfacción al saber que está cumpliendo una función muy importante en la misión redentora de Dios.

TAREA INTEGRAL

El tema de "El evangelio y la cultura" abarca mucho. Usando el material presentado en los capítulos de este manual sobre las "Consideraciones transculturales", escriba sobre un punto que trate un solo aspecto de lo que hemos estudiado. Escoja un tema que le haya llamado la atención, o algo sobre lo que usted quiera enfatizar. Tal vez pueda analizar algún aspecto de una obra misionera actual, ofreciendo sugerencias para su mejoramiento. De todos modos, lo que escribe debe ser bien organizado y un producto de su propia meditación.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Qué ha hecho Dios en su vida durante este curso? ¿Ha estado cambiando sus actitudes, su enfoque, su ser? La Palabra de Dios es poderosa y de hecho, nos afecta poderosamente. Tome el tiempo necesario para reflexionar sobre los grandes pasajes bíblicos que hemos considerado, tales como Génesis 12:1-3; Salmos 67; Mateo 28:18-20; Hechos 1:8; Hechos 26:18; 1 Corintios 9:19-23; Apocalipsis 7:9-12. Entonces haga un repaso de lo que ha escrito en su diario, clarificando los objetivos que usted quiere alcanzar.

Escriba un resumen de estos objetivos en su diario y renueve su compromiso de alcanzarlos.

Indice de autores y artículos

Brewster E. Thomas y Brewster Elizabeth S.
La integración y la obra misionera: estableciendo lazos de vinculación 63

Comité Lausana (Consulta de Willowbank)
El evangelio y la cultura 174

Hesselgrave David J.
Cristo y la cultura 40
El papel de la cultura en la comunicación 94
La cosmovisión y la contextualización 102

Hiebert Paul G.
La estructura social y el crecimiento de la iglesia 134

Kietzman Dale W. y Smalley William A.
La función del misionero en el cambio de la cultura 42

Kwast Lloyd E.
Entendiendo la cultura 26

Larson Donald N.
El misionero viable: aprendiz, cambista y narrador 54

Nida Eugene A.
La comunicación y la estructura social 140

Reyburn William D.
La identificación en la tarea misionera 13

Richardson Don
La realización de conceptos 117
Encontrando el abre-ojos 122

Smalley William A.
Las implicancias culturales de una iglesia autóctona 161